UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

OBRAS
DE
QUEVEDO
T. II.
P26421
A1
1772
V.2
A.1

1080044041

868

E#66#14A

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
ALERE FLAMMAM VERITATIS

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

UNIVERSIDAD AUTONOMA DE NUEVO LEON
CAPILLA ALFONSINA BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
4-26-83 MICROFILMADO R-56

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

OBRAS
DE
D. FRANCISCO
DE QUEVEDO VILLEGAS,

Caballero del Habito de Santiago, Secretario de S. M. y Señor de la Villa de la Torre de Juan Abad.

Tomo II.



MADRID. MDCCLXXII.

Por D. Joachin Ibarra, Impresor de Cámara de S. M.

Con las Licencias necesarias.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS
Capilla Alfonsina
Biblioteca Universitaria
31605

PQ6421
A1
1222





FONDO BIBLIOTECA PUBLICA
DEL ESTADO DE NUEVO LEON

INDICE

De las Obras contenidas en este segundo Tomo.

LA Cuna, y la Sepultura. pag. 1
Doctrina para morir. 39
De los remedios de qualquier fortuna. 57
Introduccion á la Vida Devota. Primera parte. 79
Segunda parte. 115
Tercera parte. 151
Quarta parte. 263
Quinta parte. 299
Virtud Militante contra las quatro Pestes del mundo. 318
Carta del Autor declarando cómo puede ser loable, ó reprehensible el temor de la muerte. 409
Afecto fervoroso del alma agonizante, con las siete palabras que dixo Christo en la cruz. 476
La Fortuna con seso. 479

Epic-

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Epicteto, y Focílides en Español con consonantes. 567
Razon de la Traduccion. 572
Prevencion á la pluralidad de los Dioses. 575
Vida de Epicteto. 577
Vida y tiempo de Focílides. 640
Nombre, origen, intento, recomendacion, y descendencia de la Doctrina Estoica. 657
Defensa de Epicuro. 671

LA

LA CUNA, Y LA SEPULTURA,

Para el conocimiento propio, y desengaño de las cosas agenas.

CAPITULO PRIMERO.

Informa el juicio de la opinion que ha de tener de todas las cosas: alumbra el conocimiento propio, y amanece con el desengaño la noche de la presumpcion.

DOS cosas traes encargadas, hombre, quando naces: de la naturaleza la vida; y de la razon la buena vida. Aquella primera te solicitan, y acuerdan las necesidades del cuerpo; y esta postrera los deseos de la alma. Advierte que en lo necesario no contradice la una á la otra; antes al vivir de aquella añade esta, que sea bien. Solo son contrarias quando la una quiere para vivir lo superfluo que la parte del alma contradice, porque embaraza con la vanidad su pretension, que es lo mas importante. Debes, segun esto, lo primero considerar, antes que uses de estas dos cosas, para qué te fueron dadas, y tomar firmemente la opinion que de ellas conviene. Y si lo miras, tu principal parte es el alma, que el cuerpo se te dió para navio de esta navegacion, en que vas sujeto á que el viento dé con él en el vagío de la muerte. Y dántele como instrumento, que sigue la condicion de los demas que sirven á algun ministerio: pues quando tú no lo gastes con el uso, él se consumirá con su propia composicion, que encierra muerte, y nació de ella. Dentro de tu propio cuerpo, por pequeño que te parece, peregrinas; y si no miras bien por dónde llevas tus deseos, te perderás dentro de tan pequeño vaso para siempre. Has de tratarle, no como quien vive por él, que es necedad, ni como quien vive para él, que es delito; sino como quien no puede vivir sin él. Trátale como al criado: susténtale, vístele, y mándale; que seria cosa fea que te mandase quien nació para servirte, y

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Epicteto, y Focílides en Español con consonantes. 567
Razon de la Traduccion. 572
Prevencion á la pluralidad de los Dioses. 575
Vida de Epicteto. 577
Vida y tiempo de Focílides. 640
Nombre, origen, intento, recomendacion, y descendencia de la Doctrina Estoica. 657
Defensa de Epicuro. 671

LA

LA CUNA, Y LA SEPULTURA,

Para el conocimiento propio, y desengaño de las cosas agenas.

CAPITULO PRIMERO.

Informa el juicio de la opinion que ha de tener de todas las cosas: alumbra el conocimiento propio, y amanece con el desengaño la noche de la presumpcion.

DOS cosas traes encargadas, hombre, quando naces: de la naturaleza la vida; y de la razon la buena vida. Aquella primera te solicitan, y acuerdan las necesidades del cuerpo; y esta postrera los deseos de la alma. Advierte que en lo necesario no contradice la una á la otra; antes al vivir de aquella añade esta, que sea bien. Solo son contrarias quando la una quiere para vivir lo superfluo que la parte del alma contradice, porque embaraza con la vanidad su pretension, que es lo mas importante. Debes, segun esto, lo primero considerar, antes que uses de estas dos cosas, para qué te fueron dadas, y tomar firmemente la opinion que de ellas conviene. Y si lo miras, tu principal parte es el alma, que el cuerpo se te dió para navio de esta navegacion, en que vas sujeto á que el viento dé con él en el vagío de la muerte. Y dántele como instrumento, que sigue la condicion de los demas que sirven á algun ministerio: pues quando tú no lo gastes con el uso, él se consumirá con su propia composicion, que encierra muerte, y nació de ella. Dentro de tu propio cuerpo, por pequeño que te parece, peregrinas; y si no miras bien por dónde llevas tus deseos, te perderás dentro de tan pequeño vaso para siempre. Has de tratarle, no como quien vive por él, que es necedad, ni como quien vive para él, que es delito; sino como quien no puede vivir sin él. Trátale como al criado: susténtale, vístele, y mándale; que seria cosa fea que te mandase quien nació para servirte, y

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

que nació confesando con lágrimas su servidumbre; y muerto, dirá en la sepultura que por sí aun eso no merecia.

Bien permite la razon que vivas con el cuerpo, y lo ames; mas no se halla con caudal de sustentar sus apetitos; que esos, como hijos de la vanidad, te gastarán todo el caudal, y desperdiciarán los tesoros del entendimiento.

Y si bien conocieres lo que es la vida, y para qué te la prestan, y con qué condiciones, hallarás, que no eres señor de un momento, y que todo te has menester para dar buena cuenta de tí.

Es, pues, la vida un dolor, en que se empieza el de la muerte, que dura mientras dura ella. Considéralo como el plazo que ponen al jornalero, que no tiene descanso desde que empieza, sino es quando acaba. A la par empiezas á nacer, y á morir, y no es en tu mano detener las horas; y si fueras cuerdo no lo habias de desear, y si fueras bueno no lo habias de temer. Antes empiezas á morir que sepas qué cosa es vida; y vives sin gustar de ella, porque te anticipan las lágrimas á la razon. Si quieres acabar de conocer qué es tu vida, y la de todos, y su miseria, mira qué de cosas desdichadas ha menester para continuarse. Qué hierbecilla, qué animalejo, qué piedra, qué tierra, qué elemento no es parte de tu sustento, abrigo, reposo, ú hospedage? Cómo puede dexar de ser debil, y sujeta á muerte, y miseria la que con muerte de otras cosas vive? Si te abrigas, murió el animal cuya lana vistes: si comes, el que te dió sustento. Pues advierte, hombre, que tienes tanto de recuerdos, y memorias como de alimento. Por otra parte mira como en todas esas ignoras la muerte que recibes; pues los manjares con que (á tu parecer) sustentas el cuerpo (y es así) en su decoccion, por otra parte gastan el calor natural (que es tu vida) con el trabajo de disponerlos. Vela eres: luz de la vela es la tuya, que va consumiendo lo mismo con que se alimenta; y quanto mas aprisa arde, mas aprisa te acabarás.

Considera que sin los venenos las mismas cosas saludables te traen muerte. Un ayrecillo, si te coge el cuerpo destemplado: un jarro de agua, si sudas: el baño, la comida, si es demasiada: el vino, el movimiento, si te cansas: el sueño prolixo: en ninguna cosa tienes segura salud, y es necedad buscarla; pues no puede dexar de estár enfermo quien siempre en su misma vida tiene mal de muerte. Con este mal naces, con él vives, y de él mueres. Dexo de contar los venenos, y cosas que la naturaleza crió contra tu vida: las sierpes vívoras, animales, peces, hierbas, y piedras, ó minerales, que, ó mordido de ellas, ó tocado mueres. Dexo los sucesos desdichados, que el decreto del Cielo, y su Providencia permite: la ruina de las casas, los rayos, el fuego repentino, los ladrones, la muerte violenta, los diluvios, las guerras, los castigos, las traiciones: cosas que no puede prevenir nuestro juicio, y que las sabemos, y pasamos en un punto. Y estas cosas, que no están en tu mano, no las debias sentir, ni quejarte de ellas. Tu mayor miseria no es sino que entre todos los animales tú solo naciste contra tí mismo. Qué enemigo tienes mayor de tu vida, y quietud que tú, pues de las cosas agenas te congojas? Si el otro anda de espacio, te enfadas: si habla mucho, te enojas: si le suceden desdichas, te deshaces en lástima: si tiene prosperidad, te carcomes con envidia: si te dicen una mala palabra, ó te dan un golpe, te afrentas, y deshaces; y no teniendo tú culpa de que el otro sea desvergonzado, si no te puedes vengar, te mueres de corage, y toda la vida te mueres de miedo de morirte, ó vives tan sólicito de las cosas de acá, y con tanto trabajo como sino fueras mortal, y esta vida perecedera.

Quál animal, por rudo que sea (escoge el mas torpe), es causa de sus desventuras, tristezas, y enfermedades, sino el hombre? Y esto nace de que ni se conoce á sí, ni sabe qué es su vida, ni las causas de ella, ni para qué nació. No te ensobervezcas, ni creas que fuiste criado para otro negocio que para usar bien de lo que te dió el que te crió. Vuelve los ojos, si piensas que eres algo, á lo que eras antes de nacer, y hallarás que no eras, que es la última miseria. Mira que eres el que há poco que no fuiste, el que siendo eres poco, el que de aquí á poco no serás, y verás como tu vanidad se castiga, y se da por vencida.

Grandes cosas caben en el entendimiento del hombre! Gran dignidad es la suya, pues tiene alma semejante á Dios, inspirada de él, y eterna! Mucho le favorece Dios, pues le dixo que todo lo criaba, para que le sirviese á él todo, y que todo lo ponia debaxo de sus

pies. Quién cabrá con el hombre, ni se averiguará con él, cierto de estas cosas, que quando se desvanece, le dexan tan divertido, que no tiene razon para considerarlas como deben ser, y entenderlas como se las dieron?

Pues siendo cierto que caben grandes cosas en el entendimiento del hombre, es mas cierto quán pequeñas son las que le embarazan con la estima de las cosas que solo merecen desprecio. Alma eterna semejante á Dios tiene; mas no la tiene, ni la trata como á semejanza de Dios, ni como á eterna, mientras la hace seguir al cuerpo, y la olvida por qualquier apetito. Todo lo haces al revés, hombre: al cuerpo, sombra de muerte, tratas como á imagen de vida; y al alma eterna dexas como sombra de muerte. Y sucédete de esto lo que á la República donde reyna esclavo, que se pierde, y asuela. Nada te está bien á tí, que eres compuesto de cuerpo, y alma, pues no tienes cosa bien puesta, ni en su lugar, ni contenta. Obedeces al cuerpo, y hállase indigno con lo que no es suyo; y al cabo, como ruin en honra, se ensancha, y da en tyrano, y levántase con todo. El alma oprimida padece, y atiende á sufrir la que habia de ocuparse en gobernar; y quando llega la hora postrera, que es forzoso apartarse el uno del otro, hallas que el cuerpo te dexa, y que tu mejor parte es el alma; y para pena tuya conoces entónces que te dexaste á tí viviendo por lo que es mortal, y ceniza, y ves tu cuerpo, causa de tus delitos, de tus culpas, y yerros, que depositado en tierra, y en poder de gusanos, desengaña la estimacion en que le tuviste: tan feo, y disforme, que la memoria de haber vivido en él te castiga. Todo lo crió Dios para que te sirviese: así lo dixo él; mas como te dió razon con que entendieses, tambien te mandó juntamente que era para que le sirvieses tú con todo. Hizo el primer hombre como que no le habia entendido, y costónos á todos caro; y aun no escarmentamos, que despues vivió el hombre de suerte, que ni bastó fuego del Cielo, diluvios, ni confusiones, para darle á entender que no le mandaba solo que se sirviese de todo, sino que tambien que con todo sirviese á su Dios, y esto por el interés de los hombres, pues así lo logran, y si no lo pierden. Y viendo que aún se daban por desentendidos, por atajar su malicia, dando

dó la ley él mismo, lo primero que mandó fue que amára á Dios sobre todas las cosas. Mal te gobernaste, pues has aguardado á que sea precepto lo que habia de ser agradecimiento.

Mira bien quán diferentes consideraciones de estas cosas, con que te ensoberbeces, son las que debes hacer de las que haces, y quán diferente fruto tienen unas de otras: lo que debias considerar para conocerte, y conocer tu miseria: como fuiste engendrado del deleyte del sueño, el modo de tu nacimiento, y el recibimiento que te hizo la vida. De esta suerte nacieron los Reyes, y los Títulos, los Poderosos, que piensan que nacieron para destruir los menores, y que crió Dios para alimento suyo á los que menos pueden, habiendólos criado para su cuidado. O si considerasen quán pequeñas, y viles cosas pudieron ser causa de que no fueran, ni vivieran! pues el humo de un pávilo, un golpe, un susto, una pesadumbre, el antojo de una legumbre, el miedo de un ratoncillo, pudo hacer mover á sus madres: y aun estuviera mejor no haber sido, que no ser tales como debian ser.

Empieza, pues, hombre, con este conocimiento, y ten de tí firmemente tales opiniones, que naciste para morir, y que vives muriendo: que traes el alma enterrada en el cuerpo, que quando muere, en cierta forma resucita: que tu negocio es el logro de tu alma: que el cuerpo sirve á esa vida prestada que gastas: que es tan fragil como ves, y tan perecedero como parece: que es mas feo que parece, y que en breve tiempo lo estará mas: que tu cuidado es tu alma, y que solas tus cosas son tuyas, y las demas agenas: que no debes trabajar en otras cosas sino en esas, por estár á tu cargo: que has de dar cuenta de ellas al que te las dió, y que se las agradeces solo con dársela buena: que el premio, ó el castigo te aguarda á tí; y que pues será forzoso morir para tí, y á tu riesgo, es razon que vivas para tí, y á tu provecho.

CAPITULO II.

Ordena el Tribunal de las Potencias del alma, para que preceda en todas las acciones su consulta. Desarreboza los disfraces con que la hypocresía introduce enmascarados los vicios.

Asegurado con las cosas dichas, debes considerar, y disponer todas las cosas del mun-

mundo, que codicien tus deseos, para servicio tuyo, por el decreto que hicieren las potencias de tu alma, que son Entendimiento, Memoria, y Voluntad. Y no hagas lo que muchos, que no tienen sino la potencia de la voluntad, y pierden las otras dos; porque aunque se acuerdan, y entienden, no se acuerdan sino de lo que quieren. Y ha de ser al rebés; que te debes acordar de lo que te conviene, y entender lo que te está bien á tí, y luego querer esto. De otra suerte anduviera el mundo, si los hombres usáran de estas tres potencias como se las dieron, y para lo que se las dieron. La memoria de lo que fueron, cómo nacieron, y para lo que nacieron, es necesarísima para no entender que son mas de aquello, y que ántes de mucho serán menos. Y así estas dos potencias prevendrán, que la voluntad no quiera la vanidad, ni la locura, sino la medicina, y el provecho.

No tienes memoria, si no te acuerdas de tu miseria; ni entendimiento, si no entiendes que pues tú, la mejor criatura de todas, eres tan miserable, qué serán las demás, por quien á veces te olvidas de tí mismo?

No tienes voluntad, si no quieres lo que por sí es amable: si mortal, no quieres lo eterno: si pobre, no quieres la riquezas, y tesoros: si inquieto, no quieres la paz: fatigado, el descanso; y mentiroso, la verdad.

Y al fin, quando no fuere por deuda, y por tu interés, por razon natural debes querer solo á Dios. Y es así; que en el mundo inferior, y superior, generalísimamente dividido, no hay sino Criador, y criaturas: Criador, que cria todas las cosas para tí, y á tí para sí: luego de las unas debes usar, y al otro debes querer: por sí, que es el Sumo Bien: por tí, que le debes todas las cosas: por todas las cosas, que secretamente queriéndole, y alabándole, te enseñan eso mismo.

Dirás que los deseos te arrastran: que ves la muger hermosa, y tienes concupiscencia: que ves el Palacio sumptuoso, y estás en el campo sin abrigo: que ves oro, perlas, y riquezas, y andas desnudo: que ves á los otros en oficios, y dignidades, estimados, y respetados, mandando el mundo, y que te ves despreciado, abatido, y sin que hagan caso de tí: y dices que no puedes dexar de desear la comodidad que el otro tiene para tí, que te debes mas amor. Dices bien en eso solo, y engáñaste en lo demas. De verdad te digo, hombre, que no tuvieran los hombres vanos deseos, si usáran del entendimiento como debian. No los vencieran las apariencias de las cosas, no por cierto, ni se les atrevieran: si de todas las cosas que te faltan, y ves en otro, hicieras tal exámen, en vez de desearlas, tuvieras lástima á quien tienes envidia. Debias considerar para qué cosas te hace falta á tí, quál es en sí la cosa, y qué provecho da su uso al dueño de ella. Ves la muger hermosa, y al mancebo poseído de su belleza? mira primero para qué te hace falta: para un breve contento, á quien da priesa un dolor forzoso, y natural, á quien precede una vergüenza enterrada de su horror, un menoscabo de las fuerzas, y virtud natural, y de la vida; pues engañada con el placer la salud, sin dexar saber á los mas qué es vejez, los llega la muerte.

Pues si miras en sí qué es la hermosura que te aparta de toda paz, y de todo bien, verás que es un cautiverio de tus sentidos, donde tu memoria, entendimiento, y voluntad padecen servidumbre de vicios, á quien da imperio sobre tí el regalo, amor, y pasion.

Verás acreditadas todas tus desdichas en las causas por que las padeces, de manera, que para tu vida aun sea peligroso el desengaño, si no fuere imposible, por tener hondas raices; que las echa tales en poco tiempo el apetito desordenado.

Verás un ídolo, que solo tiene bueno para tí el engaño de parecerlo, ufano con la idolatría de tu alma eterna, y haciendo triunfo, y pompa de tu perdicion, ocupado solo en aparejarte desagradecimientos. Esto verás; porque si miras qué es la muger que al otro codicias, no es otra cosa. Y no te quejarás de que en otros no te ha enseñado el exemplo, y el suceso que es así. Si quieres ser dichoso, sé sabio con el ageno peligro; y si eres sabio, sé escarmentado con el tuyo: que solo el necio tiene al trabajo por solo trabajo, pues no le sirve de otra cosa; que en los demas es Maestro.

Si quieres ver qué provecho da el uso de ella á su galan, considera lo primero cómo se echa menos á sí mismo para todo lo que le conviene; pues no se halla quando se ha menester: mira su salud sirviendo al deleyte de una ramera, y gastada en alimentar su apetito: su vida aventurada cada punto por un gusto, que solo le

dexa tarde un arrepentimiento porfiado. Ves la hacienda despendida en vanidades, banquetes, y galas, que solo sirven de facilitarle la perdicion? Mira la honra peligrosa en este estado, sujeta á lo que una mugercilla la necesitáre: mira la religion, y entereza de costumbres llegada del olvido al desprecio: mira vuelto con la costumbre naturaleza el pecado, y acreditado el delito con el poder. Y tras todo esto considera quán caro te cuesta el dolor, pues todo lo que das por él habias de dar por no tenerle; y es cierto que no te hallarás capáz de otra cosa que de lástima. No por esto pretendo apartar los hombres de sus legítimas mugeres; pues antes que Filósofo me mostrára enemigo de la naturaleza, porque al amor de ellas correspondido debe el mundo el ser habitado, y nosotros el sér. No quiero severo reprehender el amor que se le tiene, y se les debe: sino la concupiscencia, y el apetito.

Querer á las mugeres permite la naturaleza, y la ley de Gracia enseña, como sea sin delito; pero adorarlas, y sujetar á ellas el alma, no lo aconseja sino el deleyte, y vicio, que es tan poderoso, que persuade tales cosas. Y no sé si lo atribuya tanto á sus fuerzas como á nuestra flaqueza. De la muger, como de las otras cosas, usa; pero no te fies.

Vives pobre casa, sea cabaña: ves al poderoso (á lo menos al que nos pretende hacer creer que lo es) en grandes Palacios? Cosa es digna de risa! Qué te falta á tí en la cabaña, que te abriga, y te cubre todo? Puede el rico ocupar del Palacio con su cuerpo mas que tú con el tuyo? No por cierto. Pues de qué le sirve lo que le sobra, ó lo que no le sirve, ó lo que sirve á otros? Sin razon te quejas de la casilla, que te da todo lo que tiene, y lo que has menester, y te basta. Si tuvieras muchos cuerpos, y tu grandeza te necesitára de mayores espacios, perdonárate los sentimientos; mas siendo uno solo, tal, que no hay aposento tan estrecho, adonde no sóbre habitacion, qué envidias, y qué lamentas? Dígote de verdad, que ni el fuego tiene hambre de las cabañas, chozas, y alquerías, ni las hacen sospechosas los ladrones, ni las amenazan las guerras; porque los que no las perdonan, las desprecian: y en cierto modo va el cuerdo ensayando el cuerpo para la sepultura, que hecho á tales habitaciones, no se le hará angosto el atahud, ni

ni le espantará el forzoso hospedage de la muerte.

Pobres estás, y seguro de lo que no lo están los ricos: váyase lo uno por lo otro. Ves largas rentas en tu vecino, gran cantidad de hacienda, y posesiones, copia inumerable de oro, y joyas: dime qué otra cosa es eso que desigual carga al que aun desnudo camina cargado de sí propio? Sin duda irá con poca comodidad, ageno de descanso, y temeroso. Veamos: este que lo tiene, ha de pasarlo de esta vida? No. Puede gozarlo en esta? Tampoco, si no lo da á los que lo han menester, pues para eso lo tiene en depósito, y administracion.

Puede gastarlo en su sustento, y abrigo? No, que es mucho menos lo que ha menester. Qué será, pues, de esto, que forzosamente ha de dexar? Gran locura es, siendo esto así, gastar la vida toda en juntar cosas, para dexarlas con ella. Crees que aprovecha al difunto algo lo que dexó al otro que lo gasta, ú desperdicia? No serás tan necio que lo creas. Pues si esto es así, por qué no tasas tus deseos, y los vas á la mano, y tomas, pues es lícito, lo que has menester, que es con lo que te está rogando naturaleza francamente, que lo que te escondes, y dificulta es lo superfluo? Injusto eres, pues quieres que á tí te sobre lo que á otros falta; y quieres mas tener ociosos los dineros en tu cofre, que alimentar al necesitado. Dexáronte tus padres hacienda? No te dexaron rico por eso: dexáronte con que lo puedas ser, gastándola bien. Si la tienes, y no la gastas, es como si no la tuvieses, pues no tienes provecho de ella. Si la gastas, no la tienes: luego forzosamente se colige que es bueno tenerla para no tenerla. Dirás que tienes hijos, y que los quieres aventajar. Doy que te afanas por dexarlos mas ricos, estos á tus nietos, y tus nietos á los suyos: dónde ha de parar esto? Que todos dexan unos á otros, y todos lo dexan acá. Los bienes, y posesiones no son firmes, y particularmente de nadie: son de la succesion, y la suerte. Aunque tienes tú hoy tal hacienda, y tales posesiones, ellas no te conocen por dueño, ni te tratan como á tal: saben que has de pasar por ellas, y siempre aguardan de la mano del tiempo nuevo señor. Baxo, y vil eres, pues amas tanto á quien tanto te desprecia, y tienes fé con quien ninguna ley te guarda. Hállaste pobre? No

te

te aflijas, que todos lo son, por mas que tengan: y solo se diferencian de tí en que no lo quieren parecer; y así les llevas de ventaja el no tener trabajo de fingir lo que es imposible disimular. Con qué agradecerás á la pobreza el hacerte esento de aduladores, que alzándose con tus oidos, te traxeran ignorante de la verdad, y te los escondieran á la reprehension, y advertencia? Las artes que la pobreza enseña, mas las debe al miedo con que vive, y al cuidado con que habla, cierta de que no la guardarán respeto, que al estudio continuo. Y lo que en los poderosos parece privilegio que no se les atreva nadie, ni los contradigan, es desdicha, pues eso les causa ignorancia; y quien los hace libres de reprehension, los niega poder saber. Y la verdadera doctrina, en el temor de Dios (dice el Espíritu Santo) empieza, y la sabiduría del alma: y en el temor de las gentes la de las cosas de esta inferior República. Así que en temor empieza toda sabiduría; y quien no teme, no puede saber. Sabes los privilegios de la pobreza? pues yo te los diré: nadie sino ella los ha merecido. Todas las cosas están sujetas á las leyes: solo la necesidad libre carece de ley: así lo dice el Proverbio.

Estás pobre, pero seguro de que la honra que se te hiciere se hace á tu persona: y tienes consuelo en la que no te hacen, pues es cierto te la quita la falta del oro, de quien se dexan comprar, y á quien cautelosamente se venden los falsos amigos. Tan seguro estarás de ladrones, que antes te temerán por testigo, y huirán de tí por estorvo, que te acecharán por el provecho.

Esto tiene malo la pobreza (dixo el Sabio) que hace ridículos á los hombres. Engañóse, que la pobreza no los hace ridículos, sino la opinion que de ella (ciegamente) tienen los que la desprecian.

Pero hagámosle esta lisonja: concedámosle que los hace ridículos, que es decir que se rien todos de ellos. Qué culpa tiene la pobreza santa, agradecida, y segura, de que el otro sea necio, y de que no tenga entendimiento para conocerla como es, persuadido del oro? De verdad, dice el pobre, ridículo me hace la pobreza; mas á tí te hace lamentable el dinero, que desde que le tienes andas inquieto con el pleyto eterno sobre quién ha de ser dueño de quién; y al cabo por tener al oro le vienes á tener por señor. Tú le sirves, tú le desentierras, tú le guardas, y él aun no te halla digno de algun agradecimiento, pues se apodera de las noches con el cuidado, y del dia con la solicitud. Y si mueres, él es el primero que le pesa de que te lloren, pues luego enjuga las lágrimas á quien te hereda. Y que viendo esto, haya heredero que se alegre con posesion que es tyrana de la vida, y de la muerte del que la tiene, ó la sirve! Fuerza de hechizo tiene tu precio, oro, pues con malas obras, y mal tratamiento granjeas sin ningun provecho voluntad tan enamorada. Consideradohe, que donde te crias haces inútiles los montes, intratables al ganado, ásperos, desnudos, y sin hierba, y estériles á todas las sazones del año: que en tí gastas todo el caudal de la naturaleza: de costumbre lo tienes: no olvidas esa condicion aun fuera de las entrañas de los montes, pues lo mismo haces con el hombre que te busca, y te posee. Qué esteril es de buenas obras el rico avariento! No da fruto: menos provechoso es que el monte donde estabas; propiedad es tuya la esterilidad.

Quién bastará á entender al avariento? Para tenerte cava, y te desentierra, y en teniéndote, por tenerte (que es por no gastarte) torna á cabar, y te entierra otra vez.

Cómo puede ser bueno quien como tú, oro poderoso, se parece tanto á los males, y enfermedades, que lo mejor de ellos, y de los malos humores es gastarlos? Y si no, ellos gastan la vida, y tú en gastarla eres mas pródigo que ellos.

Ves aquí tu mayor poder, que ni la experiencia del mal que haces en vida, ni de la poca lealtad que guardas en muerte, ni el acreditado conocimiento de tu ingratitud, es bastante á contrastar tus fuerzas; y estás con esto tan ufano, que por gloria, y con soberbia, respecto de los muchos que te siguen, puedes contar los pocos que te desprecian, y alabarte de que aun esos, si te dexan, es no menos que por Dios.

Y lo que mas de considerar es, que aunque por la prodigalidad por el ladron dexas á muchos, y por otros casos tan feos, ninguno, ó pocos dexas que se queden: todos se van tras tí, y por ver si te pueden cobrar trabajan de nuevo, sin perdonarse en el mar, y la tierra alguna peregrinacion, ó naufragio.

Pasemos á las honras, oficios, y dignidades, que tanto codicias, en compañia de todos.

dos. O cómo te gobiernas mal! Vayan delante los decretos del entendimiento, y de la memoria: no acompañes la voluntad con los apetitos, y deseos que son apasionados. Qué opinion tienes de esas grandezas, que así mueres por alcanzarlas? Yo lo diré por tí, si tienes vergüenza.

Gran cosa es mandar, ser reverenciado, que todos me hayan menester, y yo á nadie: poder hacer lo que quisiere, y al fin gozar en este mundo todo lo que él puede dar.

El dia que tal creiste, ese dia no le quedó á la ignorancia que vencer en tí. Todas las prevenciones, y reparos del entendimiento quedaron por suyos.

Quién bastará á entender si todo tu deseo, y pretension es (así lo dices) ser libre, que todos te obedezcan, y tú á nadie? Y lo primero que haces es cautivarte del oficio, del cargo, de la dignidad. Mírate con atencion, y quizá acertarás á conocer tus disparates, que para que tú los abomines no les falta sino estar en otro. Bien empiezas, pues para no estar sujeto á nadie tomas por medio hacerte esclavo de la codicia, y de la ambicion de lo que pretendes, y alcanzado de la vanidad, y soberbia. Da licencia que los otros se rian de lo que te rieras tú si lo advirtieras en un furioso. La culpa tiene el amor propio de que reprehendamos por vicioso en el vecino lo que en nosotros presumimos ser digno de imitacion.

Gran cosa dices que es mandar: tú me ayudas á convencerte. Quede por todos que la cosa mejor es mandar. Pues dime, en qué te fundas dexar que en tí manden los vicios bestiales (siendo tu alma la mayor provincia que Dios crió) en este mundo, por mandar á otro en lo que no importa? Y al cabo tú no mandas en el otro, sino en las acciones suyas; y en lo defuera, y en tí no hay vicio que no tenga imperio.

Todas las cosas que para tí codicias, si no son de provecho para tí, desatinado eres. Doyte que tu voluntad sea ley de todos los otros, que te obedecen, y estan á tu disposicion. Si ordenas cosas justas, qué soberbia es la tuya? No ves que la fundas en la virtud agena del observante, y religioso? Y si Juez en solo el nombre lo que mandas es injusto, qué otra cosa eres sino disculpa, y abono del que no te obedece? Y del que oprimido, y amenazado de tu tyranía te obedece, eres

eres martyrio. Saca, pues, de estas cosas lo que mejor te está, verás quán agenas son de lo que pretendes.

Si piensas que es dignidad el mandar á los otros, y que lo mereciste al Cielo por tí, respóndeme si naciste de otra suerte que los que llamas súbditos? Si tu vida tiene algunos fueros diferentes, enséñame los privilegios particulares de tu naturaleza. Por mas que se desvele tu vanidad, no ha de hallar alguno. Luego cierto es que por tí no lo alcanzaste; y que el Cielo, que te permite en tal oficio, siendo malo, te escogió para azote de los que gobiernas: y tú, que no lo entiendes, vives ufano con tu castigo, y haces magestad de la miseria agena, y llámaste Juez, siendo á los ojos de Dios verdugo.

Querrás decir que no dexa de tener magestad poder dar muerte, y destruir, y que ese poder sin duda es digno de estima. Traido has tu discurso á mi conclusion. Yo te lo confieso; pero advierte que lo mismo hace una hierba, una víbora, un veneno, un susto, un ayre, y una piedra; y que á ninguno de estos les es de alabanza quitar una vida, que no tiene con que resistirse, y que ayuda contra si misma, y que su ruina consiste mas en su flaqueza que en el poder de ellos. Condenas á muerte al delinqüente: piensas que haces algo nuevo? No, que ya le tenia sentenciado la naturaleza, y desde que nació empezó á sentir la execucion de esa sentencia. Condenas en el pleyto al pobre: quitasle lo que no era suyo, no le agravias; y si le quitas lo que con justicia poseía, tu oficio, y el del ladron, dime, en qué se diferencia? Pues entrambos quitais los bienes al dueño de ellos; y considerado, solo os diferenciais en que el ladron hurta para si, y por su provecho, y vosotros robais para terceras personas. Por honra eres recto, y haces pompa de juzgar á los otros? Oye á S. Pablo quando dice severo, y advertido en la soberbia, por lo qual no tienes escusa: Todo hombre que juzgas, con tu juicio te condenas. Gran cosa es tu oficio! quiéreslo vér? Que en habiendo paz, y hermandad, vaca, y no es menester; y todo hombre cuerdo está fuera de tu jurisdicion, y dominio; pues solo el litigioso, y el malo da que hacer á los Tribunales. Dirás tú que tambien se defiende el bueno, y justo en esos. Dígote de verdad, y Dios te lo enseñó, que el que lo es de todo

do punto, aun acusado no se defiende. Mira á Christo en las Audiencias, cómo desprecia con suma sabiduría, y con elocüente silencio los Jueces de ellas; y siendo inocentísimo, quiere mas la pena que la defensa, y altercacion.

Dexemos esta parte, y vamos á la que mas agrado tiene con la codicia de los hombres. Es tuya la voluntad de tu Rey? Privado eres, á tí miran todos, de tí penden los negocios: dichoso te sueñas por eso? Pues despierta, y mira cómo lo han pasado otros que en el mundo lo han sido. Habla con sus fines, y verás que escarmientan, y no incitan.

Lo primero has de confesar, y creer que estás envidiado de todos los que son vanos, y desean lo mismo: si eres bueno, te aborrecen los malos: si eres malo, los buenos: tu dia postrero todos le desamparan: si no eres culpable, serás inocente; mas por esto mas envidiado, y debes considerarlo.

Lo segundo es, que en ese estado, y lugar estás cuidadoso de conservarte, y de adquirir.

Lo tercero, que andas solícito de nuevas honras.

Lo quarto, temeroso de desgracias.

Lo quinto, que el rato que todo esto consideras ser así, te hallas peligroso. Dime, quál trabajo se iguala al tuyo? Si atiendes á tus negocios propios, eres tenido por codicioso: si á los agenos, eres desdichado, pues sirves á los demas de la República: si das el cargo al benemérito, no te le agradece, diciendo que le pagaste, y que le diste lo que merecia, y era suyo: si al indigno, ofendes á tres en un punto: á Dios con la sinrazon, al cargo con el mal Ministro, y á tí con el mal nombre que cobras. Esos que te acompañan con ruido, y polvo por las calles, esforzando tu divertimiento con lisonjas, y comprando tu favor con mentiras, no pasan de tu oficio, cargo, ó privanza las lisonjas: y si no, descúidate, y véante sin ellos, verás por quién lo hacian. No es dichoso aquel á quien la fortuna no puede dar nada mas, sino aquel á quien no puede quitar nada. La estatua pequeña no la hace mayor el pedestal grande, ni á la mengua de tu espíritu la grande basa de tu puesto. Aprende de un caballo, que cargado en su propio adorno de inmensa cantidad de oro, desea que le descarguen, y no que le alaben. Al rebés lo entiendes todo, pues tienes soberbia de los méritos agenos, y que no son tuyos. Necio eres si andas ufano, y haces grandeza de la humildad del que te ha menester, y no entiendes que astuto, conociendo tu vanidad, hace el acompañamiento, y la visita, y la cortesía, cautela contra tu presumpcion mal prevenida.

CAPITULO III.

Descifra los medios de la opinion vulgar, y desarma las amenazas de la credulidad ignorante: mortifica, y doctrina la estimacion propia: desembaraza de espantos la muerte, y no solo prueba que no es fea, sino que es hermosa; y afirma la paz interior, encaminando los afectos.

DIrás que es bien que este conocimiento reprima los deseos, y dé seguridad, y paz al alma, que le cree, y estima: que deseas componerte con las opiniones de las cosas, las quales las hacen terribles, y con la persuasion bestial de las pasiones del cuerpo; y deseas cuerdamente. Conviene que te certifiques de que la opinion hace medrosos muchos casos que no lo son: sea por todos el de la muerte. Qué cosa mas terrible, así representada, mas fea, ni mas espantosa? Y si dexas la opinion que de ella tiene el Pueblo, verás, que en sí no es nada de eso; y antes hallarás que hace mucho por hacerse amable, y aun digna de desprecio, antes que de miedo.

Lo primero el ser forzosa la escusa de prevenciones, y diligencias; pero advierte que es forzosa, porque es necesaria. Dime, qué descanso tuviera la vida, qué libertad el espíritu, qué quietud el cuerpo, qué fin las molestias de la vejez, aborrecida de sí misma, si no hubiera muerte? Dirás que es dolorosa, y llena de congojas, y parasismos. Pues dime, si eso no hubiera en la muerte, siendo tan desdichada la vida, quién no la tomára por sus manos? Prevenida la naturaleza la cercó de congojas, y la hizo parecer temerosa, para que los hombres viviesen algun tiempo. Y si bien lo consideras, llevando á todos, y no exceptuando á nadie, con razon ninguno puede estar quexoso. Querer tú vivir siempre, fuera hacer agravio á los que murieron para que vivieses, y á los que aguardan que te vayas para venir: que ella llevando á unos, dá lugar á otros; y así es ley, y no pena la muerte.

Si has vivido contento, y todo te ha sucedido bien, harto de vida despídete de ella. Y si todo te ha sucedido mal, para qué

qué quieres añadir cada dia mas trabajo? Vete enfadado. Y si te ha sucedido unas veces mal, y otras bien, y no hay mas que experimentar, cánsate de repetir una misma cosa. Poca honra tienes, pues sabiendo que te ha de dexar á tí la vida, aguardas ese desprecio de ella, y no la dexas antes, pudiéndolo hacer.

Oido habrás decir muchas veces que no hay cosa mas cierta que la muerte, ni mas incierta que el quándo. Dígote que no hay cosa mas cierta que el quándo, pues no hay momento que no mueras: y que (de verdad) siempre está llegando este quándo que dices tú que no se sabe; y acertáras si dixeras que no se cree. Para quándo guardas la risa, pues no te ries del que se está muriendo, y dice: Quién pensára que yo me moriera en dos dias de esta manera? Y quando dicen: Fulano murió en dos dias, mienten, y no lo entienden, que qualquiera (aunque muera en un instante) muere en tantos dias como ha vivido; y tantos dias habia que estaba enfermo como habia que nació. Tú piensas que pasan en valde los dias? Pues dígote que no hay hora que pase por tí, que no vaya sacando tierra de tu sepultura.

Pues quién entenderá tan grande confusion como esta? Tú temes la muerte, y tu mayor deseo es que se llegue. Quiéreslo vér? En qué otra cosa gastas la vida que en desear, siendo niño, verte mancebo, y que llegue el tiempo de verte mayor, y luego de verte hombre? Qué verano hay, que no deseés que se pase, y que llegue el Invierno? Y siempre suspiras porque llegue el dia venidero, que no me negarás que en todo deseas tu fin, pues no puedes desear que tras este instante venga otro, sin desear que se acerque un paso mas tu muerte. De qué sirve, pues, huir de lo que deseas, y temer el llegar adonde á toda diligencia caminas, y te llevas á tí mismo? Por qué tienes miedo á la última obra de naturaleza? Lo menos de la muerte temes, que es aquel punto; y lo mas de ella (que fue toda la vida) pasaste riendo.

Por qué, como para saber navegar te llegas á los marineros, y aprendes el arte Militar de los Capitanes, y las cosas del Cielo de los Astrólogos, no aprenderás el modo de vivir, y morir de los Filósofos, y buenos? Cosa estraña, que creas de los vivos que es temerosa la muerte, no sabiendo lo que es! Los experimentados gozan, tras su quietud, y paz, de eterno silencio. Por esto Sócrates dixo que la muerte es un secreto reservado, y una conjetura triste.

Dirás que el ánima teme la muerte: por sí no, que es inmortal; si por su cuerpo. Sentir el dolor de su enemigo, escusada piedad es; y seria sentir que el cuerpo sea lo que es, y para lo que nació, y en lugar de ser piadoso sería desagradecido á quien le da libertad: y si él teme verse libre, mucho ama sus grillos, mucho su carcel.

De dónde viene este miedo de la muerte, que ha crecido tanto arrimado á la ignorancia, que aun oirla nombrar no quiere alguno, como si por el oido secretamente se le entrára? Pues esté cierto el mas recatado, que presto padecerá la que ahora no quiere oir: y que en aquel estrecho la voz nunca oida, y la opinion siempre rehusada, y la memoria que se despreció, y ella misma, se harán mas ásperas; que sin duda prevenida, imaginada, y creida no lo fuera.

Dime, para qué guardas tu memoria, ó de qué te puede servir mejor que de acordarte de tí mismo? Si á tí te olvidas, eres como si no fueras, y ninguna memoria sino la de la muerte acuerda al hombre juntamente lo que es, y lo que ha de ser. Si tomas mi consejo, y el del Sabio, que dice: *Mejor es ir á la casa donde hay lágrimas, que á la del convite; y mejor es el dia de la muerte que el del nacimiento*; tu oirás de buena gana, y buscarás las conversaciones donde se tratáre de la muerte; y á solas no te acompañarás de otra cosa que de su memoria: y así verás que la mucha conversacion en ella, como en otras cosas, será causa de menosprecio. Dichoso serás, y sabio habrás sido, si quando la muerte venga no te quitáre sino la vida solamente: que en los necios no solo quita la vida, sino la confianza necia, el descuido bestial, el amor de las cosas temporales; todo lo qual habrás tú dexado antes, y así aliviarás mucho la postrera hora. Dichoso aquel que en su fin da á la muerte lo que pide; y desdichado del que se defiende á ella, y la niega lo que la debe, y ha de cobrar.

Por este modo, pues, debes apartar todas las cosas de las opiniones que la afean, y hacen espantable, y anteponer á todo la paz de tu alma, y no tener por precioso lo que no sirviere á la quietud, y libertad de tu espiritu.

Quieres ver quán desdichado te haces, no lo siendo? que

á tí mismo, y á tus imaginaciones, y pensamientos debes todas tus inquietudes, y desasosiegos. Si oyes que dicen malas cosas de tí en tu presencia, te enojas; y afrentándote porque dices que es perderte el respeto decírtelo en la cara, aventuras tu vida, y riñes. No miras que si son verdad las cosas que te dicen, era justo enojarte contigo, porque haciéndolas diste ocasion al otro de decirlas; y que siendo así habías de agradecer por reprehension, lo que aborreces? Dirás que aunque las cosas son así verdad, que él no las dice porque te enmiendes, sino con zelo de afrentarte. Pues por eso, pudiendo escoger, por no darle venganza á tu enemigo, no habias de hacer lo que él desea, que es que te afrentes; sino enmendarte, que es lo que te está bien, y tú dices que él no pretendia. Si te enojas, ya salió con su intento: tú fuiste de su parte.

Muchas veces dirás que dicen con mal intento lo que no es verdad, y lo que presumen maliciosos; y que así es necesario responder por tí. Y es escusado, porque no sirve de nada; que quien dice, y afirma la cosa que no es, ni hiciste, no se ha de convencer con tus razones. Y si dices que ya que eso no sea, servirá la pendencia de castigo:

Lo primero, eso no está á tu cargo.

Lo segundo, no es ese el que se le ha de dar; porque igualmente le padeceis entrambos con la inquietud, y desasosiego. El que es bueno se venga de su enemigo no dexándolo de ser; y el que es malo, siendo bueno.

Y en quanto á decir que te perdió el respeto en decírtelo en la cara, declárate: si te lo dicen en la cara, lo llamas desprecio; si en ausencia, dices que es traicion. Ves como de ninguna suerte quieres que te digan nada, y como son achaques para vivir á solo tu gusto? Pues ten por cierto que nunca habrás sido mejor, ni tendrás necesidad de ser mas santo, ni habrás tenido mas Maestros para serlo, que quando tuvieres muchos enemigos, cuyo miedo te traiga cuidadoso, y advertido. Dichoso serás quando de los enemigos supieres sacar provecho: y sabio, quando dieres lugar á que todos te digan lo que sintieren de tí; que entónces (libre de lisonjas) tus faltas serán advertidas. No dormirán tus vicios con descuido, tu presumpcion tendrá desengaño, y tu ignorancia remedio. A nadie deben tanto los hombres

bres como á la reprehension: aquel es perfecto en toda buena Filosofia, que la reprehension no solo la oye, sino la agradece.

De aquí debes colegir quán agradecida cosa es amar á los enemigos que tú aborreces tanto. Y en realidad de verdad ni tú sabes quál es tu amigo, ni quál es tu enemigo; antes lo entiendes todo al rebés. Llamas amigo al que te presta para el juego, al que te acompaña en casa de la ramera, al que te divierte, y entretiene, al que come, y cena contigo, al que te hace espaldas, y al que te alaba. Y enemigo llamas al que no haciendo nada de esto, dice mal de tí, y te reprehende, y va á la mano en todo: siendo al rebés, que este es amigo tuyo, pues es amigo de tu alma, que eres tú, y el otro es enemigo tuyo, y amigo de tu hacienda, apetito, y perdicion. Y sin duda para el provecho al enemigo solo has menester; y al otro para la locura, y vanidad. Solamente haz cuenta que tienes dos espejos, y que el uno, aunque tengas muchas fealdades, no te enseña sino lo que está bien puesto: y este solo sirve de que te desvanezcas con él; pues lo que está como habia de estar, no era necesario verlo, si te miras para solo ordenar lo que no estuviere así. En el otro ves solas las cosas desaliñadas, y mal puestas, y las faltas que tienes. Dime, este no es el que te conviene solamente, y el otro el que te sobra? pues así debes entender que truecas los nombres, y los oficios de las cosas.

Pero demos que sea tu enemigo un hombre en cosas de veras: mas fácil es perdonarle, y mas justo quererle, que aborrecerle, y vengarte.

Fonseca (doctísimo Español) predicando dixo: No solo es mejor perdonar al enemigo que vengarse, sino mas fácil, y mas acomodado. Así lo mandó Christo: Amad á vuestros enemigos. Rigurosa, y desabrida cosa fuera, y llena de peligros, si te mandára vengar de tus enemigos: salir á media noche, ó solo cargado de armas, ó acompañado de amigos á acecharle, y al cabo procurar su muerte. Quánto mejor es perdonarle, cosa que puedes hacer cenando, y en tu casa, y acostado, y con todo tu descanso?

Y dígote que la venganza solo es de Dios, y por eso le llaman Dios de las venganzas. El solo puede castigar las almas, que son las que con sus intenciones ofenden; que el

cuerpo solo sirve á esta composicion. Quitate uno la honra, y véngaste tú en su vida, que no te ofendió. Dixo uno mal de tí: no digas tú mal de él, siquiera por no parecerte á él, y por no imitarle. Dirás que quién podrá acabar consigo esto? Respondo que qualquiera que conozca que no hay mayor venganza del que hace mal, que sufrirle con paciencia; que lo que pretendia era acabarla, y del que dice mal, desmentirle con las obras. Y hazte capaz de que no te es posible vengarte en la cosa que te ofende, y que es mal hecho ofender la cosa que no tiene culpa, como es la vida, la salud, y el cuerpo del otro.

Estraña locura se ha acreditado con los hombres, que crean que uno que les ha cortado las narices, con cortarle las orejas, ó matarle, estan satisfechos! Estraña cosa! Dime, remedióse tu herida con la del otro, ó con su muerte? No por cierto. Pues qué resultó de ai? Que sepan que tú sabes hacer tan bien, ó mejor insultos que el otro; que yo aquí no hallo nada remediado, sino ofendidos entrambos, los odios mas vivos, reciennacida la pendencia, y mas encendida la guerra: y tú, que antes solo estabas lastimado, vives rezeloso, y inquieto, con cuidado, y miedo de mayor mal. Y al fin, os haceis el uno al otro espectáculo á la gente, como fieras, ó condenados á muerte.

Y porque las desgracias todas nacen de la ira, quiero decirte lo que es, y advertirte de los malos sucesos que á ella andan arrimados, para que sepas prevenirte contra sus repentinas, y no pensadas tiranias.

No dividamos la ira, pues mas, ó menos, qualquiera es dañosa, y por sí aborrecible. La mansedumbre es el medio acerca de la ira, y ella en sí no tiene medio. Digamos lo que es antes que la consideremos.

La ira es una breve locura, y repentina: un olvido de la razon; y si dura, un desprecio de ella, un afecto rebelde al entendimiento, un motin de la sangre, y una soberbia inconsiderada. Es enfermedad del corazon, peligro de la vida, confusion de sí misma, temeridad acreditada, y valentia de cobardes, y flacos. Y porque no parezca que hablamos como en causa agena, oygámosla á ella misma lo que dice, y confiesa de sí: Que es locura, y furor; y todo lo dicho vélo en un ayrado en el centellear de los ojos, en el temblor de los labios, en el ceño de la frente, en la color perdida, en el movimiento, y dificultad de la lengua, y porfiada repeticion de las palabras. No solamente no te conocerás ayrado, pero te tendrás miedo. Dame un leon ferocísimo, un tygre horrendo, y manchado, y un javalí espantoso: enójense: míralos ayrados, y verás que no hay fiereza tan grande, donde la ira no halle, y añada nuevo horror. Así que es vicio tan feo como dañoso. Qué hombre leerá esto, que no tenga alguna queja de ella, ó que no llore alguna desgracia por su causa? Soy de parecer que en esto sin argumento nos hemos de convencer unos á otros con los sucesos propios, y agenos, con lo que hemos visto, y oido. Airase uno: dice, y hace cosas agenas de toda razon: despues vergonzosamente, como para otro, que era entónces diferente del que ya es, reducido á mansedumbre, pide perdon.

Que no es natural la cólera prueba Seneca. Mas mostramos nosotros, que es contra naturaleza; no tan agudamente, pero con mas facilidad. Solas aquellas cosas debemos llamar naturales, que son para la conservacion de la compostura, y órden de este compuesto de cuerpo, y alma; y contra naturales las que procuran lo contrario. Claro está que las ponzoñas, y venenos no son naturales para el hombre, pues le acaban. Lo mismo la ira, pues su efecto no es otro que la alteracion de todos los sentidos, perturbacion, y fealdad de todos los miembros, inobediencia del alma á la razon, y al entendimiento. Cierto es que en los compuestos de cosas diferentes la unidad, que forzosamente requiere el gobierno acertado, y seguro, no es la de una de las partes, sino la que de la templanza, y igualdad de todos resulta; porque en los tales, luego que una parte prevalezca, y domine mas que las otras, es tiranía, y enfermedad, y no hay composicion.

Así se ve en el cuerpo, donde la salud, y conservacion de la vida consiste en la amistad, é igualdad de los humores, y calidades: y la muerte, disolucion, y enfermedad, consiste solo en que uno de los humores predomine sobre los otros, como el mucho frio, ó mucho calor. Lo mismo es en los afectos que tienen las potencias nuestras, que igualmente corregidos de la razon, naturalmente conservan la paz del alma; mas el dia que la templanza crece, y saliendo

de sí llega á ser gula, ó la modestia insolencia, ó la vanidad soberbia, ó la mansedumbre ira, todo está perturbado, los que fueron compañeros son enemigos, y todo es guerra, y violencia contra la naturaleza.

Veamos ahora qué principios tiene la ira, porque sepamos dónde se podrá con mas facilidad atajar: y aunque son los principios varios, todos son por un camino, y de una condicion, pues vienen de afuera. Gran locura que cosas agenas sean poderosas á quitar la paz propia! No hace el criado lo que yo le mandé, ó hace mas de lo que yo le mandé, ó no tan presto? enójome, y la ira me despeña. Triste cosa, alma mal prevenida, y poco estimada! pues el que te tiene permite que hasta su criado pueda, todas las veces que quisiere, perturbarla, y herirte: si lo hizo adrede, por la malicia: si erró por descuido, porque no miró lo que hizo; y pensando acertar, porque lo miró demasiado. Y al fin son tantas las causas de la ira agena, quantos pueden ser los descuidos, y malicias agenas, aprendidas de la presuncion, y ignorancia propia, la qual enciende la sangre, y arma con ella el corazon descuidado. Segun esto, paréceme que fácilmente hallarás camino para defenderte de ella, y apartar de tí tan dañoso afecto.

Ten firmemente por cierto que á tí no te toca perturbacion de lo que otros hicieren, ó dixeren mal, ó bien; que eso es á su cargo, aunque el mal, ó bien te toque á tí, ó á tus cosas: porque lo que no está en tu mano, y está fuera de tu poder, solo te toca, si lo previenes, evitarlo: si lo padeces, sufrirlo; y procurar remediarlo, para no padecerlo. Vana cosa es querer tú que el otro no haga lo que quiere hacer, y mas vana querer que no haya hecho lo que ya está hecho, que es lo que procura la ira ciegamente. No te quitó uno el sombrero, dióte un golpe, tratóte mal? Dime, el ser descortés, y desvergonzado es malo? Dirás que sí. Pues respóndeme: Si el otro es malo del vicio ageno, por qué te perturbas, y te enojas, debiendo á la caridad fraterna tenerle lástima? Cierta cosa es que si tú quieres que los otros hagan todo lo que tú deseas, ó te está bien, así como lo deseas, ó mandas, y crees que mereces tú esto, que qualquiera cosa que te sucediere de otra suerte te perturbará, y sacará de juicio.

Bien cierto estoy que sabes que

que eso es imposible, y que no puedes quitar la malicia de los hombres, ni el descuido: lo que te es posible, y fácil es quitar de tí la presuncion, y opiniones erradas, y la ignorancia, para que no sintiendo nada de lo que no está en tu mano, ó sucede por tu culpa, sean, y las haya como si no las hubiese, y tengas en paz tu ánimo. Si ves á uno lleno de enfermedades corporales, te compadeces, y no te enojas. Dime, por qué con aquel que tiene vicios, y pecados, que son enfermedades del alma, te airas, y no te apiadas?

Andará el mundo cuerdo, y en paz quando cada uno sintiere solas sus culpas, y no las agenas; y aun tendrá enmienda.

Hay ladrones? guárdate, y apártate de ellos; pero si te robaren, escarmienta para otra vez, que así castigarás tu descuido. Y no te enojes con el ladron porque lo es, que eso no está á tu cuenta, que ya castigaste con el escarmiento el descuido que lo estaba.

Si dos cosas apartares de tu ánimo, tanto por dañosas, como por inútiles, serás buen ignorante. La primera es no entristecerte en las desdichas; y la segunda no ayrarte, ni encolerizarte en las ocasiones.

Si se te muere tu padre, ó tu muger, ó tu hijo, de quién te quejas sino es de él? Pues él se va, que acabó ya el camino que hacia; que ni le lleva la fortuna, ni otra cosa. Muéreste tú, y lloras, y quéjaste de lo poco que has vivido? Advierte el disparate, que te mueres tú, y te quejas, y entristeces de lo mismo que tú haces en tí mismo.

Dirás que no se puede quitar este sentimiento propio de la naturaleza? engáñaste. Qué hicieron de él, si sabes, aquellos Filósofos antiguos? que, ó codiciaban la muerte, ó la despreciaban.

Aquellos Soldados, que no hallaron en ella cosa fea, ni temerosa, y se ofrecieron á ella, y la buscaron, quántos millares de valerosos Mártyres, Soldados Católicos la pasaron con risa, y contento? Qué te parece? Pues en estos naturaleza humana habia; mas tenian diferente opinion de la vida, y de la muerte, que tú; que si no piensas que eres eterno tú, y los que te tocan, y quieres bien, sientes que no los traten como si lo fueran, y que les suceda lo que es forzoso, y necesario. Perdiste el dinero, cayósete la casa, engañóte el logrero: de qué sirve llorar, y entristecerte? Dime, despues

de sí llega á ser gula, ó la modestia insolencia, ó la vanidad soberbia, ó la mansedumbre ira, todo está perturbado, los que fueron compañeros son enemigos, y todo es guerra, y violencia contra la naturaleza.

Veamos ahora qué principios tiene la ira, porque sepamos dónde se podrá con mas facilidad atajar: y aunque son los principios varios, todos son por un camino, y de una condicion, pues vienen de afuera. Gran locura que cosas agenas sean poderosas á quitar la paz propia! No hace el criado lo que yo le mandé, ó hace mas de lo que yo le mandé, ó no tan presto? enójome, y la ira me despeña. Triste cosa, alma mal prevenida, y poco estimada! pues el que te tiene permite que hasta su criado pueda, todas las veces que quisiere, perturbarla, y herirte: si lo hizo adrede, por la malicia: si erró por descuido, porque no miró lo que hizo; y pensando acertar, porque lo miró demasiado. Y al fin son tantas las causas de la ira agena, quantos pueden ser los descuidos, y malicias agenas, aprendidas de la presuncion, y ignorancia propia, la qual enciende la sangre, y arma con ella el corazon descuidado. Segun esto, paréceme que fácilmente hallarás camino para defenderte de ella, y apartar de tí tan dañoso afecto.

Ten firmemente por cierto que á tí no te toca perturbacion de lo que otros hicieren, ó dixeren mal, ó bien; que eso es á su cargo, aunque el mal, ó bien te toque á tí, ó á tus cosas: porque lo que no está en tu mano, y está fuera de tu poder, solo te toca, si lo previenes, evitarlo: si lo padeces, sufrirlo; y procurar remediarlo, para no padecerlo. Vana cosa es querer tú que el otro no haga lo que quiere hacer, y mas vana querer que no haya hecho lo que ya está hecho, que es lo que procura la ira ciegamente. No te quitó uno el sombrero, dióte un golpe, tratóte mal? Dime, el ser descortés, y desvergonzado es malo? Dirás que sí. Pues respóndeme: Si el otro es malo del vicio ageno, por qué te perturbas, y te enojas, debiendo á la caridad fraterna tenerle lástima? Cierta cosa es que si tú quieres que los otros hagan todo lo que tú deseas, ó te está bien, así como lo deseas, ó mandas, y crees que mereces tú esto, que qualquiera cosa que te sucediere de otra suerte te perturbará, y sacará de juicio.

Bien cierto estoy que sabes que

que eso es imposible, y que no puedes quitar la malicia de los hombres, ni el descuido: lo que te es posible, y fácil es quitar de tí la presuncion, y opiniones erradas, y la ignorancia, para que no sintiendo nada de lo que no está en tu mano, ó sucede por tu culpa, sean, y las haya como si no las hubiese, y tengas en paz tu ánimo. Si ves á uno lleno de enfermedades corporales, te compadeces, y no te enojas. Dime, por qué con aquel que tiene vicios, y pecados, que son enfermedades del alma, te airas, y no te apiadas?

Andará el mundo cuerdo, y en paz quando cada uno sintiere solas sus culpas, y no las agenas; y aun tendrá enmienda.

Hay ladrones? guárdate, y apártate de ellos; pero si te robaren, escarmienta para otra vez, que así castigarás tu descuido. Y no te enojes con el ladron porque lo es, que eso no está á tu cuenta, que ya castigaste con el escarmiento el descuido que lo estaba.

Si dos cosas apartares de tu ánimo, tanto por dañosas, como por inútiles, serás buen ignorante. La primera es no entristecerte en las desdichas; y la segunda no ayrarte, ni encolerizarte en las ocasiones.

Si se te muere tu padre, ó tu muger, ó tu hijo, de quién te quejas sino es de él? Pues él se va, que acabó ya el camino que hacia; que ni le lleva la fortuna, ni otra cosa. Muéreste tú, y lloras, y quéjaste de lo poco que has vivido? Advierte el disparate, que te mueres tú, y te quejas, y entristeces de lo mismo que tú haces en tí mismo.

Dirás que no se puede quitar este sentimiento propio de la naturaleza? engáñaste. Qué hicieron de él, si sabes, aquellos Filósofos antiguos? que, ó codiciaban la muerte, ó la despreciaban.

Aquellos Soldados, que no hallaron en ella cosa fea, ni temerosa, y se ofrecieron á ella, y la buscaron, quántos millares de valerosos Mártyres, Soldados Católicos la pasaron con risa, y contento? Qué te parece? Pues en estos naturaleza humana habia; mas tenian diferente opinion de la vida, y de la muerte, que tú; que si no piensas que eres eterno tú, y los que te tocan, y quieres bien, sientes que no los traten como si lo fueran, y que les suceda lo que es forzoso, y necesario. Perdiste el dinero, cayósete la casa, engañóte el logrero: de qué sirve llorar, y entristecerte? Dime, despues

que te has deshecho en lágrimas, consumido el corazon con sentimientos, secado el celebro con imaginaciones, y fatigado la lengua con quejas, hallas edificada la casa, restituido el dinero, y deshecho el engaño? No. Pues de qué sirve ayudar al que te quiso hacer mal, pudiendo la diligencia, ó recobrar algo, ó socorrerlo? Así que lo que en tus desdichas debes hacer es consolarte contigo, ó con los otros, así con el desprecio, ó conocimiento de la cosa en que sucedió, como con el conocimiento, y desengaño del daño que trae el dolor de lo que ya se hizo, y quán inutil es.

Para la segunda cosa, que es no ayrarte en las pendencias, ú ocasiones, desprecios, malicias, ó descuidos, á lo dicho solo añadiré, que para la cosa que todos los hombres desean, y alaban la ira es para el castigo de su contrario, y para la venganza de su agravio, y en nada vale menos, ni es mas dañosa. Porque dime, qué cosa quiere mas entendimiento, discurso, astucia, y consejo, que hacer esto, y salir bien de ello? Porque si no, quando te vengas del otro, y te sucede mal, tú le vengas juntamente de tí, y él sobra donde tú estás con ira, pues eres contra tí.

Veamos ahora: parécete bien, segun esto, ir á la venganza, y al castigo ciego, y sin razon, ni entendimiento ninguno, ageno de tí mismo, quando mas te habias menester?

Ten por cierto que bien puedes tú ir con ira cargado de armas; mas que las armas van sin tí, y sin dueño que las rija: y que yendo ayrado, tendrás mas razon de temerte tú á tí mismo, que el contrario de temerte á tí, viendo que vas enojado. Y es sin duda que peligras en tí mas, y peor.

CAPITULO IV.

Cura el seso, mal informado, con el desengaño de su ignorancia: dispónele á ser sabio con enseñarle que no lo es: adviértele quál estudio le conviene, en qué eleccion le asegura, y quál debe ser la eleccion.

RESta ahora desengañarte del estudio vano, y de la presuncion de la ciencia, y enseñarte como es ninguna tu sabiduría, y ninguna cosa es mas verdadera de las dichas, ni mas clara, ni mas dificultosa de arrancar de tu estimacion propia, donde tiene tantas raíces. Quién duda que ninguna cosa sentirás tanto como que te llamasen ignorante de todas las cosas? Mira quién eres, y no sientes el serlo, ni aun sabes que lo eres. Pues qué sabrá, ó podrá saber de las otras cosas quien de sí mismo no alcanza á saber eso que es verdad?

Lástima tengo á la niñez que gastas en estudios menos provechosos que los juguetes, y diges; porque estos divierten, y entretienen, y aquellos embarazan, y persuaden á lo que despues no admiten (sin gran dificultad) desengaño. Quien te ve fatigar en sylogismos, y demostraciones, no pudiendo, si no eres Mathemático, hacer alguna: fatigarte en Lógicas mal dispuestas, y menos importantes, y en Filosofía natural (así la llaman ellos, siendo fantástica, y soñada), y en las burlas de que se rie Persio, quando dice que andan los Filósofos solo cabizbaxos, horadando el suelo con los ojos, riendo entre sí (con murmurio) rabiosos silencios, pensando (con hocico) las palabras, meditando sueños de enfermos de muchos dias, como si dixésemos: De nada se engendra nada: En nada, nada se puede volver! Por esto amarilleas: esto es por lo que alguno no come. Estos son (dice Persio) los que rie el pueblo. Y yo te digo que estos son los que hoy estima, y los que debia despreciar.

La mayor hypocresía, y mas dañosa, y sin fundamento, es la de la sabiduría; porque la del dinero fúndase en que le hay, y que tiene alguno el que se trata como si tuviera mucho. La de la virtud, hayla tambien, y la del valor; pero la de la sabiduría, como no hay ninguna, no se funda sino solo en presuncion.

Parece que se han concertado los hombres, y por consolarse de esta ignorancia se creen unos á otros lo que dicen que saben. Y dexando esto al voto de cada uno, si quieres averiguar por su boca de todos, y por la tuya, que nadie sabe nada, cree á esos mismos Sabios lo que dixeren, y verás como nadie sabe nada: que en persuadiéndose ellos á que saben lo que piensan, y otros dicen; afirman que los otros no saben nada, y creen que con ellos ha de morir la sabiduría. No hay modestia que baste á confesar que el otro sabe mas. Y si alguno confiesa que otro sabe tanto, es solo adonde á él le parece que no le creerán, y que le tendrán en decirlo por humilde, y no por verdadero.

Ello bien podemos nosotros de-

dexar de confesar que somos ignorantes; pero dexar de serlo no podemos. Toda nuestra sabiduría es presuncion acreditada en la ignorancia de los otros. Qué soberbio está el Gramático con la inteligencia literal de las voces, que ni sabe qué significan, ni conoce el uso propio de ellas en las lenguas peregrinas! Con qué ceño, y desprecio mira á los demás el que dice que no hay cosa dificultosa para él en la lengua Hebrea, y Griega, siendo verdad que la propia que naturaleza le enseñó no la sabe, y que no puede hablar, ni escribir en ella sin reprehension! Cierto es que todos estos hombres saben estas cosas sobre su palabra, y no saben mas de lo que ó la cortesía, ó la ignorancia agena les creyere. Y demos que sabes todas esas lenguas, y que tienes de memoria todos los libros que en ellas hay escritos: por eso piensas que sabes algo? Pues engáñaste, que ni aquellos supieron qué enseñarte, ni tú puedes saber lo que ellos no alcanzaron. Sospecharian mejor en las cosas que tú, y estarian en la menos dañosa opinion; pero otra cosa no le es concedida al hombre, porque la sabiduría verdadera está en la verdad, y la verdad es una sola; y esa verdad una es Dios solo, que por eso le llaman Dios verdadero: y fuera de él, todo es opinion, y los mas cuerdos sospechan. Así debes tener por cierto que la primera leccion que lee la Sabiduría al hombre, es en el dia de su muerte; y que quando muere empieza á aprender, y que solo entónces está el alma capaz de doctrina, pues se desnuda en el cuerpo de la rudeza, y de las tinieblas, é ignorancia de este mundo. Trabajosa cosa es la muerte, pero docta. Quieres ver quánta sabiduría se enseña en aquel postrer suspiro? Que él solo desengaña al hombre de sí mismo, y él solo confiesa claramente lo que es el hombre, y lo que ha sido. Providencia del Sumo Señor es negar licencia á los muertos para hablar con los vivos, porque los desesperáran de la pretension con que se entretienen de saber algo, advirtiéndolos de que la sabiduría empieza á tenerse en la muerte.

Dixo el Espíritu Santo, tratando de los pregones que se dan para hallar la sabiduría por sus señas, que dixo el abysmo: *No la tengo*; y el amor: *No está en mí*; y que la muerte, y la perdicion dixeron: *Oimos su fama: nuevas tenemos de ella.*

Esto confirma que la sabiduría no llega á oidos de nadie, sino de la muerte, y de los trabajos. Dirás que es temeridad, y manifiesta locura decir que no supieron nada tantos antiguos Filósofos. Y si lo miras bien, el que los dió tal nombre (por que tú los llamas Sabios) los trató de ignorantes; pues Filósofo no dice otra cosa que Amante de la sabiduría, que fue reprehension de los que antes se llamaban Sophos, Sabios.

Lo otro, no soy yo el primero que los llamó ignorantes; que de ellos aprendí á llamárselo: ellos me lo enseñaron: á imitacion suya hablo, y porque los creo, los llamo ignorantes. Y Sócrates el primero, á quien canonizó el Oráculo, si crees á Aristóphanes, era mentecato. A Platon llamaron el Divino, y Aristóteles reprobó toda su doctrina, y la de Aristóteles Platon. Y en nuestros tiempos Pedro de Ramos, y Bernardino Tilesio á Homero llaman Platon, y á Aristóteles Padre de la sabiduría, y Fuente de la doctrina. Y Escalígero, y otros muchos le llaman caduco, y borracho; y á ellos los tratan otros peor. Los Estoicos contradixeron á los Epicureos, estos á los Peripatéticos, aquellos á los demás, y á estos otros. Así que de sus mismas bocas oirás mi conclusion; y lo que en mí reprehendes por temeridad, hallarás que es confesion suya de ellos, y que quieres tú que sean lo que ellos mismos dicen que no son.

Preguntarásme, que supuesto esto, quál es la cosa que un hombre ha de procurar aprender. No me parece que el trabajo, y el estudio del hombre se logrará en nada, fuera de la consideracion, y exercicio de las virtudes, que es solo lo que á un hombre pertenece: procurar persuadirte á amar la muerte, á despreciar la vida, á conocer tu flaqueza, y la vanidad de las cosas que fuera de aquel solo Señor son; pues solo el buen uso de todas, ordenado á aquel fin, está á tu cargo.

Qué cosa mas digna de estudio, y alabanza que el exercio del sufrimiento, armado de prudencia, y modestia contra las insolencias de la fortuna? Qué mayor riqueza que una humildad atesorada de tal suerte, que ni desprecies á nadie, ni sientas que te desprecien todos? Estas cosas sirven á tu alma, y le son de interés.

Quién te dió á tí cuidado de las estrellas, y puso á tu cargo sus caminos? Para qué gastas tu vida en acechar curio-

rioso sus jornadas? Dexa el cuidado á la Providencia de Dios, y á la Ley que las gobierna, en cuya obediencia trabajan dia, y noche; que por mas que te fatigues en entender los secretos del Cielo, no has de saber mas de lo que tú inventares, y soñares, disponiendo las cosas para entenderlas, y nunca las entenderás como están dispuestas, por mas que estudies.

Qué locura mayor que verte tratar de la adivinacion, y presumir de llegar con la ciencia á los dias, antes que ellos lleguen: y de salir á recibir los sucesos, y determinaciones del Cielo, siendo imposible saberlas, y cosa justamente negada á todos? Las estrellas piensas que te han de parlar lo que no saben, y dando crédito á las complexiones, y humores, olvidas la razon, ó la fuerza, que todo lo puede mudar?

No echan menos la adivinacion los sabios que saben despreciar lo próspero, y sufrir lo adverso, usar de lo presente, y aguardar lo por venir. Nada de lo que le conviene ignora el virtuoso: en salvo tiene su paz, sin miedo su libertad; y el ignorante sabe solo lo que no le aprovecha, ni pertenece.

Qué ocupadas están las Universidades en enseñar Retórica, Dialéctica, y Lógica, y todas las Artes para saber decir bien! Y qué cosa tan culpable es que no haya Cátedras de saber hacer bien, y donde se enseñe! Los Maestros (segun esto) enseñan lo que no saben, y los discípulos aprenden lo que no les importa; y así nadie hace lo que habia de hacer. Y el tiempo mejor se pasa quejoso, y mal gastado: las canas hallan tan inocente el juicio como el primer cabello; y la vejez se conoce mas en las enfermedades, y arrugas, que en el consejo, y prudencia. Pocos son los que hoy estudian algo por sí, y por la razon, y deben á la experiencia alguna verdad: que cautivos en las cosas naturales de la autoridad de los Griegos, y Latinos, no nos preciamos sino de creer lo que dixeron; y así merecen los modernos nombre de creyentes, como los antiguos de doctos. Contentámonos con que ellos hayan sido diligentes, sin procurar ser nosotros mas que unos testigos de lo que ellos estudiaron. Qualquier cosa que Aristóteles, ó Platon dixeron en la Filosofia, defendemos, no porque sabemos que es así, sino porque ellos lo dixeron; y aun los mas no saben eso,

eso, sino que oyen decir, ó leen en otros que lo dixeron ellos.

Sea que estés versado en todos los libros de generacion, alma, cielo, y metheoros, y que sabes defender todas las qüestiones problematicamente; dime, de qué te puede aprovechar á tí saber si la generacion es alteracion, y si en la alteracion se da movimiento? Si la materia prima puede estár sin forma, ó no? Y qué es, y quál, y toda la confusa qüestion de los indivisibles, entes de razon, y universales, siendo cosas imaginarias, y fuera del uso de las cosas no tocantes á las costumbres, ni República interior, ni exterior, universal, ni particular; y que quando las sepas, no sabes nada, que á tí, ni á otro importe á las mejoras de la vida, sí bien sirven á la qüestion escolástica?

Acaba de persuadirte á que dentro de tí mismo tienes que hacer tanto, que aun por larga que sea tu vida, te faltará tiempo: que no puedes saber nada bueno para tí, si no fuere lo que aprendieres del desengaño, y de la verdad: que entónces empezarás á ser sabio, quando no temieres las miserias, ni despreciares las honras, ni te admirares de nada: y tú mismo estudiarás en tí, que leyéndote está tu naturaleza introducciones de la verdad. Cada dia, y cada hora que pasa, es un argumento que precede para tu desengaño á la conclusion de la muerte. Y está cierto (así lo dice el Predicador hijo de David, Eclesiastes *cap. 2. v. ultimo*) *que sabiduría, ciencia, y alegria, solamente la da Dios al bueno, y en su presencia*: y que sin él, y ausente, y desterrado, la ciencia, y sabiduría que tuvieres, será la que te fingieres á tí mismo; y el contento el que el engaño del mundo te persuadiere á tenerle por tal. Considera que un hombre que hubo sabio, pidió la sabiduría á Dios, y él se la dió, como Fuente de toda verdad; y que la perdió en llegándose á las cosas de la tierra. Sea, pues, tu estudio, ó hombre que deseas ser sabio, para merecer este nombre, cerca de las cosas espirituales, y eternas. Trata con los afligidos, y estudia con ellos: comunica á los solos: oye á los muertos, por quien habla el escarmiento, y el desengaño: ten por sospechosas tus alabanzas, y cree apenas á tus sentidos: préciate de humano, y misericordioso: conténtate con lo que tuvieres, y no de suerte que

te

te aflijas, si te faltáre: oye á todos, y sabrás mas: en los libros imita lo bueno, guárdalo en la memoria, y lo que no te pareciere tal, no lo repruebes: disimúlalo, si sabes: disimúlalo, si puedes; que no sé yo que haya mas desdichado, ni mas ignorante género de gente, que aquel que muestra su estudio en advertir descuidos, y yerros agenos, que las mas veces los hacen ellos, no entendiendo lo escrito. Comparo yo estos Censores ceñudos (que se precian de severos, siendo envidiosos) á los gusanos, pues no estan sino donde hay algo podrido: gente que se hace, y se alimenta de la corrupcion. Y de estos hay tantos, que los libros apenas alcanzan un lector, porque todos son ya notadores, y verdugos. Y sin duda es mas facil advertir faltas en los mas doctos, que escribir sin ellas. No dexes de la mano los Sapienciales de Salomon, la doctrina de Epicteto, el Commonitorio de Focílides, y Theocnis, los escritos de Seneca, y particularmente pon tu cuidado en leer los libros de Job; que aunque te parece que te sobrará tiempo, por ser pequeños volúmenes, yo te digo que si repartes tu vida en leerlos, en entenderlos, y en obrarlos, imitando los unos, y obedeciendo los otros, que la has de haber gastado bien, y lográdola mejor, y que no te ha de sobrar tiempo. Serás estudiante, y bueno, si la leccion de San Pablo fuere tu ocupacion, y el estudio de los Santos tu tarea.

CAPITULO V.

Perficiona los quatro Capítulos precedentes de la Filosofia Estoica, con la verdad christiana, acompañándolos con tres oraciones á Jesu-Christo nuestro Señor.

YA que moralmente quedas advertido, quiero que en lo espiritual oygas con mas brevedad lo que te puede ser provechoso, y no molesto; que estas cosas son las que mas te convienen, y menos apacibles te parecen: y es menester á veces disfrazártelas, ó con la eloqüencia, ó variedad, ó con la agudeza, para que recibas salud del engaño.

En esto, como en las demas cosas, debes hacer juicio de los libros mas importantes. Ten de memoria, ó por continua leccion, los quatro capítulos, donde por San Matheo habla Christo; y repite contigo muchas aquel Sermon de la propia Sabiduría, y por su glosa, y

y comento. Pon todo tu cuidado en leer, y meditar las Epístolas de San Pablo, Doctor de las gentes, y no pases en ningun capítulo adelante, primero que poseas facilmente la sentencia por la meditacion; que asi es de provecho lo que se lee, que de otra suerte solo es entretenimiento. Y para aliviar con la variedad la molestia del estudio, escoge entre los libros, que se han escrito, los que mas se llegaren á la doctrina, y estilo dicho, y léelos, que sin duda son infinitos los discursos que España debe en pocos años á la religion de sus hijos. Bien sea verdad que algunos son mas piadosos que doctos, y que consiente la devocion muchos que condenará el buen juicio.

Has de acudir con codicia á las conversaciones donde se trata de cosas tocantes á la grandeza de Dios; que esto es recuerdo de los olvidados de él, alimento de los que se acuerdan, y alivio de nuestra peregrinacion.

Si es asi verdad que el cautivo, y huesped en tierra estraña, no se aparta del que le habla del lugar donde nació, y de la casa donde vivia, y le da nuevas de su patria; forzoso es que una alma eterna, que está cumpliendo un destierro en el cuerpo, se alegre, y consuele oyendo tratar de su natural, que es el Cielo, y de su fin donde camina, que es Dios. No la envidies ese bien, ya que no se le buscas: tenga ese consuelo entre tantos trabajos: oyga nuevas del lugar para que nació: lisonjéala con estas conversaciones, que todo resultará en tu interés.

No hallo yo cosa tan ociosa en este mundo, ni tan sola como el gusto, y el contento. Nada hacen, con nadie están, y nadie los halla. Cosas viles, cuya sombra es el arrepentimiento, que los hurtan el nombre, eso sí hallarás. Digo cierto que no tendrás gusto, ni contento, hasta que todas tus cosas hagas comunes á tu sustento, y á la necesidad de tu próximo, y hasta que conozcas el bien, y la grandeza que se encierra en la limosna. Oficio de Dios es: él te lo dió á ti, y tú lo das á otro. Tú eres para el pobre lo que Dios para ti, y en pago es Dios para ti cada pobre. No te dió á ti tanto en darte la hacienda como en dar la necesidad al mendigo para que te hubiese menester. Si remedias la necesidad que sabes, ó ves, aunque no te pidan que la remedies, haces lo que debes; pero háceslo bien, y es digna de premio

mio tu diligencia, y tiene precio tu cuidado. Si te pide el pobre, no digas que le diste, sino que le pagaste: que el pobre que pide al rico lo que le falta, y á él le sobra, mandamiento trae, á cobrar viene. Y advierte que la limosna no solo tiene caridad, y piedad, sino que merece el limosnero nombre de fiel, pues vuelve lo que le prestaron quando se lo piden.

Trampa hace á Dios el rico que no da limosna: con la hacienda suya se alza: ladron es. No le dirán: Levántate, criado bueno: porque en lo poco fuiste fiel, yo te encargaré mayores negocios, ó te pondré en el mayor puesto.

Si el hombre fuese el que trata sus negocios propios, podria justamente dudar si tendrian próspero fin, ó adverso; mas tratándolos Dios, no hay duda dice el Apostol, Rom. 8. *Si el Señor es con nosotros, quién contra nosotros*? Imagina tú que hubiese algun género de mercaduría donde estuviese segura la ganancia por qualquier camino que fuese, y que en ninguna manera hubiese peligro de perder en ella: que si se hundiese en la mar, ganase mucho su dueño, por haberse hundido: si llegase salva, ganase mucho: si la hubiesen robado ladrones, si se abrasase, ó gastase, al fin, que de qualquier manera se le recreciese ganancia, y que en todo tuviese logro: de esta manera son los negocios del bueno, encargados á Dios, y gobernados por su mano. *Señor, y Señor, Dios mio* (dice el Profeta), *en vuestras manos estan mis suertes*. Si estuvieran en otras manos, ó en las mias, dudára si me habian de salir buenas, ó malas; mas estando en las de Dios, en su Poder, Saber, y Misericordia, en todo doblas el caudal. Asi que tu buena dicha solo está en resignarte todo en las manos de Dios.

Conviene, pues, que no te hagas juez de tu prosperidad, ni adversidad, ni de los bienes, ni de los males. Solo has de tener cuenta, y estudio en la Ley del Señor, enamorando cada dia mas los ojos del alma de ella. Para esto has de entrar en juicio con tu conciencia, y oir de ella la amistad, ó enemistad que tiene con el pecado. Con esta Ley mide tus obras, y pensamientos, y no te entremetas en lo demas, confiado todo de la voluntad de Dios. *Buscad lo primero mi Reyno* (dice él mismo), *y eso todo se os dará despues*.

Y es singular merced la que Dios hace al hombre para darle mucho, mandarle que no le pida por su voluntad. El, que es Dios, sin duda, y con evidencia será mas largo en dar que el hombre en tomar de él, y pedirle. Dime, supiera el hombre pedirle que encarnára? Atreviérase á pedirle que muriera? No. Pues eso supo él dar, y hacer por el hombre. Segun esto, dexémosle á él el cuidado de lo que nos conviene. No le tasemos con deseos, ni ruegos el mal, ni el bien. Grande es la soberbia del miserable hombre que se atreve á poner tasa á tan gran Señor para la manera de su prosperidad, que quiere primero mostrarle la medida, y hechura de los bienes que ha menester, para que por ella se los envie. Hombre loco, dime, qué sabiduría es la tuya para dar consejo á la de Dios? Qué bondad puedes tú señalar, que no sea miseria? Qué puede pedir tu pobreza? Qué puedes desear, ni querer para tí mismo, que no esté mucho mas largo en las manos del Señor que te crió, y redimió, y que en lo que quiere hacer por tí quiere mostrar quién es él?

Quánto acertarias mejor, si con sospecha de tí, y desconfiado de tu poquedad, de tí mismo huyeses, y de tu juicio, y te pusieses silencio, para que tu escaséz no te destruyese, y confiarte todo de quien emplea su sabiduría (que es infinita) en guardarte: su poder, que es incomparable, en favorecerte: sus tesoros, que son inestimables, en honrarte: su bondad en comunicártela, su justicia en limpiarte, su misericordia en darte el premio que por él mereces de él mismo! Entónces serás buen principiante en la Filosofía Christiana quando no rezares escondido, y entre los dientes, y pidieres por los rincones á solas á Dios aquellas cosas que te da vergüenza que las oygan los hombres. Pídele á Dios lo que á su grandeza se puede pedir, y lo que no se dedignará su mano poderosa de dar. No hacienda, que esa es dádiva de los hombres: no oro, que le tiene la tierra: no honras acreditadas de la vanidad, que esa es invencion de la soberbia: no venganzas, que esas son persuasiones bestiales de la ira. Pide á Dios su favor, que es todo amable, y todo poderoso: su gracia, en que está toda la hermosura espiritual: su misericordia, su auxilio, y su Reyno; que estas son, no solo cosas que da él, sino cosas su-

suyas, y para llevar á sí los que las merecen, y pidiéndolas las alcanzan, que son las por que se deben hacer votos.

Qué ceguedad mayor que ver al negociante usurero decirle á Dios: Señor, dame buen suceso en mi mal trato, y haréte veinte, ó mas sacrificios: vestiré pobres, haréte Altares, é Imagenes! O atrevimiento! O ignorancia! A Dios pretendes honrar de esta manera? Ofrécesle injustas dádivas, como si tuviera necesidad de ellas? Das á quien pides? mas compras que das: sospechosos haces tus ruegos: por mas cautelosamente que escondas en el corazon tu intento, lo has con quien te entiende. Quando todo eso hagas, por tí lo haces; que á Dios nada le añades, ni le das. Y si recibiere eso que le ofreces aun justamente por reconocimiento humilde, favorecido quedas, gusano vilísimo.

Así que Dios no tiene necesidad de tus bienes para nada. En esto ya estamos convencidos. Otra necedad debe quedar escondida en vuestro corazon, que es de ser honrado de ser servido de vos. Paréceos sin duda que le cogeis por necesidad, y que en tan gran cantidad de malos (que lo son con tanto estremo) estima mucho que vos le hagais una reverencia, y que le confeseis por Señor, como necesitado de quien lo haga. No sois vos el primero que habeis caido en esta locura: vieja es, y no vale mas por serlo. Por el camino que vos caminais, y os perdeis, se despeñaron los que decian: *Templum Domini, Templum Domini, Templum Domini est.* Pensaban que porque en toda la tierra no habia otro Templo dedicado al verdadero Señor, sino el suyo, en que le adoraban, y sacrificaban, que Dios, como puesto en necesidad de honra, y agradecido, les habia de perdonar lo demás; y no habia de permitir fuesen castigados conforme al dicho de los Profetas. Topado habemos con vuestra locura en las cabezas de estos, y vos no escarmentais en cabeza agena, pudiendo. Digo, pues, que tan poca necesidad tiene Dios de vuestra hacienda para sustentarse, como de vuestra honra para ser honrado. Mucho querria que tuviésedes entendido quán á su salvo tiene el Señor su gloria, y su honra. Querer ser servido, y glorificado de vos, ya lo hemos dicho, grandísima merced es, que os hace. Descubreos el camino por donde podais ganar mas. Cosa es debida para quien es,

es, y gran misericordia para con los hombres. Tan cobrada está su honra, que no hay poder en el mundo para estorvársela, ni escurecérsela. Vos mirad lo que quereis escoger: si le quereis dar gloria, y honra por el camino de su misericordia de grado, que es lo que os estará mejor; porque si no, de su parte os digo, que aunque no querais, se la dareis por el de su justicia, y vuestro daño. No hayais miedo que su gloria salga de él; porque quanto le quitáredes por la una parte, le dareis por la otra.

Veamos, pues (como dice Job) qué esperanza es la del hypócrita. Sepamos qué oracion es la que reza al Señor, que tan confiado está en ella, sabiendo que para Dios, ni el infierno tiene cubierta, ni la muerte. Demos que rezas el Pater noster, Oracion hecha por Christo, donde el que ha de dar enseña cómo le han de pedir, que segun esto los que rezan van seguros de no errar en el modo. Sea, pues, así que rezas esta Oracion, donde está toda la retórica, dulzura, y eficacia del Cielo. En las manos te tenemos: tú te has traído á la prision, que dices: Padre nuestro, que estas en los Cielos, santificado sea el tu nombre. Búrlaste con él, ó díceslo de veras? Es cierto que deseas eso que pides; ó es cumplimiento? Si es lo segundo, engañarle quieres: por esta parte en el lazo estás, y mas verdadero me sacas que quisiera. Si lo primero, cómo es posible que tú de verdad deseas la gloria de Dios, y la obediencia de sus Mandamientos, y que hagas lo contrario? Por qué no pones en ello las manos, si te sale de corazon; ó te das por vencido, diciendo: Señor, por los otros lo digo, que no por mí: ellos os santifiquen, mientras yo os ofendo? Vamos adelante. Venga á nosotros tu Reyno. Declarad lo que quereis decir; si no, declarárelo yo, si os fiais de mí. Yo os declaro, asi es vuestra intencion: Venga, Señor, vuestro Reyno; mas en viniendo él, huiré yo, por no entrar dentro; porque si quisiera ser morador de él, venido es ya para mí. Qué decis en lo demas? Cúmplase tu voluntad, asi en la tierra como en el Cielo. Mirad qué desea este hombre, y tomad el dicho á sus obras, que ellas lo rezan de esta manera: Asi, Señor, se quebrante vuestra voluntad en el Cielo, como yo la quebranto en la tierra, para que asi como yo vivo contra vuestros mandamientos, entre

en vuestros Reynos contra las leyes de vuestra justicia. Pasa adelante, y dice con los labios: El Pan de cada dia dánosle hoy, Señor, y perdónanos nuestras deudas, asi como nosotros perdonamos á nuestros deudores. Qué digo, hypócrita? contra tí pides con el corazon. Sabes lo que dices? pues oye lo que haces. No nos perdones, Señor, nuestras deudas, asi como nosotros no perdonamos á nuestros deudores. Y si te sucede todo asi, de qué te quejas? que tú lo mereces asi, y lo alcanzas, aunque no lo dices asi con la boca. Darás voces, dirás que no dices tal.

Luego no rezas verdaderamente, ni de corazon. Querias que de una manera se cumpliera la Divina voluntad, y de otra la justicia, y no en tí? Dexa, hombre, de presumir codicia en la Suma Bondad, y no gastes muchas, y vanas palabras con quien lee los corazones; qué él dixo que no está en el mucho hablar la Oracion. Bien puedes rezar con los ojos abiertos: el corazon da voces, y siendo puro, halla á Dios siempre cerca de sí. El sabe tus necesidades, y él te las pueda remediar. No cuides tú primero de otra cosa que de merecer que te las remedie, que no ha menester que se las digas con hypocresía para saberlas.

Cree firmemente que los Mandamientos de la Ley de Dios son todos medicina para el alma, y para el cuerpo, y que todos se encaminan á tu provecho; y asi te fiarás mas de ellos, y te preciarás de obediente.

No te dexes llevar de populares aficiones, y de invenciones acreditadas por el vulgo, cosa trabajosa, y que distrae.

No admitas otra declaracion á las palabras de Christo que la de la Iglesia Romana, que es sola, y verdadera Iglesia. Y haciendo esto, verás que las cosas con que fueres bueno, y agradable á Dios, y hijo de su ley, te darán salud, y vida en el cuerpo, paz, y gozo en el alma. Y sobre todo, atesora en tu pecho el temor de Dios, que ese te dará valentia en las demás cosas, asegurará los sucesos de tu amor, y el premio de él, pues en el temor de Dios empieza la sabiduría, crece el amor, y se deshace el miedo de las demas cosas que nos hacen terribles las opiniones recibidas; que Dios estará en todo suceso contigo: porque si él por su inmensa Bondad busca al que huye de él, cómo puedes tú creer que se ha de esconder del que le sigue,

gue, estando convidando consigo mismo á todos, por ser él quien hace nacer su Sol sobre los buenos, y sobre los malos, y con cuya lluvia igualmente en la tierra se alimenta, y crece la mies, y los abrojos? que á nadie niega sus beneficios, y que todos hallan en él abundancia de lo que han menester? Dichosos los que aprovechan en su servicio! y tristes de aquellos que lo convierten en veneno contra sí propios, y fiados en su misericordia, la llegan á tal estado, que en hacer pruebas de ella gastan la vida, quando ella no los halla capaces de sí misma, y la muerte, no esperada, ni creída, los dexa en manos del rigor!

Tú, pues, que como Christiano vives, y quieres morir como Christiano, haz en tu vida todo lo que te parece que deseáras haber hecho quando mueras. Y no aguardes á que agena voluntad dispense en las cosas de tu salvacion; que si tú no fuiste bueno para tí, escusado estará contigo el heredero que no lo fuere. Quién puede ser mas cuidadoso Testamentario de tu alma que tú mismo, á quien solo importan las cosas de ella? Pues segun esto, todo lo necesario, forzoso, y de alguna importancia, hazlo tú en vida; y lo piadoso solamente (por ser fuerza) fialo de los hombres: que por haber hecho lo primero, permitirá Dios que te sea leal el Testamentario; y si te faltáre, tendrás consuelo que no fue en lo mas importante, ni en lo que tú pudiste hacer. *Maldito sea el hombre que en otro fia*: maldicion que cada dia se cumple. Quieres ver lo que contigo harán otros, si mueres? Mira lo que tú hiciste con los que murieron, y heredaste. Si lo sentiste, qué presto llegó el consuelo con la herencia, y quánto procuraste (por aumento tuyo) disimular en sus mandas, y trampearlas! Tú, que á Dios te encaminas en todo, para ir á él, fia de él solamente, y usa de las demás cosas, sin hacer de ellas mas confianza de la que ellas dicen con sus fines, y sucesos que merecen.

Modo de resignarse en la voluntad de Dios nuestro Señor.

Señor, pues tu Poder me hizo de nada algo, sin que yo lo pidiese, tu misericordia me haga de malo bueno, quando te lo suplico. Llévame á que obre tu voluntad; que el premio se debe á las buenas obras, si se hacen; mas tu gracia,

que no se debe, preceda para que se puedan hacer. Pues te llamo Padre porque me lo mandaste, mírame como á hijo, de quien eres Juez. A tu Tribunal alego lo flaco de la naturaleza que no escogí: al rigor de tus leyes tu Sangre. Señor, mi voluntad es mis delitos: mi entendimiento mi fiscal: mi memoria mi miedo: dentro de mí vive mi proceso, y el testigo que sin respuesta me acusa. Tú, que has de ser el Juez, eres el ofendido. Si no admites por nulidad mi madre, que me concibió en pecado, y la tuya que fue concebida sin él, la sentencia contra mí será pronunciada. Bien sé, Dios mío, que si me condeno, daré gloria á tu justicia, y si me salvo á tu misericordia. Conozco que contra lo que debo puedo ofenderte; mas confieso que no puede dexar de glorificarte mi castigo. Para el descanso criaste al hombre, y la pena para los pecados del hombre. Vuelve, Señor, por lo que hiciste, que fue el hombre; que el pecado el hombre le hizo, y le cometió. Yo supongo que soy tan malo que me quiero condenar. Yo sé que eres tan bueno que quieres que me salve. Para este aprieto guardo el decir con tu boca en tu oracion: Hágase tu voluntad, y no la mia. Oye lo que me conviene; no lo que merezco; pues quien pide salvacion, y comete delitos, no solo quiere que le den lo que no merece, sino lo que desprecia. Dame lo que sabes dar: quítame lo que no sé poseer. Si para asegurar las insolencias de mi maldad conviene ninguna hacienda, poca salud, y corta vida, vengan de tu mano por tu misericordia la pobreza, la enfermedad, y la muerte; y dexe las lágrimas en la sepultura quien las estrenó en la cuna; y en el número, y con las circunstancias que están en tu memoria para el castigo, mis pecados pasen por tu muerte para el perdon á tu clemencia; pues Dios todo poderoso me criaste, y Hombre y Dios todo enamorado me redimiste, y solo reynas en justicia, y misericordia, y eres vida, verdad, y camino, y yo muerte, mentira, y peregrino descaminado.

Por los enemigos.

Señor, muchos, y poderosos enemigos me cercan: yo suplico á tu bondad los dispongá á que me perdonen por el mérito que les ocasiono, y consiguen amándome, como tú lo mandaste. Que yo, reconociendo mi maldad, no solo de todo

do corazon los perdono; antes con agradecimiento los reverencio por la parte que de tu justicia tiene en mi castigo la persecucion que me hacen. Ordena, Señor, que yo sea su mérito, y ellos mi enmienda, para que ni en su venganza, ni en mi enojo se pierdan los méritos de tu Pasion: y juntos en esta caridad, seamos para tu gloria obediencia premiada de tus divinos Mandamientos.

Al Angel de la Guarda.

Espíritu soberano, á quien pertenece mi guarda por la voluntad Divina, que en este piadoso cuidado distribuye las Gerarquías de los Angeles para la tutela de los hombres: tú, parte esclarecida de su eterna Milicia, por la gracia con que permaneciste, sin perder la silla que tantos Angeles perdieron, te ruego que me guies, y defiendas de la maldad de mis apetitos, de la debilidad de mi naturaleza, de las insolencias de mi voluntad, de la malicia de los pecadores, del exemplo de los malos, del poder de los tyranos, de la venganza de mis enemigos, de la embidia de los espíritus amotinados, que no perseveraron como tú, y pretenden que yo caygá como ellos. Angel Santo, yo no sé tu nombre para llamarte por él; mas sé tu oficio para valerme de él. Atiéndeme de suerte que mi alma logre tu cuidado, y mi vida tu inspiracion, para que por tí en la Gloria restaure tu encomendado el lugar que perdió tu compañero, y tú goces el fruto de tus advertimientos, y yo el de mi obediencia; porque yo contigo, y por tu inspiracion merezca el Reyno de la paz, y de la Gloria. Así lo conceda el que te crió con su poder, y me redimió con su Sangre.

DOCTRINA PARA MORIR.

MUERTE Y SEPULTURA.

REzelar decir á V. m. que se muere, es acusarle el discurso de hombre, y negarle la razon. Bien claro se lo dixo el primer instante de su nacimiento. Qué dia se lo ha callado? Qué hora, qué instante no ha sido eléusula, con que

que no se debe, preceda para que se puedan hacer. Pues te llamo Padre porque me lo mandaste, mírame como á hijo, de quien eres Juez. A tu Tribunal alego lo flaco de la naturaleza que no escogí: al rigor de tus leyes tu Sangre. Señor, mi voluntad es mis delitos: mi entendimiento mi fiscal: mi memoria mi miedo: dentro de mí vive mi proceso, y el testigo que sin respuesta me acusa. Tú, que has de ser el Juez, eres el ofendido. Si no admites por nulidad mi madre, que me concibió en pecado, y la tuya que fue concebida sin él, la sentencia contra mí será pronunciada. Bien sé, Dios mío, que si me condeno, daré gloria á tu justicia, y si me salvo á tu misericordia. Conozco que contra lo que debo puedo ofenderte; mas confieso que no puede dexar de glorificarte mi castigo. Para el descanso criaste al hombre, y la pena para los pecados del hombre. Vuelve, Señor, por lo que hiciste, que fue el hombre; que el pecado el hombre le hizo, y le cometió. Yo supongo que soy tan malo que me quiero condenar. Yo sé que eres tan bueno que quieres que me salve. Para este aprieto guardo el decir con tu boca en tu oracion: Hágase tu voluntad, y no la mia. Oye lo que me conviene; no lo que merezco; pues quien pide salvacion, y comete delitos, no solo quiere que le den lo que no merece, sino lo que desprecia. Dame lo que sabes dar: quítame lo que no sé poseer. Si para asegurar las insolencias de mi maldad conviene ninguna hacienda, poca salud, y corta vida, vengan de tu mano por tu misericordia la pobreza, la enfermedad, y la muerte; y dexe las lágrimas en la sepultura quien las estrenó en la cuna; y en el número, y con las circunstancias que están en tu memoria para el castigo, mis pecados pasen por tu muerte para el perdon á tu clemencia; pues Dios todo poderoso me criaste, y Hombre y Dios todo enamorado me redimiste, y solo reynas en justicia, y misericordia, y eres vida, verdad, y camino, y yo muerte, mentira, y peregrino descaminado.

Por los enemigos.

Señor, muchos, y poderosos enemigos me cercan: yo suplico á tu bondad los dispongá á que me perdonen por el mérito que les ocasiono, y consiguen amándome, como tú lo mandaste. Que yo, reconociendo mi maldad, no solo de todo

do corazon los perdono; antes con agradecimiento los reverencio por la parte que de tu justicia tiene en mi castigo la persecucion que me hacen. Ordena, Señor, que yo sea su mérito, y ellos mi enmienda, para que ni en su venganza, ni en mi enojo se pierdan los méritos de tu Pasion: y juntos en esta caridad, seamos para tu gloria obediencia premiada de tus divinos Mandamientos.

Al Angel de la Guarda.

Espíritu soberano, á quien pertenece mi guarda por la voluntad Divina, que en este piadoso cuidado distribuye las Gerarquías de los Angeles para la tutela de los hombres: tú, parte esclarecida de su eterna Milicia, por la gracia con que permaneciste, sin perder la silla que tantos Angeles perdieron, te ruego que me guies, y defiendas de la maldad de mis apetitos, de la debilidad de mi naturaleza, de las insolencias de mi voluntad, de la malicia de los pecadores, del exemplo de los malos, del poder de los tyranos, de la venganza de mis enemigos, de la embidia de los espíritus amotinados, que no perseveraron como tú, y pretenden que yo caygá como ellos. Angel Santo, yo no sé tu nombre para llamarte por él; mas sé tu oficio para valerme de él. Atiéndeme de suerte que mi alma logre tu cuidado, y mi vida tu inspiracion, para que por tí en la Gloria restaure tu encomendado el lugar que perdió tu compañero, y tú goces el fruto de tus advertimientos, y yo el de mi obediencia; porque yo contigo, y por tu inspiracion merezca el Reyno de la paz, y de la Gloria. Así lo conceda el que te crió con su poder, y me redimió con su Sangre.

DOCTRINA PARA MORIR.

MUERTE Y SEPULTURA.

REzelar decir á V. m. que se muere, es acusarle el discurso de hombre, y negarle la razon. Bien claro se lo dixo el primer instante de su nacimiento. Qué dia se lo ha callado? Qué hora, qué instante no ha sido eléusula, con que

el tiempo ha pronunciado á V. m. esta ley, que llama sentencia? Señor, V. m. está ya fuera de la porfia de los remedios, y de la presuncion de la medicina. Ya los Médicos reconocen que esto por la enfermedad ha venido á ser paga, y restitucion á la naturaleza: V. m. reconozca la justicia, y no haga pleytear á la tierra lo que la debe. Prevéngase V. m. obedeciendo á S. Pablo: *Abjiciamus ergo opera tenebrarum, & induamur arma lucis.* Arrojemos, pues, las obras de las tinieblas, y seamos fortalecidos con las armas de la luz. Menester es desnudarse de las tinieblas quien se quiere vestir de claridad. Debe V. m. oir lo que le digo con gozo, y no con tristeza: restituir con dolor és negar: obedecer con lágrimas, y gemidos no es virtud, sino villanía: *Qui sumus in hoc tabernaculo ingemiscimus gravati, eo quod nolumus spoliari, sed supervestiri, ut absorbeatur, quod mortale est à vita.* Los que vivimos en este tabernáculo gemimos, porque no queremos ser despojados, sino sobrevestidos de tal manera, que sea lo mortal incluido en la vida. Quisiéramos morir sin muerte, y que la vida nueva comutára en sí la ya cansada, y caduca. V. m. dé buenas nuevas á su alma, y á su cuerpo: al uno se le previene descanso: á la otra libertad. Necedad es temer lo forzoso, y delito negar lo debido. Ya, Señor, se acabaron todos los negocios: la hacienda se queda, la salud nos fatiga, la vida nos dexa. Solo hemos de tratar de calificar el olvido para los unos, y el desprecio para los otros. Toda la vida se han llevado aquéllos cuidados: levantádose han con las horas aquellas vanidades, y distraimientos. Demos á la conciencia esto, que ya sobra á todas estas cosas referidas; y no le aflija á V. m. aquel desperdicio de tantos años, abreviado en este punto; que nos aguijan los accidentes, y parasismos. Oyga V. m. á San Pedro Chrysologo cómo le anima, y de qué manera le exhorta en el Sermon 63. *Hæc est Christi magna, larga, sola misericordia, quæ judicium omne in diem servabit unum, & homini totum tempus ad pœnitentiæ deputavit inducias, ut quod de vitiis infantia suscipit, rapit adolescentia, invadit juventus, corrigat vel senectus, & de peccato, vel tunc pœniteat, quando sentit se jam non posse peccare, vel tunc saltem reatum deserat, quando illum reliquerit jam reatus: faciat de necessitate virtutem: moriatur innocens, qui totus vixit in crimine.* "Esta es la grande, larga, y sola misericordia de Christo, que guardando todo el juicio para un dia, dilatando todo el tiempo para las treguas de la penitencia, para que la parte, que de los vicios recibe la niñez, arrebata la mocedad, y recoge la juventud, ó la corrija la vejez, ó por lo menos entónces les pese de haber pecado, quando siente que ya no puede pecar: y dexe el reato quando el reato le hubiere dexado á él: haga de la necesidad virtud: muera inocente quien todo vivió en delito." Qué hay que temer con esta misericordia, que nos perdona, si dexamos el pecado: que nos admite, si el pecado nos dexa: que guarda todo el juicio para un dia, y todos los dias para espacio, plazo, y espera del arrepentimiento, y de la penitencia? Apadrinado de este consuelo, vengo á decir á V. m. que su vida va acabando de ser muerte, para empezar á ser vida. Así lo espera V. m. en los méritos de la Sangre de Jesu Christo, en la intercesion de los Santos, y en el patrocinio de la Madre de Dios. No me acuerdo de obras, ni virtudes, que no es ocasion de confiar por nosotros, y menos de desconfiar con los tesoros de la Clemencia divina.

V. m. está ya en estado, que habiendo muerto la salud propia, la enfermedad está para acabarse. Oygame V. m. con atencion, y empiece á militar contra los enemigos invisibles, pues nos representan la batalla: hagamos primero una confesion fervorosa, y ardiente, que proteste quál estandarte seguimos.

Señor mio Jesu Christo, Dios, y hombre verdadero: Yo, miserable gusano, que habiendo pasado tantos siglos antes de mi nacimiento sin ser algo, el haber sido algo, y ser tierra, y ya ceniza es prodigio para la incapacidad de mi miseria. Confieso á tí por Dios todo poderoso en lo que haces: todo misericordioso en lo que perdonas: todo enamorado en lo que padeciste: todo justo en lo que juzgas. Te confieso por mi Criador, y por mi Redentor: te oso llamar Padre porque tú me lo mandaste: te pido perdon de todas mis culpas porque tú lo prometes al verdadero arrepentimiento. Y protesto que sola es alma mia, y sentidos, y potencias las que siempre te confesaren, y adoraren, y firmemente creye en todo lo que cree, y enseña la santa, so-

sola, y verdadera Iglesia de Roma. Y es declaracion, que si alguna potencia, ó sentido mio desesperáre, confiáre sino en tí, dudáre, ó consintiere en algo que sea contra esta verdad; confieso que no es mio, y le niego, y le desmiento, le acuso, y declaro por condenado como el enemigo embidioso, que en estos trances siempre usa estas armas, por acompañar á costa de tu Sangre su desesperacion.

Ya, Señor, que nos habemos declarado, y tenemos hecha tal protesta, que ha de ser nulidad quanto el demonio maquináre contra la valentía Christiana con que V. m. se defiende, entremos con él en el campo. Si dixere: Hombre, que esperas salvarte, concebido en pecado, y tú pecador gravísimo en el Tribunal de Dios, cuya justicia halló mancha en sus Angeles, á quien nada es oculto, ante quien tiemblan las Potestades, y los Serafines; no te contentas de ser pecador, sino que añades tal insolencia como entrar en juicio con aquel á quien David decia que no entrase con él en juicio? Respóndale V. m. con el propio Profeta, y dígale: Yo diré: *Averte faciem tuam à peccatis meis, & respice in faciem Christi tui Jesu.* " Aparta, Señor, „ñor, tu cara de mis pecados, „y mírame en la cara de Chris„to Jesus."

Malo soy, Señor; mas diré con San Pablo: *Ut quid enim, cum adhuc infirmi essemus secundum tempus, Christus pro nobis mortuus est; vix enim pro justo quis moritur, nam pro bono forsitan quis audeat mori? Commendat autem charitatem suam in nobis Deus: quoniam cum adhuc peccatores essemus, secundum tempus Christus pro nobis mortuus est. Multò igitur magis justificati nunc in sanguine ipsius salvi erimus ab ira per ipsum: si enim cum inimici essemus reconciliati sumus Deo per mortem Filii ejus, multò magis reconciliati salvi erimus in vita ipsius.* " Para que, „pues, como hasta entónces „fuésemos enfermos segun el „tiempo, Christo murió por „nosotros; apenas alguno mue„re por el Justo: acaso atreve„ráse alguno á morir por el bue„no? Encomienda Dios su ca„ridad en nosotros, porque co„mo fuésemos pecadores, se„gun el tiempo murió Chris„to por nosotros. Mucho mas „seremos justificados en su San„gre, ahora salvos de su ira „por él. Pues si quando éra„mos enemigos nos reconci„liamos con Dios con la „muerte de su Hijo, ahora re„conciliados, mucho mas se„remos salvos en su vida." Qué confianza no nos es lícita por la Sangre de Christo con estas palabras del Vaso de Eleccion? Juntemos, pues, á estas las de San Juan en la Epist. 1. cap. 1. donde aconsejando, y enseñándonos, dice lo que el Angel amotinado, y rebelde nos propone quando nos tienta: *Si dixerimus quoniam peccatum non habemus, ipsi nos seducimus, & veritas in nobis non est. Si confiteamur peccata nostra, fidelis est, & justus ut remittat nobis peccata nostra, & emundet nos ab omni iniquitate. Si dixerimus quoniam non peccavimus, mendacem facimus eum, & verbum ejus non est in nobis.* " Si dixéremos que no „tenemos pecado, nosotros „propios nos engañamos, y en „nosotros no hay verdad. Si „confesamos nuestros peca„dos, fiel y justo es para per„donarnos nuestros pecados, „y limpiarnos de toda maldad. „Si decimos que no hemos pe„cado, hacemosle á él menti„roso, y su palabra no está en „nosotros." Pecadores somos; y en el hombre, que es mentira: *Omnis homo mendax*, solo esto es verdad. Así lo confiesa V. m. con San Pablo, y con San Agustin, que dice: *De suo non habet homo nisi peccatum, & mendacium.* De su cosecha no tiene el hombre sino pecado, y mentira. No solo confiesa V. m. al enemigo que ha pecado en algo, sino en mucho, antes en todo: no solo que es pecador, sino todos los pecados.

Esto es acusarse á sí, y vencerle á él. No queria él pecados de V. m. para que los confesára á Dios, sino para que por ellos desesperára de su misericordia: eso queria. Mas consecutivamente San Juan, el querido, el que primero se recostó en la Cena tras su Maestro Dios y Hombre, en el cap. 2. de la misma Epístola dice así: *Filioli mei, hæc scribo vobis, ut non peccetis: sed & si quis peccaverit advocatum habemus apud Patrem, Jesum Christum justum, & ipse est propitiatio pro peccatis nostris.* " Hijos „mios, esto os escribo para „que no pequeis; pero si algu„no pecáre, acerca del Padre „tenemos á Jesu Christo, abo„gado justo, y él propio es sa„crificio por nuestros peca„dos." Este desesperado, que ni se puede arrepentir, ni enmendar, y con la verdad no se convence, antes se irrita, dirá: Dios no quiere que pequen los hombres: él manda que no pequen: cómo salvándote, pecador, contradirá lo que manda? Res-

Respóndale V. m. y castíguele. Los hombres no lo hacen, que son frágiles, y vengativos: tú no lo aconsejas: tú no quieres perdon para algunos, pues ni para tí le quisiste. Dios, que es Sumo Bien, es Suma Verdad, y como es Suma Justicia, es Suma Misericordia, manda que no pequemos: murió por nuestros pecados: y pecando siempre, á nuestra confesion, y dolor está rogando con el perdon. Que otro no haga lo que Dios hace, que nadie sea como Dios, bien lo sabes tú: caro te cuesta. *Quis sicut Deus?* Quién como Dios? Mi defensa es hoy contra tí lo que fue tu sentencia quando empezaste á ser contra Dios: yo te repito lo que Miguel te dixo.

El con ansia confiado dirá: Tú, lleno de maldades, y de torpezas, irás á la Gloria, y estarás descansando con Pedro, y con Pablo? Respóndale V. m. No iré, si eso fuere, sino con el ladron, á quien para animarme dixo: *Hodie mecum eris in Paradiso.* Allí veré á S. Pedro, y á S. Pablo; y en el uno me será consuelo la negacion, y en el otro la enemistad que antes de convertirse tuvo con Christo. El miró al uno, y llamó al otro: yo espero en su Sangre que tambien para mí tendrán vuelta sus ojos, y eficacia su voz.

El es mi Padre, él me mandó que le llamase con este nombre: yo le alego á tu pesar estas palabras que dixo, y refiere San Lucas: *Quis (inquit) ex vobis, &c.* " Quien de voso-
„ tros pide á su padre pan, por
„ ventura darále piedra? Y si
„ le pide un pez, por ventura
„ en lugar de un pez darále una
„ serpiente? ó si pidiere un
„ huevo, por ventura darále un
„ escorpion? Pues si vosotros,
„ siendo malos, sabeis dar co-
„ sas buenas á vuestros hijos,
„ quánto mejor vuestro Padre
„ Celestial dará buen espíritu
„ al que se le pide? " No puedes negar que estas palabras no son del Padre Celestial, que las dice á todos los que como yo le llaman. Yo le pido perdon, y tú me quieres persuadir que él me dará infierno. Yo digo con San Pedro Chrysólogo en el Sermon 55. *Quomodo Pater, &c.* " Cómo el Padre
„ podrá dar á sus hijos males
„ por bienes, estando él dis-
„ puesto á padecer por ellos to-
„ dos los males? Perdonaráme
„ el Padre Celestial luego, si
„ yo acudo á él con verdadero
„ dolor." Y si dixere á esto el enemigo, que con qué confianza se promete V. m. esto; responderá San Pedro Chrysólogo, Sermon 11. *Qua spe? qua*

qua fiducia? qua spe? (el propio Santo lo pregunta, y él mismo responde) *Illa qua pater est. Ego perdidi quod erat Filii, ille quod Pater est non amisit.* Diga V. m. " Yo perdí
„ por mis pecados lo que me
„ podia valer por ser su hijo;
„ mas él por su amor no per-
„ dió el ser Padre." No tardará en perdonarme; porque como dice el propio Santo, llamado Palabra de Oro, en el Sermon 4. *Videtis, quia non videt delicta vis amoris? tardam misericordiam Pater nescit.* " Veis que no ve los delitos
„ la fuerza del amor? El Padre
„ no sabe qué es misericordia
„ perezosa."

Falto de razones acudirá el demonio á la desesperacion con insolencia sacrílega, y dirá: Serás llevado á los Infiernos. Responda V. m. *Caput meum in Cœlis est*: " Mi cabeza está en el
„ Cielo." Si le replicáre: Condenaráste, responderle: Tú condenado eres; no condenador: enemigo, y acusador; no Juez.

Muchas legiones de demonios esperan tu alma. Desesperára, si no me socorriera quien venció, y castigó vuestra tyranía. Vosotros, que no esperais cosa buena, y sois desesperados, esperais mi alma? Los Angeles, que son Milicia de Dios, la defienden: los Santos, que gozan de Dios, la amparan: la Virgen María, que es Madre de Dios, intercede por ella: la Sangre de Christo, y su Pasion, la fortalecen.

Vana esperanza te alienta. Dios es Verdad, y no puede mentir; y tú eres el padre de la mentira, y el Príncipe de las tinieblas.

Lo que dexas ves, y no lo que esperas. Lo que veo es mortal, y perecedero; lo que no veo es eterno. Mas verdad dice la Fé, que los ojos: mejor es ver lo que no miro, por las promesas de Jesu Christo, que seguir lo que aparentemente engaña mi vista: tú me quieres cegar el alma, y que solo vea con el cuerpo.

Desdichada cosa es morir. Bienaventurados los que mueren en el Señor. En todo mientes: morir es descanso del cuerpo, y justa restitucion á la tierra de la parte que me ha prestado: es libertad del alma, que en cierta manera resucita. Tú me engañaste quantas veces he creido que nací á vivir, pues en naciendo empecé la muerte. Hoy no me engañarás, que espero que muero para nacer á la que solamente es vida.

Dexas el mundo, y sus deleytes. En eso no me tientas: por amenaza me dices lo que me-

merecia albricias, si me las pidieras. El mayor beneficio de la muerte es sacar al hombre del mundo, y de sus gustos. Por aí empieza á ser vida. Mi dolor es que no le dexé yo antes que la enfermedad, y el tiempo me le quitasen.

P. *Dexas los amigos.*

R. Exercitas tu natural, que es no decir verdad: no los dexo: adelántome de ellos poco espacio, para llegar adonde ellos caminan tan apriesa. El ayre que los detiene en esta vida, los embaraza; y la duracion de su salud es estorvo para desnudarse de esta carcel, que yo dexo. La muerte no es pena, sino ley: es mandamiento de soltura para la alma, que dexa estos gusanos que la sirven de grillos, y esta ceniza á que está amarrada. Pena fue del pecado: desembarazo es del espíritu: si mis amigos son cuerdos, envidia me tendrán quedándose: si yo soy bueno, lástima tendré de que se queden.

Dios, que te quita, y arranca de tu muger, y de su compañia, y la dexa viuda: de tus hijos, y los dexa huérfanos, yá te empieza á condenar. Dios es Padre de huérfanos, y Juez de las viudas: *Pater orphanorum, & Judex viduarum.* Segun esto no pierden mis hijos padre; antes mejoran de él. Mi muger no queda viuda; pues si Dios es Padre de sus hijos, mejor es tener á su Divina Magestad por Juez, que á mí por marido. Yo le doy muchas gracias por la inefable merced que me hace de encargarse, siendo Dios todo poderoso, eterno, incomprehensible, de la familia de tan miserable criatura. Y yo, no solo le dexo obediente la muger, y los hijos que me quita; antes se los doy reconocido, y se los ofrezco de todo corazon. Por no aguardar que la muerte, que es cobrador de Dios, me execute por lo que yo te debo, Señor, yo pago agradecido, y no apremiado; y en esto que dexo, y Vos recibis de mí en este paso, conozco vuestro amor, y señas en tu afecto de la salvacion que espero por vuestros méritos; pues como dice San Agustin: *Tales nos amat Deus, quales futuri sumus ipsius dono, non quales nostro merito.* "Tales nos ama Dios, quales hemos de ser por su dádiva; no "quales fuéramos por nuestro "mérito."

P. *Qué sabes tú que será de tu ánima, y adónde irá?*

R. Yo no sé dónde iré: por mis pecados merezco ir contigo: por mi dolor, y por la Sangre de Christo, é intercesion de

de la Virgen, y Madre de mi Juez, por los ruegos de los Santos, y por la solicitud de los Angeles, y eficacia de los sufragios de la Iglesia, espero que no iré donde tú fuiste porque desesperaste. Tampoco sé lo que será de mí en quanto al juicio; mas sé que le costé á Dios mas que tú; pues al criarme añadió el redimirme.

P. *Mira que con la vida se acaba todo: que no hay otra vida.*

R. Mientes en eso, como en todo, pero con mayor desvergüenza. Yo creo la inmortalidad del alma, y la vida perdurable, que nunca se acaba para la pena, ó para la gloria. Esta perdiste tú: estotra que niegas la padeces: y tu condenacion eterna es argumento contra tu falsa doctrina. Eterna es mi alma, eternas penas merezco por mis pecados, eterna gloria espero por la Sangre de Jesu Christo. Hizo eterno tu castigo tu culpa, y no habia de haber eternidad para mi alma, haciéndola Dios, que la inspiró en mi cuerpo, para mí, que me arrepiento como puedo, ya que no como debo? Hay, y habrá otra vida para tí, que pecaste sobre el pecado, con la obstinacion? (Es verdad que no hay otra vida, sino otra muerte sin fin, y sin consuelo.) Tú perdiste ya el imperio de la muerte: por eso muriendo estoy fuera de tu jurisdicion. S. Pablo lo dice asi, ad Hebr. 2. *Ut per mortem destrueret eum, qui habebat mortis imperium, id est, diabolum.* "Para que la "muerte destruyera al que tenia el imperio de la muerte, "que es el demonio." Segun esto ya no tienes jurisdicion en esta hora, ni puedes negar que no habla contigo, pues te nombra. Yo he de resucitar á otra vida eterna: no lo dudo: firme, y verdaderamente lo creo; y de tal suerte, que si se puede decir, merezco por ello el premio que se gana por la Fé. Delante de los ojos me ha mostrado este artículo San Pablo, y los Apóstoles: ellos vieron resucitar á Jesu Christo, y le vieron con multitud de Judios que resucitó á Lázaro: otros vieron resucitar muertos á estos Santos Apóstoles, y toda la habilidad de la naturaleza consiste en solas resurrecciones; y no hay cosa que sea, que no resucite de la corrupcion, y muerte de otra. San Pablo á los de Corintho 1. cap. 15. *Sed dicet aliquis, quomodo resurgent mortui? quali autem corpore venient?* "Dirá alguno cómo resucitarán los muertos? Con "quál cuerpo vendrán?" Responde: *Insipiens tu, quod semi-*

minat non vivificabitur nisi prius moriatur. Necio, lo que siembras, si primero no muere, no renace. Luego yo siembro este cuerpo, y esta miserable vida, que si no pasa por la muerte, y la corrupcion, no puede renacer.

Lo que es agricultura de gloria llamas tormento, y miseria? Por esto te llama necio el Doctor de las Gentes; y dice mas adelante: *Seminatur in corruptione, surget in incorruptione: seminatur in ignobilitate, surget in gloria: seminatur in infirmitate, surget in virtute: seminatur corpus animale, surget corpus spiritale.* "Siém„brase en corrupcion, y resu„cita incorruptible. Siémbra„se en oprobio, y resucita en „ gloria. Siémbrase en flaque„za, y resucita en virtud. Siém„brase cuerpo animal, y resucita cuerpo espiritual." Y esto porque el propio Santo nos lo enseñó, quando dixo: *Et quod seminas, non corpus, quod futurum est, seminas, sed nudum granum ut putà tritici.* "Y lo „ que siembras no es el cuer„po, que ha de ser lo que „ siembras, sino un grano „ desnudo, como de trigo." Este Artículo de la Fé Católica nos le enseñan en las hazas los gañanes. El labrador no siembra el grano, y lo encierra para que vuelva á renacer el propio grano; antes para que con su corrupcion, y muerte resucite en espiga vivificante. Así dice S. Pablo, que no sembramos estos cuerpos en la tierra ignominiosos, flacos, y corruptibles, para que renazcan, y resuciten con la misma miseria; sino para que se levanten los propios, nobles, incorruptibles, y espirituales: *Sicut scriptum est, factus est primus homo Adam in animam viventem, novissimus Adam in spiritum vivificantem.* "El pri„mer hombre Adan fue hecho „ en alma viviente, y el pos„trero Adan *in anima vivificante.*" Aquel terreno me siembra, y me entierra; y este segundo celestial me vivifica. Por esto, aunque me siembra la muerte por el pecado, no he de ser cosecha tuya, sino del postrer Adan para quien fui semilla, y cuyo soy de todas maneras. Enemigo, no voy á la tierra de asiento, sino de paso: la muerte me renueva; no me aniquila: sepulcro se llama la que tiene obras de cuna. Tiene prodigios en fertilidad, y succesion sin fin la esterilidad de la llama, que tiene propiedad de consumidora, y no de fecunda: y será esteril la tierra, que siempre, y de todo es madre, que es el vientre de la naturaleza, de quien descienden todas las sucesiones de los elementos? Hacen los elementos esta fineza con un pájaro, y negarásela Dios á un hombre? Si lo fundas en que este cuerpo es de tierra, y de lodo, enfermo, y poseido de infinitas miserias, oye al santísimo Padre Cyrilo Hierosolymitano en la Catechesis 4. tit. del Cuerpo: *Non patiaris tibi à quoquam persuaderi, quod alienum sit à Deo corpus hoc. Qui enim alienum esse à Deo corpus credebant, tamquam alieno quodam vase in scortationem ipso facile abusi sunt.* "No consientas „que alguno te persuada que es „ageno de Dios este cuerpo: „luego cosa de Dios es; y así, „tambien mirará por él, y no „consentirá que sembrado en „la tierra, sea para el resuci„tar de peor condicion que el „grano de cebada." Oye, enemigo, á tu pesar, la doctа, y elegante persuasion de este Santo Padre en la dicha Catechesis, tit. de *Resurrect.*

Que trates modestamente tu cuerpo te aconsejo, porque con el cuerpo resucitarás en el juicio; pero si alguna mala imaginacion se te atreviere al entendimiento, como que esto no pueda ser, de aquellas cosas que en tí son puedes ver las que no parecen. Dime tú propio á mí, adónde estabas ahora cien años? Imagina de quál pequeñez, y de quán vil sustancia, en tanta grandeza de estatura, y en tanta dignidad de belleza has crecido. Despues de esto, quien pudo lo que no era producirlo para que fuese algo, lo que ya es, quando cayere, no lo podrá restituir, para que vuelva á ser?

Quien el trigo, que por nosotros se siembra mortificado, resucita cada año, por ventura á nosotros, por quien él propio resucitó, no podrá resucitarnos? Ves tantos árboles quántos meses están sin flor, hojas, ni fruto, que pasado el invierno reviven como de la propia muerte; y podrás dudar que nosotros no resucitarémos mas facilmente?

La vara de Moysen por la voluntad de Dios se mudó en serpiente, forma tan disparatada de la suya; y el hombre cayendo, no se restituirá en sí mismo? Yo no lo dudo, ni consiento contigo, que me aconsejas que no lo crea; y hay eternidad, á tu pesar, para tí, que la acomodaste á los tormentos, y la ha de haber para mí, que espero emplearla en alabanzas de la misericordia de Dios.

Señor, en esta parte de la inmortalidad no he sido largo, sino forzoso. Este es el barranco,

donde muchos se hunden, y pierden el camino. Aquí los entendimientos sensuales, y brutos se dexan convencer del pecado, y se aprovechan de las dudas de los sentidos para licencia de los apetitos. Dé V. m. á Dios muchas gracias que le ha dado su auxilio para vencer la mejor municion del contrario; y no entienda V. m. que hemos acabado con él. En otra senda mas peligrosa véo que tiene V. m. prevenidos lazos con otro nombre, y que disimulan el serlo. Ya le veo, desbaratado de la parte de las amenazas, y temores, muy entremetido con su entendimiento de V. m. y con su esperanza, mudando lenguage para no ser conocido, decir: *Bien haces en esperar salvarte, pues has hecho buenas obras, y se les debe la gracia.*

Señor, mal se cubre con rebozo tan corto tanto enemigo. El es malo, y ahora peor. Respóndale V. m. con S. Agustin: *Merces debetur bonis operibus si fiant; sed gratia, quæ non debetur, præcedit, ut fiant.* "Premio se debe á las buenas „obras, si se hacen; mas la „gracia, que no se debe, pre„cede para que se hagan." Luego si he hecho bueno, que no lo hallo, al que me dió la gracia para que lo hiciese, se debe. De mis obras, en diciendo que son mias, solo me defiende el arrepentimiento que tengo yo de mí. Quanto he hecho mal, ó he codiciado hacer, si algo he hecho bueno, entendí que era malo quando lo hacia, y fui veneno de las virtudes. Y asi pido á la Divina Magestad perdon de todas mis obras, pensamientos, y palabras, y de las buenas palabras, obras, y pensamientos, que por ser buenos desprecié. Y os pido, Señor, perdon, apadrinado de las afrentas de vuestra Pasion, de todas las malas obras de que me acuerdo, y de todas las que no me acuerdo, como estan en vuestra memoria, y de la insolencia de no acordarme de cosas que han sido en vuestro deservicio. Señor, Dios, y Padre, perdóname los pecados todos que contra ti he cometido, los que he ocasionado, y los que he cometido contra otros. Y aunque me los hayan perdonado, te pido, Señor, con voces del corazon, que me perdones el mérito que en su mortificacion, al perdonarme las injurias que les hice, les ocasionó mi insolencia. Y porque no se esconda alguna cosa de tu perdon, perdóname, Señor, todo quanto sabes que en mí necesita de tu clemencia.

Señor, en remitiéndose el hombre á Dios, nada puede errar: cara le ha salido la tentacion al demonio: no era esto lo que él queria: solicitaba satisfaccion, y halló reconocimiento.

P. *Mucho has ayunado, y el ayuno es muy poderoso.*

R. Tú no dices la verdad por decirla, sino por deshonrarla, haciéndola servir á una mentira. Poderoso es el ayuno, es verdad; mas que yo he ayunado mucho, no lo es. Ayunos llamas los mios, porque tú los quieres así; y si yo no los llorára, y los alegára, hecho habias tu hacienda. Yo confieso que muchas veces no he cenado, ni comido; mas esto antes ha sido ahorro que ayuno, y miseria que virtud; porque como dice San Pedro Chrysologo: *Qui jejunans prandium suum non erogat, sed deponit, cupiditati probatur jejunare, non Christo; quia parcitas ista quantum tenuatur in corpore tantum tumescit in sacculo.* "Quien ayunando no da su co„mida, sino la ahorra, pruéba„se que ayuna á la codicia, „y no á Christo; porque esta „miseria, quanto enflaquece „el cuerpo, engruesa la bolsa."

Yo ayunaba, y no comia, ni daba de limosna al pobre lo que escusaba aquel dia de gasto: esto no fue ayunar yo, sino matar de hambre al ayuno, y de sed; pues como dice el propio Santo, sermon 8. *Fratres, jejunium esurit, jejunium sitit, quod non pietatis cibo pascitur, quod potu misericordiæ non rigatur: alget jejunium, deficit, quod non eleemosynæ vellus texit.* "Hermanos, el ayuno „muere de hambre, y sed, si „el alimento de la piedad no „le sustenta, si la bebida de „la misericordia no le riega: „yélase el ayuno, el ayuno „perece, si el vestido de la „limosna no le abriga." Ves aquí que mis ayunos han sido hambre, y sed del propio ayuno, y desnudez, y muerte; porque como dice el propio Santo: *Jejunium, sine misericordia, simulacrum famis est; imago nulla est sanctitatis.* "El „ayuno sin misericordia, si„mulacro es de la hambre; de „ninguna manera es imagen „de santidad." Por eso me acuso de los ayunos que hecho, porque he sido tan malo, que me he empleado en las virtudes para profanarlas. Yo, como hypócrita, no adquirí precio, sino compré vanidad: del crédito de Dios hice negociacion humana: de los remedios hice enfermedad: la santidad converti en delito, la disculpa en condenacion, la seguridad en peligro.

P. *Muchas limosnas has dado, y la limosna mata la culpa: mucho has orado al Señor.*

R. Todo lo que refieres de mí hicieron los Fariseos condenados; y aquellos hypócritas malditos, que se contentaban con los semblantes de los hombres que los aplaudian. Yo he dado limosna: no he dado la que podia, y debia dar, ni á quien debia darla, ni en la manera que mandó Jesu-Christo que la diese. Quán grande parte del patrimonio de los pobres ha usurpado mi gula, tyrano de su alimento; mi avaricia, robadora de su caudal; mi vanidad, causa de su desnudez; y mi luxuria de su oprobio! Qué sentido tengo, qué miembro, que no tenga obligacion de restituir á los pobres infinita hacienda! Por esto pido á Dios perdon, tanto de las limosnas que hice mal, como de las que dexé de hacer bien. Y le pido que no desquite la trompeta del postrero dia lo que disfamó en los pobres la que yo toqué quando les daba aquello que solo bastaba á avergonzarlos con recibirlo. Yo que dí con testigos, incurrí en el sacrilegio que acotó el Santo Palabra de Oro en el sermon 9. *Unde, homo, si in paupere Deo fœneras, testes homines non requiras: fides arbitros non requirit, de accipientis fide disputat, qui sine mediatoribus nil dat: qui creditat, disfamat, urit verecundia debitorem.* "Por lo qual, „hombre, si en el pobre lo„gras á Dios, no busques hom„bres por testigos: la Fé no „busca árbitros: de la verdad „del que recibe duda quien no „da sin medianeros: quien dis„fama lo que presta, abrasa „con la vergüenza al deudor." Y como culpado en semejantes delitos, me acuso de ellos, y pido de limosna á todos los que afrenté con mi limosna, me perdonen, porque se logre la suya, ya que yo me perdí con la mia.

Orado he, mas no me acuerdas tú quál fue mi oracion. Acuérdamelo la conciencia, que á pesar de mi olvido solicita mi salud con todos sus dientes, y me dice, prestándole la sentencia el grande Padre Agustino: *Bene autem loqui, & male vivere, nihil aliud est, quam se sua voce damnare:* "Hablar bien, y vivir mal, „no es otra cosa sino conde„narse por su voz." Por esto, yo, que me condeno por mis palabras, me amparo de las de Jesu-Christo, y de sus promesas contra las tuyas.

P. *Gran Sacramento es el de la Eucharistía! grande eficacia tiene! frequentemente le has recibido: él es Viático: no tienes que temer: poco há que te le dieron.*

Eso me dices tú; y San Pablo dice que quien indignamente le toma, come, y bebe juicio contra sí. Segun eso yo he comido juicio contra mí. Mas no por eso desespero, que ya sabe Dios perdonar delitos de comida: y quien perdonó lo que se pecó comiendo contra él, perdonará lo que se ha pecado comiéndole á él: que quien no comulga dignamente, no comulga; porque como dice San Agustin: *Qui discordat à Christo, nec panem ejus manducat, nec sanguinem bibit, etiamsi tantæ rei Sacramentum ad judicium suæ præsumptionis quotidie indifferenter accipiat.* "Quien no obedece á „Christo, ni come su Pan, ni „bebe su Sangre, aunque el Sa„cramento de tan grande mys„terio para juicio de su pre„sumpcion cada dia le reciba „indiferentemente." Yo le he recibido por Viático con la mejor disposicion que he podido: espero en sola su piedad que me será gracia, y no condenacion; y que su Sangre bebida, y su Cuerpo comido, me ampararán con su Sangre despreciada, y su Cuerpo tantas veces vuelto á crucificar por mis ofensas. Y al fin, enemigo de Dios, y por Dios enemigo mio, y por tu envidia, y iniquidad, te despido con decir, y confesar, que ni confio nada en mis méritos, ni obras, ni desconfio de la clemencia, y piedad de Jesu-Christo, Dios y Hombre verdadero.

Ahora armémonos, Señor, con toda la valentia Christiana: pidamos á Dios lo que nos conviene: no inventemos oracion; que pues él, que nos lo ha de dar, nos enseñó cómo lo habemos de pedir, seguros vamos de no errar la manera del ruego. Diga V. md. conmigo la oracion del Padre nuestro; y advierta V. md. que diciéndose en la Misa tantas oraciones, el sagrado Evangelio, y las palabras de la Consagracion, solo quando llega el Sacerdote á decir *Pater noster*, dice primero, previniéndose con tan humilde reverencia: "Enseñados con los precep„tos saludables, y informados „por la Divina institucion, „nos atrevemos á decir:" *Padre nuestro, &c.* Y Tertuliano, *de Oratione Dominica, cap.* 9. da la razon de la magestad de esta Oracion con tales palabras, que parece siguen causales á mi discurso: *Quid mirum? Deus solus docere potuit, ut*

ut se vellet orari, ab ipso igitur ordinata religio orationis, & de spiritu ipsius jam tunc cum ex ore divino ferretur, animata suo privilegio ascendit in Cœlum commendans Patri, quæ Filius docuit. "Qué hay que „admirarse? Dios solo pudo „enseñar cómo queria que le „rogasen, pues ordenada la „religion de la Oracion, y ani„mada de su espíritu, cuan„do de la boca Divina se lle„vase, en virtud de su privi„legio subiese al Cielo, en„comendando al Padre lo que „enseñó el Hijo." Por esto conocerá V. md. quál virtud tiene esta Oracion, y quán seguro camina el memorial que con su nota se presenta. Digámosla con esta confianza, y atrevámonos á decirla, porque nos la enseñó Dios nuestro Señor, y nos mandó que la dixésemos.

Padre nuestro.

Grande principio, para seguridad de buen despacho, pedir el Hijo al Padre, siendo así que dixo él, como hemos referido, que pues los hombres, siendo malos, saben dar cosas buenas á sus hijos, que él, siendo buen Padre, lo hará mejor.

Esta esperanza tiene por fiador en el Evangelio estas palabras del propio Christo. Hijo es V. md. y va á ser juzgado de su Padre. Animosamente puede entrar en este juicio; porque aunque es Dios tan justo que no perdonó á su propio Hijo, su Hijo, á quien no perdonó, murió porque fuesen perdonados otros hijos, que á él le baxaron á la muerte.

Que estás en los Cielos.

Porque son habitacion de los Angeles que te alaban, de los Santos que te conocieron, y confesaron, y de las Vírgenes que te acompañan: y están abiertos para los que de esta vida pasaren en tu gracia; uno de los quales deseo ser yo por tus méritos, y con el favor de tu gracia.

Que estás en los Cielos: para que se vea que no hay otro como tú, que estando en lo excelso de los Cielos, miras lo humilde de la tierra. Esa confianza tengo, que por ser yo de la tierra mas humilde, me mirarán tus ojos, que tantos corazones han derretido.

Que estás en los Cielos: Juez, y Padre, que estás en los Cielos tan apartado de las pasiones de la tierra, no acobarda tu enojo contra mis ofensas el arrepentimiento con que te llamo desde encima de la tierra, quando voy debaxo de ella, para que me lleves al Cielo, donde estás; pues la casa del Padre, es nido de los hijos: aunque se huyan, se vuelven; lo que yo hago con mas vergüenza que aquel perdido, pues en mis pecados, y abominaciones he guardado peores, y mas baxas bestias que él.

Alegróse con el Pródigo el Padre, que estaba en la tierra: mas te alegrarás tú, Padre, que en el Cielo estás con el pródigo de vicios, con el miserable de virtudes.

Santificado sea tu Nombre.

Si me castigas, Señor, santificado sea tu Nombre de justo Juez en mis tormentos: si me perdonas, el de misericordioso en mi descanso: si me acoges, el de Padre en mi refugio: si me consuelas, el de consolador en mi gozo: si me quebrantas, el de vengador en mis penas; que yo, Señor, no puedo, aunque lo rehuse, dexar de dar gloria, y santificacion á tu Nombre, pues la que no te diere (salvándome) en el Cielo (como espero de tí, por tí) á tu clemencia, le daré condenado á tu justicia, lo que temo: porque aunque yo he ofendido tus Nombres, y no los he santificado, para desenojarlos me acojo al de Padre, que tú me mandaste decir, quando algo quisiese alcanzar.

Venga á nos tu reyno.

Señor, qué misericordia no usas con los hombres! pues siendo nuestro bien, y nuestra obligacion ir nosotros á tu Reyno, viendo que huimos de él, humillas la Magestad del Imperio inmortal tuyo; y porque no carezcamos de tu Reyo, nos mandas que podamos decirte que le embies á nosotros, que no queremos ir á él, andando en busca nuestra, y rogándonos tu misericordia con su Reyno, que despreciamos por nuestra carcel.

Mas eloqüente que ladron era Dimas, y tambien sabia pedir como hurtar, y con mas dicha. El no dixo: Venga á mí tu Reyno; sino: *Quando estés en tu Reyno, acuérdate de mí, Señor.* Por eso oyó: Hoy serás conmigo en el Paraíso.

Yo, que no soy tan bueno como él, no me atrevo á decir que te acuerdes de mí en tu Reyno, sino que venga á mí, para que yo entre en él.

Hágase tu voluntad, así en la tierra, como en el Cielo.

Qué mal he repartido mis obras con tu voluntad, y la mia! Todo el espacio de mis años he dicho que se haga mi vo-

luntad, y la he hecho; y solo este breve instante de mi muerte digo que se haga la tuya. Con todo, Señor, pues mi voluntad siempre ha sido de pecar, y perderme, y la tuya de darme perdon, y salvarme; en pedir que se haga tu voluntad pido mi remedio, y mi perdon. Hágase, Señor, asi en la tierra, que soy yo, como en el Cielo, donde tú, eterno, y clemente Padre, estás.

El pan nuestro de cada dia dánosle hoy.

Cierto es que tú Todo poderoso, que nos das tu pan, y no solo nos le das, sino que en pan te das á nosotros, que nos darás, siendo tus hijos, el pan nuestro de cada dia. Yo te lo pido hoy: dame, Señor, aquel alimento de que necesitan los descaecimientos de mi espíritu. No te pido de aquel pan por quien tú dixiste: *No en solo pan vive el hombre*; sino de aquel Pan Hombre, y Dios, en que solamente se puede vivir, por ser Pan vivo, y Pan de vida, que descendió del Cielo.

Perdónanos nuestras deudas, como nosotros perdonamos á nuestros deudores.

Señor, antes que incurramos en el rigor de esta cláusula, y pidamos contra nosotros mismos, digamos, Señor, delante de vuestra presencia, y para mi remedio: Yo perdono de todo corazon á todos mis enemigos todo lo que les puedo, y debo perdonar, y les pido perdon á ellos de no haberlo hecho antes, y á tí de no haberte obedecido hasta ahora. Y en virtud de este perdon, y alegándole á tu clemencia, en virtud de tus promesas te pido que me perdones á mí, pues yo he perdonado á los que fueron mis deudores.

Y no nos dexes caer en tentacion.

Y pues, Señor, contra tus Mandamientos yo me he arrojado, y despeñado en tantas tentaciones, y sé de mí que me he de hacer caer en ellas, como Padre, que estás en los Cielos, aunque yo me dexe caer en tentaciones por mi flaqueza, no me dexes tú caer en ellas por tu bondad.

Y líbranos de mal.

Yo me confieso esclavo, y prisionero del mal, á quien me entregué de mi propio albedrío. Tú eres mi Redentor: líbrame del mal que yo escogí por dueño, de quien sin tí no puedo librarme, y por quien te dexé á tí, que eres Sumo Bien.

Señor, yo te he pedido á tí, que eres mi Padre, lo que tú me mandaste que te pidiese, con las mismas palabras que tú dixiste. Oyeme en tí propio, mírame en la cara de Jesu Christo, y aparta de mis pecados tu cara. En tus manos encomiendo mi espíritu, pues tus manos me hicieron. Yo, delinqüente mas que el Ladron, te pido, que pues estás en tu Reyno, te acuerdes de mí, como él te pidió que te acordases de él, quando en él estuvieses. En tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu. Las Llagas de los clavos, que están en ellas, te dirán que son efectos del amor con que padeciste por mí, y en ellas verás lo que de tu Pasion se pierde, si recibiendo mi alma en ellas, no la defiendes. Y por tus méritos, y la intercesion de tu Santísima Madre, que invoco, y en cuya abogacía me afirmo, me hagas partícipe de tu misericordia en el descanso de los escogidos, para que siempre te alabe.

DE LOS REMEDIOS
DE QUALQUIER FORTUNA.
DESDICHAS
QUE CONSUELA LUCIO ANEO SENECA.

1. *Morirás.*
2. *Serás degollado.*
3. *Morirás lexos.*
4. *Morirás mozo.*
5. *Carecerás de sepultura.*
6. *Estoy enfermo.*
7. *Mal juzgan de tí los hombres.*
8. *Serás desterrado.*
9. *Padezco dolor.*
10. *Aflígeme la pobreza.*
11. *No soy poderoso.*
12. *Perdí el dinero.*
13. *Perdí los ojos.*
14. *Perdí los hijos.*
15. *Caí en manos de ladrones.*
16. *Perdí el amigo.*
17. *Perdí buena muger.*

SENECA.

De la Muerte.

1 *Morirás.* Esto es naturaleza del hombre, no pena. *Morirás.* Con esta condicion entré, de salir. *Morirás.* Derecho es de las gentes volver

luntad, y la he hecho; y solo este breve instante de mi muerte digo que se haga la tuya. Con todo, Señor, pues mi voluntad siempre ha sido de pecar, y perderme, y la tuya de darme perdon, y salvarme; en pedir que se haga tu voluntad pido mi remedio, y mi perdon. Hágase, Señor, asi en la tierra, que soy yo, como en el Cielo, donde tú, eterno, y clemente Padre, estás.

El pan nuestro de cada dia dánosle hoy.

Cierto es que tú Todo poderoso, que nos das tu pan, y no solo nos le das, sino que en pan te das á nosotros, que nos darás, siendo tus hijos, el pan nuestro de cada dia. Yo te lo pido hoy: dame, Señor, aquel alimento de que necesitan los descaecimientos de mi espíritu. No te pido de aquel pan por quien tú dixiste: *No en solo pan vive el hombre*; sino de aquel Pan Hombre, y Dios, en que solamente se puede vivir, por ser Pan vivo, y Pan de vida, que descendió del Cielo.

Perdónanos nuestras deudas, como nosotros perdonamos á nuestros deudores.

Señor, antes que incurramos en el rigor de esta cláusula, y pidamos contra nosotros mismos, digamos, Señor, delante de vuestra presencia, y para mi remedio: Yo perdono de todo corazon á todos mis enemigos todo lo que les puedo, y debo perdonar, y les pido perdon á ellos de no haberlo hecho antes, y á tí de no haberte obedecido hasta ahora. Y en virtud de este perdon, y alegándole á tu clemencia, en virtud de tus promesas te pido que me perdones á mí, pues yo he perdonado á los que fueron mis deudores.

Y no nos dexes caer en tentacion.

Y pues, Señor, contra tus Mandamientos yo me he arrojado, y despeñado en tantas tentaciones, y sé de mí que me he de hacer caer en ellas, como Padre, que estás en los Cielos, aunque yo me dexe caer en tentaciones por mi flaqueza, no me dexes tú caer en ellas por tu bondad.

Y líbranos de mal.

Yo me confieso esclavo, y prisionero del mal, á quien me entregué de mi propio albedrío. Tú eres mi Redentor: líbrame del mal que yo escogí por dueño, de quien sin tí no puedo librarme, y por quien te dexé á tí, que eres Sumo Bien.

Señor, yo te he pedido á tí, que eres mi Padre, lo que tú me mandaste que te pidiese, con las mismas palabras que tú dixiste. Oyeme en tí propio, mírame en la cara de Jesu Christo, y aparta de mis pecados tu cara. En tus manos encomiendo mi espíritu, pues tus manos me hicieron. Yo, delinqüente mas que el Ladron, te pido, que pues estás en tu Reyno, te acuerdes de mí, como él te pidió que te acordases de él, quando en él estuvieses. En tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu. Las Llagas de los clavos, que están en ellas, te dirán que son efectos del amor con que padeciste por mí, y en ellas verás lo que de tu Pasion se pierde, si recibiendo mi alma en ellas, no la defiendes. Y por tus méritos, y la intercesion de tu Santísima Madre, que invoco, y en cuya abogacía me afirmo, me hagas partícipe de tu misericordia en el descanso de los escogidos, para que siempre te alabe.

DE LOS REMEDIOS
DE QUALQUIER FORTUNA.
DESDICHAS
QUE CONSUELA LUCIO ANEO SENECA.

1. *Morirás.*
2. *Serás degollado.*
3. *Morirás lexos.*
4. *Morirás mozo.*
5. *Carecerás de sepultura.*
6. *Estoy enfermo.*
7. *Mal juzgan de tí los hombres.*
8. *Serás desterrado.*
9. *Padezco dolor.*
10. *Aflígeme la pobreza.*
11. *No soy poderoso.*
12. *Perdí el dinero.*
13. *Perdí los ojos.*
14. *Perdí los hijos.*
15. *Caí en manos de ladrones.*
16. *Perdí el amigo.*
17. *Perdí buena muger.*

SENECA.

De la Muerte.

1 *Morirás.* Esto es naturaleza del hombre, no pena. *Morirás.* Con esta condicion entré, de salir. *Morirás.* Derecho es de las gentes volver

ver lo que recibiste. *Morirás.* Peregrinacion es la vida: quando hayas caminado mucho, es forzoso volver. *Morirás.* Entendí decias alguna cosa nueva. A esto vine, esto hago, á esto me llevan todos los dias. La naturaleza en naciendo me puso este término: qué tengo de que poderme quejar? A esto me obligué. *Morirás.* Necedad es temer lo que no puede estorvarse. Esto no lo evita quien lo dilata. *Morirás.* Ni el primero, ni el postrero. Muchos murieron antes de mí: todos despues. *Morirás.* Este es el fin del oficio humano. Qué soldado viejo se enojó de que le licenciasen? Adonde va el mundo voy yo. Pues ignoro yo que soy animal racional mortal? Con esta condicion se engendra todo. Lo que empezó se acaba. *Morirás.* Por qué es molesto lo que se hace una vez? Conozca el caudal por ageno; no por mio. Finalmente, yo hice este concierto con el acreedor, de que no puedo quejarme. *Morirás.* Mejor lo hicieron los dioses, pues nadie me puede decir que moriré, que no sea mortal.

D. Francisco de Quevedo.

Morirás. Fuera verdad entera, si dixeras has muerto, y mueres. Lo que pasó lo tiene la muerte: lo que pasa lo va llevando. *Morirás.* Desde que nací lo sé: por eso lo espero, y no lo temo. *Morirás.* No dices bien: di que acabaré de morir, y acertarás, pues con la vida empecé la muerte. *Morirás.* Dícesme lo que sé, y callas lo que no sé, que es el quándo. *Morirás.* Con todos hablas: todos te sacarán verdadero, y tu vida á tí propio. *Morirás.* Si he vivido bien, empezaré á vivir: si mal, empezaré á morir. *Morirás.* No me alborota hacer lo que todos han hecho, y lo que todos harán. *Morirás.* Primero me lo dixo la naturaleza. *Morirás.* Es vana amenaza, pues ninguno es tan necio que rehuse lo que hace: no hay hora que yo no muera: por qué he de temer lo que hago? por qué he de rehusar llegar adonde me llevo? *Morirás.* No viviera con esperanza de descansar, si no esperára morir. *Morirás.* Con el propio contento que quien navega llega al puerto, y quando peregrina á su patria. *Morirás.* Y los apetitos, y vicios, si muero mozo; y las enfermedades, y miserias, si muero viejo. *Morirás.* Y si muero dichoso, la envidia que me tienen; y si desdichado, la que yo tengo. *Morirás.* Y los cuidados, y desvelos, si soy rico; y

y el desprecio, y las calamidades, si soy pobre. *Morirás.* Si hablas con el cuerpo, no lo puedo escusar por la naturaleza: si con el ánima, te pueden desmentir las virtudes, y la gracia. *Morirás.* Si hubiera alguno á quien no lo pudieras decir, me entristecieras. *Morirás.* No podré de otra manera seguir á muchos, y ser seguido de todos. *Morirás.* No hay otro camino para pasar á vida sin muerte. Mientras lo dixeres á todos no podrás mentir; y no hay en todos uno en quien no puedas mentir, si le dixeres que vivirá.

SENECA.

Degollarânte.

2 *Degollarânte.* Qué mas importa que muera por el filo que por la punta? *Empero serás herido muchas veces, y muchas espadas cortarán en tí con muchas heridas.* No puede ser mortal sino una sola.

D. Francisco de Quevedo.

Degollarânte. No hará el cuchillo mas en mí que hiciera mi naturaleza. *Degollarânte.* No hay parte en el cuerpo por donde no pueda entrar la muerte, y salir la vida. *Degollarânte.* Muchos Capitanes Generales, Señores, Reyes, y Emperadores murieron degollados, y otros no alcanzaron tan descansada muerte. *Degollarânte.* Si dí causa para morir, eso sentiré; si no, siéntalo quien me condenáre. *Degollarânte.* Lo mismo es que el cuchillo abra por donde salga la sangre, que cerrar el cordel por donde no salga el aliento. Cuchillo, y no soga, vanidad es de los muertos, no de la muerte. *Degollarânte.* Lo mismo hace con infinitos la medicina con sangrias en la cama, que el verdugo con algunos en el cadahalso. *Degollarânte.* Morir por sentencia de Letrado, ó por sentencia de Médico, todo es morir. *Degollarânte.* Peor lo hiciera con mi vida, y con mi alma una apoplexia, y una muerte repentina, que el verdugo. *Degollarânte.* Saldré de dos cárceles, de la vida, y de la prision. *Degollarânte.* Si cometí delitos, seré exemplo: si muriere inocente, seré escándalo: pagar lo que debo es cumplir; si no, pagarálo quien me condenáre. Todos tienen juez sobre sí: Dios juzga á los que juzgan. Mas rigor es permitir mi muerte para que otro peque, que permitir que yo muera sin culpa: uno, y otro es cuidado de la providencia de Dios. *Degollarânte mal.* Poco importa, si yo muero bien:

en

en mano del verdugo está que yo pueda morir trabajosamente, y en la mia que yo muera constantemente. Los golpes del cuchillo pueden ser muchos; mas yo no puedo ser degollado sino una vez. *Degollarânte, y quedará tu cuerpo apartado de su cabeza.* Eso no me toca, pues primero será apartada mi alma de mi cuerpo.

SENECA.

Morirás lexos.

3 *Morirás lexos.* En qualquier parte hay camino para el sepulcro. *Morirás lexos.* Yo estoy dispuesto á pagar lo que debo: vea el acreedor dónde me llama. *Morirás lexos.* Ninguna patria es agena al muerto. *Morirás lexos.* No es mas pesado el sueño fuera que en casa. *Morirás lexos.* Esto es llegar sin viático á la patria.

D. Francisco de Quevedo.

Morirás lexos. Fuera desdicha si en mi casa pudiera escusar el morir. *Morirás lexos.* La otra vida igualmente dista de todas partes. *Morirás lexos.* Todo el mundo es una casa, las Provincias son aposentos: yo no mudo de casa, sino de aposento. *Morirás lexos.* En todas partes mi cuerpo pisa la tierra, y ve el Cielo: á la una debo el cuerpo, y al otro el alma. Cómo es posible que me aparte de mis acreedores? *Morirás lexos.* Quien muere en sí, cada dia se acerca mas á su muerte. *Morirás lexos.* Los que dexo en mi casa mueren, y los que estan en la que peregrino tambien. *Morirás lexos.* Eso tiene la muerte, que siendo partida, no se camina; y siendo jornada, es igual desde qualquiera parte. *Morirás lexos.* En ningun lugar se puede estorvar el morir, y en todos para vivir hay estorvos. *Morirás lexos.* Nada me puede hacer falta para morir, y quanto mas me faltáre, moriré con menos dolor. *Morirás lexos.* Conmigo llevo la tierra, y la muerte. *Morirás lexos.* El mundo es punto, la vida instante; quién, si no es loco, hallará distancias en un punto? Quién hallará espacios en un momento, si es cuerdo? Solo muere lexos el que en su propia casa se persuade que está lexos su muerte.

SENECA.

Morirás mozo.

4 *Morirás mozo.* Bueno es morir antes de desear morir. *Morirás mozo.* Esto es lo que igualmente sucede al mozo, y al viejo: no somos citados por antigüedad, ni se mira al número de los años; y á los

los niños, y á los mancebos se lleva una misma necesidad del hado. Bueno es morir quando conviene vivir. *Morirás mozo.* Qualquiera que llega á lo último de su hado muere viejo. No se mira á quál es la edad del hombre, sino á quál es el término. *Morirás mozo.* Por dicha, de algun mal me libra la fortuna; y quando no de otro, de la vejez. *Morirás mozo.* No aprovecha contar quántos años tengo, sino quántos me dieron. Si no puedo vivir mas, esta es mi vejez.

D. Francisco de Quevedo.

Morirás mozo. Tanto menos tendré que morir quanto menos viviere. *Morirás mozo.* Menos agravio hace la muerte á quien menos quita. *Morirás mozo.* Harta vida son pocos años, quando muchos son poca vida. *Morirás mozo.* Eso es llegar antes donde voy. Qué caminante aborreció el atajo? *Morirás mozo.* Grande bien es no llegar viejo á verme muerto. La muerte me quita lo que (si viviera) deseára yo que hubiera quitado, y viera que lo deseaban los que me vieran. *Morirás mozo.* El necio aun decrépito muere muchacho en su deseo: el sabio muere viejo en su mocedad. *Morirás mozo.* El bueno mas dexa de vivir en una hora que vive mas, que viviera en muchos años mas que viviera. *Morirás mozo.* Solo la mocedad es vida en la vida: luego en la vejez solo me quita mas muerte la muerte. *Morirás mozo.* Muchos son los que no llegan á mozos, y mas los que no llegan á viejos; no les pesa de haber llegado. *Morirás mozo.* La vida es representacion, Dios el Autor: á él toca dar largo, ó corto el papel, y repartir los personages de Rey, de vasallo, de pobre, ó rico. A mí solo me toca hacer bien el que me repartiere lo que me duráre.

SENECA.

Carecerás de sepultura.

Carecerás de sepultura. Qué otra cosa responderé sino las palabras de Maron: *Facil pérdida es la del sepulcro?* Si nada siento, no me toca á mí que mi cuerpo carezca de sepultura. Si siento, para todos es tormento la sepultura. *Carecerás de sepultura.* Con el Cielo se cubre quien no tiene túmulo. Qué importa mas que me consuma el fuego, ó una fiera, ó el tiempo, última sepultura de todas las cosas? Esto para el que no siente es superfluo: para el que siente, carga. *Carecerás de sepultura.* Y tú, ó abrasado, ó soterrado, ó cerra-

rado, ó podrido ó sin entrañas, embalsamado, ú oprimido, ó entregado á una losa, que te consuma, y te seque. No hay sepultura alguna: no nos entierran, que nos arrojan. *Carecerás de sepultura.* Por qué tiemblas entre las seguridades? Este lugar está seguro, y fuera del término de las penas. Mucho debemos á la vida; á la muerte nada. No se inventó la sepultura por causa de los muertos, sino de los vivos. Para quitarnos de delante los cuerpos feos, y hediondos, unos sepulta la tierra, otros consume la llama, otros se encierran en piedra, que los reduzca á huesos; y no perdonamos á los difuntos, sino á nuestros ojos.

D. Francisco de Quevedo.

Carecerás de sepultura. Quando lo ordene la inhumanidad, no lo consentirán la vista, y el olfato de los vivos. Enterraráme quien quisiere vivir en mi casa: si muriere en la calle, quien pasáre por ella: si en el campo, quien anduviere en el. Por esto dixo Diógenes que qué importaba mas que le comiesen gusanos debaxo de la tierra, que pájaros encima de ella. No hay cosa que no sea sepultura para el hombre muerto. La tierra le pudre, la agua le deshace, el ayre le enjuga, el fuego le seca, los gusanos le comen, los animales le despedazan, las aves le pican, los peces le tragan. Dos cosas no le pueden faltar al hombre: si vive, MUERTE: si muere, SEPULCRO. *Carecerás de sepultura.* Esa es amenaza para la sepultura de mi alma, que es mi cuerpo; no para mi alma. *Carecerás de sepultura.* Enterraráme quien me quisiere bien, por honrarme: quien me quisiere mal, por no verme; y quien me quisiere bien, por no afligirse. *Carecerás de sepultura.* Vivo la deseo, y muerto no la he menester. *Carecerás de sepultura.* La Iglesia la da á todos los Fieles. La justicia no la niega á los ajusticiados. Los Christianos entierran á los Moros en el campo, y los Moros á los Christianos. El mar, que no admite cuerpos muertos, cria pescados que los tragan enteros, y los sirven de sepulcro vivo. *Carecerás de sepultura.* Mandarse enterrar los que mueren es la primera manda de los testamentos; y pues los herederos, que no cumplen las demás, ó las difieren, no solo cumplen esa, sino que la dan priesa, á nadie faltará sepultura, *Carecerás de sepultura, porque pondrán tu cabeza en una parte de la Ciudad, en otra tu mano, y repartirán tu cuerpo en los caminos.* Sé que hay Reynos, donde se hace por castigo, sin que haya dia, como en otros, que se apiade de los ajusticiados; mas tambien sé que al que no entierran los hombres, le gasta el Sol, le consume el ayre, le pudre el agua, le sepultan las aves. Pocos son los cuerpos que guarda la tierra enteros: en breve tiempo derrama por sus senos la compostura del cadaver. Los Emperadores gastaron en guardar sus cenizas con pyrámides inaccesibles en urnas preciosas los tesoros del mundo; y hoy no saben las urnas de las cenizas que guardaron. De nada se burla el tiempo tanto como de la vanidad de los muertos; que presto borran los dias la soberbia de los difuntos en los epitafios de las piedras. Estos que con piedras, sepulcros, y letreros pretenden dexar memoria de sí, no se hartan de morir; pues como dixo Boecio en su libro *de Consolacion*, aguardan segunda muerte en su nombre propio. Los Gentiles tuvieron por mas limpia, y autorizada sepultura el fuego; y su cuidado fue, como dice Petronio, que su sepultura no tuviese, ni guardase cosa que pareciese á su cuerpo. Los Christianos guardan el cuerpo, y le enregan á la tierra, de de que fue formado, á que le desfigure; y la sepultura de los Príncipes Romanos, en que estuvo su magestad, la ordenan hoy á los hereges, á los nefandos, y monederos falsos. De esta manera castigan unos tiempos la vanidad de los otros. *Carecerás de sepultura.* Mi cuidado es vivir bien en naciendo; y viviendo, procurar morir bien. Mi solicitud no pasa de la muerte: á los vivos toca lo demás. *Carecerás de sepultura.* Buscar buena muerte me importa. Lícito es desear buena sepultura: contingente es alcanzarla, y de ningun inconveniente no tenerla, pues ha de venir tiempo en que no la tenga. Todos debemos estimar nuestro cuerpo como parte del hombre, que fue hecho á semejanza de Dios, y que con el alma ha de ser partícipe de la pena, ó de la gloria. *Carecerás de sepultura.* Para resucitar, en qualquiera parte le hallará mi alma: para que se pudra, en qualquier lugar lleva la corrupcion consigo. Al cuerpo no le entierran para que se pudra, sino porque ya se pudre. Mas sepulturas se deben al asco, y al horror que á la piedad.

SENECA.

Estoy enfermo.

6 *Estoy enfermo.* Llegó el tiempo en que hicie-

ciese experiencia de mí. No solo en la mar, y en la guerra se da á conocer el varon fuerte. En la cama se muestra tambien el valor. *Estoy enfermo.* No puede esto durar todo el siglo: ó yo dexaré la calentura, ó ella me dexará. No podemos estar siempre juntos: con la enfermedad batallo: ó ella me vencerá, ó yo la venceré.

D. Francisco de Quevedo.

Estoy enfermo. Quándo no lo estuve, pues en mi propia salud tengo mal de muerte? *Estoy enfermo.* Despues que el pecado enfermó la naturaleza, mi propia naturaleza es enferma, y yo soy una enfermedad viva. Si dixera: Yo estoy sano, no lo pudiera probar, y mi composicion dismintiera mis palabras. *Estoy enfermo.* Eso es decir que estoy hombre: cómo puedo ignorar lo que soy, ni tener por novedad lo que he sido desde que soy, y lo que seré hasta que dexe de ser? *Estoy enfermo.* Toda mi vida es quatro enfermedades de todos mis miembros, sentidos, y potencias. Recien nacido, no tuve potencia para otra accion sino para llorar: los pies enfermos sin movimiento, la vista tierna, los brazos sin fuerza, la boca sin dientes, el cuerpo sin vigor, los sentidos sin discurso, y las potencias aun no despiertas. Niño, tuve el movimiento debil por la terneza: la fuerza peligrosa, por la travesura: el apetito del alimento, por lo insaciable: los humores amotinados, por el hervor: el conocimiento confuso, por la falta del juicio: las operaciones ciegas, por la falta de la experiencia: las inclinaciones enfermizas, por la falta de la cordura. Tuve obligacion de purgar con el sarampion, y las viruelas el alimento que me hizo el gasto en el vientre de mi madre: evacuacion casi universal, y que freqüente se hace por la fuerza de tal veneno con la vida. Mozo, el vigor del cuerpo, y el apetito natural achacoso con la cólera, con la ambicion, con la gula mis costumbres; y no hay pecado en el alma, que no sea tambien enfermedad del cuerpo. Viejo, la vejez propia es enfermedad (comun axioma es); y no hay enfermedad de que no venga acompañada la vejez: hasta el cabello la confiesa: el pellejo no la calla; antes con arrugas la escribe. Pues si en naciendo estuve enfermo, si estuve enfermo mozo, si estaré enfermo, y seré la propia enfermedad viejo, para decir verdad he de decir que estuve, estoy, y estaré enfermo. Ni puede, ni sabe la medicina desmentir esta verdad. Quando me cura, no me dexa sano, sino menos enfermo en un accidente de una de mis enfermedades. *Estoy enfermo.* Y lo estan todos, y nadie puede dexar de estarlo: quítame la enfermedad la gana de comer, enflaquéceme, desfigúrame, no puedo salir de la cama. Estos, que por males de la enfermedad cuento, son bienes, y remedios eficaces á otras enfermedades mias mayores. Son bienes, porque me ocasionan la paciencia, me exercitan el valor, me acrisolan el espíritu, me dan á conocer lo que soy, diferencian los buenos amigos de los aparentes, me recogen á mí mismo. Son medicinas, porque me tienen en dieta contra la gula, que me causó la enfermedad: me desarman la ira; y en ella las venganzas: me desmayan la sensualidad, y en ella tantos escándalos, torpezas, y abominaciones. *Estoy enfermo.* La enfermedad no es impedimento, ni estorvo para ninguna obra buena; y en tal estado todas las que desea uno hacer hace, y ocasionan que los otros hagan muchas buenas obras con él. *Estoy enfermo.* Estoy como estan todos; y el conocerlo yo, y el confesarlo, es solamente la mejoria que puede tener la enfermedad. *Estoy enfermo: quien me ve se enfada: quien me sirve se cansa: quien me hereda se alegra.* Estas, que se tienen por calamidades, son liciones, y aforismos para mejorar la salud. Mas enfermedad es ver al enfermo, y enfadarse, que estar enfermo. Peor enfermedad es en la caridad cansarse de servir al enfermo, que estár enfermo: gravísima enfermedad es la codicia del que por lo que hereda se alegra de la muerte del que le dexa lo que él ha de dexar. Lo peor de la enfermedad es, que no se puede curar sino con enfermos de peores enfermedades.

SENECA.

Tienen de tí mala opinion los hombres.

7 *Tienen de tí mala opinion los hombres.* Empero son malos. Inquietárame, si de mí hablárán mal Marco Caton, si Lelio el Sabio, si otro Caton, si los dos Scipiones; empero alabanza es no agradar á los malos. No puede tener alguna autoridad la sentencia donde condena el que habia de ser condenado. *Mal hablan de tí.* Inquietárame, si el hacerlo fuera juicio; mas es enfermedad. No hablan de mí, si-

no de sí. *Mal hablan de tí.* No saben hablar bien. No hacen lo que merezco, sino lo que acostumbran. La misma naturaleza tienen algunos perros, que ladran por costumbre, y no por ferocidad.

D. Francisco de Quevedo.

Tienen de tí mala opinion los hombres. Lo que mas importa es no sacarlos verdaderos. *Tienen de tí mala opinion los hombres.* Qué importa, si son los que de nadie tienen buena opinion? Los buenos de nadie piensan mal. Los malos de nadie piensan bien. Quien piensa de otro mal, muestra que él es malo, y que desea que sea malo el otro. Quien piensa de otro mal, antes quiere hacer malo á quien no lo es, que hacer bueno al malo. No hay cosa mas fácil que pensar mal de otro, ni mas vil. *Tienen de tí mala opinion los hombres.* La opinion no es verdad, y los hombres se engañan. *Tienen de tí mala opinion los hombres.* Háceulo por no tener cosa buena. *Hablan mal de tí.* Si dicen verdad, no hablan mal; si mienten, hacen mal. *Hablan mal de tí.* No porque saben que obro mal, sino porque no saben hablar bien. *Hablan mal de tí.* Si hiciera caso de ellos, tuvieran razon, pues pretenden, no que me enmiende, sino que me enfurezca. *Hablan mal de tí.* El despreciarlos es fácil; el satisfacerlos imposible. *Hablan mal de tí.* Por no imitarlos hablaré bien de ellos. *Hablan mal de tí.* Calidad es ser mal quisto de los malos. Si no me es dañosa su murmuracion por desvanecerme con merecerla, no lo será con afligirme.

SENECA.

Serás desterrado.

8 *Serás desterrado.* Quando haga todo mi poder, no podré salir de mi patria. Una es para todos: fuera de ella ninguno puede salir. *Serás desterrado.* No mudo patria, sino lugar: á qualquiera tierra que llego, llego á mi tierra. Ninguna tierra es destierro; es empero otra patria. *No estarás en tu patria.* Patria es el lugar donde se está bien. Aquello por que se está bien, en el hombre está, no en el lugar; y afirmo que está en su mismo poder la fortuna de esto. Si es sabio, peregrina: si necio, padece destierro. *Serás desterrado.* Lo que dices es, que seré dado por ciudadano á otra Ciudad.

D. Francisco de Quevedo.

Serás desterrado. Esa comision solamente la tiene la muerte. *Serás desterrado.* Creo que hay quien quiera desterrarme, y sé que no hay quien pueda. Pasearme por mi patria puedo; mas no mudarme. *Serás desterrado.* Eso mandará la sentencia; mas no lo consentirá el mundo, que es patria de todos. *Saldrás desterrado.* Saldré sí, mas desterrado no. Puede el tyrano mudarme los pies, mas no la patria. Dexaré mi casa por otra, y por otro lugar el mio; mas nunca podrán hacer que dexe mi tierra. Saldré del lugar donde nací, mas no del lugar para donde nací. *Saldrás desterrado.* Dexaré una parte de mi patria por otra. *No verás tus hijos, ni tu muger, ni tus parientes.* Estando yo con ellos, me pudiera suceder. *Alexarán te de tus amigos.* Iré donde pueda tener otros. *No serás conocido.* Menos lo soy donde me arrojan. *Nadie se dolerá de tí.* No me harán novedad, saliendo de donde salgo. *Tratarán como á forastero.* Ese consuelo llevo despues que sé cómo se trata á los naturales. Christo dixo que nadie es Profeta en su patria: con esto acreditó la que tienen por agena.

*** *** ***

SENECA.

Padezco dolor.

Padezco dolor. Si es pequeño, sufrámosle, que leve paciencia es. Si es grande, suframos, que no es pequeña gloria. Saque el dolor clamores, como no saque lo que debe estár secreto. No puede el hombre ser igual al dolor, ni el dolor á la razon. *Dura cosa es el dolor.* Antes tú eres blando. *Pocos pueden sufrir el dolor.* Seamos de los pocos. *Hemos nacido flacos.* No quieras infamar la naturaleza: ella fuertes nos engendró. *Huyamos del dolor.* Para qué, si el dolor sigue á quien le huye?

D. Francisco de Quevedo.

Padezco dolor. Con sufrirle me padecerá á mí el dolor. *Padezco dolor.* El sabio le siente, el necio le padece. *Padezco dolor.* Si le opongo la naturaleza, venceráme: si la razon, venceréle. *Padezco dolor.* No le padeceré, si como mi flaqueza está de su parte, está mi sufrimiento de la mia; y pues hay en mí quien le asista á él, mengua será que falte en mí quien me asista contra él. *Padezco dolor.* El milita contra los sentidos de mi cuerpo: contra él militan las potencias de mi alma. Si me vence, sola-

mente me muestro cuerpo. Si le venzo, me muestro hombre. Las quejas, y la paciencia caben en un dolor, porque es fuerza ser humano, y es razon mostrarme racional. *Padezco dolor.* Si le padezco como Anaxágoras, bien le padezco. Martillábale en una pila de piedra el cuerpo Nicocreonte Tyrano, y decia estas animosas palabras: Muele, muele el costal, que Anaxágoras está mas allá de donde llega tu martillo. Quebrábanle los martillos los huesos, y parecia que los huesos eran los que atormentaban á los martillos. *Padezco dolor.* La causa por que le padeces te enseñará á despreciarle con sufrirle. Lo primero considera, que el dexarte vencer de él, antes le aumenta que le remedia. Si por tu culpa le padeces, tolérale como satisfaccion de tu culpa. Si le padeces sin ella, súfrele, por no culparte con no sufrirle. Los Gentiles idólatras alcanzaron de la Filosofía esfuerzo para saber padecer los dolores. Empero los Mártyres de Jesu-Christo nuestro Señor tuvieron gracia para gozarle en ellos, descansar en el fuego, y coronarse de los martyrios. Christiano, será afrenta no igualarme á los idólatras: será delito no imitar á los Christianos. *Padezco dolor.* Yo nací para padecer con el cuerpo; empero nací para saber padecer con el alma: haga el dolor su oficio, que es afligirme: haga yo el mio, que es vencerle.

SENECA.

Moléstame la pobreza.

10 *Moléstame la pobreza.* Antes tú molestas á la pobreza. No está el mal en la pobreza, sino en el pobre: ella es desembarazada, es alegre, es segura. *Soy pobre.* No conoces que padeces la opinion que tienes de la pobreza, y no la pobreza que tienes. *Eres pobre.* Porque te parece que lo eres. *Pobre soy.* Nada falta á las aves. Las bestias viven para un dia. Para el alimento de las fieras es suficiente su soledad. Recibió el otro mucho dinero, por el consiguiente mucha soberbia.

D. Francisco de Quevedo.

Moléstame la pobreza. La pobreza no molesta, sino al que no sabe con ella ser rico. Aquel es pobre, á quien falta lo que tiene. Aquel es rico, á quien sobra lo que le falta. Epicuro dixo: Si quieres ser rico, no añadas dinero: quita codicia. *Soy pobre.* De lo necesario ninguno es pobre: de lo superfluo ninguno es rico.

Soy pobre. Nadie lo puede tener todo, y qualquiera lo puede despreciar, para tenerlo todo. Este puede, y aquel no. Con qué razon llamas rico al que no puede lo que quiere, y pobre al que puede lo que quiere? *Estoy pobre.* Dixeras verdad, si dixeras: Yo me hago pobre, no porque tengo mucho, sino porque no me contento con poco. La naturaleza es hacienda de todos. Ella es magnífica: no consiente pobres: no hay gusano, pez, animal, ave, ni planta, que se queje de que le dió corto patrimonio. Solo el hombre, para quien por voluntad de Dios produxo todas las cosas, la disfama, y dice que es pobre; no porque le falte lo que ha menester, sino porque no le sobra lo que falta á los otros. Aquel es rico, por quien ninguno es pobre. Aquel es pobre, por quien muchos son pobres. *Soy pobre.* Si nadie te pudo llamar pobre quando nueve meses fuiste peso á tu madre, porque sin cuidar tú de tí, te dió naturaleza lo necesario para formarte; por qué te llamas pobre quando para vivir no te niega nada? Si no quieres volver á tu principio, acercate á tu fin, pues te acercas á él, y aprenderás á vivir de quando empezaste, y de quando acabes. *Soy pobre.* Por qué? porque fortuna no te da lo que deseas? Eso es querer la fortuna que seas rico, aunque no quieras. Mas difícil es alcanzar de la fortuna que te dé lo que pidieres, que alcanzar de tí propio que no la pidas. Puede ser que alcances que te dé lo que deseas; mas nunca te dará hartura en lo que te diere. *Soy pobre.* De oro, y de ladrones; de oro, y de envidiosos; de oro, y de aduladores: no tengo hacienda, ni miedo. No tengo hacienda, ni desvelo. Mas rico eres en no tener esto que en tener aquellos. Ves cómo lo que te falta te hace rico con lo que te quita? Christo, Dios y Hombre, dixo que eran Bienaventurados los pobres de espíritu; y en el Evangelio, que era mas facil entrar el camello por el ojo de una aguja, que entrar un rico en el Reyno del Cielo. Tiene el camello la condicion del rico, que es el animal que solamente se hinca de rodillas á quien le carga. Tiene el talle del rico, el cuello largo para tragar, el cuerpo montuoso, y desigual: parece compuesto de diferentes brutos; asi el avariento en sus costumbres. *Pobre soy.* Rico fue el Avariento, y pidió desde el infierno una gota de agua al pobre que estaba

en el Cielo, á quien negó una migaja en la tierra. *Pobre soy.* San Pedro Chrysologo me dice lo que he de hacer para ser rico. El aconseja que el oro suba á la patria de la alma, que es el Cielo, y que la alma no baxe á la patria del oro, que es la tierra.

SENECA.

No soy poderoso.

11 *NO soy poderoso.* Alégrate, que por eso no serás desapoderado. *Podrán injuriarme.* Alégrate, pues no podrás injuriar. *Tiene otro mucho dinero.* Júzgasle hombre, y es arca. Quién envidió el dinero? Quién á los talegos llenos? Este, á quien tienes por señor del dinero, es bolsa: mucho posee: es avariento, ó pródigo: si avaro, no le tiene; si pródigo, no lo tendrá. Este que tienes por bienaventurado, muchas veces se congoja, muchas suspira. *Muchos le acompañan.* Las moscas siguen la miel, los lobos los cadáveres, el trigo las hormigas. El robo sigue esta multitud, no el hombre.

D. Francisco de Quevedo.

NO soy poderoso. Si lo fueras, contigo lo fueras. Quéjaste de no ser poderoso con otros, y no te quejas de no serlo contigo. *No soy poderoso.* Quien no puede lo que debe querer, ese es poderoso. Quien puede lo que no debe querer, es desapoderado. *No soy poderoso.* Si quieres lo que no has menester, eres necio: si lo que otros tienen, eres malo: si lo imposible, eres loco. *No soy poderoso.* Si quieres lo que está en tu poder, luego serás poderoso: si lo que está en el ageno, nunca lo serás. *Podrán injuriarme.* En el sabio no cabe injuria: doctrina Stoica es. Si en tí cabe, mas eres necio que injuriado. *Tiene otro mucho dinero.* No dices bien, que el mucho dinero tiene al otro. Si tiene el dinero, no le gasta: si no le gasta, no le goza: si le gasta, no le tiene. El dinero se adquiere con trabajo, se tiene con cuidado, se pierde, y se da, y se dexa con dolor. De estas calamidades tiene muchas quien tiene mucho dinero. *Tiene otro mucho dinero.* Si lo heredó de otro, otro lo heredará de él: si se lo dió alguno, alguno se lo puede quitar: si lo adquirió, lo puede perder. *Tiene otro mucho dinero.* A tí te parece mucho: á él poco, pues desea mas. Ves como la hacienda es pobreza, pues siempre tiene con necesidad de mas al que mas tiene? Quien crece con poco, no es mucho: quien se llena con poco, lo es. Al avariento tanta falta le hace lo que tiene como lo que no tiene. El pródigo él se hace falta á sí de lo uno, y de lo otro. El pobre solo es rico si está contento con lo poco que tiene, y no está quejoso de lo mucho que otros tienen. El pobre no es envidiado, porque es pobre. El pobre no es envidioso, porque sabe ser pobre. Dixo Juvenal que la pobreza hace á los pobres ridículos. Dice la pobreza que la riqueza hace á los ricos lamentables. Muchos acompañan al rico: muchos, es verdad, pero malos. Los que dices que le acompañan, le acechan: son persecucion; no acompañamiento. Acompáñanle porque es rico, es verdad; mas es verdad que le acompañan para dexarle pobre. Dirás que si el ser pobre es bueno, santo, y seguro, que por qué mandó Christo á los ricos que diesen su hacienda á los pobres, pues con ella dexarian de ser pobres? Respóndote que Jesu-Christo no mandó que les diesen limosna para que dexasen de ser pobres, sino para que lo pudiesen ser. Quien da lo que le sobra al que le falta, restituye, paga, y no da: á si se desembaraza, y al otro socorre. Por esto no has de afligirte de no ser poderoso. Pilatos se preció de poderoso contra Jesu-Christo, diciendo: No sabes que soy poderoso para crucificarte, y para librarte? Pilatos condenó á Christo, Christo murió. Mira tú qual juzgas por poderoso; que de aquella casta es el poder que echas menos.

SENECA.

Perdí el dinero.

12 *PErdí el dinero.* Pudiera ser que el dinero te perdiera á tí. *Perdí el dinero.* Pero tuvístele. *Perdí el dinero.* Por eso tienes menos peligro. *Perdí el dinero.* O tú dichoso, si con él perdiste la avaricia! Mas si ha quedado contigo, eres en cierta manera dichoso en haber faltado materia á tan gran mal. *He perdido el dinero.* Y él á muchos. Ahora irás en el camino mas desembarazado, y estarás en tu casa seguro. No le tienes, y no temes heredero. Si lo entiendes, la naturaleza te descargó, y te puso en mas seguro lugar. Llámasle daño, y es remedio, y lloras, y gimes. Llámaste desdichado porque has sido despojado de la hacienda. Por tu culpa es tan triste para tí esta pérdida. No la sintieras tanto si la hubieras tenido como co-

sa que se podia perder. *Perdí el dinero.* Conviene á saber, el que para que tú le tuvieses otro lo perdió antes.

D. Francisco de Quevedo.

Perdí el dinero. El descuido que te le quita es remedio del daño que te hizo el cuidado que te le dió. *Perdí el dinero.* Si lo dices por alabarte, puedes; si por quejarte, tan perdido como el dinero estás. *Perdí el dinero.* Si le deseas cobrar, él te ha perdido á ti: si no, á tí, y á él has ganado. Es perdido quien siente haber perdido lo que habia de sentir haber ganado. Perder uno lo que ha de dexar, es prevencion, y no pérdida. Si te le anegó el mar, mas cuidado tiene el mar de tu quietud, que tú mismo. Si te le hurtó el ladron, no te quejes de quien tu enfermedad la quiere para sí. Este Médico es, no ladron. *Perdí el dinero.* Lo peligroso fue adquirirle: lo malo, sentir el perderle. Mas se han perdido por tenerle que por perderle. Peor cuenta da del juicio del hombre la abundancia que la necesidad. Para que otro me quite lo que tengo, es menester que otro sea malo. Para tenerlo, es menester que muchas veces lo sea yo. Si quien tiene el dinero es desdichado, y quien se le quita es delinquiente, solo es dichoso el que le pierde, y solo virtuoso el que le siembra en los pobres, siguiendo la agricultura de la limosna.

SENECA.

Perdí los ojos.

13 *Perdí los ojos.* Tambien la noche tiene sus deleytes. *Perdí los ojos.* A quántos apetitos cegué el camino! De quántas cosas carecerás, que por verlas te debieras sacar los ojos! No sabes que es la ceguera parte de la inocencia? A este enseñan sus ojos el adulterio, al otro el incesto: á uno la casa que codicie, á otro la Ciudad, y todos los males. De verdad ellos irritan los vicios, y guian las maldades.

D. Francisco de Quevedo.

Perdí los ojos. Perdí los que pierden á muchos. Mal es el no ver; mas peor es ver para mal. *Perdí los ojos.* Perdí un sentido, por donde suelen perderse todas las potencias. *Perdí los ojos.* No digo bien: perdíronlos los apetitos desordenados, y los afectos perniciosos. Cerré las puertas á la entrada de todos los vicios. No sé por dónde voy, ni los delitos saben por dónde venir á mí. No viendo, voy tentando; y si viera, fuera tentado. *Perdí los ojos.* Y tropiezo en lo que no veo; mas era peor quando veía caer en lo que miraba. *Perdí los ojos.* No es gran pérdida la que substituye un palo, la que suple un perrillo, la que disimula un niño. *Perdí los ojos.* Hombres, y mugeres ha habido que por su quietud se los han sacado. Si no hubiera visto, sintiera no ver; mas como sé que son pasadizo de todos los pecados, me consuelo de haber perdido la vista. *Perdí los ojos.* Y el distraimiento, y el divertimiento de la contemplacion, y el contagio de la voluntad. Quien conoce los males que ocasionan, con tanto gusto los cierra para no ver como para dormir. Son de tanto desasosiego, que solo descansa el hombre quando los cierra. Mejor los cierra quien los pierde que quien los cierra, pues no podrá volverlos á abrir. *Perdí los ojos.* Poco antes que los habia de perder. De la muerte es esta doctrina. Hasta que el hombre pierde los ojos, no empieza á descansar. Tales son, que Jesu-Christo nuestro Señor dixo *que si el ojo fuere malo, lo será todo el cuerpo.* Y mandó *que si el ojo derecho me escandalizare, no solo le saque, sino que le arroje fuera de mí.* Estas palabras para quien tiene ojos son precepto: para mí, que los perdí, consuelo.

SENECA.

Perdí los hijos.

12 *Perdí los hijos.* Necio eres, pues lloras los sucesos de los mortales. Qué tiene esto de nuevo, ni de admirable? Quán pocas casas hay sin este suceso! Lloras por infeliz el árbol, que viviendo él se le cae la hoja: pues tus hijos son tu fruto. Ninguno está fuera del tiro que hiere. Sácanse mal logrados entierros de las casas plebeyas, y sácansé de las Reales. No es una propia orden la del hado que la de la edad? No como cada uno viene sale. Qué tienes de que indignarte? Qué te sucede contra lo que esperabas? Mueren los que habian de morir. *Empero deseaba yo que me siguieran.* Mas esto nadie te lo prometió. *Murieron mis hijos.* Tenian otro de quien ser mas que de tí: de prestado estaban contigo. Dióselos la fortuna para que los criases: recibiólos, no los quitó. *Padecí borrasca.* No pienses en lo que perdiste, sino en que escapaste. *Salí desnudo.* Empero saliste. *Perdílo todo.* Mas pudiste perderte con todo.

D.

D. Francisco de Quevedo.

Perdí los hijos. Si se habian de perder, fue ganancia. *Perdí los hijos.* Quien dice que pierde lo que debe quando lo paga, niega lo que debe. *Perdí los hijos.* Mas propios eran de quien te los prestó, y los cobra, que de tí que los pagas. Deudor eras, y padre te llamabas: delante van los que vinieron despues de tí: quien te los dió los lleva: á tí te toca no mirar quánto vivieron, sino cómo vivieron. Quien te dió los hijos los dió la vida: como le agradeciste lo uno, le has de agradecer lo otro. *Perdí mis hijos.* Porque lo eran, ó los habias de perder, ó te habian de perder ellos. Si te murieras, te quejarás de dexarlos desamparados: si se mueren, te quejas de que te dexan solo: no quisieras morir, ni que se murieran. Dirás que vivieron poco: de qué sabes si vivieran mas, si murieran peor? Juvenal dice que se pida á Dios ánimo esforzado, que carezca del terror de la muerte: que cuente entre las mercedes el último espacio de la vida. Teme que Dios castiga muchas veces á los hombres concediéndoles lo que desean. La muerte executa los plazos que dió el acreedor: al que debe solo le toca pagar. Alégrate de ver á tus hijos fuera de la obligacion, y disponte á salir de la tuya. *Dirás que eran mancebos, y tú viejo.* La muerte acaba los años, no los cuenta. Dexa al que sale, y llévase al que viene. Tú, que los engendraste, no les diste mas vida, y te lamentas de lo que no les diste. Todos viven hasta la muerte: tus hijos vivieron lo que todos. *Dirás que quedas sin heredero.* Ya te dixe que el tiempo te lo dará. Los hijos que perdiste quando murieron, hallarás quando te mueras. Segun esto no digas que los pierdes, sino que los sigues.

SENECA.

Caí en manos de ladrones.

15 *Caí en manos de ladrones.* Y otros en acusadores, otros en salteadores, otros en embusteros. Llena está la senda de asechanzas. No te quejes de haber caido en sus manos: alégrate de haber salido de ellas. *Tengo grandes enemigos.* Como buscas defensa contra las fieras, y contra las serpientes, búscala tambien contra los enemigos, con que, ó los apartes, ó los acalles, ó lo que mejor es, los reconcilies. *Tengo enemigos.* Lo peor es que no tienes amigos.

D.

D. Francisco de Quevedo.

Caí en manos de ladrones. En naciendo caiste en ellas, pues caiste en las manos del tiempo, que es el mayor ladron de todos, y el que á todos los ladrones hurta lo que hurtaron. El tiempo te hurtó la vida que tenias, te hurta la que tienes, y te hurtará la que tuvieres. Poco dixe en que fue tu ladron desde que naciste: mas antiguo ladron es, y mas sutil: en el vientre de tu madre empezó á robarte á tí mismo en los nueve meses: él da la niñez, y la hurta: él da la mocedad, y la roba: él da la vejez, y la escala. Pretenderá por disculpa que hurta lo que da: por eso es peor ladron, pues da solo para tener que hurtar. Tambien nos hurta el tiempo lo que da, como la hacienda, la salud: aquella nos dió el negocio, la solicitud, ó el suceso; esta el temperamento, la region, ó la templanza, y abstinencia. *Caí en manos de ladrones.* Por dónde irás, dónde estarás que no caygas en ellas? La muger propia con su hermosura, y su compañía te harta las fuerzas, y la salud: tus hijos la quietud con el cuidado: los criados la paciencia con sus descuidos. *Caí en manos de ladrones.* Si llevabas que te robasen, tú los hiciste ladrones; si no, ellos cayeron en tus manos. *Tengo grandes enemigos.* Tres remedios tienes: despreciarlos con humildad, ó padecerlos con virtud, ó desarmarlos con paciencia. De los grandes enemigos no te puedes guardar sino con la disimulacion. No hay remedio contra la persecucion de los poderosos, sino dar á entender que no se entiende. Asi dice Tácito lo hizo Agripina quando entendió era su hijo quien la mandaba matar. Si al enemigo poderoso agradecieres lo que le padeces, él te padecerá. *Tengo grandes enemigos.* No puede ser grande quien persigue al menor. Aprovéchate de su enemistad, y te vengarás de él.

SENECA.

Perdí el amigo.

16 *Perdí el amigo.* Luego cierto es que le tuviste. *Perdí el amigo.* Busca otro, y búscale donde le puedas hallar: entre las artes liberales, entre las honestas, entre los oficios rectos: búscale en los trabajos. El amigo no se busca en la mesa: busca alguno de provecho. *Perdí el amigo.* Ten ánimo constante si fue uno: ten vergüenza si fue único. La culpa tienes de estar en tanta bor-

borrasca sobre una ancla.

D. Francisco de Quevedo.

Perdí el amigo. Si por tu culpa, le arrojaste, no le perdiste: si por la tuya, no perdiste amigo. *Perdí el amigo.* Si no tienes otro, á tí perdiste: si le tienes, ni á él le perdiste. *Perdí el amigo.* Si murió con esa condicion le ganaste: no está perdido, sino ausente. *Perdí el amigo.* No te ocupes tanto en echar menos el perdido como en buscar otro que te le restaure; y por la propia razon que sientes que un amigo te falte, has de buscar otro. Búscale, como te dice Séneca, en los trabajos. Yo diré la causa, por que señaló á los trabajos por seminario de buenos amigos. Virgilio Maron lo dice mejor. Autor es que mereció en la Filosofía Estoica ser citado de mi Séneca en boca de Dido: *No ignorante de males, á los míseros aprendo á socorrer.* Todos aprenden de lo que padecen, á socorrer á los que padecen. Queda con esto la doctrina de los trabajos con crédito, mas no con satisfaccion. Quiérotela canonizar con las palabras de S. Pablo, *ad Hebr.* 5. 6. Quién sino el Apostol las supiera decir, ni se atreviera á decirlas? *Christus, cùm esset Filius Dei, didicit ex iis quæ passus est obedientiam. Christo, con ser Hijo de Dios, aprendió la obediencia de lo que padeció.* Mira quán calificado Maestro son los trabajos; y pues de ellos se aprende obediencia, que es lo necesario para saber ser amigo, y tenerle, entre los que padecen se ha de buscar.

SENECA.

Perdí buena muger.

17 *Perdí buena muger.* Di si la hallaste buena, ó la hiciste. Si la hallaste, por eso mismo te es lícito esperar que hallarás lo que hallaste. Si la hiciste buena, bien esperas. Pereció la obra, vive el artífice. *Perdí buena muger.* Qué alabas en ella? la honestidad? Muchas son las que la guardaron, y la perdieron el decoro. Muchas empezaron á ser entre los oprobios del orden matrimonial, entre el exemplo de las nombradas. Deleitábate su fé? Muchas vemos de buenos casamientos venir á malísimas, y de los diligentísimos á disolutas. De verdad el ánimo mas resbaladizo de todos los imperios es el mugeril. Si tuviste buena muger, no puedes afirmar que permaneceria firme en el mismo propósito. Ninguna cosa hay tan movediza como la voluntad de la muger,

ger, ni tan vaga. Sabemos los repudios de los casamientos antiguos; y mas feos que el divorcio, las riñas de los mal avenidos. A quántos, que amaron en la comun mocedad, dexaron en la vejéz? Qué de veces hemos reido divorcios caducos! Qué de veces se ha mudado el amor público de muchos en mas público aborrecimiento! *Esta fue buena: y si viviera, lo fuera.* La muerte te hizo que lo puedas afirmar sin peligro. *Perdí la muger.* Hallarásla, si no buscas otra cosa sino que sea buena. Tú no has de mirar á las executorias, á los abuelos, ni al dote, á quien ya ha cedido la misma nobleza. Estas cosas no repugnarán mucho tiempo con la forma. Mas facilmente regirás el ánimo no hinchado con alguna vanidad. No está muy lexos del desprecio del marido la que se estima demasiado. Cásate con la bien doctrinada, y limpia de los vicios de su madre; no con la que de entrambas orejas cuelga dos patrimonios: no con las que ahogan las perlas: no con la que rompe mas en vestidos que tiene el dote, á la qual en silla toda descubierta, traginada por el lugar, ve el pueblo igualmente como el marido, con cuyos trastos no se vuelva angosta la casa. A esta fácilmente la reducirás á tus costumbres, porque aun no la han malbaratado las públicas. *Perdí buena muger.* No tienes vergüenza de llorar, y de llamar esta pérdida intolerable? Solo esto falta saber, si lloras, ó no. Quando te conoces marido, conócete hombre. *Perdí buena muger.* Buena hermana no se puede recobrar, ni buena madre. La muger es bien advenedizo. No se cuenta entre las cosas que sola una vez suceden. Muchos te puedo nombrar, á quienes, muerta una muger buena, sucedió otra mejor.

D. Francisco de Quevedo.

Perdí buena muger. Tu dicha fue merecerla, si la hallaste: tu sabiduría, si la hiciste buena; y tu alabanza, si teniéndola buena, no la ocasionaste á dexarlo de ser. *Perdí buena muger.* Entre los acontecimientos del matrimonio solo el de la pérdida de la muger no puede ser afrentoso; porque si la muger es mala, se gana con perderla: si es buena, con perderla se asegura de que no lo dexe de ser. Dificilísimo es que la muger mala se haga buena, con ser tan fácil que la buena se haga mala. *Perdí buena muger.* Por eso te dexa conocimiento de có-

cómo ha de ser la que has de buscar. Si no te olvidas de la que pierdes, hallarás otra que te acuerde de ella siempre. Muchas mugeres hay buenas: si las sabes buscar, hallaráslas. Quien perdió una buena muger, y halló otra, se puede decir que muda de cuerpo, y no de muger; que donde la bondad es una, poco diferencia las personas. No pierdes del todo la muger buena, que con su memoria te enseña muerta á buscar otra semejante. *Perdí buena muger.* Si fuiste causa de perderla, dices tu culpa; si no, dices tu desdicha. *Perdí buena muger.* Gran pérdida es, y fuera mayor, si no se pudiera restaurar. Tuviste lo que todos desean, y lo que pocos alcanzan. Alégrate que fuiste de los pocos. Busca otra, que en buscar otra, mas la estimas que la ofendes. Pequeño bien es aquel que sin él se puede pasar, ó buscar otra como ella fue. Confiesas que no puedes vivir sin ella, ó sin otra, que sea como ella. Si puedes con tu naturaleza, mejor es la continencia; si no, S. Pablo dixo que es mejor casarse que arderse.

Aqui en diez y siete capítulos acabó Lucio Aneo Séneca su libro de los consuelos á todas las desdichas, dirigido á Galion: y D. Francisco de Quevedo Villegas sus adiciones en todos los capítulos. En Villanueva de los Infantes á 12 de Agosto de 1633.

PRI-

PRIMERA PARTE
DE LA INTRODUCCION,

En la qual se contienen los avisos, y exercicios necesarios para conducir el Alma desde su primer deseo de vida devota, hasta una entera resolucion de abrazarla.

CAPITULO PRIMERO.

Descripcion de la verdadera devocion.

QUerida Filotéa, siendo Christiana, bien sé que aspiras á la devocion, por ser esta una virtud en estremo agradable á la Magestad Divina; mas por quanto las faltas pequeñas en que se cae al principio de qualquier obra, se refuerzan, y crecen en el progreso de ella, y son á la fin casi irreparables; es necesario, ante todas cosas, sepas lo que es esta virtud de devocion; porque como no hay sino una verdadera, y gran cantidad de falsas y vanas, si no conoces la cierta, y segura, podrias facilmente engañarte, y seguir alguna devocion impertinente, y supersticiosa.

Aurelio pintaba todas las caras de las imagenes que hacia, á semejanza con el ayre de las mugeres que amaba, y cada uno pinta la devocion segun su pasion, y fantasía. El que se da al ayuno se tendrá por muy devoto solo porque ayuna, aunque por otra parte tenga el corazon lleno de rencor, y malicia; y sin osar tocar su lengua á vino, ni agua por templanza, no se le dará nada de meterla, y cebarla en la sangre de su próximo á fuerza de murmuracion, y calumnia. Otro se tendrá por muy devoto porque cada dia dice una gran multitud de oraciones, aunque despues de esto deshaga su lengua en palabras enojosas, arrogantes, y injuriosas, así con sus domésticos, como con sus vecinos. Otro sacará de buena gana limosna de la bolsa para dar á los pobres, y no podrá sacar del corazon dulzura, y piedad para perdonar sus enemigos. Otro per-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEON
DIRECCION GENERAL DE BIBLIOTECAS

cómo ha de ser la que has de buscar. Si no te olvidas de la que pierdes, hallarás otra que te acuerde de ella siempre. Muchas mugeres hay buenas: si las sabes buscar, hallaráslas. Quien perdió una buena muger, y halló otra, se puede decir que muda de cuerpo, y no de muger; que donde la bondad es una, poco diferencia las personas. No pierdes del todo la muger buena, que con su memoria te enseña muerta á buscar otra semejante. *Perdí buena muger.* Si fuiste causa de perderla, dices tu culpa; si no, dices tu desdicha. *Perdí buena muger.* Gran pérdida es, y fuera mayor, si no se pudiera restaurar. Tuviste lo que todos desean, y lo que pocos alcanzan. Alégrate que fuiste de los pocos. Busca otra, que en buscar otra, mas la estimas que la ofendes. Pequeño bien es aquel que sin él se puede pasar, ó buscar otra como ella fue. Confiesas que no puedes vivir sin ella, ó sin otra, que sea como ella. Si puedes con tu naturaleza, mejor es la continencia; si no, S. Pablo dixo que es mejor casarse que arderse.

Aqui en diez y siete capítulos acabó Lucio Aneo Séneca su libro de los consuelos á todas las desdichas, dirigido á Galion: y D. Francisco de Quevedo Villegas sus adiciones en todos los capítulos. En Villanueva de los Infantes á 12 de Agosto de 1633.

PRI-

PRIMERA PARTE
DE LA INTRODUCCION,

En la qual se contienen los avisos, y exercicios necesarios para conducir el Alma desde su primer deseo de vida devota, hasta una entera resolucion de abrazarla.

CAPITULO PRIMERO.

Descripcion de la verdadera devocion.

QUerida Filotéa, siendo Christiana, bien sé que aspiras á la devocion, por ser esta una virtud en estremo agradable á la Magestad Divina; mas por quanto las faltas pequeñas en que se cae al principio de qualquier obra, se refuerzan, y crecen en el progreso de ella, y son á la fin casi irreparables; es necesario, ante todas cosas, sepas lo que es esta virtud de devocion; porque como no hay sino una verdadera, y gran cantidad de falsas y vanas, si no conoces la cierta, y segura, podrias facilmente engañarte, y seguir alguna devocion impertinente, y supersticiosa.

Aurelio pintaba todas las caras de las imagenes que hacia, á semejanza con el ayre de las mugeres que amaba, y cada uno pinta la devocion segun su pasion, y fantasía. El que se da al ayuno se tendrá por muy devoto solo porque ayuna, aunque por otra parte tenga el corazon lleno de rencor, y malicia; y sin osar tocar su lengua á vino, ni agua por templanza, no se le dará nada de meterla, y cebarla en la sangre de su próximo á fuerza de murmuracion, y calumnia. Otro se tendrá por muy devoto porque cada dia dice una gran multitud de oraciones, aunque despues de esto deshaga su lengua en palabras enojosas, arrogantes, y injuriosas, así con sus domésticos, como con sus vecinos. Otro sacará de buena gana limosna de la bolsa para dar á los pobres, y no podrá sacar del corazon dulzura, y piedad para perdonar sus enemigos. Otro per-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEON
DIRECCION GENERAL DE BIBLIOTECAS

perdonará sus enemigos, y no querrá componerse con sus deudores, sino á fuerza de justicia. Todos estos son tenidos vulgarmente por devotos; nombre que de ninguna manera merecen. Buscando la gente de Saul á David en su casa, puso Michol en una cama una estatua cubierta, y adornada de los vestidos del mismo que buscaban, con que hizo creer á la gente de Saul, que el que al parecer dormia era David, que estaba enfermo. Asi muchas personas se cubren de ciertas acciones exteriores, aparentes á la santa devocion, con que el mundo las tiene por verdaderamente devotas, y espirituales, no siendo en suma sino estatuas, y fantasmas de devocion.

La verdadera, y viva devocion, ó Filotea! presupone amor de Dios, y antes no es otra cosa sino un verdadero amor Divino; y no amor como quiera, porque en quanto el amor Divino hermosea nuestra alma, se llama gracia, haciéndonos agradables á su Divina Magestad: en quanto nos da fuerza de bien hacer, se llama caridad; mas quando llega al grado de perfeccion, en el qual no solamente nos hace bien hacer, sino obrar cuidadosa, freqüente, y prontamente, entónces se llama devocion. Los avestruces no vuelan jamas: las gallinas vuelan poco, aunque pesada, y raramente; mas las águilas, palomas, y golondrinas vuelan á menudo, apriesa, y alto. Asi los pecadores no vuelan en Dios; antes hacen todos sus cursos en la tierra, y para la tierra. La buena gente, que aun no ha llegado á la devocion, vuela en Dios por medio de sus buenas acciones; pero rara, y pesadamente. Las personas devotas vuelan en Dios freqüente, pronta, y altamente. En fin la devocion no es otra cosa sino una agilidad, y vivacidad espiritual, por medio de la qual la caridad exercita sus acciones en nosotros, y nosotros por ella obramos pronta, y aficionadamente; y como pertenece á la caridad el hacernos guardar los mandamientos de Dios, general, y universalmente pertenece tambien á la devocion el hacer que los guardemos pronta, y diligentemente: causa por que el que no guarda todos los mandamientos de Dios, no puede ser tenido por bueno, ni devoto; porque para ser bueno es necesaria la caridad; y para ser devoto es necesaria (además de la caridad) una grande vivacidad, y prontitud en las acciones caritativas.

Y como la devocion consiste en cierto grado de excelente caridad, no solamente nos hace prontos, activos, y diligentes en la observacion de todos los mandamientos de Dios; sino que fuera de esto nos provoca á hacer pronta, y aficionadamente las mas de las buenas obras que podemos, aunque las tales no sean de ninguna manera de precepto, sino solamente aconsejadas, ó inspiradas: porque de la misma manera que un hombre que acaba de sanar de alguna enfermedad, camina aquello que le es necesario, pero lenta, y pesadamente; asi el pecador, habiendo sanado de su iniquidad, camina aquello que Dios le manda; pero tambien lenta, y pesadamente, hasta que llega á alcanzar la devocion: porque entónces, como hombre bien sano, y dispuesto, no solamente camina, pero corre, y salta en el camino de los mandamientos de Dios, y de mejor en mejor vá corriendo en las sendas de los consejos, è inspiraciones celestiales. En fin la caridad, y la devocion no son mas diferentes la una de la otra, que la llama lo es del fuego, por quanto la caridad, siendo un fuego espiritual, quando está muy inflamada se llama devocion: de manera que la devocion no junta nada al fuego de la caridad, sino la llama, con la qual se hace la caridad pronta, activa, y diligente, no solamente en la observacion de los mandamientos de Dios, sino en el exercicio de los consejos, y inspiraciones celestes.

CAPITULO II.

Propiedades, y excelencias de la Devocion.

LOS que desanimaban á los Israelitas el ir á la tierra de Promision, decian que era una tierra que tragaba los que la habitaban: como decir que el ayre era tan maligno que no podian vivir mucho tiempo, y que los habitantes eran gigantes tan prodigiosos, que se comian los otros hombres, como langostas. Asi el mundo, mi querida Filotea, infama quanto puede la santa devocion, pintando las personas devotas como enojadas, tristes, y macilentas, y publicando que la devocion causa humores melancólicos, y insoportables. Más como Josué, y Caleb aseguraban que no solamente era buena, y hermosa la tierra prometida; sino que tambien la posesion seria dul-

ce, y agradable; de la misma manera el Espíritu Santo por la boca de todos los Santos, y nuestro Señor por la suya misma, nos asegura, que la vida devota es una vida dulce, dichosa, y amigable. Vé el mundo que los devotos ayunan, rezan, y sufren las injurias: sirven á los enfermos, asisten á los pobres, velan, reprimen la cólera, detienen, y enfrenan las pasiones, se privan de los placeres sensuales, y hacen tales, y otras suertes de acciones, las quales en ellas mismas, y de su propia substancia, y calidad son ásperas, y rigurosas; pero el mundo no vé la devocion interior, y cordial, la qual vuelve todas estas acciones agradables, dulces, y fáciles. Mira las abejas sobre el tomillo, que chupando sacan un zumo muy amargo, convirtiéndole despues, por propiedad que tienen, en dulcísima miel. Las Almas, pues, devotas (ó mundanas) es verdad que hallan mucha amargura en su exercicio de mortificacion; mas continuando en él, lo mas amargo vuelven dulce, y suave. Los fuegos, las llamas, las ruedas, y las agudas espadas parecian á los Mártyres flores hermosas, y preciosos olores; y esto porque eran devotos. Pues si la devocion puede dar dulzura á los mas crueles tormentos, y á la muerte misma, quánto mas fácil la será el darla á las acciones de virtud? El azucar hace dulces los mal maduros frutos, y corrige, y templa la crudeza de los que estan muy maduros. Asi la devocion es la verdadera azucar espiritual que quita la amargura á las mortificaciones, y el daño á las consolaciones: quita la cuita á los pobres, la soberbia á los ricos, al oprimido la ruina, la insolencia al favorecido, la tristeza al solitario, y la disolucion al que está en compañia: sirve de fuego en invierno, y de rocío en verano: sabe abundar, y sufrir pobreza: hace igualmente útil el honor, y el menosprecio: recibe el placer, y el dolor con un corazon casi siempre semejante; y nos colma el espíritu de una maravillosa suavidad.

Contempla la escala de Jacob, porque esta es el verdadero retrato de la vida devota. Los dos lados, entre los quales se sube, y á los quales los escalones se tienen, representan la oracion, la qual alcanza el amor de Dios, y los Sacramentos que le confieren. Los escalones no son otra cosa sino los diversos grados de caridad, por los quales se va de vir-

virtud en virtud, ó baxando (por la accion) al socorro, y favor del próximo, ó subiendo (por la contemplacion) en la union amorosa de Dios. Mira ahora, te ruego, los que estan sobre la escalera, y verás que son hombres Angélicos, ó Angeles que tienen cuerpos humanos. No son mozos, pero parecen serlo, por quanto estan llenos de vigor, y agilidad espiritual. Tienen alas para volar, y arrojarse á Dios por medio de la santa oracion; y tambien tienen pies para caminar con los hombres por medio de una santa, y amigable conversacion. Sus caras son hermosas, y alegres, porque reciben todas las cosas con dulzura, y suavidad. Tienen las piernas, brazos, y cabezas desnudas, porque sus pensamientos, intentos, y acciones no llevan otro designio, ni motivo, sino agradar á Dios. Lo demas del cuerpo tienen cubierto; pero de una vestidura ligera, y hermosa; y esto porque usan del mundo, y cosas mundanas con corazon puro, y sincero, no tomando de todo sino aquello que no escusan, segun su condicion, y manera. Tales son las personas devotas. Créeme, querida Filotea, que la devocion es la dulzura de las dulzuras, y la reyna de las virtudes, por quanto es la perfeccion de la caridad: si la caridad es una leche, la devocion es la nata: si es una planta, la devocion es su lustre, y claridad: si es un bálsamo precioso, la devocion es el suave olor que conforta los hombres, y alegra los Angeles.

CAPITULO III.

Que la devocion es necesaria á toda suerte de estados, y profesiones.

MAndó Dios en la creacion llevasen las plantas sus frutos, cada una segun su género: asi manda tambien á los Christianos, que son las vivas plantas de su Iglesia, produzcan frutos de devocion, cada uno segun su calidad, y estado. Diferentemente han de exercer la devocion el hidalgo, y el labrador, el vasallo, y el Soberano, la viuda, y la doncella, la soltera, y la casada; y no solo esto, pero es necesario acomodar la práctica de la devocion á las fuerzas, á los negocios, y á las obligaciones de cada uno. Sería apropósito, dime Filotea, que el Obispo quisiese seguir la soledad del Cartujo; que los casados no procurasen adquirir, ni juntar mas que los Capuchinos; que el labrador se estuviese todo el dia en la Iglesia como los

Religiosos; y que el Religioso estuviese como el Obispo, siempre expuesto á qualquier suerte de encuentro, por el servicio del próximo? Esta devocion no sería ridícula, desreglada, y insoportable? Con todo eso vemos caer en esta falta muy de ordinario; y el mundo, que no discierne, ni quiere discernir entre la devocion, y indiscrecion de aquellos que piensan ser devotos, murmura, y vitupera la devocion, la qual no por eso es causa de semejantes desórdenes.

No, Filotea, la devocion (quando es verdadera) no corrompe nada, ántes lo perficiona todo; pero quando es contraria al legítimo estado de cada particular, entónces sin duda es falsa. La abeja, dice Aristóteles, saca su miel de las flores, sin dexarlas ajadas, ni marchitas, sino enteras, y frescas como antes. La verdadera devocion aun hace mas, porque no solamente no daña ninguna suerte de estados, ni negocios, sino ántes los adorna, y hermosea. Toda suerte de pedrería echada en la miel, sale mas reluciente, y hermosa, cada una segun su color; y qualquiera se hace mas agradable en su estado. Juntándole á la devocion el cuidado de la familia, se hace apacible: el amor del marido, y muger mas sincero: el servicio del Príncipe, mal fiel; y toda suerte de ocupaciones, mas suaves, y amigables.

No solo es error, pero heregía, el querer desterrar la vida devota de la compañia de los Soldados, de la tienda de los Oficiales, de las Cortes de los Príncipes, y de la familia de los casados. Es verdad, Filotea, que puramente la devocion contemplativa, monástica, y religiosa, no puede exercerse en estos estados; mas tambien (fuera de estas tres suertes de devocion) hay otras muchas propias para perficionar los que viven en estado seglar. Abrahan, Isaac, Jacob, David, Job, Tobias, Sara, Rebeca, y Judith, dan fé en el Viejo Testamento de esta verdad: y quanto al Nuevo S. Joseph, Lydia, y S. Crispin fueron perfectamente devotos en sus tiendas. Santa Ana, Santa Maria, y Santa Priscilla, en sus familias. Cornelio, S. Sebastian, y S. Mauricio, en los Exércitos. Constantino, Helena, S. Luis, y S. Eduardo, en sus Tronos Reales.

Tambien se ha visto que muchos han perdido la perfeccion en la soledad, siendo esta tan deseada para llegar á una vida perfecta, y la conservaron antes en medio de la multitud, pareciendo esta tan poco favorable á la perfeccion. Loth, dice S. Gregorio, que fue tan casto en la Villa, no lo supo ser en la soledad. Donde quiera que estamos, podemos aspirar á la vida perfecta.

CAPITULO IV.

De la necesidad de un Conductor para entrar, y hacer progreso en la devocion.

HAbiéndole mandado á Tobias el menor que fuese á Ragés, dixo: De ninguna manera sé el camino. Anda (replicó el padre), y busca algun hombre que te encamine. De la misma manera te digo yo, Filotea mia. Quieres con mas seguridad caminar á la devocion? busca, pues, algun hombre virtuoso que te adiestre, y guie.

Aquí consiste el advertimiento de los advertimientos. Aunque mas busques, dice el devoto Avila, jamás hallarás tan seguramente la voluntad de Dios, como por el camino de esta humilde obediencia, practicada, y estimada en tanto de todos los antiguos devotos. La Bienaventurada Madre Teresa, viendo que Doña Cathalina de Córdoba hacia grandísima penitencia, deseó mucho imitarla en esto, contra el parecer de su Confesor, que se lo defendia, al qual estuvo tentada á desobedecer en este particular; y Dios la dixo: Hija mia, tú llevas un seguro, y buen camino; y aunque miras á la penitencia, que esotra hace, estimo en mas tu obediencia. Tanto amaba esta virtud, que fuera de la obediencia que debia á sus Superiores, hizo particular voto de obedecer á un hombre excelente, y virtuoso, obligándose á seguir su direccion, y consejo; de manera, que con esto quedó la bienaventurada consolada en estremo; y asi, ántes, y despues de ella, muchas almas devotas, para mejor sujetarse á Dios, han humillado sus voluntades á las de sus mismas criadas, y domésticos; lo qual Santa Cathalina de Sena alaba infinitamente en sus Diálogos. La devota Princesa Santa Isabél con estrema humildad se puso debaxo de la obediencia del Doctor M. Conrado. Y aun me acuerdo de uno de los consejos que el gran S. Luis dió á su hijo ántes de su muerte. Dixole asi: "Confiésate á menudo, y eli„ge un Confesor idóneo, que „sea hombre prudente, y te „pueda enseñar á hacer las co„sas que te son necesarias."

El amigo fiel, dice la Santa Escritura, es una fuerte pro-

teccion; el que le ha hallado, ha hallado un tesoro. El amigo fiel es un medicamento de vida, y inmortalidad; los que temen á Dios, le hallan. Estas divinas palabras miran principalmente á la inmortalidad, como ves, para la qual es necesario ante todas cosas tener este fiel amigo, que guie nuestras acciones con sus avisos, y consejos, librándonos por este medio de las emboscadas, y engaños de nuestro enemigo: serán os como un tesoro de sapiencia en nuestras aflicciones, tristezas, y trabajos: servirán os de medicina para aliviar, y consolar nuestros corazones en las indisposiciones espirituales: guardarán os del mal, y harán os el bien mejor; y quando nos venga alguna enfermedad, estorvará que no sea de muerte.

Mas quién hallará este amigo? El Sabio responde: *Aquellos que temen á Dios*: quiere decir, los humildes, que con veras desean la medra espiritual. Pues que te importa tanto (ó Filotea!) el caminar con una buena guia en este santo camino de la devocion, ruega á Dios con una grande instancia te dé una, que sea segun su corazon: y no dudes, porque quando debierá enviarte un Angel, como hizo al Joven Tobias, te enviará una fiel, y buena.

Siempre ha de ser esta para tí un Angel; quiero decir, que quando la hayas hallado, no la has de considerar como un hombre simple: y esto sin confiarte en ella, ni en su humano saber, sino en solo Dios, el qual te favorecerá, y hablará por medio de este hombre, poniéndole en la boca, y corazon aquello que fuere necesario para tu salud; y así le debes escuchar como á un Angel, que baxa del Cielo para guiarte á él: has de tratar con él con abierto corazon, con toda sinceridad, y fidelidad, manifestándole claramente tu bien, y tu mal, sin fantasía, ni disimulacion; y por este medio, tu bien será exáminado, y mas seguro, y tu mal será corregido, y remediado: hallaráste aliviada, y mortificada en tus aflicciones; moderada, y regalada en tus consolaciones.

Pondrás en él una grande confianza, mezclada de una sagrada reverencia, de suerte, que la reverencia no disminuya la confianza, y que la confianza no estorve la reverencia: confia en él con el respeto de una doncella para con sus padres: respétale con la confianza de un hijo para con su madre. En fin estaamistad ha de ser firme, y dulce, santa, sagrada, divina, y espiritual. A este propósito dice Avila: *Escoged uno entre mil*; y yo digo entre diez mil; porque se hallan muchos menos que pensamos, que sean capaces de este oficio. Ha de ser lleno de caridad, de ciencia, y de prudencia; y faltándole una de estas tres partes, será faltarle mucho. Pero tambien digo otra vez, que le pidas á Dios; y habiéndole hallado, perseveres con él, dando gracias á su Divina Magestad, y no buscando otras novedades, sino irte siempre por el camino que tu guia te muestra, simple, humilde, y confidentemente; y con esto harás un dichoso viage.

CAPITULO V.

Que es necesario comenzar por la purificacion del Alma.

LAs flores (dice el Esposo) se muestran ya en nuestra tierra; y el tiempo de limpiar, y cortar ha llegado. Las flores de nuestros corazones, ó Filotea, son los buenos deseos; y tan presto como estas se muestran, debemos echar la mano á la hoz, para cortar de nuestra conciencia todas las obras muertas, y superfluas. La doncella estrangera para poderse desposar con el Israelita, habia de quitarse la ropa de captividad, y cortarse las uñas, y cabello. El alma que aspira á tanta honra, como es ser esposa del Hijo de Dios, tambien se ha de quitar las vestiduras viejas del pecado, y vestirse las de virtud: despues ha de cortar toda suerte de embarazos, que puedan estorvar el amor de Dios; porque el principio de nuestra salud es el purgarnos de nuestros humores pecantes. S. Pablo en un momento quedó limpio con perfecta limpieza, como tambien Santa Cathalina de Genes, Santa Magdalena, Santa Pelagia, y otros; pero esta suerte de purificacion es milagrosa, y extraordinaria en la gracia, como la resurreccion de los muertos en la naturaleza; cosa que no debemos pretender. La limpieza, y salud ordinaria, sea de los cuerpos, ó ya de los espíritus, no se hace sino poco á poco, por progreso de mejoría en mejoria; y esto no sin trabajo, y tiempo.

Aunque los Angeles de la escala de Jacob tienen alas, no por eso vuelan; ántes suben, y baxan por órden, de escalon en escalon. El alma que se levanta del pecado á la devocion, es comparada al alva, la qual al levantarse no despide en un mismo instante las tinieblas, sino poco á poco.

La cura (dice el aforismo)

que se hace con espacio de tiempo, es siempre la mas segura. Las enfermedades de corazon, como las del cuerpo, vienen á caballo, y por la posta, y vánse á pie, y á paso muy lento. Menester es, pues, ser animosa, y sufrida, ó Filotea, en esta empresa. Quánta lástima dan algunas almas, que viéndose sujetas á diferentes imperfecciones, despues de haberse exercitado algun tiempo en la devocion, comienzan á inquietarse, y desanimarse, dexándose llevar de la tentacion tanto, que olvidándose de la virtud, vuelven á sus primeras costumbres! Tambien por otras partes tienen gran peligro las almas, las quales por una tentacion contraria se persuaden que estan purgadas de sus imperfecciones, quando apenas se han puesto á ello, teniéndose por perfectas, sin serlo, y arrojándose á volar sin alas. En gran peligro estan estas almas, ó Filotea, de tornar á recaer, por haberse desmandado de presto, y apartado de las manos del Médico. *No te levantes*, dice el Profeta, *ántes que haya llegado la luz: levántate despues que hayas estado asentado.* Y el mismo, practicando esta licion, y habiéndose ya lavado, y limpiado, quiere lavarse de nuevo.

El exercicio de la purificacion del alma no se puede, ni se debe acabar, sino con nuestra vida. No nos turben, pues, nuestras imperfecciones; porque nuestra perfeccion consiste en el combatirlas, y no las podremos combatir sin verlas, ni vencerlas sin encontrarlas. Nuestra victoria no consiste en sentirlas, sino en no consentirlas.

No es, pues, consentirlas el recibir sus incomodidades: y asi es necesario que para el exercicio de nuestra humildad quedemos algunas veces heridos en esta batalla espiritual; pero nunca nos tenemos por vencidos, sino quando hemos perdido, ó la vida, ó el ánimo. Las imperfecciones, pues, y pecados veniales, no nos pueden privar de la vida espiritual, porque esta no se pierde sino por el pecado mortal. Solo se ha de procurar que no perdamos el ánimo. Líbrame, Señor, decia David, de la cobardía, y desfallecimiento. Es, pues, una dichosa propiedad nuestra en esta guerra espiritual, el hallarnos siempre vencedores, con que no huyamos nunca el combate.

CAPITULO VI.

De la primera purificacion, que es la de los pecados mortales.

LA primera purificacion, que se debe hacer, es la del pecado. El medio para hacerla es el Santo Sacramento de la Penitencia. Buscarás, pues, el mas digno Confesor que pudieres: sírvete de algun libro hecho á este propósito, que ayude á la conciencia á bien confesarse, como Granada, Bruno, Arias, Auger, y léelos bien, y nota de punto en punto en lo que hubieres ofendido á tu Dios desde que tienes uso de razon, hasta la hora presente; y si no te fiares de la memoria, pon por escrito lo que hubieres notado; y habiendo por este medio preparado, y juntado los humores pecantes de tu conciencia, los detestarás, y abominarás mediante una contricion, y desplacer tan grande, quanto tu corazon pueda sufrir, considerando estas quatro cosas: que por el pecado perdiste la gracia de Dios, y con ella el Paraíso: que recibiste las penas eternas del Infierno, y renunciaste la vision, y el amor eterno.

Bien ves, Filotea, que hablo de una confesion general de toda la vida, la qual tambien te confieso no ser siempre absolutamente necesaria; pero tambien considero que te será en estremo provechosa en este principio; y asi te la aconsejo con todas veras. Sucede muchas veces, que las confesiones ordinarias de los que viven en vida comun, y vulgar, estan llenas de grandes faltas, porque de ordinario, ó no se preparan, ó muy poco, ó no tienen la contricion necesaria; y asi sucede muchas veces irse á confesar con una tácita voluntad de volver al pecado, por quanto no quieren evitar la ocasion de volver á él, ni tomar los expedientes necesarios á la enmienda de la vida: y en todos estos casos es la confesion general muy necesaria para asegurar el alma. Fuera de todo esto, la confesion general nos llama á conocimiento de nosotros mismos: nos convoca á una saludable confesion para nuestra vida pasada: hácenos admirar de la misericordia de Dios, que nos ha esperado tan largo tiempo: apacigua nuestros corazones, alegra nuestros espíritus, incítanos á buenos propósitos, da sugeto á nuestro Confesor á que nos dé los avisos mas convenientes á nuestra condicion, y ábrenos el corazon para que con mas confianza nos declaremos en las confesiones siguientes.

Hablando, pues, de un renuevo general de nuestro corazon, y de una conversion universal de nuestra alma á Dios por medio de la empresa de la vida devota, paréceme que no de-

dexaré de tener razon, Filotea, en aconsejarte esta confesion general.

CAPITULO VII.

De la segunda purificacion, que es la de las aficiones del pecado.

TOdos los Israelitas salieron en efecto de la tierra de Egypto; mas no todos de buena gana: causa por que en el Desierto muchos de entre ellos echaban menos el carecer de las cebollas, y carnes de Egypto. Asi tambien hay penitentes, que en efecto salen del pecado, sin que por eso pierdan la aficion que le tienen; esto es, que proponen de nunca mas pecar; pero con cierto sentimiento que tienen de privarse, y abstenerse de los desventurados deleytes del pecado. El corazon de estos renuncia el pecado, procurando apartarse de él; mas no por eso dexa de volverse de su bando, como hizo la muger de Loth ácia el lado de Sodoma. Abstiénense del pecado, como los enfermos de los melones, los quales no comen, porque los Médicos los amenazan de muerte si los prueban; mas no por eso dexan de sentir esta abstinencia: hablan en ellos, preguntan si seria posible el comerlos, quieren por lo menos olerlos, y tienen por dichosos á los que pueden gustarlos. Asi tambien estos flacos, y débiles penitentes se abstienen por algun tiempo del pecado; mas contra su propia voluntad querrian bien poder pecar sin ser condenados: hablan con sentimiento, y gusto del pecado, y tienen por satisfechos á los que le cometen. Un hombre resuelto á vengarse, mudará de voluntad en la confesion; pero poco despues le hallarán entre sus amigos deleytándose en hablar de la pendencia pasada, diciendo que si no hubiera sido por Dios, hubiera hecho tal, y tal cosa; y que la Ley divina en este artículo es difícil de observar, y que pluguiese á Dios fuese permitida la venganza. Quién, pues, no echa de ver, que aunque este pobre hombre está fuera de pecado, no por eso dexa la aficion que le tiene; y que hallándose en efecto fuera de Egypto, apetece aún los ajos, y cebollas que solia comer, como la otra muger, que habiendo dexado sus lascivos amores, no dexa por eso de recrearse con los requiebros, y agasajos que la hacen? Averiguadamente semejantes gentes estan en no pequeño peligro.

Asi, Filotea mia, pues tú quieres emprender la vida devota, no solo has de dexar el pecado, sino limpiar tambien tu corazon de toda aficion que él te pueda causar; porque fuera del peligro que habria en la recaida, podrian estas miserables acciones desmayar perpetuamente tu espíritu, y agravarle, de manera, que no podria exercer las buenas obras, pronta, diligente, y freqüentemente, que es en lo que consiste la verdadera esencia de la devocion. Las almas que habiendo salido de las ataduras del pecado, tienen aún estas aficiones, y deseos, semejan, á mi parecer, á las doncellas opiladas, las quales no estan enfermas, pero todos sus achaques son de enfermo: comen sin gusto, duermen sin reposo, rien sin alegria, y antes querrian las arrastrasen, que caminar quatro pasos. De la misma manera estas almas, que he dicho, obran el bien con tanto cansancio espiritual, que hacen perder la gracia á sus buenos exercicios, pocos en número, y pequeños en efectos.

CAPITULO VIII.

Del medio para hacer esta segunda purificacion.

EL medio, pues, y fundamento de esta segunda purificacion, es la viva, y freqüente aprehension del grave mal que el pecado nos ha causado, por cuyo medio nos disponemos á una profunda, y vehemente contricion; porque de la misma manera que la contricion (con tal que sea verdadera), por pequeña que sea, y principalmente juntándose á la virtud de los Sacramentos, nos purga bastantemente del pecado; asi tambien, quando es grande, y vehemente, nos purga de todas las aficiones que penden del pecado. Un rencor, ó un aborrecimiento flaco, y débil es causa de que veamos de mala gana á aquel que aborrecemos, y nos hace huir su compañia; pero si es un rencor mortal, y violento, no solo aborrecemos á aquel á quien le tenemos, sino antes aborrecemos, y huimos la conversacion de su parentela, y amigos, quanto, y mas su trato, ni cosa que le parezca. Asi quando el penitente no aborrece el pecado, sino por una ligera, aunque verdadera contricion, es verdad que se resuelve de no pecar mas; pero quando le aborrece con una contricion grave, y rigurosa, no solo abomina el pecado, sino antes toda la aficion, y dependencia que de él procede. Esnos, pues, necesario, Filotea, procurar que nuestra contricion, y arrepentimiento sea

la

la mayor que pudiéremos, para que así se estienda hasta la mayor parte del pecado. De tal suerte perdió la Magdalena en su conversion el gusto del pecado, y los vanos placeres que en él hallaba, que jamás volvió á pensar en ellos; y David protestaba, no solo aborrecer el pecado, sino tambien todas sus sendas, y caminos. En este punto, pues, consiste el renuevo del alma, que este mismo Profeta compara al renuevo del águila.

Para venir, pues, á esta aprehension, y contricion, es necesario que te exercites con cuidado en las meditaciones siguientes; las quales, siendo bien platicadas, desarraygarán de tu corazon (mediante la gracia divina) el pecado, y las principales aficiones del pecado, para cuyo uso las he hecho yo expresamente. Haráslas la una despues de la otra, como yo las he señalado, sin tomar mas de una para cada dia, la qual siendo posible, harás por la mañana, que es el tiempo mas propio para todas las acciones del espíritu, y las volverás á meditar, y rumiar lo restante del dia; y si no estuvieres hecha á la meditacion, mira lo que se tratará de ella en la segunda parte.

CAPITULO IX.

Meditacion I. De la Creacion.

PREPARACION.

1. *Ponte en la presencia de Dios.*
2. *Ruégale que te inspire.*

CONSIDERACIONES.

1 COnsidera que no há mas de tantos años que tú no estabas en el mundo, y que tu sér era un verdadero nada. Adónde estábamos nosotros, ó Alma mia, en aquel tiempo? Habia ya tanto que el mundo duraba, y de nosotros no habia memoria alguna.

2 Dios te ha hecho salir de esta nada, para hacerte lo que eres, sin que tuviese necesidad de tí, sino por sola su bondad.

3 Considera el sér que Dios te ha dado, porque es el primer sér del mundo visible, capaz de la vida eterna, y de unirse perfectamente con su Divina Magestad.

Aficiones, y resoluciones.

1 Humíllate muy de veras delante de Dios, diciendo de corazon con el Psalmista: O Señor! yo soy delante de tu divino acatamiento un verdadero nada; y cómo tuviste memoria de mí para criarme! Ay de mí! mi alma, tú estabas anegada en ese antiguo nada, y aun

aun al presente lo estuvieras, si Dios no te hubiera sacado de él: y qué harias tú en ese nada?

2 Da gracias á Dios. O mi soberano buen Criador, quán grande es la obligacion que te tengo, pues has ido á buscarme dentro de mi nada, para hacerme por tu misericordia lo que soy! Qué cosa podré jamas hacer para bendecir tu santo Nombre, y agradecerte tu inmensa bondad?

3 Confúndete. Mas ay de mí, mi Criador! en lugar de unirme contigo por amor, y servicio, toda contra tí me he vuelto, y revuelto por mis desregladas aficiones, apartándome, y alexándome de tí, para juntarme con el pecado, y la iniquidad, sin tener mas cuenta con honrar tu bondad, que si no hubieras sido mi Criador.

4 Abáxate delante de Dios. O mi alma! sabe que el Señor es tu Dios; él es el que te ha hecho, que tú no te has hecho á tí misma. O Dios! yo soy la obra de tus manos.

Ya de aquí adelante no quiero tomar mas complacencia en mí misma; que de mi parte no soy nada. De qué te glorificas tú, ó polvo, y ceniza? Pero antes, ó verdadero nada, de qué te ensalzas tú? Y para humillarme quiero hacer tal, y tal cosa, sufrir tales, y tales menosprecios: quiero mudar de vida, y seguir de aquí adelante á mi Criador, y honrarme con la condicion del sér que me ha dado, empleándolo todo enteramente en la obediencia de su voluntad, por los medios que me fueren enseñados, á los quales no haré falta para con mi Padre espiritual.

Conclusion.

1 Agradece á Dios. Bendice, ó alma mia, á tu Dios, y todas mis entrañas loen su santo Nombre, porque su bondad me ha sacado de nada, y su misericordia me ha criado.

2 Ofrécele. O mi Dios! yo te ofrezco el sér que me has dado de todo mi corazon. Yo te le dedico, y consagro.

Ruégale. O Dios! fortifícame en estas aficiones, y resoluciones! O Santa Virgen! encomiéndolas á la misericordia de tu Hijo, con todos aquellos por quienes estoy obligado de rogar, &c. *Pater noster*, *Ave Maria.*

Al salir de la oracion, paseándote un poco, junta un ramillete de devocion de las consideraciones que hubieres hecho, cuyo olor te recree el sentido lo que resta del dia.

CA-

CAPITULO II.

Meditacion II. del fin para el qual somos criados.

PREPARACION.

1 *Ponte delante de Dios.*
2 *Ruégale que te inspire.*

CONSIDERACIONES.

1 Dios no te ha puesto en este mundo por alguna necesidad que tuviese de tí, que le eres del todo inutil; mas solamente para exercer en tí su bondad, dándote su gracia, y su gloria: y por esto te ha dado el entendimiento para que le conozcas, la voluntad para que le ames, la imaginacion para representarte sus beneficios, los ojos para que veas maravillas de sus obras, la lengua para que le alabes; y asi de las demas facultades.

2 Siendo criada, y puesta en este mundo con esta intencion, todas las acciones contrarias á ella se han de evitar; y las que para este fin no son de algun servicio, deben ser menospreciadas como vanas, y superfluas.

3 Considera la desdicha del mundo, que no piensa en ello; antes vive como si creyese no haber sido criado sino para levantar casas, plantar árboles, juntar riquezas, decir donayres, y truhanear.

Aficiones, y resoluciones.

1 Confúndete reprehendiendo á tu alma su miseria, que por lo pasado ha sido tan grande, que no ha pensado en todo ello poco, ni mucho. Ay de mí! (dirás tú) en qué ocupaba yo mi pensamiento, ó Dios mio, quando no pensaba en tí? De qué me acordaba yo quando á tí te ponia en olvido? Dónde se encaminaba mi amor quando no amaba á tí? Ay de mí! yo debia apacentarme de la verdad, y me henchia de la vanidad, y servia al mundo, que solo se hizo para servirme á mí.

2 Abomina la vida pasada. Yo os renuncio, pensamientos vanos, é imaginaciones inútiles. Yo os abjuro, ó remembranzas detestables, y frívolas. Yo os renuncio, amistades infieles, y desleales, servicios perdidos, y miserables, gratificaciones ingratas, complacencias enfadosas.

3 Conviértete á Dios. Y tú, ó mi Dios, y mi Señor, tú serás de aquí adelante el solo objeto de mis pensamientos: jamas aplicaré mi espíritu á imaginaciones que no te agraden. Mi memoria se llenará todos los dias de mi vida de la grandeza de tu mansedumbre, usada con tanta dulzura para conmigo. Tú serás el regocijo, y los deleytes de mi corazon, y la suavidad de mis aficiones.

Tales, pues, y tales quimeras, y entretenimientos, á que yo me aplicaba: tales, y tales vanos exercicios, en que empleaba mis dias: tales aficiones, que empeñaban mi corazon, tendré de aquí adelante en aborrecimiento, y con esta intencion me aprovecharé de tales, y tales remedios.

Conclusion.

1 Agradece á Dios que te ha hecho para un fin tan excelente. Tú me has hecho, ó Señor, para tí, para que goce eternamente la inmensidad de tu gloria. Quándo seré digna de ella, y quándo te bendeciré como debo?

2 Ofrece. Yo te ofrezco, ó mi amado Criador, todas estas mismas aficiones, y resoluciones con toda mi alma, y todo mi corazon.

3 Ruega. Yo te suplico, ó Dios, tengas por bien de aceptar mis deseos, y votos, y dar tu santa bendicion á mi alma para que los pueda cumplir, por el mérito de la sangre de tu Hijo, derramada en la Cruz, &c.

Haz el ramillete de la devocion.

CAPITULO XI.

Meditacion III. de los beneficios de Dios.

PREPARACION.

1 *Ponte en la presencia de Dios.*
2 *Rúegale que te inspire.*

CONSIDERACIONES.

1 Considera las gracias corporales que Dios te ha dado, qué cuerpo, qué comodidades para mantenerle, qué salud, qué consolaciones, qué asistencias; pero considéralo con una comparacion de tantas otras personas que valen mas que tú, las quales carecen de estos beneficios. Los unos gastados de cuerpo, de salud, y miembros: los otros puestos á la merced de los oprobrios, del menosprecio, y de la deshonra: los otros rematados de pobreza; y Dios no ha querido que tú fueses tan miserable.

2 Considera los dones del espíritu: quántos hombres hay en el mundo torpes, rabiosos, insensatos, y por qué no eres tú del número de ellos. Hate favorecido Dios. Quántos hay que han sido criados rústicamente, y en una estrema ignorancia, y la Divina Providencia te ha dado una honrada, civil crianza.

Con-

3 Considera las gracias espirituales, ó Filotea. Tú eres de los hijos de la Iglesia: Dios te ha enseñado tu conocimiento desde tu juventud. Quántas veces te ha dado sus Sacramentos! Quántas veces inspiraciones, luces interiores, y reprehensiones para tu enmienda! Quántas veces te ha perdonado tus faltas! Quántas veces librádote de las ocasiones, á que en tu ruina, y perdicion estabas expuesta! Y los años pasados no han sido ellos un espacio, y comodidad para adelantarte en el bien de tu alma? Mira un poco por lo menudo quán dulce, y propicio te ha sido Dios.

Aficiones, y resoluciones.

1 Maravíllate de la bondad de Dios. O que mi Dios es bueno para conmigo! O que es bueno! O que tu corazon, Señor, es rico de misericordia, y liberal con mansedumbre! O mi alma! contemos para siempre quántas gracias nos ha hecho.

2 Maravíllate de tu ingratitud. Pero qué cosa soy yo, Señor, que tú hayas tenido memoria de mí? O, que mi indignidad es grande! Ay de mí, que yo he atropellado tus beneficios, y he deshonrado tus gracias, convirtiéndolas en un abuso, y menosprecio de tu soberana bondad! Yo he opuesto el abysmo de mi ingratitud al abysmo de tu gracia, y favor.

3 Despiértate en el reconocimiento. Ea, pues, ó mi corazon, no quieras ser mas infiel, ingrato, y desleal á este gran Bienhechor. Y cómo, alma mia, no serás tú desde hoy sujeta á Dios, que ha hecho tantas maravillas, y gracias en mí, y por mí!

Retira, pues, Filotéa, tu cuerpo de tales, y tales voluntades: sujétale al servicio de Dios, que ha hecho tanto por él: aplica tu alma para conocerle, y reconocerle con tales, y tales exercicios, que para ello se requieren. Emplea con mucho cuidado los medios que la Iglesia tiene para salvarte. Yo amaré á Dios, sí: yo freqüentaré la oracion, y los Sacramentos: yo oiré la santa palabra: yo practicaré las inspiraciones, y los consejos.

Conclusion.

1 Agradece á Dios el conocimiento que ahora te ha dado de tu deber, y de todos los beneficios que ya has recibido.

2 Ofrécele tu alma con todas tus resoluciones.

3 Ruégale que te fortalezca para practicarlas fielmente por el mérito de la muerte de su Hijo: implora la intercesion de la Virgen, y de los Santos. *Pater noster*, *Ave Maria.*

Haz el ramillete espiritual.

CAPITULO XII.

Meditacion IV. de los pecados.

PREPARACION.

1 *Ponte en la presencia de Dios.*
2 *Ruégale que te inspire.*

CONSIDERACIONES.

1 Piensa quánto ha que comenzaste á pecar, y mira quánto se han multiplicado los pecados en tu corazon desde ese primer principio, y como todos los dias los has ido acrecentando contra Dios, contra tí misma, contra tu próximo, por obra, por palabra, por deseo, y pensamiento.

2 Considera tus malas inclinaciones, y como las has seguido; y por esos dos puntos verás que las culpas son en mayor número que los cabellos de tu cabeza, y aun el arena de la mar.

3 Considera aparte el pecado de la ingratitud para con Dios, que es un pecado general, que se estiende, y dilata por todos los otros, y los hace muy mas enormes. Mira, pues, quántos beneficios te ha hecho Dios, y que de todos ellos has abusado contra él, que te los dió: particularmente quántas inspiraciones menospreciadas, quántos buenos movimientos hechos inútiles, y sobre todo quántas veces has recibido los Sacramentos, y dónde estan los frutos de ello. Qué se han hecho esas preciosas joyas, con que tu querido Esposo te habia hermoseado? Todo lo han cubierto tus iniquidades. Con qué preparacion las has tú recibido? Revuelve esta ingratitud en tu pensamiento, que habiendo Dios corrido tanto tras tí para salvarte, siempre le has huido el cuerpo para perderte.

Aficiones, y resoluciones.

1 Confúndete en tu miseria. O mi Dios! cómo me atrevo á parecer delante de tus ojos? Ay de mí! Yo no soy otra cosa que una postema del mundo, y un remate de ingratitud, é iniquidad. Es posible que yo haya sido tan desleal, que siquiera uno de mis sentidos, ni una de las potencias

de mi alma, no he dexado, que no haya gastado, violado, y ensuciado, y que no se ha pasado un solo dia que no haya producido tan depravados efectos? Es este el cambio con que yo debia pagar los beneficios de mi Criador, y la sangre de mi Redentor?

2 Pide perdon, y arrójate á los pies del Señor como un hijo Pródigo, como una Magdalena, como una muger que con todas suertes de adulterios ha manchado el lecho de su matrimonio. O Señor! misericordia sobre esta pecadora. Ay de mí! O vivo manantial de compasion! ten piedad de esta miserable.

3 Propon de mejorar tu vida. O Señor! nunca mas, mediante tu gracia: no, nunca me arrojaré mas al pecado. Ay de mí, que no he hecho otra cosa sino amarle demasiado! Yo le abomino, y te abrazo, ó Padre de misericordia! Yo quiero vivir, y morir en tí.

4 Para borrar los pecados pasados me acusaré animosamente de ellos, sin que quede alguno que no despida, y lance de mí.

5 Yo pondré lo último de mis fuerzas para desarraygar enteramente de mi corazon las plantas de ellos, particularmente de tales, y tales que mas me enfadan.

6 Y para lo hacer, abrazaré con mucha constancia los medios que me fueren aconsejados, pareciéndome que jamas podré cumplir para reparar tan grandes faltas.

Conclusion.

1 Agradece á Dios que te ha esperado hasta la hora presente, y te ha dado estas buenas aficiones.

2 Hazle ofrenda de tu corazon para efectuarlas.

3 Ruégale que te mortifique, &c.

CAPITULO XIII.

Meditacion V. de la muerte.

PREPARACION.

1. *Ponte en la presencia de Dios.*
2. *Pídele su gracia.*
3. *Imagina que estás en la cama enfermo, y sin esperanza ninguna de escapar de la muerte.*

CONSIDERACIONES.

1 COnsidera la incertidumbre del dia de tu muerte. O Alma mia! un dia has de salir de este cuerpo: quándo será? Será en invierno, ó en verano? En la Villa, ó en la Aldea? De dia, ú de noche? Será de repente, ó con aviso? Será de enfermedad, ú de accidente? Tendrás tiempo para confesarte, ó no? Asistiráte tu Confesor, y Padre espiritual? Ay de mí, alma mia, que de todo esto no sabemos nada! Solo es seguro que morirémos, y que siempre es mas presto de lo que pensamos.

22 Considera que entónces el mundo se acabará para contigo, quien no tendrá mas para tí, que volver lo de arriba abaxo delante de tus ojos; porque entónces los placeres, las vanidades, los gustos mundanos, las aficiones vanas, se nos representarán como nubes, y fantasmas. Ah pobre de mí! y por qué juguetes, y quimeras he ofendido á mi Dios, pues le he dexado por nada! Al contrario la devocion, y las buenas obras te parecerán entónces tan dulces, y dignas de desearse. Ay de mí, porque no he seguido este hermoso, y agradable camino! Entónces los pecados, que parecian pequeños, te parecerán grandes como montañas, y pequeña tu devocion.

3 Considera las grandes, y ansiosas despedidas que hará tu alma de este mundo: despediráse de las riquezas, y vanidades, de las vanas compañias, de los placeres, y pasatiempos, de los amigos, y vecinos, de los parientes, y hijos, del marido, y de la muger, y de toda criatura, y al fin de su cuerpo, el qual dexará amarillo, espantoso, deshonesto, feo, y hediondo.

4 Considera los embarazos que habrá para levantar este cuerpo, y esconderle en tierra, y que hecho esto, el mundo no pensará mas en tí, ni quedará mas memoria que la poca que tú tambien de los otros hiciste. Dirán quando mucho: Dios le perdone. O muerte, y quán impetuosa, y digna de consideracion eres!

5 Considera que al salir del cuerpo el alma, toma su camino, ó á la derecha, ó á la izquierda. Ay de mí! dónde irá la mia? qué camino tendrá? No otro, sino aquel que hubiere merecido en este mundo.

Aficiones, y resoluciones.

1 Ruégale á Dios, y échate entre sus brazos. Ay de mí, Señor! recibeme en tu proteccion en aquel dia espantoso. Alcance yo aquella hora dichosa, y favorable, aunque todas las otras de mi vida me sean afligidas, y tristes.

2 Menosprecia el mundo. Pues no sé la hora en la qual tengo de dexarte, ó mundo, no quiero abrazarme contigo: y vosotros, caros amigos, y amados

dos parientes, permitidme que no os tenga mas aficion, sino la de una santa amistad, la qual pueda durar eternamente: porque de qué servirá unirme con vosotros de suerte que sea necesario deshacer, y romper la tal atadura?

3 Quiero prepararme desde ahora, y tomar el cuidado importante para hacer este camino dichosamente: quiero asegurar el estado de mi conciencia con todas veras, y poner órden en tales, y tales faltas.

Conclusion.

Dá gracias á Dios por esta resolucion que te ha dado: ofrécela á su Divina Magestad, y ruégale de nuevo te dé una dichosa muerte por el merecimiento de la de su precioso Hijo. Implora la ayuda de la Virgen, y de los Santos. *Pater noster*, *Ave Maria.*

CAPITULO XIV.

Meditacion VI. del Juicio.

PREPARACION.

1. *Ponte delante de Dios.*
2. *Suplícale que te inspire.*

CONSIDERACIONES.

1 EN fin, despues del tiempo que Dios ha señalado al curso de este mundo, y despues de una cantidad de señales, y presagios horribles, por los quales los hombres temblarán de miedo, y espanto; y viniendo el fuego como un diluvio, quemará y reducirá en ceniza toda la superficie de la tierra, sin reservar ninguna de las cosas que sobre ella habia.

2 Despues de este diluvio de llamas, y rayos, todos los hombres resucitarán de la tierra (fuera de aquellos que han ya resucitado), y á la voz del Arcángel se juntarán en el valle de Josafat. Mas ay, y con quánta diferencia! porque los unos estarán en cuerpos gloriosos, y resplandecientes, y los otros en cuerpos hediondos, y horribles.

3 Considera la magestad con que se mostrará el Soberano Juez, rodeado de todos los Angeles, y Santos, delante de sí la Cruz mas resplandeciente que el mismo Sol, cierta señal de gracia para los buenos, y de rigor para los malos.

4 Este Soberano Juez (por su justo mandamiento, el qual será luego executado) separará los buenos de los malos, poniendo los unos á su diestra, y los otros á su siniestra: separacion eterna, despues de la qual nunca mas estas dos compañías tornarán á juntarse.

5 Hecha esta separacion, y abiertos los libros de las conciencias, se verá claramente la malicia de los malos, y el menosprecio de que han usado para con su Dios. Asimismo se verá la penitencia de los buenos, y los efectos de la gracia de Dios, que han recibido, y ninguna cosa será escondida. O Dios! qué confusion será para los unos, y qué consuelo para los otros!

6 Considera la última sentencia de los malos: *Andad, malditos, al fuego eterno, aparejado para el demonio, y sus compañeros*: Piensa estas tan pesadas palabras: *Andad* dice, que es un mote de perpetuo desamparo, del qual usa Dios con tales desventurados, desterrándolos para siempre de su cara. Llámalos *malditos*. O alma mia, qué maldicion es esta? Maldicion general, que comprehende todos los males: maldicion irrevocable, que comprehende todos los tiempos, y la eternidad, juntando con todo esto el fuego eterno. Considera, pues, ó corazon mio, esta eternidad inmensa. O perpetua eternidad de penas, y quán espantosa eres!

7 Considera la sentencia contraria de los buenos: *Venid*, dice el Juez (palabra agradable, y de salud, por la qual Dios nos tira á sí, y nos recibe en el seno de su Bondad), *benditos de mi Padre* (ó amada bendicion, que comprehende toda bendicion!) *poseed el reyno que os está aparejado desde la constitucion del mundo.* O Dios, y qué gracia! porque este Reyno no tendrá jamas fin.

Aficiones, y resoluciones.

1 Tiembla, ó alma mia, con esta memoria. Dios mio, quién me podrá asegurar para este dia, en el qual las columnas del Cielo temblarán de espanto?

2 Detesta, y abomina tus pecados, pues solos ellos pueden hacer te pierdas en este espantoso dia.

Quiero juzgarme á mí mismo, porque no sea juzgado: quiero examinar mi conciencia, condenarme, acusarme, y corregirme, porque el Soberano Juez no me condene en aquel terrible dia. Confesaréme, pues, y recibiré los avisos necesarios, &c.

Conclusion.

Dá gracias á Dios que te dió medio para asegurarte en este dia, y tiempo para hacer penitencia: ofrécele tu corazon para mejor hacerla: ruégale que te dé la gracia para bien cumplirla. *Pater noster*, *Ave Maria.*

CAPITULO XV.

Meditacion VI. del Infierno.

PREPARACION.

1. *Ponte en la presencia de Dios.*
2. *Humíllate, y pídele su favor.*
3. *Imagina una villa tenebrosa, toda ardiendo en azufre, y pez, hedionda, llena de ciudadanos, que no pueden salir de ella.*

CONSIDERACIONES.

1 LOS condenados estan en el abysmo infernal como en una desventurada villa, en la qual sufren tormentos indecibles en todos sus sentidos, y en todos sus miembros, por quanto asi como han empleado todos sus sentidos, y sus miembros en el pecado, asi sufrirán en todos sus miembros y en todos sus sentidos las debidas penas al pecado. Los ojos, por su falsa, y lasciva vista, sufrirán la horrible vision de los diablos, y del Infierno. Las orejas, por haberse deleytado con discursos viciosos, no oirán jamas sino llantos, lamentaciones, y desesperaciones, y asi los demas.

2 Fuera de todos estos tormentos, hay uno aun mas grande, que es la privacion, y pérdida de la gloria de Dios, al qual estan ciertos no verán jamas.

Si Absalon halló que la privacion de la amigable cara de su padre David era mas enojosa que su destierro; ó Dios, y qué ansia será el verse para siempre privado de vuestra dulce, y suave cara!

3 Considera sobre todo la eternidad de estas penas, la qual sola consideracion hace el Infierno insoportable. Ay de mí! si una sola pulga en nuestra oreja: si la calor de una pequeña calentura nos hace una corta noche larga, y enfadosa, quánto mas espantosa será la noche de la eternidad con tantos tormentos! De esta eternidad nace la desesperacion eterna, la rabia, y blasfemias infinitas.

Aficiones, y resoluciones.

Amedrenta tu alma con las palabras de Job. O alma mia! podrás tú vivir eternamente en estas llamas perdurables? y en medio de este fuego eterno quieres tú dexar á tu Dios para siempre?

Confiesa que le has merecido muchas veces. De aquí adelante quiero tomar el contrario camino. Para qué tengo yo de baxar á este espantoso abysmo? Yo haré, pues, tal, y tal esfuerzo para evitar el pecado, el qual solo me puede dar esta muerte eterna.

Dá gracias, ofrece, ruega.

CA-

CAPITULO XVI.

Meditacion VIII. del Paraiso.

PREPARACION.

1. *Ponte en la presencia de Dios.*
2. *Haz la invocacion.*

CONSIDERACIONES.

1 CONsidera una hermosa, y serena noche, y quán agradable es ver el Cielo con tanta multitud, y variedad de estrellas. Junta ahora esta hermosura con la de un hermoso dia, de suerte, que la claridad del sol no te impida la vista de las estrellas, ni de la luna, y despues dí seguramente que toda esta hermosura junta es nada en comparacion de la excelencia del gran Paraiso: quán amigable, y digno de deseo es este lugar dichoso, y quán preciosa esta hermosa Ciudad.

2 Considera la nobleza, la hermosura, y la multitud de los Ciudadanos, y habitantes de esta dichosa Ciudad: los millones de millones de Angeles, de Querubines, y Serafines: la compañia de Apóstoles, de Mártyres, de Confesores, de Vírgenes, y Santas: la multitud es inumerable. Quán bienaventurada es esta dichosa compañia! El menor de todos es mas hermoso á la vista que todo este mundo visible. Qué gusto será el verlos todos! O Dios mio, y quán dichosos son! Siempre cantan el dulce canto del amor eterno: siempre gozan de una constante alegria: los unos á los otros se causan mil contentos indecibles, y viven en el consuelo de una dichosa, y indisoluble compañia.

3 Considera en fin el bien que tienen todos en gozar de Dios, el qual les gratifica para siempre con su amigable vista, por la qual derrama en sus corazones un abysmo de regalos. Qué bien tan grande es el estar para siempre unida á su principio! Estan allí como dichosos pájaros que vuelan, y cantan para siempre en el ayre de la Divinidad, el qual los ciñe por todas partes con increibles placeres. Allí cada uno á porfia, y sin algun trabajo, canta las alabanzas del Criador: Bendito seas para siempre, ó soberano, y dulce Criador nuestro, que tan bueno eres para con nosotros, comunicándonos tan liberalmente tu gloria. Y recíprocamente bendice Dios con una bendicion perpetua todos sus Santos. Benditos seais para siempre (dice el Señor) mis caras criaturas, que me habeis servido, y que me alabaréis eternamente con eterno amor, y con eterno contento.

Aficiones, y resoluciones.

1 Engrandece, y alaba esta Patria celeste. O, y quán hermosa eres, mi amada Jerusalen, y quán bienaventurados los que te habitan!

3 Reprehende á tu corazon el poco ánimo que ha tenido hasta ahora, como es el haberse apartado del camino de esta gloriosa morada. Por qué me he apartado yo tanto de mi soberano Bien? Ah miserable de mí, que por estos ligeros placeres, sin placer he mil, y mil veces dexado estos eternos, é infinitos regalos! Qué entendimiento era el mio quando menospreciaba bienes tan dignos de desear, por deseos tan vanos, caducos, y perecederos?

3 Aspira, despues de esto, con un vehemente ardor á este tan regalado dia. Pues has sido servido, mi soberano, y buen Señor, de enderezar mis pasos en tu santo camino, jamas volveré atrás. Vamos, pues, ó alma mia, vamos á este eterno descanso: caminemos á esta bendita tierra que nos está prometida. Qué es lo que hacemos en esta miserable Egypto? Yo me desembarazaré, pues, de las cosas que me divierten, ó apartan de este camino.

Haré tales, y tales cosas, que puedan guiarme á él.

Dá gracias, ofrece, ruega.

CAPITULO XVIII.

Meditacion IX. á manera de eleccion del Paraiso.

PREPARACION.

1. *Ponte en la presencia de Dios.*
2. *Humíllate delante de él, rogándole que te inspire.*

CONSIDERACIONES.

IMagina que estás en una campaña sola con tu buen Angel, como estaba el joven Tobias yendo á Ragés, y que te hace ver acá arriba el Paraiso abierto, con los placeres representados en la meditacion que has hecho del Paraiso; y despues por la parte inferior, que te hace ver el Infierno abierto, con todos los tormentos descriptos en la meditacion del Infierno. Figurándote todo esto por imaginacion, y puesta de rodillas delante de tu buen Angel,

1 Considera que es verdadísimo que estás en medio del Paraiso, y del Infierno, y que el uno, y el otro estan abiertos para recibirte segun la eleccion que hicieres.

2 Considera que la eleccion que del uno, ó del otro se hace en este mundo, durará eternamente en el otro.

3 Y aunque el uno y el otro estén abiertos para recibirte, segun tú eligieres; por eso está Dios aparejado á darte, ó el uno por su justicia, ó el otro por su misericordia. Desea, pues, con un entrañable deseo, que aciertes á escoger el Paraiso, y que tu buen Angel te ayude con todas sus fuerzas, ofreciéndote de la parte de Dios mil gracias, y mil socorros para animarte á tal sabiduria.

4 Desde lo mas alto del Cielo te está mirando Jesu-Christo con su acostumbrada mansedumbre, y amorosamente te está convidando. Ven (ó amada alma mia) al reposo eterno entre los brazos de mi Bondad, que te ha prevenido los inmortales regalos en la abundancia de su amor. Mira con los interiores ojos la Santa Vírgen, que maternalmente te está convidando: Aliéntate, hija mia, no quieras despreciar los deseos de mi Hijo, ni tantos suspiros, como yo doy por tí, inspirando juntamente con él tu eterna salud. Mira los Santos que te exhortan, y un millon de santas almas, que amigablemente te convidan, no deseando sino ver un dia tu corazon junto al suyo para alabar á Dios para siempre. Tambien te aseguran que el camino del Cielo no es tan trabajoso como el mundo le hace; antes te dicen, amiga muy amada: Quien considera bien el camino de la devocion, por el qual nosotros hemos subido á tanta dicha, verá que hemos venido á estos regalos por regalos sin comparacion mas suaves que los que el mundo vende por mas preciosos.

Eleccion.

1 O Infierno! yo te abomino ahora, y para siempre: abomino tus penas, y tormentos: abomino tu infortunada, y desventurada eternidad, y sobre todo aquellas eternas blasfemias, y maldiciones, que eternamente fulminas contra mi Dios. Y volviendo mi corazon, y mi alma de tu lado, ó Paraiso hermoso, gloria eterna, felicidad perdurable! digo, que ahora, para siempre, y irrevocablemente escojo la morada, y asiento de tus sagrados, y hermosos Palacios, y de tus santos, y apetecibles Tabernáculos. Yo bendigo (ó Dios mio) tu misericordia, y acepto las ofrendas que gustas de hacerme. O Jesus, Salvador mio! yo acepto tu amor eterno, y consiento en la adquisicion que has hecho para mí de un lugar, y casa en esta dichosa Jerusalen, no tanto por ninguna otra cosa, como por amarte y bendecirte para siempre.

2 Recibe los favores que

la Virgen, y los Santos te presentan: promételos que te encaminarás á ellos: alarga la mano á tu buen Angel para que te guie: anima á tu alma á esta eleccion.

CAPITULO XVIII.

Meditacion X. á manera de eleccion que el alma hace de la vida devota.

PREPARACION.

1. *Ponte en la presencia de Dios.*
2. *Humíllate delante su cara, y pídele su ayuda.*

CONSIDERACIONES.

IMagina que estás otra vez en una campaña solo con tu buen Angel, y que á tu mano izquierda ves el diablo asentado en un grande, y elevado trono, con muchos espíritus infernales cerca de sí, y al rededor de él una gran tropa de mundanos, todos los quales le reconocen, y hacen reverencia. Mira el ademán de todos los infortunados cortesanos de este abominable Rey: mira unos furiosos de enojo, de envidia, y de cólera: otros que se matan: otros tristes, pensativos, y embarazados en adquirir riquezas: otros solo atentos á la vanidad, sin ninguna suerte de placer que no sea inutil, y vana: otros perdidos, hediondos, y podridos en sus brutales pasiones. No ves como todos estos estan sin reposo, sin órden, y sin concierto? Mira cómo se menosprecian los unos á los otros, y cómo no se aman sino con falsos semblantes. En fin verás una miserable República, tyranizada de este Rey maldito, y tal, que te hará no poca compasion.

2 A tu lado derecho ves á Jesu-Christo crucificado, que con un amor cordial ruega por estos pobres endemoniados, para que salgan de esta tyranía, llamándolos á sí. Mira una gran tropa de devotos, que estan al rededor de él con sus Angeles: contempla la hermosura de este reyno de devocion: quán agradable es la vista de esta tropa de vírgenes, hombres, y mugeres, mas blancos que la flor de lis: esta junta de viudas, llenas de una sagrada mortificacion, y humildad. Mira la compañía de muchas mugeres casadas, que con tanta suavidad viven juntas con un espíritu recíproco, el qual no puede ser sin una grande caridad. Mira como estas devotas almas mantienen el cuidado de su casa exterior, con cuidado de la interior, el amor del marido con aquel del Esposo celeste. Mira generalmente por todo, verás los á todos en una santa continencia, dulce, y amigable, y cómo estan todos oyendo á nuestro Señor, deseándole imprimir en medio de su corazon.

Alégranse, pero con una alegria graciosa, y caritativa, y bien reglada: ámanse, pero con un amor sagrado, y purísimo. Los que tienen sus deseos en este pueblo devoto, no se atormentan mucho, ni pierden punto. En fin, mira los ojos del Salvador, que los consuela, y que todos juntos aspiran á él.

3 Si bien tú has dexado á Satanás con su triste y desventurada tropa, por medio de los buenos deseos que has concebido; con todo eso no has aún llegado al Rey Jesus, ni juntádote á su dichosa, y santa compañia de devotos; antes has siempre estado entre los unos, y los otros.

4 La Santa Virgen con San Joseph, San Francisco, San Luis, y otros mil que estan en el escuadron de los que han vivido en el mundo, te convidan, y animan.

5 El Crucificado Rey te llama por tu nombre propio: Vén, ó mi bien amada, vén para que yo te corone.

Eleccion.

O mundo abominable! nunca mas me verás seguir tu vandera. Ya he dexado para siempre tus vanidades, y locuras, ó Rey de orgullo, Rey de desventura, espíritu infernal! Yo te renuncio con todas tus vanas pompas: yo te detesto con todas tus obras.

2 Y convirtiéndome á tí, mi dulce Jesus, Rey de bienaventuranza, y de gloria eterna, yo te adoro de todo corazon, y te escojo ahora, y para siempre por mi Rey, y por mi único Príncipe, ofreciéndote mi inviolable fidelidad, y haciéndote un homenage irrevocable. Sujétome, Señor, á la obediencia de tus santas leyes, y preceptos.

3 O Santa Virgen, amada Señora mia! yo te escojo por mi guia, me pongo debaxo de tu estandarte, ofreciéndote un particular respeto, y una especial reverencia.

O Angel Santo! guíame á esta junta, y no me desampares hasta que llegue á esta dichosa compañia, con la qual digo, y diré para siempre en testimonio de mi eleccion: Viva Jesus, viva Jesus.

CAPITULO XIX.

Cómo se ha de hacer la confesion general.

VEs aí, mi querida Filotea, las meditaciones importantes á nuestra intencion. Quan-

Quando las hubieres exercitado, vé luego animosamente, y con un espíritu humilde á hacer tu confesion general. Pero ruégote no te dexes inquietar de ninguna suerte de aprehension. El escorpion quando nos pica es venenoso; pero su mismo aceyte es una muy grande medicina contra su misma picadura. El pecado no es vergonzoso sino quando le cometemos; pero convirtiéndole en confesion, y penitencia, es honroso, y saludable. La contricion, y confesion son tan hermosas, y de buen olor, que quitan la fealdad y disipan la hediondez del pecado. Simon el Leproso decia que la Magdalena era pecadora; pero nuestro Señor dice que no: solo habla de los perfumes que derramó, y de la grandeza de su caridad. Si es que somos humildes, Filotea, nuestro pecado nos desagradará mucho, viendo que con él tenemos á Dios ofendido; pero la acusacion de nuestro mismo pecado nos será dulce, y agradable, por quanto en ella nuestro Dios es honrado. No poco descanso es para el enfermo el informar bien al Médico del mal que le atormenta. Quando habrás llegado delante de tu Padre espiritual, imagina que estás en el Monte Calvario, debaxo de los pies de Christo crucificado, cuya sangre preciosa, que por todas partes derrama, es para lavar tus iniquidades; porque aunque no sea esta la propia sangre del Salvador, es el merecimiento de esta sangre derramada la que rocia, y se derrama al rededor de los penitentes en los confesonarios por medio de la confesion. Abre, pues, bien tu corazon, para que mejor salgan tus pecados, porque á medida de como ellos salieren, los preciosos merecimientos de la Pasion divina entrarán á henchirle de bendicion. Dí todo lo que te acusare, no con rodeos, sino simple y desnudamente, contentando, y satisfaciendo á tu conciencia, que es á lo que te dispusiste. Hecho esto, escucha los advertimientos, y todo aquello que te ordena el siervo de Dios, y dí en tu corazon: *Hablad, Señor, que vuestra sierva os escucha.* Sí, Dios es, Filotea, el que escucha, pues dixo el Señor á sus Vicarios: *Quien os oye, me oye.* Toma despues entre manos la siguiente protestacion, la qual sirve de conclusion á toda tu contricion. Meditala, y considérala bien primero, leyéndola con el mayor sentimiento, y atencion que sea posible.

CA-

CAPITULO XX.

Protestacion auténtica para gravar en el alma la resolucion de servir á Dios, y concluir los actos de penitencia.

YO afirmo, constituyo, y establezco en la presencia de Dios Eterno, y de toda la Corte celestial, habiendo considerado la inmensa misericordia de su divina Bondad para conmigo, indigna, y apocada criatura, y que me ha criado de nada, conservado, sustentado, y librado de tantos peligros, y colmado de tantos bienes recibidos; y sobre todo, considero esta incomprehensible dulzura, y clemencia, con la qual este buen Dios me ha sufrido en mis iniquidades, inspirándome tan á menudo, y tan amigablemente, convidándome á la enmienda, esperándome con tanta paciencia á penitencia, y arrepentimiento, hasta este presente año de mi edad, no obstante mi ingratitud, deslealtad, y infidelidad, por las quales difiriendo mi conversion, y menospreciando sus gracias, le he ofendido con tanta desenvoltura. Despues de haber considerado que en el dia de mi sagrado bautismo fui tan dichosa, y santamente votada, y dedicada para ser su hija, y que contra la profesion que entónces fue hecha en mi nombre, he tantas, y tantas veces tan desdichada y detestablemente profanado, y violado mi espíritu, empleándole, y aplicándole contra la Magestad Divina: en fin, volviendo ahora en mí, postrada de corazon, y de espíritu ante el trono de la Justicia Divina, me conozco, tengo, y confieso por legítimamente convencida, y culpable de la Muerte, y Pasion de Jesu-Christo, y esto por los pecados que he cometido, por los quales murió, y sufrió el tormento de la Cruz; de manera, que soy consecutivamente digna de perdicion, y condenacion eterna.

Pero volviéndome ácia el trono de la infinita misericordia de este mismo Dios eterno, despues de haber detestado con todo mi corazon, y fuerzas las iniquidades de mi pasada vida, invoco, y pido humilmente piedad, gracia, y perdon, con entera absolucion de mi crimen, en virtud de la Muerte, y Pasion de este mismo Salvador de mi alma, en la qual apoyándome, como en el único fundamento de mi esperanza, rehago, y renuevo la sacra profesion de la fidelidad, hecha de mi parte á mi Dios en mi bau-

tis-

tismo, renunciando al diablo, mundo, y carne, detestando sus desdichadas sugestiones, vanidades, y concupiscencia por todo el tiempo de mi vida presente, y de toda la eternidad: y convirtiéndome á mi buen Dios, deseo, propongo, delibero, y me determino irrevocablemente servirle, y amarle ahora, y para siempre, dándole á este fin, dedicándole, y consagrándole mi espíritu con todas sus facultades, mi alma con todas sus potencias, mi corazon con todas sus aficiones, mi cuerpo con todos sus sentidos, protestando de nunca mas emplear parte ninguna de mi sér contra su voluntad divina, y soberana Magestad, á la qual me sacrifico, y ofrezco en espíritu, para serle para siempre leal, obediente, y fiel criatura, sin que jamas quiera desdecirme, ni arrepentirme. Y si por sugestion del demonio, ó por alguna enfermedad humana, me sucediese contravenir en algo á esta mi resolucion, desde ahora protesto, y propongo, mediante la gracia del Espíritu Santo, levantarme, y volver en mí, al punto que conozca mi falta, convirtiéndome de nuevo á la Misericordia divina, sin tardanza, ni dilacion alguna. Esta es mi voluntad, mi intencion, y mi resolucion inviolable, é irrevocable, la qual consiento, y confirmo sin réplica, ni excepcion, en la presencia divina de mi Dios, á la vista de la Iglesia Triunfante, y á la cara de la Iglesia Militante, mi Madre, que entiende esta mi declaracion en la persona de aquel que como Artífice de ella me escucha en esta accion. Sírvete, pues, ó mi buén Dios Eterno, todo-poderoso, y benigno, Padre, Hijo, y Espíritu Santo, confirmar en mí esta resolucion, y aceptar este mi sacrificio cordial, é interior en olor de suavidad; y como has sido servido de darme la inspiracion, y voluntad de hacerle, dame tambien gracia, y fuerzas necesarias para acabarle. O Dios mio! tú eres mi Dios, Dios de mi corazon, Dios de mi alma, Dios de mi espíritu, y por tal te reconozco, y adoro ahora, y para siempre. Viva Jesus.

CAPITULO XXI.

Conclusion para esta primera purgacion.

HEcha esta protestacion, oye atenta con todo tu corazon, y espíritu la palabra de tu absolucion, la qual el Salvador mismo de tu alma, sentado en el trono de su misericordia, pronunciará desde el trono de su Magestad en el Cielo,

lo, delante de todos los Angeles, y Santos, al mismo tiempo que en su nombre acá abaxo te absuelve el Sacerdote; y alegrándose toda esta compañía de Bienaventurados con tu buena suerte, cantará el canto espiritual con una sin igual alegria, dando todos el beso de paz, y amistad á tu corazon, puesto ya en gracia, y santificado.

O querida Filotea, y quán admirable es este contrato, por cuyo medio haces un trato dichoso con su Divina Magestad, pues dándote á ella, vienes á ganarla, y á ganarte, mediante la vida eterna! No falta, pues, otra cosa, sino que tomando la pluma en la mano, firmes con tu corazon el acto de tu protesta, y que despues vayas al altar donde Dios recíprocamente firmará, y sellará tu absolucion, y la promesa que te hará de su santo Reyno, poniéndose él mismo por su Sacramento, como una nema, y sello sagrado, sobre tu renovado corazon. De esta manera me parece, Filotea, que quedará tu alma purgada del pecado, y todas las aficiones que de él dependen. Mas por quanto estas aficiones renacen facilmente en el alma por causa de nuestra fragilidad, y concupiscencia, la qual, aunque mortificada, no puede morir durante esta mortal vida, te daré avisos, los quales, bien practicados, te preservarán de pecado mortal, para que nunca mas tenga lugar en tu corazon. Y por quanto los mismos avisos aun sirven para una purificacion mas perfecta, quiero, antes de dártelos, decirte alguna cosa acerca de esta pureza, á la qual deseo conducirte.

CAPITULO XXII.

Que es menester purgarse de las aficiones que se tienen á los pecados veniales.

QUanto mayor es la luz del dia, tanto mejor, y mas claramente vemos en el espejo los defectos, y manchas de nuestro rostro: de la misma manera quanto mayor es la luz interior del Santo Espíritu, con que alumbra nuestras conciencias, tanto mas clara, y distintamente vemos los pecados, inclinaciones, é imperfecciones, que nos pueden estorvar el conseguir la verdadera devocion: y la misma luz, que nos hace ver estas faltas, nos anima al deseo, para purgarnos, y limpiarnos de ellas.

Descubrirás, pues, amada Filotea, que fuera de los pecados mortales, y sus aficiones, de que te has purgado por los exercicios ya dichos, tienes aún

aún en tu alma muchas inclinaciones, y aficiones á los pecados veniales. No digo yo que descubra los pecados veniales, sino la inclinacion, y aficion que les tienes. Lo uno es bien diferente de lo otro; porque realmente no podemos estar del todo limpios de pecados veniales, ó á lo menos perseverar largo tiempo en esta pureza; mas podemos bien no tenerles ninguna aficion. Una cosa es mentir una vez, ú dos por alegria de corazon en cosas de poca importancia, y otra cosa es el deleytarse en mentir, y tener aficion á esta suerte de pecado.

Digo, pues, que es menester limpiar el alma de toda la aficion que tienes á los pecados veniales; esto es, que no se ha de preciar la voluntad de continuar, y perseverar en ninguna suerte de pecado venial; porque tambien seria una gran flexedad el querer adrede guardar en nuestra conciencia una cosa tan desagradable á Dios, como es la voluntad de quererle desplacer. El pecado venial, por pequeño que sea, desagrada á Dios, aunque no tanto que por él quiera perdernos, ó condenarnos. Si el pecado venial le desplace, y la voluntad, y aficion que se tiene al pecado venial, no es otra cosa sino una resolucion de querer desagradar á su Divina Magestad, será, pues, posible que una alma noble quiera, no solamente desagradar á su Dios, mas deleytarse en desagradarle?

Estas aficiones, Filotea, son directamente contrarias á la devocion, como las aficiones que se tienen al pecado mortal son tambien contrarias á la caridad: las primeras desmayan las fuerzas del espíritu, estorvan las consolaciones divinas, y abren la puerta á las tentaciones; y aunque es verdad que no matan el alma, con todo eso la enferman en estremo. Las moscas (dice el Sabio) que mueren en el suave ungüento, echan á perder, y dañan su suavidad; mas las que de paso comen de él, no dañan sino lo que toman, quedando lo demas libre de alguna ofensa. Asi los pecados veniales, quando llegan á un alma devota, y no se detienen mucho tiempo en ella, no la dañan mucho; mas si estos mismos pecados hacen asiento en el alma, por la aficion que ella les tiene, harán perder sin duda, y dañarán la suavidad del ungüento; esto es, la santa devocion.

Las arañas no matan las abejas; mas si se detienen en los panales, dañan, y corrompen su miel, y enredan, y rompen los hilos de la tela que hacen, quedando las abejas sin poder continuar en su obra. Asi el pecado venial no mata nuestra alma; pero pierde la devocion, y ocupa tanto las potencias del alma con malas costumbres, y inclinaciones, que la impide el exercicio, y prontitud de la caridad, en la qual consiste la devocion; pero esto se entiende quando el pecado venial se junta en nuestra conciencia por la aficion que le tenemos. No importa, Filotea, el decir alguna pequeña mentira, desreglarse un poco en las palabras, en acciones, en vestidos, en alegrias, en juegos, en danzas, como al mismo punto que estas arañas espirituales hayan entrado en nuestra conciencia, las rechacemos, y despidamos de ella, como hacen las abejas con las arañas corporales. Mas si las permitimos se queden en nuestros corazones, y no solo esto, sino que nos inclinamos á detenerlas, y multiplicarlas, presto veremos nuestra miel perdida, y la colmena de nuestra conciencia infecta, y deshecha. Y asi digo otra vez, en qué razon cabe, que una alma noble se deleyte en desplacer á su Dios, y se aficione á serle desagradable, y quiera intentar lo que sabe que le es enojoso?

CAPITULO XXIII.

Que se ha de purgar de la aficion que se tiene á las cosas inútiles, y peligrosas.

LOs juegos, los bayles, los festines, las pompas, las comedias, en su sustancia no son de ninguna manera cosas malas, antes indiferentes, por quanto su exercicio puede ser bueno, y malo; con todo eso todas estas cosas son peligrosas, y el aficionarse á ellas aun mas peligroso. Digo, pues, Filotea, que aunque se permita el jugar, danzar, adornarse, oir honestas Comedias, banquetear; no por eso el tener aficion á todo esto dexa de ser contra la devocion, y por estremo dañoso, y peligroso; no es malo el hacerlo acaso, pero es malo el aficionarse á ello. Lástima es el sembrar en la tierra de nuestros corazones aficiones vanas, y locas: esto ocupa el lugar de las buenas impresiones, y estorva que nuestra alma no se emplee en buenas inclinaciones. Asi los antiguos Nazarenos se abstenian, no solo de todo aquello que podia causarles embriaguez, sino tambien de las uvas, y pámpanos; no porque la uva, y el pámpano emborrache, sino por el peligro que habia, comiendo el pámpano, de des-

pertar el deseo de comer la uva; y comiendo la uva, de provocar el apetito á beber el mosto, y el vino.

Los Ciervos hallándose cargados, y repletos del demasiado pasto, se retiran, y esconden en sus guaridas, conociendo serles la gordura tan pesada, que no podrian usar de su veloz curso, si acaso fuesen embestidos. Así el corazon del hombre, cargándose de estas aficiones inútiles, superfluas, y peligrosas, es cierto que no puede pronta, ligera, y fácilmente correr á su Dios, que es el verdadero punto de la devocion. Los niños pequeños se aficionan, y corren tras las mariposas: cosa que nadie tiene por mala, viendo que son niños; pero es cosa ridícula, y aun lamentable, el ver á hombres ya hechos darse, y aficionarse á cosas tan indignas de madurez, como las cosas que he nombrado; las quales, fuera de su vileza, nos ponen en peligro de desreglarnos, y desordenarnos en su alcance. Por esta razon te digo, querida Filotea, que es necesario purgarte de estas aficiones; que aunque los actos no sean siempre contrarios á la devocion, con todo eso las aficiones le son siempre dañosas.

CAPITULO XXIV.

Que se ha de purgar de las malas inclinaciones.

AUN tenemos, Filotea, ciertas inclinaciones naturales, las quales, por no haber tomado su origen de nuestros pecados particulares, no son propiamente pecados, ni mortales, ni veniales; mas llámanse imperfecciones, y sus actos defectos, y faltas. Por exemplo Santa Paulina, segun recita S. Gerónymo, tenia una grande inclinacion á las tristezas, y melancolías; y en la muerte de sus hijos, y marido fue tanta su tristeza, y sentimiento, que hubo de morir de pena. Esta era imperfeccion, y no pecado, por quanto obraba contra su voluntad. Hay algunos que de su natural son fáciles, otros tardíos, otros duros en recibir las opiniones agenas, otros inclinados á la indignacion, otros á la cólera; otros al amor; y en suma se hallan muy pocas personas, en las quales no se pueda señalar alguna suerte de imperfecciones. Y aunque estas sean como propias, y naturales á cada una, si es que por el cuidado, y aficion contraria se pueden corregir, y moderar, tambien se podrán desechar, y despedir; y aun es necesario, Filotea, que

que lo hagas. Si se ha hallado el modo de trocar los almendros amargos en almendros dulces, solo con agujerarles el pie, para que por allí salga el humor; por qué no podemos nosotros hacer salir nuestras inclinaciones perversas, para que así nos mejoremos? No hay natural tan bueno, que no pueda malearse con costumbres viciosas, ni hay tampoco natural tan arisco, y malo, que por la gracia de Dios primeramente, y despues por la industria, y diligencia, no pueda domarse, y vencerse. Quiero comenzar, pues, á darte avisos, y proponerte exercicios, por cuyo medio purgarás tu alma de la aficion que á los pecados veniales tienes, de todas aficiones peligrosas, y de las imperfecciones; y así asegurarás de mas en mas tu conciencia de pecado mortal. Dete Dios la gracia para bien practicarlos.

SEGUNDA PARTE

DE LA INTRODUCCION, la qual contiene diversos avisos para levantar el alma á Dios por la Oracion, y Sacramentos.

CAPITULO PRIMERO.

De la necesidad de la Oracion.

LA Oracion pone nuestro entendimiento en la claridad, y luz divina, y expone nuestra voluntad al calor del amor celeste. No hay cosa que limpie tanto nuestro entendimiento de sus ignorancias, y nuestra voluntad de sus depravadas aficiones, como es el agua de bendicion, que con su rocío hace reverdecer, y florecer las plantas de nuestros buenos deseos, lava nuestra alma de sus imperfecciones, y mata al corazon la sed de sus pasiones.

2 Mas sobre todo te aconsejo la mental, y cordial, y particularmente la que se hace á la vida, y muerte de nuestro Señor. Mirándole amenudo por medio de la meditacion, toda tu alma se llenará de él; aprenderás de su doctrina, y formarás tus acciones al modelo de las suyas; y pues es la

pertar el deseo de comer la uva; y comiendo la uva, de provocar el apetito á beber el mosto, y el vino.

Los Ciervos hallándose cargados, y repletos del demasiado pasto, se retiran, y esconden en sus guaridas, conociendo serles la gordura tan pesada, que no podrian usar de su veloz curso, si acaso fuesen embestidos. Así el corazon del hombre, cargándose de estas aficiones inútiles, superfluas, y peligrosas, es cierto que no puede pronta, ligera, y fácilmente correr á su Dios, que es el verdadero punto de la devocion. Los niños pequeños se aficionan, y corren tras las mariposas: cosa que nadie tiene por mala, viendo que son niños; pero es cosa ridícula, y aun lamentable, el ver á hombres ya hechos darse, y aficionarse á cosas tan indignas de madurez, como las cosas que he nombrado; las quales, fuera de su vileza, nos ponen en peligro de desreglarnos, y desordenarnos en su alcance. Por esta razon te digo, querida Filotea, que es necesario purgarte de estas aficiones; que aunque los actos no sean siempre contrarios á la devocion, con todo eso las aficiones le son siempre dañosas.

CAPITULO XXIV.

Que se ha de purgar de las malas inclinaciones.

AUN tenemos, Filotea, ciertas inclinaciones naturales, las quales, por no haber tomado su origen de nuestros pecados particulares, no son propiamente pecados, ni mortales, ni veniales; mas llámanse imperfecciones, y sus actos defectos, y faltas. Por exemplo Santa Paulina, segun recita S. Gerónymo, tenia una grande inclinacion á las tristezas, y melancolías; y en la muerte de sus hijos, y marido fue tanta su tristeza, y sentimiento, que hubo de morir de pena. Esta era imperfeccion, y no pecado, por quanto obraba contra su voluntad. Hay algunos que de su natural son fáciles, otros tardíos, otros duros en recibir las opiniones agenas, otros inclinados á la indignacion, otros á la cólera; otros al amor; y en suma se hallan muy pocas personas, en las quales no se pueda señalar alguna suerte de imperfecciones. Y aunque estas sean como propias, y naturales á cada una, si es que por el cuidado, y aficion contraria se pueden corregir, y moderar, tambien se podrán desechar, y despedir; y aun es necesario, Filotea, que

que lo hagas. Si se ha hallado el modo de trocar los almendros amargos en almendros dulces, solo con agujerarles el pie, para que por allí salga el humor; por qué no podemos nosotros hacer salir nuestras inclinaciones perversas, para que así nos mejoremos? No hay natural tan bueno, que no pueda malearse con costumbres viciosas, ni hay tampoco natural tan arisco, y malo, que por la gracia de Dios primeramente, y despues por la industria, y diligencia, no pueda domarse, y vencerse. Quiero comenzar, pues, á darte avisos, y proponerte exercicios, por cuyo medio purgarás tu alma de la aficion que á los pecados veniales tienes, de todas aficiones peligrosas, y de las imperfecciones; y así asegurarás de mas en mas tu conciencia de pecado mortal. Dete Dios la gracia para bien practicarlos.

SEGUNDA PARTE

DE LA INTRODUCCION, la qual contiene diversos avisos para levantar el alma á Dios por la Oracion, y Sacramentos.

CAPITULO PRIMERO.

De la necesidad de la Oracion.

LA Oracion pone nuestro entendimiento en la claridad, y luz divina, y expone nuestra voluntad al calor del amor celeste. No hay cosa que limpie tanto nuestro entendimiento de sus ignorancias, y nuestra voluntad de sus depravadas aficiones, como es el agua de bendicion, que con su rocío hace reverdecer, y florecer las plantas de nuestros buenos deseos, lava nuestra alma de sus imperfecciones, y mata al corazon la sed de sus pasiones.

2 Mas sobre todo te aconsejo la mental, y cordial, y particularmente la que se hace á la vida, y muerte de nuestro Señor. Mirándole amenudo por medio de la meditacion, toda tu alma se llenará de él; aprenderás de su doctrina, y formarás tus acciones al modelo de las suyas; y pues es la

Luz del mundo, en él, con él, y por él hemos de recibir gracia, y luz. Es el árbol del deseo, á cuya sombra nos debemos alentar, y refrescar. Es la viva fuente de Jacob, donde hemos de lavar todas nuestras manchas. En fin, los niños, á puro oir las madres, y gorgear con ellas, aprenden á hablar su lengua; y así nosotros, morando con nuestro Salvador por la meditacion, y observando sus palabras, sus acciones, y sus aficiones, aprenderemos, mediante su gracia, á hablar, querer, y hacer como él. Esto es bien consideres, Filotea, y créeme, que no podremos ir á Dios Padre, sino por esta puerta: porque de la misma manera que la luna de un espejo no podria detener nuestra vista, si no estuviese por detras cubierta de estaño, ó plomo; así tambien la divinidad no podria ser bien contemplada de nosotros en este mundo inferior, si no estuviera junta á la sagrada Humanidad del Salvador, cuya vida, y muerte son el objeto mas proporcionado, saludable, regalado, y provechoso de quantos podemos escoger para nuestra meditacion ordinaria. No en valde se llama el Salvador *Pan baxado del Cielo*; porque así como el pan se ha de comer con todas suertes de viandas, así el Salvador debe ser meditado, considerado, y requerido en todas nuestras oraciones, y acciones. Su vida, y muerte está dispuesta, y distribuida en diversos puntos, (para mejor servir á la meditacion) por diversos Autores. De los que te aconsejo que uses son S. Buenaventura, Belintano, Bruno, Capella, Granada, y Puente.

3 Emplea cada dia una hora antes de comer, si pudieres, y esto luego que te levantes, porque entónces tendrás el espíritu menos embarazado, y con mas sosiego, por seguir al reposo de la noche. No emplees tampoco mas de una hora, si tu padre espiritual expresamente no te lo mandáre.

4 Si puedes hacer este exercicio en la Iglesia, y hallas en ella bastante sosiego, te será una cosa fácil, y cómoda; porque ni padre, ni madre, ni muger, ni marido, ni otro alguno te podrá con justa razon estorvar el quedarte una hora en el Templo de Dios; y estando á la sujecion de alguno, por ventura no podrás en tu casa alcanzar esta hora libre.

5 Comienza toda suerte de oraciones (sea mental, sea vocal) por la presencia de Dios; y ten esta regla por sin excepcion, y verás en poco tiempo quán provechosa vendrá á serte.

6 Si me crees, dirás el Padre nuestro, el Ave Maria, y el Credo en latin; pero entendiendo las palabras que contienen en tu vulgar; porque diciéndolas en la lengua comun de la Iglesia, puedas tambien saborear, y gustar del sentido admirable, y regalado de estas santas Oraciones, las quales se han de decir fixando profundamente tu pensamiento, y excitando tu aficion al sentido de ellas; no dándote de ninguna manera priesa por decir muchas, sino procurando que las que dixeres sean de corazon; porque un solo Pater noster dicho con sentimiento, vale mas que muchos dichos apriesa, y no sentidos.

7 El Rosario es una muy útil manera de rezar, sabiéndole decir como conviene; y para esto tendrás algun librillo de los que enseñan á rezarle. Tambien es bueno el decir las Letanias de nuestro Señor, de nuestra Señora, y de los Santos, y todas las otras Oraciones vocales, que estan en el Manual, y Horas aprobadas; y esto se entiende con condicion, que si gozas el don de la oracion mental, la guardes siempre el principal lugar; y esto de suerte, que si despues de ella, ó por los muchos negocios, ó por alguna otra razon, no puedes usar de la oracion vocal, no por eso tomes cuidado, contentándote con decir simplemente antes, ú despues de la meditacion, la Oracion Dominical, la Salutacion Angélica, y el Symbolo de los Apóstoles.

8 Si haciendo la oracion vocal, sientes tu corazon arrebatado, ó convidado á la oracion interior, ó mental, no huyas el entrar en ella, sino antes procura que tu espíritu execute lo que en esta parte desea, y no se te dé nada de no haber acabado las oraciones vocales, que habias propuesto; porque la mental, que en su lugar harás, es mas agradable á Dios, y mas util á tu alma; pero entiéndese, haciendo excepcion del Oficio eclesiástico, quando hay obligacion de decirle, porque en este caso, antes se ha de cumplir con lo preciso.

9 Si sucediere pasársete toda la mañana sin este exercicio sagrado de la mental oracion, ó por los muchos negocios, ó por otra causa (procurando quanto te sea posible no ocupar este tiempo en otra cosa), procurarás reparar esta falta despues de comer en alguna hora la mas apartada de la comida; porque haciendo esto des-

despues de ella, antes que la digestion esté muy adelantada, te sobrevendria alguna debilidad, la qual interesaria tu salud.

Y si en todo el dia no pudieres hacer este exercicio, repararás esta pérdida multiplicando las oraciones ordinarias, y leyendo en algun libro de devocion, con alguna penitencia, que supla esta falta; y con esto resuelve el enmendarte el dia siguiente, y continuar tu exercicio devoto.

CAPITULO II.

Breve método para la meditacion, y en primer lugar de la presencia de Dios. Primer punto de la preparacion.

PUede ser, querida Filotea, que no sepas cómo has de hacer la oracion mental, porque es una cosa, la qual por nuestra desventura pocas personas saben en esta Era: causa por que te presento un simple, y breve método en este, esperando que por la lectura de diferentes libros, compuestos á este sugeto, y sobre todo por el uso puedas mas seguramente quedar instruida. Primeramente te pongo la preparacion, la qual consiste en dos puntos: el primero es el ponerse en la presencia de Dios; y el segundo, invocar su asistencia. Para ponerte en la presencia de Dios te propongo quatro principales medios, de los quales te podrás servir en este principio.

El primero consiste en una viva, y atenta aprehension de la verdadera presencia de Dios; esto es, que Dios está en todo, y por todo, y que no hay lugar, ni cosa en este mundo, donde no esté con una verdadera presencia; y así como los pájaros, donde quiera que vuelan, hallan siempre el ayre; así nosotros, donde quiera que vamos, ó estemos, siempre hallamos á nuestro Dios presente. Qualquiera sabe esta verdad; mas no qualquiera la aprende con atencion. Los ciegos, no viendo un Príncipe que tengan presente, no dexan de tenerle respeto, siendo advertidos de su presencia; pero á decir verdad, como no le ven, fácilmente se olvidan que esté presente, y olvidados, con mas facilidad le pierden el respeto, y reverencia. Ay de mí, Filotea! nosotros no vemos á Dios, aunque le tenemos presente; y aunque la Fé nos advierte de su presencia, como no le vemos con nuestros ojos, fácilmente nos olvidamos, y entónces hacemos como si Dios estuviese bien lexos de nosotros.

Porque aunque sabemos bien que está presente á todas las cosas, como no lo pensamos como debríamos, es lo mismo que si no lo supiésemos. Por esto debemos siempre antes de la oracion provocar nuestra alma á un atento pensamiento, y consideracion de esta presencia de Dios. Esta fue la aprehension de David, quando decia: *Si subo al Cielo, allí, Dios mio, te hallo; si baxo á la tierra, allí tambien te hallo.* Debemos usar tambien de las palabras de Jacob, el qual habiendo visto la escalera sagrada, dixo: *O quán temeroso es este lugar! verdaderamente Dios está aquí, y yo no sabia nada.* Quiere decir que no pensaba en ello, porque quanto á lo demas, no podia ignorar que Dios estaba en todo, y por todo. Viniendo, pues, á la oracion, ó Filotea, dirás de todo tu corazon, y á tu corazon: O corazon mio! ó mi corazon! Dios está verdaderamente aquí.

El segundo medio de ponerse en esta sagrada presencia, es el pensar que no solamente Dios está en el lugar donde tú estás, sino que particularmente está en tu corazon, y en lo mas íntimo de tu espíritu, al qual vivifica, y anima con su divina presencia, estando allí como corazon de tu corazon, y espíritu de tu espíritu; porque como el alma, estando estendida por todo el cuerpo, se halla presente en todas sus partes, y reside, no obstante esto, en el corazon con una especial residencia; así Dios, estando presente á todas las cosas, asiste especialmente á nuestro espíritu; y por esto llamaba David á Dios, Dios de su corazon; y S. Pablo decia, *que nosotros vivimos, nosotros nos movemos, y somos en Dios.* En la consideracion de esta verdad incitarás á una gran reverencia á tu corazon para con tu Dios, que íntimamente le está presente.

El tercero medio es considerar en nuestro Salvador, el qual en su Humanidad mira desde el Cielo todas las personas del mundo, y particularmente los Christianos, que son sus hijos, y mas especialmente á los que estan en oracion, de los quales nota las acciones, y consistencia. No es esto, Filotea, una simple imaginacion, sino una verdadera verdad; porque aunque nosotros no le vemos, él desde lo mas alto del Cielo nos considera. Así le vió S. Esteban al tiempo de su martyrio: de manera, que podremos bien decir con la

Esposa: *Vele allí que está detrás de la pared, viendo por las ventanas, ó mirando por las rexas.*

La quarta manera consiste en servirse de la simple imaginacion, representándonos el Salvador en su Sagrada Humanidad, como si estuviese junto á nosotros; así como nos representamos á nuestros amigos, y á veces decimos: Yo imagino ver un tal, que hace tal, y tal cosa, y aun me parece que le veo; ó cosa semejante. Mas si el Santo Sacramento del Altar estuviese presente, entónces esta presencia seria real, y no puramente imaginada; porque las especies, y apariencia del pan, seria como una vidriera, detras de la qual nuestro Señor, estando realmente presente, nos ve, y considera, aunque nosotros no le vemos en su propia forma. Usarás, pues, Filotea, de uno de estos quatro medios para poner el alma en la presencia de Dios antes de la oracion, no empleándolos todos juntos, sino uno cada vez, y esto breve y simplemente.

CAPITULO III.

De la invocacion. Segundo punto de la preparacion.

LA invocacion se hace de esta manera: Sintiéndose tu alma ya en la presencia de Dios, se postrará con una extrema reverencia, conociéndose indignísima de hallarse delante de tan Soberana Magestad; pero sabiendo que esta misma Bondad lo quiere, le pedirás gracia para bien servirla, y adorarla en esta meditacion. Y si quieres, bien podrás usar de algunas palabras breves, y fervorosas, como estas de David: *No me desecheis, Señor, ó Dios mio! de la presencia de vuestra cara, y no me negueis el favor de vuestro Santo Espíritu. Aclarad vuestra cara sobre vuestra hija, y considerará vuestras maravillas. Dadme entendimiento, y miraré vuestra Ley, y la guardaré con todo mi corazon. Yo soy vuestra sierva: dadme el espíritu*; y tales palabras semejantes á estas. Servirate tambien de juntar la invocacion de tu buen Angel, y de las sagradas personas que se hallaron al mysterio que tú meditas; como en el de la muerte de nuestro Señor podrás invocar á nuestra Señora, S. Juan, la Magdalena, el buen Ladron, para que los sentimientos, y movimientos interiores, que recibieron, te sean comunicados; y en la meditacion de tu muerte podrás invocar tu buen Angel, el qual se hallará presente

te para inspirarte las consideraciones convenientes; y así harás en los otros mysterios.

CAPITULO IV.

De la proposicion del mysterio. Tercero punto de la preparacion.

DEspues de estos dos puntos ordinarios de la meditacion, hay otro tercero, que no es comun á toda suerte de meditaciones: este es el que los unos llaman fábrica de lugar, y los otros leccion interior; y no es otra cosa sino proponer á la imaginacion el cuerpo del mysterio, que se quiere meditar, como si real, y verdaderamente le tuviésemos en nuestra presencia. Por exemplo, si quisieses meditar á nuestro Señor en la Cruz, imaginarás estar en el Monte Calvario, y que ves todo lo que se hizo, y dixo el dia de la Pasion; ó si quieres (porque todo es uno), imaginarás que en el mismo lugar donde estás crucificaron á nuestro Señor de la manera que los Evangelistas lo escriben. Lo mismo te digo quando meditares la muerte, así como ya he dicho en su meditacion, como tambien en la del infierno, y en todos los otros mysterios semejantes, donde se trata de cosas visibles, y sensibles; porque quanto á los otros mysterios de la grandeza de Dios, de la excelencia de las virtudes, del fin para que somos criados, las quales todas son cosas invisibles, no es necesario servirse de esta suerte de imaginacion. Verdad es, que se puede emplear alguna similitud, y comparacion para ayudar á la consideracion; mas aun esto es en alguna manera dificil, y no quiero tratar contigo, sino muy simplemente, y de suerte que tu espíritu no se trabaje demasiado con tantas imaginaciones. Por medio de esta imaginacion encerramos nuestro espíritu en el mysterio que queremos meditar, para que no ande corriendo á diversas partes, ni mas, ni menos como quando encierran un pájaro en una jaula, ó como quando atan el alcon á las piguelas, porque haga asiento en el puño. Algunos te dirán (no obstante esto) que es mejor usar del simple pensamiento de la Fé, y de una simple aprehension mental, y espiritual en la representacion de estos mysterios; ó bien considerar, que estas cosas se hacen en tu propio espíritu; mas todo esto es demasiado sutil para el principio: y hasta que Dios te levante mas alto, yo te aconsejo, Filotea, te detengas

gas en este primer escalon que te muestro.

CAPITULO V.

De las consideraciones. Segunda parte de la meditacion.

DEspues de la accion de la imaginacion se sigue la accion del entendimiento, la qual llamamos meditacion; y no es otra cosa sino una, ó muchas consideraciones hechas para levantar el corazon á Dios, y á las cosas divinas, en lo qual se diferencia la meditacion del estudio, y de otros pensamientos, y consideraciones, los quales no se usan para adquirir la virtud, ó el amor de Dios, sino por otro algun fin, y intencion; como para hacerse docto, para escribir, ó disputar. Habiendo, pues, encerrado tu espíritu, como he dicho, en lo encerrado del sugeto que quieres meditar, ó por la imaginacion, si el sugeto es sensible, ó por la simple proposicion, si es insensible; comenzarás á hacer sobre él consideraciones, para lo qual hallarás exemplos formados en las meditaciones que ya te he dado. Y si tu espíritu halla bastante gusto, luz, y fruto en alguna de las consideraciones, detendráste en ella, sin pasar adelante, haciendo como las abejas, que no dexan la flor hasta que hallan la sabrosa miel. Mas si no hallas el fruto que deseabas en la una de las consideraciones, despues que hayas detenídote un poco en ella, pasarás á otra, yéndote poco á poco, y simplemente en esta obra, sin afligirte, ni congojarte.

CAPITULO VI.

De las aficiones, y resoluciones. Tercera parte de la meditacion.

LA meditacion causa buenos movimientos en la voluntad, y parte afectiva de nuestra alma, como son el amor de Dios, y del próximo: el deseo del Paraiso, y de la Gloria: el zelo de la salud de las almas: la imitacion de la vida de nuestro Señor: la compasion, la admiracion, la alegria, el temor de la desgracia de Dios, del Juicio, y del infierno: la confianza en la Bondad, y Misericordia de Dios: la confusion para con nuestra vida pasada; y en estos deseos, y aficiones nuestro espíritu se debe estender, y derramar lo mas que sea posible; y si quieres hallar ayuda para esto, lee el primer tomo de las Meditaciones de D. Andres de Capilla, y ve su Prefacion, porque en él muestra el modo de dilatar estas aficiones, y deseos; aunque mas ampliamente lo hallarás en el Padre Arias en el tratado de la Oracion.

No por esto, Filotea, has de detenerte tanto en estas aficiones generales, que no las conviertas en resoluciones especiales, y particulares, para tu correccion, y enmienda. Por exemplo: la primera palabra que nuestro Señor dixo en la Cruz causará sin duda una buena aficion de imitacion en tu alma; es á saber, el deseo de perdonar tus enemigos, y amarlos. Digote, pues, que aun esto es muy poco, si no juntas una resolucion especial en esta forma. Ahora propongo, y digo, que no me picaré mas de tales palabras enojosas, que un vecino, ó vecina, mi doméstico, ó doméstica dicen de mí, ni de tal menosprecio que me hacen algunas personas; antes diré, y haré tal, y tal cosa para apaciguarlos, y atraerlos, y por el consiguiente en los demas. Por este medio, Filotea, corregirás tus faltas en poco tiempo: cosa que por la sola aficion, sin resolucion, no podrás, sino tarde, y con dificultad.

CAPITULO VII.

De la conclusion, y ramillete espiritual.

HAse de concluir la meditacion por tres acciones, las quales deben hacerse con la mayor humildad que sea posible: la primera es la accion de las gracias, dándoselas á Dios de las buenas aficiones, y resoluciones que nos ha dado, y de su bondad, y misericordia; la qual hemos descubierto en el mysterio de la meditacion. La segunda es la accion, y ofrenda, por la qual ofrecemos á Dios su misma bondad, y misericordia, la muerte, la sangre, las virtudes de su Hijo, y juntamente con ellas nuestras aficiones, y resoluciones.

La tercera accion es aquella de la suplicacion, por la qual pedimos á Dios nos comunique las gracias, y virtudes de su Hijo, y dé la bendicion á nuestras aficiones, y resoluciones, para que así las podamos executar fielmente. Despues de esto rogamos á Dios por la Iglesia, por nuestros Prelados, parientes, amigos, y otros, poniendo para esto la intercesion de nuestra Señora, de los Angeles, y de los Santos, diciendo á la fin el *Pater noster*, y el *Ave Maria*, que es la gene-

neral, y necesaria Oracion de todos los Fieles.

Despues de todo esto me ha parecido que será bien coger un ramillete de devocion; quiero decir, lo siguiente: Los que se han paseado en un hermoso jardin, no salen de él de buena gana sin coger quatro, ó cinco flores, en cuyo olor hallan todo aquel dia regalos. Así nuestro espíritu, habiendo discurrido sobre algun mysterio por la meditacion, debe escoger uno, dos, ó tres puntos, que hayan quadrado mas á nuestro entendimiento, para que estos queden en nuestra memoria todo aquel dia, gozando espiritualmente de su suave olor. Esto se hace en el mismo lugar donde hemos meditado, entreteniéndonos, ó paseándonos con soledad algun tiempo despues.

CAPITULO VIII.

Algunos avisos muy provechosos sobre el sugeto de la meditacion.

SObre todo es menester, Filotea, que al salir de la meditacion tengas en la memoria las resoluciones, y deliberaciones que habrás tomado, para practicarlas cuidadosamente en aquel dia. Este es el mayor fruto de la meditacion, sin el qual es muchas veces, no solo inútil, pero dañosa; porque las virtudes meditadas, y no practicadas, hinchan, y desvanecen á veces el espíritu, y ánimo, pareciéndonos que somos ya los mismos que habemos resuelto, y deliberado de ser: lo qual es sin duda verdadero, siendo las resoluciones vivas, y sólidas; pero no son tales, sino antes vanas, y peligrosas, no siendo practicadas. Menester es, pues, de todas maneras procurar practicarlas; y para esto buscar las ocasiones grandes, ó pequeñas. Por exemplo: Si yo he propuesto de atraer por amor el espíritu de los que me han ofendido, procuraré este dia encontrarlos, ó por lo menos decir bien de ellos, y rogar por ellos á Dios.

Al salir de esta oracion cordial, tendrás cuenta de no inquietar tu corazon, porque seria perder el bálsamo que has recibido por medio de la oracion; esto es, que has de guardar, si te fuere posible, un poco de silencio, y rumiar poco á poco en tu corazon el pasado exercicio, teniendo en la memoria, el mas tiempo que puedas, el sentimiento, y las aficiones que hubieres recibido. Un hombre que recibiese en un vaso de hermosa porcelana algun licor de gran precio, para llevarle á su casa, este tal iria poco á poco, no echando la vista á ninguna parte, sino delante de sí, temiendo deslizar en alguna piedra, ó dar algun paso falso, mirando siempre lo que lleva, de miedo no se derrame. Lo mismo debes hacer tú al salir de la meditacion. No te distraygas luego, sino mira simplemente tu camino; pero si encuentras alguno á quien estés obligado de oir, ó entretener, no hay remedio: entónces es menester te acomodes al caso; pero de suerte que mires tambien tu corazon, porque del licor de la santa oracion no se derrame sino lo menos que sea posible.

Tambien es menester acostumbrarte á usar de la oracion en todas suertes de acciones que tu vocacion, ó profesion, justa, y legítimamente requieren, como el Abogado abogando, el Mercader en su trato, la muger casada en la obligacion de su matrimonio, y casería de su casa; y esto con tanta suavidad, y tranquilidad, que no por eso se turbe el espíritu; que pues lo uno, y lo otro es segun la voluntad de Dios, hase de hacer tambien paso de lo uno á lo otro en espíritu de humildad, y devocion.

Sabrás tambien, que te sucederá algunas veces, luego que hayas hecho la preparacion, moverse toda tu aficion en Dios. Entónces, Filotea, menester es dexarla la brida, sin querer seguir el método que te he dado. Porque aunque es verdad que ordinariamente la consideracion debe preceder á la aficion, y resolucion, como el Espíritu Santo te dé antes la aficion, que la consideracion, no debes buscar la consideracion, viendo que esta no se hace sino para mover la aficion. En fin, siempre que las aficiones se te representaren, has de recibirlas, y hacerlas lugar, sea que lleguen antes, ó despues de las consideraciones. Y aunque yo haya puesto las aficiones despues de todas las consideraciones, no lo he hecho sino para mejor distinguir las partes de la oracion, porque en lo demas es una regla general, que jamas se han de detener las aficiones; antes se les ha de dar lugar á que salgan quando se nos presentan. Y esto que digo, no solo se entiende por las otras aficiones, sino tambien por la accion de las gracias, el ofrecimiento, y rogativa, que se pueden hacer por medio de las consideraciones, dándolas tambien lugar

gar como á las otras aficiones. Bien es verdad, que para la conclusion de la meditacion es menester mencionarlas, y repetirlas; mas quanto á las resoluciones, es menester hacerlas despues de las aficiones, y al fin de toda la meditacion, y antes de la conclusion; por quanto habiéndonos estas de representar objetos particulares, y familiares, si las hiciésemos en medio de las aficiones, nos pondrian en peligro de distraernos, y divertirnos.

En medio de las aficiones, y resoluciones es bueno el usar de coloquio, y hablar ya con nuestro Señor, ya con los Angeles, y con las demas personas representadas en el tal mysterio: con los Santos, consigo mismo, con su corazon, con los pecadores, y aun tambien con las criaturas insensibles, como se ve que David hace en sus Psalmos, y los otros Santos en sus meditaciones, y oraciones.

CAPITULO IX.

Para los desabrimientos que suceden en la meditacion.

SI te sucede, Filotea, sentir desabrimiento, y desconsuelo en la meditacion, ruégote no te inquietes, sino que antes abras la puerta á las palabras vocales, lamentándote tú misma de tí misma á tu Dios. Confiesa tu indignidad, ruégale que te ayude, besa su imagen, si la tuvieres presente, y dile estas palabras de Jacob: *No te dexaré, Señor, hasta que me des tu bendicion;* ó aquellas de la Cananea: *Sí, Señor, yo soy una perra; mas los perros comen de las migajas de la mesa de su Señor.*

Otras veces toma un libro, y léele con atencion, hasta que despierte tu espíritu, y vuelva en sí: hiere alguna vez tu corazon con algun movimiento de devocion exterior, humillándote en tierra, cruzando las manos sobre el pecho, abrazando un Crucifixo (entiéndese esto si estas en algun lugar retirado). Y si despues de todo lo dicho no hallares consuelo, por grande que sea el desabrimiento, no por eso te desasosiegue, sino antes continúa en tener una humildad devota delante de tu Dios. Quántos Cortesanos hay, que van cien veces á la Cámara de su Príncipe, sin esperanza de hablarle, sino solamente para mostrar que cumplen con sus obligaciones! Así debemos nosotros venir, mi querida Filotea, á la santa oracion, pura, y simplemente, para cumplir con nuestra obligacion, y atestiguar

guar nuestra fidelidad; que si es servida la Divina Magestad de hablarnos, y entretenerse con nosotros por sus santas inspiraciones, y consuelos interiores, serános sin duda una gran honra, y un placer muy regalado. Pero si no es servido de hacernos esta gracia, dexándonos allí sin hablarnos, como si no nos viera, ni estuviésemos en su presencia, no por eso debemos salirnos, sino antes quedarnos delante de esta soberana Bondad con un semblante devoto, y apacible, y así infaliblemente le agradará nuestra paciencia, y notará nuestra continuacion, y perseverancia, y otra vez quando volviéremos á su presencia, nos favorecerá, y se entretendrá con nosotros por medio de sus consolaciones, haciéndonos ver la amenidad de la santa oracion. Y quando no hiciese esto, contentémonos (Filotea) con que nos es una honra en estremo grande el estar cerca de él, y á su vista.

CAPITULO X.

Exercicios para la mañana.

FUera de esta oracion mental entera, y formada, y las otras oraciones vocales que estás obligado á hacer cada dia, hay otras cinco suertes de oraciones, que sirven como de adelantamiento, y ayuda á la otra grande oracion. Entre las quales la primera es la que se hace á la mañana, como una preparacion general para todas las horas del dia. Haráse, pues, de esta manera.

1 Da gracias, y adora á Dios profundamente por la merced que te ha hecho en conservarte la noche precedente; y si en ella hubieres cometido algun pecado, pídele perdon.

2 Mira que el dia presente se te ha dado para que en él puedas ganar el venidero dia de la eternidad, y harás un firme propósito de emplear á este fin bien el dia.

3 Prevén qué negocios, qué tratos, ó qué ocasiones puedes encontrar en este dia para servir á Dios, y qué tentaciones te podrán sobrevenir para ofenderle, ó por cólera, ó por vanidad, ó por otro desconcierto; y con una santa resolucion prepárate para emplar bien los medios que se te ofrecieren para servir á Dios, y adelantar tu devocion. Y al contrario te dispondrás á evitar, combatir, y vencer lo lo que se presentáre contra tu salud, y gloria de Dios. Y no basta el hacer esta resolucion, sino que se han de preparar los

los medios para bien executarla. Por exemplo, si yo preveo que he de tratar de algun negocio con alguna persona apasionada, y pronta á la cólera, no solo resolveré no ofenderla, sino antes prepararé palabras blandas para prevenirla, ó la asistencia de alguna persona que la pueda contener. Si preveo que he de visitar un enfermo, dispondré la hora, las consolaciones, y socorro que tengo de darle; y así en lo demas.

4 Hecho esto, humíllate delante de Dios, reconociendo que de tí misma no podrias hacer nada de lo que has deliberado, sea para huir el mal, ó para executar el bien; y como si tuvieses tu corazon en tus manos, ofrécele con todos tus buenos designios á la Divina Magestad, suplicándola le reciba en su proteccion, y le fortifique, para que mejor se aplique á su santo servicio, haciendo esto con tales, ó semejantes palabras interiores. O, Señor! ves aqui este pobre, y miserable corazon, que por tu bondad ha concebido muchos buenos deseos. Ay de mí, que de suyo es muy flaco, y debil para efectuar el bien que desea, si tú, Señor, no le repartes tu celeste bendicion, la qual á este fin te pido, ó Padre de mansedumbre, por los merecimientos de la Pasion de tu precioso Hijo, á cuyo honor consagro este dia, y lo restante de mi vida! Invoca á nuestra Señora, tu Angel de la Guarda, y los Santos, para que á este fin te ayuden.

Todas estas aficiones espirituales se han de hacer breve, y vivamente, antes de salir del aposento, si fuere posible, para que por medio de este exercicio todo lo que hicieres en el espacio del dia sea participante de la bendicion del Señor. Ruégote, Filotea, no faltes jamas en esto.

CAPITULO XI.

Del exercicio de la noche, y el exámen de la conciencia.

COmo antes del comer temporal haces tu comida espiritual por medio de la meditacion, así antes del cenar has de hacer una pequeña cena, ó á lo menos una colacion devota, y espiritual. Procura, pues, algun lugar un poco antes de la hora del cenar, y postrado delante de Dios, recogiendo tu espíritu en Christo crucificado (el qual te le representarás por una simple consideracion, y vista interior), vuelve á encender el fuego de tu meditacion matutina en tu corazon con vivas aspiraciones, humildades, y muestras amorosas, que harás en honor de este Divino Salvador de tu alma; ó bien repitiendo los puntos en que habrás hallado mas gusto en la meditacion de la mañana, ó bien excitándote á otro sugeto nuevo, segun mejor te pareciere.

Quanto al exámen de la conciencia, que se debe hacer siempre antes de acostarse, qualquiera sabe cómo se ha de practicar.

1 Dase gracias á Dios por habernos guardado en el pasado dia.

2 Exáminase cómo se ha gobernado en todas las horas del dia; y para hacer esto mas fácilmente, se considera dónde, con quién, y en qué ocupaciones se ha estado.

3 Si se halla haber hecho algun bien, danse á Dios las gracias: si al contrario, se ha hecho algun mal con pensamientos, palabras, ó obras, pídese perdon á su Divina Magestad, con resolucion de confesarse en la primera ocasion, y de enmendarse cuidadosamente.

4 Despues de esto se encomienda á la Providencia Divina el cuerpo, el alma, la Iglesia, los parientes, los amigos. Rézase á nuestra Señora, al Angel de la Guarda, y á los Santos, para que nos amparen, y sean nuestros intercesores; y con la bendicion divina se va á gozar del reposo no escusado á esta parte mortal.

Este exercicio no debe jamas olvidarse, así como el de la mañana. Por el de la mañana abres las ventanas de tu alma al Sol de Justicia, y por el de la noche las cierras á las tinieblas del Infierno.

CAPITULO XII.

Del retrete espiritual.

AQuí es, querida Filotea, donde con aficionado deseo debes seguir mi consejo, porque en este artículo consiste uno de los mas seguros medios de tu adelantamiento perpetuo.

Llama á tu espíritu las mas veces que pudieres al dia á la presencia de Dios por uno de los quatro modos que ya te he dicho; y mira lo que hace Dios, y lo que tú haces, verás sus ojos vueltos á tu lado, y perpetuamente fixos en tí con un amor incomparable. Dirás, pues: O Dios mio! por qué no te miro yo siempre, como tú siempre me miras? Por qué piensas, Señor mio, en mi tan amenudo, y por qué pienso yo

en tí tan pocas veces? Dónde estamos, pues, ó alma mia? Nuestro verdadero lugar es Dios. Dónde, pues, nos hallamos?

Como los pájaros hacen sus nidos sobre los árboles, donde quando han menester hallan su retirada; y los ciervos tienen sus matas, y sus fuertes, en los quales rezelosos se encaminan, y cubren, gozando el fresco de la sombra en Verano; así, Filotea, nuestros corazones deben tomar, y escoger cada dia algun puesto, ó sobre el Monte Calvario, ó en las Llagas de nuestro Señor, ó en otro lugar cerca de él, para hacer nuestras retiradas en qualquier suerte de ocasiones, y allí consolarnos, y recrearnos entre los negocios exteriores, estando allí como en un fuerte, de donde se defenderá de las tentaciones. Dichosa será el alma que podrá decir con verdad á nuestro Señor: Tú, Señor, eres mi casa de refugio, mi muralla segura, mi techo contra el agua, y mi sombra contra el calor.

Acuérdate, pues, Filotea, de retirarte muchas veces á la soledad de tu corazon, mientras que corporalmente estás en medio de las conversaciones, y negocios; que esta soledad mental de ninguna manera puede ser impedida por la muchedumbre de los que tienes presentes, porque estos no estan al rededor de tu corazon, sino solo de tu cuerpo. Procurarás, pues, que tu corazon solo esté en la presencia de Dios solo. Este era el exercicio que hacia el Rey David en medio de tantas ocupaciones como tenia, como vemos en mil pasos de sus Psalmos: "O Señor! siempre es„toy contigo: yo siempre veo „á mi Dios delante de mí: mis „ojos he levantado á tí, ó Dios „mio, que habitas en el Cielo: „mis ojos estan siempre en „Dios."

Tambien las conversaciones no son de ordinario de tanta importancia, que no se pueda á tiempos retirar el corazon á esta divina soledad.

El padre, y madre de Santa Catalina de Sena, habiéndola quitado todas las comodidades, como lugar, y tiempo para rezar, y meditar, nuestro Señor la inspiró hiciese un interior oratorio en su espíritu, dentro del qual retirándose mentalmente, exercitaba en medio de los negocios exteriores esta santa, y cordial soledad. Y quando el mundo despues la perseguia, ó tentaba, no por eso recibia ninguna incomodidad; y esto decia que era porque en tales ocasiones se encerraba en el camarin interior de su entendimiento, donde se consolaba con su celeste Esposo. Y así desde entónces aconsejaba á sus hijos espirituales hiciesen un aposento en su corazon, donde pudiesen vivir seguros.

Retira, pues, á veces tu espíritu á tu corazon, donde separado de todos los hombres, puedas tratar cordialmente de tu alma con tu Dios, diciendo con David: "Yo he velado, y he „sido semejante al Pelícano de „la soledad, y me he hecho „como el Buho en el domicilio, „y como el Pájaro solitario en el „texado." Las quales palabras, fuera de su sentido literal (que atestigua como este gran Rey reservaba algunas horas á la soledad en la contemplacion de las cosas espirituales) nos muestran en su sentido mystico tres excelentísimas retiradas, y como tres Ermitas, en las quales podemos exercer nuestra soledad á la imitacion de nuestro Salvador, el qual en el Monte Calvario fue como el Pelícano de la soledad, que con su sangre da vida á sus polluelos muertos: en su Natividad en un pesebre desierto fue como el Buho en el domicilio, plañendo, y llorando nuestras faltas, y pecados: en el dia de su Ascension fue como el Pájaro solitario, retirándose, y volando al Cielo, que es como techo del mundo; y en todos estos tres lugares podemos hacer nuestras retiradas en medio de la confusion de los negocios. El bienaventurado Elizario, Conde de Arian en Provenza, habiendo estado mucho tiempo ausente de su devota, y casta Delfina, ella le embió un Correo para que la traxese nuevas ciertas de la salud de su esposo; y él respondió: Yo estoy bueno, mi amada compañia, y si me quisiéreis ver, buscadme en la llaga del lado de nuestro dulce Jesus, porque allí es donde yo habito, y donde vos me hallaréis; y en otra parte será buscarme en vano. Con razon se podia llamar á este Caballero Christiano.

CAPITULO XIII.

De las aspiraciones, oraciones jaculatorias, y buenos pensamientos.

Retírase á Dios por quanto se aspira á él, y aspírase para retirarse; de manera, que la aspiracion en Dios, y la retirada espiritual, se conservan la una á la otra, y entrambas provienen, y nacen de los buenos pensamientos.

Aspira, pues, amenudo en Dios, Filotea, por cortas, pero ardientes salidas de tu corazon: admira su hermosura: invoca su

ayuda : échate en espíritu al pie de la Cruz : adora su bondad : pregúntale amenudo por tu salud : dale mil veces al dia tu alma : fixa tus ojos interiores en su dulzura : alárgale la mano como un niño á su padre, para que él te conduzga : ponle sobre tu pecho, como un ramillete regalado : arbolale en tu alma, como un estandarte ; y haz mil suertes de diversos movimientos en tu corazon, para darte á ti misma al amor de Dios, y exercitarte en una apasionada, y tierna dileccion de este Divino Esposo.

Así se hacen las oraciones jaculatorias que el gran San Agustin aconseja cuidadosamente á la devota alma. Prueba, Filotea, nuestro espíritu, si se da al trato, privanza, y familiaridad de su Dios, y se perfumará todo de sus perfecciones ; y mirado bien, no es nada dificultoso este exercicio, porque se puede entrelazar en todos nuestros negocios, y ocupaciones, sin que por eso se estorven, por quanto sea en el retrete espiritual, ó sea en estos asaltos interiores, no se hacen sino pequeños, y cortos divertimientos, los quales no estorvan de ninguna manera ; antes sirven mucho al progreso de lo que hacemos. El Peregrino que toma un poco de vino para alegrar el corazon, y refresca la boca, aunque se detiene un poco, no por eso rompe el camino ; antes recibe fuerzas para acabarle mas presto, y mas fácilmente, no deteniéndose, sino para mejor poder andar.

Muchos han juntado diversas aspiraciones vocales, que verdaderamente son muy útiles ; pero á mi parecer, Filotea, no te atarás á ninguna suerte de palabras ; antes pronunciarás, ú de boca, ú de corazon, las que el amor te enseñáre, porque él te dará las mejores. Verdad es, que hay ciertas palabras, que tienen particular fuerza para contentar el corazon en este particular, como son los fervorosos asaltos, que tan amenudo hallarás en los Psalmos de David : las invocaciones diversas del Nombre de Jesus : los pasos de amor, que estan impresos en el Cántico de los Cánticos ; y las canciones espirituales sirven tambien al mismo efecto, cantándose con atencion.

En fin, como los que estan enamorados de un amor humano, y natural, tienen casi todos los pensamientos en la cosa amada, lleno el corazon de aficion para con ella, la boca llena de sus alabanzas, no perdiendo en ausencia ocasion de mostrar por cartas su aficion, ni hallando árbol, en cuya corteza no escriban el nombre de quien aman ; así los que aman á Dios no pueden cesar de pensar en él, respirar por él aspirar á él, y hablar de él ; y quisieran, si fuese posible, gravar en el pecho de todas las personas del mundo el santo, y sagrado Nombre de Jesus.

A lo qual todas las cosas los convidan, y no hay criatura que no les anuncie la alabanza de su bien amado ; y como dice San Agustin, despues de San Antonio, todo quanto hay en el mundo los habla con una lengua muda, pero muy inteligible, en favor de su amor : todas las cosas los provocan á buenos pensamientos, de los quales nacen despues muchas salidas, y aspiraciones en Dios. Y ves aquí algunos exemplos.

San Gregorio, Obispo de Nazianzo (segun él mismo contaba á su pueblo), paseándose á las orillas del mar, consideraba como adelantándose las olas sobre la tierra, dexaban almejas, conchuelas, caracolillos, tallos de hierbas, ostrecillas pequeñas, y semejantes menudencias, que la mar desechaba, ó por manera de decir, escupia á las orillas ; y volviendo despues con nuevas olas, tornaba á recoger parte de lo que habia dexado, mientras que las rocas de al rededor quedaban firmes, é inmobles, por mas que las combatia con la resaca furiosa continuada. Sobre esto fabricó este espiritual pensamiento, que los flacos como las almejas, conchuelas, y caracolillos, se dexan llevar, ya á la afliccion, y ya á la consolacion, puestos á la voluntad de las ondas, y olas de la fortuna ; pero que los grandes ánimos quedan firmes, é inmobles á qualquier suerte de borrasca : y de este pensamiento hizo nacer estos fervorosos afectos de David : "O Señor! „sálvame, porque las aguas „han penetrado hasta mi alma. „O Señor! líbrame del profun„do de las aguas, que me han „llevado al profundo de la mar, „y la tempestad me ha sumer„gido." Porque entónces se hallaba en grande afliccion, viendo que Máximo intentaba usurpar su Obispado. San Fulgencio, Obispo de Ruspa, hallándose en una Junta general de la Nobleza Romana, la qual hacia Teodorico, Rey Godo, y viendo el resplandor de tantos Señores que estaban en hilera, cada uno segun su calidad, dixo : "O Dios mio, y „quán hermosa debe de ser la „Jerusalen celeste, pues aquí „abaxo se ve tan pomposa „Roma la terrestre! Y si en este „mun-

„mundo alcanzan tanto res-
„plandor los amadores de la va-
„nidad, qué gloria será la que
„en el otro mundo se reserva
„para los amadores de la ver-
„dad!" Dícese que San Anselmo, Arzobispo de Cantorberi (cuyo nacimiento han con estremo honrado nuestras Montañas), era admirable en esta práctica de buenos pensamientos. Una liebre, perseguida de los perros, fue á guarecerse debaxo del caballo de este santo Prelado (que por entónces hacia una jornada), como á un refugio que la salvaria del inminente peligro de la muerte; y los perros ladrando al rededor, no osaban acometer, ni violar la inmunidad, á la qual la presa habia encaminado su curso: espectáculo cierto extraordinario, y que hacia reir todos los asistentes, mientras el gran Anselmo lloraba, y gemia. "Vosotros os reis (decia); „mas la pobre bestia no se rie: „los enemigos del alma, per-
„seguida, y mal guiada por
„diversos rodeos en mil suer-
„tes de pecados, espéranla al
„estrecho de la muerte, para
„arrebatarla, y tragársela; y
„ella, espantosa, y medrosa,
„busca por todo socorro, y re-
„fugio, y si no le halla, sus
„enemigos se burlan, y rien."
Dicho esto prosiguió su camino gimiendo, y suspirando. Constantino el Magno escribió con mucha reverencia á San Antonio, de que los Religiosos que estaban al rededor de él se espantaron mucho; y él les dixo: "Como os espantais vo-
„sotros de que un Rey escri-
„ba á un hombre, espantaos
„antes de que Dios Eterno ha
„escrito su ley á los mortales,
„hablándoles boca á boca en
„la Persona de su Hijo." San Francisco, viendo una sola oveja en medio de una tropa de cabras, dixo á su compañero: "Mira, y quán mansa va
„la pobre ovejuela en medio
„de tantas cabras! Así iba
„nuestro Señor manso, y hu-
„milde entre los Fariseos."
Viendo otra vez un pequeñuelo corderillo, y que le comia un puerco, dixo: "O pobre
„corderillo, y quán al vivo re-
„presentas la muerte de mi
„Salvador!"

Aquel gran Personage de nuestra edad Francisco de Borja, por entónces aún Duque de Gandía, yendo á caza, hacia mil devotas consideraciones. "Con razon debo ad-
„mirarme (decia) de ver que
„los halcones vuelven á la ma-
„no, se dexan cubrir los ojos,
„y atar á la percha; y que los
„hombres se muestren tan aris-
„cos á la voz de Dios." El gran

gran San Basilio dice, que la rosa entre las espinas da á entender á los hombres lo siguiente: "Lo que es mas agradable en
„este mundo, ó mortales, está
„mezclado de tristeza: no hay
„cosa pura: el pesar sigue
„siempre á la alegria, la viu-
„dez al casamiento, el cuidado
„á la fertilidad, la ignominia
„á la gloria, el gusto á la hon-
„ra, el disgusto á los regalos,
„y la enfermedad á la salud.
„Es una hermosa flor (dice el
„Santo) la rosa; pero cáusame
„una gran tristeza, advirtién-
„dome de mi pecado, por el
„qual la tierra ha sido conde-
„nada á traer espinas." Mirando una alma devota un arroyo, y viendo en él representado el Cielo con sus estrellas en una noche serena, dixo: "O Dios mio! estas mismas es-
„trellas estarán debaxo de mis
„pies, quando tú, Señor, me
„alojes en tus santos Taberná-
„culos; y como las estrellas del
„Cielo son representadas en la
„tierra, así los hombres de la
„tierra son representados en el
„Cielo en la viva fuente de la
„caridad divina." Viendo otro un rio ondear, y levantar olas, dixo así: "Mi alma no tendrá
„jamas reposo, hasta que se
„vea anegada en el Mar de la
„Divinidad, que es su origen."
Y Santa Francisca, considerando un agradable arroyo, á cuya orilla estaba arrodillada para hacer oracion, fue arrebatada en éxtasis, repitiendo muchas veces estas palabras en baxa voz: "La gracia de
„mi Dios camina, y se estien-
„de con tanta dulzura como
„este pequeño arroyuelo."
Otro, viendo los árboles floridos, suspiraba, diciendo: "Por qué yo solo estoy sin
„flor en el jardin de la Igle-
„sia?" Otro, viendo unos pequeños polluelos abrigados de las alas de la madre: "O
„Señor! (dixo) conservadnos
„debaxo de la sombra de vues-
„tras alas." Otro, viendo el tornasol, dixo: "Quándo será
„el tiempo, Dios mio, que
„seguirá mi alma las atrac-
„ciones de tu bondad!" Y viendo otro en un jardin la flor que llaman Pensamientos, hermosa á la vista, pero sin olor ninguno, repetia diciendo: "Ay de mí! tales son mis
„pensamientos: hermosos para
„dichos; mas sin efecto, ni
„produccion."

Ves aquí, Filotea, cómo se sacan los buenos pensamientos, y santas aspiraciones de aquello que se presenta en la variedad de esta vida mortal. Desventurados son aquellos que desvian las criaturas de su Criador para allegarlas al

pecado; y dichosos aquellos que las atraen á la gloria de su Criador, y emplean su vanidad en honra de la verdad. "Cierto (dice San Gregorio „Nazianzeno) yo he acostum„brado traer todas las cosas á „mi provecho espiritual." Lee el devoto epitafio que San Gerónymo hizo á Santa Paula, porque es un gran consuelo ver quán sembrado está de aspiraciones, y contemplaciones sagradas, de las quales usaba ella en qualquier suerte de ocasiones.

En este exercicio del retrete espiritual, y de las oraciones jaculatorias se funda la grande obra de la devocion, y puede suplir la falta de todas las otras oraciones; pero la suya casi no puede ser reparada por ningun otro medio. Sin este exercicio no se puede usar bien de la vida contemplativa; y aun no podria, sino mal, exercerse la vida activa. Sin ellas el reposo no es sino ociosidad, y el trabajo congojoso aprieto. Por esto, pues, procuro persuadirte le abraces con todo tu corazon, sin que jamas te apartes de él.

CAPITULO XIV.

De la santísima Misa, y cómo se ha de oir.

1 AUN no te he hablado, mi Filotea, hasta ahora del Sol de los exercicios espirituales, que es el santísimo, sagrado, y soberano Sacrificio, y Sacramento de la Misa, centro de la Religion Christiana, corazon de la devocion, alma de la piedad, mysterio inefable, que comprehende el abysmo de la caridad divina, y por el qual Dios, aplicándose realmente á nosotros, nos comunica magníficamente sus gracias, y favores.

2 La oracion, que se hace en la union de este Divino Sacrificio, tiene una fuerza indecible: de suerte, Filotea, que por él abunda el alma de celestes favores, como apoyada en su verdadero bien, el qual la hinche de manera de olor, y suavidad espiritual, que parece una columna de humo, de madera aromática, de myrra, de incienso, y de todos los polvos odoríferos, como se dice en los Cánticos.

3 Procura, pues, con todas veras hallarte todos los dias en la santa Misa, para ofrecer, juntamente con el Sacerdote, tu Redentor á su Santo Padre, por tí, y por toda la Iglesia, hallándose siempre los Angeles presentes en gran número (como dice San Juan Chrysóstomo) para honrar este santo Mysterio; y hallándonos nosotros con ellos, y con una misma intencion, no podemos dexar de recibir muchas influencias propicias por medio de tal compañia. Los corazones de la Iglesia Triunfante, y de la Iglesia Militante se vienen á atar, y juntar á nuestro Señor en esta divina accion, para que con él, en él, y por él arrebatemos el corazon de Dios Padre, haciendo su misericordia muy de nuestra parte. Qué dicha tiene un alma en contribuir devotamente sus aficiones, y deseos por un bien tan precioso, y digno de desear!

4 Si por alguna forzosa ocupacion no pudieres hallarte presente á la celebracion de este soberano Sacrificio, á lo menos será necesario asista tu corazon con una espiritual presencia. A qualquier hora, pues, de la mañana irás en espíritu, si no pudieres de otra manera, á la Iglesia: unirás tu intencion á la de todos los Christianos, y harás las mismas acciones interiores en el lugar donde estuvieres, que hicieras si estuvieras realmente presente al oficio de la santa Misa en alguna Iglesia.

5 Para oir, ó real, ó mentalmente la santa Misa como conviene:

1 Desde el principio, hasta que el Sacerdote se haya llegado al Altar, harás con él la preparacion, la qual consiste en ponerse en la presencia de Dios, conocer tu indignidad, y pedir perdon de tus faltas.

2 Desde que el Sacerdote esté en el Altar, hasta el Evangelio, considera la venida, y vida de nuestro Señor en este mundo con una simple, y general consideracion.

3 Despues del Evangelio, hasta despues del Credo, considera la predicacion de nuestro Salvador: protesta de querer vivir, y morir en la Fé, y obediencia de la santa palabra, y en la union de la Santa Iglesia Católica.

4 Despues del Credo, hasta el Pater noster, aplica tu corazon á los Mysterios de la Muerte, y Pasion de nuestro Redentor, que son actual, y esencialmente representados en este santo Sacrificio, el qual con el Sacerdote, y demas pueblo ofrecerás á Dios Padre, á honor suyo, y por tu salud.

Des-

5 Despues del Pater noster, hasta la Comunion, procura levantar en tu corazon mil deseos, pidiendo en ellos el estar para siempre junta, y unida á tu Salvador por amor eterno.

6 Despues de la Comunion, hasta el fin, da gracias á su Divina Magestad por su Encarnacion, por su Vida, por su Muerte, por su Pasion, y por el amor que nos asegura en este santo Sacrificio; pidiéndole por él te sea siempre propicio á tus parientes, á tus amigos, y á toda la Iglesia; y humillándote de todo tu corazon, recibirás devotamente la bendicion divina, que nuestro Señor te da por mano de su Sacerdote.

Pero si quieres durante la Misa hacer tu meditacion sobre los Mysterios que vas continuando de dia en dia, no será menester que te diviertas en estas particulares acciones; antes bastará que al principio endereces tu intencion á adorar, y ofrecer este santo Sacrificio por medio del exercicio de tu meditacion, y oracion; pues en toda meditacion se hallan las acciones arriba dichas, ó expresa, ó tácitamente, ó en virtud.

CAPITULO XV.

De los otros exercicios públicos, y comunes.

FUera de esto, Filotea, es menester hallarse las Fiestas, y Domingos al Oficio de Horas, y Vísperas, mientras te dieren lugar tus obligaciones, porque estos dias son dedicados á Dios, y conviene en ellos mostrar mas acciones de virtud á honra, y gloria suya. Sentirás mil dulzuras de devocion por este medio, como decia San Agustin, el qual nos muestra en sus Confesiones, que oyendo los Oficios divinos al principio de su conversion, su corazon se deshacia en suavidad, y sus ojos en lágrimas de piedad. Y es cierto (y esto quede dicho para adelante) que encierran siempre mayor bien, y consuelo los Oficios públicos de la Iglesia, que no las acciones particulares, por quanto ha Dios ordenado que la union prefiera á toda suerte de particularidad.

Entra de buena gana en las Cofradías del Lugar donde resides, y particularmente en aquellas, cuyos exercicios traen mas fruto, y edificacion, porque en esto mostrarás una suerte de obediencia muy agradable á Dios; que aunque las Cofradias no son expresamente mandadas, son con todo eso encomendadas por la Iglesia; la qual, para mostrar que desea que muchos entren en ellas, da Indulgencias, y otros privilegios á los Cofrades. Fuera de esto es siempre una obra de mucha caridad el concurrir con muchos, y cooperar con ellos por sus buenos designios. Y aunque puede acaecer usar de tan buenos exercicios retiradamente, como se usan en las Cofradias en comun, y que podria ser se gustase mas de usarlos en particular; con todo eso Dios es mas glorificado en la union, y contribucion que le hacemos de nuestras buenas obras con nuestros hermanos, y próximos.

Lo mismo digo de todas suertes de oraciones, y devociones públicas, á las quales debemos, quanto nos sea posible, mostrar buen exemplo para la edificacion del próximo, y particular nuestro, encaminandolo todo á la gloria de Dios, é intencion comun.

CAPITULO XVI.

Que se han de honrar, y invocar los Santos.

PUes nos envia Dios tan amenudo las inspiraciones por sus Angeles, tambien debemos nosotros, y por el mismo medio, enviar al Cielo nuestras aspiraciones. Las santas almas de los difuntos, que estan en el Paraiso con los Angeles, y como dice nuestro Señor, iguales, y parejos á los Angeles, hacen tambien el mismo oficio de inspirar en nosotros, y aspirar por nosotros, mediante sus santas oraciones.

Filotea mia, juntemos, pues, nuestros corazones á estos celestes espíritus, y dichosas almas; porque así como los pequeños ruiseñores aprenden á cantar con los grandes; así por el santo comercio, que haremos con los Santos, sabremos mejor rezar, y cantar las alabanzas divinas. "Yo diré „el Psalmo (decia David) á la „vista de los Angeles."

Honra, reverencia, y respeta con un especial amor la sagrada, y gloriosa Virgen Maria; que pues es Madre de nuestro Soberano Padre, por consiguiente será nuestra abuela. Valgámonos, pues, de ella, y como hijos suyos, arrojémonos en su regazo con una confianza perfecta: qualquier hora, y en qualquier ocurrencia invoquemos esta dulce, y piadosa Madre: invoquemos su amor maternal, y

y procuremos imitar sus virtudes: sea para con ella siempre nuestro corazon como el de un hijo para con su madre. Hazte muy familiar con los Angeles: miralos amenudo invisiblemente presentes á tu vista; y sobre todo ama, y reverencia el de tu Obispado, al qual estás encomendada: tambien los de las personas con quien vives, y especialmente el tuyo: suplicalos amenudo, alábalos de ordinario, y pídeles su ayuda, y socorro en todos tus negocios espirituales, ó temporales, para que cooperen en tus santas intenciones. El gran Padre Fabro, primer Sacerdote, primer Predicador, primer Lector de Teologia de la Compañia del Nombre de Jesus, y primer compañero del B. Ignacio, Fundador de ella, viniendo un dia de Alemania, donde habia hecho grandes servicios á honra, y gloria de nuestro Señor, pasando á este Obispado, lugar de su nacimiento, contaba, que habiendo pasado por muchos lugares de hereges, habia recibido mil consuelos, saludando (luego que llegaba á cada Parroquia) á los Angeles protectores de ellas, en los quales habia conocido sensiblemente haberle sido propicios, así para librarle de las emboscadas de los hereges, como para darle muchas almas blandas, y dóciles á recibir la saludable doctrina: y decia esto con tanto espíritu, que una muger de calidad, entónces moza, habiéndolo oido de su misma boca, lo contaba no há sino quatro años (esto se entiende mas de sesenta años despues) con un estremo sentimiento. "El año pasado, dice, recibí „no pequeño consuelo con„sagrando un Altar en el mis„mo lugar, y puesto donde fue „Dios servido naciese este „grande Varon, que fue en „Villaret, Aldea pequeña en„tre nuestras mas ásperas „Montañas."

Escoge algunos Santos particulares, cuya vida puedes mejor gustar, y imitar, teniendo en su intercesion una particular confianza. El de tu nombre ya se te señaló desde el bautismo.

CAPITULO XVII.

Cómo se ha de oir, y leer la palabra de Dios.

SÉ devota de la palabra de Dios, sea escuchándola sin discursos familiares con tus amigos espirituales, ó bien oyéndola en el Sermon. Oyela siempre con atencion, y reverencia: aprovéchate bien de ella, y no permitas que se te caygа en tierra; antes la recibe como un precioso bálsamo dentro de tu corazon, á imitacion de la Santísima Virgen, que conservaba en él cuidadosamente todas las palabras que decia su precioso Hijo; y acuérdate que nuestro Señor recoge las palabras que le decimos en nuestras oraciones, á medida de como recogemos las que él nos dice en la predicacion.

Ten siempre á mano algun buen libro de devocion, como son los de San Buenaventura, de Gerson, de Dionysio Cartuxano, de Luis Blosio, de Fray Luis de Granada, de Stela, de Arias, de Pinelo, de Avila, el Combate Espiritual, las Confesiones de San Agustin, las Epístolas de San Gerónymo, y otros semejantes; y lee cada dia un poco con grande devocion, como si leyeras cartas misivas que los Santos te hubieran enviado del Cielo para mostrarte su camino, y darte ánimo de ir allá. Lee tambien las historias de las vidas de los Santos, en las quales, como en un espejo, verás el retrato de la vida christiana, y acomoda sus acciones á tu provecho, segun tu manera de vivir; porque aunque es verdad que muchas acciones de Santos no son absolutamente imitables para los que viven en medio del mundo; con todo eso pueden todas ser seguidas, ú de cerca, ú de lexos. La soledad de San Pablo, primer Ermitaño, es imitada en tus retiradas espirituales, y reales, de las quales hablarémos, y habemos hablado: la estrema pobreza de San Francisco por la práctica de la pobreza, de que adelante tratarémos; y así en lo demas. Es verdad que hay ciertas historias, que nos dan mas luz que otras para conducir nuestra vida, como la de la Bienaventurada Madre Teresa, la qual es admirable á este fin; las vidas de los primeros Jesuitas, la del Bienaventurado Cardenal Borromeo, de San Luis, de San Bernardo, las Crónicas de San Francisco, y otras semejantes. Hay otras donde hay mas sugeto de admiracion que de imitacion, como la de Santa Maria Egypciaca, de San Simon Stilites, de las dos Santas Catalina de Sena, y de Genes, de Santa Angela, y otras tales, las quales no dexan por eso de darnos un grande, y general gusto del santo amor de Dios.

CA-

CAPITULO XVIII.

Cómo se han de recibir las inspiraciones.

LLamamos inspiraciones todos los atraimientos, movimientos, contradiciones, remordimientos interiores, luz, y conocimiento, que Dios obra en nosotros, previniendo nuestro corazon en su bendicion por su santo, y paternal amor, para despertarnos, exercitarnos, impelernos, y acercarnos á las santas virtudes, al amor celeste, á las buenas resoluciones, y en suma á todo aquello que nos encamina á nuestro bien eterno. Esto es lo que el Esposo llama tocar á la puerta, y hablar al corazon de su Esposa, despertarla quando duerme, gritarla quando está ausente, convidarla á su dulzura, y á coger manzanas, y flores en su jardin, y á cantar, y hacer resonar su dulce voz en sus orejas.

Usaré de una similitud para mejor hacerme entender. Para la entera resolucion de un casamiento deben intervenir tres oraciones quanto á la muger que quieren casar: porque lo primero la proponen la parte: lo segundo agradece la proposicion; y lo tercero consiente. Así Dios, queriendo hacer en nosotros, por nosotros, ó con nosotros alguna accion de gran caridad; lo primero nos la propone por su inspiracion: lo segundo la agradecemos; y en fin, en tercer lugar consentimos. Porque así como para baxar al pecado hay tres gradas, la tentacion, la delectacion, el consentimiento; así hay tambien tres para subir á la virtud: la inspiracion, que es contraria á la tentacion: la delectacion en la aspiracion, que es contraria á la delectacion en la tentacion; y el consentimiento á la inspiracion, que es contrario al consentimiento en la tentacion.

Quando la inspiracion durase todo el tiempo de nuestra vida, no por eso seríamos de ninguna manera agradables á Dios, no tomando gusto en ella; antes su Divina Magestad estaria ofendido, como lo estuvo de los Israelitas, quando estuvo con ellos quarenta años (como él mismo lo dice) solicitándolos á convertirse, sin que jamas quisiesen entenderle: causa por que movida su ira contra ellos, juró que jamas entrarian en reposo. Tambien el galan que hubiese largo tiempo servido á una dama, se hallaria muy desobligado, si despues de tantos servicios no quisiese ella de ninguna manera oir tratar del casamiento.

El

El gusto que se recibe en las inspiraciones, es una gran guia á la gloria de Dios, comenzando ya con él á agradar á su Divina Magestad: porque aunque este deleyte no es aún un entero consentimiento, es una cierta disposicion, que camina á él; y si es una buena señal, y cosa muy util el oir con gusto la palabra de Dios, que es como una inspiracion exterior, tambien es bonísimo, y agradable á Dios el recibir gusto en la inspiracion interior. Este gusto, y placer es de el que hablando la Esposa Sagrada, dice así: "Mi alma „se ha deshecho de placer „quando mi bien amado ha„bló."

Tambien el galan está contento con la dama que sirve, y se siente favorecido, viendo que la son sus finezas agradables, y bien recibidas. Mas en fin el consentimiento es el que acaba el acto virtuoso: porque si siendo inspirados, y habiéndonos agradado la inspiracion, no obstante esto rehusamos el consentimiento á Dios, somos por estremo desconocidos, y ofendemos grandemente á su Divina Magestad, porque parece que en esto mostramos un grande menosprecio. Esto fue lo que sucedió á la Esposa: porque aunque la dulce voz de su bien amado la tocó el corazon con una santa alegria, no por eso ella le abria la puerta, sino antes se escusó con una escusa muy frívola; de lo qual el Esposo justamente indignado, pasó adelante, y la dexó. Tambien el galan, que despues de haber mucho tiempo requerido la dama, y haberle mostrado estima, y agradecimiento á sus servicios, y que al fin se viese despedido, y menospreciado, con mas justa razon tendria sugeto de quejarse, que si sus servicios no hubieran sido agradables, ni favorecidos. Resuélvete, pues, Filotea, de aceptar de corazon todas las inspiraciones que será Dios servido de hacerte; y quando llegaren, recíbelas como á Embaxadores del Rey Celestial, que desea tratar contigo casamiento. Oye con apacibilidad sus proposiciones: considera el amor, con el qual eres inspirada; y estima, y acaricia la santa inspiracion.

Consiente, pero con un consentimiento cumplido, amoroso, y constante la santa inspiracion: porque de esta manera Dios, á quien no puedes obligar, se tendrá por muy obligado á tu aficion; pero antes de consentir en las inspiraciones de las cosas importan-

tantes, ó extraordinarias, para no ser engañada, aconséjate siempre con tu Guia, y Padre espiritual, para que examine si la inspiracion es verdadera, ó falsa, por quanto el enemigo, viendo tu alma pronta á consentir en las inspiraciones, la propone muchas veces las que son falsas, para engañarla; lo qual no puede jamas hacer mientras que con una perfecta humildad obedecieres á tu Conductor.

Habiendo dado el consentimiento, es ménester con un gran cuidado procurar los efectos, y venir á la execucion de la inspiracion, que es el colmo de la verdadera virtud: porque tener el consentimiento dentro del corazon, sin venir á su efecto, seria como plantar una viña, sin querer llevase fruto.

A todo esto sirve maravillosamente el bien práctica el exercicio de la mañana, y las retiradas espirituales, de que ya se ha tratado; porque por este medio nos preparamos á hacer bien con una preparacion, no solo general, sino tambien particular.

CAPITULO XIX.

De la santa Confesion.

NUestro Salvador ha dexado á su Iglesia el Sacramento de la Penitencia, y Confesion, para que en él nos lavemos de todas nuestras iniquidades, todas, y quantas veces nos halláremos sucios. No permitas, pues, Filotea, que tu corazon quede mucho tiempo infectado del pecado, pues tienes un remedio tan fácil. La leona, que se dexó cubrir del leopardo, va corriendo á lavarse, y limpiarse del hedor, que despues del acto siente; y esto, porque viniendo despues el leon, no se irrite. El alma que ha consentido el pecado, debe tener asco de sí misma, y limpiarse lo mas presto que pueda, por el respeto que debe tener á los ojos de su Divina Magestad, que la está mirando. Por qué morirémos, pues, nosotros de muerte espiritual, teniendo un remedio tan soberano?

Confiésate humilde, y devotamente cada ocho dias, y siempre, si pudieres, quando comulgares, aunque no sientas en tu conciencia ningun rastro de pecado mortal; porque por la confesion no solo recibirás absolucion de los pecados veniales que confesarás, sino tambien una gran fuerza para evitar los de adelante, una gran luz para bien discernirlos, y una gracia abundante para borrar toda la pérdida, y daño que te habian traido. Practicarás así la virtud de humildad, de obediencia, de simplicidad, y de caridad; y en sola esta accion de confesion exercitarás mas virtud que en ninguna otra.

Ten siempre un verdadero disgusto de los pecados que confesares, por pequeños que sean, con una firme resolucion de corregirte adelante. Muchos, confesándose por costumbre de los pecados veniales, ó como por manera de curiosidad, sin pensar de ninguna manera en corregirse, se quedan toda su vida cargados, y por este camino pierden muchos bienes, y provechos espirituales. Si te confesares, pues, de haber mentido, aunque sin causar daño, ú de haber dicho alguna palabra desreglada, ú de haber jugado, arrepiéntete, y ten firme propósito de enmendarte: porque es manifiesto engaño el confesarse de qualquier suerte de pecado, sea mortal, ó sea venial, sin querer purgarse de él; pues la confesion no se instituyó sino á este fin.

No te contentes con decir tus pecados veniales quanto á la obra, sino acúsate del motivo que te ha indueido á cometerlos. Por exemplo: no te contentes con decir que has mentido sin ofender persona, sino tambien si ha sido, ó por vanagloria, alabándote, ó escusándote, ó por vana alegria, ó por obstinacion. Si hubieres pecado en el juego, acúsate si ha sido por la codicia de la ganancia, ó por el placer de la conversacion, y así en los otros. Di tambien si te has detenido mucho en tu mal, por quanto con el largo espacio del tiempo crece mucho ordinariamente el pecado: porque hay mucha diferencia de una vanidad pasagera, que habrá ocupado nuestro espíritu un quarto de hora, á otra, en la qual se haya detenido nuestro corazon un dia, dos, ó tres, &c. Menester es, pues, decir la obra, el motivo, y el espacio de tiempo de nuestros pecados: porque aunque comunmente no haya obligacion de tanta puntualidad en la declaracion de los pecados veniales, y que de la misma manera no sea preciso el confesarlos, con todo eso los que quieren bien apurar, y limpiar sus almas, para mejor alcanzar la santa devocion, debrian

con mucho cuidado mostrar al Médico espiritual el mal, por pequeño que sea, del qual quieren ser sanos.

No dexes de decir lo que se requiera para dar bien á entender la calidad de tu ofensa, como la causa que has tenido de encolerizarte, ú de sufrir á alguno en su vicio. Por exemplo: un hombre, el qual me desagrada, me dirá alguna palabra ligera, y de risa: yo lo tomaré á mala parte, y me irritaré á cólera. Y si otro, que me es agradable, me dice cosa mucho mas digna de enojo, no por eso lo siento, sino antes me causa risa. Entónces diré á mi Confesor: Yo me he arrojado á decir palabras enojosas á una persona, habiendo tomado á mala parte cierta cosa que me dixo; y esto no por la calidad de las palabras, sino por serme la tal persona enfadosa, y desagradable; y si fuese menester particularizar las palabras para mejor declararte, pienso que seria bueno decirlas: porque acusándose de esta manera, simple y llanamente, no solo se descubren los pecados hechos, pero tambien las malas inclinaciones, costumbres, hábitos, y otras raices del pecado; con lo qual el Confesor recibe un mas entero conocimiento del corazon que trata, y de los remedios que le serán propios. Es menester despues de esto no declarar nunca el tercero que habrá cooperado en tu pecado, y esto quanto te sea posible.

Repara en una cantidad de pecados, que viven y reynan muy amenudo en la conciencia, para que te puedas limpiar de ellos; y á este efecto lee con atencion el capítulo sexto, veinte y siete, veinte y ocho, veinte y nueve, treinta y cinco, y treinta y seis de la tercera parte, y el octavo de la quarta. No mudes fácilmente de Confesor; sino en escogiendo uno, continúes en darle cuenta de tu conciencia en los dias señalados para esto, diciéndole desnudamente los pecados que hubieres cometido, y de tiempo en tiempo, como digamos de mes á mes, ú de dos en dos meses. Dile tambien el estado de tus inclinaciones, aunque por ellas no hayas pecado, como si te hallas atormentado de tristeza, de congoja: si te dexas llevar á la demasiada alegria, y deseo de adquirir hacienda, y semejantes inclinaciones,

CA-

CAPITULO XX.

De la frecuente Comunion.

Dicen que Mitridates, Rey de Ponto, habiendo inventado el Mitridático, reforzó con él de manera su cuerpo, que procurando despues con muchas veras emponzoñarse (por no sujetarse al Romano yugo) jamas le fue posible.

El Salvador ha instituido el Sacramento de la Eucaristía, que contiene realmente su Carne, y su Sangre, para que quien le come viva eternamente. Por esto qualquiera que le usa amenudo, y con devocion, fortalece de manera la salud, y la vida de su alma, que es casi imposible sea emponzoñado de ninguna suerte de mala aficion, ú depravado intento. No podemos ser sustentados de esta Carne de vida, y vivir de aficiones, y deseos de muerte. Así como los hombres, viviendo en el Paraiso terrestre, no podian morir segun el cuerpo por la fuerza de aquel fruto vital que Dios habia puesto en él; así pueden tambien no morir espiritualmente por la virtud de este Sacramento de vida: que si las frutas mas tiernas, y sujetas á corrupcion, como son las cerezas, los albaricoques, y las fresas, se conservan fácilmente todo el año, estando en conserva de azucar, ó miel; no es de maravillar si nuestros corazones, aunque frágiles, y débiles, se preservan de la corrupcion del pecado, estando en el dulce azucar, y miel de la incorruptible Carne, y Sangre del Hijo de Dios. O, Filotea, los Christianos que se condenarán, y se hallarán sin réplica quando el justo Juez les mostrará quán sin razon murieron espiritualmente, siéndoles tan facil el mantenerse en vida, y salud por el alimento de su Cuerpo, el qual les dexó á este fin! Miserables (dirá), por qué os habeis muerto, teniendo á vuestro mandado el fruto, y la vianda de vida?

El recibir la comunion de la Eucaristía todos los dias, ni yo lo alabo, ni tampoco lo vitupero; mas el comulgar todos los Domingos yo lo exhorto, y aconsejo á qualquiera; y esto se entiende llegando á tener el espíritu sin ninguna gana, y aficion de pecar. Estas son las propias palabras de San Agustin, con el qual ni vitupero, ni alabo absolutamente el comulgar cada dia, sino antes dexo esto á la direccion del Padre espiritual, del que se querrá resolver sobre este punto; porque la disposicion ne-

cesaria para una tan frecuente comunion, antes de ser muy exquisita, no es bien, ni se puede aconsejar generalmente. Y por quanto esta disposicion, aunque exquisita, se puede hallar en muchas buenas almas, tampoco se puede divertir, ni disuadir en general; antes esto se debe tratar por la consideracion del estado interior de cada uno en particular. Imprudencia sería el aconsejar indistintamente á todos este tan frecuente uso; pero tambien sería imprudencia el injuriar, por usarle, á alguno, y mas quando sigue el aviso, ó parecer de su Confesor. La respuesta de Santa Catalina de Sena fue graciosa, quando diciéndola (por verla comulgar tan amenudo) que San Agustin no alababa, ni vituperaba el comulgar todos los dias, respondió: "Pues San Agustin „no lo vitupera, ruégoos no „lo vituпereis vosotros tampo„co, y con eso estaré con„tenta."

Hallarás con todo esto otros muchos legítimos embarazos, no de tu parte, sino de aquellos con quien tratas, y vives, que darán ocasion á tu Confesor para que te diga no comulgues tan amenudo. Por exemplo: si tú te hallas debaxo de alguna sujecion, y aquellos á quien debes la obediencia, y reverencia son tan mal instruidos, y sospechosos, que se inquietan, y alborotan en verte comulgar tan amenudo; por ventura, considerado bien, será lo mejor condescender con su gusto, y no comulgar sino de quince en quince dias, entendiendo esto en caso que no se pueda de ninguna manera vencer la dificultad. No se puede quitar esto en general; solo se ha de hacer lo que el Confesor aconsejáre. Bien es verdad que puedo asegurar que la mayor distancia de las comuniones es la de mes á mes entre los que quieren servir á Dios devotamente. Si fueres prudente, no hay ni padre, ni madre que puedan estorvarte el comulgar amenudo; y esto porque el dia de tu comunion no por eso te olvidas del cuidado ordinario de tus obligaciones segun tu estado, mostrándote antes mas apacible, y afable con tus padres, superiores, ó amos, no rehusándoles ninguna suerte de justa peticion que te hagan; con lo qual no hay apariencia de que quieran apartarte de exercicio tan virtuoso, viendo que no les trae ninguna incomodidad, si no es que fuesen de un natural por estremo áspero, y poco llegado á razon; en cuyo caso (como ya te he dicho) aconsejaráste siempre con tu Padre espiritual, tomando tu resolucion de la que él te diere.

Habré de decir una palabra á los casados. Hallaba Dios en la Ley vieja malo que los acreedores pidiesen lo que se les debia en los dias de fiesta; pero no hallaba malo que los deudores pagasen, y volviesen lo que debian á sus acreedores. Cosa es indecente (aunque no gran pecado) el solicitar la paga de la deuda nupcial el dia que se comulga, pero no es cosa mal sonante, antes meritoria el cumplirla; y asi por esto ninguno debe dexar de comulgar, porque rinda la paga de la tal deuda, si la devocion le provoca á este justo deseo. En la primera Iglesia los Christianos comulgaban todos los dias, aunque fuesen casados, y benditos de la generacion de los hijos. Por esto, pues, he dicho que la frecuente comunion no traerá ninguna suerte de incomodidad ni á los padres, ni á las mugeres, ni á los maridos, con que el alma que comulga sea prudente, y discreta. Quanto á las enfermedades corporales no hay ninguna que pueda estorvar legítimamente esta santa participacion, sino es la que muy de ordinario provoca al vómito.

Para comulgar cada ocho dias conviene no tener ni pecado mortal, ni ninguna aficion al pecado venial, y tener un gran deseo de la comunion; mas para la continuacion de cada dia es menester, ademas de esto, haber rendido la mayor parte de las malas inclinaciones, y que esto sea (como tengo dicho) por el aviso del Padre espiritual.

CAPITULO XXI.

Cómo se ha de comulgar.

COmienza la noche precedente á prepararte á la santa comunion por diversas aspiraciones, y salidas de amor, retirándote un poco mas temprano, para que así te puedas levantar mas de mañana; y si despertares en la noche, hiuche luego tu corazon, y tu boca de algunas palabras de adoraciones, por cuyo medio tu alma quede perfumada para recibir el Esposo, el qual, velando mientras tú duermes, se prepara á traerte mil gracias, y favores, si es que de tu parte estás dispuesta á recibirlos. Levántate á la mañana con grande alegria por la buena suerte que esperas; y habiéndote confesado, ve con grande confianza, y grande humildad á recibir esta Vianda celeste, la qual te alimenta

á la inmortalidad. Y despues que habrás dicho las palabras sagradas: *Señor, no soy digna*, no muevas mas tu cabeza, ni tus labios, sea para rezar, ó sea para suspirar; sino abriendo mansa, y medianamente tu boca, y levantando tu cabeza lo necesario para que el Sacerdote vea lo que hace, recibe llena de fé, esperanza, y caridad aquel, el qual, al qual, por el qual, y para el qual tú crees, esperas, y amas. O Filotea! como la abeja, habiendo recogido sobre las flores el rocío del Cielo, y el zumo mas exquisito de la tierra, y habiéndolo reducido á miel, lo lleva á su colmena; así el Sacerdote, habiendo recogido sobre el Altar al Salvador del mundo, verdadero Hijo de Dios, que como un rocío descendió del Cielo, y verdadero Hijo de la Virgen, que como flor salió de la tierra de nuestra humanidad, lo vuelve en vianda de suavidad dentro de tu boca, y dentro de tu cuerpo. Habiéndole, pues, recibido, excitarás tu corazon á que rinda las debidas gracias á este Rey de salud, tratando con él de tus negocios interiores. Considerarásle dentro de tí, donde se puso por tu buena suerte. Harásle en fin todo el mejor acogimiento que te será posible, portándote de suerte que se conozca en todas tus acciones que Dios está contigo.

Quando no pudieres gozar este bien de comulgar realmente en la santa Misa, comulga á lo menos de corazon, y de espíritu, uniéndote por un ardiente deseo á esta carne vivificante del Salvador.

Tu principal intencion en la comunion debe ser el adelantarte, fortificarte, y consolarte en el amor de Dios, porque debes recibir por amor lo que el solo amor te hace dar. No puede el Salvador ser considerado en una accion mas amorosa, ni mas tierna que esta, en la qual se aniquila (por manera de decir) y se reduce á vianda, para penetrar nuestras almas, y unirse íntimamente al corazon, y cuerpo de sus fieles.

Si los mundanos te preguntan por qué comulgas tan amenudo, respóndeles que es por aprender á amar á Dios, por purificarte de tus imperfecciones, por librarte de tus miserias, por consolarte en tus aflicciones, y por fortificarte en tus flaquezas. Diles que dos suertes de gentes deben comulgar amenudo: los perfectos, porque hallándose bien dispuestos, harian muy mal de no llegarse al manantial, y fuente de

de perfeccion: los imperfectos para poder juntamente pretender la perfeccion: los fuertes para que no se debiliten: los débiles para que se fortifiquen: los enfermos para que sanen; y los sanos para que no enfermen; y que quanto á tí, como imperfecta, débil, y enferma, has menester comunicar amenudo con quien es tu perfeccion, tu fuerza, y tu Médico. Diles que los que no tienen muchos negocios mundanos deben comulgar amenudo por quanto tienen comodidad, y los que tienen muchos negocios del mundo, porque tienen necesidad; y que aquel que trabaja mucho, y está cargado de penas, debe tambien comer viandas sólidas, y amenudo. Diles que recibes el Santísimo Sacramento para aprender á bien recibirle; porque es casi imposible el hacer bien una accion, no habiéndola exercitado muchas veces.

Comulga amenudo, Filotea, y lo mas amenudo que pudieres, con el aviso, y parecer de tu Padre espiritual: y créeme que las liebres en Invierno, y en medio de nuestras montañas se vuelven blancas; y esto porque no beben, ni comen sino sola nieve. Y á fuerza de adorar, y comer la hermosura, la bondad, y la pureza misma en este divino Sacramento, tú tambien te volverás perfectamente hermosa, perfectamente buena, y perfectamente pura.

TERCERA PARTE

DE LA INTRODUCCION, en la qual se contienen muchos avisos necesarios al exercicio de las virtudes.

CAPITULO PRIMERO.

De la eleccion que se debe hacer quanto al exercicio de las virtudes.

EL rey de las abejas no se sienta en los campos, si no está rodeado de todo su pequeño pueblo. Así la caridad no entra jamas en un corazon, que no aloje consigo todo el acompañamiento de las otras virtudes, exercitándolas, y poniéndolas en obra, como hace un Capitan á sus Soldados; pero no las exercita todas de

á la inmortalidad. Y despues que habrás dicho las palabras sagradas: *Señor, no soy digna*, no muevas mas tu cabeza, ni tus labios, sea para rezar, ó sea para suspirar; sino abriendo mansa, y medianamente tu boca, y levantando tu cabeza lo necesario para que el Sacerdote vea lo que hace, recibe llena de fé, esperanza, y caridad aquel, el qual, al qual, por el qual, y para el qual tú crees, esperas, y amas. O Filotea! como la abeja, habiendo recogido sobre las flores el rocío del Cielo, y el zumo mas exquisito de la tierra, y habiéndolo reducido á miel, lo lleva á su colmena; así el Sacerdote, habiendo recogido sobre el Altar al Salvador del mundo, verdadero Hijo de Dios, que como un rocío descendió del Cielo, y verdadero Hijo de la Virgen, que como flor salió de la tierra de nuestra humanidad, lo vuelve en vianda de suavidad dentro de tu boca, y dentro de tu cuerpo. Habiéndole, pues, recibido, excitarás tu corazon á que rinda las debidas gracias á este Rey de salud, tratando con él de tus negocios interiores. Considerarásle dentro de tí, donde se puso por tu buena suerte. Harásle en fin todo el mejor acogimiento que te será posible, portándote de suerte que se conozca en todas tus acciones que Dios está contigo.

Quando no pudieres gozar este bien de comulgar realmente en la santa Misa, comulga á lo menos de corazon, y de espíritu, uniéndote por un ardiente deseo á esta carne vivificante del Salvador.

Tu principal intencion en la comunion debe ser el adelantarte, fortificarte, y consolarte en el amor de Dios, porque debes recibir por amor lo que el solo amor te hace dar. No puede el Salvador ser considerado en una accion mas amorosa, ni mas tierna que esta, en la qual se aniquila (por manera de decir) y se reduce á vianda, para penetrar nuestras almas, y unirse íntimamente al corazon, y cuerpo de sus fieles.

Si los mundanos te preguntan por qué comulgas tan amenudo, respóndeles que es por aprender á amar á Dios, por purificarte de tus imperfecciones, por librarte de tus miserias, por consolarte en tus aflicciones, y por fortificarte en tus flaquezas. Diles que dos suertes de gentes deben comulgar amenudo: los perfectos, porque hallándose bien dispuestos, harian muy mal de no llegarse al manantial, y fuente de

de perfeccion: los imperfectos para poder juntamente pretender la perfeccion: los fuertes para que no se debiliten: los débiles para que se fortifiquen: los enfermos para que sanen; y los sanos para que no enfermen; y que quanto á tí, como imperfecta, débil, y enferma, has menester comunicar amenudo con quien es tu perfeccion, tu fuerza, y tu Médico. Diles que los que no tienen muchos negocios mundanos deben comulgar amenudo por quanto tienen comodidad, y los que tienen muchos negocios del mundo, porque tienen necesidad; y que aquel que trabaja mucho, y está cargado de penas, debe tambien comer viandas sólidas, y amenudo. Diles que recibes el Santísimo Sacramento para aprender á bien recibirle; porque es casi imposible el hacer bien una accion, no habiéndola exercitado muchas veces.

Comulga amenudo, Filotea, y lo mas amenudo que pudieres, con el aviso, y parecer de tu Padre espiritual: y créeme que las liebres en Invierno, y en medio de nuestras montañas se vuelven blancas; y esto porque no beben, ni comen sino sola nieve. Y á fuerza de adorar, y comer la hermosura, la bondad, y la pureza misma en este divino Sacramento, tú tambien te volverás perfectamente hermosa, perfectamente buena, y perfectamente pura.

TERCERA PARTE

DE LA INTRODUCCION, en la qual se contienen muchos avisos necesarios al exercicio de las virtudes.

CAPITULO PRIMERO.

De la eleccion que se debe hacer quanto al exercicio de las virtudes.

EL rey de las abejas no se sienta en los campos, si no está rodeado de todo su pequeño pueblo. Así la caridad no entra jamas en un corazon, que no aloje consigo todo el acompañamiento de las otras virtudes, exercitándolas, y poniéndolas en obra, como hace un Capitan á sus Soldados; pero no las exercita todas de

una vez, ni igualmente, ni en todos tiempos, ni en todos lugares. El justo es como el árbol que está plantado sobre la corriente de las aguas, el qual da su fruto á su tiempo, por quanto la caridad, regando un alma, produce en ella las obras virtuosas, cada una en su sazon. La música (aunque en sí tan agradable) es importuna, y enfadosa en un luto, ó entierro, dice el Proverbio. Es una gran falta en muchos, que aplicándose al exercicio de alguna virtud particular, porfian en qualquier tiempo, y ocasion que las acciones no salgan nada de aquello que desean, como aquellos antiguos Filósofos, que siempre lloraban, ó siempre reian; y aun hacen peor quando menosprecian, y censuran á los que como ellos no exercitan siempre estas mismas virtudes. "Es „menester alegrarse con los „alegres, y llorar con los que „lloran (dice el Apostol), y la „caridad es paciente, benig„na, liberal, prudente, y con„descendiente."

De la misma manera hay virtudes, cuyo uso ha de ser casi universal, y que no solamente deben exercerse sus acciones aparte, sino antes tomar sus calidades, y acciones de todas las otras virtudes. No siempre se ofrece ocasion de practicar la fuerza, la magnanimidad, la magnificencia; pero la apacibilidad, la templanza, la honestidad, y la humildad son ciertas virtudes, con las quales todas las acciones de nuestra vida deben ir mezcladas. Virtudes hay mas excelentes; mas no por eso su uso será tan necesario. El azucar es mas excelente que la sal; mas la sal tiene mas frecuente, y general uso. Por esto se debe siempre tener buena, y pronta provision de estas virtudes generales, pues se ha de servir de ellas casi de ordinario.

Entre el exercicio de las virtudes debemos preferir aquel que es mas conforme á nuestra obligacion, y no á nuestro gusto. Era el gusto de Santa Paula el exercitarse en la aspereza de las mortificaciones corporales, para gozar mas fácilmente de los regalos espirituales; mas no por eso dexaba de tener mas obligacion á la obediencia de sus Superiores. Por esto San Gerónymo la tenia por digna de reprehension, viendo que contra el parecer de su Obispo se exercitaba en inmoderadas abstinencias. Al contrario los Apóstoles, que tenian cargo de predicar el Evangelio, y distribuir á las almas el Pan celeste, juzgaban que era indecente el desembarazarse para este santo exercicio, por practicar la virtud del cuidado de los pobres, aunque de sí es tan excelente. Cada estado ha menester practicar alguna especial virtud. Unas son las virtudes de un Prelado, otras las de un Soldado, otras las de una muger casada, y otras las de una viuda; y aunque todos estos deben tener todas las virtudes, no por eso deben todos practicarlas igualmente, sino que cada uno debe particularmente dar á las que se requieren al género de vida que pasa.

Entre las virtudes que no miran á nuestra obligacion particular debemos preferir las mas excelentes, y no las mas aparentes. Los cometas parecen ordinariamente mas grandes que las estrellas, y ocupan mucho mas lugar en nuestra vista; mas no por eso deben compararse, ni en grandeza, ni en calidad á las estrellas. Ellos parecen grandes solo por quanto están cerca de nosotros, y en un sugeto mas grosero en comparacion de las estrellas. De la misma manera hay ciertas virtudes, las quales por estar cerca de nosotros, sensibles, ó por mejor decir materiales, son en estremo estimadas, y preferidas siempre del vulgo. Así prefieren algunos comunmente la limosna corporal á la espiritual, el silicio al ayuno, la desnudez á la disciplina, y las mortificaciones del cuerpo á la dulzura, benignidad, modestia, y otras mortificaciones del corazon. Escoge, pues, Filotea, las mejores virtudes, y no las mas estimadas: las mas excelentes, y no las mas aparentes: las mejores, y no las mas bizarras.

A qualquiera es muy provechoso el escoger un exercicio particular de alguna virtud, y esto no para dexar las otras, sino para mejor tener el espíritu exercitado, y ocupado. Una hermosa, y joven doncella, mas reluciente que el Sol, vestida, y adornada realmente, y coronada con una corona de oliva, apareció á San Juan, Obispo de Alexandria, y le dixo: "Yo soy la hija mayor „del Rey: si tú me puedes al„canzar por tu amiga, yo te „llevaré delante su cara." Conoció que era la misericordia para con los pobres, la qual Dios le encomendaba: causa por que despues se dió de manera al exercicio de esta virtud, que era llamado de todos San Juan el Limosnero. Eulogio Alexandrino, deseando hacer algun servicio particular á Dios, y no hallándose con bastante fuer-

fuerza, ni para abrazar la vida solitaria, ni para ponerse debaxo de la obediencia de otro, recogió consigo un pobre hombre, en estremo leproso, y llagado, para exercitar con él la caridad, y mortificacion: y para que pudiese conseguir esto mejor, hizo voto de honrarle, tratarle, y servirle como un criado haria á su amo, ó señor. Consintieron despues, así Eulogio como el Leproso, en una tentacion, que era de apartarse el uno del otro, sobre lo qual, aconsejándose con el gran San Antonio, les dixo: "Guardaos bien, hijos mios, „de apartaros el uno del otro; „porque hallándoos los dos „cerca de vuestro fin, si el „Angel no os halla juntos, cor„reis gran peligro de perder „vuestras coronas."

El Rey San Luis visitaba los hospitales, y servia los enfermos con sus propias manos. San Francisco amaba sobre todo la pobreza, á la qual llamaba *su señora*: Santo Domingo la Predicacion, de la qual su Orden ha tomado el nombre. San Gregorio el Magno se deleytaba en acariciar los peregrinos, á exemplo del gran Abrahan, y como él tambien en forma de peregrino recibió al mismo Rey de gloria. Tobias se exercitaba en la caridad de amortajar los difuntos. Santa Isabel, con ser tan grande Princesa, amaba sobre todo el menosprecio de sí misma. Santa Catalina de Genes, luego que enviudó, se dedicó al servicio de un hospital. Casiano cuenta, que una devota doncella, deseosa de exercitarse en la virtud de la paciencia, acudió á San Atanasio, el qual á peticion suya la dió por compañera una pobre viuda, enojosa, colérica, enfadosa, y insufrible; de cuya mala condicion perseguida la devota doncella, tenia no pequeña ocasion para practicar la apacibilidad, y mansedumbre. Así entre los Siervos de Dios los unos se dan á servir los enfermos, los otros á procurar el adelantamiento de la Doctrina Christiana, enseñándosela á los de tierna edad: los otros á encaminar, é instruir las almas perdidas, y descarriadas: los otros á adornar los Templos, ó honrar los Santos; y los otros á procurar la paz, y concordia entre los hombres, en lo qual imitan á los bordadores, que sobre diversos fondos ponen con hermosa variedad las sedas, el oro, y la plata, para hacer todas suertes de flores: porque de la misma manera las almas piadosas, que se emplean en algun particular exercicio de devocion, se sirven del tal como de un fondo para su bordado espiritual, sobre el qual practican la variedad de todas las otras virtudes, teniendo de esta suerte sus acciones, y aficiones mejor unidas, y pareadas, y esto por la conveniencia que tienen con su principal exercicio; con que pueden decir que á su espíritu

En su vestido, de oro recamado,
La aguja varias flores ha sembrado.

Quando nos sentimos combatidos de algun vicio, nos conviene, quanto nos sea posible, abrazar la práctica de la virtud contraria, encaminando á esta las demas; porque por este medio venceremos nuestro enemigo, y no dexarémos de adelantarnos en todas las virtudes. Si yo me siento combatido de soberbia, ó de cólera, conviene que en toda cosa me incline, y vuelva al lado de la humildad, y afabilidad, encaminando á este fin los otros exercicios, como la oracion, los Sacramentos, la prudencia, la constancia, y la templanza; porque como los javalies para aguzar los colmillos los aprietan, y estriegan con los otros dientes, los quales recíprocamente quedan afilados, y agudos; así el hombre virtuoso, habiendo emprendido el perficionarse en la virtud, de que tiene mas necesidad para su defensa, la debe limar, y afilar con el exercicio de las otras virtudes; las quales, afilando las otras, quedan todas mas excelentes, y mejor pulidas, como sucedió á Job, que exercitándose particularmente en la paciencia contra tantas tentaciones como tuvo, se hizo perfectamente santo, y virtuoso en toda suerte de virtudes; y, como dice San Gregorio Nazianzeno, por una sola accion de alguna virtud, bien, y perfectamente exercitada, viene una persona á la cumbre de las demas virtudes, alegando á este propósito á Rahab; la qual, habiendo con puntualidad exercitado el oficio de la hospitalidad, llegó á una gloria suprema. Entiéndese esto quando la tal accion se exercita con excelencia, y fervor de caridad.

CAPITULO II.

Progreso del mismo discurso de la eleccion de las virtudes.

SAN Agustin dice excelentemente que los que comienzan en la devocion, come-

meten ciertas faltas, las quales son dignas de repre ension segun el rigor de las leyes de perfeccion; y fuera de esto, son dignas de alabanza por el buen presagio que dan de una futura excelencia de piedad, á la qual asimismo sirven de disposicion. El miedo, que es el que engendra los excesivos escrúpulos en las almas de los que nuevamente salen de las ligaduras del pecado, es una virtud importantísima en este principio, y presagio cierto de una futura pureza de conciencia; pero este mismo miedo seria digno de vituperio en los que estan muy adelantados en la virtud, en cuyo corazon debe reynar el amor, el qual poco á poco desecha esta suerte de servil miedo.

S. Bernardo en sus principios era muy riguroso, y áspero con los que buscaban su doctrina, á los quales la primera cosa que decia era, que para venir á él, dexasen el cuerpo, y viniesen en solo espíritu; y oyendo las confesiones, abominaba con una extraordinaria severidad qualquier suerte de faltas, por pequeñas que fuesen; y procuraba de manera instruir en la devocion á estos pobres aprendices, que de puro apretarlos á este fin, antes los desviaba de su propósito, porque congojados desmayaban, viéndose apretar, y aguijar en una tan derecha, y áspera subida. No ves, Filotea, que era un zelo ardentísimo de una perfecta pureza el que procuraba á este gran Santo á esta suerte de método: y que este zelo era una grande virtud, pero virtud con todo eso que no dexaba de ser reprehensible? Tambien el mismo Dios por una sagrada aparicion le corrigió derramando en su alma un espíritu dulce, suave, amigable, y tierno, por cuyo medio, habiéndose vuelto otro, se acusaba despues de haber sido tan exácto, y severo; y se hizo de manera tratable, y apacible con qualquiera, que se hizo á todo con todos para ganarlos á todos. San Gerónymo, habiendo contado que Santa Paula, su amada hija, se mostraba no solo excesiva, pero contumáz en el exercicio de las mortificaciones corporales, hasta llegar á no admitir el aviso contrario que San Epifanio su Obispo la habia dado á este fin; y que fuera de esto se dexaba de manera llevar del sentimiento de la muerte de los suyos, que casi siempre estaba en peligro de morir, concluye de esta suerte: "Dirán sin duda que en lugar de escribir „alabanzas de esta Santa, escribo acusaciones, y vituperios. Hago testigo á Dios, al „qual ella ha servido, y yo „deseo servir, que no miento ni de una parte, ni de „otra; antes digo llana y lisamente lo que ella es, como „Christiano, de una Christiana; esto es, que escribo la „verdadera historia, y que „sus vicios son las virtudes de „otros." Quiere decir que las faltas de Santa Paula hubieran tenido lugar de virtudes en un alma menos perfecta: como verdaderamente vemos que hay acciones que son tenidas por imperfecciones en los que son perfectos, las quales antes serian tenidas por grandes perfecciones en los que son imperfectos. Es buena señal en un enfermo quando al salir de su enfermedad se le hinchan las piernas, porque lo tal arguye que naturaleza ya reforzada despide los humores superfluos; pero esta misma señal seria mala en uno que no está enfermo, porque denotaria no hallarse naturaleza con bastantes fuerzas para disipar, y resolver los humores. Filotea mia, mucho nos conviene el tener buena opinion de aquellos á quienes vemos practicar las virtudes, aunque sea con imperfeccion, pues que los Santos mismos las han muchas veces practicado de esta suerte. Pero quanto á nosotros nos conviene el tener cuenta de exercitarnos, no solo fiel, pero prudentemente, y á este fin observar el aviso del Sabio de no aprobarnos en nuestra propia prudencia, sino en la de aquellos que Dios nos ha dado por conductores, y Padres espirituales.

Hay ciertas cosas que muchos tienen por virtudes, y que de ninguna manera lo son, de las quales es necesario diga algo. Éstos son los éxtasis, ó raptos, las insensibilidades, impasibilidades, uniones deificas, elevaciones, transformaciones, y otras tales perfecciones, de las quales tratan ciertos libros, los quales prometen levantar el alma hasta la contemplacion pura intelectual, á la aplicacion esencial del espíritu, y vida supereminente. No ves tú, Filotea, que estas perfecciones no son virtudes, sino recompensas que Dios dá por las virtudes, ó (por mejor decir) vislumbres de las felicidades de la vida futura, las quales á veces se le figuran al hombre para hacerle desear los eternos bienes del Paraiso? Mas con todo esto no se han de pretender las tales gracias, pues no son de ninguna manera necesarias para el bien servir, y amar á Dios, lo qual debe ser nues-

nuestra única pretension; y muchas veces tambien no son gracias que puedan adquirirse por el trabajo, y industria, viendo que son antes pasiones que acciones, las quales podemos recibir, mas no hacer en nosotros. Añado á esto, que nosotros no habemos intentado hacernos sino gente de bien, gente de devocion, hombres piadosos, y mugeres piadosas: causa por que nos conviene emplearnos bien en esto: que si Dios es servido de levantarnos hasta estas perfecciones angélicas, tambien serémos buenos Angeles; pero mientras las esperamos, exercitémonos simple, humilde y devotamente en las pequeñas virtudes, cuya conquista nuestro Señor ha puesto en nuestro cuidado, y trabajo, como la paciencia, la mansedumbre, la mortificacion de corazon, la humildad, la obediencia, la pobreza, la castidad, la blandura para con el próximo, el llevar con paciencia sus imperfecciones, la diligencia, y santo fervor. Dexemos voluntariamente las sobreeminencias á las almas elevadas; que nosotros no merecemos puesto tan alto en el servicio de Dios. No poco dichosos seremos en servirle en su cocina, en su panetería, en ser lacayos, y ganapanes, criados humildes; que despues le tocará (si le pareciere justo) el hacernos de su Cámara, y Consejo privado. Esto es así, Filotea, porque este Rey de gloria no recompensa sus criados segun la dignidad de los oficios que exercen, sino segun el amor, y humildad con que los exercitan. Saul, buscando los jumentos de su padre, halló el Reyno de Israel. Rebeca, abrevando los camellos de Abrahan, se hizo esposa de su hijo. Ruth, espigando con los segadores de Booz, y echándose á sus pies, mereció ser su esposa. Y es cierto que las pretensiones tan levantadas de las cosas extraordinarias, estan por estremo sujetas á ilusiones, engaños, y falsedades; y sucede á veces que los que piensan ser Angeles, no son ni aun buenos hombres; y que en sus hechos hay mas grandeza en las palabras, y términos de que usan, que en el sentimiento, y obra. Mas no por eso se ha de menospreciar, ni censurar temerariamente nada; sino que dando gracias á Dios de la eminencia de los otros, nos quedemos humildes en nuestro camino, mas baxo, pero mas seguro; menos excelente, pero mas cómodo á nuestra insuficiencia, y pequeñez;

ñez; en la qual si nos conservamos humilde y fielmente, Dios nos levantará á grandezas bien grandes.

CAPITULO III.

De la Paciencia.

Necesaria os es la paciencia, para que haciendo la voluntad de Dios, goceis la promesa (dice el Apostol); porque como pronunció el Salvador: *En vuestra paciencia poseereis vuestras almas.* Suma felicidad del hombre, Filotea, es el poseer su alma, y quanto mayor es la perfeccion de nuestra paciencia, tanto mas perfectamente poseemos nuestras almas. Menester hemos, pues, perficionarnos en esta virtud. Acuérdate muy amenudo como nuestro Señor nos ha salvado padeciendo, y sufriendo; y que de la misma manera debemos procurar nuestra salud con sufrimientos, y aflicciones, llevando las injurias, contradicciones, y desplaceres con la mayor mansedumbre que nos sea posible.

No limites tu paciencia á tal, ó tal suerte de injurias, y aflicciones; sino estiéndela universalmente á todas las que Dios te enviáre, y permitiere. Hay unos que no quieren sufrir sino las tribulaciones honrosas: pongo por exemplo el ser heridos en la guerra, ser presos en la batalla, ser maltratados por la Religion, ó empobrecer por alguna pendencia, ó desafio, en el qual hayan quedado vencedores; y estos no aman la tribulacion, sino la honra, que esta á su parecer les trae. El verdadero paciente, y siervo de Dios lleva igualmente las tribulaciones, así las que se juntan con la ignominia, como las honrosas. El ser menospreciado, reprehendido, y acusado de los malos, fácil le es de sufrir á un hombre animoso; pero el ser reprehendido, acusado, y maltratado de la gente de bien, de los amigos, y de los parientes, aquí es donde se conoce el verdadero siervo de Dios. En mas es de estimar la mansedumbre con que el Bienaventurado Cardenal Borromeo sufrió mucho tiempo las reprehensiones públicas que un gran Predicador contra él pronunciaba, que otras muchas molestias que de otros recibia; porque de la misma manera que las picaduras de las abejas dan mas pesadumbre que las de las moscas, de la misma manera el mal que se recibe de los buenos, y sus contradicciones, son mucho mas in-

insoportables que las otras: y con todo esto sucede muchas veces que dos buenas intenciones sobre la diversidad de sus opiniones una á otra se persiguen, y contradicen.

Sé sufrida, no solo en lo principal de las aflicciones que te sobrevinieren, pero tambien en lo accesorio, y accidental que de ellas dependiere. Muchos querrian tener trabajos, con condicion que los tales no les traxesen incomodidad. No siento (dice uno) el haber empobrecido, si esto no me estorvára el servir, y regalar mis amigos, engrandecer mis hijos, y vivir honradamente, como yo deseára. Otro dirá: Nada se me daria, si no fuese por ver que el mundo pensará haberme sucedido esto por mi falta. Otro sufrirá con mucha paciencia la detraccion del maldiciente, con condicion que nadie dé crédito al que de él murmura. Otros hay que querrian tener alguna incomodidad de trabajos segun su parecer, pero no por entero. No pierden la paciencia (dicen los tales) por verse enfermos, sino por verse sin dinero para poder regalarse, ó por ver la importunidad de los que les sirven, ó acompañan. Digote, pues, Filotea, que conviene tener paciencia, no solo del estar enfermos, pero del ser de la enfermedad que Dios quiere, y con las incomodidades que quiere, y de la misma manera en las otras tribulaciones. Quando te viniere algun trabajo, oponle los remedios posibles, licitos, y justos, porque hacer otra cosa seria tentar á su Divina Magestad; pero hecho esto, esperarás con una entera resignacion el efecto que mas á Dios agradáre Si fuere servido que los remedios venzan el trabajo, darásle gracias con humildad; mas si fuere servique el mal pueda mas que los remedios, conviene bendecirle con paciencia.

Sigue el parecer de San Gregorio. Quando justamente fueres acusado de alguna falta que hayas cometido, humillate quanto puedas, confesando mereces mas que la acusacion que te han hecho; y si la acusacion fuere falsa, escusaráste mansamente, negando el ser culpable, y esto por quanto debes esta reverencia á la verdad, y á la edificacion del próximo; pero tambien si despues de esta verdadera, y legitima escusa continúan en acusarte, de ninguna manera te alborotes, ni te canses en procurar sea recibida tu escusa, porque despues de haber dado á la verdad lo que debes, debes tambien dar lo mismo á la humildad, y de esta suerte no ofenderás al cuidado que debes tener de tu fama, ni á la aficion que debes á la tranquilidad, y mansedumbre de corazon, y humildad. Quéjate lo menos que pudieres de los agravios que hubieres recibido; pues es cosa cierta que ordinariamente quien se queja peca, por quanto el amor propio nos hace parecer las injurias mayores de lo que en sí son: y sobre todo te aconsejo no dés tus quejas á personas fáciles á la indignacion, y malos pensamientos; que si fuere importante el quejarte á alguno, ó por remediar la ofensa, ó por quietar tu espíritu, será bien que esto sea á almas sosegadas, y devotas; porque de otra suerte, en lugar de aliviar tu corazon, le provocarán á mayores inquietudes, y en lugar de quitarte la espina que te pica, te la fixarán mas adentro del pie.

Muchos, hallándose enfermos, afligidos, y ofendidos de alguno, no se ocupan sino en quejarse, y mostrar mucho melindre; y porque esto á su parecer (y es verdad) denotaría una gran falta de fuerzas, y generosidad, desean por extremo, y procuran con muchos artificios que todos se duelan de ellos, y les tengan mucha compasion, y estimen por no solo afligidos, pero pacientes, y animosos. Esto verdaderamente es paciencia; pero paciencia falsa, y que en efecto no es otra cosa sino una tácita, y fina ambicion, y vanidad. "Estos tales reci-„ben gloria; (dice el Apos-„tol); mas no para con Dios." El verdadero paciente no llora su mal, ni desea que se le lloren: habla de él desnuda, verdadera y simplemente, sin lamentarse, sin quejarse, y sin engrandecerle: y si se le lloran, sufre con paciencia que se le lloren, mas no que le lloren mal que no tiene; porque así declara modestamente, que no tiene el tal mal, y queda de esta suerte sosegado entre la verdad, y la paciencia, confesando su mal, y no quejándose de él.

En las contradicciones que te sobrevinieren en el exercicio de la devocion (porque estas no te faltarán) acuérdate de las palabras de nuestro Señor: "La muger mien-„tras está de parto tiene gran-„des congojas; pero viendo su „hijo ya nacido, las olvida, „por quanto le ha nacido en „el mundo un hombre."

Así tú has concebido en tu alma el mas digno Hijo del mundo, el qual es Jesu-Christo; y quando este, despues de bien formado, esté para salir á luz, no escusarás el sentirte del trabajo; pero ten buen ánimo, porque de estos dolores pasados te quedará un eterno gozo, viendo has sacado á la luz del mundo tal hombre. Habrásle, pues, de todo sacado á luz para tí quando por entero le hayas formado en tu corazon, y en tus obras por imitacion de su vida.

Quando estuvieres enferma ofrece todos tus dolores, penas, y trabajos al servicio de nuestro Señor, y suplícale los junte á los tormentos que recibió por tí. Obedece al Médico: toma las medicinas, viandas, y otros remedios por amor de Dios, acordándote de la que él tomó por amor de nosotros: desea sanar para servirle, no rehuses el padecer por obedecerle, y disponte á morir, si de esto fuere servido, para que allí puedas alabarle, y merezcas gozar de su presencia. Acuérdate que las abejas en el tiempo que hacen la miel, comen, y se sustentan de un mantenimiento muy amargo, y que así nosotros no podemos hacer actos de mayor mansedumbre, y paciencia, ni componer la miel de excelentes virtudes, sino mientras comemos el pan de amargura, y vivimos en medio de las aflicciones; y como la miel que se hace de la flor del tomillo, hierba pequeña, y amarga, es la mejor de todas, así la virtud que se exercita en la amargura de las mas viles, baxas, y desechadas tribulaciones, es la mas excelente de todas.

Mira amenudo con los ojos interiores á Jesu-Christo crucificado, desnudo, blasfemado, calumniado, baldonado, y en fin, perseguido de todas suertes de enojos, de tristezas y trabajos, y considera que todos tus sufrimientos ni en cantidad, ni en calidad son de ninguna manera de comparar con los suyos; y que jamas podrás sufrir nada por él, comparado á lo que él ha sufrido por tí.

Considera las penas que los Mártyres sufrieron, y las que tantas personas sufren, mas pesadas sin ninguna comparacion que las en que tú estás, y dí: Ay de mí! mis trabajos son consuelos, y mis espinas rosas, en comparacion de los que sin socorro, sin asistencia y sin alivio viven en una continua muerte, perseguidos de aflicciones infinitamente mayores.

CA-

CAPITULO IV.

De la humildad para lo interior.

Pide prestados (dice Eliseo á una pobre viuda) *muchos vasos vacios, y echa en ellos el olio.* Para recibir la gracia de Dios en nuestros corazones menester es tenerlos vacios de nuestra propia gloria. El cernícalo gritando, y mirando los pájaros de rapiña, los espanta por una propiedad, y virtud secreta, causa por que las palomas le aman mas que á todos los otros pájaros, viendo viven seguras en su compañia. Así la humildad rechaza á Satanás, y conserva en nosotros las gracias, y dones del Espíritu Santo: y por esto todos los Santos, y particularmente el Rey de los Santos, y su Madre Santa, han siempre honrado, y amado esta santa virtud mas que otra ninguna entre las morales.

Llamamos vana la gloria que nos atribuimos, ó por quanto no está en nosotros, ó porque está en nosotros sin ser nuestra, ó porque está en nosotros, y es nuestra, sin que por ella debamos gloriarnos. La nobleza del linage, el favor de los Grandes, la honra popular, todas estas son cosas que no estan en nosotros, sino en nuestros predecesores, ó en la estima de otros. Hay algunos que se muestran fieros, y arrogantes porque se ven sobre un buen caballo, porque tienen un gran penacho en el sombrero, y por verse vestidos suntuosamente; pero quién no ve esta locura? Porque si en esto cabe alguna gloria, la tal será del caballo, del pájaro, y del sastre. Pues qué flaqueza de ánimo es el hacer estimacion de la que da un caballo, una pluma, ó un vestido? Otros hacen caso, y aun se desvanecen, porque tienen el mostacho relevado, por la barba peynada, por los cabellos crespos, por las manos blancas, porque saben danzar, tocar, y cantar; pero no son estos tales baxos de pensamientos, pues quieren fundar su valor, y apoyar su reputacion en cosas tan frívolas, y locas? Otros por un poco de ciencia quieren ser honrados, y respetados del mundo, como si todos hubiesen de ir á su escuela, y tenerlos por Maestros. Otros se estiran, y ensanchan en la consideracion de su hermosura, creyendo con ella llevar tras sí los ojos del mundo. Todo es en estremo vano, loco, é impertinente, y la gloria que se toma de tan flacos sugetos se llama vana, loca, y frívola.

Conócese el verdadero bien como el verdadero bálsamo. Hácese la prueba del bálsamo destilándole dentro del agua; y si va al fondo, y hace asiento en lo baxo, es tenido por muy fino, y precioso. Así para conocer si un hombre es verdaderamente sabio, entendido, generoso, y noble, se ha de mirar si sus bienes miran á la humildad, modestia, y sumision, porque entónces serán verdaderos bienes; pero si quieren mostrarse, y andar siempre por lo alto, serán bienes tanto menos verdaderos quanto serán mas aparentes. Las perlas que se congelan, y crian al viento, y ruido de los truenos, tienen lo exterior de perla, y lo interior vacio. Así las virtudes, y hermosas calidades de los hombres que se crian, y viven en altivez, soberbia, y vanidad, no tienen sino una simple apariencia de bien, sin jugo, sin medula, y sin solidéz.

Las honras, los puestos, las dignidades son como el azafrán, que se mejora, y crece con mas abundancia quando le pisan con los pies. No es honra el ser hermosos quando desvanecidos nos miramos. La hermosura para tener buena gracia ha de ser menospreciada. La ciencia nos deshonra quando nos hincha, y desvanece, y da en charlatanería.

Si somos puntosos por los puestos, por las cortesías, ó por los títulos, fuera de que exponemos nuestras calidades al examen, á la inquisicion, y á la contradiccion, las volvemos viles, y abatidas; porque la honra, quando es recibida en don, es por estremo hermosa; pero hácese vil quando es buscada, y pedida. Quando el pabon para mirarse hace su rueda levantando sus hermosas plumas, lleva con ellas todas las demas, hasta que muestra lo disforme, y feo. Las flores, que plantadas en tierra son hermosas, se marchitan quando se manosean; y como los que huelen la mandrágora de lexos, y de paso, reciben mucha suavidad, y al contrario los que la huelen de cerca, y de asiento se adormecen, y desmayan; así las honras traen un no pequeño consuelo al que goza de su olor desde lexos, y de paso, sin divertirse, ni embebecerse; pero al que por estremo de ellas se aficiona, y con estremo las procura, son por estremo reprehensibles, y vituperables.

El seguimiento, y amor de la virtud comienza á hacernos virtuosos; pero el seguimiento, y amor de las honras comienza á hacernos dignos de menosprecio, y vituperio. Los ánimos nobles no se embarazan en tan rateros pensamientos, como es reparar en los puestos, salutaciones, y otros puntillos, porque piensan en cosas mas sólidas, y mayores; y así esto solo toca á los ánimos mas apocados. Los que pueden alcanzar perlas, no se carguen de caracolillos, ni conchuelas; y los que pretenden la virtud, no se desvelen por las honras. Qualquiera puede ocupar su puesto, y mostrarse en él sin violar la humildad, con tal que esto sea sin que cueste inquietud, ni cuidado: porque como los que vienen del Perú, fuera del oro, y plata que sacan, traen tambien ximios, y papagayos, tanto por el barato precio con que los compran, como por lo poco que les carga los baxeles; así los que pretenden la virtud, no dexan de tomar los puestos, y honras que les son debidas; pero no costándoles mucha atencion, y cuidado, ni admitiendo ningun desasosiego, inquietud, disputa, ni contencion. Y esto no se entiende con aquellos, cuya dignidad mira el público, ni de ciertas ocasiones particulares que causarian una grande conseqüencia; porque en tal caso conviene que cada uno conserve lo que le toca, con tal prudencia, y discrecion, que vaya acompañada de caridad, y cortesía.

CAPITULO V.

De la humildad mas interior.

Bien sé, Filotea, que desearás te conduzca mas adelante en la humildad, porque lo que de ella hasta aquí he tratado, antes se puede llamar sabiduría que humildad. Ahora, pues, quiero pasar adelante. Muchos no quieren, ni osan pensar, ni considerar las gracias que Dios les ha hecho en particular, temerosos de desvanecerse, y vanagloriarse, en lo qual se engañan; porque como dice el gran Doctor Angélico, el verdadero modo de alcanzar el amor de Dios es la consideracion de sus bienes recibidos, porque quanto mas los conozcamos, tanto mas le amarémos; y como los beneficios particulares mueven mas que los comunes, así deben tambien ser considerados con mas atencion. Es cierto que nada puede humillarnos tanto delante de la misericordia de Dios como la muchedumbre de sus bienes recibidos; ni nada podrá humillarnos tanto delante de su justicia como la mul-

multitud de nuestras maldades. Considerémos, pues, lo que él ha hecho por nosotros, y lo que nosotros habemos hecho contra él, y como consideráremos por menudo nuestros pecados, considerémos tambien por menudo sus gracias. Y no se ha de temer que el conocimiento de los bienes que ha puesto en nosotros ha de hincharnos, con condicion que notemos esta verdad; y es, que lo que hay bueno en nosotros no es nuestro: si no, dime, los mulos dexan de ser torpes, y hediondas bestias porque estén cargados de olores, y muebles preciosos del Príncipe? *Què tenemos nosotros bueno, que no lo hayamos recibido? y si lo hemos recibido, por què nos queremos ensoberbecer?* Al contrario la viva consideracion de las gracias recibidas nos hace humildes, porque el conocimiento engendra el reconocimiento; pero si viendo las gracias que Dios nos ha hecho, nos llegase á inquietar alguna suerte de vanidad, el remedio infalible será acogernos á la consideracion de nuestras ingratitudes, de nuestras imperfecciones, y de nuestras miserias. Si consideramos lo que habemos hecho quando Dios no ha estado con nosotros, conocerémos claro que lo que hacemos quando está con nosotros, no es de nuestra cosecha. Alegrarémonos, pues, y regocijarémonos en la consideracion de los bienes recibidos; pero daremos á solo Dios las gracias por quanto es el Autor.

Así la Santa Virgen confiesa que Dios obrò en ella cosas maravillosas; pero no fue sino por humillarse, y engrandecer á Dios. *Alma mia* (dice), *engrandece al Señor, por quanto ha hecho en mí cosas grandes.*

Decimos muchas veces que no somos nada, que somos la miseria misma, y la basura del mundo; pero no poco sentiríamos que nos tomasen la palabra, y que nos publicasen tales quales nos llamamos. Y al contrario fingimos esconderanos, y huirnos, para dar mejor lugar á que nos busquen, y pregunten por nosotros. Damos á entender que gustamos de ser los postreros, y asentarnos á los pies de la mesa, para que nos dén la cabecera. La verdadera humildad no procura dar aparentes muestras de serlo, ni gasta muchas palabras de humildad; porque esta no solo desea esconder las otras virtudes, pero tambien, y principalmente procura esconderse á sí misma; y si le fuese permitido mentir, fingir, ó

ó escandalizar el próximo, produciría acciones de arrogancia, y fiereza, para debaxo de ellas mejor encubrirse. Este es mi parecer, Filotea: ó no digamos palabras de humildad, ó digámoslas con un verdadero sentimiento interior, conforme á lo que exteriormente pronunciamos: no baxemos nunca los ojos, sino humillando nuestros corazones: no demos á entender querer ser los postreros, si es que deseamos ser los primeros. Tengo, pues, esta regla por tan general, que no tiene alguna excepcion: solo diré que la buena crianza requiere que á veces ofrezcamos los mejores lugares á los que manifiestamente sabemos no han de tomarlos; lo qual no por esto es doblez, ni falsedad de humildad, porque en tal caso el solo ofrecimiento de ventaja es un principio de honra; y pues no se le puede dar por entero, no es mal hecho darle alguna parte. Lo mismo digo de algunas palabras de honra, ó respeto, que en rigor no parecen verdaderas; pero sonlo con todo esto bastantemente, con que el corazon del que las pronuncia tenga una verdadera intencion de honrar, y respetar al que las dice: porque aunque las palabras significan con algun exceso aquello que decimos, no por eso hacemos mal en emplearlas quando el uso comun lo requiere. Verdad es que tambien querria se juntasen las palabras á nuestros corazones lo mas que fuese posible, para seguir en todo, y por todo la simplicidad, y pureza cordial. El hombre verdaderamente humilde querria mas que otro dixese de él que es un miserable, que es un nada, y que no vale nada, que no decirlo él mismo: por lo menos, si sabe que lo dicen, no lo contradice, sino lo sufre de buena gana; porque creyendo firmemente lo tal, se huelga que sigan su opinion. Muchos dicen que dexan la oracion mental para los perfectos, y que ellos no son dignos de hacerla. Otros protestan que no osan comulgar amenudo, por hallarse bastantemente limpios. Otros temen de ofender á la devocion si se meten con ella, por causa de su grande miseria, y fragilidad; y otros rehusan emplear su talento en el servicio de Dios, y su próximo, por quanto (dicen los tales) que conocen su flaqueza, y que tienen miedo de ensoberbecerse si son instrumentos de algun bien, y que enseñando á los otros, ellos se pier-

den. Todo esto no es sino artificio, y una suerte de humildad, no solo falsa, pero maligna; por lo qual quieren tácita y sutilmente despreciar las cosas divinas, y cubrir con un pretexto de humildad el amor propio de su opinion, de su humor, y de su pureza.

Pide á Dios una señal arriba en el Cielo, ó abaxo en el profundo del mar, dice el Profeta al desventurado Achaz; y respondió: *No, no la pediré, y no tentaré al Señor.* Malignidad grande hace semblante de una estremada reverencia para con Dios, y con cubierta de humildad se escusa de aspirar á la gracia á que su divina Bondad le llama; pero este tal no ve que quando Dios nos quiere gratificar, es arrogancia el no admitir? Que los dones de Dios nos obligan á recibirlos, y que es humildad el obedecer, y seguir sus deseos con la puntualidad posible? El deseo de Dios es que seamos perfectos, uniéndonos con él, imitándole lo mas que podamos. El soberbio tiene bien ocasion de no osar intentar nada; pero el humilde es tanto mas animoso, quanto se conoce mas incapaz; y quanto mas se tiene por malo, tanto mas se hace atrevido, por quanto tiene toda su confianza en Dios, el qual se sirve de engrandecer su poder en nuestra flaqueza, y levantar su misericordia sobre nuestra miseria. Menester es, pues, humilde, y santamente osar todo aquello que es juzgado propio á nuestro adelantamiento por aquellos que conducen nuestras almas.

Pensar saber lo que no se sabe, es una expresa locura: querer hacer del sabio en aquello que se conoce no saberse, vanidad es insoportable. Quanto á mí no querria hacer del sabio aun en aquello que sabria, ni tampoco del ignorante. Quando la caridad lo manda, menester es comunicar llana y apaciblemente con el próximo, no solo lo que le es necesario para su instruccion, pero tambien lo que le es provechoso para su consuelo: porque la humildad, que esconde, y cubre las virtudes para mejor conservarlas, las hace no obstante parecer quando la caridad lo manda, para aumentarlas, engrandecerlas, y perfeccionarlas; en lo qual parece á aquel arbol de las Islas de Tilos, el qual de noche encierra, y tiene como con llave sus hermosas flores, sin que las abra sino al salir del sol; de suerte que los habitantes de aquella tierra dicen que estas flores duermen de noche. Así la humildad cubre, y esconde todas nuestras virtudes, y perfecciones humanas, y no las dexa jamas mostrar sino por la caridad, la qual siendo una virtud no humana, sino celeste, no moral, sino divina, es el verdadero sol de las virtudes, sobre las quales debe siempre dominar; de suerte que las humildades, que perjudican á la caridad, son indubitablemente falsas.

No querria yo ni hacer del loco, ni hacer del sabio; porque si la humildad me estorva el hacer del sabio, la simplicidad, y llaneza me estorvarán tambien el hacer del loco; y si la vanidad es contraria á la humildad, el artificio, la afectacion, y el fingimiento es contrario á la llaneza; que si algunos grandes siervos de Dios han fingídose locos, para que mas así el mundo los despreciase, á estos tales debemos admirar, pero no imitar, por quanto para esto tuvieron motivos tan particulares, y extraordinarios, que no debe nadie para sí sacar de lo tal ninguna conseqüencia. Y en quanto á David, si danzó, y saltó un poco mas que la ordinaria decencia pedia delante del Arca, no era porque quisiese hacer del loco; sino que simplemente, y sin artificio hacia estos movimientos exteriores, conforme á la extraordinaria, y sin medida alegria que sentia en su corazon. Verdad es que quando Michol su muger le reprehendió como de una locura, no por eso mostró sentimiento viéndose despreciado; antes, perseverando en la natural, y verdadera representacion de su alegria, daba testimonio de su contento en recibir por su Dios un poco de menosprecio. En seguimiento de lo qual te diré, que si por las acciones de una verdadera, y natural devocion te tuvieren por vil, abatida, y loca, la humildad hará te alegres con tan dichoso oprobrio, la causa del qual no está en tí, sino en los que lo hacen.

CAPITULO VI.

Que la humildad nos hace amar nuestro propio desprecio.

PAsando, pues, mas adelante, te digo, Filotea, que en todo, y por todo ames tu propio desprecio. Pero sin duda me preguntarás lo que quiere decir *amar su propio desprecio.* En latin *desprecio* quiere decir *humildad*; y *humildad* quiere decir *desprecio.* Así que quando nuestra Señora en su sagrado Cántico dice que por quanto nuestro Señor ha

ha visto la humildad de su sierva, todas las generaciones la llamarán Bienaventurada; quiere decir que nuestro Señor ha mirado de buena gana su desprecio, vileza, y baxeza, para colmarla de gracias, y favores. Diferencia hay con todo esto entre la virtud de la humildad, y el desprecio: porque el desprecio es la pequeñez, baxeza, y vileza que está en nosotros, sin que lo tal pensemos; pero quanto á la virtud de la humildad, es el verdadero conocimiento, y voluntario reconocimiento de nuestro desprecio. El principal punto, pues, de esta humildad consiste en no solo reconocer voluntariamente nuestro desprecio, sino en amarle, y gustar de amarle; y esto no por falta de ánimo, y generosidad, sino por exaltar tanto mas la Magestad Divina, y estimar mucho mas al próximo que á nosotros mismos. Esto, pues, Filotea, te exhorto; y para que mejor lo entiendas, sabe que entre los males que sufrimos, los unos son despreciados, y los otros honrosos: muchos se acomodan á los honrosos; pero casi ninguno se acomoda á los despreciados. Mira un devoto Ermitaño, roto, y friolento, que todos honran su hábito pobre, con compasion de su sufrimiento; pero si un pobre oficial, un pobre hidalgo, ó una pobre señora, padecen lo mismo, serán antes despreciados, y escarnecidos. Ves aquí, pues, como su pobreza es despreciada. Un Religioso recibe devotamente una áspera censura de su Superior, ó un hijo de su padre, á que llamarán todos mortificacion, obediencia, y sabiduría. Sufrirán tambien lo mismo de alguno un caballero, y una dama; lo qual, si acaso sufren por amor de Dios, todos lo llamarán cobardía, y pusilanimidad. Ves aquí, pues, otro mal despreciado. Una persona tiene un zaratan, ó cancer en un brazo: otra le tiene en la cara. El primero no tiene sino el mal; pero el segundo tiene con el mal el menosprecio, el desden, y la abyeccion. Digo, pues, ahora, que no solo se ha de amar el mal (lo qual se hace por la virtud de la paciencia) sino tambien la abyeccion, ó menosprecio, lo qual se hace por la virtud de la humildad.

Hay tambien virtudes desechadas, y virtudes honrosas: la paciencia, la mansedumbre, la simplicidad, y la humildad son virtudes que los mundanos tienen por viles, y despreciadas; y al contrario es-

estiman mucho la prudencia, la valentía, la liberalidad. Tambien hay acciones de una misma virtud, y las vanas son menospreciadas, y las otras honradas. Dar limosna, y perdonar las ofensas, son dos acciones de caridad: la primera es honrada de qualquiera, y la otra menospreciada á los ojos del mundo. Un mozo, ó una doncella, que no se dexáre llevar de la persuasion de los que desregladamente se dan á las conversaciones, juegos, danzas, banquetes, y vestidos superfluos, será murmurada, y censurada de los otros, y su modestia será llamada, ó hypocresía, ó afectacion. Amar esto es amar su desprecio. Daréte otro exemplo: pongamos caso que vamos á visitar los enfermos: si me envian al mas miserable, me será un desprecio segun el mundo, por lo qual le amaré. Si me envian á los de mas calidad, seráme tambien un desprecio segun el espíritu, por quanto no hay tanta virtud, y merecimiento; y así amaré tambien este desprecio. Cayendo en la calle, fuera del mal, se cae en verguenza: este desprecio tambien debe amarse. Hay tambien faltas, en las quales no hay ningun mal, sino la sola abyeccion, ú desprecio, y la humildad no obstante no permite que expresamente se hagan; pero mándanos que no nos inquietemos quando las hubiéremos cometido. Estas son ciertas locuras, descortesías, é inadvertencias; las quales, así como se han de procurar evitar antes que se hagan, por obedecer la cortesía, y prudencia; así debemos tambien llevar con paciencia, y amar la abyeccion que cometidas de ellas resultáre, para mejor seguir así la santa humildad. Diréte aún mas: Si acaso me he desreglado por cólera, ó disolucion en palabras licenciosas, é indecentes, con las quales he ofendido á Dios, y al próximo, arrepentiréme vivamente, sintiendo en estremo la ofensa, la qual procuraré reparar lo mejor que me sea posible; pero no por eso debo aborrecer la abyeccion, y menosprecio que me resultáre; y si se pudiese separar lo uno de lo otro, yo desviaría de mí el pecado, y guardaría humilde la abyeccion.

Pero aunque amamos la abyeccion que se sigue del mal, no por eso se ha de dexar de remediar el mal que la ha causado, por medios propios, y legítimos, y principalmente quando el mal es de conse-

qüen-

qüencia. Si yo tengo en la cara alguna ocasion de desprecio, procuraré la cura; pero no el olvido del desprecio, el qual he recibido. Si hubiere hecho alguna locura que no ofenda á persona, no me escusaré de ella, por quanto aunque esta tal es una falta, visto que no es permanente, no será el escusarme sino por evitar la abyeccion que de ella me queda: cosa que la humildad no puede permitir. Mas si por descuido, ó locura he ofendido, ó escandalizado á alguno, repararé la ofensa con alguna verdadera escusa; y esto por quanto el mal es permanente, y que la caridad me obliga á quitarle. Sucede tambien algunas veces que la caridad requiere que remediemos la abyeccion por el bien del próximo, al qual es necesaria nuestra reputacion; pero en tal caso, luego que quitemos la abyeccion delante de los ojos del próximo, conviene que la cerremos, y escondamos dentro de nuestro corazon, para que se edifique. Pero querrás sin duda, Filotea, saber quáles son las mejores abyecciones. A que digo, que las mas provechosas al alma, y agradables á Dios, son las que nos vienen por accidentes, ó por el estado de nuestra vida; y esto por quanto no las habemos escogido, sino recibido tales quales Dios nos las ha enviado, cuya eleccion es siempre mejor que la nuestra: que si fuese necesario escoger, las mayores son las mejores; y aquellas son llamadas mayores, que son mas contrarias á nuestras inclinaciones, como sean conformes á nuestro estado; porque (acabando con esto) nuestra eleccion gasta, y disminuye casi todas nuestras virtudes. Quién nos dará gracia para decir con el gran Rey: *Yo he escogido el ser menospreciado en la Casa de Dios, antes que el habitar en los tabernáculos de los pecadores*? Nadie puede, querida Filotea, sino aquel que para exaltarnos vivió, y murió; de suerte, que fue el oprobrio de los hombres, y la abyeccion del pueblo. Muchas cosas te he dicho, que considrándolas, te parecerán ásperas; pero créeme que practicándolas, te serán mas que el azucar, y miel dulces.

CAPITULO VII.

Cómo se ha de conservar la buena fama, practicando la humildad.

LA alabanza, la honra, y la gloria no se dan á los hombres por una simple virtud, sino por alguna virtud excelente; porque por la alabanza procuramos persuadir á los otros la estimacion de la excelencia de algunos: por la honra protestamos estimarla nosotros mismos; y la gloria no es otra cosa (á mi parecer) sino un cierto hijo de la reputacion, el qual nace del ayuntamiento de muchas alabanzas, y honras: de manera que las honras, y alabanzas son como piedras preciosas, de cuya junta se muestra, y sale la gloria, como un esmalte. No pudiendo, pues, la humildad sufrir que tengamos alguna opinion de aventajar, ó ser preferidos á los otros, no puede tampoco permitir que busquemos, ni procuremos la alabanza, la honra, ni la gloria, las quales cosas son debidas á la sola excelencia. Es verdad con todo eso que nos consiente lo que nos amonesta el Sabio, que es tener cuenta con nuestra fama, por quanto la buena fama es la estimacion, no de alguna excelencia, sino solamente de una simple, y comun integridad de vida; la qual la humildad no estorva que reconozcamos en nosotros mismos, ni por consequiente que deseemos la reputacion. Es verdad que la humildad menospreciaria la fama, si la caridad no la hubiese menester; mas por quanto esta es uno de los fundamentos de la comunicacion humana, y que sin ella somos, no solo inútiles, pero dañosos al público, por causa del escándalo que recibe, la caridad manda, y la humildad tiene por bien que la deseemos, y conservemos precisamente.

Fuera de esto, así como las hojas de los árboles, que de suyo no son de estima, sirven con todo esto de mucho, no solo para hermosearlos, sino tambien para conservar los frutos, mientras estan tiernos; así tambien la buena fama, que de sí misma no es cosa que con ahinco deba desearse, no dexa por eso de ser muy útil, no solo para el adorno de nuestra vida, pero tambien para la conservacion de nuestras virtudes, y principalmente de las virtudes tiernas, y débiles. La obligacion de mantener nuestra reputacion, y de ser tales quales nos estiman, despierta un ánimo generoso á una poderosa, y dulce violencia. Conservemos nuestras virtudes, querida Filotea, por quanto estas son agradables á Dios, principal, y soberano objeto de todas nuestras acciones. Mas como los que quie-

quieren guardar los frutos no se contentan con solo confitarlos, sino que los ponen en vasos propios á su conservacion; así tambien, aunque el amor divino sea el principal conservador de nuestras virtudes, podemos tambien emplear la buena fama, como muy propia, y útil á este fin.

No por esto debemos mostrarnos muy fogosos, exâctos, y puntosos en esta conservacion; porque los que son tan delicados, y cosquillosos por su reputacion parecen á los que por qualquier suerte de achaque toman medicinas, los quales, pensando conservar la salud, la estragan del todo. Así es que otros, queriendo mantener con tanta puntualidad su reputacion, vienen enteramente á perderla; porque por esta delicadeza se hacen enojosos, aborrecibles, é insoportables, y provocan la malicia de los maldicientes.

La disimulacion, y menosprecio de la injuria, y calumnia, es de ordinario un remedio mas saludable que el sentimiento, la porfia, y la venganza. El menosprecio los hace desmayar; mas si se recibe enojo, parece proceder del sentimiento de injuria justa. Los crocodilos no dañan sino á los que los temen; ni tampoco la murmuracion, sino á los que por ella se penan, y fatigan.

El miedo excesivo de perder la fama muestra una grande desconfianza del fundamento de ella, que es la verdad de una buena vida. Las Villas que tienen puentes de madera, estan expuestas á que qualquier suerte de avenidas las rompa, y lleve tras sí; pero las que las tienen de piedra, viven seguras, y sin miedo, sino es de algunas extraordinarias crecientes. Así los que tienen un alma verdaderamente christiana, desprecian de ordinario los rebatos, y ofensas de las lenguas injuriosas; mas los que se sienten débiles, y flacos, del menor chisme se inquietan, y alborotan. Créeme, Filotea, que quien quiere tener reputacion con todos, la pierde con todos; y merece perder la honra aquel que quiere tomar la de aquellos á quienes los vicios hacen verdaderamente infames, y deshonrados.

La reputacion no es sino como una señal, la qual muestra dónde aloja la virtud. La virtud, pues, debe en todo, y por todo ser preferida. Dirá á veces el maldiciente que eres un hypócrita, porque ve que te das á la devocion: y si el tal te tuviere por hombre de poco ánimo porque perdonaste la injuria, búrlate de todo esto; porque fuera de que tales juicios son siempre de nécias, y locas gentes, quando se deberia perder la fama, no se deberia dexar la virtud, ni apartarse de su camino, por quanto siempre se ha de preferir el fruto á las hojas; esto es, el bien interior, y el espiritual á todos los bienes exteriores. Bien es que seamos zelosos, pero no idólatras de nuestra fama; y así como no se debe ofender el ojo de los buenos, así tambien no se ha de querer contentar el de los malos. La barba le sirve al hombre de adorno, y el cabello á la muger. Si se desarrayga, y arranca del todo el pelo de la barba, y el cabello de la cabeza, fácilmente podria no volver jamas; pero si solamente se corta, poco despues saldrá con mas abundancia, mas fuerte, y espeso. De la misma manera, aunque la fama se vea mordida, y cercenada de la lengua de los maldicientes, que es (dice David) *como una navaja afilada*, no por esto debemos inquietarnos, porque bien presto tornará á crecer, y á mostrarse, no solo tan hermosa como de antes, pero mas sólida, y maciza; que si nuestros vicios, nuestra floxedad, y nuestra mala vida nos quita la reputacion, será muy posible no volverla á cobrar jamas, por quanto queda arrancada la raiz. La raiz, pues, de la fama es la bondad, la qual, mientras estuviere en nosotros, puede siempre producir la honra que le es debida.

Hase, pues, de dexar la vana conversacion, el uso inútil, la amistad frívola, el trato alocado, si es que daña á la fama, porque la fama vale mas que toda suerte de vanos contentos. Mas si por el exercicio de piedad, por el adelantamiento en la devocion, y buen pasage al bien eterno, murmuran, fisgan, ó calumnian, dexemos ladrar los mastines; porque si pueden sembrar alguna mala opinion contra nuestra reputacion, y por este medio cortar, y arrestrar los cabellos, y la barba de nuestra fama, importará poco, porque bien presto tornará á renacer, y la navaja de la murmuracion servirá á nuestra honra como la podadera á la viña, que la hace abundar, y multiplicar en fruto.

Tengamos siempre los ojos puestos en Jesu-Christo crucificado: caminemos en su servicio con confianza, y simplicidad; pero sabia y discretamente. El será el protector de nues-

nuestra fama; y si él permite que la perdamos, será para volvernos otra mejor, ó para hacernos aprovechar en la santa humildad, de la qual una sola onza vale mas que mil libras de honras. Si nos injuriaren injustamente, opongamos apaciblemente la verdad á la calumnia: y si perseveraren, perseverarémos tambien nosotros en el humillarnos; y poniendo de esta suerte nuestra reputacion con nuestra alma en las manos de Dios, no podremos asegurarla mejor. Sirvamos á Dios con la buena, ó mala fama, á exemplo de San Pablo, porque podamos decir con David: *O Dios mio! por vos es que yo he sufrido el oprobrio, y que la confusion ha cubierto mi rostro.*

Con todo esto no dexe de hacer excepcion de ciertas maldades tan atroces, y infames, que ninguno debe sufrir la calumnia quando justamente puede rechazarla, ni ciertas personas, de cuya buena reputacion depende la edificacion de muchos; porque en semejantes casos se debe pretender la reputacion contra el agravio recibido, siguiendo en esto el parecer de los Teólogos.

CAPITULO VIII.

De la mansedumbre para con el próximo, y remedio contra la ira.

EL santo crisma, del qual por tradicion Apostólica usan en la Iglesia de Dios para las confirmaciones, y bendiciones, es compuesto de olio de oliva, mezclado con bálsamo, que representan, entre otras cosas, las dos caras, y muy amadas virtudes, que resplandecen en la Sagrada Persona de nuestro Señor, las quales nos ha singularmente encomendado, como si por ellas nuestro corazon debiera especialmente estar consagrado á su servicio, y aplicado á su imitacion. *Aprended de mí* (dice) *que soy manso, y humilde de corazon.* La humildad nos perficiona para con Dios, y la mansedumbre para con el próximo. El bálsamo, que (como he dicho arriba) toma siempre el fondo entre todos los otros licores, representa la humildad; y el olio de oliva, que toma lo alto, representa la apacibilidad, y mansedumbre, la qual excede todas las cosas, y sale entre las otras virtudes, como quien es la flor de la caridad; la qual (segun San Bernardo) está en su perfeccion quando no solo es paciente, sino quando fuera de esto es mansa, y apacible. Pero advierte, Filotea, que este crisma mystico, compuesto de mansedumbre, y humildad, esté dentro de tu corazon, porque es uno de los mayores artificios del enemigo el hacer que muchos se embaracen en las palabras, y apariencias exteriores de estas dos virtudes; y no exâminando bien sus aficiones interiores, piensan ser humildes, y mansos, no siéndolo de ninguna manera en efecto; lo qual se conoce por quanto no obstante su ceremoniosa mansedumbre, y humildad, á la menor palabra que ligeramente les dicen, á la menor injuria que reciben, se sacuden, y saltan con una arrogancia insufrible. Dicen que los que han tomado el preservativo que comunmente llaman el betún de San Pablo, no se hinchan estando mordidos, y picados de la víbora, con tal que el betún sea del fino. De la misma manera quando la humildad, y la mansedumbre son buenas, y verdaderas, nos defiende de la hinchazon, y ardor que las injurias suelen provocar en nuestros corazones. Y si hallándonos picados, y mordidos de los maldicientes, y enemigos, nos hinchamos, embravecemos, y amostazamos, es señal clara que nuestra humildad, y mansedumbre no son finas, y verdaderas, sino artificiosas, y aparentes.

Aquel santo, é ilustre Patriarca Joseph, enviando sus hermanos á Egypto á la casa de su padre, les dió este solo aviso: *No os enojeis en el camino.* Lo mismo te digo yo, Filotea: esta miserable vida no es sino un camino para la otra bienaventurada: no nos enojemos, pues, en el camino los unos con los otros: caminemos con la tropa de nuestros hermanos, y compañeros, dulce, amigable y apaciblemente. Y mas te digo, que de ninguna manera te enojes, si fuere posible, ni abras la puerta de tu corazon á ningun enojado pensamiento; porque dice Santiago: *La ira del hombre no obra la justicia de Dios.* Hase de resistir el mal, y reprimir los vicios de los que tenemos á cargo, constante y valientemente; pero suave y apaciblemente. Nada aplaca tanto al elefante airado como la vista de un corderillo; y nada rompe tan fácilmente la fuerza de la artillería como la lana. No se estima tanto la correccion que procede de pasion, aunque acompañada de razon, como la que no tiene otro origen, sino la razon sola; porque el alma racional, estando

naturalmente sujeta á la razon, no está sujeta á la pasion, sino por tyranía; y así por esto, quando la razon está acompañada de pasion, se hace odiosa, siendo su justa dominacion apocada, y abatida por la compañía de la tyranía. Los Príncipes honran, y consuelan infinito los pueblos quando los visitan con séquito de paz; pero quando traen estruendo de armas, aunque sea por el bien público, son siempre sus venidas desagradables, y dañosas, por quanto aunque hagan exâctamente observar la disciplina militar entre los Soldados, no por eso pueden tanto, que no haya siempre algun desórden, el qual disminuye el buen nombre. De la misma manera mientras la razon reyna, y apaciblemente exercita los castigos, correcciones, y reprehensiones, aunque esto sea rigurosa y exâctamente, todos la aman, y la aprueban; pero quando trae consigo la ira, la cólera, y el enojo, que son (dice San Agustin) sus soldados, se hace mas espantosa que amable, y su propio corazon queda ofendido, y maltratado. Mejor es (dice el mismo Santo escribiendo á Profuturo) el rehusar la entrada á la ira cabal, y justa, que el recibirla, por pequeña que sea; porque recibiéndola, es trabajoso el despedirla, por quanto se entra como un pequeño pimpollo, y en un instante se hincha, y engrosece; que si llega á ganar la noche, y el sol se acuesta sobre nuestra ira (lo qual el Apostol defiende), convirtiéndose en odio, y rencor, apenas hay remedio de desecharla, por quanto se cria de mil falsas persuasiones; y un hombre enojado no piensa nunca que su enojo es injusto. Mejor es, pues, el procurar saber vivir sin cólera, que el querer usar de ella moderada y sabiamente; y quando por imperfeccion, ó flaqueza nos hallamos arrebatados de ella, es mejor el rechazarla con presteza, que detenerla un solo punto en nuestro corazon; porque por poco espacio que la den de asiento, se hace dueño del lugar, y hace como la serpiente, que tira fácilmente todo su cuerpo donde puede poner la cabeza. Pero cómo la rechazaré yo? me dirás tú. Es menester, mi Filotea, que al primer toque suyo, que sientas en tí, juntes prontamente tus fuerzas, no áspera ni impetuosamente, sino suavemente; porque como vemos en las Audiencias de muchos Senados, y Parlamentos que los Ugieres gritando: Silencio, hacen mas ruido que aquellos á quien pretenden hacer callar; tambien sucede muchas veces que queriendo con ímpetu reprimir nuestra cólera, levantamos mas alboroto en nuestro corazon, que ella pudiera haber hecho; y hallándose así el corazon alborotado, no puede mas ser dueño de sí mismo.

Despues de este suave esfuerzo practicarás el aviso que San Agustin, ya viejo, daba al joven Obispo Ansilio. *Haz* (le dice) *lo que un hombre debe hacer*: que si te sucede lo que el hombre de Dios dice en el Psalmo: *Mi ojo está turbado de grande cólera*, acude á Dios, diciendo: *Ten misericordia de mí, Señor*; porque estienda su diestra, y reprima tu enojo. Digote, pues, que es menester invocar el socorro de Dios quando nos vemos asaltados de cólera, á imitacion de los Apóstoles atormentados del viento, y borrasca en medio de las aguas, porque él mandará á nuestras pasiones que cesen, y la tranquilidad estendiéndose traerá bonanza. Pero con todo esto te advierto, que la oracion que se hace contra la cólera presente, de quien te hallas oprimido, debe practicarse suave y mansamente, y no con violencia; lo qual se ha de observar en todos los remedios que se practican contra este mal.

Con esto, luego que percibas haber caido en algun acto de cólera, repara la falta con un acto de suavidad prontamente, exercitada con la persona con quien te encolerizaste: porque de la misma manera que es un soberano remedio contra la mentira el desdecirse luego que se ha cometido; así tambien es un buen remedio contra la cólera el repararla luego con un acto contrario de suavidad; porque (como dicen) las llagas frescas son mas fáciles de remedio.

Fuera de esto, quando te hallares con tranquilidad, y sin ningun sugeto de cólera, haz grande provision de suavidad, y mansedumbre, diciendo todas tus palabras, y haciendo todas tus acciones, pequeñas, ó grandes, en el mas apacible modo que te sea posible, acordándote que la Esposa en el Cántico de los Cánticos no solo tiene la miel en sus labios, y en la punta de su lengua, sino que tambien la tiene debaxo de la lengua; quiero decir, dentro del pecho: y no solo hay miel,

sino tambien leche, porque tambien no solo se ha de tener la palabra dulce para con el próximo, sino tambien todo el pecho; esto es, todo lo interior de nuestra alma; y asimismo no solo se debe tener la dulzura, y suavidad de la miel, que es aromática, y odorífera (esto es, la suavidad de la conversacion civil con los estrangeros), sino tambien la dulzura de la leche entre los domésticos, y vecinos cercanos, en lo qual muchos yerran grandemente, pues en la calle parecen Angeles, y en casa demonios.

CAPITULO IX.

De la suavidad para con nosotros mismos.

UNA de las buenas practicas, que podemos hacer de la suavidad, es aquella de la qual el sugeto está en nosotros, no amohinándonos jamas contra nosotros mismos, ni contra nuestras imperfecciones; porque aunque la razon quiere que quando caemos en faltas, nos mostremos pesarosos, y tristes, no por eso debemos admitir un pesar agrio, mohino, enfadoso, y colérico; en lo qual hacen una gran falta muchos, que hallándose coléricos, se enojan de haberse enojado, se amohinan de haberse amohinado, y tienen enfado de haberse enfadado, porque por este medio tienen su corazon embebido, y empapado en la cólera; y asimismo parece que la segunda cólera arruina la primera, y no obstante sirve de abertura, y paso para una nueva cólera en la primera ocasion que se presente. Fuera de que aquella cólera, y mohina que toman consigo mismos, procede de manifiesta soberbia, y no tiene origen sino del amor propio, el qual se alborota, y inquieta viéndonos imperfectos. Menester es, pues, tener de nuestras faltas un pesar modesto, sosegado, y firme; porque de la misma manera que un Juez castiga mucho mejor los malos dando sus sentencias por razon, y espíritu sosegado, que no quando las dá por ímpetu, y pasion (por quanto castigando con pasion, no castiga las faltas segun ellas son, sino segun es él mismo); así nosotros castigamos mucho mejor nuestras faltas con arrepentimientos sosegados, y constantes, que con arrepentimientos agrios, apretados, y coléricos; porque estos arrepentimientos, hechos con ímpetu, no se hacen segun la gravedad de nuestras faltas, sino segun nuestras inclinaciones. Por exemplo: aquel que ama la castidad, sentirá con grandísimo estremo la menor falta que contra ella cometa; y no hará sino reirse de la mayor murmuracion en que cayga. Al contrario, aquel que aborrece la murmuracion, se atormentará por haber caido en la menor detraccion, y no hará caso de una gran falta contra la castidad; lo qual no sucede por otra causa sino porque los tales no hacen el juicio de su conciencia por razon, sino por pasion.

Créeme, Filotea, que de la misma manera que las amonestaciones de un padre, hechas suave y cordialmente, tienen mas fuerza para corregir un hijo, que la demasiada cólera, y enojo; así quando nuestro corazon habrá hecho alguna falta, si le reprehendemos con amonestaciones suaves, y sosegadas, teniendo mas compasion de él, que pasion contra él, animándole á la enmienda, el arrepentimiento que concebirá tomará mas raices, y le penetrará mejor que lo haria por un arrepentimiento enojoso, arrebatado, y tempestuoso.

Quanto á mí, si yo tuviese (por exemplo) gran deseo de no caer en el vicio de la vanidad, y que no obstante esto hubiese grandemente caido en él, no por eso querria reprehender mi corazon de esta manera: No eres tú, miserable, y abominable, quien despues de tantas resoluciones te has dexado llevar de esta vanidad? Muere de vergüenza: no levantes mas los ojos al Cielo, ciego, imprudente, traidor, y desleal á tu Dios; sino antes querria corregirle por razon, y via de compasion, diciéndole: Ahora bien, pobre corazon mio, vesnos aquí caidos dentro del foso, del qual tantas veces habíamos resuelto el escaparnos. Ah pobres de nosotros! Levantémonos, y huyámosle el cuerpo para siempre: reclamemos la misericordia de Dios, y esperemos en ella nos ayudará para de aquí adelante ser mas firmes, y volvamos al camino de la humildad. Animo, pues, corazon mio: no seamos ya mas tan fáciles: Dios será servido de ayudarnos, con que no haremos poco. Y querria aún mas: fabricar sobre esta reprehension una sólida, y firme resolucion de nunca mas caer en la falta, tomando los medios importantes á este fin, y de la misma manera el aviso de mi Maestro.

Y si no obstante esto ha-

lláre alguno que su corazon no se mueve bastantemente para esta suave correccion, podrá el tal emplear la contradiccion, y una reprehension áspera, y fuerte, para excitarle á una profunda confusion, con tal que despues de haberle con rudeza reprehendido, y enojado, dé fin con un consuelo, acabando toda su ansia, y enojo en una suave, y santa confianza en Dios, á imitacion de aquel gran Penitente, el qual viendo su alma afligida, la consolaba de esta suerte: *Por qué estás tú triste, ó alma mia, y por qué me alborotas? Espera en Dios, porque yo le bendeciré, aun como la salud de mi cara, y mi verdadero Dios.*

Levanta, pues, tu corazon quando cayere con suavidad, humillándote grandemente delante de tu Dios por el conocimiento de tu miseria, sin que de ninguna manera te espantes de tu caida; pues no es cosa de admiracion ver que la enfermedad sea enferma, la flaqueza flaca, y la miseria apocada. Abomina fuera de esto con todas tus fuerzas la ofensa que Dios ha recibido de tí, y con un grande ánimo, y confianza en su misericordia vuélvete al camino de la virtud que habias abandonado.

CAPITULO X.

Que se ha de tratar de los negocios con cuenta; pero sin congoja, y cuidado.

LA cuenta, y diligencia que debemos tener en nuestros negocios son cosas bien diferentes de la solicitud, cuidado, y congoja. Los Angeles tienen cuenta de nuestra salvacion, y la procuran con diligencia; mas no por eso tienen solicitud, cuidado, ni congoja: porque la cuenta, y diligencia pertenece á su caridad; pero la solicitud, cuidado, y congoja seria contrario á su felicidad. Así que la cuenta, y diligencia pueden estar acompañadas de la tranquilidad, y paz de espíritu; pero no la solicitud, y cuidado, y mucho menos la congoja.

Ten, pues, cuenta, y diligencia en todos los negocios que tuvieres á cargo, Filotea mia, porque Dios, habiéndotelos confiado, quiere que tengas una gran cuenta con ellos; pero si fuere posible, no pongas solicitud, ni cuidado; esto es, que no los empieces con inquietud, ansia, ni ardor, ni te congojes en su alcance; porque toda suerte de congoja turba la razon, y el juicio, y nos impide asimismo el acierto de la cosa que deseamos.

Quando nuestro Señor reprehende á Santa Marta, dice: *Marta, Marta, tú estás muy sollicita, y te alborotas por muchas cosas.* Ves tú como si ella se hubiera mostrado simplemente cuidadosa, no se hubiera alborotado? mas por quanto estaba demasiado cuidadosa, é inquieta, se congojó, y alborotó, que es de lo que nuestro Señor la reprehende. Los rios que mansamente corren por las llanuras, traen los grandes baxeles, y ricas mercancías; y las aguas, que caen poco á poco en la campaña, la fecundan de hierba, y de grano; pero las corrientes, y rios que con gran furia corren sobre la tierra, arruinan su comarca, y son inútiles al comercio; y asimismo las aguas vehementes, y tempestuosas asuelan los campos, y las praderías. Jamas obra hecha con ímpetu, y congoja fue bien acabada. Las cosas se han de acabar poco á poco, como dice el antiguo Proverbio; y aquel que se da priesa (dice Salomon) corre peligro de tropezar, y resbalar de pies. Harto presto se hace la cosa quando se hace bien. Los zánganos hacen mucho mas ruido, y andan mucho mas embarazados que las abejas; pero no hacen la miel, sino la cera. Así los que se congojan con un cuidado extraordinario, y una solicitud impertinente, no hacen jamas ni mucho, ni bien.

Las moscas no nos inquietan por su fortaleza, sino por la muchedumbre: así los grandes negocios no nos desasosiegan tanto como los pequeños, quando son muchos. Recibe, pues, los negocios que te vinieren con sosiego, y procura despacharlos por órden uno despues de otro; porque si los quieres hacer todos juntos, y con desórden, será trabajo vano, y cansarte has el espíritu, y será lo mas cierto el rendirte en su alcance, sin conseguir ningun buen efecto.

En todos tus negocios arrímate siempre á la providencia de Dios, por la qual sola todos tus designios deben efectuarse. Procura asimismo de tu parte cooperar con ella, y despues cree que si hubieres confiado bien en Dios, será siempre el suceso que te viniere, el mas provechoso para tí, ya te parezca malo, ó bueno, segun tu juicio particular.

Haz como los niños, que de la una mano se tienen á sus padres, y con la otra cogen la fresa, ú otras frutillas

que se les ofrecen á los ojos. De la misma manera, juntando, y manejando los bienes de este mundo con la una de tus manos, tendrás con la otra la del Padre celestial, tornándote á veces á él, y viendo si le es agradable tu vida, y tus ocupaciones. Y guárdate sobre todas cosas de dexar su mano, y su proteccion, pensando juntar, y recoger aun mas; porque si te abandona, no darás paso sin dar de ojos en tierra. Dígote aun mas, Filotea, que quando te vieres en medio de los negocios, ú ocupaciones comunes, que no requieren una atencion tan grande, y cuidadosa, mires mas á Dios que á los negocios. Y quando los negocios fueren de tanta importancia, que requieran toda tu atencion para acabarlos bien, mires de quando en quando á Dios, como hacen los que navegan en el mar, los quales para ir á la tierra que desean, miran mas arriba, y al Cielo, que no abaxo donde navegan. Así Dios trabajará contigo, en tí, y por tí, y tu trabajo será lleno de consuelo.

CAPITULO XI.

De la obediencia.

SOlamente la caridad nos pone en la perfeccion; pero la obediencia, la castidad, y la pobreza, son los tres grandes medios para adquirirla. La obediencia consagra nuestro corazon: la castidad nuestro cuerpo; y la pobreza nuestros medios al amor, y servicio de Dios. Estas son las tres ramas de la Cruz espiritual, todas tres fundadas sobre la quarta, que es la humildad. No diré nada de estas tres virtudes, en quanto son solamente votadas, y no tocar esto sino á solos los Religiosos; ni tampoco en quanto son simplemente votadas, por quanto, aunque el voto da siempre muchas gracias, y merecimientos á todas las virtudes, para lo que yo pretendo no es necesario que sean ó no votadas, con tal que se observen; porque aunque siendo votadas (y principalmente solemnemente) ponen al hombre en estado de perfeccion, basta que sean observadas para perficionarle, habiendo, no obstante esto, no poca diferencia entre el estado de la perfeccion, y la perfeccion, pues que todos los Obispos, y Religiosos estan en el estado de la

perfeccion, y no por eso todos estan en la perfeccion, como se ve mas de lo que justo fuera. Procurémos, pues, Filotea, practicar bien estas tres virtudes, cada uno segun su estado: porque aunque ellas no nos pongan en el estado de perfeccion, nos daran con todo esto la misma perfeccion; y tambien estamos todos obligados á la práctica de estas tres virtudes, aunque no á practicarlas todos de una misma manera.

Hay dos suertes de obediencias: la una necesaria, y la otra voluntaria. Por la necesaria debes con humildad obedecer á tus superiores eclesiásticos, como al Papa, al Obispo, al Cura, y á aquellos que de su parte fueren puestos. Debes obedecer á tus superiores políticos; esto es, á tu Príncipe, y á los Magistrados, que el tal hubiere establecido en tu tierra. Debes tambien obedecer á tus superiores domésticos, como á tu padre, madre, amo, y ama. Llámase, pues, esta obediencia necesaria, por quanto ninguno puede negarla á tales Superiores, habiéndolos Dios dado la autoridad de mandar, y gobernar cada uno en aquello que le toca mandarnos. Haz, pues, lo que los tales te mandaren, pues esto es de necesidad; y si quieres perficionarte, sigue aun sus consejos, y de la misma manera sus deseos, y inclinaciones, con tal que la caridad, y prudencia te lo permita. Obedece quando te mandaren cosa agradable, como comer, ó usar de alguna recreacion: porque aunque parece que no es grande virtud el obedecer en tal caso, seria tambien el desobedecer no pequeño vicio. Obedece en las cosas indiferentes, como traer tal, ó tal vestido, ir por un camino, ó por otro, cantar, ó reir, y esta será una obediencia de no poco merecimiento. Obedece en cosas dificultosas, ásperas, y rudas; y la tal será una obediencia perfecta. Obedece en fin suavemente sin réplica, prontamente sin tardanza, alegremente sin enfado, y sobre todo obedece amorosamente por amor de aquel que por amor de nosotros se hizo obediente hasta la muerte de la cruz, el qual (como dice San Bernardo) quiso mas perder la vida que la obediencia.

Para aprender fácilmente á obedecer á tus superiores, condesciende tambien fácilmente con la voluntad de sus semejantes, cediendo á sus opiniones en lo que no fuere malo, sin

sin ser contencioso, ni porfiado. Acomódate de buena gana con los deseos de tus inferiores, quanto la razon lo permitiere, sin usar con ellos de ninguna autoridad superior, mientras fueren buenos.

Es manifiesto engaño el creer que si fuésemos Religiosos, ó Religiosas, obedeceriamos fácilmente, hallando dificultad en obedecer á los que Dios nos dió por superiores.

Llamamos obediencia voluntaria aquella, á la qual nos obligamos por nuestra propia eleccion, y la qual no nos es impuesta por ningun otro. No se escoge de ordinario el Príncipe, y el Obispo, el padre, y la madre, ni tampoco muchas veces el marido; pero escógese bien el Confesor, el Maestro. Pongamos, pues caso, que escogiéndole se haga voto de obedecerle, como se ha dicho que la Madre Teresa, fuera de la obediencia solemnemente votada al Superior de su Orden, se obligó por un voto simple á obedecer al Padre Gracian; ó que sin voto nos dediquemos á la obediencia de alguno: siempre esta obediencia se llama voluntaria por la razon de su fundamento, que depende de nuestra voluntad, y eleccion.

Hase de obedecer á todos los superiores, á cada uno en aquello de que tiene cargo para con nosotros, como en lo que toca á la policía, y cosas públicas, se ha de obedecer á los Príncipes: á los Prelados en lo que toca á la policía eclesiástica: en las cosas domésticas al padre, al amo, al marido; y quanto á la direccion particular del alma, al Maestro, y Confesor particular.

Haz que te ordene las acciones de piedad que debes observar tu Padre espiritual, porque así serán mejores, y tendran doblada gracia, y bondad: lo uno por sí mismas, por ser piadosas: y lo otro por la obediencia que las habrá ordenado, en cuya virtud serán hechas. Dichosos los obedientes, porque Dios no permitirá nunca que se desaminen, ni pierdan.

CAPITULO XII.

De la necesidad de la castidad.

LA castidad es la flor de las virtudes: esta hace á los hombres casi iguales á los Angeles: nada es hermoso, no acompañado de la limpieza: y la limpieza de los hombres es la castidad. Llámase la castidad honestidad, y su profesion honra. Llámase tambien integridad, y su contrario corrupcion. Tiene, fuera de esto, su gloria separada, por ser la hermosa, y blanca virtud del alma, y del cuerpo.

Jamas nos es permitido dar á nuestros cuerpos ningun impúdico placer, de ninguna manera que sea, sino en un legítimo matrimonio, del qual la santidad puede por una justa compensacion reparar la falta que causa la delectacion. Tambien en el matrimonio se ha de observar la honestidad de la intencion: porque si hay alguna malicia en el deleyte, no haya sino honestidad en la voluntad.

El corazon casto es como la madre-perla, que no puede recibir ni una gota de agua no viniendo del Cielo; y así él no puede recibir ningun placer, sino el del matrimonio, el qual es ordenado del Cielo. Fuera de esto no le es permitido ningun pensamiento deshonesto, voluntario, y entretenido.

Quanto al primer grado de esta virtud, guárdate, Filotea, de admitir ninguna suerte de deleite que sea prohibido, y defendido, como son aquellos que se reciben fuera del matrimonio: y de la misma manera los del matrimonio, quando se usan fuera de la regla del matrimonio.

Quanto á lo segundo, te apartarás quanto te sea posible de los deleytes inútiles, y superfluos, aunque lícitos, y permitidos.

Quanto á lo tercero, no pondrás toda tu aficion en los placeres deleitosos, que son mandados, y ordenados; porque aunque se hayan de usar los deleites necesarios: esto es, los que miran al fin, y institucion del santo matrimonio, no por eso debemos atar á ellos el corazon, y el espíritu.

En lo demas todos tienen gran necesidad de esta virtud: los que estan en viudez deben tener una animosa castidad, y que no solo menosprecien los objetos presentes, y futuros, pero que resistan á las imaginaciones que los placeres lícitamente recibidos en el matrimonio pueden producir en su espíritu: los quales por esto son mas fáciles á los atraimientos deshonestos. A este propósito San Agustin encarece la pureza de su amado Alipio, el qual habia totalmente olvidado, y menospreciado los deleites carnales, habiéndolos, no obstante esto, experimentado en su juventud: y es cierto que mientras los frutos estan enteros, pueden conservarse, unos sobre la paja, otros entre la arena, y otros en su propio fo-

follage; pero estando una vez decentados, es casi imposible el guardarlos, sino es en conserva de miel, y azucar. Así la castidad, que no está aún tocada, ni violada, puede guardarse de muchas maneras; pero estando una vez sentida, ó decentada, nada la puede conservar, sino una excelente devocion, la qual, como he dicho muchas veces, es la verdadera miel, y azucar del espíritu.

Las vírgenes han menester una castidad estremamente simple para despedir de su corazon toda suerte de curiosos pensamientos, y menospreciar con un absoluto menosprecio toda suerte de placeres inmundos, los quales verdaderamente no merecen ser deseados de los hombres, pues mas que los hombres son capaces de ellos los jumentos, y brutos. Guárdense, pues, estas almas puras de dudar que la castidad no sea incomparablemente mejor que todo aquello que la es incompatible; porque (como dice el gran San Gerónymo) el enemigo aprieta violentamente las vírgenes, provocándolas al deseo de la prueba de los deleites, representándoselos infinitamente mas gustosos, y regalados de lo que ellos son, lo qual muchas veces las inquieta mucho, por quanto (dice este santo Padre) ellas tienen por mas dulce, y gustoso aquello que ignoran. Porque como la pequeña mariposa, viendo la llama, va curiosamente volando al rededor de ella, por probar si es tan dulce como hermosa, y apretada de esta fantasía, no cesa hasta que se pierde á la primer prueba; así la gente moza muy de ordinario se dexa de tal manera asaltar de la falsa, y loca estimacion que hacen del placer de las llamas lascívas, que despues de muchos curiosos pensamientos, se van en fin á arruinar, y perder: mas locos en esto que la mariposa, por quanto esta tiene alguna ocasion de pensar que el fuego sea regalado, pues es tan hermoso; y ellos, sabiendo que aquello que buscan es por estremo deshonesto, no dexan por tanto de preferir la loca, y brutal delectacion.

Pero quanto á los casados, es cierto (no obstante que el vulgo no lo siente así) que les es muy necesaria la castidad, por quanto esta en ellos no consiste en abstenerse absolutamente de los placeres carnales, sino en el contenerse entre los placeres. Así como este mandamiento: *Enojaos, y no pequeis* es á mi parecer mas di-

dificil que este: *No os enojeis*, y que es antes mas fácil el evitar la cólera que el reglarla; así es tambien mas fácil el guardarse de todo punto de los deleites carnales que el guardar en ellos la moderacion. Verdad es que la santa licencia del matrimonio tiene una fuerza particular para apagar el fuego de la concupiscencia; mas la flaqueza de los que de él gozan, pasa fácilmente de la permision á la disolucion, y del uso al abuso: y como se ve que muchos ricos hurtan, no por necesidad, sino por avaricia; así tambien se ve mucha gente casada desreglarse á los placeres ilícitos solo por intemperancia, y lubricidad, no obstante el legítimo objeto, con el qual se debrian, y podrian contentar; siendo su concupiscencia como un fuego ligero que va quemando á una parte, y á otra, sin asirse á ninguna parte. Es siempre peligroso el tomar medicamentos violentos, por quanto si se toman mas de lo necesario, ó porque no esten bien preparados, se recibe gran daño. El matrimonio ha sido ordenado en parte para el remedio de la concupiscencia, y es sin duda un bonísimo remedio; pero violento, y por el consiguiente peligroso, si no se usa con discrecion.

Añado á esto que la variedad de los negocios humanos, fuera de las grandes enfermedades de que suele ser causa, aparta muchas veces los maridos de con sus mugeres. Por esto tienen los maridos necesidad de dos suertes de castidad: la una por la abstinencia absoluta que deben tener quando estan separados en las ocasiones que he dicho: y la otra por la moderacion que deben observar hallándose juntos. Es cierto que Santa Catalina de Sena vió entre los condenados muchas almas en estremo atormentadas por haber violado la santidad del matrimonio; lo qual sucedió (decia la misma Santa) no por la grandeza del pecado, porque los homicidios, y las blasfemias son mas enormes; sino por quanto los que le cometen, no hacen caso de él, y por el consiguiente continúan en él largo espacio.

Bien ves tú, pues, que la castidad es necesaria á toda suerte de gentes: *Seguid la paz con todos* (dice el Apostol), *y la santidad, sin la qual ninguno verá á Dios.* Por la santidad, pues, se entiende la castidad, como San Gerónymo, y San Chrysóstomo lo han bien notado. No, Filotea: nin-

ninguno verá á Dios sin la castidad: ninguno habitará en su santo Tabernáculo, que no sea limpio de corazon; y como dice el mismo Salvador, los sucios, y deshonestos serán desterrados; y bienaventurados los limpios de corazon, porque ellos verán á Dios.

CAPITULO XIII.

Aviso para conservar la castidad.

Estarás siempre, Filotea, pronta, y aparejada á apartarte de todos los caminos, halagos, y cebos de la lubricidad; porque este mal crece insensiblemente, y por pequeños principios hace progreso á grandes accidentes. Mucho mas fácil es el huirle que el sanarle.

Los cuerpos humanos parecen á los vidrios, que no pueden traerse tocándose los unos con los otros, sin peligro de romperse; y á los frutos, los quales, aunque enteros, y en su sazon, no dexan de recibir gran daño tocándose los unos con los otros. El agua tambien, por fresca que esté en un vaso, siendo tocada de algun animal terrestre, no puede conservar largo espacio su frescura. No permitas, pues, Filotea, que ninguno te toque livianamente, ni por manera de burla, ni juego; porque aunque puede ser conservarse la castidad por estas acciones, antes livianas que maliciosas, no por eso dexa de recibir mengua, y detrimento la frescura, y flor de la castidad; y quanto al dexarse tocar deshonestamente, es siempre la total ruina de la castidad.

La castidad depende del corazon, como de su origen; pero mira al cuerpo como su materia. Por esto, pues, se pierde por todos los sentidos exteriores del cuerpo, y por los pensamientos, y deseos del corazon. Impudicidad es el mirar, oir, hablar, oler, y tocar cosas deshonestas, quando el corazon se detiene, y recibe en ello gusto; y San Pablo dice, que no solo no se ha de pensar en la fornicacion, pero ni aun mentarla. Las abejas no solo no quieren tocar los cuerpos muertos, sino que huyen, y aborrecen con estremo toda suerte de hediondez, y mal olor. La Sagrada Esposa en el Cántico de los Cánticos tiene sus manos que destilan mirra, licor preservativo de la corrupcion: sus labios son de rubí purpúreo, señal de la vergüenza de palabras: sus ojos de paloma, por causa de su limpieza: sus orejas tienen zarcillos de oro, muestra de pureza: su nariz semejante á los cedros de Libano, madera incorruptible. Tal debe ser el alma casta, limpia, y honesta de manos, de labios de orejas, de ojos, y de todo su cuerpo.

A este propósito quiero traerte lo que el anciano Padre Juan Casiano dice, como pronunciado de la boca del gran San Basilio; el qual, hablando de sí mismo, dixo un dia: *Yo no sé lo que son mugeres, y con todo eso no soy virgen.* Verdaderamente la castidad se puede perder de tantas maneras como hay deshonestidades, y lascivias; las quales segun son grandes, ó pequeñas, las unas la debilitan, las otras la hieren, y las otras de todo punto la matan. Hay otras pasiones, no solo indiscretas, pero viciosas: no solo locas, pero deshonestas: no solo sensuales, pero carnales; y por estas la castidad queda por lo menos muy ofendida, y interesada. Dixe por lo menos, por quanto muere, y perece de todo punto quando las lascivias dan á la carne el último efecto de placer deleitoso; porque entónces padece la castidad mas indigna y desventuradamente que quando se pierde por la fornicacion; y no solo por la fornicacion, pero por el adulterio, y incesto: porque estas últimas especies de torpeza no son sino pecados; pero las otras, como dice Tertuliano en el libro de la Honestidad, son monstruos de iniquidad, y pecado. Casiano no cree, ni yo tampoco, que San Basilio tropezase en este desconcierto quando se acusa de no ser virgen; y así pienso que no decia esto sino por los malos, y viciosos pensamientos, los quales aunque no hubiesen manchado su cuerpo, habian no obstante contaminado su corazon, cuya castidad zelan en estremo las almas generosas.

No converses de ninguna manera con las personas deshonestas, principalmente si son tambien escandalosas (como lo son casi siempre): porque como los cabrones quando tocan con la lengua los almendros dulces, los vuelven amargos; así estas almas hediondas, y corazones infectados, no hablan á nadie, ni del uno, ni otro sexó, que no le hagan apartarse algo de la honestidad. Tienen los tales el veneno en los ojos, y en el aliento como los basiliscos.

Tratarás, pues, las gentes castas, y virtuosas: pensarás, y leerás amenudo en las cosas sagradas; porque la palabra de

de Dios es casta, y hace á los que se deleitan en ella castos; y así la compara David al topazio, piedra preciosa, la qual por su propiedad mitiga el ardor de la concupiscencia.

Considérate siempre cerca de Jesu-Christo crucificado, espiritualmente por la meditacion, y realmente por la santa Comunion; porque de la misma manera que los que descansan sobre la hierba llamada Agnocasto, se hacen castos, y honestos, de la misma manera, reposando tu corazon en nuestro Señor, que es el verdadero Cordero casto, y sin mácula, verás quán presto tu alma, y tu corazon se hallarán purificados de toda lubricidad, y torpeza.

CAPITULO XIV.

De la pobreza de espíritu, observada entre las riquezas.

Bienaventurados los pobres de espíritu, porque poseerán el Reyno de los Cielos. Desventurados, pues, los ricos de espíritu, porque poseerán la miseria del Infierno. Rico es de espíritu aquel que tiene sus riquezas en su espíritu, ó su espíritu en sus riquezas. Pobre es de espíritu aquel que no tiene ningunas riquezas en su espíritu, ni su espíritu en las riquezas. Los alciones hacen sus nidos cubiertos por todas partes, no dexando sino una pequeña abertura por arriba: hácenlos á la orilla de la mar, pero tan firmes, é impenetrables, que aunque los cojan las ondas, nunca puede entrarles el agua; antes nadando siempre sobre ella, quedan en medio de la mar, sobre la mar, y dueños de la mar. Tu corazon, amada Filotea, debe ser de la misma manera, abierto solo al Cielo, y impenetrable á las riquezas, y cosas caducas. Si de estas tuvieres abundancia, ten tu corazon esento de la aficion de ellas, de suerte que tengan siempre la parte superior, y que en medio de las riquezas esté sin riquezas, y se haga dueño, y no esclavo de ellas. No pongas tu espíritu celeste en los bienes terrestres, sino sobre ellos, y no en ellos.

Diferencia hay entre tener ponzoña, ó estar emponzoñado. Los Boticarios tienen casi todos veneno para servirse en ciertas ocurrencias; mas no por eso estan venenosos, porque no tienen el veneno en el cuerpo, sino en las Boticas. Así puedes tú tambien tener riquezas, sin estar emponzoñada de ellas: esto será si las tuvieres en tu casa, ó en tu bolsa, no en tu corazon. Ser rico en efecto, y pobre de aficion, es la gran dicha del Christiano, por quanto por este medio tiene las comodidades de las riquezas para este mundo, y el merecimiento de la pobreza para el otro.

Vemos, Filotea, que jamas ninguno quiere confesar ser avaro: todos aborrecen esta baxeza, y vileza de corazon: escúsanse con que les obliga el cargo de los hijos, y con que la sabiduría manda que se establezcan en medio, y fuerzas. Jamas tienen demasiado: hállanse siempre necesitados de tener aun mas; y asimismo los mas avaros, no solo no confiesan serlo, mas ni aun piensan en sus conciencias que lo son; porque la avaricia es una figura prodigiosa, la qual se hace tanto mas sensible, quanto es mas ardiente, y violenta. Moyses vió el fuego sagrado que quemaba una zarza, sin que de ninguna manera la consumiese. Pero al contrario, el fuego profano de la avaricia consume, y acaba los avarientos, sin que de ninguna manera les queme; ó por lo menos en medio de su ardor, y calor mas excesivo les parece que su alteracion insaciable es una sed natural, y suave.

Si deseares largo espacio con ansia, y inquietud los bienes que no tuvieres, aunque te parezca que así no los deseas injustamente, no por eso dexarás de ser avaro. Aquel que desea con ansia mucho tiempo, y con inquietud el beber, aunque el tal no quiera beber sino agua, no dexa por eso de dar muestras de tener accidente.

No sé, Filotea, si es un deseo justo el desear tener justamente lo que otro posee justamente; porque parece que por este deseo nos queremos acomodar por la incomodidad agena. Aquel que posee un bien justamente, no tiene mas razon de guardarle justamente, que nosotros de desearle justamente? Por qué, pues, alargamos nuestro deseo á su comodidad para privarle de ella? Por lo menos, si este deseo es justo, no será caritativo; porque nosotros no querríamos de ninguna manera que ninguno desease (aunque justamente) lo que nosotros queremos guardar justamente. Este fue el pecado de Acab, que quiso tener justamente la viña de Naboth, el qual la queria aun mas justamente guardar: deseóla con ansia mucho tiempo,

y con inquietud, y por esto ofendió á Dios.

Procura, Filotea, desear los bienes del próximo quando comenzáre á desear dexarlos; porque entónces su deseo hará el tuyo, no solo justo, pero caritativo; que bien quiero procures acrecentar tus medios, y facultades, con tal que esto sea mansa y caritativamente.

Si amas con estremo los bienes que tienes, y para esto andas siempre muy embarazada, poniendo en ellos tu corazon, y asida á tus pensamientos, temiendo con un vivo miedo el perderlos, créeme que tienes alguna suerte de accidente; porque los que le tienen beben el agua que les dan con una cierta ansia, con una suerte de atencion, y gusto, lo qual falta en los que estan sanos. Es imposible agradarse mucho de una cosa sin tenerla mucha aficion.

Si te sucediere perder la hacienda, y conocieres que tu corazon se atormenta, y aflige mucho, créeme, Filotea, que la tenias mucha aficion, porque nada atestigua tanto la aficion para con la cosa perdida como la afliccion de la pérdida.

No desees, pues, con un deseo entero, y formado los bienes que no tienes. No arraygues tu corazon demasiado en los que tienes. No te aflijas por las pérdidas que te sobrevinieren; y así darás algun indicio de creer, que siendo rica en efecto, no lo eres de aficion; sino que eres pobre de espíritu, y por consiguiente bienaventurada, pues como á tal te pertenece el Reyno de los Cielos.

CAPITULO XV.

Cómo se ha de practicar la pobreza real, quedando con todo eso realmente ricos.

EL Pintor Parrasio pintaba el Pueblo Ateniense por una invencion muy ingeniosa, representándole de un natural diverso, y variable, colérico, injusto, inconstante, cortés, clemente, misericordioso, altivo, glorioso, humilde, arrogante, y fiero, y todo esto junto. Pero yo, amada Filotea, querria hacer aun mas, porque querria poner en tu corazon la riqueza, y la pobreza juntas, un grande cuidado, y un grande menosprecio de las cosas temporales.

Ten mucho mas cuidado que los mundanos tienen, en que tus riquezas sean mas útiles, y provechosas. Dime, los Jardineros de los grandes Príncipes no

no se muestran mas cuidadosos, y diligentes en el cultivar, y hermosear los jardines que tienen á cargo, que si fueran suyos propios? Y por qué hacen esto? Por quanto sin duda consideran estos jardines como jardines de Reyes, y Príncipes, á los quales desean agradar por tales servicios. Amada Filotea, las posesiones que tenemos no son nuestras: Dios nos las ha dado para que las cultivemos, y quiere que las hagamos fructuosas, y útiles, y por esta razon le agradamos en tener cuenta de ellas.

Mas es necesario que este sea un cuidado mayor, y mas sólido que el que los mundanos tienen de sus bienes; porque los tales no se embarazan sino por amor de ellos mismos, y nosotros debemos trabajar por amor de Dios. Como el amor, pues, de sí mismo es violento, inquieto, y alborotado; así el cuidado, que de él resulta, está lleno de desasosiego, inquietud, y desabrimiento. Y como el amor de Dios es dulce, suave, y apacible, así el cuidado que procede de él, aunque este sea por los bienes del mundo, es amigable, dulce, y apacible. Tengamos, pues, este cuidado apacible de la conservacion; esto es, del aumento de nuestros bienes temporales, quando se presentáre una justa ocasion, y quando nuestro estado lo requiera; porque Dios quiere que hagamos esto por él.

Pero tendrás cuenta que el amor propio no te engañe; porque á veces este contrahace tan bien el amor de Dios, que dirian que es el mismo. Para estorvar, pues, que no te engañe, y que este cuidado de los bienes temporales no se convierta en avaricia, fuera de lo que he dicho en el capítulo precedente, es necesario practicar muy amenudo la pobreza real y efectual en medio de todas las facultades y riquezas que Dios nos ha dado.

Dexa, pues, siempre alguna parte de tu hacienda, dándola de buena gana á los pobres, y necesitados; porque dar lo que se tiene, es empobrecerse de otro tanto; y quanto mas darás, tanto mas empobrecerás. Verdad es que Dios te lo volverá, no solo en el otro mundo, pero en este con abundancia; porque no hay cosa que tanto haga prosperar temporalmente como la limosna; y esperando que Dios nuestro Señor te lo vuelva, te habrás ya empobrecido de otro tanto como hubieres dado. O quán santa, y

rica pobreza es la que viene de la limosna!

Ama los pobres, y la pobreza, porque por este amor te harás verdaderamente pobre; pues como dice la Escritura: *Nosotros somos hechos como las cosas que amamos.*

El amor iguala los amantes. *Quién está enfermo, con el qual no esté yo enfermo?* dice San Pablo. Podria decir: Quién está pobre, con el qual no esté yo pobre? Y esto por quanto el amor le hacia semejante á los que amaba. Si amares, pues, los pobres, tú serás verdaderamente participante de su pobreza, y pobre como ellos.

Si amas, pues, los pobres, trátalos amenudo: toma gusto en que te visiten, y en visitarlos: converšalos de buena gana: huélgate de que se lleguen á tí en las Iglesias, en las calles, en qualquier parte. Sé pobre de lengua con ellos, hablándoles como compañero; pero sé rica de manos, repartiéndoles de tu hacienda, como mas abundante de ella.

Quieres hacer aun mas, querida Filotea? No te contentes con ser pobre como los pobres, sino que seas mas pobre que ellos. Cómo, pues, podrá ser esto? El criado es menos que su amo: hazte, pues, criada de los pobres: velos á servir en sus camas quando estan enfermos; y esto se entiende con tus propias manos: sé su cocinera á tu propia costa. O Filotea mia, este servicio es digno de mas triunfo que el gozar de un espacioso Reyno. No puedo acabar de maravillarme del fervor con que practicó este aviso uno de los mayores Reyes que ha descubierto el Sol: digo gran Rey en toda suerte de grandeza. Servia muy amenudo á la mesa de los pobres que él sustentaba, y hacia venir á la suya tres casi todos los dias, y muchas veces comia lo que les sobraba, con un amor increible. Quando visitaba los Hospitales (lo qual hacia muy amenudo) se ponia á servir á los que tenian males mas horribles, como leprosos, y encancerados, y otros semejantes. Servíales descubierto, y de rodillas, respetando en su persona al Salvador del mundo, y acariciándolos con un amor tan tierno, como pudiera una madre á su hijo. Santa Isabel, hija del Rey de Ungria, conversaba ordinariamente con los pobres; y para recrearse se vestia algunas veces de pobre muger, acompañada de sus damas, diciéndo-

dolas: Si yo fuera pobre, yo me vistiera así. O buen Dios, querida Filotea, y cómo este Príncipe, y esta Princesa eran pobres en sus riquezas, y ricos en su pobreza!

Dichosos son los que así son pobres, porque los pertenece el Reyno de los Cielos. *Yo he tenido hambre, tú me la has satisfecho: yo he tenido frio, tú me has vestido: poseed el el Reyno que os está preparado desde la constitucion del mundo*, dirá el Rey de los pobres, y de los Reyes el dia del juicio.

No hay ninguno que en ocasiones no tenga alguna necesidad, y falta de comodidades. Sucede algunas veces venirnos un huesped, á quien querriamos, y deberiamos regalar, y agasajar: esnos por entónces imposible: tenemos nuestros vestidos, y galas en una parte, y habriamoslas menester en otra, donde deseábamos lucirnos. Sucede que todos los vinos de la caba se malean, y enturbian, sin que queden sino los peores. Hallámonos en el campo en una bicoca, donde todo falta: no tenemos cama, ni aposento, mesa, ni ropa blanca. En fin es cosa fácil el tener muchas veces necesidad de alguna cosa, por ricos que seamos. Esto es, pues, ser pobres en efecto de aquello que nos falta. No te pese, Filotea, de estos acaecimientos: recíbelos de buena gana, y súfrelos con alegria.

Quando te sobreviniere algun infortunio, que te empobrezca poco, ó mucho, como suelen hacer las tempestades, los fuegos, las grandes avenidas, las esterilidades, los latrocinios, ó los pleytos, entónces es el verdadero tiempo de practicar la pobreza, sufriendo con mansedumbre estos trabajos, y acomodándose paciente y constantemente á estas pérdidas. Esaú se presentó á su padre con las manos todas cubiertas de pelo, y Jacob hizo lo mismo; mas porque el pelo, que cubria las manos de Jacob, no estaba asido al pellejo, sino á sus guantes, fácilmente podrian quitársele sin ofenderle; y al contrario, por quanto el pelo de las manos de Esaú estaba asido al pellejo, el qual de su natural tenia todo cubierto de vello, quien se le hubiese querido arrancar, le hubiera causado no poco dolor: y asegurolo que hubiera bien gritado, y opuéstose á la defensa.

Quando nuestras haciendas ocupan nuestros corazones, si la tempestad, si el ladron, si el tramposo nos arrebata algu-

na parte de ella, qué llantos, qué aflicciones, que impaciencia tenemos! Mas quando nuestras riquezas no estan asidas sino al solo cuidado que Dios manda que tengamos, y no á nuestros corazones, si nos las roban, y menguan, no por eso perderemos el juicio, ni la tranquilidad.

Esta es la diferencia de las bestias, y de los hombres en quanto á sus vestidos; porque los vestidos de las bestias estan asidos á la carne, y los de los hombres solo aplicados al cuerpo, de suerte que se los puedan poner, y quitar quando quieran.

CAPITULO XVI.

Para practicar la pobreza de espíritu en medio de la pobreza real.

SI fueres realmente pobre, querida Filotea, selo tambien de espíritu. Haz de necesidad virtud, y aprovéchate de esta piedra preciosa de la pobreza, pues tiene no pequeño valor. Su lustre no es descubierto en este mundo; mas no por eso dexa de ser en estremo hermoso, y rico.

Ten paciencia, pues gozas de buena compañia. Nuestro Señor, nuestra Señora, los Apostoles, tantos Santos, y Santas han sido pobres; y pudiendo ser ricos, han menospreciado el serlo. Quántos mundanos hay que con no pocas contradicciones, ni menos cuidado han salido á buscar la santa pobreza, así en los Monasterios, como en los Hospitales, trabajando con todas veras por hallarla! Dígalo San Alexo, Santa Paula, San Paulino, Santa Angela, y otros muchos; y lo que mas (considerado) deberias estimar es, que la pobreza, tan buscada de tantos Santos, ella misma te viene á buscar, y á salir al camino, hallándola sin pena, ó trabajo alguno. Amala, pues, como amiga amada de Jesu-Christo, el qual nació, vivió, y murió con ella, siendo su querida todo el tiempo que vivió.

Tu pobreza, Filotea, tiene dos grandes privilegios, por cuyo medio puede traerte no poco merecimiento. El primero es el no tenerla por tu eleccion, sino por la sola voluntad de Dios, que te ha hecho pobre, sin que haya habido alguna ocurrencia de tu propia voluntad. Lo que recibimos, pues, puramente de la voluntad de Dios, le es siempre muy agradable, con tal que lo recibamos de buena gana, y por amor de su santa voluntad. Donde hay menos nuestro, allí hay mas de Dios. La simple, y pura aceptacion de la voluntad de Dios hace al sufrimiento en estremo puro.

El segundo privilegio de esta pobreza es el ser una pobreza verdaderamente pobre. Una pobreza alabada, acariciada, estimada, socorrida, y asistida, esta tal no dexa de tener en sí alguna riqueza, ó por lo menos no es del todo pobre; pero una pobreza desechada, aborrecida, y baldonada, esta tal es verdaderamente pobreza. Tal es, pues, de ordinario la pobreza de los seglares; porque como los tales no son pobres por su eleccion, sino por necesidad, no hacen mucho caso de ellos; y por quanto son desestimados, su pobreza es mas pobre que la de los Religiosos. Bien es verdad que esta tiene una muy grande excelencia, mucho mas digna de estimacion, y esto por causa del voto, y de la intencion, por la qual ha sido escogida.

No te quejes, pues, amada Filotea, de tu pobreza, porque nunca nos quejamos sino de aquello que nos desagrada; y si te desagrada la pobreza, no serás pobre de espíritu, sino rica de aficion.

No te aflijas si no fueres tan bien socorrida como habias menester, porque en esto consiste la excelencia de la pobreza. Querer ser pobre, y no recibir ninguna incomodidad, antes es una muy grande ambicion; porque entónces es querer tener la honra de la pobreza, y la comodidad de las riquezas.

No tengas vergüenza de ser pobre, ni de pedir la limosna por caridad: recibe la que te dieren con humildad, y acepta el rehusártela con mansedumbre. Acuérdate amenudo del camino que nuestra Señora hizo á Egypto, llevando á su amado Hijo, y quánto menosprecio, pobreza, y miseria la convino sufrir. Si tú vivieres así, tú serás rica en tu pobreza.

CAPITULO XVII.

De la amistad, y primeramente de la mala, y frívola.

EL amor tiene el primer lugar entre las pasiones del alma: este es el Rey de todos los movimientos del corazon, el qual convierte todo lo demas en sí, y nos hace tales qual es la cosa amada. Ten cuenta, pues, Filotea, de no tener ningun mal olor, porque á la misma hora serás tú tambien de todo punto mala. La amistad, pues, es el mas pe-

ligroso amor de todos, porque los otros amores pueden ser sin comunicacion; pero como la amistad está totalmente fundada sobre ella, es casi imposible tenerla con una persona, sin participar de sus calidades.

1 Todo amor no es amistad, porque podemos amar sin ser amados, y entónces hay amor, pero no amistad; y esto por quanto la amistad es un amor recíproco; y no siendo recíproco, ya no es amistad.

2 Y aun no basta que sea recíproco, sin que las partes que se aman sepan su recíproca aficion; porque si estas la ignoran, tendrán amor, mas no amistad.

3 Es menester con esto que haya entre ellas alguna suerte de comunicacion, que sea el fundamento de la amistad.

Segun la diversidad de las comunicaciones, la amistad tambien es diversa; y las comunicaciones son diferentes, segun la diferencia de los bienes que se comunican. Si estos son bienes falsos, y vanos, la amistad es falsa, y vana: si son verdaderos, la amistad será verdadera; y quanto mas excelentes fueren los bienes, tanto mas excelente será la amistad: porque así como la miel es mas excelente quando se coge de las flores mas exquisitas, así el amor fundado sobre una mas exquisita comunicacion, es el mas excelente; y como hay miel en Heraclea del Ponto que es venenosa, y vuelve locos á los que de ella comen, por quanto se coge sobre el acónito, de que es abundante esta Region; así la amistad fundada sobre la comunicacion de falsos, y viciosos bienes, es de todo punto falsa, y mala.

La comunicacion de los vicios carnales es una recíproca propension, y cebo bruto, igual no puede, ni debe tener nombre de amistad entre los hombres, mas que la de los jumentos, y caballos en semejantes efectos; y si no hubiera ninguna otra comunicacion entre los casados, tampoco habria ninguna amistad; mas por quanto fuera de esta tienen la comunicacion de la vida, de la industria, de los bienes, de la aficion, y de una indisoluble fidelidad, es la del matrimonio una amistad verdadera, y santa.

La amistad fundada en la comunicacion de los placeres sensuales es de todo punto grosera, y indigna del nombre de amistad, como tambien la que se funda en virtudes frívolas, y vanas, por quanto estas virtudes dependen tambien de los sentidos. Llamo placeres sensuales los que estan asidos inmediata y principalmente á los sentidos exteriores, como el placer de ver una hermosura, de oir una dulce voz, ó la de varios instrumentos, y otros semejantes.

Virtudes frívolas llamo ciertas habilidades, y calidades vanas, á quien los juicios apocados llaman virtudes, y perfecciones. Si oyes hablar la mayor parte de las mugeres, y de la gente moza, verás que dirán siempre: Fulano es muy virtuoso: tiene muchas perfecciones: danza bien, juega bien á todas suertes de juegos: vístese bien, canta bien, tiene buen talle; y de esta manera tienen las mas veces á los charlatanes por los mas virtuosos, siendo estos unos bufones, y hombres juglares. Como todo esto, pues, mira á los sentidos, así tambien todas las amistades, que de aquí resultan, se llaman sensuales, vanas, y frívolas, y merecen antes el nombre de locuras, que de amistades. Estas son de ordinario las amistades de la gente moza, fundada solo en el mostacho relevado, en el cabello crespo, en las miraduras lascivas, en los vestidos de gala, y en la charlatanería, y discursos vanos: amistades dignas de los amantes, que no tienen ninguna virtud sino en apariencia, ni ningun juicio sino en agraz. Tales amistades no son sino de paso; y así se acaban, y deshacen como la nieve al Sol.

CAPITULO XVIII.

De los amores vanos.

QUando estas amistades locas se practican entre gente de diverso sexô, y sin pretension de matrimonio, se llaman amores vanos; porque no siendo sino ciertos abortos, ó fantasmas de amistad, no pueden tener el nombre de amistad, ni de amor verdadero, por su incomparable vanidad, é imperfeccion. Por estas, pues, los corazones de los hombres, y de las mugeres quedan presos, empeñados, y entretexidos los unos con los otros, con una vana, y loca aficion, fundada sobre frívola comunicacion, y errados entretenimientos, de los quales he hablado arriba. Y aunque estos amores locos paran de ordinario, y se abysman en carnalidades, y lascivias deshonestas, no por eso es este el primer designio de los que los exercen, porque entónces ya no serian vanos amores, sino

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

no deshonestidad, y fornicacion manifiesta. Asimismo se pasarán á veces muchos años sin que suceda entre los que son tocados de esta locura ninguna cosa que sea directamente contraria á la castidad del cuerpo, no alargándose los tales á mas que comunicarse los corazones con deseos, suspiros, ternezas, y otras semejantes boberías, y vanidades, haciéndolo por diversas pretensiones. Los unos no tienen otro designio sino el satisfacer, y hartar sus corazones, enamorando, así los agenos, como los propios, siguiendo en esto su amorosa inclinacion. Estos no miran otra cosa en la eleccion de sus amores sino á su gusto, é instinto; pues luego que se les ofrece algun sugeto agradable, sin exáminar su interior, ni calidad, comienza esta comunicacion de amor, metiéndose voluntariamente en su miserable red, de la qual para salir despues habrán de padecer no pequeño trabajo. Otros se dexan llevar de esta locura por vanidad, pareciéndoles que no es pequeña gloria el prender, y ligar los corazones con amor; y estos como hacen su eleccion por vana gloria, echan sus anzuelos, y tienden sus redes en lugares espaciosos, raros, relevados, é ilustres. Otros se dexan llevar tanto por su inclinacion amorosa, como por su vanidad, y juntan estas dos cosas; y así, aunque estos tengan el corazon inclinado al amor, no por eso quieren emprenderle sin alguna ventaja de gloria. Estas amistades son todas malas, locas, y vanas: malas, por quanto á la fin se terminan, y acaban en el pecado de la carne, y que las tales roban el amor, y por consiguiente el corazon á Dios, á la muger, y al marido, en quienes debia estar. Locas, por quanto no tienen fundamento, ni razon. Vanas, porque no traen ningun provecho, honra, ni contento; antes por el contrario pierden el tiempo, y embarazan la honra, sin dar ningun gusto, sino el de una ansia de pretender, y esperar, sin saber lo que se quieren, ni lo que se pretenden; porque les parece siempre á estos apocados, y flacos ánimos, que hay un no sé qué digno de desear en las muestras que le dan de recíproco amor, sin que sepan decir qué sea la razon de que su deseo no se termine jamas, sino que antes aumentándose, siempre los aprieta el corazon con perpetua desconfianza, inquietud, y zelos.

San Gregorio Nazianzeno, escribiendo contra las mugeres vanas, habla maravillosamente sobre este sugeto. Esta es una pequeña parte, y buena para entrambos sexôs: "Tu natural hermosura basta para tu marido; que si esta es para muchos hombres, como una red tendida para una tropa de pájaros, tal verás que te agrade, á quien tambien agradará tu hermosura, y entónces pagarás una ojeada con otra, y un semblante con otro, siguiendo luego las risas, y dichos amorosos, arrojados al principio á hurto; pero domesticándose, bien presto se pasará á manifiestas desenvolturas. Guárdate bien, ó lengua mia parlera, de decir lo que despues sucederá: con todo eso no dexaré de decir esta verdad. Ninguna cosa de quantas la gente moza dice y hace en estas juntas, y locos discursos, está libre de agudos anzuelos, que tiran, y llaman á mil viciosos enredos: todas las patrañas de estos que se llaman enamorados, estan eslabonadas la una con la otra; y siguen ni mas ni menos que un hierro tocado de la piedra imán, que tira á sí consecutivamente otros muchos."

O qué bien dice este gran Obispo! Qué es lo que piensas hacer? Dar amor? Mas nadie da de buena gana, que no tiene lo necesario. Quien gana, es ganado en juego. La hierba Aproxis recibe, y concibe el fuego luego que le ve: nuestros corazones son de la misma manera; porque luego que ven un alma inflamada de amor por ellos, al mismo punto se abrasan por ella. Dirá-me alguno, que bien querrá tomar, ó recibir amor; pero no mucho. Ah pobre de tí, y cómo te engañas! que este fuego de amor es mas activo, y penetrante de lo que te parece. Entenderás no recibir sino una centella; pero espántate no poco de ver que en un momento se habrá apoderado de todo tu corazon, reducido en ceniza todas tus resoluciones, y en humo tu reputacion. El Sabio se lamenta: *Quién tendrá compasion de un encantador picado de la serpiente?* Y yo me lamento despues de él: O locos, y desatinados! pensais encantar al amor para poderle manejar á vuestro apetito? Quereis burlar con él? El os morderá, y picará hasta lo vivo. Sabes tú, pues, lo que dirán despues? Todos se burlarán de tí, y se reirán de que hayas querido encantar al amor, y de que debaxo de una

una falsa seguridad hayas alojado en tu seno una culebra tan peligrosa, la qual te ha echado á perder, y destruido alma, y honra.

O Dios, y qué ceguera es esta! querer jugar al fiado sobre prendas tan frívolas la principal pieza de nuestra alma! Sí, Filotea: esto es así, porque Dios no quiere al hombre sino por el alma; ni al alma, sino por la voluntad; ni á la voluntad, sino por el amor. Fuera de esto no tenemos, ni con mucho, harto amor, segun el que habíamos menester. Quiero decir, que nos falta amor en infinito para el que debíamos tener para amar á Dios, y no obstante esto le desperdiciamos, y derramamos en cosas locas, vanas, y frívolas, como si tuviéramos demasiado. Nuestro Dios, como quien se reservó para si el solo amor de nuestras almas, en reconocimiento de su creacion, conservacion, y redencion, nos pedirá cuenta bien estrecha de estos nuestros locos placeres: que si sabemos que ha de hacer un exácto exámen aun de las palabras ociosas, qué hará de las amistades ociosas, impertinentes, locas, y perniciosas?

El nogal daña grandemente las viñas, y campos donde está plantado, que como es tan grande, tira á sí toda la virtud de la tierra, la qual no puede despues bastar al nutrimento de las demas plantas. Su hoja es tan espesa, que hace una sombra grande y cerrada, tirando á sí los pasageros, los quales por coger de su fruto, dañan, y pisan su contorno. Estos amores vanos hacen los mismos daños al alma, porque la ocupan de manera, y tiran con tanta fuerza sus movimientos, que queda despues imposibilitada de ninguna buena obra. Sus hojas, esto es, sus entretenimientos, divertimientos, y traimientos, son tan freqüentes, que disipan, y pierden todo el tiempo; y en fin, tiran á sí tantas tentaciones, distraimientos, sospechas, y otras conseqüencias, que tienen todo el corazon destruido, y dañado. Y últimamente digo, que estos amores vanos destierran, no solo al amor divino, mas tambien el temor de Dios, debilitan el espíritu, menguan la reputacion, y son en una palabra el juguete de los corazones: mas, son la peste de ellos.

CA-

CAPITULO XIX.

De las verdaderas amistades.

AMarás á todos, Filotea mia, con un amor grande, y caritativo; pero no tendrás amistad sino con aquellos que puedan comunicar contigo cosas virtuosas; y quanto mas exquisitas sean las virtudes que comunicares, tanto mas será tu amistad perfecta. Si comunicas las ciencias, tu amistad será sin duda digna de alabanza, y mas si comunicas las virtudes, como la prudencia, discrecion, fortaleza, y justicia. Pero si tu recíproca comunicacion fuere de la caridad de la devocion, y de la perfeccion Christiana; ó buen Dios, y quán preciosa será tu amistad! Será excelente, porque viene de Dios: excelente, porque mira á Dios: excelente, porque su atadura es Dios; y excelente, porque durará eternamente en Dios. O quán bueno es amar en la tierra como se ama en el Cielo, y aprender á querernos en este mundo como harémos eternamente en el otro! Y no trato del amor simple de caridad, porque este debemos tener á todos los hombres: solo hablo de la amistad espiritual, por la qual, dos ó tres, ó mas almas se comunican su devocion, sus deseos espirituales, y se hacen entre ellas de un solo espíritu. Con justa razon podrán cantar estas dichosas almas: *O quán bueno, y quán agradable es el habitar los hermanos juntos*! Sí, porque es el bálsamo regalado de la devocion, destilado de uno en otro corazon. Por una contínua participacion se puede decir que Dios derrama sobre esta amistad su bendicion, y la vida, hasta los siglos de los siglos.

Paréceme que todas las otras amistades no son sino sombras comparadas con esta; ni sus ligaduras sino cadenas de vidro, ó fragil barro, para con las ligaduras de la santa devocion, que son todas de oro.

No hagas, pues, amistades de otra manera; quiero decir, de las amistades que tú hicieres: porque no se deben por esto dexar, ni menospreciar las amistades que la naturaleza, y las precedentes obligaciones te obligan á entretener, como de los parientes, de los aliados, de los bienhechores, de los vecinos, y otros: solo hablo de las que tú por eleccion escoges.

Muchos te dirán (podrá ser) que no se ha de tener ninguna suerte de particular aficion, ni amistad, por quanto estas ocupan el corazon, distraen el espí-

píritu, y engendran las pesadumbres; mas engáñanse en su consejo, que como han visto en los escritos de muchos Santos, y devotos Autores, que las amistades particulares, y aficiones extraordinarias dañan infinito á los Religiosos, piensan que se entiende lo mismo con todos los demas del mundo; pero la diferencia es grande: porque debaxo de que en un Monasterio bien reglado el designio comun de todos mira á la devocion, no es necesario el hacer particulares comunicaciones, de modo, que buscando en particular lo que es comun, no se pase de las particularidades á las parcialidades; pero quanto á los que estan entre los mundanos, y que abrazan la verdadera virtud, les es necesario el alentarse los unos á los otros con una santa, y sacra amistad, porque por este medio se animan, se ayudan, y se encaminan al bien; y como los que caminan por el llano no han menester darse la mano, sino los que se hallan en caminos ásperos, y escabrosos, porque entónces se asen, y ayudan los unos á los otros para caminar con mas seguridad; así los que estan en las Religiones no tienen necesidad de particulares amistades, sino los que estan en el mundo, para ayudarse, y socorrerse los unos á los otros en el pasage de tantos peligrosos pasos. En el mundo no todos conspiran á un mismo fin, ni todos tienen un mismo juicio. Menester es, pues, sin duda ponerse aparte, y hacer amistades segun nuestra pretension; y esta particularidad hace una parcialidad, pero parcialidad santa; la qual no hace ninguna division, sino la del bien, y el mal, de las ovejas, y las cabras, y de las abejas, y los zánganos, que es separacion necesaria.

No se puede negar que nuestro Señor no amase con una mas dulce, y especial amistad á San Juan, Lázaro, Marta, y Magdalena, porque la Escritura nos lo muestra. Tambien se sabe que San Pedro amaba tiernamente á San Marcos, y Santa Petronila; como San Pablo tambien á su Timótheo, y Santa Tecla. San Gregorio Nazianzeno se preciaba cien veces de la sin igual amistad que tuvo con San Basilio el Magno, y le escribe de esta suerte: "No parece sino que „en nosotros dos no hay sino „una sola alma en dos cuerpos; que si no se ha de creer „á los que dicen que todas cosas estan en todas cosas, no „por eso hemos de dexar de „dar

„dar crédito á que entrambos „á dos estamos en el uno de „los dos, y el uno en el otro. „Una sola pretension tenemos entrambos, que es de „cultivar la virtud, y acomodar los designios de nuestra „vida á las esperanzas futuras, „saliendo así fuera de la tierra „mortal antes del morir." San Agustin nos muestra como San Ambrosio amaba únicamente á Santa Mónica por las raras virtudes que habia en ella, y que ella recíprocamente le amaba como á un Angel de Dios.

Mas no tengo razon de detenerme, y embebecerte en cosa tan clara. San Gerónymo, San Agustin, San Gregorio, San Bernardo, y todos los mayores Siervos de Dios, han tenido particulares amistades, sin daño de su perfeccion. San Pablo reprehendiendo el abuso de los Gentiles, los acusa de haber sido gentes sin aficion; esto es, que no tenian ninguna amistad. Y Santo Thomás, como todos los buenos Filósofos, confiesa que la amistad es virtud: habla de la amistad particular, pues dice: "La perfecta amistad no pue„de estenderse á muchas per„sonas. La perfeccion, pues, „no consiste en no tener amis„tad, sino en tenerla buena, „santa, y sagrada."

CAPITULO XX.

De la diferencia que hay entre las verdaderas, y vanas amistades.

AQuí tienes, pues, Filotea mia, el mas principal aviso de quantos puedo darte acerca de este sugeto. La miel de Heraclea, que es venenosa, parece á la otra que es saludable. Gran peligro, pues, se corre de tomar la una por la otra, y de tomarlas mezcladas; porque la bondad de la una no impediria la malignidad de la otra. Menester es, pues, tener cuenta para que no te engañes en estas amistades, principalmente quando estas son entre personas de diverso sexó, debaxo de qualquier pretexto que sea; porque en un momento Satanás hace volver la casaca á los que aman. Comienzan por el amor virtuoso; pero si no hay mucha prudencia, bien presto se mezclará el amor frívolo, despues el amor sensual, y despues el amor carnal; y aun de la misma manera hay peligro en el amor espiritual, si no se tiene buena cuenta, aunque en este sea mas difícil la mudanza, por quanto su pureza, y blandura dan mejor á conocer las manchas con que Satanás procura amancillar las almas. Por esto, pues,

pues, quando lo intenta es con tanta fineza, que procura hacer deslizar á las deshonestidades casi insensiblemente.

Conocerás la amistad mundana entre la santa, y virtuosa, como se conoce la miel de Heraclea entre la otra. La miel de Heraclea es mas dulce á la boca que la ordinaria, por causa del acónito, que la da aun mayor dulzura; y la amistad mundana produce ordinariamente gran cantidad de palabras azucaradas, con una junta de ciertos motes apasionados, y alabanzas fundadas en la hermosura, en la gracia, y en las calidades sensuales. Pero la amistad santa tiene un lenguage simple, y noble, y no puede alabar sino la virtud, y gracia de Dios, único fundamento, sobre el qual se funda. La miel de Heraclea luego que se ha comido causa un desvanecimiento de cabeza; y la falsa amistad provoca á un desvanecimiento de espíritu, que hace titubear á la persona en la castidad, y devocion, trayéndola á señas afectadas, tiernas, é inmoderadas; á caricias sensuales, á suspiros desordenados, á ciertas quejas de no ser amado, á pequeñas, pero buscadas, y halagueñas ceremonias, y galanterias. Camina por aquí para llegar á la licencia de los actos, familiaridades, y favores deshonestos: presagios ciertos, é indubitables de una cercana ruina de la honestidad. Mas la amistad santa no tiene sino ojos simples, y vergonzosos; ni caricias, sino puras, y nobles; ni suspiros, sino para el Cielo; ni familiaridades, sino para con el espíritu; ni quejas, sino quando Dios no es amado: señales infalibles de la honestidad. La miel de Heraclea turba la vista, y esta amistad mundana turba el juicio: de suerte, que los que son tocados de ella, piensan hacer bien en haciendo mal, y entienden que sus escusas, pretextos, y palabras sean verdaderas razones: temen la luz, y aman las tinieblas. Pero la amistad santa tiene los ojos claros, y no se esconde, sino antes parece de buena gana delante de la gente virtuosa. En fin, la miel de Heraclea da una grande amargura en la boca: así las falsas amistades se convierten, y acaban en palabras, y demandas carnales, y hediondas; ó en caso que estas no se admitan, en injurias, calumnias, embustes, tristezas, confusiones, y zelos, lo qual todo pára bien presto en brutalidades, y desatinos; pero la casta amistad es siempre igualmente honesta, comedida, y amigable, y jamas se convierte sino en una mas perfecta, y pura union de espíritu: imagen viva de la amistad, y bien dichoso, que en el mismo Cielo se exerce.

San Gregorio Nazianzeno dice, que quando grita el pabon, luego que hace la rueda de sus plumas, excita en estremo á las hembras que le oyen á la lubricidad. Así quando vemos á un hombre galantear, componerse, y llegarse con alhagos, ternezas, y embustes á las orejas de una muger, sin pretension de un justo matrimonio, sin duda que lo hace para provocarla á alguna deshonestidad. Entónces la muger, si es honrada, cerrará las orejas por no oir el grito del pabon, y la voz del encantador, que la quiere encantar con finezas; que si le oye, ó Dios, y qué mal agüero! porque lo será sin duda de la futura pérdida de su corazon.

La gente moza, que hacen señas, finezas, y caricias, ó dicen palabras, en las quales no querrian ser oidos de sus padres, madres, maridos, mugeres, ó confesores, muestran que tratan de cosa agena del honor, y la conciencia. Nuestra Señora se turbó viendo un Angel en forma humana, porque estaba sola, y que la decia estremas, aunque celestes alabanzas. O Salvador del Mundo! La pureza teme un Angel en forma humana? Por qué, pues, la inmundicia no temerá un hombre, aunque estuviese en figura de Angel, quando la alaba con alabanzas sensuales, y humanas?

CAPITULO XXI.

Aviso, y remedios contra las malas amistades.

QUÉ remedio, pues, contra este género, y forma de locos amores, locuras, y deshonestidades? Al punto que vieres en tí las menores señales, vuélvete luego del otro lado, y con una detestacion absoluta de esta vanidad corre á la Cruz del Salvador, y toma su Corona de espinas para rodear tu corazon, porque estas raposillas no se te lleguen: guárdate de venir á ninguna suerte de trato con este enemigo; no digas: Oiréle, mas no haré nada de lo que me dirá; ni: Prestaréle la oreja, mas rehusaré el corazon. O! no, Filotea: por amor de Dios te ruego seas rigurosa en tales ocasiones. El corazon, y las orejas se en-

tretienen el uno al otro; y como es imposible el detener una corriente, que ha tomado su curso por la caida de una montaña, así es dificultoso el estorvar que el amor que ha caido en las orejas, no haga al mismo punto caida en el corazon. Verdad es que Aristóteles lo niega: no sé en qué lo funda; pero bien sé que nuestro corazon alienta por la oreja, y que como aspira, y exhala sus pensamientos por la lengua, respira tambien por la oreja, por la qual recibe los pensamientos agenos. Guardemos, pues, con cuidado nuestras orejas del ayre de locas palabras; porque de otra suerte nuestro corazon será al punto apestado. No oygas ninguna suerte de proposiciones sobre ningun pretexto que sea: en este solo caso no importa mostrarse descortés, y rústica.

Acuérdate que has votado tu corazon á Dios, y que tu amor le está ya sacrificado. Sacrilegio, pues, seria el quitarle un solo bien: sacrificale antes de nuevo con mil resoluciones, y protestaciones; y asegurándote entre ellas, como un ciervo en su guarida, reclama á Dios, y te socorrerá, y su amor tomará el tuyo en su proteccion, para que viva únicamente por él; y si estás ya cogida entre las redes de estos locos amores, ó Dios, y quánta dificultad habrá en el sacarte de ellas! Ponte delante de su Divina Magestad: conoce en su presencia la grandeza de tu miseria, tu flaqueza, y vanidad: despues con el mayor esfuerzo de corazon que te sea posible abomina estos comenzados amores, detesta la vana profesion que has hecho de ellos, renuncia todas las promesas recibidas, y con una grande, y absoluta voluntad resuelve en tu corazon de nunca mas entrar en estos juegos, y entretenimientos de amor.

Si pudieres alexarte del objeto, aprobarélo infinito; porque como los que han sido mordidos de las serpientes, no pueden con facilidad sanar en presencia de los que otra vez han sido heridos de la misma mordedura; así la persona que está picada de amor, sanará con dificultad de esta pasion, mientras estuviere cerca de la otra que ha sido tocada de la misma picadura. La mudanza de lugar sirve en estremo para apaciguar los ardores, y inquietudes, sean de dolor, ó amor. El mozo de quien habla San Ambrosio en el libro segundo de la Penitencia, habiendo hecho un largo camino, volvió de todo punto libre de unos locos amores que habia tenido, y de tal manera trocado, que encontrándole su loca enamorada, y diciéndole: No me conoces por ventura? Mira que yo soy yo misma. Si serás (respondió el mozo), mas yo no soy yo mismo. La ausencia le fue causa de esta dichosa mudanza. Y San Agustin dice que para aliviar el dolor que recibió en la muerte de su amigo, se salió de Tagaste, Lugar donde murió, y se fue á Cartago.

Pero quien no puede alexarse qué es lo que hará? Habrá menester dexar absolutamente toda conversacion particular, todo entretenimiento secreto, toda dulzura de ojos, todo semblante risueño, y generalmente toda suerte de comunicacion, y cebo, que puede alimentar este fuego hediondo, y humoso. Y si el tal no escusáre hablar al cómplice, que sea para declarar entónces por una atrevida, corta, y severa protestacion el divorcio eterno que ha propuesto, y jurado. Torno, pues, á decir en alta voz á qualquiera que hubiere caido en el lazo de estos vanos amores, que le corte, despedace, y rompa. No es bien detenerse en descoser estas locas amistades; rasgarlas es menester. No se han de desnudar las ligaduras; mejor es cortarlas, y romperlas: así como así sus cuerdas, y ataduras no valen nada. No es bien regatear el desasirnos de un amor que es tan contrario al amor de Dios. Pero despues que habré de esta suerte rompido las cadenas de esta infame esclavitud, aún me quedará algun resentimiento; y las señales, y forma de los hierros se mostrarán aún impresas en mis pies; esto es, mi aficion: mas no quedarán, Filotea, como hayas abominado tu mal tanto como merece; porque si esto hicieres, no verás en tí otro movimiento, sino un horror del vano amor pasado, y de todo aquello que de él depende, y quedarás para con el objeto ya dexado libre de toda aficion, y solo con aquella de una purísima caridad para con Dios. Mas si por la imperfeccion de tu arrepentimiento te queda aún alguna mala inclinacion, procura poner tu alma en una soledad mental, segun te he mostrado atras, y retírate quanto puedas; y con mil retiradas, y asaltos de espíritu reconoce todas tus inclinaciones, abomínalas con todas tus fuerzas, lee los libros devotos mas que lo

ordinario: confiésate, y comúlgate mas amenudo que sueles: confiere con humildad, y rectitud todas las sugestiones, y tentaciones, que acerca de esto sintieres, con tu Maestro, si pudieres, ó á lo menos con alguna alma fiel, y prudente; y no dudes sino que Dios te librará de todas pasiones, como tú continues fielmente en estos exercicios.

Dirásme sin duda: Pues cómo? No será una grande ingratitud el romper una amistad con tanta vehemencia? O qué dichosa es la ingratitud que nos hace agradables á Dios! No, Filotea, no será ingratitud; antes será un gran beneficio que harás al amante, porque rompiendo tú tus ataduras, romperás tambien las suyas, pues estas os eran comunes; y aunque por entónces no aperciba su buena dicha, él la conocerá poco despues sin duda, y cantará contigo por accion de gracias: O Señor! tú has rompido mis ataduras: yo sacrificaré la hostia de alabanza, y invocaré tu santo nombre.

CAPITULO XXII.

Algunos otros avisos sobre este sugeto de amistad.

AUN tengo un advertimiento de importancia cerca de este sugeto: la amistad requiere una gran comunicacion entre los amantes, y sin ésta ni podria nacer, ni subsistir. Por esto sucede muchas veces, que con la comunicacion de la amistad nos deslizamos á otras muchas comunicaciones, indignas á veces de una verdadera amistad. Sucede esto principalmente quando estimamos en estremo á aquel á quien amamos; porque entónces abrimos de tal suerte el corazon á su amistad, que con ella se nos entran por entero, y con facilidad sus inclinaciones, y impresiones, ya sean malas, ó buenas. Vemos que las abejas que hacen la miel de Heraclea, no buscan sino la miel; pero con ella chupan insensiblemente las calidades venenosas del acónito, sobre el qual hacen su cosecha. O Dios, Filotea! menester es practicar bien en este sugeto la palabra que el Salvador de nuestras almas solia decir, y conforme nuestros pasados nos han enseñado: *Sed buenos cambios, y monederos*: quiere decir: *No recibais la falsa moneda con la buena, ni el oro baxo con el fino: apartad lo bueno de lo malo.* Sí, porque no hay casi ninguno que no tenga alguna imperfeccion. Qué razon hay, pues, para recibir las faltas, é imperfecciones del amigo con su amistad? Justo es por cierto amarle, no obstante su imperfeccion; mas no por eso se ha de amar, ni recibir su imperfeccion: porque la amistad requiere la comunicacion del bien, pero no del mal. Así como los que codiciosos buscan entre las ricas corrientes del Tajo sus doradas arenas, que separando el oro de ellas para llevárselo, dexan lo arenisco, y cenagoso á las orillas; así los que gozan de la comunicacion de alguna buena amistad, deben separar la arena de las imperfecciones, sin dexarla entrar en sus almas. San Gregorio Nazianzeno dice, que amando, y admirando las virtudes de San Basilio, muchos le procuraban imitar hasta en sus imperfecciones exteriores, en su hablar lentamente y con un espíritu abstracto, y pensativo, en la forma de su barba, y en ciertas retiradas que hacia quando andaba. Y aun vemos hombres, mugeres, niños, y amigos, que haciendo grande estima de sus amigos, padres, maridos, y mugeres, se les pegan mil males, aunque pequeñas impropiedades, en el comercio de la amistad que practican. Esto, pues, no se debe de ninguna manera hacer, porque no hay á quien no le basten sus malas inclinaciones, sin cargarse de las de los otros: y no solo no requiere esto la buena amistad, sino antes obliga á ayudarnos uno á otro, para que así recíprocamente nos podamos librar, y dexemos toda suerte de imperfeccion. Menester es sin duda el sobrellevar al amigo mansamente en sus imperfecciones; pero no el llevarle á ellas, y mucho menos el traerlas á nosotros.

Hablo solo de las imperfecciones; porque quanto á los pecados, ni se han de llevar, ni sobrellevar en el amigo. Amistad es, ó debil, ó mala, el ver perecer al amigo, y no socorrerle: verle morir de una postema, y no osar llegarle la navaja de la correccion para salvarle. La verdadera y viva amistad no puede durar entre los pecados. Dicen que la Salamandra mata el fuego sobre que se echa; y el pecado arruina la amistad donde se aloja. Si es un pecado pasagero, la amistad le pondrá en huida por la correccion; pero si permanece, y se domestica, al mismo punto la amistad perece, porque esta no puede durar, y subsistir sino sobre la verdadera virtud. Quánto menos, pues, se debe pecar don-

de hay amistad? El amigo es enemigo quando nos quiere conducir al pecado, y merece perder la amistad quando quiere perder y condenar al amigo. Así es una de las mas seguras señales de falsa amistad el tenerla con persona viciosa, comunicando con ella qualquier suerte de pecado que sea. Si aquel á quien amamos es vicioso, sin duda que nuestra amistad es viciosa; que pues esta no puede mirar la verdadera virtud, es fuerza que considere alguna virtud loca, y alguna calidad sensual.

La compañía que se hace entre los Mercaderes por el provecho temporal, no tiene sino la imagen de la verdadera amistad; porque esta se hace, no por el amor de las personas, sino por el amor de la ganancia.

En fin, estas dos divinas palabras son dos grandes columnas para asegurar la vida Christiana. La una es del Sabio: *Quien teme á Dios tendrá por consiguiente una buena amistad.* La otra es de Santiago: *La amistad de este mundo es enemiga de Dios.*

CAPITULO XXIII.

De los exercicios de la mortificacion exterior.

LOS que tratan de las cosas rústicas, aseguran que si se escribe alguna palabra sobre una almendra entera, tornándola á meter despues en su cáscara, doblándola, y cerrándola con curiosidad, y plantándola de esta suerte, en toda la fruta del árbol, que saldrá despues, se hallará escrito, y gravado lo mismo que antes se habia escrito. Quanto á mí, Filotea, nunca he podido aprobar el método de los que para reformar al hombre comienzan por lo exterior, por las demonstraciones, por los vestidos, y por los cabellos. Paréceme lo contrario, y que se debe comenzar por lo interior. *Convertios á mí* (dice el Señor) *de todo vuestro corazon. Hijo mio, dame tu corazon.* Porque siendo el corazon el manantial y origen de las acciones, ellas son tales, qual él es. El Esposo Divino, convidando al alma, *Ponme*, dice, *como un sello sobre tu corazon: como un sello sobre tu brazo.* Sí, Filotea, porque quien tiene á Jesu-Christo en su corazon, bien presto le tendrá en todas sus acciones exteriores. Por esto, pues, he querido ante todas cosas gravar, y escribir sobre tu corazon *Viva Jesus*, seguro de que despues de esto tu vida, la qual procede de tu corazon, como un almendro de su pepita, producirá á todas sus acciones, que son frutos, escritas, y gravadas del mismo nombre de salud; y que como este dulce nombre de Jesus vivirá dentro de tu corazon, vivirá tambien en todas tus obras, y se mostrará en tus ojos, en tu boca, en tus manos, y aun hasta en tus cabellos, y podrás santamente decir á imitacion de San Pablo: *Yo vivo, pero no mas yo; antes Jesu-Christo vive en mí.* En fin, quien ha ganado el corazon del hombre, ha ganado todo el hombre; pero este mismo corazon, por el qual queremos comenzar, pide que le instruyan, y enseñen cómo ha de portarse en sus costumbres, y acciones exteriores.

Si puedes llevar el ayuno, harás bien de ayunar algunas veces, sin que la Iglesia nos lo mande; porque fuera de los efectos ordinarios del ayuno, como levantar el espíritu, reprimir la carne, practicar la virtud, y adquirir mayor recompensa en el Cielo, es un gran bien el ver que por su medio se destruye la misma gula, y se tiene el apetito sensual, y el cuerpo sugeto á la ley del espíritu. Y quando no se ayune mucho, el enemigo con todo eso nos teme mas quando sabemos ayunar. Los Miércoles, Viernes, y Sábados son los dias en que los antiguos Christianos se exercitaban mas en la abstinencia. Escoge, pues, de estos dias los que tu devocion, y la discrecion de tu Confesor te aconsejaren.

De buena gana diria yo como San Gerónymo decia á la virtuosa Leta: *Los largos, é inmoderados ayunos me desagradan mucho, principalmente en los que estan en muy tierna edad.* He aprendido por experiencia, que el pequeño jumentillo, hallándose cansado en el camino, procura despedir de sí la pesada carga; esto es, que la gente moza, cayendo en las enfermedades por el exceso de las ayunos, se dan facilmente á la delicadeza, y regalo. Los ciervos corren mal en dos tiempos, quando estan muy cargados de gordura, y quando muy flacos. Así nosotros estamos muy expuestos á las tentaciones quando nuestro cuerpo está muy repleto, ó muy flaco; porque lo uno le hace insolente en su placer, y lo otro desesperado en su pesar. Y como no le podemos llevar quando está muy gor-

gordo, así no nos puede llevar quando está muy flaco. La falta de esta moderacion en los ayunos, disciplinas, cilicios, y asperezas, hacen inútiles al servicio de la caridad los mas floridos años de muchos, como hizo tambien á San Bernardo, que se arrepintió de haber usado de demasiada austeridad; y quanto esta al principio le maltrató, le lisoujeó á la fin. No hubiera sido mejor hacerle un tratamiento igual, y proporcionado á los oficios, y trabajos, á que su condicion le obligaba?

El ayuno, y trabajo amortiguan, y abaten la carne; y si el trabajo que hicieres fuere necesario, ó muy provechoso al servicio de Dios, mas quiero que sufras la pena del trabajo que la del ayuno. Así lo siente la Iglesia, la qual por los trabajos útiles al servicio de Dios, y del próximo, descarga á los que los exercen de los ayunos, aunque sean de precepto. Uno tiene trabajo en ayunar, otro en servir los enfermos, visitar los presos, confesar, predicar, consolar los afligidos, rezar, y otros semejantes exercicios. Esta pena vale mas que estotra; porque fuera de que causa igualmente mérito, tiene en sí frutos, y provechos mucho mas dignos de desear. Y hablando generalmente, mejor es conservar mas fuerzas de las que hemos menester, que arruinar las que hemos menester; porque bien se pueden abatir quando se quiere, mas no se pueden reparar siempre que se quiere.

Paréceme que debemos tener en grande reverencia la palabra que nuestro Señor dice á sus Discípulos: *Comed lo que fuere puesto delante de vosotros.* Mejor virtud es, segun yo entiendo, el comer sin eleccion lo que te presentan, y en la misma órden que te lo presentan, sea, ó no á tu gusto, que el escoger siempre lo peor; porque aunque esta última manera de vivir parece mas áspera, la otra tiene mas de resignacion, porque por ella no solo se renuncia su gusto, pero tambien su eleccion: y tambien no es poca aspereza el hacer el gusto de qualquier otro, y tenerle sugeto á qualquier semejante ocasion, ó encuentro. Fuera de que esta suerte de mortificacion no se echa de ver, ni desacomoda la persona, y es únicamente propia para la vida civil. Retirar una vianda para tomar otra, tocar, y pellizcar todos los platos, no hallar nunca en mas estima que San Bernardo bebiese aceyte por agua,

agua, ó vino, que si bebiera agua de agenjos con atencion; porque esto era señal que no pensaba en lo que bebia. En este descuido, pues, en lo que se come, ó bebe, consiste la perfeccion de la práctica de esta palabra sagrada. No dexo por esto de hacer excepcion de las viandas contrarias á la salud, ó que desacomodan el espíritu, como hacen á muchos las viandas calientes, especias humosas, y ventosas, y ciertas ocasiones, en las quales la naturaleza tiene necesidad de alguna recreacion, y ayuda para poder continuar algun trabajo á la gloria de Dios. Una continua, y moderada templanza es mejor que las abstinencias violentas, hechas á diversos tiempos, y entreveradas de grandes excesos.

La disciplina tiene una maravillosa virtud para despertar la devocion, usándola con moderacion. El cilicio amortigua en estremo el cuerpo; pero su uso no es de ordinario propio ni á la gente casada, ni á las delicadas complexiones, ni á los que tienen obligacion de pasar por otras grandes penas, ó trabajos. Verdad es que en los dias mas señalados de la penitencia se puede traer, y esto con el parecer del Confesor.

Ha de tomar de la noche para dormir cada uno, segun su complexion, tanto quanto le es necesario para velar con utilidad el dia. Porque la Escritura Santa en muchos lugares, el exemplo de los Santos, y las razones naturales nos encomiendan grandemente las mañanas, como las mejores, y mas fructuosas horas de nuestros dias; y que nuestro Señor mismo es llamado Sol del Oriente, y nuestra Señora Alva del dia; pienso que es un cuidado virtuoso tenerle en recogerse temprano luego que anochece, para poder despertar, y levantarse de mañana. Es ciertamente el mas gracioso, el mas dulce, y el menos embarazado: en él hasta los mismos pájaros nos provocan á que recordemos, y demos gracias á nuestro Dios; de suerte, que el levantarse de mañana sirve á la salud, y á santidad.

Balaan sobre su asna iba á buscar á Balac; mas por quanto no tenia recta intencion, el Angel le esperó en el camino con una espada en la mano para matarle. La asna, que veia al Angel, se paró por tres diversas veces: Balaan la apaleaba con crueldad, procurando hacerla pasar adelante, hasta que á la tercera vez, dexán-

xándose caer de largo á largo debaxo de Balaan, le habló milagrosamente, y dixo: *Qué te he hecho yo? Por qué me has apaleado ya por tres veces?* Poco despues los ojos de Balaan fueron abiertos, y vió al Angel, que le dixo: *Por qué has apaleado tu asna? Si ella no se hubiera apartado de delante de mí, yo te hubiera muerto, y la hubiera reservado.* Entónces Balaan dixo al Angel: *Señor, yo he pecado, porque yo no sabia que tú te oponias contra mí en el camino.* Ves, Filotea? Balaan es la causa del mal, y tras eso maltrata, y apalea la pobre asna, que no tiene culpa. Esto nos acaece muchas veces en nuestros negocios. Porque la otra muger ve á su marido, ó hijo enfermos, luego corre al ayuno, al cilicio, ó á la disciplina, como hizo David por un semejante sugeto. O, amiga mia! tú maltratas la pobre asna: tú afliges tu cuerpo, sin que tenga ninguna culpa de tu mal, ni de que Dios haya desenvaynado su espada para tí. Corrige tu corazon, que es idólatra de este marido, y que permitió mil vicios al hijo, y le destinó al orgullo, á la vanidad, y á la ambicion. El otro hombre ve que cae muy amenudo, y torpemente en el pecado de la luxuria, y que el remordimiento interior le acusa la conciencia, mostrándole una espada desnuda para herirle con santo miedo; y luego el corazon, volviendo en sí: Ah, indómita carne! (dice al cuerpo desleal) tú me has hecho traicion, y vendido; y executa luego grandes castigos sobre esta carne, grandes, é inmoderados ayunos, pesadas disciplinas, y cilicios insoportables. O, pobre alma! si tu carne pudiera hablar como la asna de Balaan, ella te diria: Por qué me maltratas miserable? Contra tí, ó alma mia, Dios arma su venganza: tú eres la delinqüente. Por qué me llevas tú á las malas conversaciones? Por qué aplicas mis ojos, mis manos, y mis labios á las lascivias? Por qué me inquietas, y alborotas con malas imaginaciones? Ten buenos pensamientos, y yo no tendré malos movimientos. Converse la gente honesta, y yo no seré combatida de mi concupiscencia. Pobre de mí! Eres tú quien me arrojas en medio del fuego, y no quieres que me queme? Tú me pones el vino á los ojos, y no quieres que se inflamen? Dios, sin duda, os dice en tales casos: Maltratad, romped, herid, y despedazad vuestros corazones, principalmente porque contra ellos se ha mi enojo armado. Para sanar la comezon no es tan necesario el lavarse, y bañarse, como el purificar la sangre, y refrescar el hígado: así para curarnos de nuestros vicios bueno es el mortificar la carne; pero sobre todo es necesario el purificar nuestras aficiones, y refrescar nuestros corazones. En fin, en todo, y por todo no se deben emprender las asperezas corporales, sino con el parecer de nuestro Maestro espiritual.

CAPITULO XXIV.

De las conversaciones, y de la soledad.

EL buscar las conversaciones, y el huirlas son dos estremos dignos de vituperar en la devocion civil, que es aquella de que te hablo. El huirlas tiénese á desden, y menosprecio del próximo, y el buscarlas huele á ociosidad inútil. Hase de amar al próximo como á sí mismo. Para mostrar que le amamos, no se ha de huir el estar con él; y para verificar que nos amamos á nosotros mismos, nos hemos de agradar quando estamos con nosotros. Estamos, pues, con nosotros mismos quando estamos solos. *Piensa en tí mismo* (dice San Bernardo), *y despues en los otros.* Si ninguna cosa te obliga ir á la conversacion, ó recibirla, quédate contigo misma, y entretente con tu corazon; mas si la conversacion se te ofrece, ó algun justo motivo te convida á ella, ve con Dios, Filotea, y mira á tu próximo con buen corazon, y buen ojo.

Llámanse malas conversaciones las que se hacen por alguna mala intencion, ó quando los que intervienen en ella son viciosos, indiscretos, y disolutos; y quanto á estas se les debe huir el cuerpo, como las abejas huyen de los zánganos, y moscones; porque como los que han sido mordidos de perros rabiosos, tienen el sudor, el aliento, y la saliva peligrosa, y principalmente para los niños, y gente de delicada complexion; así estos viciosos, y desordenados no pueden ser frecuentados sino con grande peligro, principalmente de los que son de devocion aún tierna, y delicada.

Hay conversaciones inútiles á toda otra cosa sino á la sola recreacion, las quales se hacen por un simple divertimiento despues de las ocupaciones importantes; y quanto á estas, como no debe totalmente darse á ellas, se les puede dar tam-

tambien lugar en el destinado á la recreacion.

Las otras conversaciones tienen por su fin la honestidad, como son las visitas recíprocas, y ciertas juntas que se hacen para honrar al próximo. Y quanto á estas, como no se debe ser supersticioso en el practicarlas, tambien no se ha de ser del todo descortés en el menospreciarlas; sino satisfacer con modestia á la obligacion que se tiene, á fin de evitar igualmente la rusticidad, y la livandad.

Restan las conversaciones útiles, como son aquellas de las personas devotas, y virtuosas. O Filotea! estas, y su encuentro te causarán siempre un notable bien. La viña plantada entre los olivos trae la uba jugosa, y tiene un gusto que tira á la aceytuna. Un alma, que se halla amenudo entre la gente virtuosa, no puede dexar de participar de sus calidades. Los zánganos solos no pueden hacer miel; pero con las abejas se ayudan á hacerla. Es una gran ventaja para exercitarnos bien en la devocion el conversar con las almas devotas.

En todas conversaciones la sinceridad, simplicidad, mansedumbre, y modestia, son siempre preferidas. Hay algunas personas, que no hacen ninguna suerte de accion, ni movimiento, sino con tanto artificio, y afectacion, que no hay á quien no enfaden. Y como aquel que no querria nunca pasearse sino contando sus pasos, ni hablar sino cantando, seria cansado á todos los demas hombres; asi los que tienen un ademan artificioso, y que no hacen nada sin afectacion, importunan, y cansan en estremo la conversacion; y en esta suerte de gente hay siempre alguna especie de presuncion. Bueno es que de ordinario mostremos en nuestras conversaciones una alegria moderada. San Romualdo, y San Antonio son en estremo alabados de que, no obstante todas sus asperezas, tenian siempre la cara, y las palabras llenas de alegria, regocijo, y afabilidad. *Reid con los que rien, y alegraos con los alegres.* Dígote aún otra vez con el Apostol: *Está siempre alegre, pero en nuestro Señor, y que tu modestia parezca á todos los hombres.*

Para alegrarte en nuestro Señor es menester que el sugeto de tu alegria sea no solo lícito, pero honesto. Digo esto, porque hay cosas lícitas, que no por eso son honestas; y para que tu modestia se conozca, guardaráste de insolencias, las quales sin duda son siem-

siempre reprehensibles. Hacer caer al uno, tiznar al otro, picar al tercero, hacer mal á un loco, las tales son risas, y alegrias locas, y insolentes.

Fuera de la soledad mental, á la qual te puedes retirar en medio de las mayores conversaciones, segun se ha dicho atras, debes amar la soledad local, y real: no se entiende para ir á los desiertos, como Santa Maria Egypciaca, San Pablo, San Antonio, Arsenio, y los otros Padres solitarios; sino para estar algun rato en tu aposento, ó en tu jardin, ó donde mas á tu gusto puedas retirar tu espíritu á tu corazon, y recrear tu alma con buenas meditaciones, y santos pensamientos, ó con alguna buena letura, á exemplo de aquel gran Obispo Nazianzeno, que hablando de sí mismo dice: "Yo me paseaba, yo »mismo conmigo mismo sobre »el Sol del Oriente, y pasaba »el tiempo sobre la costa del »mar; porque yo he acostum»brado usar de esta recreacion »para rehacerme, y sacudir»me un poco de las pesadum»bres ordinarias." Y luego discurre del buen pensamiento que de aquí le nació, como he referido; y á exemplo tambien de San Ambrosio, del qual hablando San Agustin, dice que muchas veces, habiendo entrado en su aposento (por quanto no rehusaban la entrada á ninguno) le miraba leer; y despues de haber esperado algun tiempo, temiendo desacomodarle, se tornaba sin hablar palabra, pareciéndole que aquel poco tiempo que sobraba á aquel gran Pastor para rehacer, y recrear su espíritu despues de la tarea de tantos negocios, no se le debia quitar. Tambien despues de haber un dia los Apóstoles contado á nuestro Señor como habian predicado, y trabajado mucho, *Venid, les dixo, á la soledad, y reposad un poco.*

CAPITULO XXV.

De la decencia de los vestidos.

SAN Pablo quiere que las mugeres devotas (lo mismo se ha de entender de los hombres) se vistan con decencia, adornándose con vergüenza, y templanza. La decencia, pues, de los vestidos, y otros adornos, depende de la materia, de la forma, y de la limpieza. Quanto á la limpieza, debe casi siempre ser igual en nuestros vestidos, sobre los quales, quanto nos sea posible, nos hemos de guardar de que haya ninguna mancha, ó suciedad. La limpieza exterior re-

representa en alguna manera la interior honestidad. Dios mismo encarga la honestidad corporal en los que andan cerca de sus Altares, y que tienen el principal cargo de la devocion. Quanto á la materia, y la forma de los vestidos, la decencia se considera por muchas circunstancias: del tiempo, de la edad, de las calidades, de las compañias, y de las ocasiones. Parece de ordinario mucho mejor el adorno en los dias de fiesta, segun la grandeza del dia que se celebra. En tiempo de penitencia, como en Quaresma, no hay quien dude la honestidad, y simpleza que se debe observar en el trage. En las bodas se traen los vestidos nupciales, y los de luto en las juntas fúnebres. Los que andan cerca de los Principes estiran las fuerzas, y con ellas las demas acciones, las quales deben moderar entre sus domésticos. La muger casada se puede, y debe adornar segun el gusto de su marido, y quando él lo desea; y si en su ausencia hace lo mismo, preguntará sin duda que á qué ojos quiere agradar, ó favorecer con adorno tan particular. A las doncellas se les permiten mas dіges, y galas, por quanto pueden lícitamente desear agradar á muchos, aunque esto no sea sino con fin de ganar á solo uno para un santo matrimonio. No se tiene ya por malo que las viudas se adornen en alguna manera, con tal que no den nota de liviandad, y locura; que como han sido ya madres de familia, y pasado por el sentimiento de la viudez, tienen el espiritu puro, maduro, y templado. Pero quanto á las verdaderas viudas, que lo son, no solo de cuerpo, sino de corazon, ningun adorno les es conveniente, sino la humildad, la modestia, y la devocion; porque si es que quieren enamorar á los hombres, ya no son verdaderas viudas; y si no es esta su pretension, para qué traen los instrumentos de ellas? Quien no quiere recibir huéspedes, menester es que quite la insignia de su casa. No hay quien no se ria de la gente vieja quando quiere pulirse, y estirarse demasiado, porque esta es una locura solo á los mozos sufrible.

Andarás aseada, Filotea, de suerte que no haya nada sobre tí que arrastre, ni esté mal aliñado. Menosprecio es de aquellos con quien conversamos el ir con ellos en hábito desagradable; pero guárdate de los adornos impertinentes, vanidades, curiosidades, y locuras.

ras. Mantendráste siempre, quanto te sea posible, en la simplicidad, y modestia, que es sin duda el mayor adorno de la hermosura, y la mejor escusa para la fealdad. San Pedro advierte, principalmente á las mugeres mozas, el no traer los cabellos crespos, rizos, y ensortijados. Los hombres que son tan apocados, que se dan á estas acciones mugeriles, son estimados en todas partes como hermafroditas; y las mugeres vanas son tenidas por de poca castidad, ó por lo menos, si la tienen, no es visible entre tantas buxerias, y bagatelas. Dicen ellas que no piensan mal; pero yo replico, como he hecho otras veces, que si ellas no, el diablo sí, y siempre. Quanto á mí, yo querria que mi devoto, y devota estuvieran siempre los mejor vestidos de la junta, pero los menos pomposos, y afectados; y como se dice en los Proverbios, que se adornasen de gracia, decencia, y dignidad. San Luis dice en una palabra que nos debemos vestir segun nuestro estado, de suerte que los sabios, y buenos no puedan decir: Tú haces demasiado; ni la gente moza: Tú haces muy poco; pero en caso que los mozos no se quieran contentar con la decencia, nos debemos arrimar al parecer de los sabios.

CAPITULO XXVI.

Del hablar, y primeramente cómo hemos de hablar de Dios.

LOS Médicos toman gran conocimiento de la salud, ó enfermedad de un hombre por la inspeccion de su lengua. Así nuestras palabras son verdaderos indicios de las calidades de nuestras almas. *Por tus palabras*, dice el Salvador, *tú serás justificado, y por tus palabras tú serás condenado.* Vese que aplicamos luego la mano al dolor que tenemos, y la lengua á aquello á que nos aficionamos.

Si fueres, pues, verdaderamente enamorada de Dios, Filotea, tú hablarás siempre de Dios en los discursos familiares que hicieres con tus domésticos, amigos, y vecinos: sí, *porque la boca del justo meditará la sabiduría, y su lengua hablará el juicio.* Y como las abejas no hacen otra cosa sino la miel con su pequeña boquilla; así tu lengua estará siempre ocupada en la dulzura de Dios, y no tendrá mayor suavidad que el sentir deslizarse por entre tus labios alabanzas, y bendiciones de su san-

santo nombre; como dicen de San Francisco, que pronunciando el santo nombre del Señor, chupaba, y mamaba sus labios, como para sacar la mayor dulzura del mundo.

Hablarás, pues, siempre de Dios como de Dios; esto es, con reverencia, y devocion, no haciéndote docta, ni predicadora, sino con un espíritu de dulzura, caridad, y humildad, destilando quanto pudieres (como se ha dicho de la Esposa en el Cántico de los Cánticos) la miel suave de la devocion, y de las cosas divinas gota á gota, ya en las orejas del uno, y ya en las del otro: rogando á Dios en lo secreto de tu alma sea servido de hacer pasar, y penetrar este santo rocío en lo íntimo del corazon de los que te oyen.

Sobre todo se ha de hacer este oficio Angélico blanda y suavemente, no por manera de correccion, sino por manera de inspiracion; porque es de maravillar, quanto á la suavidad, y amigable proposicion de alguna buena cosa, quán poderoso cebo es para atraer los corazones.

No hables, pues, nunca de las cosas de Dios por manera de entretenimiento, sino siempre con atencion, y devocion. Digo esto por librarte de una notable vanidad que se halla en muchos que hacen profesion de devocion; los quales á qualquier próposito dicen palabras santas, y fervorosas por cierta manera de mesurada costumbre, sin que por eso sientan lo que dicen; y despues les parece son tales, quales sus palabras muestran, lo qual es á veces muy al contrario.

CAPITULO XXVII.

De la honestidad de las palabras, y del respeto que se debe á las personas.

Si alguno no peca de palabra (dice Santiago), el tal es hombre perfecto. Procura cuidadosa no dexar se te escape ninguna palabra deshonesta; porque aunque tú no la digas con mala intencion, los que la oyen pueden darla otro sentido. La palabra deshonesta, cayendo en un corazon flaco, se extiende, y dilata como una gota de aceyte sobre el paño, y á veces se apodera de suerte del corazon, que le hinche de mil pensamientos, y tentaciones resbaladizas; porcomo el veneno del cuerpo entra por la boca, tambien el del corazon entra por la oreja, y la lengua que le produce es matadora: porque aunque el veneno que haya arrojado no haga su efecto, por haber hallado los corazones de los oyentes apercibidos de algun contraveneno, no por eso ha quedado por tu malicia el no haberlos muerto. Tampoco me diga nadie que no lo pensaba; porque nuestro Señor, que conoce los pensamientos, ha dicho que la boca habla de la abundancia del corazon. Y si nosotros no pensábamos mal, el demonio sí, y se sirve siempre de estas malas palabras para penetrar el corazon de alguno. Dicen que los que han comido la hierba que llaman Angélica, tienen siempre el aliento dulce, y agradable; y los que tienen en el corazon la honestidad, y castidad, que es la virtud angélica, tienen siempre sus palabras limpias, comedidas, y vergonzosas. Quanto á las cosas indecentes, y locas, el Apostol no quiere ni aun solo que las nombren, asegurándonos que nada corrompe tanto las buenas costumbres como las malas conversaciones.

Si estas palabras se dicen disimulada y encubiertamente, con cierta arte, y sutilezas, entónces son sin comparacion mas venenosas; porque como un dardo quanto es mas agudo de punta, tanto mas facilmente entra en nuestros cuerpos, así un dicho, quanto es mas aguda, tanto mas penetra nuestros corazones. Y los que piensan ser muy bizarros, y discretos, usando de tales dichos con los que conversan, no saben para qué se hicieron las conversaciones, porque estas deben ser como enjambre de abejas juntas, para hacer la miel de algun dulce, y virtuoso entretenimiento; y no como junta de moscones, amontonados solo para lamer, y chupar alguna hediondéz. Si algun loco te dice palabras indecentes, muéstrale que tus orejas se hallan ofendidas, ó volviéndole luego el rostro, ú de otra manera, segun tu prudencia te enseñáre.

Una de las peores condiciones que uno puede tener es el ser fisgon. Dios aborece en estremo este vicio, y ha hecho por él en tiempos pasados estraños castigos. No hay cosa que sea mas contraria á la caridad, y mucho mas á la devocion, como el menosprecio del próximo. El escarnio, pues, y la burla no se hace jamas sin este menosprecio: causa por que es un muy grande pecado; y así los Doctores tienen razon de decir que el escarnio es la peor suerte de ofensa que se puede hacer al próximo, por quanto las otras

ofensas se hacen con alguna estima del que es ofendido, y esta se hace solo con menosprecio.

Quanto á los juegos de palabra, que se hacen los unos con los otros con modestia, regocijo, y alegria, estos pertenecen á la virtud llamada de los Griegos *Eutrapelia*, que nosotros podemos llamar *buena conversacion*. Por estos, pues, se goza de una honesta, y amigable recreacion en las ocasiones frívolas que las imperfecciones humanas nos traen. Hémonos de guardar de deslizarnos de esta honesta alegria á las burlas. Las burlas, pues, provocan á reir, y esto por el menosprecio del próximo; pero el regocijo, y alegria provocan á reir por una simple libertad, confianza, y familiaridad, juntamente con la gentileza de alguna palabra bien dicha. San Luis, quando los Religiosos le querian hablar de cosas relevadas despues del comer, *no es tiempo de llorar*, decia, *sino de alegrarse por medio de algun honesto entretenimiento: cada uno diga lo que quisiere, como sea con honestidad*; lo qual decia por favorecer la Nobleza que tenia al rededor de sí, y no estrañarse con ella. Pero pasemos de manera el tiempo por la recreacion, Filotea, que conservemos la santa eternidad por devocion.

CAPITULO XXVIII.

De los juicios temerarios.

NO juzgueis, y no sereis juzgados (dice el Salvador de nuestras almas): *no condeneis, y no sereis condenados. No* (dice el Santo Apostol) *juzgueis antes de tiempo, hasta que el Señor venga, que revelará el secreto de las tinieblas, y manifestará el consejo de los corazones.* O, y quán desagradables son los juicios temerarios á Dios! Los juicios de los hombres son temerarios, porque no son jueces los unos de los otros, y juzgando ellos, usurpan el oficio de nuestro Señor. Son temerarios por quanto la principal malicia del pecado depende de la intencion, y consejo del corazon, que es para nosotros el secreto de las tinieblas.

Son temerarios porque cada uno tiene harto que hacer en juzgarse á sí mismo, sin querer juzgar á su próximo. Es cosa igualmente necesaria para no ser juzgados el no juzgar á los otros, y juzgarse á sí mismo; porque como nuestro Señor nos enseña lo uno, el Apostol nos ordena lo otro, diciendo: *Si nosotros nos juzgamos á nosotros mismos, nosotros no seremos juzgados.* Pero vemos por nuestros pecados quán al contrario hacemos, pues lo que nos es defendido hacemos, juzgando en qualquier ocasion á nuestro próximo; y lo que nos es mandado, que es el juzgarnos á nosotros mismos, no lo hacemos jamas: por lo qual, segun las causas de los juicios temerarios, se les debe aplicar el remedio. Hay corazones agrios, amargos, y ásperos de su naturaleza, que vuelven asimismo agrio, y amargo todo lo que reciben; y *convierten*, como dice el Apostol, *el juicio en absyntio, no juzgando jamas del próximo sino con todo rigor, y aspereza.* Estos tales tienen gran necesidad de caer entre las manos de un buen Médico espiritual; porque siéndoles natural esta amargura de corazon, es dificultosa de vencer; y aunque en sí no sea pecado, sino una imperfeccion, es con todo eso peligrosa, por quanto introduce, y hace reynar en el alma el juicio temerario, y la detraccion. Algunos juzgan temerariamente, no por acedia de corazon, sino por soberbia, pareciéndoles que quanto mas abaten la honra agena, tanto mas elevan la propia: juicios arrogantes, y locos, que se maravillan de sí mismos, y se levantan tan altos en su propia estimacion, que miran todo lo demas como cosa pequeña, y baxa. *Yo no soy como los otros hombres*, decia el loco Fariseo. Algunos no tienen este orgullo manifiesto, sino solo un cierto, y pequeño gusto en la consideracion del mal ageno, para saborear, y hacer saborear mas dulcemente el bien contrario, de que se juzgan dotados; y este agrado, ó complacencia es tan secreta, é imperceptible, que si no se tiene buena vista, no se podrá de ninguna manera descubrir; y en sí mismos los que son tocados de él no le conocen si no se les muestra. Otros, por lisonjearse, y escusarse á sí mismos, y por templar los remordimientos de su conciencia, juzgan facilmente, y de buena gana que los otros son viciosos, y en el vicio á que ellos son dados, ó en algun otro por lo menos tan grande, pareciéndoles que la muchedumbre de reos hace su pecado menos reprehensible. Muchos se dan al juicio temerario por el solo gusto que reciben en filosofar, y adivinar las costumbres, y condiciones de las personas, por manera de exercicio de espíritu; y si

por suerte aciertan alguna vez con la verdad en sus juicios, el atrevimiento, y deseo de continuar crece en ellos de manera, que no hay quien los aparte de este vicio. Otros juzgan por pasion, y piensan siempre bien de aquello que aman, y siempre mal de aquello que aborrecen, sino es en un caso admirable, y no obstante verdadero, en el qual el exceso del amor provoca á hacer mal juicio de lo que se ama: efecto monstruoso, como en fin nacido de un amor impuro, imperfecto, alborotado, y enfermo, que son los zelos; los quales, como todos saben, por una sola, y simple vista, ó por la menor risa, ó correspondencia, condena las personas de maldad, y adulterio. En fin, el miedo, la ambicion, y otras semejantes flaquezas de espíritu, son causa de ordinario de semejantes sospechas, y juicios temerarios. Pero qué remedio para esto? Los que beben el zumo de la hierba llamada Ofiusa de Etiopia, por donde quiera que extienden la vista, les parece que ven serpientes, y cosas espantosas; y los que han alojado á la soberbia, á la envidia, á la ambicion, y al rencor, no ven cosa que no hallen mala, y digna de menosprecio. Aquellos para verse sanos debian tomar vino de palma; y lo mismo digo para estos otros: bebed lo mas que podais el vino sagrado de la caridad, que él os evacuará de estos malos humores, que os llevaban á hacer juicios errados. La caridad no solo no busca el mal, pero teme de encontrarle: quando le encuentra vuelve la cabeza, y disimula, y aun cierra los ojos antes de verle al primer ruido que apercibe; y despues cree por una santa simplicidad, que no era mal, sino solo la sombra, ó alguna fantasma suya: y si por fuerza reconoce ser el mismo mal, al mismo punto procura despedir este pensamiento, y olvidar su figura. La caridad es el gran remedio para todos los males, y principalmente para este. Todas las cosas parecen amarillas á los ojos de los atericiados. Dicen que para sanarlos se les ha de poner debaxo de la planta de los pies la Esclarianota. Así este pecado de juicio temerario es una tericia espiritual, que hace parecer todas las cosas malas á los ojos de los que estan tocados de ella; mas quien quiere sanar, es menester que ponga los remedios, no en los ojos, no en el entendimiento, sino en las aficiones, que

son los pies del alma. Si tus aficiones son benignas, tu juicio será benigno: si son caritativas, tu juicio será de la misma suerte. Diréte tres exemplos admirables. Isaac habia dicho que Rebeca era su hermana. Abimelech vió que jugaba con ella; esto es, que la acariciaba tiernamente, y juzgó luego que era su muger. Un ojo maligno hubiera antes juzgado que era su amiga, ó si era su hermana, que era un incesto. Mas Abimelech sigue la mas caritativa opinion que en tal caso podia tener. Menester es, pues, hacer siempre lo mismo, Filotea, juzgando en favor del próximo quanto nos sea posible; que si una accion pudiera tener cien caras, deberíamos mirarla en la que fuese mas hermosa. Nuestra Señora estaba preñada: San Joseph lo veia claramente; mas como por otra parte la consideraba enteramente santa, y enteramente angélica, no pudo aun creer estuviese preñada contra su deber; y dexándola, resolvió de dexar el juicio á Dios; y aunque el argumento fue violento para hacerle concebir mala opinion de la Virgen, no quiso con todo eso jámas juzgarle. Mas por qué? Porque (dice el Espíritu de Dios) era justo. El hombre justo quando no puede escusar ni el hecho, ni la intencion de aquel á quien ha conocido hombre de bien, aun no quiere juzgarle, sino antes procura desechar el tal pensamiento, dexando el juicio á solo Dios. Crucificado nuestro Salvador, no pudiendo escusar por entero el pecado de los que le crucificaban, por lo medos disminuía la malicia alegando su ignorancia. Quando no podemos escusar el pecado, hagámosle por lo menos digno de compasion, atribuyéndole á la causa mas soportable que podamos.

Luego no podemos nunca juzgar al próximo? No por cierto, jamas: el mismo Dios, Filotea, es el que juzga á los reos en la justicia. Verdad es que se sirve de la voz de los Magistrados para hacerse inteligible á nuestras orejas. Estos son sus Ministros, é Intérpretes; y no pueden pronunciar cosa fuera de lo que han aprendido de él, como en fin oráculos suyos. Y si hacen otra cosa, siguiendo sus propias pasiones, entónces serán sin duda ellos los que juzguen, y los que por consiguiente serán juzgados; porque esprohibido á los hombres, en calidad de hombres, el juzgar á los otros.

El ver, ó conocer una cosa, no es juzgarla; porque el juicio

cio (segun la frasis de la Escritura) presupone alguna pequeña, ó grande, verdadera, ó aparente dificultad, la qual sea necesario resolver. Por esto dice, que los que no creen, son ya juzgados, por quanto no hay duda en su condenacion. No será, pues, mal hecho el dudar del próximo? No, porque no es defendido el dudar, sino el juzgar; pero tampoco es permitido ni el dudar, ni el sospechar, sino solo aquello que las razones, y argumentos nos fuerceen á dudar: de otra suerte las dudas, y sospechas serian temerarias. Si algun ojo maligno hubiera visto á Jacob quando besaba á Raquel junto al pozo, ó á Rebeca quando aceptó los brazaletes, y zarcillos de Eliezer, hombre desconocido en aquella tierra, sin duda que el tal hubiera pensado mal de estos dos exemplos de castidad, pero sin razon, y fundamento; porque quando una accion es de sí misma indiferente, es una sospecha temeraria el sacar de ella una mala conseqüencia, si no es que otras muchas circunstancias den fuerza al argumento. Es tambien juicio temerario el sacar conseqüencia de un acto para injuriar la persona. Diré luego esto mas claramente.

En fin, los que tienen buena cuenta con sus conciencias, pocas veces se hallan sujetos al juicio temerario; porque como las abejas, viendo revuelto el ayre en el tiempo nublosо, se retiran á sus colmenas á mirar por su miel; así los pensamientos de las buenas almas no salen, ni se muestran sobre los objetos revueltos, ni entre las acciones lóbregas, y nublosas de los próximos; antes para escusar el encontrarlas, se encierran en sus propios corazones, para imaginar las buenas resoluciones de su propia enmienda.

Es muy de una alma inútil el embarazarse con el exámen de las vidas agenas. Hago excepcion de los que tienen cargo de otros, así en la familia, como en la República; porque una buena parte de la conciencia de estos consiste en el velar, y mirar por la de los otros. Hagan, pues, los tales su deber con amor, y despues de esto retírense en sí mismos para mirar por sí mismos.

CAPITULO XXIX.

De la murmuracion.

EL juicio temerario produce la inquietud, el menosprecio del próximo, la soberbia, y la satisfaccion, y agrado de sí mismo, y otros muchos efectos perniciosísimos, entre los quales la murmuracion tiene uno de los primeros lugares, como la verdadera peste de las conversaciones. O quien tuviera una de las brasas del santo altar, para tocar los labios de los hombres, y que así quedasen limpios de iniquidad, y pecado, á imitacion del Serafin que purificó la boca de Isaias! Quien quitase la murmuracion del mundo, quitaria una gran parte de los pecados, é iniquidades. Qualquiera que quita injustamente la buena fama á su próximo, fuera del pecado que comete, está obligado á hacer la reparacion, aunque diversamente, segun la diversidad de las murmuraciones, porque ninguno puede entrar en el Cielo con el bien de otro; y entre todos los bienes exteriores la buena fama es el mejor. La murmuracion es una especie de homicidio; porque así como nosotros tenemos tres vidas, es á saber, la espiritual, que consiste en la gracia de Dios, la corporal en el alma, y la civil en la buena fama; el pecado nos quita la primera, la muerte la segunda, y la murmuracion la tercera. El maldiciente por un solo golpe de su lengua hace ordinariamente tres homicidios: mata su alma, y la del que le escucha con un homicidio espiritual, y quita la vida civil á aquel de quien murmura, ó maldice; porque (como dice San Bernardo) "aquel que de»tracta, y aquel que oye tal »maldiciente, todos dos tienen »el diablo sobre sí; sino que »el uno le tiene en la lengua, »y el otro en la oreja." David, hablando de los maldicientes, dice: "Afilado han sus len»guas como una serpiente." La serpiente, pues, tiene la lengua hendida, y con dos puntas, como dice Aristóteles, y tal es la lengua del maldiciente, la qual con un solo golpe pica, y emponzoña la oreja del oyente, y la reputacion de aquel á quien habla. Ruégote, pues, amada Filotea, no mormures jamas de persona, directa, ni indirectamente: guárdate de imponer falsas culpas, y pecados al próximo, de descubrir los que son secretos, de engrandecer los que son manifiestos, de interpretar en mala la buena obra, de negar el bien que sabes cabe en alguno, de disimularle maliciosamente, y disminuirle con palabras; porque de todas estas maneras ofenderás á Dios en estremo, y sobre todo acusando falsa-

mente, y negando la verdad en perjuicio del próximo, porque es doblado pecado el mentir, y ofender juntamente al próximo.

Los que para murmurar, ó maldecir hacen ciertos prefacios de honor, y entreveran ciertas pequeñas gentilezas, y habilidades de los que murmuran, son los mas finos, y venenosos maldicientes. Yo aseguro (dicen los tales) que le amo, y que en lo demas es una buena persona; mas no obstante esto (si es que se ha de decir verdad), no tuvo razon en hacer tal, y tal bellaquería. Es una doncella muy virtuosa, pero dexóse engañar; y á este tono segun su mala intencion les dicta. No ves tú, Filotea, este artificio? El que quiere tirar el arco, tira quanto puede la flecha á sí; mas esto no es sino para arrojarla con mas fuerza. Parece que aquellos retiran la murmuracion á sí; mas no es sino para lanzarla con mas firmeza, para que así penetre mas adentro en el corazon de los oyentes. La murmuracion dicha en forma de regodeo es aún la mas cruel de todas. La cicuta de su natural no es un veneno muy fuerte, sino antes floxo, y lento, y que facilmente puede remediarse; pero tomada en vino es irremediable. Así la murmuracion, que de sí facilmente se entraria por una oreja, y se saldria por la otra (como dicen vulgarmente), queda mas firme en la memoria de los oyentes quando se da dentro de algun concepto, ó dicho sutil, y alegre. *Tienen los tales*, dice David, *el veneno del aspid debaxo de sus labios.* El aspid hace su picadura, que casi no se percibe, y luego su veneno causa una comezon gustosa, por cuyo medio el corazon, y las entrañas se dilatan, y reciben el veneno, contra el qual despues no hay ningun remedio.

No digas nunca: Fulano es un borracho, aunque le hayas visto borracho; ni es adúltero, por haberle visto en este pecado; ni es incestuoso, por haberle hallado en esta desventura: porque un solo acto no da el nombre á la cosa. El Sol se paró una vez en favor de la victoria de Josué, y se obscureció otra en favor de la del Salvador del Mundo; mas no por eso dirá ninguno que sea inmobil, ó obscuro. Noé se emborrachó una vez, y Lot otra: y aun mas hizo este, que cometió un gran incesto; mas no por eso fueron borrachos ni el uno, ni el otro, ni Lot incestuoso; ni San Pedro sanguinolento porque derramó una vez sangre; ni blasfemo porque blasfemó una vez. Para tomar el nombre de algun vicio, y de alguna virtud, menester es que hayan hecho algun progreso, y hábito. Engaño es, pues, el decir que un hombre es colérico, ó ladron, por haberle visto enojar, ó hurtar una vez.

Aunque un hombre haya sido vicioso mucho tiempo, aún hay peligro de mentir quando le llaman vicioso. Simon el Leproso llamaba á la Magdalena pecadora, porque poco antes lo habia sido; pero mentia con todo eso, porque ya no lo era, sino una Santa penitente; y tambien nuestro Señor tomó en su proteccion su causa.

El otro loco Fariseo tenia al Publicano por gran pecador, y aun podria ser por injusto, adúltero, y gran ladron; pero engañábase en estremo, porque al mismo instante quedó justificado. Ay de mí! Pues la bondad de Dios es tan grande, que un solo momento basta para alcanzar, y recibir su gracia, qué seguridad podemos nosotros tener de que un hombre que fue ayer pecador, lo sea hoy? El dia precedente no debe juzgar el presente, ni el presente debe tampoco juzgar el precedente: solo el último es el que los juzga todos.

Jamas, pues, podemos decir que un hombre es malo sin peligro de mentir. Lo que podemos decir en caso que nos sea necesario el hablar, es que hizo un tal acto malo, que vivió mal en tal tiempo, ó que hace mal al presente; pero no se puede sacar ninguna consequencia de ayer á hoy, ni de hoy al dia de ayer, ni menos al dia de mañana.

Aunque nos es necesario ser muy mirados en no decir mal del próximo, debemos asimismo guardarnos de un estremo, en que algunos caen, los quales por evitar la murmuracion loan, y dicen bien del vicio. Si se halla una persona conocidamente maldiciente, no digas por escusarla que es libre y franca: una persona manifiestamente vana no digas que es generosa, y particular; y las familiaridades peligrosas no las llames simplicidades, ó bondades. No afectes la desobediencia con el nombre de zelo, ni la arrogancia con nombre de libertad, ni la lascivia con nombre de amistad. No querida Filotea: no es bien, pensando huir del vicio de la murmuracion, favorecer, lisonjear, y mantener los peligros; antes se ha de decir clara y libremente mal

mal del mal, y afear las cosas feas: y haciendo esto glorificamos á Dios, con que esto sea con las condiciones siguientes.

Para afear los vicios de otro con justa causa, es menester que la utilidad de aquel de quien se habla, y de aquellos á quien se habla, lo requiera. Veo que cuentan delante de algunas doncellas las familiaridades secretas de tales, y tales, y que son manifiestamente peligrosas; ó la disolucion de un tal, ó una tal, en palabras, ó acciones, que son manifiestamente lúbricas. Si yo no afeo libremente este mal, sino antes le pretendo escusar, tomarán ocasion las que oyen, y podrá facilmente imprimirse en sus tiernas edades el deseo de seguir alguna de estas cosas; y así su utilidad requiere que libremente afee tales acciones, y al mismo instante, si no es que pueda reservar el hacer este buen oficio mas apropósito, y con menos daño de aquellos de quien se habla en otra ocasion.

Fuera de esto me tocará hablar de este sugeto quando sea de los primeros de la conversacion; porque si entónces no hablo, parecerá que apruebo el vicio: que si soy de los menores, no debo intentar hacer esta censura, sino mostrarme cabal en mis palabras, de manera, que no diga una sola demasiada. Como por exemplo: Si yo vitupero la altivéz de aquel mozo, y de aquella doncella, por quanto es muy indiscreta, y peligrosa; menester es, Filotea, que tenga la balanza bien justa para no engrandecer la cosa ni un pelo, si no hay sino una flaca apariencia. No pasaré de aquí si no hay sino una simple imprudencia. Tampoco diré mas de esto, si no hay ni imprudencia, ni verdadera apariencia del mal, sino solo un no sé qué, que en algun espíritu malicioso puede tomar achaque de murmuracion. No diré ninguna cosa, ni saldrá de la verdad mi lengua: mientras juzgo al próximo, está en mi boca, como una navaja en la mano del Cirujano, que quiere cortar entre los nervios, y ternillas. Es menester que el golpe que diere sea tan justo, que no diga ni mas, ni menos de lo que fuere conveniente, En fin, es menester observar sobre todo, quando se reprehende el vicio, el perdonar quanto sea posible la persona en quien está.

Verdad es, que de los pecadores infames, públicos, y manifiestos, se puede hablar libremente, con tal que esto sea con espíritu de caridad, y compasion, y no con arrogancia, ni presuncion, ni por holgarse del mal ageno, porque esto último es muy de corazon vil, y abatido. Hago excepcion entre todos de los enemigos declarados de Dios, y de su Iglesia, porque á estos tales se les ha de infamar quanto se pueda, como son las sectas de los Hereges, y Cismáticos, y las cabezas de ellas. Caridad es gritar al lobo quando está entre las ovejas, ó en otra qualquier parte.

No hay quien no se tome la licencia de juzgar, y censurar los Príncipes, y de murmurar de las Naciones en general, segun la diversidad de aficiones que tienen en su particular. No caygas, Filotea, te ruego en esta falta, porque fuera de la ofensa que se hace á Dios, podria causarte mil muertes de pendencias.

Quando oyes murmurar, haz dudosa la acusacion, si es que lo puedes hacer justamente; y si no pudieres, escusarás la intencion del acusado; y si aun esto no pudiere ser, mostrarás tenerle compasion, procurando mudar de propósito, acordándote, y haciendo acordar á los demas, que los que no caen en falta, deben dar toda la gracia á Dios. Procura reportar al maldiciente por algun apacible modo, y di algunos bienes (si los supieres) de la persona ofendida.

CAPITULO XXX.

Algunos otros avisos tocantes al hablar.

DEbe ser nuestro lenguage dulce, agradable, sincero, natural, y verdadero. Guárdate, pues, de los dobleces, y artificios, y fingimientos; porque aunque no sea bueno el decir siempre toda suerte de verdades, tampoco es permitido el ir contra la verdad. Acostúmbrate á nunca mentir adrede, ni por escusa, ni de otra manera, acordándote que Dios es el Dios de la verdad. Si ves que mentiste por descuido, y puedes enmendar la falta al punto con alguna explicacion, ó reparacion, enmiéndala. Una escusa verdadera tiene mas gracia, y fuerza para escusar, que la mentira.

Bien es verdad que alguna vez se puede con discrecion, y prudencia arrebozar, y cubrir la verdad por algun artificio de palabra; mas no por eso se ha de practicar esto sino en cosa de importancia, quando la gloria, y servicio de Dios manifiestamente lo requieren. Fuera

rá de esto los artificios son peligrosos, porque como dice la Sagrada Palabra: *El Santo Espíritu no habita en un espíritu fingido, y doblado.*

No hay ninguna fineza tan buena, y digna de desear como la simplicidad. Las prudencias mundanas pertenecen á los hijos del siglo; mas los hijos de Dios caminan sin rodeo, y tienen el corazon sin dobleces. Quien camina simplemente (dice el Sabio), camina con seguridad: la mentira, el doblez, y el fingimiento son siempre de un espíritu flaco, y agudo.

San Agustin habia dicho en el quarto Libro de sus Confesiones, que su alma, y la de su amigo no eran sino una sola, y que esta vida le era aborrecible despues de la muerte de su amigo, por quanto no queria vivir á medias; y que asimismo, y por este respecto temia tambien el morir, porque muriendo él, no muriese su amigo de todo punto. Estas palabras le parecieron despues muy artificiosas, y afectadas, y así las revoca en el Libro de sus Retractaciones, y las llama una inepcia, que es lo mismo que una necedad. Ves tú, amada Filotea, esta alma santa, y hermosa quán tierna se muestra en el sentimiento de la afectacion de las palabras? Cierto es un gran ornato de la vida christiana la fidelidad, llaneza, y sinceridad de lenguage: *Yo he dicho que tendré cuenta con mis caminos para no pecar en mi lengua. O Señor! ponme guardas en mi boca, y una puerta que cierre mis labios*, decia David.

Aviso es del Rey San Luis el no desmentir á nadie, no habiendo pecado, ó gran daño en el contrario, y esto por evitar todas contiendas, y disputas. Quando importa, pues, el contradecir á alguno, y oponer su opinion á la del otro, menester es usar de grande mansedumbre, y destreza, sin querer violentar el espíritu del otro, porque así como así no se gana nunca nada tomando las cosas con aspereza.

El hablar poco, tan encomendado por los Sabios antiguos, no se entiende porque sea menester decir pocas palabras, sino no decir muchas inútiles; porque en materia de hablar no se mira la cantidad, sino la calidad, y me parece que se deben huir dos estremos; porque hacer del demasiado entendido, y severo, rehusando el contribuir en los discursos familiares, que se hacen en las conversaciones, parece que es, ó falta de confianza, ó alguna suerte de desdén. El hablar tambien siempre, sin dar ni lugar ni tiempo á los otros para que hablen á su gusto, tambien es señal de desvanecimiento, y liviandad.

San Luis no hallaba bueno que estando en compañia se hablase en secreto, y en consejo, y particularmente á la mesa, por quitar la sospecha que se podria engendrar en tales secretos, de que se hablaba mal de los otros: *Aquel* (decia el buen Rey) *que está á la mesa en buena compañia, y que tiene que decir alguna cosa alegre, y de gusto, debe decirla que todo el mundo la entienda; si es cosa de importancia, se debe callar sin decirla.*

CAPITULO XXXI.

De los pasatiempos, y recreaciones, y primeramente de los licitos, y loables.

FUerza es el dar algunas veces á nuestro espíritu, y á nuestro cuerpo alguna suerte de recreacion. San Juan Evangelista (como dice el bien afortunado Casiano) fue un dia hallado en el campo por un Cazador con una perdiz sobre el puño, á la qual acariciaba por manera de recreacion. Preguntóle el Cazador, que por qué, siendo hombre de tal calidad, pasaba el tiempo en cosa tan baxa, y vil? Y San Juan le dixo: Por qué tú no traes siempre tu arco tendido? De miedo (respondió el Cazador) que teniéndole siempre curvo, no pierda la fuerza por el demasiado estirarse, y le falte quando me haya menester servir de él. No te espantes, pues (replicó el Apostol), si yo me aparto algunos ratos del rigor, y atencion de mi espíritu, para tomar un poco de recreacion, pues no es sino para poder despues emplearme mejor, y mas vivamente á la contemplacion. Vicio es sin duda el ser tan rigurosos, agrestes, y salvages, que no quieran tomar para sí, ni permitir á los otros ninguna suerte de recreacion.

Tomar el ayre, pasearse, entretenerse con discursos alegres, y amigables, tocar el laud, y otros instrumentos, cantar música, ir á caza: todas estas son recreaciones tan honestas, que para usar bien de ellas no hay necesidad sino de la comun prudencia, que es la que da á todas las cosas órden, tiempo, lugar, y medida.

Los juegos en que la ganancia sirve de precio, y recompensa á la habilidad, é industria del cuerpo, ó espíritu, como

mo los juegos de pelota, balon, mallo, el correr la sortija, el axedrez, las tablas, todas ellas son recreaciones de sí buenas, y lícitas: solo se ha de guardar del exceso, sea en el tiempo que se emplea, ó en el precio que se pone; porque si se emplea mucho tiempo, ya no es recreacion, sino ocupacion; y así no se alivia ni el espíritu, ni el cuerpo; antes al contrario se desvanece, y oprime. Habiendo jugado cinco, ó seis horas al axedrez, al levantarse se halla el espíritu floxo, y cansado. Jugar mucho tiempo á la pelota, ya no es recrear el cuerpo, sino molerle. Si el precio (esto es, lo que se juega) es muy grande, las aficiones de los jugadores se desreglan; y fuera de esto no es justo el poner tan grandes precios á habilidades, é industrias de tan poca importancia, y tan inútiles, como son las habilidades de los juegos. Mas sobre todo tendras cuenta, Filotea, de no poner tu aficion en todo esto; porque por honesta que sea una recreacion, es vicio el poner en ella su corazon, y su aficion. No digo yo que no se haya de tomar gusto en el juego mientras se juega, porque de otra suerte no recrearia; pero digo que no se ha de poner en él la aficion para desearle, para embebecerse, y para embarazarse con él.

CAPITULO XXXII.

De los bayles, y pasatiempos lícitos, pero peligrosos.

LAS danzas, y bayles son cosas indiferentes de su naturaleza; pero segun el ordinario modo con que este exercicio se hace, es muy inclinado, y pendiente á la parte del mal, y por consiguiente lleno de riesgo, y peligro. (*) Hácese de noche, y en medio de las tinieblas, y obscuridad, y así es fácil el deslizarse á muchos accidentes tenebrosos, y viciosos en un sugeto, que de sí mismo es muy susceptible del mal. Trasnóchase demasiado, y despues se pierden las mañanas del dia siguiente, y por consiguiente el medio de servir á Dios en ellas. Y en una palabra digo, que es locura el trocar el dia con la noche, la luz con las tinieblas, las buenas obras con las locuras. Llevan todos á los bayles vanidad á porfia; y la vanidad es

(*) *Las danzas, y bayles se entienden por los festines que se usan en Francia, y Flandes, los quales son siempre de noche.*

es una tan grande, y cierta disposicion para las malas aficiones, y amores peligrosos, y reprehensibles, que facilmente se engendra todo esto en las danzas.

Dígote, pues, Filotea, de las danzas lo que los Médicos dicen de las setas, y hongos. Dicen, pues, que los mejores no valen nada, y así tambien te digo que los mejores bayles no son muy buenos; pero con todo eso, si hubieres de comer setas, procura que esten bien aderezadas. Si por alguna ocasion, de la qual buenamente no pudieres escusarte, hubieres de ir al festin, ó bayle, procura que tu danza esté bien aparejada. Cómo, pues ha de estar aparejada? De modestia, de dignidad, y de buena intencion. Comed pocos, y pocas veces (dicen los Médicos hablando de los hongos), porque por bien aparejados que esten, la cantidad les sirve de veneno. Danza poco, y pocas veces, Filotea; porque si lo haces de otra suerte, correrás peligro de aficionarte á esta vanidad, y á tropezar en las que de ella dependen.

Los hongos (segun Plinio) como son esponjosos, y porosos, tiran facilmente toda la infeccion, y corrupcion que tienen al rededor de sí; y así estando cerca de las serpientes, reciben su veneno. Los bayles, las danzas, y semejantes juntas tenebrosas tiran de ordinario los vicios, y pecados que reynan en el lugar, las pendencias, las envidias, las burlas, y los amores locos; y como estos exercicios abren los poros del cuerpo á los que los usan, así tambien abren los poros del corazon; despues de lo qual si alguna serpiente viene á soplar á las orejas alguna palabra lasciva, alguna terneza engañosa, algun requiebro vano, ó algun basilisco arroja miraduras deshonestas, y ojeos amorosos, quién duda que entónces el corazon está muy aparejado á dexarse asaltar, rendir, y emponzoñar?

O Filotea! estas impertinentes recreaciones son de ordinario peligrosas: disipan, y pierden el espíritu de devocion, debilitan las fuerzas, resfrian la caridad, y despiertan en el alma mil suertes de malas aficiones. Por esto, pues, se deben usar con una gran prudencia.

Pero sobre todo se dice, que despues de los hongos se debe beber vino precioso; y yo digo que despues de las danzas se debe usar de algunas santas, y buenas consideraciones, que estorven las peligrosas impresio-

siones que el vano placer que se ha recibido podria causar en nuestros espíritus. Pero qué consideraciones?

1 Al mismo tiempo que tú estabas en los bayles muchas almas ardian en el fuego del Infierno por los pecados cometidos en la danza, ó por causa de la danza.

2 Muchos Religiosos, y gente de devocion estaban á la misma hora delante de Dios: cantaban sus alabanzas, y contemplaban su bondad. O, y cómo su tiempo ha sido mucho mas dichosamente empleado que el tuyo!

2 Mientras tú danzaste muchas almas se despidieron de esta vida entre mil ansias, y congojas: mil millares de hombres, y mugeres han sufrido grandes trabajos en sus camas, en los Hospitales, y en las calles: la gota, la piedra, las recias calenturas. Pobres de ellos, que no han tenido ninguno reposo! No tienes tú, pues, compasion de ellos? Piensas tú que un dia no gemirás como ellos mientras otros dancen, como tú has hecho?

4 Nuestro Señor, nuestra Señora, los Angeles, y los Santos te han visto en el bayle: sin duda que te han tenido lástima, viendo tu corazon embebecido en tal desatino, y atento á semejante necedad.

5 Pobre de mí, que mientras tú estabas allí, el tiempo se pasó, y la muerte se coronó! No ves cómo esta se burla de tí, y que te llama á su danza, en la qual los gemidos de tu corazon servirán de violones, y donde no harás sino una sola mudanza de la vida á la muerte? Esta danza es el verdadero pasatiempo de los mortales, pues pasan en un momento de tiempo á la eternidad de gloria, ú de pena. Hete puesto estas pequeñas consideraciones; pero Dios (si es que vive en tí su temor) te traerá otras al mismo sugeto.

CAPITULO XXXIII.

Quándo se puede jugar, y danzar.

PAra jugar, y danzar lícitamente es menester que sea por recreacion, y no por aficion, por poco tiempo, y no hasta cansarse, y desvanecerse, y que esto sea raramente; porque siendo esto de ordinario, ya es hacer de la recreacion ocupacion. En qué ocasiones, pues, se puede jugar, y danzar? Las justas ocasiones de la danza, y del juego indiferente son mas freqüentes: las de los juegos prohibidos son mas raras, como tambien tales juegos son mucho mas reprehensibles, y peligrosos. Mas en una palabra te digo, danza, y juega segun las condiciones que te he apuntado, quando por condescender, y agradar á la honesta conversacion, en que estuvieres, la prudencia, y discrecion te lo aconsejaren; porque la condescendencia, como pimpollo de la caridad, hace las cosas indiferentes buenas, y las peligrosas permitidas, y asimismo quita la malicia á las que son en alguna manera malas. Por esto, pues, los juegos de azar, que de otra suerte serian reprehensibles, no lo son, si alguna vez la justa condescendencia nos lleva á ellos. Hame consolado el haber leido en la Vida del Bienaventurado Carlos Borromeo, que condescendia con los Esguízaros en ciertas cosas, en las quales por otra parte era muy severo: y que el Bienaventurado Ignacio de Loyola, estando convidado á jugar, lo aceptó. Quanto á Santa Isabel, Reyna de Ungria, tambien á veces jugaba, y se hallaba en las juntas de pasatiempo, sin perjuicio de la devocion, la qual tenia tan bien arraygada en su alma, que como las rocas que estan al rededor del lago de Rieta crecen siendo combatidas de las ondas, así la devocion crecia en medio de las pompas, y vanidades á que su grandeza la exponia. Estos son los grandes fuegos que se inflaman, y crecen al viento; mas los pequeños se apagan, no llevándolos cubiertos.

CAPITULO XXXIV.

Que es necesaria la fidelidad en las grandes, y pequeñas ocasiones.

EL Esposo Sagrado en el Cántico de los Cánticos dice que su Esposa le ha arrebatado su corazon con uno de sus ojos, y uno de sus cabellos. Entre todas las partes exteriores del cuerpo humano no hay ninguna mas noble, sea por el artificio, ó sea por la actividad, que el ojo, ni mas vil que los cabellos. Por esto, pues, el Divino Esposo quiere hacer entender, que no solo le son agradables las grandes obras de las personas devotas, pero tambien las menores, y mas baxas; y que para servirle á su gusto se debe tener gran cuidado de servir bien en las cosas grandes, y altas, y en las cosas pequeñas, y humildes; pues podemos igualmente por las unas, y por las otras robarle el corazon por amor.

Aparéjate, pues, Filotea, á recibir muchas, y grandes aflicciones por nuestro Señor, y asimismo el martyrio. Resuélvete de darle todo lo que tuvieres por mas precioso, si se agradase de tomarlo: padre, madre, hermano, marido, muger, hijos, tus ojos mismos, y tu vida, porque á todo esto debes aparejar tu corazon. Mas mientras la Divina Providencia no te envia aflicciones tan sensibles, y grandes, y que no quiere de ti tus ojos, dále por lo menos tus cabellos. Diréte cómo lleves con paciencia las pequeñas injurias, las pequeñas incomodidades, las pérdidas de poca importancia, que te son quotidianas; porque por medio de estas pequeñas ocasiones, empleadas con amor, y dileccion, ganarás enteramente su corazon, y le haras todo tuyo. Estos pequeños sufrimientos quotidianos, el mal de cabeza, el mal de dientes, la defluxion, el bravear del marido, y de la muger, el romperse un vidrio, el menosprecio, ó ceño, la pérdida de guantes, de una sortija, de un pañuelo, la pequeña incomodidad que recibimos en irnos á acostar temprano, y levantarnos de mañana para rezar, para comulgar: la pequeña vergüenza que se tiene haciendo ciertas acciones de devocion públicamente: en fin todos estos pequeños sufrimientos, tomados, y abrazados con amor, contentan en estremo á la Bondad Divina, la qual por un solo vaso de agua ha prometido la mar de todas felicidades á sus fieles; y porque estas ocasiones se presentan á cada paso, es un gran medio para juntar muchas riquezas espirituales el emplearlas bien.

Quando vi en la Vida de Santa Catalina de Sena tantos raptos, y elevaciones de espíritu, tantas palabras de sabiduría, y asimismo de predicaciones hechas por ella, no dudé que con este ojo de contemplacion hubiese robado el corazon de su Esposo Celeste; pero igualmente me consoló quando la ví en la cocina de su padre entender humilmente en el asador, atizar el fuego, aparejar la vianda, amasar el pan, y hacer todos los mas baxos oficios de la casa, con un ánimo lleno de amor, y dileccion para con su Dios. Y no estimaba en menos la pequeña, y baxa meditacion que hacia á vuelta de estos oficios viles, y abatidos, que los éxtasis, y raptos que tan amenudo tenia, los quales puede ser no la fuesen dados sino en recompensa de esta humildad, y desprecio. Su meditacion, pues, era tal: Imaginábase que aderezando la comida para su padre, la aderezaba para nuestro Señor, como otra Santa Marta: que su madre tenia el lugar de nuestra Señora, y sus hermanos el lugar de los Apóstoles, exercitándose de esta suerte en servir en espíritu á toda la Corte Celeste, empleándose en estos servicios humildes con una grande suavidad, y mansedumbre, por quanto sabia la voluntad de Dios. Hete dicho estos exemplos, Filotea, para que sepas quánto importa enderezar bien todas nuestras acciones, por viles que sean, al servicio de su Divina Magestad.

Por esto te aconsejo, quanto puedo, imites esta muger fuerte, á quien el gran Salomon tanto alaba: la qual, como él mismo dice, ponia la mano en cosas fuertes, generosas y relevadas, y no obstante no dexaba de hilar: *Puso la mano en cosa fuerte, y sus dedos tomaron el huso.* Pon la mano en cosa fuerte, exercitándote en la oracion, y meditacion, en el uso de los Sacramentos, en dar amor de Dios á las almas, en derramar buenas inspiraciones en los corazones; y en fin en hacer obras grandes, y de importancia, segun tu vocacion; mas no olvides tampoco tu huso, y tu rueca; esto es, que practiques aquellas pequeñas, y humildes virtudes, las quales como flores crecen al pie de la Cruz: el servicio de los pobres, la visitacion de los enfermos, el cuidado de la familia, con las obras que de él dependen, y la diligencia útil, la qual nunca te dexará ociosa; y á vuelta de todas estas cosas aplicarás palabras, y consideraciones semejantes á las que te he dicho de Santa Catalina.

Las grandes ocasiones de servir á Dios se presentan raramente; mas las pequeñas son ordinarias. *Quien fuere, pues, fiel en lo poco* (dice el Salvador mismo), *le estableceré en lo mucho.* Haz, pues, todas tus cosas á honor de Dios, y todas las cosas serán bien hechas, sea que comas, sea que bebas, sea que duermas, sea que te recrees, sea que des vueltas al asador, con tal que sepas aprovechar tus negocios. Adelantarte has mucho delante de Dios, haciendo todas estas cosas, porque Dios asimismo gusta de que las hagas.

CAPITULO XXXV.

Que se ha de tener el espíritu justo, y racional.

SOmos hombres solo por la razon, y por esto es cosa rara el hallar hombres verdaderamente racionales, por quanto el amor propio nos aparta de ordinario de la razon, trayéndonos insensiblemente á mil suertes de pequeñas, pero peligrosas injusticias, y iniquidades, las quales como las pequeñas raposillas, (de quien se habla en el Cántico de los Cánticos) pierden las viñas, porque como son pequeñas, no se repara en ellas, y como son en cantidad, no dexan de hacer mucho daño. Dime, las que te diré ahora no son iniquidades, y sinrazones?

Acusamos por poco al próximo, y escusámonos á nosotros en mucho: queremos vender muy caro, y comprar muy barato: queremos que se haga justicia en la casa agena, y que en la nuestra haya misericordia: queremos que tomen á buena parte nuestras palabras, y somos cosquillosos, y delicados con las que nos dicen: querriamos que el próximo nos dexase su hacienda pagándosela, siendo mas justo que la guarde él, dexándonos nuestro dinero: enojámonos con él porque no nos quiere acomodar, como si no fuera mas razon enojarse él porque le queremos desacomodar.

Si nos aficionamos á un exercicio, menospreciamos todo lo demas, y contradecimos todo lo que no es á nuestro gusto. Si hay alguno de nuestros inferiores que no tenga buena gracia, ó á quien alguna vez hayamos reprehendido, qualquier cosa que haga nos parece mal, sin que dexemos nunca de molestarle, y gruñirle por las causas mas leves. Al contrario, si alguno nos es agradable por alguna gracia sensual, no cae en cosa mala que no la escusemos. Hijos hay tambien virtuosos, á quien los padres, y madres no pueden casi ver por alguna imperfeccion corporal. Otros hay viciosos, que son los favorecidos por alguna gracia corporal. En todo, y por todo preferimos los ricos á los pobres, aunque no sean, ni de mejor sangre, ni de mas virtud. Asimismo preferimos los mejores vestidos: queremos nuestros derechos exáctamente, y por entero, y que los otros usen de cortesía en la cobranza de los suyos: guardamos nuestros puestos puntosamente, y queremos que los otros sean humildes, y condescendientes: quejámonos facilmente del próximo, y no queremos que nadie se queje de nosotros. Lo que hacemos por otro, nos parece siempre mucho; y lo que él hace por nosotros, nos parece siempre nada. Somos en fin como las perdices de Paflagonia, que tienen dos corazones, porque tenemos un corazon dulce, gracioso, y cortés para con nosotros, y un corazon duro, severo, y riguroso para con el próximo. Tenemos dos pesas, la una para pesar nuestras comodidades con la mayor ventaja que nos es posible; y la otra para pesar las del próximo con la menos que podemos. Y como dice la Escritura: *Los labios engañosos hablan en un corazon*; y decir un corazon, quiere decir que tienen dos: y el tener dos pesas, la una pesada para recibir, y la otra ligera para dar, es cosa abominable delante de Dios.

Sé pues, Filotea, igual, y justa en tus acciones: ponte siempre en el lugar de tu próximo, y á él ponle en el tuyo, y así juzgarás bien. Haz cuenta que vendes quando compras, y que compras quando vendes, y así comprarás, y venderás justamente. Todas estas injusticias son pequeñas,

por quanto no obligan á restitucion, sino solo nos quedamos en los términos del rigor para lo que nos es favorable; mas no por eso nos dexan de obligar á la enmienda, por ser en efecto grandes faltas de razon, y caridad. Y asimismo no se pierde nada en vivir generosa, noble y cortesmente, y con un corazon real, igual, y racional. Acuérdate, Filotea mia, de exâminar amenudo tu corazon, si es tal para con el próximo, como querrias que el suyo fuese para contigo, si estuvieras en su lugar, porque este es el punto de la verdadera razon. Trajano siendo censurado de sus confidentes, porque (á su parecer) familiarizaba demasiado la Magestad Imperial con los particulares, respondió: Así es verdad; mas debo yo ser tal Emperador para con los particulares, qual desearia yo encontrar un Emperador, si yo mismo fuera un particular.

CAPITULO XXXVI.

De los deseos.

NO hay quien no sepa que nos debemos guardar del deseo de las cosas viciosas, porque el deseo del mal nos hace malos. Y aun te digo mas, Filotea, que no desees

las cosas que son peligrosas al alma, como son los bayles, los juegos, y semejantes pasatiempos, ni las honras, y cargos, ni las visiones, y éxtasis; porque hay gran peligro de vanidad, y daño en tales cosas. No desees las cosas muy apartadas, como son las que no pueden suceder en mucho tiempo. Esto hacen muchos, y por este medio cansan, y disipan sus corazones inutilmente, y se ponen en peligro de grande inquietud. Si un mozo desea con mucha ansia el ser proveido en algun oficio antes de tiempo, de qué le sirve este deseo? Si una muger casada desea ser Religiosa, á qué propósito? Si yo deseo comprar la hacienda de mi vecino, antes que él se determine á venderla, claro es que pierdo el tiempo en tal deseo. Si estando malo deseo predicar, ó celebrar la Santa Misa, visitar los otros enfermos, y hacer los exercicios de los que estan con salud; estos deseos no son vanos, pues en tal tiempo no está en mi mano el efectuarlos? Entretanto tambien estos deseos inútiles ocupan el lugar de otros, que debia tener, como el ser bien sufrido, bien acondicionado, bien mortificado, bien obediente, y bien manso en mis trabajos, que es lo que Dios quiere que yo practique por entónces; pero nosotros engendramos de ordinario deseos de mugeres preñadas, que quieren cerezas, y fresas en el Otoño, y uvas frescas en la Primavera.

De ninguna manera apruebo que una persona asida á alguna deuda, ó vocacion, se embarace en desear otra suerte de vida, fuera de la que le es conveniente á su deber, ni exercicios incompatibles á su condicion presente; porque esto disipa el corazon, y le aparta de los exercicios necesarios. Si yo deseo la soledad de los Cartujos, perderé el tiempo, y este deseo ocupará el lugar del que debia tener de emplearme bien en mi oficio presente. Asimismo no querria que se desease tener mejor ingenio, ni mejor juicio; porque estos deseos son frivolos, y vanos, y ocupan el lugar del que cada uno debia tener de cultivar el suyo, tal qual fuere; ni que se deseasen para servir á Dios los medios que no se tienen, sino que se empleen fielmente los que se poseen. Entiéndese esto, pues, quanto á los deseos que embebecen, y ocupan el corazon; porque quanto á los simples deseos, no hacen ningun

gun daño, con tal que no sean freqüentes.

No desees las cruces, sino á medida de como hubieres llevado las que tuvieres presentes; porque es manifiesto engaño el desear el martyrio, y no tener ánimo para sufrir una injuria. El enemigo nos procura muchas veces traer grandes deseos: da objetos ausentes, y que no se presentarán jamas, para divertir nuestro espíritu de los objetos presentes, en los quales, por pequeños que sean, nos podiamos aprovechar mucho. Queremos combatir los monstruos de Africa por imaginacion, y nos dexamos matar en efecto de las menores serpientes que estan en nuestro camino por falta de atencion.

No desees las tentaciones, porque seria temeridad; sino emplea tu corazon para esperarlas animosamente, y defenderte quando se te ofrecieren.

La variedad de viandas, principalmente si la cantidad es grande, carga siempre el estómago; y si este es flaco, le arruina. No hinchas tu alma de muchos deseos mundanos, porque estos te la dañarán de todo punto; ni tampoco espirituales, porque te embarazarán.

Quando nuestra alma está purgada, sintiéndose descargada de los malos humores, tiene un gran apetito de las cosas espirituales; y como hambrienta, no hace sino desear mil suertes de exercicios de piedad, de mortificacion, de penitencia, de humildad, de caridad, y de oracion. Es buena señal, Filotea mia, el tener tan vivo el apetito; pero mirarás si podrás bien digerir todo lo que pretendes comer.

Escoge, pues, con el aviso de tu Padre espiritual entre tantos deseos los que pudieres practicar, y executar al presente; y en los tales procura aprovecharte bien. Hecho esto, Dios te enviará otros, los quales tambien practicarás á su tiempo; y de esta suerte no perderás ninguno con deseos inútiles. No digo yo que se haya de perder ninguna suerte de buenos deseos, sino que se deben executar por órden; y los que no pueden efectuarse al presente, que se encierren en algun rincon del corazon, hasta que se les llegue el tiempo, y entretanto efectuar los que estuvieren maduros, y en su sazon; lo qual no digo solo por los deseos espirituales, sino tambien por los mundanos, sin lo qual no podriamos vivir sino con inquietud, y embarazo.

CAPITULO XXXVII.

Aviso para los casados.

EL matrimonio es gran Sacramento: digo en Jesu-Christo, y en su Iglesia: es honroso á todos, en todos, y en todo; esto es, en todas partes. A todos, porque las vírgenes mismas le deben honrar con humildad. En todos, porque es igualmente santo, así entre los pobres, como entre los ricos. En todo, porque su origen, su fin, sus utilidades, su forma, y su materia son santas. Es el seminario del Christianismo, que hinche la tierra de fieles para cumplir en el Cielo el número de los escogidos. Así que la conservacion del bien del matrimonio es en estremo importante á la República, porque es la raiz, y manantial de todas sus corrientes.

Pluguiese á Dios que su amado Hijo fuese llamado en todas las bodas, como lo fue en las de Caná, pues no faltaria jamas el vino de las consolaciones, y bendiciones; y el faltar este en ellas de ordinario, pues no hay sino un pequeño bien á los principios, es porque en lugar de nuestro Señor hacen venir á Adonis, y Venus en lugar de nuestra Señora. Quien quiere tener corderillos hermosos, y manchados como Jacob, menester ha como él, quando las ovejas se juntan á aparearse, ponerlas á los ojos las varillas hermosas, y de diversos colores: y quien quiere tener un dichoso suceso en el matrimonio, deberá en sus bodas ponerse á los ojos de la consideracion la santidad, y dignidad de este santo Sacramento; pero en lugar de esto suceden mil desconciertos en pasatiempos, en festines, y en palabras; y así no es de maravillar si los efectos son desreglados.

Sobre todo exhorto á los casados el amor recíproco que el Espíritu Santo les encomienda tanto en la Escritura. Y no por esto se entiende que sea bastante el amarse el uno al otro con un amor natural, porque las tórtolas aun hacen esto: ni el amarse con un amor humano, porque los paganos han usado lo mismo; sino que hagais como dice el gran Apostol: *Maridos, amad vuestras mugeres como Jesu-Christo ama á su Iglesia. Mugeres, amad vuestros maridos como la Iglesia santa ama á su Salvador.* Dios nuestro Señor fue quien llevó á Eva á nuestro primer Padre Adan, dándosela por muger. Dios tambien es, amigos mios, quien con su mano invisible ha hecho el ñudo de la sagrada atadura de vuestro matrimonio, y el que os ha dado los unos á los otros. Por qué, pues, no os acordais con un amor enteramente santo, enteramente sagrado, y enteramente divino?

El primer efecto de este amor es la union indivisible de vuestros corazones. Si se pegan dos pedazos de pino juntos, como sea el betun fino, la union será tan fuerte, que faltarán antes los pedazos por las otras partes, que por la de la conjuncion, ó ligadura. Dios, pues, junta el marido á la muger en su propia sangre, y por esto esta union es tan fuerte, que antes se debe separar el alma del cuerpo del uno, y del otro, que el marido de la muger: y no se entiende esta union principalmente del cuerpo, sino del corazon, de la aficion, y del amor.

El segundo efecto de este amor debe ser la fidelidad inviolable del uno para con el otro. Antiguamente los anillos que traian en los dedos estaban sellados, como tambien la Escritura santa nos los muestra. Este, pues, es el secreto de la ceremonia que se hace en las bodas: la Iglesia por la mano del Sacerdote bendice una sortija, y dándola primero al hombre, da á entender como sella su corazon por este Sacramento, para que jamas despues, ni el hombre, ni el amor de otra ninguna muger pueda entrar en él mientras viviere la que le ha sido dada por propia. Despues el esposo vuelve á poner el anillo en la mano de la esposa, para que recíprocamente sepa, que jamas su corazon debe aficionarse de otro ningun hombre mientras viviere el que nuestro Señor acaba de darle.

El tercer fruto del matrimonio es de la produccion, y legítima crianza de los hijos. Con razon debeis estimar, ó casados, el ver que Dios, queriendo multiplicar las almas, para que eternamente puedan bendecirle, os ha hecho cooperantes de una tan digna obra por la produccion de los cuerpos, dentro de los quales derrama como rocio celestial las almas, criándolas como las cria, y las infunde en los cuerpos.

Conservad, pues, ó maridos, un tierno, constante, y cordial amor para con vuestras mugeres. Por esto la muger fue sacada de la costilla mas cercana al corazon del primer hombre, para que fuese amada de él cordial y tiernamente. Las flaquezas, y enfermedades, sean del cuerpo, ú del es-

espíritu de vuestras mugeres, no os deben provocar á ninguna suerte de desden, sino antes á una dulce, y amorosa compasion; pues Dios las ha criado tales, para que dependiendo de vosotros, recibais mas honra, y respeto. Tenedlas, pues, por compañeras; pero de tal suerte, que no dexeis por eso de ser los maridos superiores. Y vosotras, ó mugeres, amad tierna y cordialmente, y con un amor lleno de respeto, y reverencia los maridos que Dios os ha dado; porque verdaderamente Dios por esto los ha criado de un sexô mas vigoroso, y predominante, y quiso que la muger fuese una dependencia del hombre, un hueso de sus huesos, y una carne de su carne, y que fuese producida de una costilla suya, sacada de debaxo del brazo, para mostrar que debe estar debaxo de la mano, y guia del marido. Toda la Escritura santa os encomienda estrechamente esta sujecion, la qual, no obstante, la misma Escritura os hace dulce, queriendo no solo que la lleveis con amor, pero ordenando á los maridos que la exerciten con grande dilecion, terneza, y suavidad. *Maridos* (dice S. Pedro), *llevaos discretamente con vuestras mugeres, como con un vaso mas fragil, respetándolas con amor.*

Pero mientras os exhorto en el agradecer de mas en mas este recíproco amor que os debeis, mirad que no se convierta en alguna suerte de zelos; porque sucede muchas veces, que así como el gusano se engendra de la manzana mas delicada, y madura, así los zelos nacen del amor mas ardiente, y vivo de los casados; los quales, no obstante, dañan, y corrompen la sustancia, y poco á poco engendran las riñas, disensiones, y divorcios. Es cierto que los zelos nunca se arriman á la amistad que recíprocamente está fundada sobre la verdadera virtud: por esto, pues, son una indubitable señal de un amor en alguna manera sensual, y grosero; y así se llegan siempre á lugares donde encuentran una virtud manca, inconstante, y sujeta á desconfianza. Es, pues, una loca jactancia de amistad el quererla exáltar por los zelos, porque los zelos son una cierta señal de la grandeza, y groseza de la amistad; mas no de su bondad, pureza, y perfeccion, porque la perfeccion de la amistad presupone la seguridad de la virtud de la cosa amada, y los zelos presuponen la incertidumbre.

Si

Si quereis, ó maridos, que vuestras mugeres sean fieles, enseñadlas esta licion con vuestro exemplo. *Con qué cara* (dice San Gregorio Nazianzeno) *quereis pedir la honestidad á vuestras mugeres, si vosotros mismos vivis en deshonestidades? Cómo las pedis vosotros lo que no las dais á ellas? Quereis que sean castas? Pues llevaos castamente con ellas.* Y San Pablo dice: *Cada uno sepa poseer su vaso en santificacion; que si al contrario vosotros mismos las enseñais las glotonerías, no es de maravillar que recibais deshonra en su pérdida. Pero vosotras, ó mugeres, cuya honra está inseparablemente junta con la vergüenza, y honestidad, conservad zelosamente vuestra gloria, y no permitais que ninguna suerte de disolucion manche la blancura de vuestra reputacion.*

Temed toda suerte de ocasiones, por pequeñas que sean: no deis lugar nunca á ninguna suerte de requiebros. Qualquiera que os alabe vuestra hermosura, y vuestra gracia, os debe ser sospechoso; porque qualquiera que alaba una mercancía que no puede comprar, de ordinario está tentado en estremo de hurtarla. Y si alguna de vuestras alabanzas junta el menosprecio de vuestro marido, será ofenderos infinito; y es claro que no solo el tal os quiere perder, pero que os tiene ya por medio perdidas; porque es cierto que está ya hecho la mitad del precio con el segundo Mercader, quando nos disgustamos con el primero.

Las damas, así antiguas, como modernas, han usado el ponerse á las orejas perlas en número, por el gusto (dice Plinio) que tienen en oir la harmonía que hacen unas con otras juntándose. Pero en quanto á mí, que sé que el grande amigo de Dios Isaac envió unos zarcillos á la casta Rebeca por las primeras arras de sus amores, creo que este ornato mystico significa la primera parte que un marido debe tener de una muger, y la que la muger le debe fielmente guardar. Esta es la oreja, á fin de que ningun lenguage, ni ruido pueda entrar en ella, sino el dulce, y amigable són de las palabras castas, y honestas, que son las perlas orientales del Evangelio; por lo que nos debemos siempre acordar que se emponzoñan las almas por la oreja, como los cuerpos por la boca.

El amor, y fidelidad juntos engendran siempre la familiari-

ridad, y confianza. Por esto, pues, los Santos, y Santas han usado de muchas recíprocas caricias en su matrimonio: caricias verdaderamente amorosas, pero castas; tiernas, pero sinceras. Así Isaac, y Rebeca, el mas casto par de casados del anciano tiempo, fueron vistos por una ventana acariciándose de tal suerte, que aunque sin ninguna muestra deshonesta, conoció bien Abimelech que no podian ser sino marido, y muger. El gran San Luis, igualmente riguroso para con su carne, y tierno para con el amor de su muger, fue casi reprehendido en ser abundante de tales caricias. Es verdad que, bien mirado, antes merecia alabanza, pues sabia templar su espíritu marcial, y animoso con estas menudencias lícitas á la conservacion del amor conyugal; porque aunque estas pequeñas muestras de pura, y honesta amistad no ligan los corazones, con todo esto los acercan, y juntan, y sirven de un entretenimiento agradable á la recíproca conversacion.

Santa Mónica, estando preñada del gran San Agustin, le dedicó por medio de muchas ofrendas á la Religion Christiana, y al servicio de la gloria de Dios, segun él mismo nos muestra, diciendo: *Que ya él habia gustado la sal de Dios dentro del vientre de su madre.*

Es una grande enseñanza para las mugeres Christianas el ofrecer á la Divina Magestad los frutos de sus vientres aun antes que hayan salido á luz; porque Dios, que acepta las oblaciones de un corazon humilde, y voluntario, fecunda de ordinario en tal tiempo las buenas aficiones de las madres: testigos Samuel, Santo Thomas de Aquino, San Andres de Fiesola, y otros muchos. La madre de San Bernardo, madre digna de tal hijo, tomaba sus hijos en sus brazos luego que habian nacido, y los ofrecia á Jesu-Christo, y desde entónces los amaba con respeto, como á cosa sagrada, y que Dios se los habia confiado; lo qual la sucedió tan dichosamente, que en fin fueron todos siete muy Santos. Luego que los hijos comienzan á servirse de la razon, los padres, y las madres deberian tener un gran cuidado de imprimirles en el corazon el temor de Dios. La buena Reyna Blanca hizo fervorosamente este oficio con su hijo el Rey San Luis, porque le decia muy amenudo: *Mucho mas querria, amado hijo mio, verte morir á*

á mis ojos, que el verte cometer un solo pecado mortal; lo qual quedó de suerte gravado en el alma de este santo hijo, que, como él mismo contaba, no habia dia en que no se le acordase, trabajando quanto le era posible en bien guardar esta divina doctrina. Las *razas*, y *generaciones* son llamadas en nuestra lengua *casas*; y asimismo los Hebreos llaman á la generacion de los hijos *edificacion de casa*; porque en este sentido es en el que se ha dicho que Dios edificó casas á las sábias mugeres de Egypto. Esto es, pues, para mostrar que no es hacer una buena casa el abastecerla de muchos bienes mundanos; sino el bien industriar los hijos en el temor de Dios, y virtud.

En esto, pues, no se debe rehusar ninguna suerte de pena, y trabajos; pues los hijos son la corona de los padres. Así Santa Mónica combatió con tanto fervor, y constancia las malas inclinaciones de San Agustin, que habiéndole seguido por mar, y por tierra, le hizo mas dichosamente hijo de sus lágrimas por la conversion de su alma, que no habia sido hijo de su sangre por la generacion de su cuerpo.

San Pablo dexa á cargo de las mugeres el cuidado de la casa. Por esto muchos tienen esta verdadera opinion de que su devocion es mas fructuosa á la familia, que la de sus maridos; los quales, como no hacen una ordinaria residencia entre sus domésticos, no pueden por consiguiente guiarlos tan facilmente á la virtud. A esta consideracion Salomon en sus Proverbios hace derivar la buena dicha de toda la casa del cuidado, y industria de aquella Muger fuerte que escribe.

Vemos en el Génesis, que Isaac viendo á su muger Rebeca esteril, rogó al Señor por ella; ó (segun los Hebreos) rogó al Señor frente á frente de ella; porque el uno rezaba del un lado del Oratorio, y el otro del otro. Tambien la oracion del marido, hecha en esta forma, fue cida. Es la mayor, y mas fructuosa union del marido, y de la muger la que se hace en la santa devocion, á la qual se deberian llevar uno á otro. Hay frutas como el membrillo, que por la aspereza de su zumo no son muy agradables sino en conserva. Hay otras, que por su ternura, y delicadeza no pueden durar si no se ponen tambien en conserva, como son las cerezas, y albaricoques. Así las mugeres deben desear que sus maridos estén confitados en el

azu-

azucar de la devocion; porque el hombre sin la devocion es un animal severo, áspero, y rudo: y los maridos deben desear que sus mugeres sean devotas; porque sin la devocion la muger es un estremo fragil, y sujeta á caerse, y apartarse de la virtud. San Pablo dice que el hombre infiel es santificado por la muger fiel, y la muger infiel por el hombre fiel; porque en esta estrecha alianza del matrimonio puede el uno facilmente llevar al otro á la virtud. Mas qué bendicion es quando el hombre, y la muger fieles se santifican el uno al otro en un verdadero temor de Dios!

En lo demas deben sobrellevarse reciprocamente el uno al otro, y con tanto cuidado, y amor, que no lleguen jamas los dos á enojarse juntos á un mismo tiempo, y de repente, para que así entre ellos no se vea ninguna disension, ni riña. Las abejas no pueden residir en lugares donde se oyen los ecos, y zumbidos, y las repeticiones de voces; ni tampoco el Espíritu Santo en una casa, en la qual hay discordias, réplicas, y alborotos de gritos, y altereaciones.

San Gregorio Nazianzeno dice que en su tiempo hacian fiesta los casados en el dia aniversario de sus bodas. En verdad que yo aprobaria que esta costumbre se introduxese, con tal que no fuese con aparejos de recreaciones mundanas, y sensuales; sino que confesados, y comulgados los maridos, y las mugeres en tal dia, encomendasen á Dios, con mas fervor que de ordinario, el progreso de su matrimonio, renovando los buenos propósitos de santificarle de mas en mas por una reciproca amistad, y fidelidad, tomando ánimo en nuestro Señor para llevar, y cumplir con las obligaciones de su estado.

CAPITULO XXXVIII.

De la honestidad de la cama nupcial.

LA cama nupcial debe ser inmaculada, como el Apostol la llama; esto es, esenta de deshonestidades, y otras manchas profanas. Tambien el santo matrimonio fue primeramente instituido dentro del Paraiso terrestre, donde nunca hasta entónces habia habido ningun desórden de concupiscencia, ni cosa deshonesta.

No dexa de haber alguna semejanza entre los deleites vergonzosos, y los del comer, porque entrambos á dos miran á la carne. Bien es verdad que los

los primeros, á razon de la vehemencia brutal, se llaman simplemente carnales. Explicaré, pues, lo que no puedo decir de los unos por lo que diré de los otros.

1 El comer es ordenado para conservar las personas. Como el comer, pues, simplemente para mantener, y conservar la persona, es cosa buena, santa, y mandada; tambien lo que se requiere en el matrimonio para la produccion de los hijos, y multiplicacion de las personas, es una cosa buena, y muy santa, por quanto este es el fin principal del casamiento.

2 El comer, no por conservar la vida, sino por conservar la reciproca conversacion, y descendencia que nos debemos los unos á los otros, es cosa muy justa, y honesta: y de la misma manera la recíproca, y legítima satisfaccion de las partes en el santo matrimonio es llamada por San Pablo deber, y aun deber tan grande, que no quiere que la una de las partes pueda eximirse de él, sin el libre, y voluntario consentimiento de la otra; ni aun asimismo por los exercicios de la devocion, segun tengo dicho en una palabra en el capítulo de la santa Comunion cerca de este sugeto. Quánto menos, pues, se podrán eximir por las caprichosas pretensiones de virtud, ó por las cóleras, y desdenes!

3 Como los que comen por el deber de la recíproca conservacion, deben comer libremente, y no como por fuerza, sino antes dando muestras de tener apetito; tambien el deber nupcial debe cumplirse fiel y francamente, y de la misma manera que si fuese con esperanza de la produccion de los hijos, aunque por alguna ocasion se carezca de tal esperanza.

4 Comer, no por las dos primeras razones, sino simplemente por contentar el apetito, es cosa soportable, mas no digna de alabanza; porque el simple placer del apetito sensual no puede ser objeto suficiente á hacer una accion loable; basta, pues, que sea soportable.

5 Comer, no por simple apetito, sino por exceso, y desórden, es cosa mas, ó menos vituperable, segun es el exceso grande, ó pequeño.

6 El exceso, pues, de comer no consiste solo en la demasiada cantidad, sino tambien en el modo, y manera de comer. No es poco de notar, amada Filotea, el ver que la miel, siendo tan propia, y

sa-

saludable á las abejas, las pueda, no obstante, ser dañosa, y tanto, que á veces las enferma, como quando comen demasiado en la Primavera; porque entónces las da un fluxo de vientre, y algunas veces las hace morir sin remedio, como quando tienen enmelada la cabeza, y alas. Es cierto que el comercio nupcial, que es tan santo, tan justo, tan digno de recomendacion, y tan útil á la República, es no obstante en ciertos casos peligroso á los que le practican; porque á veces los enferma en estremo las almas de pecado venial, como sucede por los simples excesos, y á veces las hace morir por el pecado mortal, como sucede luego que la órden establecida para la produccion de los hijos es violada, y pervertida; en el qual caso, segun se apartan mas, ó menos de esta órden, los pecados se hallan mas, ó menos exécrables, pero siempre mortales; porque como la procreacion de los hijos es el primero, y principal fin del matrimonio, jamas se puede lícitamente apartar de la órden que esta requiere, aunque por algun otro accidente no pueda la tal por entónces ser efectuada, como sucede quando la esterilidad, ó preñez estorvan la produccion, y generacion; porque en estas ocurrencias el comercio corporal no dexa de ser justo, y santo, con tal que las reglas de la generacion sean observadas; y esto porque ningun accidente puede jamas perjudicar la ley, que el fin principal del matrimonio ha impuesto. Por cierto la infame, y exécrable accion que Onan hizo en su casamiento, era abominable delante de Dios, segun dice el Sagrado Texto en el capítulo 38 del Génesis. Y aunque algunos Hereges de nuestro tiempo, cien veces mas reprehensibles que los Cynicos (de quienes habla San Gerónymo en la Epistola á los Efesios) hayan querido decir que era la perversa intencion de este mal hombre la que desagradaba á Dios; la Escritura nos muestra al contrario, y asegura en particular, que la cosa misma era detestable, y abominable delante de Dios.

7 Es una verdadera señal de un espíritu perdido, villano, abatido, é infame, el pensar en las viandas, y manjares antes del tiempo del comer; y aun mas quando despues de él se divierten con el gusto que han recibido en la comida, entreteniéndose con palabras, y pensamientos, y revolviendo su espíritu por la memoria del

del deleite que han recibido al comer de los bocados, como hacen los que antes del comer tienen el pensamiento en el asador, y despues en los platos: gentes dignas de servir en la cocina, los quales hacen (como dice San Pablo) un Dios de su vientre. La gente de honra no piensa en la mesa, sino quando se sienta á ella; y despues de la comida se lavan las manos, y la boca, para que no les quede ni el gusto, ni el olor de lo que han comido. El Elefante no es sino una bestia grosera; pero la mas digna de alabanza de quantas viven, y que tienen mas sentido. Quiero decirte un poco acerca de su honestidad. Quanto á lo primero no muda nunca de hembra, y ama tiernamente la que una vez ha escogido, con la qual, no obstante, no se junta sino de tres en tres años, y por solos cinco dias; y esto con tanto secreto, que nunca es visto en el acto; pero es visto el sexto dia, en el qual ante todas cosas se va derecho á alguna ribera, donde se lava enteramente todo el cuerpo, sin querer de ninguna suerte volver á la tropa, hasta haberse primero limpiado, y purificado. No son, dime, las de este animal hermosas, y honestas propiedades? Por ellas muestra á los casados á no quedarse empeñados de aficion en las sensualidades, y deleites, que segun su vocacion hubieren exercitado, sino que (pasados estos) se laven el corazon, y la aficion, y se purifiquen quanto antes, para que despues con toda libertad de espíritu puedan practicar las otras acciones mas puras, y relevadas. En este aviso consiste la perfecta práctica de la excelente doctrina que San Pablo da á los Corinthios: *El tiempo es corto* (dice): *menester es que los que tienen muger sean como sino la tuviesen*; porque, segun San Gregorio, aquel tiene una muger como sino la tuviese, que goza de tal suerte de los consuelos corporales con ella, que no por eso se aparte de las pretensiones espirituales. Lo que se dice, pues, del marido, se entiende recíprocamente de la muger: *Que los que usan del mundo* (dice el mismo Apostol) *sean como si no le usasen*. Que todos, pues, usen del mundo, cada uno segun su estado; pero de tal manera, que no empeñando la aficion, se hallen libres, y prontos al servicio de Dios, como si no usasen de él. Es el mayor mal del hombre (di-

ce San Agustin) el querer gozar de las cosas, de que solo deberia usar, y el querer usar de aquellas de que deberia solo gozar. Debemos, pues, gozar de las cosas espirituales, y solo usar de las corporales, de las quales, quando el uso es convertido en gozo, nuestra alma racional se convierte tambien en alma brutal, y bestial. Pienso haber dicho todo lo que queria decir; y hecho entender, sin decirlo, lo que no queria decir.

CAPITULO XXXIX.

Aviso para las viudas.

SAN Pablo instruye todos los Prelados en la persona de su Timótheo, diciendo: *Honra las viudas, que son verdaderamente viudas.* Para ser, pues, verdaderamente viuda, son necesarias estas cosas:

Que la viuda no sea solo viuda de cuerpo, sino de corazon; esto es, que ha de vivir con una resolucion inviolable de conservarse en el estado de una casta viudez; porque las viudas, que no lo son sino mientras esperan la ocasion de tornarse á casar, no estan separadas de los hombres sino segun el deleite del cuerpo; pero estan juntas con ellos segun la voluntad del corazon. Que si la verdadera viuda, para conservarse en el estado de viudez, quiere ofrecer á Dios en voto su cuerpo, y su castidad, juntará sin duda un gran atavio á su viudez, y pondrá en gran seguridad su resolucion; porque viendo que despues del voto no está mas en su mano el dexar la castidad, sin dexar el Paraiso, vivirá tan zelosa de su promesa, que no dará lugar ni un solo momento en su corazon á los mas simples pensamientos de casamiento: porque el voto sagrado pondrá una fuerte barrera entre su alma, y toda suerte de trazas contrarias á su resolucion. San Agustin aconseja extremamente este voto á la viuda Christiana; y el antiguo, y docto Orígenes pasa aun mas adelante, porque aconseja á las mugeres casadas hagan voto, y se destinen á la castidad viudal (en caso que sus maridos viniesen á morir antes que ellas), para que entre los placeres sensuales, que podrian tener en su matrimonio, puedan no obstante gozar del merecimiento de una casta viudez por medio de esta anticipada promesa. El voto hace las obras hechas en su seguimiento mas agradables á Dios, fortifica el ánimo para hacerlas, y no solo da á Dios las

las obras (que son como los frutos de nuestra buena voluntad); pero le dedica aun la voluntad misma, que es como el árbol de nuestras acciones. Por la simple castidad prestamos nuestro cuerpo á Dios, no dexando por eso de quedarnos la libertad de entregarle otra vez á los placeres sensuales; mas por el voto de castidad le hacemos un dón absoluto, é irrevocable de él, sin que nos reservemos ningun poder de desdecirnos, haciéndonos por este medio dichosamente esclavos de aquel, cuya servidumbre es mejor que el mayor Reyno. Así como apruebo infinito los avisos de estos dos grandes varones, así desearia tambien que las almas que fueren tan dichosas, que quieran seguirlos, sea prudente, santa y sólidamente, habiendo exáminado sus fuerzas, invocado la inspiracion celeste, y tomado el consejo de algun sabio, y devoto Maestro; porque de esta suerte todo se hará mas fructuosamente.

2 Fuera de esto, es necesario que esta renunciacion de segundas bodas se haga pura y simplemente, para que con mas pureza pueda poner toda su aficion en Dios, y juntar por todas partes su corazon con el de su Divina Magestad; porque si el deseo de dexar los hijos ricos, ó alguna otra suerte de pretension mundana, hace quedar la viuda en viudez, seguirásele (podrá ser) alabanza, pero no delante de Dios; porque delante de Dios nada puede tener verdadera alabanza, sino lo que se hace por Dios.

3 Es menester aún mas, que la viuda, para ser verdaderamente viuda, esté separada, y voluntariamente destituida de los contentos profanos. *La viuda que vive en placeres* (dice San Pablo) *está muerta en vida.* Querer ser viuda, y gustar, no obstante esto, de que la enamoren, y acaricien: querer hallarse en los bayles, danzas, y festines: querer andar perfumada, afeytada, y muy compuesta; esto es ser una viuda viva quanto al cuerpo, pero muerta quanto al alma. Qué importa (dime por tu vida) que la insignia de la casa de Adonis, y del amor profano esté hecha de garzotas blancas, puesto á manera de penacho, ó de un velillo negro, extendido á manera de redes, y al rededor de la cara, si las mas veces lo negro se pone con mas vanidad sobre el blanco, para mejor relevar la color? La viuda, como ha hecho prueba del modo con que las mugeres pueden agra-

dar á los hombres, sabe ponerlos en sus almas cebos mas peligrosos.

La viuda, pues, que vive en estos locos placeres, en vida está muerta; y no es, hablando con propiedad, sino un ídolo de viudez.

El tiempo de cortar ha venido: la voz de la tórtola ha sido oida en nuestra tierra, dice el Cántico. El cortar las superfluidades mundanas es necesario á qualquiera que quiere vivir piadosamente, y principalmente á la verdadera viuda; la qual, como una casta tórtola, no acaba de llorar, gemir, y lamentar la pérdida de su marido. Quando Noemi volvió de Moab á Belen, las mugeres de la Villa, que la habian conocido al principio de su casamiento, decian unas á otras: No es esta Noemi? A que respondió ella: No me llameis Noemi os ruego (porque Noemi quiere decir graciosa, y hermosa): llamadme antes Mara; porque el Señor ha henchido mi alma de amargura; lo qual decia por quanto su marido era muerto. Así que la viuda devota no quiere jamas ser llamada, y estimada ni por hermosa, ni graciosa, antes se contenta con ser lo que Dios quiere que sea; esto es, humilde, y mortificada á sus ojos.

Las lámparas que tienen el olio aromático, despiden de sí un muy suave olor quando las apagan la luz. Así las viudas, cuyo amor ha sido puro en su casamiento, derraman un precioso, y aromático olor de virtud de castidad, quando su luz, esto es, su marido, es apagada por la muerte. Amar al marido mientras vive, cosa es no dificultosa entre las mugeres; mas amarle aun despues de su muerte, no puede desearse mas: grado es de amor, que solo pertenece á las verdaderas viudas. Esperar en Dios mientras el marido sirve de apoyo, no es cosa tan rara; mas esperar en Dios, quedando sin el arrimo, cosa es digna de gran alabanza. Por esto, pues, se conoce mas facilmente en la viudez la perfeccion de las virtudes que se han tenido en el casamiento.

La viuda que queda con hijos, que tienen necesidad de su enseñanza, y guia, y principalmente en lo que mira al alma, y establecimiento de su vida, no puede, ni dede abandonarlos; porque el Apostol San Pablo dice claramente que son obligadas á este cuidado, porque así paguen el mismo que sus padres, y madres tuvieron; y tambien porque si alguno no tiene cuenta de los suyos, y principalmente de aquellos de su familia, es peor que infiel. Mas si los hijos se hallan en estado que no tengan necesidad de la educacion de sus maridos, entónces la viuda debe poner toda su aficion, y pensamiento en aplicarlos mas puramente á su adelantamiento en el amor de Dios.

Si alguna fuerza forzosa no obliga la conciencia de la verdadera viuda á los embarazos exteriores, como son los pleytos, yo la aconsejo se aparte de ellos de todo punto, y siga el método en el conducir sus negocios, que sea mas sosegado, y modesto, aunque parezca no ser el mas fructuoso; porque seria necesario que los provechos de semejantes diferencias fuesen muy grandes para ser comparados con el bien de una santa tranquilidad; dexando aparte que los pleytos, y otras tales marañas disipan el corazon, y abren muchas veces la puerta á los enemigos de la castidad, mientras que por agradar aquellos, de cuyo favor tienen necesidad, usan de acciones, y ademanes indevotos, y desagradables á Dios.

La oracion sea el continuo exercicio de la viuda; porque como nó debe tener mas amor sino para con su Dios, así tambien no debe tener casi mas palabras sino para con su Dios; y como el hierro, que impedido de seguir la atraccion del imán por causa de la presencia del diamante, se arroja al mismo iman luego que el diamante se le aparta; así el corazon de la viuda, que buenamente no podia del todo arrojarse á su Dios, ni seguir los atraimientos de su divino amor durante la vida de su marido, debe luego despues de su muerte correr con ardor, y diligencia al olor de los perfumes celestes, diciendo como á imitacion de la Sagrada Esposa: O, Señor! ahora que soy toda mia, recibidme toda por vuestra: llegadme cerca de vos, correremos, Señor, al olor de vuestros ungüentos.

El exercicio de las virtudes propias á la santa viuda son la perfecta modestia, la renunciacion de las honras, de los puestos, de las juntas, de los títulos, y de todas suertes de vanidades: el servicio de los pobres, y enfermos, la consolacion de los afligidos, la introduccion de las doncellas á la vida devota, el hacerse un verdadero exemplo de todas las virtudes para con las mozas casadas. La limpieza, y la simplicidad son los dos atavíos de sus vestidos: la humildad, y la caridad los dos atavíos de

de sus acciones: la honestidad, y mansedumbre, los dos atavíos de su lenguage: la modestia, y honestidad, el atavío de sus ojos; y Jesu-Christo crucificado, el único amor de su corazon.

En fin, la verdadera viuda en la Iglesia es una pequeña violeta de Marzo, que despide una sin igual suavidad con el olor de su devocion, guardándose casi siempre escondida debaxo las anchas hojas de su mismo menosprecio, y por su color menos viva verifica la mortificacion: procura siempre hallarse en los lugares quietos, y solos, por no ser combatida de la conversacion de los mundanos, y conservar mejor la frescura de su corazon contra todos los ardores que el deseo de los bienes, de las honras, y asimismo de los amores, la podrian acarrear. *Será la tal bienaventurada* (dice el Apostol), *si persevera de esta suerte.*

Podria decir otras muchas cosas acerca de este sugeto; mas habrélo dicho todo quando habré dicho que la viuda zelosa de la honra de su estado lea con atencion las doctas Epistolas que el gran San Gerónymo escribe á Furia, y Salvia, y á todas aquellas otras Damas que fueron tan dichosas, que merecieron ser hijas espirituales de un tan gran Padre; porque no se puede añadir cosa á lo que él dice, sino este advertimiento, que la verdadera viuda no debe jamas ni menospreciar, ni censurar á las que pasan á segundas, ó asimismo á terceras, ni quartas bodas, porque en ciertos casos Dios lo dispone así para mayor gloria suya; y deben tener siempre delante los ojos esta doctrina de los antiguos, que ni la viudez, ni la virginidad tienen puesto en el Cielo, sino aquel que le es señalado por la humildad.

CAPITULO XL.

Una palabra á las vírgenes.

NO tengo, ó vírgenes, que deciros sino solas estas tres palabras, porque por ellas podreis percibir lo demas. Si pretendes el casamiento temporal, guardarás zelosa tu primer amor para tu primer marido. Pienso que es un gran engaño el presentar en lugar de un corazon entero, y sincero, un corazon usado, trasegado, y contaminado de amor. Pero si tu buena dicha te llama á las castas, y virginales bodas espirituales, y que quieres para siempre conservar tu virginidad, conservarás tu amor lo mas delicadamente que puedas para este Esposo Divino, que como es la pureza misma, no ama cosa tanto como la pureza, y á quien las primicias de todas las cosas son debidas, y principalmente las del amor. Las Epistolas de San Gerónymo te abundarán de todos los avisos que te son necesarios. Y pues que tu estado te obliga á la obediencia, escogerás una guia espiritual, debaxo de cuya educacion puedas mas santamente dedicar tu corazon, y cuerpo á su Divina Magestad.

QUARTA PARTE

DE LA INTRODUCCION,

en la qual se contienen los avisos necesarios contra las tentaciones mas ordinarias.

CAPITULO PRIMERO.

Que no nos debemos embebecer con las palabras de los hijos del mundo.

LUego que los mundanos conozcan que quieres seguir la vida devota, mostrarán contra tí mil efectos de su maldiciente lengua: los mas malignos calumniarán tu mudanza, diciendo que es hypocresía, supersticion, y artificio: dirán que el mundo te ha mostrado mala cara, y que por no quererte él te acoges á Dios: tus amigos procurarán con todas veras hacerte infinitas amonestaciones muy prudentes, y caritativas á su parecer. Vos vendreis á dar, dirán otros, en algun humor melancólico: perdereis el crédito con el mundo, haréisos insufrible, envejeceréis antes de tiempo, padecerán vuestros negocios domésticos. Menester es vivir en el mundo como en el mundo. Salvarnos podemos muy bien sin tantos mysterios; y otras mil sofisterías á este tono.

Filotea mia, todo esto no es sino una loca, y vana charlatanería: tales personas no tienen ningun cuidado, ni de tu salud, ni de tus negocios. *Si tú fueras del mundo* (dice el Salvador), *el mundo amaria lo que es suyo; mas por quanto no eres del mundo, por esto te aborrece.* Vemos muchas veces hombres, y mugeres particulares pasar la noche entera,

de sus acciones: la honestidad, y mansedumbre, los dos atavíos de su lenguage: la modestia, y honestidad, el atavío de sus ojos; y Jesu-Christo crucificado, el único amor de su corazon.

En fin, la verdadera viuda en la Iglesia es una pequeña violeta de Marzo, que despide una sin igual suavidad con el olor de su devocion, guardándose casi siempre escondida debaxo las anchas hojas de su mismo menosprecio, y por su color menos viva verifica la mortificacion: procura siempre hallarse en los lugares quietos, y solos, por no ser combatida de la conversacion de los mundanos, y conservar mejor la frescura de su corazon contra todos los ardores que el deseo de los bienes, de las honras, y asimismo de los amores, la podrian acarrear. *Será la tal bienaventurada* (dice el Apostol), *si persevera de esta suerte.*

Podria decir otras muchas cosas acerca de este sugeto; mas habrélo dicho todo quando habré dicho que la viuda zelosa de la honra de su estado lea con atencion las doctas Epistolas que el gran San Gerónymo escribe á Furia, y Salvia, y á todas aquellas otras Damas que fueron tan dichosas, que merecieron ser hijas espirituales de un tan gran Padre; porque no se puede añadir cosa á lo que él dice, sino este advertimiento, que la verdadera viuda no debe jamas ni menospreciar, ni censurar á las que pasan á segundas, ó asimismo á terceras, ni quartas bodas, porque en ciertos casos Dios lo dispone así para mayor gloria suya; y deben tener siempre delante los ojos esta doctrina de los antiguos, que ni la viudez, ni la virginidad tienen puesto en el Cielo, sino aquel que le es señalado por la humildad.

CAPITULO XL.

Una palabra á las vírgenes.

NO tengo, ó vírgenes, que deciros sino solas estas tres palabras, porque por ellas podreis percibir lo demas. Si pretendes el casamiento temporal, guardarás zelosa tu primer amor para tu primer marido. Pienso que es un gran engaño el presentar en lugar de un corazon entero, y sincero, un corazon usado, trasegado, y contaminado de amor. Pero si tu buena dicha te llama á las castas, y virginales bodas espirituales, y que quieres para siempre conservar tu virginidad, conservarás tu amor lo mas delicadamente que puedas para este Esposo Divino, que como es la pureza misma, no ama cosa tanto como la pureza, y á quien las primicias de todas las cosas son debidas, y principalmente las del amor. Las Epistolas de San Gerónymo te abundarán de todos los avisos que te son necesarios. Y pues que tu estado te obliga á la obediencia, escogerás una guia espiritual, debaxo de cuya educacion puedas mas santamente dedicar tu corazon, y cuerpo á su Divina Magestad.

QUARTA PARTE

DE LA INTRODUCCION,

en la qual se contienen los avisos necesarios contra las tentaciones mas ordinarias.

CAPITULO PRIMERO.

Que no nos debemos embebecer con las palabras de los hijos del mundo.

LUego que los mundanos conozcan que quieres seguir la vida devota, mostrarán contra tí mil efectos de su maldiciente lengua: los mas malignos calumniarán tu mudanza, diciendo que es hypocresía, supersticion, y artificio: dirán que el mundo te ha mostrado mala cara, y que por no quererte él te acoges á Dios: tus amigos procurarán con todas veras hacerte infinitas amonestaciones muy prudentes, y caritativas á su parecer. Vos vendreis á dar, dirán otros, en algun humor melancólico: perdereis el crédito con el mundo, haréisos insufrible, envejeceréis antes de tiempo, padecerán vuestros negocios domésticos. Menester es vivir en el mundo como en el mundo. Salvarnos podemos muy bien sin tantos mysterios; y otras mil sofisterías á este tono.

Filotea mia, todo esto no es sino una loca, y vana charlatanería: tales personas no tienen ningun cuidado, ni de tu salud, ni de tus negocios. *Si tú fueras del mundo* (dice el Salvador), *el mundo amaria lo que es suyo; mas por quanto no eres del mundo, por esto te aborrece.* Vemos muchas veces hombres, y mugeres particulares pasar la noche entera,

ra, y aun muchas noches continuadas, en jugar al axedréz, y á los naypes. Hay por ventura atencion mas desabrida, melancólica, y triste, que esta? No; mas no obstante esto los mundanos no lo reprobarán, ni los amigos lo afearán. Y por la meditacion de una hora, ó por vernos levantar un poco mas de mañana que lo ordinario, todos correrán al Médico para sanarnos del humor melancólico, y de la tericia. Pasarán treinta noches en los bayles, y danzas, y no habrá quien se queje; y por solo haber velado la noche de Navidad, no habrá quien no tosa, y se queje de todo el cuerpo el dia siguiente. Quién dexará de ver que todo el mundo es un Juez iniquo, gracioso y favorable para sus hijos, y áspero y riguroso para con los hijos de Dios?

No podremos, pues, estar bien con el mundo, sino perdiéndonos con él; ni es seguro ponernos á contender con él, porque tiene demasiado de bizarro. *Juan es venido* (dice el Salvador) *no comiendo, ni bebiendo, y tú dices que está endemoniado: el Hijo del hombre ha venido comiendo, y bebiendo, y tú dices que es Samaritano.* Verdad es, Filotea, que si nos dexamos llevar por condescendencia á la risa, al juego, y á la danza con el mundo, que el tal se escandalizará: si no lo hacemos, nos acusará de hypocresía, ó melancolía: si nos componemos, ó ataviamos, lo interpretará á algun malicioso designio: si andamos humildes, y sin ningun adorno, lo atribuirá á poquedad, y vileza de corazon. Nuestros regocijos serán llamados de él disoluciones, y nuestras mortificaciones tristezas; y mirándonos de esta suerte de mal ojo, jamas le podremos ser agradables. Engrandece nuestras imperfecciones, y las publica por pecados: de nuestros pecados venialés hace mortales, y nuestros pecados de enfermedad los convierte en pecados de malicia. En lugar que, como dice San Pablo: *La caridad es benigna, al contrario el mundo es maligno.* La caridad nunca piensa mal, y al contrario el mundo siempre piensa mal; y quando no puede acusar nuestras acciones, acusa nuestras intenciones. Ya tengan los carneros cuernos, ó no; ya sean blancos, ó negros, no por eso el lobo dexará de comerlos, si puede.

En qualquiera cosa que hagamos, siempre el mundo nos hará la guerra: si nos tardamos mucho delante el Confesor, admirará la tardanza, y dirá qué es lo que podemos decir tanto tiempo. Si nos tardamos poco, dirá que no nos acusamos por entero: espiará todos nuestros movimientos, y por la menor palabra de cólera afirmará que son insufribles: el cuidado de nuestros negocios le parecerá avaricia, y nuestra mansedumbre necedad. Y quanto á los hijos del mundo, su cólera será generosidad, su avaricia casería, sus demasiadas familiaridades entretenimientos honrados. Las arañas ofenden siempre, y dañan la obra de las abejas.

Dexemos este ciego, Filotea: grite quanto quisiere, como la lechuza para inquietar los páxaros del dia: seamos firmes en nuestros designios, constantes en nuestras resoluciones: la perseverancia hará bien ver si es cierto, y verdadero el habernos sacrificado á Dios, y dedicado á la vida devota. Los Cometas, y los Planetas son casi igualmente luminosos en apariencia; mas los Cometas se desaparecen en poco tiempo, por quanto no son sino ciertos fuegos pasageros, y los Planetas tienen una claridad continua, y perpetua. Así la hypocresía, y la verdadera virtud tienen entre sí, y quanto á lo exterior grande semejanza; mas diferénciase facilmente la una de la otra, y esto porque la hypocresía, como accion prestada, no puede durar largo tiempo sin ser conocida, y así se pierde, y disipa como el humo; mas la verdadera virtud es siempre firme, y constante. No nos es pequeña comodidad para mejor asegurar el principio de nuestra devocion el recibir oprobio, y calumnia, porque por este medio evitamos el peligro de vanidad, y soberbia, que son como las parteras de Egypto, las quales el Faraon infernal mandó matasen todos los hijos varones de Israel el mismo dia de su nacimiento. Somos crucificados en el mundo, y el mundo debe sernos crucificado: él nos tiene por locos; tengámosle por desatinado.

CAPITULO II.

Que debemos tener buen ánimo.

LA luz, ánque hermosa, y deseada de nuestros ojos, los encandila, y deslumbra despues que han estado largo espacio en alguna grande obscuridad; y antes que nos familiaricemos con los habitantes de alguna estraña tierra, por corteses, y apacibles que los tales sean, no dexarémos de hallarnos por algun tiem-

tiempo algo estraños. No dudo, querida Filotea, sino que en esta mudanza de vida sentirás muchos asaltos, y contradiciones en tu interior; y que aquella grande, y general despedida, que has hecho de las locuras, y boberías del mundo, te causará algun resabio de tristeza, y cobardía. Si esto te sucediere, ten un poco de paciencia, que no será nada, ni otra cosa, sino un poco de espanto que la novedad acarrea: pasado esto, tendrás cien mil consuelos. Enfadaráte (puede ser) al instante el dexar la gloria que los locos, y burladores te daban en tus vanidades. Mas, ó Dios! querrás tú perder la eterna, y verdadera que Dios te dará? Los vanos embebecimientos, y pasatiempos, en que empleaste los años pasados, se representarán aún á tu corazon, para cebarle, y hacerle volver de su vanda. Pero tendrias tú ánimo de renunciar esta dichosa eternidad por tan engañosas livianidades? Créeme, Filotea, que si perseveras, no tardarás en recibir mil dulzuras cordiales, tan regaladas, y agradables, que confesarás que el mundo no tiene sino hiel en comparacion de esta miel; y que un solo dia de devocion vale mas que mil años de la vida mundana. Mas bien ves que la montaña de la perfeccion christiana es en estremo alta; pues, pobre de mí! (dirás) cómo podré subir á ella? Animo, Filotea. Quando las pequeñas mosquillas de las abejas comienzan á tomar forma, no saben volar sobre las flores, ni montes, ni sobre las colinas vecinas, para juntar la miel; pero poco á poco, criándose de la misma miel que sus madres las preparan, vienen á criar alas, y fortificarse de manera, que despues vuelan á buscarla por todo el pais. Verdad es que nosotros, siendo pequeñas abejas en la devocion, no podriamos subir segun nuestro intento, que no es menor que de llegar á la cima de la perfeccion christiana; mas si comenzamos á tomar forma por nuestros deseos, y resoluciones, las alas nos comenzarán á salir. Menester es, pues, esperar, que algun dia seremos abejas espirituales, y podremos volar en la perfeccion. Criémonos en este inter de la miel de tantos saludables consejos, y santa doctrina, como los antiguos devotos nos han dexado, y roguemos á Dios que él nos dé plumas como de paloma, para que no solo podamos volar durante el tiempo de la vida presente, pero tambien reposar

sar en la eternidad de la futura.

CAPITULO III.

De la naturaleza de las tentaciones, y de la diferencia que hay entre el sentir la tentacion, y consentir en ella.

IMagina, Filotea, una joven Princesa, amada en estremo de su esposo, y que algun mal intencionado, para perderla, y manchar su cama nupcial, la envia algun infame mensagero de amor, persuadido á que trate con ella su dañado intento. Lo primero, el tal mensagero propone á esta Princesa la intencion de su amo. Lo segundo, la Princesa agradece, ú desagradece la proposicion, y la embaxada. En tercero lugar, ó ella consiente, ó ella rehusa. Asi Satanás, el mundo, y la carne, viendo una alma desposada con el Hijo de Dios, la envian tentaciones, y sugestiones, por las quales:

1 El pecado le es propuesto.

2 Y sobre esto ella se agrada, ó se desagrada.

3 Y en fin ella consiente, ó rehusa, que son las tres gradas para baxar á la iniquidad, la tentacion, la delectacion, y el consentimiento. Y aunque estas tres acciones no se conocen tan manifiestamente en todas otras suertes de pecado, no por eso dexan de conocerse palpablemente en los grandes, y enormes pecados.

Quando la tentacion, de qualquier pecado que sea, durase toda nuestra vida, no podria la tal hacernos desagradables á la Magestad Divina, con tal que ella no nos agrade, y que no la consintamos. La razon es, por quanto en la tentacion nosotros no hacemos, sino sufrimos; y pues no recibimos placer, no podemos tampoco tener ninguna suerte de culpa. San Pablo sufrió mucho tiempo las tentaciones de la carne, y no solo por eso no fue desagradable á Dios, sino antes fue Dios glorificado por tal medio. La bienaventurada Angela de Foligni sentia tan crueles tentaciones carnales, que pone lástima quando las cuenta. Grandes fueron tambien las tentaciones que sufrió S. Francisco, y S. Benito, quando el uno se arrojó en medio de las espinas, y el otro dentro de la nieve, para mitigarlas, y no por eso perdieron en nada la gracia de Dios; antes la aumentaron en mucho.

Menester es, pues, Filotea, mostrarte muy animosa en medio

dio de las tentaciones, y no darte jamas por vencida, mientras las tales te desagradaren, observando bien esta diferencia que hay entre sentir, y consentir; esto es, que las podemos bien sentir, aunque las tales nos desagraden; mas no las podemos consentir sin que nos sean primero agradables, porque el placer sirve de ordinario de escalon para llegar al consentimiento. Póngannos, pues, los enemigos del alma quantos cebos quisieren, ó quédense siempre á la puerta de nuestro corazon, procurando entrarse en él, ó ya nos hagan quantas proposiciones quieran, que mientras tuviéremos resolucion de no agradarnos de ninguna de sus proposiciones, y halagos, no es posible que ofendamos á Dios; así como el Príncipe, esposo de la Princesa que he representado, no puede con razon tomar á mala parte el mensage que la fue propuesto, con tal que con él no recibiese ninguna suerte de placer, ó gusto. Hay con todo esto esta diferencia entre el alma, y esta Princesa, tocante á este sugeto, que la Princesa, habiendo oido la proposicion deshonesta, puede (si quiere) despedir el mensagero, y no oirle mas; pero no está siempre en el poder del alma el no sentir la tentacion, aunque esté siempre en su poder el no consentirla. Por esto, pues, aunque la tentacion dure, y persevere mucho tiempo, no nos puede dañar mientras la tal nos fuere desagradable.

Mas quanto al deleite que puede seguir á la tentacion, por quanto tenemos dos partes en nosotros, la una inferior, y la otra superior, y que la inferior no sigue siempre la superior, sino que antes hace su hecho á parte; sucede muchas veces que la parte inferior se deleita en la tentacion, sin el consentimiento de la superior, y contra su voluntad. Esta es la disputa, y guerra que el Apostol San Pablo describe, quando dice que su carne pelea contra su espíritu, y que hay una ley de los miembros, y una ley del espíritu, y semejantes cosas.

No has visto nunca, Filotea, un gran brasero de fuego cubierto de ceniza, que quando vienen diez, ú doce horas despues á buscar lumbre, no hallan sino una poca en medio de ella, y aun esa no sin trabajo; mas no por eso dexaba de haberla, pues se halló, pudiendo con ella despues encender los otros carbones ya muertos? De la misma manera es la

la caridad, que es nuestra vida espiritual, en medio de las grandes y violentas tentaciones. Porque la tentacion, como pone su deleetacion en la parte inferior, cubre, al parecer, toda el alma de ceniza, y trae el amor de Dios á gran mengua, sin que este se muestre en ninguna parte, sino en medio del corazon, en el fondo del espíritu, y aun parece que no está allí, y así con trabajo viene á hallarse; pero en fin está allí, porque aunque todo esté alborotado en nuestra alma, y en nuestro cuerpo, tenemos la resolucion de no consentir en el pecado, ni en la tentacion: porque el deleite que agrada á nuestra alma en lo exterior, desagrada en lo interior; y aunque esté al rededor de la voluntad, no por eso está dentro de ella; en que se ve que tal deleite es involuntario, y siendo tal, no puede ser pecado.

CAPITULO IV.

Dos exemplos importantes cerca de este sugeto.

IMpórtate tanto entender bien esto, que no dificultaré el alargarme en su explicacion. El mozo, de quien habla San Gerónymo, que acostado, y atado con vandas de tafetan bastantemente fuerte sobre una cama bien mullida, se veia provocado con toda suerte de inmundos tocamientos, y atraimientos de una insolente muger, la qual se habia acostado con él, solo por hacer titubear su constancia, quién duda sino que el tal sentiria estraños movimientos carnales? Estarian sus sentidos asaltados, sin duda, del deleite, y la imaginacion en estremo ocupada de la presencia de los objetos deleitosos. Pues no obstante esto, en medio de tantos alborotos, y en medio de una terrible borrasca de tentaciones, muestra claro que su corazon no está vencido, y que su voluntad, la qual se siente rodeada de tantos deleites, no consiente en ellos de ninguna manera; porque su espíritu, viéndolo todo rebelado contra él, sin que tenga ninguna parte de su cuerpo sujeta á sí, sino la lengua, se la cortó con los dientes, y la escupió sobre la cara de esta alma deshonesta, la qual atormentaba la suya por medio del deleite, mas cruelmente que hubiera podido el mas fiero verdugo con los mas rigurosos tormentos. Tambien el tyrano, que pensaba vencerle por medio de los dolores, pensó sujetarle por medio de estos placeres.

La

La Historia del combate de Santa Catalina de Sena, en un semejante sugeto, es en estremo admirable: esta es, pues, la suma. El espíritu maligno tuvo licencia del Señor para asaltar la honestidad de esta santa virgen con la mayor furia que pudiese, con tal que de ninguna manera la tocase. Sembró, pues, toda suerte de lascivas sugestiones en su corazon, y para moverle con mas vehemencia, viniendo con sus compañeros en forma de hombres, y de mugeres, hacian mil; y mil suertes de carnalidades, y lubricidades á su vista, juntando con esto palabras, y llamamientos deshonestísimos. Y aunque todas estas cosas fuesen exteriores, no obstante por medio de los sentidos penetraban no poco dentro del corazon de la virgen, el qual (como confesaba ella misma) estaba tan ocupado, que no la quedaba mas que la fina, y pura voluntad superior, la qual no fue movida de esta tempestad de sucio deleite carnal: lo qual todo duró mucho tiempo, hasta que un dia nuestro Señor se le apareció; y ella le dixo: Dónde estábades, mi dulce Señor, quando mi corazon estaba lleno de tantas tinieblas, y suciedades? A lo qual respondió: Yo estaba dentro de tu corazon, hija mia. Y cómo (replicó la virgen) habitais vos dentro de mi corazon, dentro del qual habia tantas inmundicias? Habitais vos, pues, por ventura en lugares tan deshonestos? A lo qual la dixo nuestro Señor: Dime, estos sucios pensamientos de tu corazon te daban placer, ó tristeza, amargura, ú deleite? Estrema amargura, y tristeza, respondió la virgen. Quién era el que puso esta amargura, y tristeza en tu corazon (replicó el Señor) sino yo, que estaba escondido dentro de tu alma? Cree, hija mia, que si yo no hubiera estado presente, aquellos pensamientos que rodeaban tu voluntad, no pudiéndola rendir, la hubieran sin duda vencido, entrándose dentro; y siendo recibidos con placer del libre alvedrío, por este medio hubieran dado la muerte á tu alma. Mas por quanto estaba yo dentro de ella, ponia este desplacer, y resistencia en tu corazon, por cuyo medio rehusaba quanto podia la tentacion; y no pudiendo tanto quanto queria, sentia en sí un mayor desplacer, y un mayor aborrecimiento contra ella, y contra sí mismo; y así estas penas eran de un gran merecimiento, y una gran ganancia para tí, y de un gran crecimiento de tu virtud, y fuerza.

No ves tú, Filotea, cómo aquel fuego estaba cubierto de ceniza, y que la tentacion, y deleite habian asimismo entrado dentro del corazon, y habian rodeado la voluntad, la qual solo asistida de su Salvador, resistia con amarguras, desplaceres, y detestaciones del mal que la habia combatido, rehusando perpetuamente el mostrar, ni tener contento en el pecado que la rodeaba?

O Dios, y quánta tristeza tiene un alma que ama á Dios, en no saber si le tiene en sí, ó no, y si el amor divino, por el qual ella pelea, está de todo punto muerto ó no en ella! Pero es la fina flor de la perfeccion del amor celeste el hacer sufrir, y pelear el amante por el amor, sin saber si tiene el amor, para el qual, y por el qual pelea.

CAPITULO V.

Dase ánimo, y esfuerzo al alma que se halla en las tentaciones.

FIlotea mia, estos grandes asaltos, y estas tentaciones tan poderosas, nunca son permitidas de Dios, sino con las almas que quiere levantar á su puro, y excelente amor; mas no por eso se figure que despues de esto puedan quedar aseguradas de llegar á él; porque ha sucedido muchas veces que los que habian sido constantes en semejantes, y violentos asaltos, no correspondiendo despues fielmente con el favor Divino, se han hallado vencidos en bien pequeñas tentaciones.

Todo lo qual digo, para que si te sucediere hallarte afligida de alguna grande tentacion, sepas que Dios te favorece con un favor extraordinario, por el qual muestra que te quiere engrandecer delante su presencia; mas que con todo eso te muestres siempre humilde, y temerosa, no asegurándote de poder vencer las pequeñas tentaciones, despues de haber señoreado las grandes, sino es por medio de una continua fidelidad para con la Magestad Divina.

Qualesquier tentaciones, pues, que te sucedan, y qualquier deleite que á las tales siga, mientras tu voluntad rehusáre el contento, no solo á la tentacion, sino tambien al deleite, no tienes de ninguna manera que turbarte, porque en esto aún no tienes á Dios ofendido. Quando un hombre está pasmado, y que no da casi ninguna muestra de vida, pónen-

nenle la mano sobre el corazon, y por poco que se sienta en él el movimiento, se juzga que tiene vida, y que por medio de alguna agua preciosa, ó alguna pictima, le podrán hacer volver en su primera fuerza, y sentido. Así sucede algunas veces que por la violencia de las tentaciones parece que nuestra alma ha caido en semejante desfallecimiento de sus fuerzas; mas si quisiéremos conocer lo que esto es, pongamos la mano sobre el corazon: consideremos si él, y la voluntad tienen aún su movimiento espiritual; esto es, si hacen su deber en rehusar el consentir, y seguir la tentacion, y deleite: porque mientras el movimiento de la contradicion está en nuestro corazon, seguros estamos que la caridad viva de nuestra alma está en nosotros, y que Jesu-Christo nuestro Salvador se halla dentro de nuestra alma, aunque escondido, y cubierto. Así que mediante el exercicio continuo de la oracion, de los Sacramentos, y de la confianza en Dios, cobrarémos nuestras primeras fuerzas, y vivirémos una vida cabal, y apacible.

CAPITULO VI.

Cómo la tentacion, y deleite pueden ser pecado.

LA Princesa, de quien atras hemos hablado, no fue culpada de la proposicion deshonesta que la fue hecha; pues que, como hemos presupuesto, la sucedió contra su agrado; mas si al contrario hubiese por medio de algunos atraimientos, y alhagos dado motivo al alcance, intentando sembrar amor en el pecho del que la solicitaba, indubitablemente ella sería culpada aun en el haberla solicitado; y aunque se disimulase de melindrosa, no dexaria por eso de ser digna de reprehension, y castigo. Así sucede muchas veces que la sola tentacion nos pone en pecado, por quanto somos causa de ella. Exemplo: Si yo sé que jugando facilmente juro, y blasfemo, y que el juego me sirve para ello de tentacion, yo peco todas, y quantas veces jugáre, y soy culpado en todas las tentaciones que me sucedieren en el juego. De la misma manera, si yo sé que alguna conversacion me trae tentacion, y es causa de que cayga en alguna falta, y voluntariamente la busco, indubitablemente seré culpado de todas las tentaciones que en ella recibiere.

Quando el deleite que procede de la tentacion puede evitarse, será siempre pecado el recibirle, segun el placer que se toma, y el consentimiento que se dá fuere grande, ó pequeño, ó por largo, ó breve espacio. No dexará de ser cosa reprehensible para la joven Princesa, de quien hemos hablado, que no solo oía la proposicion sucia, y deshonesta que la fue hecha; sino que tambien despues de haberla oido tome gusto en ella, y entretenga con él su corazon; porque aunque no quiera consentir á la execucion real de lo que la fue propuesto, consiente no obstante en la aplicacion espiritual de su corazon por medio del contento que recibe; y es siempre cosa deshonesta el aplicar, ó el corazon, ó el cuerpo á cosa deshonesta: y antes la deshonestidad consiste de manera en la aplicacion del corazon, que sin esta la aplicacion del cuerpo no puede ser pecado.

Quando fueres, pues, tentada de algun pecado, considera si voluntariamente diste causa á ser tentada; porque en tal caso la tentacion misma te pone en estado de pecado por el peligro, al qual voluntariamente te arrojaste; y esto se entiende habiendo tú podido cómodamente evitar la ocasion, y habiendo tú antevisto, ó debido antever la llegada de la tentacion; mas si no hubieres dado ningun motivo á la tentacion, no podrá de ninguna manera ser imputada á pecado.

Quando el deleite que sigue á la tentacion, ha podido ser evitado, y que no obstante no se ha evitado, habrá siempre alguna suerte de pecado, segun lo poco, ó mucho que en él se hubieren detenido, y segun la causa del placer que hubiéremos tomado. Una muger, la qual no habiendo dado ocasion de ser festejada, recibe gusto no obstante esto en serlo, no dexa de ser reprehensible, si el gusto que recibe no tiene otra causa sino el solo festejo. Exemplo: Si el galan que la festeja, y enamora, tañese por estremo un laud, y que ella recibiese gusto, no con las finezas, y amor del que la solicita, sino con la dulzura, y harmonía del instrumento, en esto no habria pecado: bien es verdad que no debia continuar por mucho tiempo en este gusto, temiendo no pasar de él al deleite de ser solicitada. De la misma manera si alguno me propusiese alguna es-

estratagema llena de invencion, y artificio, y esto para vengarme de mi enemigo, y que yo no tomase gusto, ni diese ningun consentimiento á la venganza propuesta, sino solo á la sutileza de la invencion del artifice, sin duda que yo no pecaria. Bien es verdad que no es acertado el embebecerme mucho en tal gusto, de miedo que poco á poco no me lleve al deleite de la venganza misma.

Sucede á veces ser asaltados de algun leve resentimiento de deleite, el qual inmediatamente sigue á la tentacion antes que buenamente se haya podido percibir; y esto no puede ser sino un ligero pecado venial, el qual se hace mayor, si despues que se ha percibido el mal en que se ha caido, se queda por negligencia algun tiempo como regateando con el mismo deleite si se debe, ó no aceptar; y aun mayor, si en percibiéndole, se detiene en él algun tiempo por verdadera negligencia, sin ninguna suerte de intento de rechazarle; porque luego que voluntariamente, y con propósito deliberado nos resolvemos en agradarnos con tales deleites, este propósito mismo deliberado es un gran pecado, si el objeto por el qual recibimos el deleite, fuere notablemente malo. Es un gran vicio en una muger el querer entretener malos, y lascivos amores, aunque realmente no quiera jamas abandonarse al enamorado.

CAPITULO VII.

Remedios para las grandes tentaciones.

Luego que sientas en tí algunas tentaciones, haz como los niños quando ven el lobo, ó el oso en la campaña, que al mismo punto corren á guarecerse entre los brazos de su padre, y madre, ó por lo menos los llaman á su ayuda, y socorro. Acude de la misma manera á Dios, é invoca su misericordia, y socorro. Este es el remedio que nuestro Señor enseña: *Orad, porque no entreis en tentacion.*

Si vieres que no obstante esto la tentacion persevera, ó que se aumenta, correrás en espíritu á abrazar la santa cruz, como si delante de tí vieras á Jesu-Christo crucificado. Protestarás así que no consentirás en la tentacion: pedirásle socorro contra ella, y continuarás siempre en la protestacion de no querer consentir mientras la tentacion durare.

Mas haciendo estas protestaciones de no dar lugar al consentimiento, advierte que no mires la cara á la tentacion, sino solo mirarás á nuestro Señor; porque si miráres la tentacion, principalmente quando es poderosa, podria ser te hiciese desmayar el ánimo.

Divertirás tu espíritu por medio de algunas ocupaciones buenas, y loables; porque estas ocupaciones, entrando en tu corazon, y tomando en él lugar, rechazarán las tentaciones, y sugestiones malignas.

El principal remedio contra todas tentaciones, grandes, ó pequeñas, es el desplegar el corazon, y comunicar con el Maestro, y Padre espiritual nuestras sugestiones, sentimientos, y aficiones; porque la primera condicion, que el espíritu maligno pone con el alma que pretende engañar, es la del silencio, como hacen los que quieren engañar á las mugeres, y á las doncellas, que al primer embite las defienden no digan nada, ni comuniquen sus proposiciones á los padres, ni á los maridos; pero al contrario, Dios en sus inspiraciones pide sobre todas cosas las comuniquemos con nuestros Superiores, y Confesores.

Y si despues de todo esto la tentacion persevera en inquietarnos, y perseguirnos, no debemos hacer otra cosa sino perseverar tambien de nuestra parte en la protestacion de no; querer consentir; porque como las doncellas no pueden ser casadas mientras dicen de no, así el alma, aunque alborotada, no puede jamas ser ofendida mientras tambien dixere de no.

No disputes con tu enemigo, ni le digas jamas una sola palabra, sino solo la que nuestro Señor le respondió, con la qual quedó confundido: *Vete lexos de mí, Satanas: tú adorarás al Señor tu Dios, y á él solo servirás.* Y como la muger casta no debe responder, ni una sola palabra, ni aun mirar la cara del atrevido que la solicita, y propone alguna deshonestidad, sino antes volviéndole las espaldas, al mismo punto debe volver su corazon ácia su Esposo, y ratificar la fidelidad que le ha prometido, sin embebecerse en otra cosa; así la devota alma, viéndose asaltada de alguna tentacion, de ninguna manera debe embebecerse en disputar, ni responder; sino simplemente volverse ácia Jesu-Christo su Esposo, protestándole de nuevo su fidelidad, y el ser para siempre toda suya.

CAPITULO VIII.

Que se debe resistir á las pequeñas tentaciones.

AUnque se deben combatir las grandes tentaciones con un ánimo invencible, y que la victoria que de esto consiguiimos, nos es en estremo útil; podria ser por ventura que consiguiésemos aún mas provecho en bien combatir, y rechazar las pequeñas tentaciones; porque como las grandes aventajan en calidad á las pequeñas, tambien las pequeñas aventajan en tanto estremo en número á las grandes, que su victoria puede ser comparada á la de las mayores. Los lobos, y los osos son sin duda mas peligrosos que las moscas; mas con todo eso no nos causan tanta importunidad, ni pesadumbre, ni prueban tanto nuestra paciencia. Cosa es facil el apartarse del homicidio; pero será dificultoso el evitar las pequeñas cóleras, de las quales las ocasiones se presentan á cada paso. Facil es á un casado, y á una casada el no caer en adulterio; mas no seria tan facil el no caer en ciertas señas cuidadosas, en procurar sembrar aficion, ó recibirla, en intentar grangear voluntades, en alcanzar pequeños favores, y en decir, y oir palabras tiernas, y enamoradas. No es dificultoso el no dar compañero de cama al marido, ni compañera á la muger, quanto al cuerpo; mas no será tan facil el no darle quanto al corazon. Facilidad tiene el no manchar la cama matrimonial; mas no la tendrá el no menoscabar el amor matrimonial. No es dificultoso el no hurtar los bienes agenos; pero serálo el no desearlos. Facil es el no levantar en juicio falso testimonio; pero dificil será el no mentir en conversacion: con facilidad escusarémos la embriaguez; pero con dificultad usarémos de la sobriedad.

Facilidad tiene el no desear la muerte de otro; pero dificultad el no desearle su incomodidad: facil es el no disfamarle; mas dificil el no menospreciarle. En fin, estas pequeñas tentaciones de cólera, de sospechas, de zelos, de envidia, de amores vanos, de locuras, de vanidades, de duplicidades, de adornos superfluos, de artificios, de pensamientos deshonestos; estos son los continuos exercicios de los que asimismo son mas devotos, y resueltos. Por esto, pues, amada Filotea, es necesario que con gran cuidado, y diligencia nos preparemos á este combate; y asegúrate que tantas victorias quantas ganáremos contra estos pequeños enemigos, tantas piedras preciosas serán puestas en la corona de gloria que Dios nos prepara en su santo Reyno. Por esto, pues, digo, que esperando combatir con ánimo, y valentía las grandes tentaciones, quando acaso nos vengan, nos es necesario con diligencia, y cuidado defendernos de las pequeñas, y menores.

CAPITULO IX.

Cómo se han de remediar las pequeñas tentaciones.

QUanto á estas pequeñas tentaciones de vanidad, de sospecha, de congoja, de envidia, de amores vanos, y semejantes cosas, que como moscas, ó mosquitos pasan por delante de nuestros ojos, picándonos ya en el carrillo, y ya en la nariz, por quanto es imposible vernos de todo punto libres de su importunidad; la mejor resistencia que se les puede hacer es el no atormentarnos; porque todo esto no puede ofendernos, aunque en rigor pueda ofender, con tal que tengamos firme resolucion de querer servir á Dios.

Menosprecia, pues, estas pequeñas tentaciones, y no te embebezcas solo en pensar lo que las tales quieren decir; sino dexarlas antes volar al rededor de tus orejas, tanto quanto quieran, y que corran al rededor de tí, como las moscas hacen, con tal que quando vengan á picarte, y las veas que en alguna manera se detienen en tu corazon, no hagas otra cosa sino simplemente quitarlas de tí, no combatiendo con ellas, ni respondiendo, sino haciendo acciones contrarias, qualesquiera que sean, principalmente del amor de Dios: porque si quieres creerme, será mejor que no porfies en querer oponer la virtud contraria á la tentacion que sintieres, porque esto seria casi querer disputar con ella; sino que despues de haber hecho una accion de la virtud derechamente contraria, si es que has tenido tiempo de reconocer la calidad de la tentacion, vuelvas simplemente tu corazon ácia Jesu-Christo crucificado, y por una accion de amor para con él beses sus sagrados pies. Este es el mejor medio de vencer el enemigo, tanto en las pequeñas, como en las grandes tentaciones; porque el amor de Dios, como contiene en sí todas las perfecciones de todas las virtudes, y mas excelentemente que las vir-

virtudes mismas, es tambien un soberano remedio contra todos los vicios; y tu espíritu, acostumbrándose en todas tentaciones á esta accion general, no estará obligado á mirar, y exáminar quáles tentaciones le inquietan; sino simplemente, hallándose congojado, acudirá á este grande, y soberano remedio, el qual fuera de esto es tan espantoso al espíritu maligno, que quando ve que sus tentaciones nos provocan á este divino amor, cesa de tentarnos.

Esto es quanto á las pequeñas, y freqüentes tentaciones, con las quales quien se quisiese detener por menudo, se cansaria, y no haria nada.

CAPITULO X.

Cómo debemos fortificar nuestro corazon contra las tentaciones.

CONsidera de tiempo en tiempo qué pasiones dominan mas de ordinario en tu alma; y habiéndolas descubierto, escogerás una manera de vivir, que les sean de todo punto contrarias en pensamientos, en palabras, y en obras. Pongo por exemplo: Si te sintieses inclinada á la pasion de la vanidad, pensarás amenudo en la miseria de esta vida humana: quánto sus vanidades serán enojosas á la conciencia el dia de la muerte: quán indignas son de un corazon generoso, pues solo son disparates, y embebecimientos de criaturas simples; y semejantes cosas. Hablarás amenudo contra la vanidad, aunque te parezca que esto sea contra tu corazon, y no dexarás de menospreciarla, porque por este medio ganarás reputacion con la parte contraria. Y á fuerza de decir contra alguna cosa, nos movemos á aborrecerla, aunque á los principios mostremos tenerla aficion. Haz obras de desprecio, y humildad las mas veces que pudieres, aunque te parezca ser contra tu gusto; porque por este medio te habituarás á la humildad, y disminuirás tu vanidad de suerte, que quando venga la tentacion, tu inclinacion no la podrá del todo favorecer, y tendrás mas fuerza para combatirla. Si eres inclinada á la avaricia, pensarás amenudo la locura de este pecado, que nos hace esclavos de lo que no es criado sino para servirnos; y que al fin, quando llegue la muerte, será necesario soltarlo todo, y dexarlo en manos de quien podrá ser que lo sepa muy bien desperdiciar, ó sea causa de su ruina, y condenacion, y semejantes pensamientos. Hablarás amenudo contra la avaricia, y alabarás mucho el menosprecio del mundo: harás limosnas, y con ellas obras caritativas; y escusarás algunas ocasiones de adquirir.

Si estuvieres sujeta á enamorar, ó ser enamorada, pensarás amenudo quánto este embebecimiento es peligroso, tanto para tí, como para los otros: quán indigna cosa es el profanar, y emplear en pasatiempos la mas noble aficion que hay en nuestra alma: quán sujeto está esto al menosprecio de una estrema liviandad de espíritu. Hablarás siempre en favor de la pureza, y simplicidad de corazon, y usarás lo mas que te sea posible de acciones conformes á esto, evitando todas afectaciones, y palabras enamoradas.

En fin, en el tiempo de paz, esto es, quando las tentaciones del pecado, á que te hallares sujeta, no te apretaren, usarás entónces de acciones de la virtud contraria; y si las ocasiones no se te presentaren, escusarás buscarlas, porque por este medio fortificarás tu corazon contra la tentacion futura.

*** *** ***

CAPITULO XI.

De la inquietud.

LA inquietud no es una simple tentacion, sino un origen, del qual, y por el qual proceden muchas tentaciones. Diré, pues, algo acerca de esto. La tristeza no es otra cosa sino el dolor de espíritu que tenemos del mal que está en nosotros contra nuestro gusto, ya sea el mal exterior, como pobreza, enfermedad, ó menosprecio; ya interior, como ignorancia, sequedad, repugnancia, ó tentacion. Quando el alma conoce, pues, que tiene algun mal, siéntelo, y de aquí le nace la tristeza, deseando al mismo punto librarse del mal, y procurando los medios para defenderse de él. Y hasta aquí tiene razon; porque naturalmente cada uno desea el bien, y huye lo que piensa estarle mal.

Si el alma busca los medios para librarse de su mal por el amor de Dios, buscarálos entónces con paciencia, mansedumbre, humildad, y tranquilidad, esperando su libertad mas de la bondad, y providencia de Dios, que de su pena, industria, ó diligencia. Si busca su libertad por el amor propio, se congojará, y fatigará en buscar los medios,

como si este bien dependiese mas de ella que de Dios. Y no digo yo que ella piense esto; mas digo que se congojará como si lo pensase.

Si no halla luego lo que desea, cae en grande inquietud, y impaciencia; lo qual, no quitando el mal precedente, antes aumentándole por el contrario, entra el alma en una congoja, y tristeza increible, con un fallecimiento de ánimo, y fuerzas, que le parece ya su mal no tener mas remedio. Bien ves, pues, que la tristeza (la qual al principio es justa) engéndra la inquietud, y la inquietud engendra despues un crecimiento de tristeza, que es en estremo peligrosa.

La inquietud es el mayor mal que puede venir al alma, excepto el pecado; porque como las sediciones, y alborotos interiores de una República, la arruinan totalmente, y la estorvan que no pueda resistir al estraño; así nuestro corazon, estando alborotado, y inquieto en sí mismo, pierde las fuerzas de mantener las virtudes que habia adquirido, y asimismo la resistencia á las tentaciones del enemigo; el qual entónces procura con todas sus fuerzas pescar, como dicen, en agua turbia.

La inquietud procede de un deseo desordenado de librarnos del mal que sentimos, ú de conseguir el bien que nos deseamos. Y no obstante esto, no hay cosa que empeore mas el mal, y que alexe mas el bien, que la inquietud, y congoja.

Los pájaros quedan presos en las redes, y lazos, porque hallándose ya empeñados en ellos, trabajan, y forcejean quanto pueden para escaparse; con lo qual tanto mas se enredan, y enlazan. Quando tuvieres, pues, deseo de librarte de algun mal, ú de llegar á algun bien, pondrás ante todas cosas tu espíritu en reposo, y tranquilidad, y asentarás el juicio, y la voluntad, y despues con blandura, y dulzura procurarás el fin de tu deseo, tomando por orden los medios que serán convenibles. Y quando digo con blandura, no quiero decir con negligencia, sino sin congoja, alboroto, ni inquietud; que de otra suerte, en lugar de conseguir el efecto de tu deseo, lo echarás á perder todo, y te embarazarás mas cada instante.

Mi alma está siempre en mis manos, ó Señor, y yo no he olvidado tu Ley, decia David. Exámina mas de una vez al dia, ó á lo menos á la noche, y

y á la mañana, si tienes tu alma en tus manos, ó si alguna pasion, é inquietud te la ha arrebatado. Considera si tienes tu corazon á tu mandado, ó si se te ha escapado de las manos, para empeñarse en alguna aficion desreglada de amor, de odio, de envidia, de codicia, de miedo, de enojo, ú de alegria; y si se ha escapado, le buscarás ante todas cosas, y llevarás poco á poco á la presencia de Dios, remitiendo todas tus aficiones, y deseos debaxo de la obediencia, y orden de su divina voluntad; porque como aquellos que temen perder alguna cosa preciosa, la tienen bien cerrada en su mano; así á la imitacion de aquel gran Rey debemos siempre decir: O Dios mio! mi alma está puesta en gran peligro: y así por esto, Señor, la traigo siempre en mis manos, y de esta suerte no he olvidado tu santa Ley.

No permitas á tus deseos, por pequeños que sean, y de pequeña importancia, que te inquieten, porque despues de los pequeños los grandes, y mas importantes hallarán tu corazon mas dispuesto al alboroto, y desasosiego. Quando sintieres acercarse la inquietud, encomiéndate á Dios, y resuélvete en no hacer nada de todo quanto tu deseo te pidiere; y esto se entiende no habiéndose pasado del todo la inquietud, porque entónces no se puede diferir. Luego, pues, es menester con un suave, y sosegado esfuerzo detener la corriente de tu deseo, templándola, y moderándole quanto te fuere posible; y despues de esto obrar no segun tu deseo, sino segun la razon.

Si puedes descubrir tu inquietud al que conduce tu alma; esto es, á tu Confesor, ó á lo menos á algun confidente, y devoto amigo, no dudes sino que al mismo punto serás apaciguado; porque la comunicacion de los dolores de corazon hace el mismo efecto en el alma, que la sangria en el cuerpo del que está con calentura continua. Este es en fin el remedio de los remedios. Tambien el Rey San Luis dió este aviso á su hijo: Si tuvieres en tu corazon algun descontento, dile al mismo punto á tu Confesor, ó á alguna buena persona; y así podrás llevarle tú mas facilmente, mediante el consuelo que se te dará.

CAPITULO XII.

De la tristeza.

LA tristeza, que es segun Dios (dice San Pablo), *obra*

obra la penitencia para la salud: la tristeza del mundo obra la muerte. La tristeza, pues, puede ser buena, y mala, segun las diversas producciones que causa en nosotros. Verdad es que causa mas malas que buenas, porque mirado bien, no causa mas de dos buenas: estas son misericordia, y penitencia. Para estas hay seis malas; y son, congoja, pereza, indignacion, zelos, envidia, é impaciencia; lo qual hizo decir al Sabio: *La tristeza arruina á muchos, y no causa ningun provecho*; porque para dos buenas corrientes, que proceden de su origen, hay seis bien malas, como está dicho.

El enemigo se sirve de la tristeza para usar de sus tentaciones con los buenos: porque así como procura se alegren los malos en su pecado, así procura entristecer los buenos en sus buenas obras: y como no puede procurar el mal, sino haciéndole parecer agradable; así tambien no puede hacer apartar del bien, sino haciéndole parecer desagradable. El espíritu maligno se deleyta en la tristeza, y melancolía, por quanto él es triste, y melancólico, y será eternamente: causa por que querria que todos le imitasen.

La mala tristeza alborota el alma, pónela en inquietud, causa temores estraños, quita el gusto de la oracion, adormece, y oprime el celebro, priva el alma de consejo, de resolucion, de juicio, y de ánimo, y abate las fuerzas: es en fin como un áspero invierno, que priva á la tierra de toda su hermosura, y entorpece todos los animales; quita toda la suavidad del alma, y la hace casi imposibilitada, é incapaz en todas sus facultades.

Si por ventura, Filotea, te sucediere caer en esta mala tristeza, practicarás los remedios siguientes. Si alguno está triste, dice Santiago que ore. La oracion es un soberano remedio, porque levanta el espíritu en Dios, que es nuestra única alegria, y consuelo. Encaminarás en tu oracion las palabras con que rezares, sean interiores, ó exteriores, á la confianza, y amor de Dios, como si dixeras: O Dios de misericordia! mi buen Dios, mi Salvador, manso, y benigno, Dios de mi corazon, mi alegria, mi esperanza, mi amado Esposo, el bien querido de mi alma; y semejantes palabras.

Procura con cuidado mostrarte contraria á lo que te inclina tu tristeza; y aunque te parezca que lo que haces en tal tiempo es con frialdad, desabrimiento, y cansancio, no dexes por esto de hacerlo; porque el enemigo, que pretende entibiarnos en las buenas obras por medio de la tristeza, viendo que no por eso dexamos de hacerlas, y que hechas estas con resistencia, son de mas mérito, cesa entónces de afligirnos mas.

Canta cánticos espirituales, porque el enemigo por este medio ha muchas veces cesado en sus operaciones. Dígalo el espíritu que poseia á Saul, cuya violencia reprimia, y templaba la música de David.

Es muy bueno el emplearse en obras exteriores, y el diferenciarlas, quanto mas se pueda, para divertir el alma del objeto triste, purificar, y calentar los espíritus, por quanto la tristeza es de complexion fria, y seca.

Usarás de acciones exteriores fervorosas, aunque las tales sean sin gusto, abrazando la imagen de un crucifixo, llegándotele al pecho, besándole los pies, y manos, levantando tus ojos, y tus manos al Cielo, arrojando tu voz á Dios con palabras de amor, y confianza, como las que se siguen: *Mi bien amado es mio, y yo suya: mi bien amado es para mi un ramillete de myrra, el qual guardaré entre mis pechos. Mis ojos se deshacen en tí, ó Dios mio! diciendo: Quándo me consolareis vos?* Jesus, sed mi Jesus: viva Jesus, y mi alma vivirá. *Quién me separará del amor de mi Dios?*

La disciplina moderada es buena contra la tristeza, por quanto esta voluntaria afliccion exterior alcanza el consuelo interior; y el alma, sintiéndose de los dolores externos, se divierte de los que son internos. La freqüentacion de la santa Comunion es excelente, porque este Pan celeste fortifica el corazon, y alegra el espíritu.

Descubrirás todos los resabios, aficiones, y sugestiones, que resultaren de tu tristeza, á tu Maestro, ó Padre espiritual con humildad, y fidelidad. Buscarás las conversaciones de personas espirituales, tratándolas lo mas que pudieres. Pondráste en fin en las manos de Dios, resolviéndote de sufrir qualquier género de tristeza pacientemente, como justo castigo de tus vanas alegrias; y no dudes de ninguna manera, que Dios, habiéndote por este medio probado, te dexará libre de tal mal.

CA-

CAPITULO XIII.

De los consuelos espirituales, y sensibles, y cómo debemos gobernarnos en ellos.

CONtinúa Dios el sér de este gran mundo en una perpetua mudanza, por la qual el dia se trueca en noche, la Primavera en Verano, el Verano en Otoño, el Otoño en Invierno, y el Invierno en Primavera, y cada uno de los dias no parece jamas en todo al otro. Vemos unos nublados, otros aquosos, otros secos, y otros ventosos: variedad que trae al universo una admirable hermosura. Lo mismo es del hombre, el qual es, segun sentencia antigua, un compendio del mundo. Vemos esto, por quanto nunca está en un mismo estado, cuya vida se extiende, y dilata por la tierra como las aguas, corriendo, y ondeando con una perpetua variedad de movimientos, los quales ya le levantan á grandes esperanzas, ya le abaxan por el temor, ya le inclinan á lo justo por el consuelo, ya á lo injusto por la afliccion, sin que jamas sea uno solo de sus dias, ni aun de sus horas, parecida por entero á la otra. Este es, pues, un grande, é importante aviso. Por esto nos conviene el procurar tener una continua, é inviolable igualdad de corazon en una tan grande desigualdad de accidentes. Y aunque todas las cosas se truequen, y varien diversamente para con nosotros, nos es necesario mostrarnos constantes, é inmóviles en la sola mira del servicio de nuestro Dios. Tome el navio la derrota que quisiere, que corra al Poniente, ó Levante, á Mediodia, ó al Setentrion, ó ya se vea azotado del mas furioso, y contrario viento, no por eso su abuja de marear mirará sino la hermosa Estrella del Polo. Ya se revuelva todo lo de abaxo arriba, y no solo digo en lo exterior, sino en nosotros mismos; esto es, que nuestra alma se vea triste, ó alegre, consolada, ó sin consuelo, pacifica, ó atribulada, en claridad, ó en tinieblas, en tentacion, ó en reposo, en gusto, ó disgusto, con desabrimiento, ó terneza: que el Sol la queme, el rocío la refresque, siempre hemos de procurar que la punta de nuestro corazon, nuestro espíritu, nuestra voluntad superior, que es nuestra abuja, mire sin cesar, y se extienda perpetuamente al amor de Dios, su Criador, su Salvador, su único, y Soberano Bien. *O que nosotros muramos, ó que nosotros vivamos* (dice el Apostol) *si es que somos de Dios, quién nos separará del amor, y caridad de Dios?* No, jamas nos podrá apartar cosa de este amor, ni la tribulacion, ni la congoja, ni la muerte, ni la vida, ni el dolor presente, ni el temor de los accidentes futuros, ni los artificios de los espíritus malignos, ni la grandeza de los consuelos, ni la profundidad de las aflicciones, ni la tristeza, ni el desabrimiento no nos podran jamas separar de esta santa caridad fundada en Jesu-Christo.

Esta tan absoluta resolucion de jamas abandonar á Dios, ni dexar su dulce amor, sirve de contrapeso á nuestras almas para tenerlas en la santa igualdad en medio de la desigualdad de los diversos movimientos que la condicion de esta vida la acarrea; porque así como las abejas, viéndose sobresaltadas del viento en la campaña, se abrazan de las pedrezuelas que pueden, para poder así abalanzarse al ayre, sin verse tan facilmente expuestas al rigor de los vientos; así nuestra alma, habiendo con vivas veras, y entera resolucion abrazado el precioso amor de Dios, queda constante en medio de la inconstancia, y mudanza de los consuelos, y aflicciones, así espirituales, como temporales, exteriores, como interiores.

Fuera de esta general doctrina nos son necesarios algunos documentos particulares.

3 Digo, pues, que la devocion no consiste en la dulzura, suavidad, consuelo, y sensible terneza de corazon, lo qual nos provoca á lágrimas, y suspiros, y nos da una cierta satisfaccion dulce, y agradable en el uso de algunos exercicios espirituales. No, amada Filotea: la devocion y esto no es una misma cosa; porque hay muchas almas que tienen estas ternezas, y consuelos, y no obstante no dexan de ser muy viciosas, sin que tengan por consiguiente ningun verdadero amor de Dios, y mucho menos ninguna verdadera devocion. Saul siguió á David para darle muerte, el qual huyendo de su persecucion por los desiertos de Engadi, se entró con los suyos en una cueba para mejor esconderse, donde Saul descuidado entró solo; y aunque pudiera entónces David matarle, no solo no quiso hacerlo, ni aun amedrentarle, sino antes, habiéndole dexado salir á su salvo, le llamaba despues para mostrarle su inocencia, y hacerle conocer como

mo habia estado entre sus manos. Qué es lo que hizo, pues, despues de esto Saul, para mostrar como su corazon se habia enternecido para con David? Nombróle por su hijo, y púsose á derramar gran cantidad de lágrimas, alabándole; y confesando su benignidad, rogaba á Dios por él, y por su futura grandeza, y encomendando su posteridad para despues de sus dias. Qué mayor dulzura, y terneza de corazon podia mostrar! Y con todo eso jamas trocó su alma, ni dexó de continuar su persecucion contra David con la misma crueldad que antes. Así se hallan personas, que considerando la bondad de Dios, y la Pasion del Salvador, sienten grandes ternezas de corazon, haciéndoles estas arrojar lágrimas, suspiros, y oraciones, con acciones de gracias muy sensibles, y de manera que dirian que las tales tienen el corazon asaltado de una bien grande devocion; pero viniendo á la prueba, se halla que como las lluvias pasageras de un ardiente Verano, que cayendo groseras gotas sobre la tierra, no la penetran, ni sirven sino á la produccion de los hongos, setas, y semejantes menudencias; así estas lágrimas tiernas, cayendo sobre un corazon vicioso, y no penetrándole, le son de todo punto inútiles; y así vemos que los tales no por eso dexarán un solo maravedí de la hacienda mal adquirida que poseen, ni renunciarán una sola de sus perversas aficiones, ni querrán haber tomado la menor incomodidad del mundo por el servicio del Salvador, á quien habian encomendado sus lágrimas. De suerte que los buenos movimientos, que tuvieron, no son sino ciertos hongos espirituales, los quales no solo no son la verdadera devocion, sino manifiestos engaños del enemigo, que engañando las almas con estos pequeños consuelos, las hace contentarse, y satisfacerse de esto, para que así no busquen la verdadera devocion, la qual consiste en una voluntad constante, resuelta, pronta, y activa en el executar todo aquello que supieren ser voluntad de Dios.

Llorará tiernamente un niño quando, sangrando á su madre, ve que la rompe la vena el Barbero; pero si al mismo tiempo su madre, por quien lloraba tanto, le pide una manzana, ó un papelejo de grageа, el qual tenia en la mano, de ninguna manera querrá dársele. Así son la mayor parte de

de nuestras tiernas devociones. Viendo dar un golpe de lanza, que traspasa el corazon de Jesu-Christo crucificado, lloramos tiernamente. Ah pobre de mí, Filotea! Bueno es el llorar en la consideracion de esta Muerte, y Pasion dolorosa de nuestro Padre, y Redentor; mas por qué no le damos nosotros muy de grado la manzana que tenemos en nuestras manos, la qual nos pide con tantas veras; esto es, nuestro corazon, única manzana de amor? Por qué no le resignamos nuestros menores deseos, deleites, y complacimientos, lo qual nos quiere quitar de las manos, y no puede, por quanto es nuestra grageа, de la qual somos mas aficionados, y golosos, que deseosos de su celeste gracia?

Ah pobre de mí! Todas estas son amistades de niños: tiernas, pero flacas: fantásticas, pero sin efecto. La devocion, pues, no consiste en estas ternezas, y sensibles aficiones, las quales muchas veces proceden de una naturaleza en sí blanda, y susceptible de la impresion que la quieren dar; y algunas veces vienen del enemigo, que para engañarnos en esto, excita nuestra imaginacion á la aprehension propia á tales afectos.

2 Estas ternezas, y afectuosas dulzuras son con todo esto á las veces muy buenas, y útiles, por quanto mueven el apetito del alma, confortan el espíritu, y juntan á la prontitud de la devocion un santo regocijo, y alegria; lo qual hace nuestras acciones hermosas, y agradables, aun en lo exterior. Este es aquel gusto que se tiene en las cosas divinas, del qual David decia: *O, Señor, y quán dulces son tus palabras á mis palabras! Son mas dulces que la miel á mi boca.* Y es cierto que el menor consuelo de devocion, que recibimos, vale de qualquiera manera mas que las mas excelentes, y mayores recreaciones del mundo. Los pecados, y la leche; esto es, los favores del Esposo Divino, son mejores al alma que el humo mas precioso de los placeres de la tierra. El que ha gustado de ellos tiene todos los demas consuelos por hiel, y agenjos. Y como los que tienen la yerba Scicia en la boca, reciben una grande dulzura, que no sienten ni hambre, ni sed; así aquellos á quien Dios ha dado este maná celeste de suavidades, y consuelos interiores, no pueden desear, ni recibir los consuelos del mundo para lo que es tomar gusto, y embebecerse

se en ellos. Son estos principios de suavidades inmortales, que dá Dios á las almas que le buscan: son granos azucarados, que da á sus hijos para cebarlos: son aguas cordiales, que les presenta para confortarlos; y son tambien á veces las arras de recompensas eternas. Dicen que Alexandro Magno, navegando en alta mar, descubrió primeramente la dichosa Arabia por medio de los suaves olores que el viento le sacudia, con que tomó ánimo, y se le dió á todos sus compañeros. Así nosotros recibimos muchas veces dulzuras, y suavidades en este mar de la vida mortal, las quales sin duda nos hacen antes gustar los regalos de aquella patria dichosa, y celeste, á la qual aspiramos.

Pero dirásme, sin duda, que pues hay consuelos sensibles, que son buenos, y vienen de Dios, y no obstante hay otros inútiles, peligrosos, y aun perniciosos, que proceden, ó de naturaleza, ó asimismo del enemigo; cómo podrás discernir los unos de los otros, y conocer los malos, ó inútiles entre los buenos? Sea, pues, una general doctrina, querida Filotea, quanto á los deseos, y pasiones de nuestras almas, que las debemos conocer por sus frutos. Aquel corazon es bueno, que tiene buenos deseos; y los deseos, y pasiones son buenas, quando producen en nosotros buenos efectos, y santas acciones. Si las dulzuras, ternezas, y consuelos nos hacen mas humildes, pacientes, tratables, caritativos, y compasivos para con el próximo: mas fervorosos en mortificar nuestra concupiscencia, y malas inclinaciones: mas constantes en nuestros exercicios: mas manejables, y obedientes para con los que debemos obediencia: mas simples en nuestra vida: sin duda, Filotea, que los tales consuelos, y ternezas serán de Dios. Mas si estas dulzuras no tienen dulzuras sino para nosotros, y nos hacen curiosos, agrios, puntillosos, impacientes, porfiados, fieros, presuntuosos, duros para con el próximo, y que pensando ser ya pequeños santos, no queremos sujetarnos mas á la direccion, ni á la correccion; indubitablemente estos tales serán consuelos falsos, y perniciosos. Un buen árbol no produce sino buenos frutos.

Quando sintiéremos estas dulzuras, y consuelos, menester hemos humillarnos mucho delante de Dios. Guardémonos, pues, de decir quando estas dulzuras nos arriben: Yo soy sin duda bueno. No, Filotea: estos son bienes que no nos hacen mejores; porque, como tengo dicho, no consiste en esto la devocion. Digamos antes: O, y quán bueno es Dios con los que esperan en él, y con las almas que lo buscan!

1 El que tiene el azucar en la boca, no puede decir que su boca sea dulce; mas podrá decir que el azucar es dulce. Así, aunque esta dulzura espiritual es muy buena, y Dios que nos la dá es bonísimo, no por eso se sigue que aquel que la recibe sea bueno.

2 Conozcamos ser aún pequeños niños, que tenemos necesidad de leche, y que estas grandes dulzuras nos son dadas por quanto aún tenemos el espíritu tierno, y delicado, y que tiene necesidad de tales cebos, y mantenimientos para ser tirado al amor de Dios.

3 Mas despues de esto (hablando generalmente, y por lo ordinario) recibamos con humildad estas gracias, y favores, y tengámoslas por en estremo grandes, no por quanto lo son en sí mismas, como porque es la mano de Dios quien nos las pone en el corazon, como haria una madre, que por regalar á su hijo, ella misma le metiese los granos de gragea en la boca uno á uno; porque si el tal niño tuviese algun juicio, mas estimaría la dulzura del agasajo, y caricia de la madre, que la dulzura de la gragea misma. Así que, Filotea, no es poco el tener semejantes dulzuras; pero es la dulzura de las dulzuras el considerar que Dios con su mano amorosa, y maternal nos la pone en la boca, en el corazon, en el alma, y en el espíritu.

4 Habiéndolas recibido con esta humildad, empleémoslas cuidadosamente segun la intencion del que nos las dá. Por qué pensamos, pues, que Dios nos dá estas dulzuras? Para hacernos dulces, y mansos para con todos, y enamorados para con él. Dá la madre la gragea al niño porque la bese. Besemos, pues, tambien nosotros á nuestro Salvador, pues nos acaricia por medio de estos consuelos. Besar, pues, al Salvador, es el obedecerle, el guardar sus Mandamientos, el hacer su voluntad, el seguir sus deseos; y en fin el abrazarle tiernamente con obediencia, y fidelidad. Quando hubiéremos, pues, recibido algun consuelo espiritual, menester es aquel dia mostrarnos diligentes en el hacer bien, y en el humillarnos.

5 Es menester, ademas de todo esto, renunciar de quando en quando tales dulzuras de consuelos, y ternezas, separando nuestro corazon de ellas, y protestando, que aunque las recibamos humildemente, y las amemos, por quanto Dios nos las envia, y que nos provocan á su santo amor, no por eso son las tales las que buscamos, sino Dios, y su santo amor: no el consuelo, sino el Consolador: no la dulzura, sino el dulce Salvador: no la terneza, sino aquel que es la suavidad del Cielo, y de la tierra; y en esta aficion, y deseo debemos resolvernos, y quedar firmes en el santo amor de Dios, aunque en toda nuestra vida no recibiésemos ningun consuelo; y así diremos igualmente sobre el Monte Calvario, como sobre el Tabor: O Señor, y quán bien me está el estar con vos, ya esteis en cruz, ó ya en gloria!

6 Finalmente te advierto, que si te viniese alguna notable abundancia de tales consuelos, ternezas, lágrimas, y dulzuras, ó alguna cosa de extraordinario en ellas, las confieras, y comuniques con fidelidad con tu Confesor, para que así aprendas cómo te has de moderar, y comportar en ellas; porque está escrito: *Has hallado la miel: come la que te basta.*

CAPITULO XIV.

De las sequedades, y esterilidades espirituales

HArás, pues, como te acabo de decir, querida Filotea, quando tuvieres semejantes consuelos. Pero este tiempo hermoso, y tan agradable, no durará siempre; antes te sucederá hallarte á veces tan privada de la devocion, que te parecerá ser tu alma una tierra desierta, infructuosa, y esteril, en la qual no hay ni senda, ni camino para hallar á Dios, ni ninguna agua de gracia que la pueda rociar, por ser su sequedad tan grande, que parece quererla volver de todo punto esteril. Ah pobre de mí, y quán digna de compasion es el alma que se ve en este estado, y principalmente quando este mal es vehemente! porque entónces, á imitacion de David, se sustenta de lágrimas noche, y dia, mientras el enemigo, por hacerla desesperar, se burla de ella, diciéndola: Ah pobre de tí! dónde está tu Dios? Por qué camino le podrás tú hallar? Quién te podrá volver ya mas la alegria de su santa gracia?

Qué

Qué es lo que harás tú en tal tiempo, Filotea? Tendrás, pues, cuenta de dónde te viene el mal? Nosotros mismos somos muchas veces causa de nuestras esterilidades, y sequedades.

1 Como una madre rehusa el azucar á su hijo, viéndole sujeto á las lombrices; así Dios nos quita los consuelos quando en ellos recibimos algun vano complacimiento, y nos ve sujetos al gusano de la soberbia, y presuncion. Saludable me es, ó Dios mio, que vos me humilleis, y eso sin duda porque antes que vos me hubiérades humillado, yo os habia ofendido.

2 Quando nos mostramos negligentes en recoger las suavidades, y regalos del amor de Dios á su tiempo, entónces nos los quita en castigo de nuestra pereza. El Israelita que no cogia el maná muy de mañana, despues no podia habiéndose mostrado el Sol, porque entónces se deshacia todo.

3 Vémonos á veces echados en una cama de contentos sensuales, y consuelos perecederos, como se veia la Esposa Sagrada en los Cánticos. El Esposo de nuestras almas llama á la puerta de nuestro corazon: inspiranos que nos volvamos á nuestros exercicios espirituales; pero nosotros regateamos esto con él, por quanto sentimos el dexar estos vanos embebecimientos, y el apartarnos de estos falsos contentos. Por esto, pues, pasa adelante, y nos dexa atollados; y despues, quando le queremos buscar tenemos no poco trabajo en hallarle; pero babémoslo bien merecido, pues nos mostramos tan infieles, y desleales á su amor, que rehusamos el exercicio espiritual por seguir el de las cosas del mundo. Mas quien se sustenta de la harina de Egypto no es bien participe del maná del Cielo. Las abejas aborrecen todos los olores artificiales; y las suavidades del Espiritu Santo son incompatibles con los regalos artificiosos del mundo.

4 La duplicidad, y disimulacion de ingenio, exercitado en las confesiones, y comunicaciones espirituales, que se hacen con el Confesor, causa las sequedades, y esterilidades; que pues tú mientes al Espiritu Santo, no es de maravillar si él te rehusa su consuelo; y pues tú no quieres ser simple, y sin doblez como un niño, tampoco tendrás la gragea de los niños.

5 Tú te hallas muy bien sola con los contentos mundanos; y así no es mucho si los

regalos espirituales se te dan escasamente. Las palomas solas (dice el antiguo proverbio) hallan amargas las cerezas. Hinchado ha de bienes (dice nuestra Señora) á los hambrientos, y á los ricos ha dexado vacios. Los que son ricos de placeres mundanos, no son capaces de los espirituales.

6 Si hubieres conservado bien los frutos de los consuelos recibidos, sin duda que tendrás otros nuevos; porque á aquel que los tiene se le darán aún mas, y á aquel que no tiene los que se le han dado; mas á quien los ha perdido por su culpa, se le quitarán aun los que no tiene; esto es, le privarán de las gracias que le estaban preparadas. Vemos que la lluvia vivifica las plantas ya verdes; mas á las que no lo están, antes las quita la vida que aún no tienen, porque al mismo punto las pudrece, y daña. Por muchas, y semejantes causas perdemos los consuelos devotos, y caemos en sequedad, y esterilidad de espíritu.

Exâminemos, pues, nuestras conciencias, y veamos si hallamos en nosotros semejantes faltas. Mas notarás, Filotea, que no se debe hacer este exâmen con inquietud, ni demasiada curiosidad; antes, despues de haber con fidelidad considerado cerca de esto nuestras acciones, si es que hallamos en nosotros la causa del mal, daremos gracias á Dios, porque el mal se tiene por medio sano quando se ha descubierto la causa de él. Si, al contrario, no vieres nada en particular que te parezca haber causado esta sequedad, no te embebezcas, ni detengas en buscar con mas curiosidad la causa; sino con toda simplicidad, sin mas exâminar ninguna curiosidad, haz lo que te diré.

1 Humíllate quanto puedas delante de Dios, conociendo tu poquedad, y miseria. Ay de mí! qué es lo que soy yo, quando en mí misma no soy otra cosa, ó Señor, sino una tierra seca, la qual abierta por todas partes muestra la sed que tiene de las aguas del Cielo, y es el mal que entretanto el viento la disipa, y vuelve en polvo!

2 Invoca á Dios, y pídele su alegria: *Volved, ó Señor, la alegria de vuestra salud: Padre mio, si es posible, traspasad este caliz de mí.* Quítateme de delante, ó vicio infructuoso, causa de la sequedad de mi alma! y ven tú, ó gracioso viento de los des-

consuelos, y sopla en mi jardin, y así sus buenas aficiones, y deseos derramarán olor de suavidad!

3 Acude á tu Confesor, ábrele bien tu corazon, hazle ver todos los dobleces de tu alma, y toma los avisos que te diere con gran simplicidad, y humildad; porque Dios, que ama infinito la obediencia, hace muchas veces útiles los consuelos agenos, y en particular los de los Confesores, aunque por entónces no haya grande apariencia, como hizo provechosas á Naaman las aguas del Jordan, de las quales Eliseo, sin ninguna apariencia de razon humana, le mandó usára.

4 Mas despues de todo esto nada hay tan provechoso, nada tan fructuoso en semejantes sequedades, y esterilidades, como el no aficionarse, ni desvelarse en el deseo de librarse de ellas. No digo yo que simplemente no procuremos el huirlas; pero digo que no debemos procurarlo con porfia; sino antes dexarlo á sola voluntad, y especial providencia de Dios, para que él se sirva de nosotros quanto fuere servido en medio de semejantes espinas, y trabajos. Digamos, pues, á Dios en tal tiempo: *O Padre! si es posible, pasad de mí este caliz.* Mas juntemos tambien palabras de grande ánimo: *Con todo esto, no mi voluntad, sino la vuestra sea hecha.* Y quedémonos en esto con el mayor reposo que nos sea posible; porque Dios, viéndonos en esta santa indiferencia, nos consolará con mas gracias, y favores, como quando vió á Abrahan resuelto de privarse de su hijo Isaac, que se contentó viéndole indiferente en esta pura resignacion, consolándole por una vision, y su dulce bendicion. Debemos, pues, en toda suerte de aflicciones, así corporales, como espirituales, sucediéndonos semejantes distracciones, ó substracciones en la devocion, decir de todo nuestro corazon, y con una profunda sumision: *El Señor me ha dado consuelos, el Señor me los ha quitado: sea bendito su santo Nombre*; porque perseverando en esta humildad, sin duda nos dará sus regalados favores, como hizo á Job, que constantemente usaba de semejantes palabras en todos sus trabajos.

5 Finalmente, Filotea, entre todas nuestras sequedades, y esterilidades nunca perdamos el ánimo; sino antes esperando con paciencia los consuelos, sigamos siempre nuestra derrota. No dexemos por

esto ningun exercicio de devocion; antes, siendo posible, multiplicarémos nuestras buenas obras; y no pudiendo presentar á nuestro caro Esposo las confituras líquidas, presentémosle las secas, porque lo uno, y lo otro será lo mismo, con tal que el corazon que se las ofrece esté perfectamente resuelto en el querer amarle. Quando la Primavera es hermosa hacen las abejas mas miel, y crian menos, porque al favor del buen tiempo se embebecen, y ocupan tanto en hacer su cosecha sobre las flores, que se olvidan de su produccion. Mas quando la Primavera es áspera, y nublosa, entónces hacen mas abejuelas, y menos miel; porque como no pueden salir á hacer su cosecha, se emplean entónces en su multiplicacion. Sucede muchas veces, querida Filotea, que viéndose el alma en la hermosa primavera de los consuelos espirituales, se embebece tanto en el juntarlos, y gustarlos, que con la abundancia de estos dulces regalos hace muchas menos obras buenas; y al contrario, hallándose en las asperezas, y esterilidades espirituales, multiplica tanto mas las obras sólidas, y virtuosas, quanto se ve privada de los sentimientos agradables de devocion, abundando en la generacion interior de las verdaderas virtudes de paciencia, humildad, abyeccion de sí misma, resignacion, y abnegacion de su amor propio.

Es un grande abuso de muchos, y principalmente de las mugeres, el creer que el servicio que hacemos á Dios sin gusto, sin terneza de corazon, y sin sentimiento, sea menos agradable á la Magestad Divina; pues al contrario nuestras acciones son como las rosas, las quales, aunque es verdad que estando frescas tienen mas gracia, con todo eso quando secas tienen mas olor, y fuerza; y de la misma manera, aunque nuestras obras hechas con terneza de corazon, nos son agradables (digo á nosotros, por quanto no miramos sino á nuestro propio deleite); con todo eso las que hacemos con sequedad, y esterilidad tienen mas olor, y valor delante de Dios. Sí, Filotea: en tiempo de sequedad, y desabrimiento nuestra voluntad nos lleva al servicio de Dios como por fuerza: por consiguiente ha de ser de necesidad mas rigurosa, y constante que en tiempo de terneza. No es mucho servir á un Príncipe en la dulzura de un tiempo próspero, y apacible, y en medio de

de los regalos de la Corte; pero servirle en la aspereza de la guerra, y en medio de las revueltas, y persecuciones, será sin duda una verdadera señal de constancia, y fidelidad. La Beata Angela Foligno dice que la oracion mas agradable á Dios es la que se hace por fuerza, y contradiccion: esta es aquella, á la qual nos ponemos, no por algun gusto que tengamos, ni por inclinacion, sino solamente por agradar á Dios, á lo qual nuestra voluntad nos lleva como constreñidos, forzando, y repugnando las sequedades, y repugnancias que se le oponen. Lo mismo digo de toda suerte de buenas obras; porque quantas mas contradicciones tuviéremos en el hacerlas, sean exteriores, ó interiores, tanto mas estimadas, y preciadas son delante de Dios; y quanto menos particular interes hubiere en el seguimiento de las virtudes, tanto mas la pureza del amor Divino lucirá en nosotros. El niño besa facilmente á su madre quando le dá azucar; pero será señal clara de amarla en estremo si la besa despues de haberle dado amargos agenjos.

CAPITULO XV.

Confirmacion, y aclaracion de lo que se ha dicho, por un exemplo notable.

PAra darte esta instruccion mas evidente, quiero ponerte aquí un excelente pedazo de historia de S. Bernardo, como lo he hallado en este docto, y entendido Autor. Dice, pues, así: Es cosa ordinaria casi á todos los que comienzan á servir á Dios, y que no están aún experimentados en las substracciones de la gracia, ni en las mudanzas espirituales, que viniéndoles á faltar este gusto de la devocion sensible, y esta agradable luz que los convida á darse priesa en el camino de la devocion, pierden al mismo punto el ánimo, y caen en pusilanimidad, y tristeza de corazon. La gente bien entendida dá esta razon: que la naturaleza racional no puede por largo tiempo durar hambrienta, y sin algun deleite, ó celeste, ó terrestre. Como las almas, pues, relevadas sobre sí mismas, con la prueba de los placeres superiores renuncian facilmente los objetos visibles; así tambien quando por la disposicion Divina les es quitada la alegria espiritual, hallándose tambien entónces privadas de los consuelos cor-

porales, y no estando aún acostumbradas á esperar con paciencia la vuelta del verdadero Sol, les parece que están ni en el Cielo, ni en la tierra, y que han de quedarse sepultadas en una noche eterna; y como niños pequeñuelos, que se aíran quando les quitan la teta, así tambien se quejan, lloran, y se muestran importunas, y enojosas, principalmente consigo mismas. Esto, pues, aconteció en el viage, del qual hay qüestion, á uno de la tropa, llamado Godofredo de Perono, nuevamente dedicado al servicio de Dios. Este, pues, hallándose de improviso con una cierta sequedad, y falta de consuelo, y ocupada el alma de mil tinieblas lóbregas, y interiores, comenzó á volver á la memoria sus amigos mundanos, sus parientes, los exercicios, y vanidades, que poco há habia dexado; por cuyo medio fue asaltado de una tan áspera tentacion, que no pudiéndola encubrir en el semblante, se lo conoció uno de sus mas confidentes, y amigos: el qual llegándosele con disimulacion, y dulces palabras, le dixo en secreto: Qué es esto, Godofredo? Cómo estás tan pensativo, y pesaroso, cosa tan fuera de tu costumbre? Entónces Godofredo, con un profundo suspiro del alma, respondió así: Hermano mio, sabrás que ya en mi vida podré estar alegre; con cuyas palabras movido el amigo á piedad, se fue luego con un zelo fraterno á contarlo al comun Padre San Bernardo; el qual, viendo el peligro, se entró en la primera Iglesia, donde rogó á Dios por él. Godofredo, durante esto, combatido de la tristeza, y apoyando la cabeza sobre una piedra, se quedó dormido; pero despues de pequeño rato se levantaron entrambos, el uno de la oracion con la gracia ya alcanzada, y el otro del sueño con la cara risueña, y serena. Maravillándose de esto su amigo, viendo en él tan arrebatada mudanza, no pudo dexar de reprehenderle amigablemente lo que poco antes le habia respondido. Godofredo le replicó: Si antes te dixe que jamas yo me veria contento, ahora te aseguro que jamas me veré triste.

Tal fue el suceso de la tentacion de esta devota persona. Notarás, pues, en lo que se te ha contado, Filotea:

1 Que Dios dá de ordinario algun anticipado gusto de los regalos celestes á los que entran en su servicio, para retirarlos por este medio de los deleites terrenos, y animarlos en el seguimiento del amor Divino, como una madre que para tirar, y cebar su hijuelo á la teta, le pone la miel en el pezon.

2 Es tambien este buen Dios quien á veces (segun su sabia disposicion) nos quita la leche, y la miel de los consuelos, para que por este medio aprendamos á comer el pan seco, y sólido de una devocion vigorosa, exercitada á la prueba de disgustos, y tentaciones.

3 Que á veces de las sequedades, y esterilidades de espíritu se levantan muy grandes tentaciones, y que entónces no es necesario combatirlas animosamente, porque las tales no son de Dios; pero debemos sufrir las sequedades, pues Dios las ha ordenado para nuestro exercicio.

4 Que no dexemos jamas perder el ánimo entre los enojos interiores, ni decir como el buen Godofredo: Jamas yo me veré alegre; porque en medio de la noche debemos esperar la luz, y recíprocamente en el mas hermoso tiempo espiritual, que podemos tener, no debemos tampoco decir: Jamas me veré triste; porque (como dice el Sabio) en los dias dichosos debemos acordarnos de la desdicha. Hase de esperar entre los trabajos, y temer entre las prosperidades; y tanto en una como en otra ocasion debemos humillarnos.

5 Que es un soberano remedio el descubrir su mal á algun amigo espiritual, que nos pueda dar consuelo.

En fin, para conclusion de este advertimiento tan necesario, noto que en todas las cosas, y asimismo en estas, nuestro buen Dios, y nuestro enemigo tienen tambien contrarias pretensiones; porque Dios por ellas nos quiere conducir á una gran pureza de corazon, á una propia renunciacion de nuestro propio interes en lo que es de su servicio, y á una perfecta desnudéz de nosotros mismos; pero el enemigo nuestro procura emplear sus fuerzas para hacernos perder el ánimo, y hacernos volver del lado de los placeres sensuales, haciéndonos enojosos para con nosotros mismos, y los otros, para afear, y disfamar la santa devocion; pero si observas los documentos que te he dado, verás cómo aumentas en estremo tu perfeccion en el exercicio que usares entre las aflicciones interiores; de las quales no quiero acabar el propósito sin decirte aún una pala-

labra. Algunas veces los disgustos, las esterilidades, y sequedades proceden de la indisposicion del cuerpo, como quando por el exceso de las vigilias, de los trabajos, y ayunos, nos hallamos combatidos del cansancio, adormecidos, y pesados, y con otras tales enfermedades, las quales, aunque proceden del cuerpo, no dexan de incomodar el espíritu, por la estrecha atadura que hay entre ellos. En tales ocasiones, pues, debemos acordarnos siempre de hacer mas actos de virtud con nuestro espíritu, y voluntad superior; porque aunque parezca estar toda nuestra alma dormida, y acabada del cansancio, y desabrimiento, no por eso las acciones de nuestro espíritu dexan de ser muy agradables á Dios; y podemos decir en tal tiempo como la Esposa Sagrada: *Yo duermo; pero mi corazon vela.* Y como he dicho atras, si hay menos gusto en el trabajar de esta suerte, no por eso dexa de haber mas merecimiento, y virtud.

Mas el remedio en esta ocurrencia es el alentar el cuerpo con alguna suerte de legítima recreacion, y entretenimiento. Así San Francisco ordenaba á sus Religiosos que fuesen de tal manera moderados en sus trabajos, que no destruyesen el fervor del espíritu.

Y apropósito de esto este glorioso Padre una vez se vió contristado, y perseguido de una tan profunda melancolía de espíritu, que no podia dexar de mostrarla en sus movimientos; porque si queria conversar con sus Religiosos, no podia: si se apartaba de ellos, se hallaba peor. La abstinencia, y mortificacion de la carne le afligian, y la oracion no le aliviaba nada. Vióse dos años de esta suerte, y de manera, que parecia estar de todo punto abandonado de Dios; mas en fin, despues de haber con humildad sufrido esta áspera tempestad, el Señor le dió en un momento una dichosa tranquilidad. Esto es para darte á entender que los mayores Siervos de Dios están sujetos á tales sequedades; y que los menores no deben espantarse si se hallan en algunas.

QUIN-

QUINTA PARTE

DE LA INTRODUCCION, en la qual se contienen los exercicios, y avisos necesarios para renovar el alma, y confirmarla en la devocion.

CAPITULO PRIMERO.

Que debemos cada año renovar los buenos propósitos por los exercicios siguientes.

EL principal punto de estos exercicios consiste en conocer bien su importancia. Nuestra humana naturaleza se aparta facilmente de sus buenos propósitos por la fragilidad, y mala inclinacion de nuestra carne, la qual agrava nuestra alma, y la procura tirar, y inclinar ácia abaxo, si amenudo no se levanta ácia arriba á viva fuerza de resolucion. Así como los páxaros tornan amenudo á caer en tierra, no continuando en el romper el ayre para mantenerse por este medio en su vuelo; así tambien, amada Filotea, tienes tú necesidad de reiterar, y repetir muy amenudo los buenos propósitos que hubieres hecho de servir á Dios, temiendo que no haciendo esto, no caygas en tu primer estado, ó en otro, por ventura mucho peor; porque las caidas espirituales tienen esta propiedad, que nos ponen siempre en mas baxo estado que aquel en que nos hallábamos quando subimos á lo alto de la devocion. No hay relox, por bueno que sea, que no sea menester subirle la cuerda dos veces al dia, á la mañana, y á la noche; y despues de esto es menester tambien desarmarle, por lo menos una vez al año, para limpiarle de todas sus piezas, enderezar las torcidas, y reparar las que están usadas. Así tambien el que tiene un verdadero cuidado de su amado corazon, debe remontarle á Dios á las noches, y á las mañanas por medio de los exercicios ya dichos; y fuera de esto debe considerar amenudo su estado, enmendándole, y acomodándole quanto pue-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

labra. Algunas veces los disgustos, las esterilidades, y sequedades proceden de la indisposicion del cuerpo, como quando por el exceso de las vigilias, de los trabajos, y ayunos, nos hallamos combatidos del cansancio, adormecidos, y pesados, y con otras tales enfermedades, las quales, aunque proceden del cuerpo, no dexan de incomodar el espíritu, por la estrecha atadura que hay entre ellos. En tales ocasiones, pues, debemos acordarnos siempre de hacer mas actos de virtud con nuestro espíritu, y voluntad superior; porque aunque parezca estar toda nuestra alma dormida, y acabada del cansancio, y desabrimiento, no por eso las acciones de nuestro espíritu dexan de ser muy agradables á Dios; y podemos decir en tal tiempo como la Esposa Sagrada: *Yo duermo; pero mi corazon vela.* Y como he dicho atras, si hay menos gusto en el trabajar de esta suerte, no por eso dexa de haber mas merecimiento, y virtud.

Mas el remedio en esta ocurrencia es el alentar el cuerpo con alguna suerte de legítima recreacion, y entretenimiento. Así San Francisco ordenaba á sus Religiosos que fuesen de tal manera moderados en sus trabajos, que no destruyesen el fervor del espíritu.

Y apropósito de esto este glorioso Padre una vez se vió contristado, y perseguido de una tan profunda melancolía de espíritu, que no podia dexar de mostrarla en sus movimientos; porque si queria conversar con sus Religiosos, no podia: si se apartaba de ellos, se hallaba peor. La abstinencia, y mortificacion de la carne le afligian, y la oracion no le aliviaba nada. Vióse dos años de esta suerte, y de manera, que parecia estar de todo punto abandonado de Dios; mas en fin, despues de haber con humildad sufrido esta áspera tempestad, el Señor le dió en un momento una dichosa tranquilidad. Esto es para darte á entender que los mayores Siervos de Dios están sujetos á tales sequedades; y que los menores no deben espantarse si se hallan en algunas.

QUIN-

QUINTA PARTE

DE LA INTRODUCCION, en la qual se contienen los exercicios, y avisos necesarios para renovar el alma, y confirmarla en la devocion.

CAPITULO PRIMERO.

Que debemos cada año renovar los buenos propósitos por los exercicios siguientes.

EL principal punto de estos exercicios consiste en conocer bien su importancia. Nuestra humana naturaleza se aparta facilmente de sus buenos propósitos por la fragilidad, y mala inclinacion de nuestra carne, la qual agrava nuestra alma, y la procura tirar, y inclinar ácia abaxo, si amenudo no se levanta ácia arriba á viva fuerza de resolucion. Así como los páxaros tornan amenudo á caer en tierra, no continuando en el romper el ayre para mantenerse por este medio en su vuelo; así tambien, amada Filotea, tienes tú necesidad de reiterar, y repetir muy amenudo los buenos propósitos que hubieres hecho de servir á Dios, temiendo que no haciendo esto, no caygas en tu primer estado, ó en otro, por ventura mucho peor; porque las caidas espirituales tienen esta propiedad, que nos ponen siempre en mas baxo estado que aquel en que nos hallábamos quando subimos á lo alto de la devocion. No hay relox, por bueno que sea, que no sea menester subirle la cuerda dos veces al dia, á la mañana, y á la noche; y despues de esto es menester tambien desarmarle, por lo menos una vez al año, para limpiarle de todas sus piezas, enderezar las torcidas, y reparar las que están usadas. Así tambien el que tiene un verdadero cuidado de su amado corazon, debe remontarle á Dios á las noches, y á las mañanas por medio de los exercicios ya dichos; y fuera de esto debe considerar amenudo su estado, enmendándole, y acomodándole quanto pue-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

pueda al servicio de Dios; y en fin, por lo menos una vez al año debe desarmarle, y mirar todas sus piezas una á una; esto es, todos sus deseos, aficiones, y pasiones, para que así pueda reparar todas sus faltas. Y como el relojero unta todas las ruedas, los traveses, y el muelle con algun aceyte delicado, para que sus movimientos sean mas mansos, y seguros, y que esté menos sujeto al orin, y herrumbre; así la persona devota, despues de haber desmontado, ó desarmado su corazon para mejor rehacerle, y renovarle, le debe untar por medio de los Sacramentos de la Confesion, y de la Eucaristía. Este exercicio reparará tus fuerzas, debilitadas del tiempo, confortará tu corazon, hará reverdecer tus buenos propósitos, y reflorecer las virtudes de tu espíritu.

Los antiguos Christianos practicaban esto con mucho cuidado en el dia aniversario del Bautismo de nuestro Señor; en el qual, como dice San Gregorio Obispo de Nazianzo, renovaban la profesion, y las protestaciones que se hacen en este Sacramento. Hagamos lo mismo, querida Filotea, disponiéndonos, y empleándonos en esto con muchas veras, y alegría.

Habiendo, pues, escogido el tiempo conveniente, segun el parecer de tu Confesor, y habiéndote retirado algo mas á la soledad real, y espiritual que lo ordinario, harás una, dos, ó tres meditaciones sobre los puntos siguientes, segun el método que te he dado en la segunda Parte.

CAPITULO II.

Consideracion sobre el beneficio que Dios nos hace, llamándonos á su servicio, segun la protestacion arriba dicha.

1 CONsidera los puntos de tu protestacion. El primero es el haber dexado, desechado, detestado, y renunciado para siempre todo pecado mortal. El segundo es el haber dedicado, y consagrado tu alma, tu corazon, y tu cuerpo, con todo aquello que de esto depende, al amor, y servicio de Dios. La tercera es, que si te sucediese caer en alguna mala accion, te levantarás al mismo punto, mediante la gracia de Dios. No son, pues, dime, estas hermosas, justas, dignas, y generosas resoluciones? Piensa bien en tu alma quán santa, justa, y razonable es esta protestacion.

2 Considera á quién has hecho esta protestacion, que es á Dios. Si las palabras de razon dadas á los hombres nos obligan estrechamente, quánto mas obligarán las que damos á Dios? *Ah Señor!* (dice David) *á Vos es á quien mi corazon lo ha dicho: mi corazon ha trazado esta buena palabra: jamas la olvidaré.*

3 Considera en presencia de quién, y que ha sido á la vista de toda la Corte celeste. La Virgen, San Joseph, tu buen Angel, San Luis, toda esta celeste compañía te miraba, y aprobaba tu protestacion, mirándote con ojos de un amor indecible, postrando tu corazon á los pies del Salvador, consagrándole á su servicio; por lo qual hicieron una general alegría por toda la celeste Jerusalen, y aun harán ahora la comemoracion, si con entero corazon renuevas tus buenos propósitos, y resoluciones.

4 Considera por qué medios hiciste tu protestacion. Ay de mí, y quán manso, y dulce se te mostró Dios en este tiempo! Dime, pues, por tu vida, no te viste convidada con mil dulces halagos del Espíritu Santo? Las cuerdas con que tiró Dios tu pequeña barquilla á este puerto de salud, no te parece que fueron de amor, y caridad? Mira cómo te fue cebando con su divino azucar por los Sacramentos, por la lectura, y por la oracion. Ay de mí, amada Filotea! tú dormias, y Dios te velaba, poniendo en tu corazon pensamientos de paz, y meditando por tí meditaciones de amor.

5 Considera en qué tiempo Dios te tiró á estas grandes resoluciones: porque si fue en la flor de tu edad, fue, Filotea, no pequeña dicha el aprender tan presto lo que no podemos saber sino muy tarde. San Agustin, habiendo sido tirado de Dios de edad de treinta años, decia: *O antigua hermosura! cómo te he conocido yo tan tarde? Ay de mí, que te veia, y no te conocia!* Y tú tambien podrás decir: O dulzura antigua! por qué no te he yo antes gustado? Ay de mí, que no obstante esto, no la conocias tú entónces! y por esto, reconociendo quánta gracia te ha hecho Dios de tirarte á sí en tu juventud, di con David: *O Dios mio! tú me has alumbrado, y tocado desde mi juventud, y para siempre yo invocaré tu misericordia.* Y si ha sido en tu vejez, hallarás, Filotea, haberte Dios hecho no pequeña gracia en que despues de haber tan mal perdido tantos años

años precedentes, al fin Dios te ha llamado antes de la muerte, parando el curso de tu miseria en tiempo, donde si hubieras continuado, quedáras miserable para siempre.

Considera los efectos de esta vocacion, y hallarás en tí, segun entiendo, una dichosa mudanza, comparando lo que eres con lo que fuiste. No tienes tú, dime, por gran felicidad el saber hablar á Dios por medio de la Oracion? El tener deseo de quererle amar? El haber templado, y pacificado muchas pasiones que te inquietában? El haber evitado muchos pecados, y embarazos de conciencia? Y en fin, el haber comulgado tan amenudo, cosa en que antes ponias tanto descuido, uniéndote á este santo manantial de gracias eternas? Ah, Filotea, y quán grandes son estas gracias! Menester es, pues, Filotea mia, pesarlas en el peso del Santuario. La mano derecha de Dios es la que ha obrado todo esto. *La buena mano de Dios* (dice David) *ha hecho virtud: su diestra me ha relevado. No moriré, pues; sino viviré, y cantaré de corazon, de boca, y con obras las maravillas de su bondad.*

Despues de todas estas consideraciones, las quales, como ves, nos colman de buenos deseos, debemos concluir simplemente por una accion de gracias, y una oracion encaminada al aprovechamiento de lo dicho, retirándote con humildad, y gran confianza en Dios; no haciendo el fin de estas resoluciones hasta despues del segundo punto de este exercicio.

CAPITULO III.

Del exámen de nuestra alma sobre el adelantamiento de la vida devota.

Este segundo punto del exercicio es un poco largo; y así quanto á su práctica te digo que no es necesario le hagas todo de una vez, sino en diversas veces, como si tomases lo que miraba á tus acciones para con Dios, y esto por una vez: lo que mira á tí mismo otra vez: lo que toca al próximo otra; y la consideracion de las pasiones la quarta vez. No será tampoco necesario que estés de rodillas, sino al principio, y á la fin, con que se comprehenden las aficiones. Los otros puntos del exámen los podrás hacer con utilidad paseándote, y aun mejor en la cama, si por ventura puedes estar en ella por algun tiempo sin desabrimiento,

to, ni gana de dormir. Para hacer, pues, esto, es necesario haberlos antes leido. No obstante esto, es necesario el hacer todo este segundo punto en tres dias, y dos noches por lo menos, tomando de cada dia, y de cada noche alguna hora, digo algun tiempo, sea el que pudieres; porque si este exercicio no se hiciese sino en tiempos muy distantes el uno del otro, perderia su fuerza, y causaria impresiones muy floxas. Despues de cada punto del exámen notarás en lo que hayas faltado, y en lo que tienes falta, y los principales distraimientos que has sentido para declararte, y tomar consejo, resolucion, y alivio espiritual; y aunque en tales dias que hicieres este exercicio, y los otros, no sea necesario el retirarte absolutamente de las conversaciones, con todo eso no se escusa el retirarte un poco, particularmente ácia la noche, para que así puedas acostarte mas temprano, reposando el cuerpo, y el espíritu, necesarios á la consideracion. Y entre dia habrás tambien de hacer freqüentes aspiraciones á Dios, á nuestra Señora, á los Angeles, y toda la Jerusalen celeste; y es tambien necesario que todo esto se haga con un corazon enamorado para con Dios, y la perfeccion de tu alma. Para comenzar, pues, bien este exámen,

1 Ponte primeramente en la presencia de Dios.

2 Invoca el Santo Espíritu, pidiéndole luz, y claridad para que puedas bien conocerte, como San Agustin, que se lamentaba de Dios en espíritu de humildad, diciendo: *O, Señor! haced que os conozca, y que me conozca*; y San Francisco, que preguntaba á Dios: *Quién sois vos, y quién soy yo?* Protestarás no notar tu adelantamiento para lo que es regocijarte en tí misma, sino para alegrarte en Dios; ni para glorificarte, sino para glorificar al Señor, y darle gracias.

Protestarás tambien, que si, como tú piensas, descubres el haber aprovechádote poco, ó bien atrasádote, que no por eso te entibiarás, ni resfriarás con ninguna suerte de miedo, ni flaqueza de corazon, sino que al contrario procurarás animarte mas, humillarte, y remediar las faltas mediante la gracia divina.

Hecho esto, considerarás mansa, y sosegadamente de qué manera hasta la hora presente te has llevado para con Dios, para con el próximo, y para contigo misma.

CA-

CAPITULO IV.

Exámen del estado de nuestra alma para con Dios.

1 COnsidera quál es tu corazon contra el pecado mortal, y si tienes una resolucion firme de nunca mas cometerle por ningun caso que pueda venirte, y si esta resolucion ha durado desde tu protestacion hasta el presente. En esta resolucion consiste el fundamento de la vida espiritual.

2 Considerarás quál es tu corazon para con los mandamientos de Dios, y si los hallas buenos, dulces, y agradables. Quien tiene, hija mia, el gusto en buena disposicion, y sano el estómago, el tal apetece las buenas viandas, y desecha las malas.

3 Considera quál es tu corazon para con los pecados veniales. Mal podriamos guardarnos de caer en alguno por un camino, ó por otro; mas notarás si hay alguno á que tengas particular aficion, y tambien (que aun esto seria peor) si hay alguno á que tengas aficion, y amor.

4 Considerarás quál es tu corazon para con los exercicios espirituales; si los amas, si te enfadan, si te disgustan, y á quál de ellos tienes tú mas, ó menos inclinacion. El oir la palabra de Dios, el leerla, discurrir de ella, meditar, aspirar en Dios, confesarte, recibir los avisos espirituales, aparejarse á la Comunion, enfrenar sus aficiones; mirarás á quál de esto hallas repugna tu corazon; y si hallas alguna cosa á que tu corazon tenga menos inclinacion, exámina de dónde le procede este disgusto, y qué es la causa.

5 Considerarás quál es tu corazon para con Dios mismo; si se alegra en acordarse de él, y si siente en esto una agradable dulzura. Dice David: *Yo me he acordado de Dios, y me he deleitado.* Mirarás si siente tu corazon una cierta felicidad en amarle, y un gusto particular en saborearte con este amor. Notarás si tu corazon se recrea en pensar en la inmensidad de Dios, en su bondad, en su suavidad; si esta memoria de Dios te viene en medio de las ocupaciones del mundo, y sus vanidades; si se hace hacer lugar, si harta tu corazon, si te parece que tu corazon se vuelve de su lado, y si en cierta manera va como marchando adelante. Es cierto que hay almas de esta manera.

6 Si vuelve un casado de alguna jornada larga, al mismo punto que su muger le oye, y siente su voz, aunque por entónces se halle embarazada, y embebecida con alguna violenta consideracion, con todo eso no dexará de olvidar todos los otros pensamientos, por pensar en su recienvenido, y amado marido. De la misma manera sucede á muchas almas amadas de Dios; que aunque se hallen mas embebecidas, y embarazadas de negocios, luego que les toca el corazon la memoria de Dios, no hay cosa que no olviden, ni de que no se deshagan, por no perder esta dulce, y bien venida memoria. Señal en estremo buena.

7 Considerarás quál es tu corazon para con Jesu-Christo Dios, y Hombre, y si recibes gusto con él. Las abejas gustan mucho de andar cerca de su miel, y los moscones de andar cerca de la hediondéz, y porquerías: así las buenas almas tienen su gusto cerca de Jesu-Christo, y sienten una estrema terneza de amor para con él; mas las malas solo se alegran en medio de las vanidades.

8 Considerarás quál es tu corazon para con nuestra Señora, con los Santos, con tu Angel: si los amas mucho, si tienes una especial confianza en su benevolencia, si sus imágenes, sus vidas, y sus alabanzas te son agradables.

9 Quanto á tu lengua considerarás cómo hablas de Dios, si te agradas en decir bien de él, segun tu condicion, y fuerzas, y si te deleitas en cantar los cánticos.

10 Quanto á las obras pensarás si tienes en el corazon la gloria exterior de Dios, y si haces alguna cosa á su honra; porque los que aman á Dios, aman con David el ornato de su casa.

Notarás si te has apartado de alguna aficion mala, y si has renunciado alguna cosa por Dios; porque es una buena señal de amor el privarse de alguna cosa en favor de aquel que se ama. Qué es lo que has tú, pues, dexado por el amor de Dios?

CAPITULO V.

Exámen de nuestro estado para con nosotros mismos.

1 MIra cómo te amas á tí misma, y si te amas demasiado para este mundo; porque si es así, desearás quedarte siempre en él, y tendrás un estremo cuidado en arraygarte en la tierra; pero si te amas para el Cielo, desearás, ó por lo menos te quietarás facilmente en el tiempo

de la partida de este siglo, quando llegue la hora que nuestro Señor fuere servido de darte.

2 Mira si tienes buena órden en el amor de tí misma; porque el mayor enemigo que tenemos es el amor de nosotros propios. El amor, pues, ordenado quiere que amemos mas el alma que el cuerpo: que tengamos mas cuidado en adquirir las virtudes que otra ninguna cosa: que tengamos mas cuenta con la honra divina que con la baxa, y caduca. El corazon bien ordenado muchas veces dirá en sí mismo: Qué dirán los Angeles si yo pienso en tal cosa? Y no: Qué dirán los hombres?

3 Mirarás qué tal es el amor que tienes á tu corazon, y si te enfadas de servirle en sus achaques, y enfermedades. No es pequeño, Filotea, el cuidado que debes tener en socorrerle, y hacerle socorrer quando sus pasiones le atormentan, dexando por esto todo lo demas.

4 Notarás quál te estimas tú delante de Dios. Será en nada sin nada; mas advierte que no es grande humildad que una mosca no se estime en nada en comparacion de un gran monte; ni que una gota de agua se tenga por nada en comparacion del mar; ni que una sola centella de fuego se conozca por nada en comparacion del Sol. La verdadera humildad consiste en no estimarnos mas que los otros, ni querer ser estimados de los otros en mas que ellos.

5 Quanto á la lengua mirarás si te alabas de una suerte, y de otra, y si te adulas, y alabas á tí propia, hablando de tí misma.

6 Quanto á las obras notarás si recibes algun placer contrario á tu salud; quiero decir, placer vano, inutil, demasiado, desvelado, y sin sugeto; y semejantes.

CAPITULO VI.

Exámen del estado de nuestra alma para con nuestro próximo.

MEnester es amarse mucho el marido, y la muger, y esto con un amor dulce, sosegado, firme, y continuo. Debe, pues, hacerse esto en primer lugar, por quanto Dios lo ordena así: lo mismo digo de los hijos, y parientes cercanos, y tambien de los amigos, cada uno segun su puesto.

Mas para hablar en general, mirarás quál es tu corazon para con tu próximo, y si le amas cordialmente, y por amor de Dios. Para bien discernir esto habrás menester representarte ciertas personas envidiosas, y desagradables; porque en estas es donde se exercita el amor de Dios para con el próximo, y mucho mejor con los que nos hacen algun mal de efecto, y de palabra. Exámina si tu corazon es franco en su particular, y si sientes gran contradiccion en el amarlo.

Mira si te hallas pronta en el hablar del próximo murmurando, y en particular de aquellos que no te aman: si haces mal al próximo, ó directa, ó indirectamente. Por poca razon, y discurso que uses, conocerás todo esto.

CAPITULO VII.

Exámen sobre las aficiones de nuestra alma.

HEme extendido en los puntos dichos, porque en su exámen consiste el conocimiento del adelantamiento espiritual que se ha hecho; porque quanto al exámen de los pecados, es solo para las confesiones de los que no piensan adelantarse.

No es, pues, necesario el trabajarse sobre cada uno de estos artículos, sino con suavidad, considerando el estado en que nuestro corazon se ha hallado tocante á ellos desde nuestra resolucion, y qué faltas notables son las que hubiéremos cometido.

Y para abreviar todo esto es menester reducir el exámen al conocimiento de nuestras pasiones; y si nos enfada el considerar tan por menudo (como se ha dicho) quáles habemos sido, podremos exáminar en esta forma quáles habemos sido, y de qué suerte nos hemos comportado:

En nuestro amor, para con Dios, para con el próximo, y para con nosotros mismos.

En nuestro aborrecimiento, para con el pecado que se halla en nosotros, y para el pecado que se halla en los otros; porque es cierto que debemos desear el fin del uno, y del otro. En nuestros deseos, tocante á los haberes, tocante á los placeres, y tocante á las honras.

En el temor de los peligros de pecar, y de las pérdidas de las posesiones de este mundo; porque de ordinario se teme demasiado lo uno, y muy poco lo otro.

En la esperanza puesta en el mundo, y en las criaturas, y muy poca en Dios, y en las cosas eternas.

En la tristeza, si es muy excesiva por cosas vanas.

En la alegria, si es muy ex-

cesiva, y por cosas indignas.

Mirarémos en fin qué aficiones tienen nuestro corazon ocupado, qué pasiones le poseen, y en lo que principalmente se hubiere distraido.

Porque por las pasiones del alma conocemos quál es su estado, tocándolas una despues de la otra; porque así como un Músico de laud tocando todas las cuerdas, las que halla disonantes las viene á templar, sea baxándolas, ó ya subiéndolas; así despues de haber tocado, y reconocido el amor, el odio, el deseo, el temor, la esperanza, la tristeza, y la alegria de nuestra alma, si es que hallamos todo esto mal sonante al tono que queremos tocar, que es la gloria de Dios, podrémoslo acordar muy bien, mediante su gracia, y el consejo de nuestro Confesor.

CAPITULO VIII.

Aficiones que debemos tener despues del exámen.

DEspues de haber con blandura considerado cada punto del exámen, y voto en que está, darás lugar á las aficiones siguientes.

Darás gracias á Dios por la enmienda que hubieres hallado en tu vida despues de tu resolucion, y reconoce que ha sido su misericordia sola la que ha obrado en tí, y por tí.

Humíllate quanto puedas delante de Dios, reconociendo que si no te ha adelantado mas, ha sido por tu falta, y por no haber con fidelidad animosa y constantemente correspondido á las inspiraciones, claridades, y movimientos que te ha dado en la oracion; y entónces

Promete alabarle para siempre por las gracias recibidas; y así te retirarás de tus inclinaciones, y llegarás á la enmienda. Pídele perdon por la infidelidad, y deslealtad con que has correspondido.

Ofrécele tu corazon para que se haga de todo punto Señor de él.

Suplícale te haga fiel de todo punto.

Invoca á los Santos, la Virgen, tu Angel, tu Patron, San Joseph, y otros.

CAPITULO IX.

Consideraciones propias para renovar nuestros buenos propósitos.

DEspues de bien hecho el exámen, y haber bien conferido con algun digno conductor las faltas, y su enmienda, tomarás las consideraciones

nes siguientes, haciendo una cada dia por manera de meditacion, y empleando el tiempo de tu oracion; y esto que sea siempre con el mismo método que has usado en las meditaciones de la primera parte, poniéndote ante todas cosas en la presencia de Dios, implorando su gracia, para que por su medio puedas establecerte en su santo amor, y servicio.

CAPITULO X.

Consideracion primera. De la excelencia de nuestras almas.

COnsiderarás la nobleza, y excelencia de tu alma, que tiene un entendimiento, el qual conoce no solo todo este mundo visible, mas conoce aún que hay Angeles, y un Paraiso: conoce que hay un Dios soberanísimo, bonísimo, y inefable: conoce que hay una eternidad; y conoce mas lo que es propio para vivir en este mundo visible, y para juntarse con los Angeles en el Paraiso, y gozar de Dios para siempre.

Tiene mas tu alma, y es una voluntad del todo noble, la qual puede amar á Dios, y no le puede aborrecer en sí misma. Mira tu corazon, y verás quán generoso es, y que así como no puede nada detener las abejas en ninguna cosa corrompida, antes solo se detienen sobre las flores; así tu corazon no puede tener reposo sino solo en Dios, pues ninguna criatura puede satisfacerle, ni hartarle; si no, piensa en los mas amados, y divertidos embebecimientos, en que otras veces has ocupado tu corazon, y dime la verdad, si los tales no estaban llenos de inquietud, y molestia, de pensamientos carcomidos, y cuidados importunos, en medio de los quales tu pobre corazon se veia miserable.

Vá tu corazon corriendo para las criaturas con grandes ansias, pensando poder contentar sus deseos; pero tan presto como ha executado quanto imaginaba, echa de ver la vanidad de su intento, pues nada le puede satisfacer, ni contentar. No quiere Dios, Filotea, que nuestro corazon halle ningun lugar donde pueda reposar, de la misma manera que la paloma salida del Arca de Noé, para que así se vuelva á su Dios, del qual ha salido. Ah, y quánta hermosura de naturaleza hay en nuestro corazon! Por qué, pues, le detendremos nosotros contra su voluntad en el servicio de las criaturas?

O alma mia! (dirás tú) tu puedes oir, y querer á Dios. Por qué, pues, te embebecerás tú en cosa menor? Si tú puedes pretender la eternidad, qué hay que detenerte en los momentos? Esta fue una de las quejas del hijo Pródigo, que habiendo podido vivir regaladamente á la mesa de su padre, comia suciamente á la de las bestias. O alma mia! tú eres capaz de Dios. Desventurada de tí si te contentas con menos que Dios. Levanta mucho tu alma en esta consideracion: muéstrala como es eterna, y digna de la eternidad: llénala de ánimo acerca de este sugeto.

CAPITULO XI.

Segunda consideracion. De la excelencia de las virtudes.

COnsidera, que las virtudes, y la devocion pueden solas contentar tu alma en este mundo. Mira, pues, quán hermosas son: haz comparacion de las virtudes, y vicios que les son contrarios: la suavidad que hay en la paciencia, comparada á la venganza: en la mansedumbre, comparada á la ira, y enojo: en la humildad, comparada á la arrogancia, y ambicion: en la liberalidad, comparada á la avaricia: en la caridad, comparada á la envidia; y en la templanza, comparada á los desórdenes. Las virtudes tienen esto admirable, que deleitan el alma con una dulzura, y suavidad incomparable, despues que se han exercitado; y al contrario, los vicios la cansan infinito, la descarrian, y pierden. Por qué, pues, no procurarémos nosotros adquirir estas suavidades?

De los vicios vemos que quien tiene pocos no está contento; y quien tiene muchos, menos. Mas de las virtudes el que tiene bien pocas, alcanza aún contento; y quien muchas, mucho mas. O vida devota, y quán hermosa eres, quán dulce, agradable, y suave! Tú mitigas las tribulaciones, y haces suaves las consolaciones. Sin tí el bien es mal, y los placeres llenos de inquietudes, alborotos, y desvanecimientos. Ay de mí, que quien te conociera, pudiera bien decir con la Samaritana: *Domine, da mihi hanc aquam*: Señor, dame esta agua! aspiracion muy freqüente á la Beata Madre Teresa, y á Santa Catalina de Sena, aunque por diferentes sugetos.

*** *** ***
*** ***
*

CA-

CAPITULO XII.

Tercera consideracion sobre el exemplo de los Santos.

COnsidera el exemplo de toda suerte de Santos: qué es lo que ellos no hicieron para amar á Dios, y ser sus devotos. Mira los Mártyres, invencibles en sus resoluciones, qué tormentos dexaron de padecer para mantenerlas. Mira sobre todo tantas hermosas doncellas, mas blancas que la azucena en pureza, y mas encarnadas que la rosa en caridad, que las unas á doce, las otras á trece, quince, veinte, y veinte y cinco años, sufrieron mil suertes de martyrios, antes que apartarse un punto de su resolucion; y no solo en lo que tocaba á la protestacion de la Fé, sino en lo que tocaba á la protestacion de la devocion: las unas muriendo antes que abandonar su virginidad: las otras antes que dexar de servir á los afligidos, consolar los atormentados, y amortajar los muertos. O buen Dios, y Señor, y quánta constancia ha mostrado este sexô fragil en semejantes ocurrencias!

Mira tantos Santos Confesores con qué valor han menospreciado el mundo, y cómo se han hecho invencibles en sus resoluciones. Nada les pudo hacer prevaricar, pues las abrazaron tan animosamente, y las mantuvieron sin excepcion; que es lo que dice San Agustin de Mónica, con quánta firmeza seguia su empresa de servir á Dios, en su matrimonio, y en su viudez; y S. Gerónymo de su amada hija Paula en medio de tantos traveses, y en medio de tanta variedad de accidentes. Qué es lo que nosotros de buena razon dexarémos de hacer con tan buenos Patrones? Todos estos eran lo mismo que nosotros: hacian lo que hacian por el mismo Dios, y por las mismas virtudes. Por qué no haremos, pues, nosotros otro tanto, segun nuestra vocacion, y estado, por medio de nuestra resolucion, y santa protestacion?

CAPITULO XIII.

Quarta consideracion. Del amor que Jesu-Christo nuestro Señor nos tiene.

COnsidera el amor con que Jesu-Christo nuestro Señor ha sufrido tanto en este mundo, y particularmente en el jardin de Olivet, y Monte Calvario. Este Amor te miraba, y por medio de estas penas, y trabajos alcanzaba del Padre Eterno buenas resoluciones, y protestaciones para tu corazon,

y por el mismo medio alcanzaba tambien todo lo que te es necesario para mantener, alimentar, fortificar, y consumar estas resoluciones. O santa resolucion, y quán preciosa eres! hija en fin de tal madre como la Pasion de nuestro Salvador. O quánto te debe amar mi alma, pues fuiste tan amada de mi buen Jesus! O Salvador mio! Vos moristeis para adquirirme estas buenas resoluciones: dadme, pues, Señor, la gracia que yo muera antes de perderlas.

No vés tú, Filotea mia, cómo el corazon de nuestro amado Jesus veia el tuyo desde el arbol de la Cruz, y le amaba, por cuyo amor te alcanzaba todos los bienes de que gozas, y gozarás, y, entre otras, nuestras buenas resoluciones? Sí, amada Filotea, bien podemos todos decir como Jeremias: *O Señor! antes que yo fuera, vos me mirábades, y me llamábades por mi nombre.* Y esto porque verdaderamente su divina Bondad prepara en su divino amor, y misericordia todos los medios generales, y particulares para nuestra salvacion, y por consiguiente nuestras resoluciones. Así como una muger preñada apareja la cuna, los pañales, y mantillas, y asimismo una ama para la criatura que espera, aunque la tal aún no esté en el mundo; así tambien nuestro Señor, habiéndote concebido en su bondad, y pretendiendo sacarte á la luz del mundo para tu salvacion, y hacerte hija suya, prepara sobre el arbol de la Cruz todo lo que era necesario para tu buena dicha. Estos son todos los medios, todos los atraimientos, y todas las gracias, con las quales induce tu alma, y la quiere guiar á la perfeccion. Nuestro Señor, pues, segun esto, estaba en estado de preñez quando estaba en el arbol de la Cruz.

Ah, buen Dios, y con quántas veras debriamos arraygar esto en nuestra memoria! Es posible que haya yo sido amada, y amada con tal dulzura de mi Salvador, que se pusiese á pensar en mí, en mi particular, y en todas aquellas pequeñas ocurrencias, por las quales me ha tirado á sí! Con razon debemos, pues, estimar, y amar todo esto, y emplearlo á nuestra utilidad. Nota esta consideracion. Aquel corazon amigable de mi Dios pensaba en Filotea, la amaba, y la procuraba mil medios para su salvacion, tanto como si no hubiera habido otra alma en el mundo en quien hubiese pensado. Así como el Sol alumbrando una parte de la tierra, no la alumbra menos que si no alumbrase otra parte mas que aquella sola; de la misma manera nuestro Señor pensaba, y cuidaba por todos sus amados hijos, y de suerte pensaba en cada uno de nosotros, como si no pensára en todos los demás. *El me ama*, dice S. Pablo, *y se dió por mí*; como si dixese: Por mi solo, de la misma manera que si no hubiera hecho nada por los demas. Esto, pues, Filotea, debe estár gravado en tu alma para mejor conservar, y mantener tu resolucion, la qual ha sido tan estimada en el corazon de tu Salvador.

CAPITULO XIV.

Quinta consideracion del amor eterno de Dios para con nosotros.

CONsidera el amor eterno que Dios te ha tenido; porque antes que nuestro Señor Jesu-Christo, siendo hombre, padeciese en la Cruz por tí, su Divina Magestad te tenia en su soberana bondad, y te amaba en estremo. Pero quándo comenzó Dios á amarte? Comenzó, pues, quando comenzó á ser Dios. Y quándo comenzó á ser Dios? Nunca, porque siempre lo fue sin principio, ni fin; y así tambien te ha amado desde *ab eterno*. Por esto, pues, te preparaba las gracias, y favores que te ha hecho; y él mismo lo dice por el Profeta: *Yo te amo* (contigo habla de la misma manera que con otro) *con una caridad perpetua, y por esto te he tirado teniéndote piedad.* Pensado ha, pues, entre otras cosas en hacerte tomar resolucion de servirle. O, buen Dios, quáles resoluciones son estas! Pues Dios las ha pensado, meditado, y trazado desde su eternidad, quán caras, y preciosas nos deben ser las tales! Qué es lo que nosotros debriamos sufrir antes que perder la mínima parte de ellas? Antes que hacerlo debriamos ver perecer todo el mundo, porque tambien sabemos que todo el mundo junto no vale lo que un alma, y un alma no vale nada sin nuestras buenas resoluciones.

CAPITULO XV.

Aficiones generales sobre las consideraciones precedentes, y conclusion del exercicio.

OAmadas resoluciones mias! vosotras sois el hermoso arbol de vida, que mi Dios ha plantado por su propia mano en medio de mi corazon, el qual quiere asimismo mi Salva-

vador regar con su sangre, para hacerle que lleve fruto. Antes pasaré mil muertes que dar lugar á que ningun viento me la desarraygue. Ni la vanidad, ni los regalos, ni las riquezas, ni las tribulaciones serán bastantes á ello. Mas, ó Señor mio, que bien sé ser vos mismo quien ha plantado, y en vuestro seno paterno guardado eternamente este arbol hermoso para mi jardin. Quántas almas habrá que no han sido favorecidas de esta suerte! Cómo, pues, podré yo jamas humillarme bastantemente delante de vuestra misericordia?

O hermosas, y santas resoluciones! si yo os conservo, vosotras me conservaréis. Si vosotras vivis en mi alma, mi alma vivirá en vosotras. Vivid, pues para siempre, ó resoluciones mias, eternas en la misericordia de Dios. Estad, y vivid eternamente en mí, para que nunca os abandone.

Despues de estas resoluciones, es menester que particularices los medios importantes para mantener estas amadas resoluciones, y que protestes el querer siempre aprovecharte de ellas con fidelidad, y de la freqüencia de la oracion, de los Sacramentos, de las buenas obras, la enmienda de las faltas reconocidas en el segundo punto, y el seguimiento de los avisos que te serán dados á este fin. Lo qual hecho, como consecutivamente protestarás mil veces que continuarás en tus resoluciones; y como si tuvieras tu corazon, tu alma, y tu voluntad en tus manos, la dedicarás, consagrarás, y sacrificarás á Dios, protestando no volverlas á tomar mas, sino dexarlas en las manos de su Divina Magestad, para seguir en todo, y por todo sus Mandamientos. Ruega á Dios te renueve de todo punto, que bendiga tu renuevo de protestacion, y que la favorezca. Invoca á la Virgen, tu Angel, los Santos, y S. Luis.

Irás con este movimiento de corazon á los pies de tu Padre espiritual. Acusaráste de las faltas principales que hubieres notado haber cometido. Despues de tu confesion general recibe la absolucion de la misma manera que hiciste la primera vez: pronunciarás delante la protestacion, y confirmarásla; y en fin irás á unir tu corazon renovado á su principio, y Salvador; esto es, al Santísimo Sacramento de la Eucaristía.

*** *** ***
*** ***

CA-

CAPITULO XVI.

De los resentimientos que se deben tener despues de este exercicio.

EL dia que hubieres hecho este renuevo, y los siguientes, repetirás muy amenudo de corazon, y de boca aquellas fervorosas palabras de S. Pablo, de S. Agustin, de Santa Catalina de Sena, y otros: "No, yo no soy mas mia. O »que yo viva, ó que yo muera, »yo soy de mi Salvador. Yo no »tengo mas de mí, ni mio: mi »mio es Jesus, y mi mio es el »ser suya." O mundo! tú eres siempre tú mismo, y yo siempre he sido yo misma. Mas de aquí adelante yo no seré mas yo misma. No, nosotros yá no seremos nosotros mismos, porque tendremos el corazon trocado; y el mundo que nos ha tanto engañado, será engañado en nosotros, porque no apercibiendo nuestra mudanza, por ser poco á poco, pensará que somos siempre de los de Esaú, y seremos de los de Jacob.

Será menester que todos estos exercicios reposen dentro del corazon, y que apartándonos de su consideracion, y meditacion, entremos con tiento en los negocios, y conversaciones, temiendo que el licor de nuestras resoluciones no se derrame, y pierda, porque es menester que se deshaga, y penetre bien todas las partes del alma; y que no obstante sea todo esto sin forzar el espíritu, ni el cuerpo.

CAPITULO XVII.

Respuesta á dos objeciones, que pueden ponerse sobre esta introduccion.

DIráte el mundo, Filotea mia, que estos exercicios, y avisos son en tan grande número, que quien los quiera observar no podrá atender á otra cosa. Ay de mí, amada Filotea! Quando nosotros no hiciéramos otra cosa, haríamos harto bien, pues haríamos lo que debríamos hacer en este mundo. Verdad es que si fuese necesario hacer todos estos exercicios todos los dias, no nos darian lugar á otra cosa; mas no es necesario hacerlos sino á su tiempo, y lugar, y cada uno segun la ocurrencia. Quántas leyes hay civiles, las quales deben ser observadas? mas se entiende segun las ocurrencias, y no que sea necesario practicarlas todas cada dia. Quanto á lo demás, David Rey, cargado de negocios dificultosísimos, usaba de mas exercicios que yo te he puesto aquí. S. Luis, Rey admirable, así

así en la guerra, como en la paz, el qual con un cuidado sin igual administraba la justicia, y manejaba los negocios mas graves, oia dos Misas cada dia, decia Vísperas, y Completas con su Capellan: hacia su meditacion, visitaba los hospitales, confesábase todos los Viernes, disciplinándose: oia los sermones muy amenudo, y hacia muchas veces conferencias espirituales; y con todo esto no perdia una sola ocasion del bien público, que no la executase diligentemente, siendo entónces su Corte mas lucida, y festejada que en tiempo de sus predecesores. Usa, pues, sin temor de estos exercicios, segun te he enseñado, y Dios te dará bastante lugar, y fuerza para acudir á los demas negocios, aunque para ello debiese hacer parar el Sol, como hizo en tiempo de Josué. No es poco lo que hacemos quando Dios trabaja con nosotros.

Dirá el mundo que llevo yo la mira á que mi Filotea tenga el don de la oracion mental, y que, no obstante esto, no todos le pueden tener, y que así esta introduccion no servirá para todos. Es verdad, y sin duda he llevado siempre este fin; y es tambien verdad que todos no tienen el don de la oracion mental; pero tambien lo es que casi todos le pueden tener, y aun hasta los mas groseros, con tal que tengan buenos Confesores, y que ellos quieran trabajar para adquirirle tanto quanto él lo merece. Y si se halla faltar este don en alguna suerte de grado (lo qual pienso no poder acaecer sino muy raramente), el prudente Confesor hará facilmente suplir esta falta por la atencion que enseñarán tener en leer, ó en oir leer las mismas consideraciones que están puéstas en las Meditaciones.

CAPITULO XVIII.

Tres últimos, y principales avisos para esta introduccion.

HArás todos los primeros dias del mes la protestacion que está en la primera parte, despues de la meditacion; y todos los momentos que puedas protestarás el quererla observar, diciendo con David: *Nunca jamas olvidaré tus justificaciones, ó Dios mio, porque en ellas, Señor, me has vivificado.* Y quando sintieres algun distraimiento en tu alma, tomarás tu protestacion en tus manos, y postrada en espíritu de humildad, la pronunciarás de todo tu corazon: y así hallarás un gran alivio, y consuelo.

Harás profesion abierta de querer ser devota; y no digo de ser devota, sino de querer serlo; y no tengas vergüenza de las acciones comunes, é importantes, que nos guian, y conducen al amor de Dios. Procura siempre ensayarte en la meditacion, como en querer tambien antes morir que pecar mortalmente. Protestarás tambien que has de freqüentar amenudo los Sacramentos, y y seguir los consejos de tu Director (aunque muchas veces no sea necesario el nombrarle por muchas razones); porque esta libertad de confesar que queremos servir á Dios, y que nos hemos consagrado á su amor con una especial aficion, es muy agradable á su Divina Magestad, que no quiere que tengamos vergüenza de él, ni de su Cruz; pues vemos que esta antes corta el camino á muchos enredos, que el mundo á cada paso desea ponernos, y nos obliga á su seguimiento.

Los Filósofos se publicaban por Filósofos porque los dexasen vivir filosóficamente; y nosotros debemos hacernos conocer por deseosos de la devocion porque nos dexen vivir devotamente; que si alguno te dixere que se puede vivir devotamente sin la práctica de estos avisos, y exercicios, no por eso lo niegues; pero respondérasle amigablemente, que tu flaqueza es tan grande, que ha menester mas ayuda, y socorro que los otros.

En fin, amada Filotea mia, yo te conjuro por quanto hay sagrado en el Cielo, y en la tierra: por el Bautismo que has recibido, por los pechos que Jesu-Christo mamó, por el corazon caritativo con que te ama, y por las entrañas de la misericordia en que esperas, que continues, y perseveres en esta dichosa empresa de la vida devota. *Nuestros dias se pasan, la muerte está á la puerta, la trompeta* (dice San Gregorio Nazianzeno) *toca á la retirada: cada uno se prepare, porque el Juicio se acerca.* La Madre de San Sinforiano, viendo que le llevaban al martyrio, le gritaba cerca de sus orejas: Hijo mio, hijo mio, acuérdate de la vida eterna: mira al Cielo, y considera quién reyna en él. El fin cercano terminará bien presto el breve curso de esta vida. Lo mismo, pues, Filotea mia, puedo yo decirte. Mira al Cielo, y no le pierdas por la tierra: mira al Infierno, no te eches en él por los que son solos momentos. Mira á Jesu-Christo: no le nie-

niegues por el mundo; y quando la pena de la vida devota te pareciere dura, cantarás con S. Francisco: *Los mayores trabajos me parecen pasatiempos, considerando los bienes que despues de ellos espero.*

Viva Jesus, á quien con el Padre, y Espíritu Santo sea honra, y gloria ahora, y para siempre, y en los siglos de los siglos. Amen.

VIRTUD MILITANTE
CONTRA LAS QUATRO PESTES del Mundo.

ENVIDIA.

LA Iglesia Católica nos ha enriquecido con la doctrina de tantos Santos Padres, y Doctores, que no tenemos ocasion de mendigar enseñanza de los Filósofos. Mejor, y mas segura escuela es la de los Santos. Agudísimo, y admirablemente docto fue Séneca: su estilo con la brevedad de las sentencias tiene obras de estrecho, que ciñe en pequeños espacios corrientes de profundos mares de ciencia. Empero todas estas dignidades de espíritu sublime, que fulmina con las razones, que hace hablar cada letra de por sí, se lee aventajado en S. Pedro Chrysólogo. Por esto yo quiero enriquecer mi discurso con el oro de sus palabras; y para escribir en buena moneda empezaré con las que predicó en el Sermon quarto del Hijo Pródigo: *La envidia es mal antiguo, primera mancha, anciana ponzoña, veneno de los siglos. Esta en el principio echó, y derribó al Angel del Cielo. Esta desterró del Paraiso á nuestro primer Padre. Esta arrojó de la casa paterna este hijo primogénito. Esta á la progenie de Abrahan, al Pueblo escogido, armó para la muerte de su Autor, y de su Salvador. La envidia es enemigo dómestico: no bate los muros de la carne, no conquista las fortificaciones de los miembros; solo combate los alcázares del corazon, y antes que las entrañas lo sientan, cautiva, y lleva en prision la misma alma, señora del cuerpo.*

Aquí está la envidia definida, aquí exêmplificada: aquí se descubre su intento, se nombran sus armas, se dán sus señas. Su linage es el mas antiguo de todos los vicios; mas no por eso adquiere nobleza. Antes nació que el mundo, para que hubiese quien destruyese el mundo en naciendo.

La envidia fue vientre de los pecados: el pecado fue parto primogénito de la envidia. Adelantóse el Angel al hombre en este parto, y succedió al Angel el hombre. El bien fue primero que la envidia, porque es tan mala, que solo aguardó á tener buena madre para ser ruin hija. Si el bien la hizo mala, quién la hará buena? Ella hizo ascuas del Infierno las luces del Sol: persuadió á los Serafines á ser demonios: hizo que perdiesen las sillas de gloria; y luego que el mundo fue recien nacido, procuró que el hombre no las poblase. Dilatólo en Adan, y osó estorvarlo en Christo con el sueño de la muger de Pilatos, que procuraba escusar en su muerte el medio de aquella restauracion. Qué no ha intentado la envidia? En el Cielo, y en la tierra qué ruina no se escribe debaxo de su nombre? Por eso la llama nuestro Santo veneno de los siglos. Ella atosiga todas las edades: ella es inducidora de muertes. El propio Santo en el mismo sermon lo dice: *O hinchazon de la envidia! en una casa grande no caben dos hermanos! Hizo la envidia que toda la latitud del mundo fuese angosta para dos hermanos; pues ella incitó á Caín para que diese la muerte al que era menor, para que hiciese solo la malicia envidiosa al que la ley de la naturaleza hizo primero.* Ella derribó al Angel, reduxo á Adan, hizo á Caín fratricida, y dió la muerte á Abel, cuya sangre fue la primera mancha de la tierra; y por eso la llama San Pedro Chrysólogo primera mancha de enfermedad, que se introduxo en la salud de los Angeles, que estrenó al primer Padre, y al primer hijo. Quál descendiente presumirá, rodeado de cuerpo, asegurarse de ella? Y si en el Cielo ya no puede entrar, de la tierra, por el pecado que introduxo, ya no puede salir. Fue causa del pecado, y es su castigo. Conócese la vileza de la envidia en que no hay envidioso tan vil, en quien no halle otro envidioso que envidiar. De nada tiene asco, pues de sí no le tiene. No solo se envidian los bienes, sino los males: no solo las honras, sino las afrentas: no solo la prosperidad, sino la miseria. Tanto

niegues por el mundo; y quando la pena de la vida devota te pareciere dura, cantarás con S. Francisco: *Los mayores trabajos me parecen pasatiempos, considerando los bienes que despues de ellos espero.*

Viva Jesus, á quien con el Padre, y Espíritu Santo sea honra, y gloria ahora, y para siempre, y en los siglos de los siglos. Amen.

VIRTUD MILITANTE
CONTRA LAS QUATRO PESTES del Mundo.

ENVIDIA.

LA Iglesia Católica nos ha enriquecido con la doctrina de tantos Santos Padres, y Doctores, que no tenemos ocasion de mendigar enseñanza de los Filósofos. Mejor, y mas segura escuela es la de los Santos. Agudísimo, y admirablemente docto fue Séneca: su estilo con la brevedad de las sentencias tiene obras de estrecho, que ciñe en pequeños espacios corrientes de profundos mares de ciencia. Empero todas estas dignidades de espíritu sublime, que fulmina con las razones, que hace hablar cada letra de por sí, se lee aventajado en S. Pedro Chrysólogo. Por esto yo quiero enriquecer mi discurso con el oro de sus palabras; y para escribir en buena moneda empezaré con las que predicó en el Sermon quarto del Hijo Pródigo: *La envidia es mal antiguo, primera mancha, anciana ponzoña, veneno de los siglos. Esta en el principio echó, y derribó al Angel del Cielo. Esta desterró del Paraiso á nuestro primer Padre. Esta arrojó de la casa paterna este hijo primogénito. Esta á la progenie de Abrahan, al Pueblo escogido, armó para la muerte de su Autor, y de su Salvador. La envidia es enemigo dómestico: no bate los muros de la carne, no conquista las fortificaciones de los miembros; solo combate los alcázares del corazon, y antes que las entrañas lo sientan, cautiva, y lleva en prision la misma alma, señora del cuerpo.*

Aquí está la envidia definida, aquí exêmplificada: aquí se descubre su intento, se nombran sus armas, se dán sus señas. Su linage es el mas antiguo de todos los vicios; mas no por eso adquiere nobleza. Antes nació que el mundo, para que hubiese quien destruyese el mundo en naciendo.

La envidia fue vientre de los pecados: el pecado fue parto primogénito de la envidia. Adelantóse el Angel al hombre en este parto, y succedió al Angel el hombre. El bien fue primero que la envidia, porque es tan mala, que solo aguardó á tener buena madre para ser ruin hija. Si el bien la hizo mala, quién la hará buena? Ella hizo ascuas del Infierno las luces del Sol: persuadió á los Serafines á ser demonios: hizo que perdiesen las sillas de gloria; y luego que el mundo fue recien nacido, procuró que el hombre no las poblase. Dilatólo en Adan, y osó estorvarlo en Christo con el sueño de la muger de Pilatos, que procuraba escusar en su muerte el medio de aquella restauracion. Qué no ha intentado la envidia? En el Cielo, y en la tierra qué ruina no se escribe debaxo de su nombre? Por eso la llama nuestro Santo veneno de los siglos. Ella atosiga todas las edades: ella es inducidora de muertes. El propio Santo en el mismo sermon lo dice: *O hinchazon de la envidia! en una casa grande no caben dos hermanos! Hizo la envidia que toda la latitud del mundo fuese angosta para dos hermanos; pues ella incitó á Caín para que diese la muerte al que era menor, para que hiciese solo la malicia envidiosa al que la ley de la naturaleza hizo primero.* Ella derribó al Angel, reduxo á Adan, hizo á Caín fratricida, y dió la muerte á Abel, cuya sangre fue la primera mancha de la tierra; y por eso la llama San Pedro Chrysólogo primera mancha de enfermedad, que se introduxo en la salud de los Angeles, que estrenó al primer Padre, y al primer hijo. Quál descendiente presumirá, rodeado de cuerpo, asegurarse de ella? Y si en el Cielo ya no puede entrar, de la tierra, por el pecado que introduxo, ya no puede salir. Fue causa del pecado, y es su castigo. Conócese la vileza de la envidia en que no hay envidioso tan vil, en quien no halle otro envidioso que envidiar. De nada tiene asco, pues de sí no le tiene. No solo se envidian los bienes, sino los males: no solo las honras, sino las afrentas: no solo la prosperidad, sino la miseria. Tanto

to siente el envidioso que otro tenga poco mal como mucho bien: poca afrenta, como mucha honra: poca miseria como mucha prosperidad. Grande envidia anda desconocida en los Palacios con nombre de alabanza, y con rebozo de respeto: en los Tribunales con nombre de interpretacion, y de medio: mucha en las amistades con trage de zelo: mucha en los padres con semblante de gobierno; y mucha en los hijos en figura de obediencia. El hombre, ó ha de ser envidioso, ó envidiado, y los mas son envidiados, y envidiosos; y al que no fuere envidioso, quando no tenga otra cosa que le envidien, le envidiarán el no serlo. Quien no quiere ser envidiado, no quiere ser hombre; y quien es envidioso, no merece serlo. El envidioso es adúltero de los bienes, pues dexa los propios por los agenos.

Los que mas se quejan porque los envidian, son los que siempre están haciendo por que los envidien. Quéjanse de lo que hacen: en esto se verá la calidad de lo que hacen. Muchos blasonan con vanidad el tener muchos envidiosos, y estos son los peores envidiosos de sí mismos. De la envidia los que mas freqüentemente se quejan son los propios envidiosos; y con razon estos solos se deben quejar de ella, pues solo para ellos es mala, si bien para todos es peligrosa la envidia. Atormenta al que la tiene, y canoniza al bueno que la padece. Virtud envidiada es dos veces virtud.

La envidia está flaca, porque muerde, y no come. Sucédela lo que al perro que rabia. No hay cosa buena en que no hinque sus dientes, y ninguna cosa buena la entra de los dientes adentro. No hay envidioso que confiese que lo es, y que no se queje de lo que envidia. No quiere ser lo que es, y quiere que los otros sean lo que no son.

Ninguno envidia en otro la virtud: proposicion que sacaré de paradoxa, mostrando la verdad manifiesta. Envidian al virtuoso, no la virtud. Envidianle la alabanza que le dan, la paz de que goza, el crédito que tiene, y el respeto que le tienen. Envidian riquezas, y hermosura; mas ninguno envidia al mar los tesoros que anega, ni á los montes los que sepultan, ni al sol la belleza que derrama, ni á las estrellas la que centellean. Empero no es moderacion, ni modestia de envidia el no envidiar su hermosura al dia, y sus tesoros al Oceano, quando envidia remedios desaliñados de belleza en otro, y atomos de oro en un mendigo. No es, como dixe, moderacion, sino malicia, pues solo no los envidian porque los montes, el sol, y los mares son cosas que no pueden afligirse de que los envidien.

Muchos hombres hay envidiados de otros, y muchos que envidian á otros, y muchos mas que se envidian á sí mismos. Parece esta envidia nuevamente hallada, y es la mas antigua. No la vemos, porque está en nosotros. Dime, hombre, que estrañas esta doctrina, qué instante vives, sin que los apetitos del cuerpo no te envidien las virtudes del alma, los gustos de la tierra, los gozos del Cielo, los pecados de tu flaqueza, los méritos de tu espíritu? Segun esto, tú propio en tí solo eres envidiado, y envidioso. El Apostol dixo que el espíritu militaba contra la carne, y la carne contra el espíritu. Luego tú, que eres compuesto de estas dos cosas, eres una perpetua milicia, y tu combate continuo campo de batalla. Eres dichoso, si en tí vence la mejor parte.

Poco he dicho en decir que el hombre es envidioso de sí mismo. Oso afirmar que todo el hombre está compuesto de envidias. No tiene el hombre sentido que no envidie á los otros sentidos. No tiene miembro que no sea envidiado de los otros miembros. No nos detengamos en lo material del cuerpo. No tiene potencia que no envidie á las otras potencias. Yo lo verificaré por su órden.

Quién encarecerá la envidia que tienen los ojos, y la vista del luxurioso á los demás sentidos? Pecado indigno solamente de sentido diáfano, y resplandeciente, que en el cuerpo humano con la luz parece que solo desmiente la ceniza, y el polvo mortal: que en la noche de nuestra corrupcion tiene presunciones de Cielo: que en tanta tiniebla de tierra hace oficio de dia: que por su belleza parece mas de casta del alma, que de cuerpo. O quán indigna mancha es la envidia en tan noble parte, que por su esplendor mas parece constelacion que sentido, en quien parece que juntamente se vé el alma quando con él vé el cuerpo! Considerémos sus distraimientos en el luxurioso. Por satisfacer este á sus ojos disipa su patrimonio á los demás sentidos: no se viste por atraviar su pecado: no come por alimentar su perdicion: no oye su enmienda, y su remedio, por atender á su desvarío:

no toca, ni trata lo que le habia de guiar, y gasta su tacto en lo que le atormenta, y despeña. No tiene olfato para la hediondéz de su culpa: todos sus sentidos despoja, y pone en esclavitud la envidia desordenada de sus ojos.

Pues considera el oido, que en la eminencia del edificio del hombre tiene su órgano, compitiendo el sitio á los ojos en la cabeza, palacio en la corte del discurso racional: camino retorcido, y paso al comercio del entendimiento: locutorio angosto en las clausuras del alma retirada. Mira en él, vano, y presumido, con quánta envidia tyraniza sus legítimas á los demás sentidos. Atiende al ambicioso, y vano, y verás que porque sus oidos, glotones de alabanzas, lisonjas, y adulaciones, se embriaguen en un ahito perpetuo de esta vianda contra los ojos, no puede vér sino al cauteloso que lo lisonjea, al astuto que lo adula, al mentiroso que lo alaba: que para pagar mentiras, y falsos testimonios se empobrece, y desnuda: que por dar de comer al que lo engaña, y desvanece, no come: que gasta lo que tiene porque le digan lo que no tiene: que porque le digan que es lo que él sabe que no es, y lo que el que se lo dice sabe que no quiere ser, dexa de ser lo que es, y lo que debia ser. Este no vé lo que mira. Este no huele en la vanidad de la adulacion el humo del engaño. Este en la golosina de la lisonja no gusta el acibar del peligro. Este en lo blando de la mentira no toca lo áspero de la perdicion; y hace que la vista, el gusto, el olfato, y el tacto sirvan violentamente á la envidia del oido.

Si esto osas considerar en los Príncipes, colmarás de congojas tu consideracion. No hay en la Universidad del mundo cosa peor abatida, y ahitada, y peor asistida que la oreja del Príncipe: no la Libya con sus venenos animados: no la Tesalia con sus hierbas, malicia de la muerte: no el Africa con el horror de sus fieras. Estos en los desiertos, y las montañas tienen ociosa su malicia, sin exercicio su muerte, y sin culpa su veneno. Advierte empero, que todo el tráfago de los soberbios, de los envidiosos, de los tyranos, de los impios, de los crueles, de los hypócritas, no sale de la oreja del Príncipe: que quando por su bondad no la inficionan, la embarazan, la dificultan, y hacen temerosa con grande riesgo del Monarca; pues si bien le es facil no dexar que todos pasen de su oido, casi le es imposible echarlos de su oido á todos. Poco caso hace la maña de los que sitian las Coronas de la libertad, y desembarazo de sus ojos, del desahogo de su olfato, del apetito de su boca, del exercicio de sus manos. Déxanle estos quatro sentidos desembarazados, porque embarazado en estos, les dexe desembarazada la oreja. Y si se ha decir todo, su envidia no le dexa algun sentido, pues por ella le cierran los ojos, le usurpan el gusto, le estragan el olfato, y le atan las manos.

La propia envidia se verifica en el gusto de la boca del glotón, no menos vil, y mas bestial, y asquerosa. Este se bebe la vista, se come sus manos, se traga sus vestidos, y su patrimonio. No come para vivir; vive para comer, y muere porque come, y las mas veces comiendo. Nació para consumir las cosechas, para agotar las vendimias. Este embriaga su olfato, aprisiona sus pies, y sus manos con la gota vengadora de los brindis: restituye en lágrimas vergonzosas por los ojos las bodegas que enjuga.

La misma envidia no menos disfamados tiene á los demás sentidos: el tacto en las manos del jugador, y del homicida: el olfato en el afeminadamente delicioso, que afecta disimular la corrupcion de su cuerpo, y quiere mas oler á carbon disimulado en aromas, á embelecos del celebro destilados en aguas, y á vómito precioso del mas fiero monstruo del mar, que á hombre, sin vér que presto olerá mal á los hombres; y que despojados los demás sentidos, por presumir de una mentira, que en tanto que los demás tuvieren olfato, no puede ser verdad, ni desconocida. Dime hombre, qué dia no padecen por esta razon unos sentidos tuyos envidia de los otros, ó uno de todos, ó todos de uno? No tiene esta disension medicina, si no los haces á servir todos en la obediencia de la Ley de Dios; que entónces, considerados, cada uno asiste al otro, y todos á tí.

Llegado hemos á la envidia sediciosa, que amotina todos tus miembros, unos contra otros, en discordia rebelde. Mira en la envidia de tu cabello (que por espléndido que sea, no puede disculparse de excremento) el cuidado en que pone á tu cabeza la presuncion con que está encima de ella, y el trabajo que dá á tus manos su composicion, ó aliño. Nota en los afanes que los caprichos de tu

cabeza ponen á tus ojos, á tu boca, á tus manos, y á tus pies. Quántas peregrinaciones debe la curiosidad de tus ojos á tus pasos: quántos riesgos debe tu cabeza á los pasos de tus pies: quántos peligros todo tu cuerpo á las palabras de tu boca: quántas enfermedades á tu estómago las demasías de tu garganta; y quántos temblores, y sustos á tu corazon el arrojamiento de tus manos! Si eres glotón, andas desnudo por comer: si eres galan, no comes por vestirte: si eres soberbio, no hay miembro que no aventures por vengarte, ó por despreciar á los otros: si eres jugador, tus manos te disipan todos; y si luxurioso, tus ojos. Segun esto, tú eres una poblacion de envidias, que vives, y padeces.

Hasta aquí no pasa de la corteza la envidia: yo te la hallaré en lo mas interior, habitando las potencias de tu alma, que son memoria, entendimiento, y voluntad. Esta envidia es eterna, y facinerosa contra la salvacion. Prevente.

No solamente estas potencias son envidiosas unas de otras, sino de sí mismas. La memoria de lo que es un hombre, y no de lo que no era, ni de lo que dexará de ser, mas es olvido que memoria. S. Pedro Chrysólogo acusa gravemente la envidia de esta memoria, que se hace olvido, y la llama causa del mayor desatino del alma en el sermon 101. *Hombre*, dice, *tú no te viste quando Dios te amasaba polvo; pues si te vieras hacer, no llorárás verte morir. Vístete perfecto, vístete viviente, vístete hermoso, semejante á tu autor te viste. No sabias de qué eras, y quál eras, porque ni te viste nacer, ni morir. Por esto á la naturaleza lo diste todo, á tí mismo á tí, y á Dios nada.* Vés la envidia de tu memoria en querer acordarte de lo que oyó para tu remedio, sabiendo que tus ojos no lo pudieron vér? Nota para tu desengaño quántas envidias amontonó con la suya. Envidió á la naturaleza, con dárselo todo, los premios de la gracia. Envidióte los premios de la gloria, con hacer que te dieses tú á tí mismo; pues por estas dádivas descaminadas quedaste pobre de tí para dar á Dios algo, á quien te debias todo. Envidió á tu entendimiento el reconocerse, y á tu voluntad elegir lo mejor.

La propia envidia se tiene el entendimiento á sí propio muchas veces: quando se dá por desentendido de lo que solo debia entender: quando asiste á las noticias pasadas, con que la memoria lo divierte, y no á los escarmientos, y advertencia con que le amonesta: quando gasta su atencion el entendimiento en lo que sucedió, para ostentarse erudito, y no en las causas por que sucedió, y para qué, con que pudiera ser acertado: quando quiere ser mas docto que aprovechado. Entendimiento que se detiene solamente en la narracion de la memoria, mas se muestra memoria que entendimiento. Esto envidia es que tiene al oficio de la memoria. Entendimiento que no entiende sino lo que quiere entender, y no lo que debe, antes es voluntad que entendimiento. El confiesa la envidia que tiene al ministerio de la voluntad.

La voluntad con mas encarecido perdimiento se envidia á sí, y á las otras potencias. Ella con su culpa es culpa, y pena de las demás. No la escusa el querer el mal debaxo de razon de bien, despues que la Ley evangélica con sus preceptos quitó al bien el rebozo del mal. Dexar el bien que está encima del mal, y buscar el mal que yace debaxo del bien, es delito, y rodeo. No es bien perfecto el que sirve de máscara al mal. Bien que anda con malas compañías, á nadie acompañará bien. No es bien el mal que parece bien; antes es mal hypócrita, que para ser peor añade el ser hypócrita al ser mal. Por la razon que la voluntad debe huir del mal que parece bien, ha de seguir el bien que parece mal. Todo lo hace al rebés la voluntad quando está doliente de envidia, pues con ella se hace las otras dos potencias. A la memoria la convierte en voluntad quantas veces se acuerda de solo lo que quiere, y se olvida de lo que no quiere acordarse; y al entendimiento siempre que entiende de lo que quiere, é ignora lo que debe querer. En ella está el acierto del entendimiento. David lo dixo en el Psalmo 1. quando trató del varon justo, y del impio, quando hablando de la voluntad del varon bienaventurado, dice: *Y en la ley del Señor su voluntad, y en su ley meditará de dia, y de noche.* Vés como la voluntad, que hace su oficio estando en la ley del Señor, causa que el entendimiento medite en la ley del Señor de dia, y de noche; y que de esto resulta lo que en otra parte dice el Espíritu Santo quanto á la potencia de la memoria, prometiendo que *en la memoria eterna será el justo*? No pue-

de la memoria alegar que el Espíritu Santo no la advirtió de su ocupacion. Ya dixo: *Acuérdate de tu Criador en los dias de tu juventud.* Esto quanto al alma. La Iglesia, viendo que se desentendia, por acordarla de sí la dice: *Memento homo, quia pulvis es.* "Acuérda»te, hombre, que eres polvo." Si la memoria te acuerda de tu Criador, que la crió de ceniza á su semejanza, y de sí, que fue ceniza, y la vive, y lo será; y de esto acuerda al entendimiento para que lo medite, y á la voluntad para que ame á su Criador, y se tema, y se desprecie á sí; haciendo su oficio ocasionará que le hagan las demás potencias, y á ellas, y á sí librará de su envidia. Persuádete, hombre, que padeces en tí mas envidias que en los otros: que no solo eres envidiado, y envidioso, sino república de envidias, y que no solo están cerca de tí, y arrimadas á tu persona, sino en tu persona, y dentro de tí mismo.

No lo hemos dicho todo. Quién se persuadirá que se sirven los hombres de las propias virtudes para envidiar las virtudes á los hombres? Si los que lo hacen lo ignoran, verifiquemos esta malicia facinerosa, este sacrilegio enconado, y cruel.

La misericordia es virtud muchas veces coronada, es merced enternecida, es un amor materno: la mas amartelada diligencia para el perdon, la medicina mas eficáz, y suave para nuestras dolencias, de quien nuestra voluntad usa sin consentimiento á veces de la justicia. Esta queremos todos para los otros, y pocos para sí. Aquella queremos todos para nosotros mismos, y no para los demás. Atiende ahora, ó tú que pretendes informarte con util verdad, á la sagacidad hypócrita con que el envidioso, enmascarado de piedad, viendo á su amigo en trabajo, y pobreza, empieza la murmuracion envidioso por la aparente misericordia, diciendo: El corazon me lastima ver á fulano pobre, ó preso; porque aunque es verdad que se ha bebido su hacienda, ó cometido graves delitos viviendo perdidamente, es lástima verle en tanta miseria, y aprieto, y que no se haya sabido gobernar. Y si vé en honra, y prosperidad al que conoció en miseria, arrebozándose de alabanzas caritativas, le lima la prosperidad, y le mancha la honra, diciendo: Gran virtud es la de este buen hombre, que siendo hijo de gente baxa, y vil,

vil, y no ayudado de partes personales, se ha hecho tan buen lugar con su industria.

Y siendo esta envidia tan delgada, aun juega lances mas sutiles, valiéndose de la caridad, y de la limosna. O incomparable maldad, hacer á la limosna, que es el precio de la gracia, y de la salvacion, tramposa de la seguridad del alma; y á la caridad (corona, magestad, y perfeccion de todas las virtudes, como enseña el Apostol) libelo infamatorio del próximo! Sabe el pobremente rico, que su conocido, que es ricamente pobre, padece en secreto, y que con paz tan dichosa come últimas calamidades. Hácese encontradizo con él en parte pública, donde la trompeta que Christo nuestro Señor mandó que no tenga voz, tenga voz y auditorio. Dale limosna, porque vean se la dá; no por dársela. Dícele sus miserias, porque las sepan los que no las saben. Con lo que le dá mas lo afrenta que lo socorre. No le saca de pobreza, sino á la vergüenza.

Otro camino menos conocido, y mas dañoso frecuenta la envidia en los palacios, y puestos. De las alabanzas mayores se vale para derribar á los mayores: zancadilla que los maladvertidos tienen por apoyo, y antes la agradecen que la contrastan. Para malquistar á uno no hay envidia mas bien lograda que alabarle mucho. Esta es envidia que engendra envidia: en los Príncipes capital; en los demás sediciosa. Mas privanzas han arruinado las alabanzas que las acusaciones. Quien alaba en presencia del Rey á su Valído, quanto mas lo alaba, lo contrasta mas, porque produce la envidia donde no puede ser evitada, y la presuncion del alabado acredita su persecucion.

Los discípulos de la fortuna han aprendido otro género de envidia de sus locuras, mas perniciosa, y executiva que las referidas. Esta es honrar, adelantar, y enriquecer. O gran Dios! con quánta sangre está formidable la experiencia de la envidia de la honra! La honra es la mas poderosa municion de la envidia. No hay otro medio para librarse de ella sino despreciarla. Muchos burlaron todas las diligencias de la envidia; que en esto de ser honrados perdieron el seso, el entendimiento, la vida, y á veces el alma. La fortuna á quantos dá honra tiene envidia, y á quantos la niega tiene lástima. Pocos juicios hay á prueba de prosperidades. Hanse visto, y se

vén hombres en la pobreza ricos, en la persecucion alegres, y en el desprecio estimados. Empero pocos se cuentan en la buena fortuna cuerdos. Conoció esta verdad Dario, quando, viéndose lleno de victorias, y felicidades no esperadas, exclamó: *O fortuna! conténtate con darme un pequeño mal.* Conoció la treta, y advirtió que fortuna le era envidia, y no liberalidad. A los Reyes mas decente les es ser envidiados que envidiar. Han de temer siempre la envidia de la fortuna, y despreciar la de los hombres. La peor, y mas frecuente envidia que padecen algunos Reyes, es la que se tienen ellos á sí propios. De esta pocas veces se libran, porque ellos la solicitan, y todos se la fomentan, la facilitan, y califican. A nadie duele sino es al bien público. Tal es la envidia, que S. Chrysóstomo, declarando el Texto sagrado de S. Juan, dice: *El ojo del envidioso se derrite con tristeza. El envidioso vive muerte continua.* Y el gran Padre S. Agustin: *Aparte Dios la peste de la envidia de los ánimos de todos. La envidia es vicio diabólico, del qual es reo el demonio; y no solo reo, sino reo sin disculpa. No fue condenado porque cometió adulterio, porque robó, porque usurpó la posesion á alguno; sino porque al hombre, que estaba firme, le envidió, luego que él cayó, su firmeza.*

Oygamos á Plutarco, porque oygan los redimidos con la Sangre de Christo, cómo detestaron la envidia los Idólatras. Dice que la envidia es solo vicio del hombre, de que no participan los animales brutos. Yo añado que esta verdad tiene excepcion en solo el perro, que á su modo padece envidia, y es envidioso; lo que le pega la compañia de los hombres. Adviértase la descendencia, y progenitores de la envidia. S. Agustin dice que es vicio propio del demonio: Plutarco, que es solo, y propio del hombre. La consideracion colige que al hombre se le pegó de tratar con el demonio, de oirle, y de responderle. Es epidemia infernal la envidia, y contagio tan dañoso, y veloz, que no solo conviene no ser envidioso, sino tambien no tratar con el que lo es; pues al hombre le derivó del comercio con el demonio, y al perro de la compañia del hombre. Por esto es tan meritorio padecer la envidia, como dañoso tenerla.

Rematen sagradamente mi antidoto á esta peste las soberanas plumas de S. Agustin, y de S. Buenaventura. S. Agustin en la enarracion al Psalmo 104. tom. 8. *La envidia es tristeza de la felicidad agena, y alegria en la agena miseria.* Graduada queda de antípoda de la caridad. Prosigue S. Buenaventura: *Lo tercero, la envidia es semejante al leproso, á Judas el traydor, y al demonio; porque el leproso no queria que nadie estuviese sano, y el diablo que ninguno fuese bueno; por lo que se dixo: La envidia del diablo introduxo en el mundo la muerte. Judas se entristeció por la uncion de unguento en los pies de Christo.* Y poco mas abaxo dice: *La envidia se compara á la nada, porque no se parece al Criador, ni á las criaturas, y carece de todo bien criado.* Quién sabrá ponderar el horror de los envidiosos, pues por serlo ellos todo, y que los otros sean nada, se hacen la nada ellos!

Tratando en presencia del Rey Federico los Médicos de qué cosas aumentaban la vista, y afirmando unos que la eufrasia, otros la celidonia, otros el hinojo; Aecio, sincero, Varon de raro ingenio, y de alta nobleza, dixo: *La cosa que mas aumenta la vista es la envidia.* Riéronse los Filósofos; y Aecio los enmudeció, diciendo: Puédese negar que la envidia hace vér mas altas, mas numerosas, y mas llenas todas las cosas? Toda es contrariedades la envidia: crece, y aumenta cosas agenas, y para deshacerlas las hace mayores, deshaciéndose á sí misma. Por esto la envidia es injustísima, y justificada: injustísima, porque es molesta á todos los buenos, y persecucion á todos los bienes: justificada, porque carcome, y atormenta á los que la tienen: es verdugo de sí para serlo de los otros. No hay dientes de fiera tan abominable, ni dentadura asistida de tan buena vianda. No se vén en ella sino sangre de virtuosos, pedazos de honras, desgarros, y bocados de virtudes. Tal es, que el mas sagrado mantenimiento la hace peor estómago, y lo bueno la enferma. Con felicidad la comparó un Poeta al Etna,

Nil aliud nisi se valet Ethna cremare:
Sic se non alios invidus ipse cremat.
Invidus invidia comburitur intus, & extra.
No puede arder el Etna
Fuera de sí otra cosa;
Así la envidia á sí se quema sola,

2° no á los otros : arde el envidioso
Con la envidia interior y exteriormente.

No se contenta la envidia con ser mala en todo, en todos, y en sí : tambien herética, y condenada se introduce en la predicacion de Jesu-Christo crucificado. Esto enseña S. Pablo (Philippens. 1. v. 6.): *Quidam propter invidiam, & contentionem; quidam autem & propter bonam voluntatem prædicant Christum.* "Algunos por envi»dia, y contencion : algunos »tambien por buena voluntad »predican á Christo." No pudo la envidia crecer mas su insolencia. Dolorosamente se verifica este sacrilegio. Quien predica la doctrina evangélica de Christo, profanándola con galas de eloqüencia facinerosa, y la dispone al halago del oido doliente, y no á la enmienda; este por envidia, y contencion predica á Christo. Aquel que con espíritu esclavo, y comprado, por adormecer la conciencia en el poderoso, y arrullarle el sueño mortal en que yace sepultado, trastorna con palabras juglares el rigor de las sentencias sagradas, y violenta con entendimiento tyrano la verdad provechosa de los Padres ; por contencion, y envidia predica á Christo. Quien solo estudia lo que no ha de decir por no disgustar, y nunca estudia lo que debe decir por agradar, envidiosa predicacion de las almas profesa. Quien pretende la mitra con la adulacion de su doctrina, la envidia al martyrio, y al rigor apostólico que ella busca. Aquel monedero falso de textos, falsificador de doctrinas, que con novedades sediciosas viste la predicacion de trages idólatras, y hereges, por contencion, y envidia predica á Christo: comprehendido es en la advertencia del Apostol. Este postrero delito de la envidia es el mas pernicioso : yo acabo con él, porque él acaba con todo.

Y siendo tan varia, tan introducida, tan multiplicada la envidia, su remedio es uno, es facil, y es util. Quieres no ser envidioso ? pues tén tanto contentamiento de los bienes agenos como de los propios : tanta misericordia de las calamidades de los otros como de las tuyas. Qué cosa mas facil, ni mas util que tener contento en lo que tienes, y en lo que tienen los demás ! Qué cosa mas facil que persuadirte á tí la alegría que deseas ! Qué cosa mas util que no hacer verdugos de tus bienes los bienes de tus conocidos : hacer disculpa de los trabajos agenos los propios, y méritos de los propios los agenos ! Si estás contento con las felicidades de los otros, las haces tuyas : esto logro es. Si las envidias, haces malaventuradas tus dichas; lo que es miseria. Si miserable te alegras de la calamidad agena, añades al ser miserable el merecerlo ser por delinqüente. Si te apiadas, te acompañas, que es género de consuelo.

Afirmo con novedad católica, que reconociendo á la envidia por origen de todos los pecados, la suma bondad, é inmensa sabiduría de Dios con todos los preceptos del Decálogo quiso que sus Mandamientos uno por uno fuesen su medicina. *Amarás á Dios sobre todas las cosas*, expresamente se opone á todas las cosas que son envidia de la gloria, y Bienaventuranza que solo tienes en tu Criador, y te quieren apartar de él. *Amar al próximo, como á tí mismo*, te estorva todas las envidias de hacienda, de honras, de puestos, de deleytes, de venganzas, de adulaciones, de odios, y de homicidios : de manera, que los diez Mandamientos de la Ley de Dios son otras tantas medicinas preservativas de esta peste mortal. Que sean remedios fáciles, y suaves, como dixe, conoceráslo en que en todos ellos se manda que hagas todo lo que para la salud, y paz de tu cuerpo, y alma desean todos los hombres. Y no hay, ni puede haber ninguno tan malo, que por su comodidad no desee que el otro no sea homicida por asegurar su vida, que no sea ladron por asegurar sus bienes, que no sea luxurioso por asegurar su familia, que no levante falsos testimonios por asegurar su honra, que no mienta por asegurar su noticia, y su confianza. Pues dime, á quién no es facil, y suave, si lo considera, ser como desea que sean todos ? Y en general cosa mas injusta, que no querer por la envidia ser envidioso, queriendo que lo sean todos ?

INGRATITUD.

SEGUNDA PESTE DEL MUNDO.

QUál hombre escribirá contra la ingratitud, que acordándose de Dios no escriba contra sí propio ? O afrentosa culpa de la razon humana, que entre todas las cria-

criaturas solo el hombre, que es la mejor, sea ingrata á Dios! Y no solo le es, y fue ingrata como á Criador, sino aun mas ensangrentada y cruelmente como á Redentor. Olvidóle en la creacion, y despreciólo en la redencion este ingrato con villania sacrílega en el Sacramento, que se llama bien de la gracia, con el nombre de Eucaristía.

Que todas las otras criaturas á su modo, y con su sér (digámoslo así) le sean agradecidas en todas sus acciones, se vé en todas las edades de la vida del mundo. Los Cielos siempre cuentan sus glorias, siempre le son obedientes. No se ha visto motin de alguna luz fixa, ó errante de los Orbes. Nunca discrepáron de la luz que les puso quien las encendió en hermosura tan grande, y tan admirable con su palabra. Si para que venciese su Capitan, quiso que el Monarca de los fuegos celestiales se parase, alargando la vida al dia: luego clavó su inmensa velocidad en su obediencia. Si para señal de su promesa en Achaz, convino desandar sus jornadas irrevocables: luego se volvió los grados prefixos al Oriente, repitiendo su infancia, haciendo desdecir de sus señales las sombras en el relox del Rey obstinado. Ya el fuego se fabricó en columna, y para encaminar el Pueblo de Dios, substituyó el dia en las tinieblas del desierto. El viento fue cazador de su mismo Pueblo lloviendo codornices. En el maná quitó á las condutas de Moysen en un manjar todos los sinsabores. Las peñas al golpe de su vara se derritieron líquidas en fuentes: las aguas en el mar arrollaron sus olas en pretiles diáfanos, y enjugaron en vereda sus golfos. Tal reconocimiento tuvieron en el Viejo Testamento; y en el Nuevo se encendieron en finezas. El Cielo llovió Coros de Angeles sobre el pesebre de Christo. Despachó estrella nunca vista, ni ocupada en humano ministerio, á conducir los Reyes, y los mysteriosos tesoros. El agua en las bodas del Arquitriclino volvió en vendimias los cántaros, mudándolos en vino. El mar pacificó con su palabra sus borrascas, y á sus pies se fixó en llanura. La muerte aprendió á restituir sus despojos por su mandamiento. La enfermedad en su palabra no aguardó la solicitud de otra medicina. La salud se introducia en la desesperacion de las dolencias: del ruedo de su vestidura sacaba el tacto remedio. El agua destilada en lágrimas renovó las almas. Los demonios se confesáron vencidos. Sus palabras militaron en el prendimiento. En su muerte el ayre clamoreó con suspiros. El dia en su juventud se vió noche. El sol se ennegreció con luto, en que no tuvo parte la luna. La tierra con el terremoto arrojó de los sepulcros sus muertos, y rasgó en los sepulcros los montes. Las piedras batallaron hasta romperse unas con otras. Y todas estas demostraciones de agradecimiento irracional hicieron por la ingratitud que cometia el hombre con el Señor que le crió para señor de todas ellas, y que murió por él.

Pues en el tercero beneficio del Santísimo Sacramento no fue menor, sino mas mysterioso el agradecimiento de las criaturas. El pan dexó de ser, y sus accidentes se mantuvieron sin substancia de pan, calificados en velo del Cuerpo verdadero de Christo. El vino en competencia del agua, que en el convite de Caná se volvió en vino, en este se vuelve en sangre. La ausencia perdió sus distancias, y apartamiento, quedándose el mismo que se iba. Qué hizo el hombre? Judas lo dirá, que le comulgó para venderle: que habiéndosele entrado Satanas en el corazon, se atrevió á recibirle en su boca. Todas estas maravillas, y demostraciones son dura reprehension para el hombre, y rigurosa advertencia de que entre todas las criaturas quien menos debia ser ingrato á Dios, le es ingrato solamente.

He querido empezar antes por la doctrina que por la definicion del desagradecimiento. No es menester difinir lo que todos somos cada instante; mas por cumplir con el órden dialéctico lo difiniré. Ingrato es quien no conoce el beneficio que recibe, quien le desprecia, quien le olvida, y quien le acusa. Por todas estas cosas es un hombre ingrato. Lilio Gregorio Ritaldo Ferrariense, hombre docto, en su libro que intitula *Contra los ingratos*, dice: *Al qual vicio, porque le juzgaron exècrable, y abominable aquellos nuestros antiguos latinos, ni nombre le pusieron. Quando lo revuelvas todo, no hallarás cómo llamaron los latinos la Acharistia; porque lo que algunos de este tiempo llaman ingratitud, y algunos doctos ahora usurpan por lo mismo, los mas eruditos afirman que no es palabra latina.* Así lo advierte el doctísimo Maestro Barrientos en su *Lima barbarici*, advirtiendo que por este defecto huyó tanto

to Ciceron la traduccion de esta voz, que antes quiso en latin escribir Griego que mal latin, lib. 9. epist. 7. ad Attic. *Sed ita meruisse illum de me puto, ut crimen subire non audeam.* Y por escusar la mala palabra, en el mismo libro 9. epist. 2. *Sed quia ingrati animi crimen horreo.* Cierto es que la palabra *ingratitudo* es mal latin; mas no sin mysterio los latinos pusieron nombre al ingrato, y no al vicio. A mi vér quisieron enseñar que este vicio es el hombre, que es vicioso, y vicio. Por esta razon, ya probada brevemente, y difinida, dirémos: Ingratitud es hombre, y el hombre república de ingratitudes, y la república poblacion de ingratos, como lo probaré en sus lugares. Para que admitamos la palabra *ingratitudo*, basta que la use Santo Thomas, y los Escolásticos, á quien se debe seguir.

Escribió contra la ingratitud Juan Antonio Campano tres libros doctos, y de sólida erudicion; empero, arrimándome en todo lo substancial á las Santas, y sagradas Escrituras, seguiré mas seguro camino.

He asegurado el nombre de los ingratos, y difinídole: resta dar sus señas, y retratarlos con las palabras del Eclesiástico, hijo de Sirach, cap. 29. *Donec accipiant, osculantur manus dantis, & in promissionibus humiliant vocem suam: & in tempore redditionis postulabit tempus, & loquetur verba tædii & murmurationum, & tempus causabitur. Si autem potuerit reddere, adversabitur, solidi vix reddet dimidium, & computabit illud quasi inventionem: sin autem, fraudabit illum pecunia sua, & possidebit illum inimicum gratis: & convitia & maledicta reddet illi, & pro honore & beneficio reddet illi contumeliam.* No los perdonó el sagrado pincel faccion, ni seña, ni sombra, ni semblante, ni ceremonia. Qué parecido retrato es de muchos hombres de diferentes caras! *La primera señal es que besan la mano al que dá mientras reciben. La segunda, que en los prometimientos humillan su voz.* Estos besan la dádiva, no la mano, pues no la besan sino mientras dá: antes la muerden que la besan. *Prometen con humildad* para recibir con soberbia. Bien lo muestra el retrato en lo que hacen, pues dicen *que quando llega el tiempo de la paga piden tiempo*, no por pagar, sino por pedir: *Y hablan palabras de enfado, y de murmuraciones.* No se dirá de este retrato que no le falta sino hablar, pues habla. *Trampean el tiempo*: esto es, por hurtar lo mas precioso, y de todas maneras en el oro, y en los beneficios lo que no quieren volver, y en el tiempo lo que no pueden volver. *Dicen que aunque te puedan pagar, lo rebusarán de lo que recibió: quando pague, pagará apenas la mitad, y lo tendrá por dádiva que hace, no por paga que debia*; que es peor ingratitud que negarlo todo, pues haciendo del beneficio ageno robo, cuenta su robo por beneficio. *Empero si le negáre quanto le dió, será su enemigo de valde.* El mundo se divide en padecer esto, y en hacerlo. Conozco muchos, y lo padecen con muchos. Recibir mercedes, beneficios, y socorros, y ser enemigos del que los hizo, es pretender, es negociar, es ser cortesano: dígase mas universalmente, es vivir en el mundo. *Págase con afrentas, y maldiciones, y por el beneficio, y la honra le dá infamia.* Aquí se conoce quién son los ingratos, que en ellos el bien se vuelve mal, la honra afrenta, y el beneficio enemistad. No hay fiera tan abominable en el mundo, que trueque naturaleza con ellos. Todos agradecen el moderado agasajo, y para el reconocimiento remedan la razon. Fiera mas es el leon, y el sacarle una espina de un pie pagó liberalísimo con dar la vida al que se la sacó. Mas horrendo animal es la serpiente, parto de veneno de la tierra, y ella veneno animado. Ya se vió un aspid (así lo escribe en su Oficina histórica Juan Felice Astolfi de Juan Rabisio) que doméstico, y á modo de perrillo, acudia en una casa á las horas de comer, y se alimentaba con familiaridad pacífica, y entretenia á los dueños. Sucedió, que estando comiendo un dia, parió debaxo de la mesa, y un hijo suyo picó en un pie á un niño de la casa; y de tal suerte se enfureció, que arremetió á su propio hijuelo, y lo mató, y se fue, y no volvió mas. O, si así puede decirse, suma honra de aspid, que en afrenta de todos los hombres, pudiendo volver, y ser mejor recibida de los dueños de la casa por agradecida despues que antes por mansa, de afrentada de haber parido (aunque aspid) un hijo desagradecido al beneficio, se escondió! Pudo esto ser verdad; y quando no lo fuese, grande afrenta es para el hombre desagradecido que se inventase en un aspid, para creido, lo que de él no se podia esperar. Y es mas facil, y mas conforme á razon creer

creer que una serpiente aborrezca la ingratitud, que creer que un hombre racional, hecho á imagen, y semejanza de Dios, la ame; y pues esto veo, aquello creeré. Socórreme con alta consideracion el Psalmo 90. en el vers. 13. *Sobre el aspid, y el basilisco pasearás, y pisarás el leon, y el dragon.* Literalmente nombra el Psalmo las dos fieras mas brutas, de quien yo referí los dos exemplos de agradecimiento: leon, y aspid. Así llaman estas palabras toda la fuerza, y atencion de la consideracion humana. El Espíritu Santo en el lugar citado del Eclesiast. dice, que el hombre, aun dexándose pisar, y acocear del ingrato, padecerá su veneno. Y en el Psalmo por David dice, que podrá pasear sobre el aspid, sin temer su ponzoña; y acocear al leon sin padecer sus garras.

Pretensiones tiene en muchas plumas doctas la ingratitud de preceder á la envidia. Presumo que es primero ser ingrato que envidioso; y aquí la ingratitud se exercita negando el origen que le dá la envidia, por ser juntamente ingratitud, y ingrata. No se puede negar que es primero envidiar el bien que recibirle; y por esto recibirle, y desconocerle es parto del envidiarle. Luego la envidia, que es madre de la ingratitud, incestuosamente en la ingratitud, que es su hija, engendra todos los vicios, y pecados: descendencia numerosa como bastarda, y vil, infamada en propia generacion. Y no me atreveré á determinar si la envidia es peor por sí que por madre de la ingratitud. Diré empero que la envidia se atormenta con la virtud, y con el bien; mas la ingratitud atormenta al bien y la virtud. A la envidia la pesa de los beneficios que otro goza. La ingratitud hace que los beneficios que recibe sean afliccion, y pesar de quien se los dá y concede. Ella es tan abominable, que conviene mas guardarnos de ser ingratos, que de los que son ingratos. Quánto es mejor, por mas meritorio, padecer en otro el martyrio por nuestra virtud, que ser martyrio de la virtud de otro?

El refran Castellano, que dice: *Haz bien, y no cates á quién: haz mal, y guárdate,* por el primero consejo es necio, y por el segundo necio, é impio. Condena el primero el Espíritu Santo con estas palabras: *Si benefeceris, scito cui feceris, & erit gratia multa in bonis tuis.* "Si haces »bien, mira á quién, y tendrás »mucha felicidad en tus »cosas." Yá el Texto del Eclesiástico enseñó que el hacer bien, y los beneficios acarrean enemistad, y afrenta. No dice que no haga bien; sino que lo haga mirando á quién. Bien se verifica esto, y frecuentemente en lo político. El ruin en honra siempre fue acusacion, y ruina del que le puso en ello. Muchos grandes Ministros he visto yo en mis dias condenados por los que pusieron en puestos, y por las mismas cosas que los aconsejaron que hiciesen: puede ser que para tener que acusarlos por haberlas hecho. Tambien dicta la caridad que se ha de mirar á quién se hace bien, por no hacerle mal. Hay muchos que siendo pobres merecen ser ricos, y en siendo ricos merecen ser pobres: muchos que despreciados, y obscuros se muestran beneméritos de las dignidades, y honras, y en alcanzándolas son reos afrentosamente de las honras, y dignidades; y es causa de esto, que los dieron lo que les faltaba para poder ser lo que dexaban de ser, por que no podian. El que á estos tales niega lo que le piden, es liberal con lo que niega, y bienhechor de aquellos á quien no concede el beneficio; y por la propia razon el que se le dá es justamente ingrato á sí, y al que le recibe.

La segunda parte del refran condena todo el Decálogo, toda la Ley de Jesu-Christo, y toda la Iglesia. *Haz mal*, es precepto del demonio: es decir que haga lo que él hace. Esta cláusula es impiamente facinerosa. La necedad es añadir al consejo *haz mal, el guárdate*; no debiendo decir: *Haz mal, y guárdate*; sino: *Guárdate de hacer mal.* Porque hacer mal, y guárdarse es imposible, siendo así que se pierde en haciéndole. Puede el malhechor guardarse con dificultad del ofendido, y casi no puede de la Justicia. Es imposible que se guarde del verdugo: del verdugo, digo, invisible de la conciencia, y de la culpa, cuyo castigo, y pena está por cuenta del Tribunal de Dios, donde el oro no tiene valor, ni la dádiva estima, ni la negociacion poderosa voz. La santa Iglesia sola subministra medios que en aquel Tribunal, y juicio hacen efectivo el alegato de nuestra defensa, y señala arrepentimiento, satisfaccion, perdon de la parte, sufragios, indulgencias, intercesion de los Santos, para alcanzar gracias que encaminen á estos medios. De manera que para no ser ingrato, dando, ó

negando, haciendo, ú dexando de hacer, no se ha de hacer mal; y se ha de hacer bien, mirando á quién se hace, por no hacerle mal, y malo con el bien.

Conviene por esto para ser verdaderamente agradecidos, y para no ser ingratos, conocer quáles son bienes verdaderos, y quáles aparentes: el mal que se disimula en algunos bienes, y el bien que yace secreto en algunos males: la felicidad que encierran las desdichas, y las desdichas que ocultan las felicidades. Por ignorar esto muchas veces, ingratos á nuestro provecho, agradecemos los males; y agradecidos á nuestro mal, somos ingratos en él á nuestros bienes. Beneficios universales son la enseñanza, el buen exemplo, y la reprehension, y advertencia; porque estos enmiendan las costumbres, mejoran la mente, y disponen al entendimiento para lograr los beneficios particulares, y la conciencia para lograrlos, recibiéndolos, ó dándolos. Estos beneficios pocas veces, y en pocos se oyen con este nombre. La enseñanza se aborrece por prolixa á persuasion de la presuncion propia. El exemplo se desprecia por impertinente á persuasion de las interpretaciones del gusto. La reprehension se abomina por injuriosa: la advertencia por entremetida. Veis aquí cómo los malos en su vocabulario mudan los nombres á las virtudes, en el qual antes las infaman que las nombran.

Ello es cierto que solo son bienes, y beneficios los que enriquecen el alma, y disponen al cuerpo á la obediencia del espíritu. Son eternos: no se pueden perder, ni pueden ser robados del ladron, ni del usurero: ni el fuego los halla, ni la edad los gasta, ni los embarga la muerte, ni los cierra la sepultura.

Séneca dice que ni las riquezas, ni las honras son beneficios, sino señales visibles, por donde se conocen los beneficios; los quales están radicalmente en la intencion del que los dá. En esta materia mejor es remitirme á Séneca, que desaliñar su doctrina con mis palabras. Solo añadiré que no puede ser beneficio, aunque lo agradezca el que lo recibe, aquella dádiva que sirve al apetito, ó al pecado. Agradece el vengativo que le encaminen á su puñal su contrario: el luxurioso que le faciliten el adulterio: el envidioso que le crean la calumnia, y la acusacion: el ambicioso que concedan á su soberbia los premios de los méritos. Estos tan ingratos son á su conciencia en lo que reciben, como los otros en lo que dán; y con todo, este es el agradecimiento que mas se gasta en el mundo, el mas corriente, y el que anda en mejor hábito, y mas espléndidamente acompañado. Discurramos en las malas costumbres de la ingratitud. En ella hallarémos todos los pecados mortales, y á ella en todos ellos. Es soberbia, por ser una de sus principales causas el amor propio. Es envidia, porque consta del aborrecimiento del próximo. Es avaricia de la misma avaricia, pues lo es de los bienes propios, y de los agenos, de lo que tiene, y de lo que otros tienen. Es homicida en el hijo, deseando la muerte al padre por la herencia: en el hermano contra el hermano: en el amigo contra el amigo por la manda. Es ira rabiosa, nacida del beneficio contra el bienhechor. Es el ingrato el peor de los ladrones: él solo halló modo de añadir abominacion á la infamia del robo. El ladron es aborrecido del robado: el ingrato aborrece al que roba. El robado persigue al ladron: el ingrato persigue al que robó. El ladron hurta lo que le niegan, y le esconden: el ingrato hurta lo que le dán, y lo que pide, y recibe. Del ladron se guardan todos: del ingrato pocos. Aquel para robar se vale del descuido del dueño de lo que hurta: este se vale de la piedad, y magnificencia del que le dá lo que pide. El ingrato es luxurioso, y la luxuria es toda ingratitud á la propia vida, á la salud, á la hacienda, al sosiego, y á la honra. Tal es la ingratitud, que á la luxuria la hace facinerosa, homicida, y ladrona. El adulterio, el estupro, y el incesto, quién se le dieta á la luxuria, sino la ingratitud contra el marido que le admitió en su casa, contra la parienta, contra la doncella que se fió del ingrato? Al pecado de la luxuria la ingratitud le añade los gravámenes nefandos, las circunstancias detestables.

Verifiquemos esto en el cuidado que Satanás tuvo de introducir la ingratitud en el mundo, y en el que tiene de conservarla en él para destruirle. El demonio, que sabia que siendo Angel la ingratitud le habia hecho diablo, la tomó por eficaz remedio, y experimentado para hacer demonio al hombre. Quién ignora que el pecado de Adán, y de Eva fue ingratitud? Desde entónces la dádiva se confesó inducidora de la ingratitud. Valió-

lióse de ella el demonio, dióla que comiese la fruta del arbol vedado, tomóla Eva, y Eva persuadió á Adán. Dióles Dios licencia que comiesen de todos los árboles del Paraíso: exceptuóles uno, y perdieron aquel, y todos los demás por uno solo. Esta fue ingratitud á Dios, y á sí, y para todos la primera, y la mayor. Acababan de amanecer en las manos de Dios la mejor criatura para reynar en todas las demás, y al instante con ingratitud suma aceptaron el ser semejantes á Dios. Ninguno despues acá del Angel que se lo ofreció á sí mismo, y del hombre que lo aceptó de la Serpiente, quiso ser á su Señor semejante, que no fuese en la ruina, y caída semejante al que se lo ofreció á sí, diciendo: *Seré semejante al Altísimo*, que fue el propio que le ofreció á los primeros padres. Y para vér la fertil fecundidad de la ingratitud, luego fueron ingratos unos á otros: Eva á la dádiva de la Serpiente, pues la acusó: Adán á Eva, á su dádiva, y á Dios, diciendo: *La muger que tú me diste me engañó*. La ingratitud es mal contagioso, y hereditario. Verificóse en Cain, y Abel. Ofrece Abel sacrificio de sus primicias. Ofrecéle Cain de las suyas. Hace Dios mejor acogida al de Abel que al de Cain; no por lo material del sacrificio que le daba, sino por la intencion con que le ofrecia. Veis que no es el sacrificio, ni la dádiva lo que se ofrece, sino el corazon que le ofrece? Veis en Cain que hay ingratos, dando, y ofreciendo? Hace Dios á Cain hermano mayor. El, ingrato al beneficio de la primogenitura, dá muerte á Abel, porque no contento con ser primero, quiere ser solo. La grandeza, y los puestos superiores, y primeros son la disposicion mas poderosa para inducir á la ingratitud. El hombre desea para sí toda la riqueza, y honra que vé en los otros. En alcanzándola, tiene por infamia el agradecerla. Pretende con engaño lo que no tiene. Recibe con malignidad lo que le dán. Tiene por desdicha el no alcanzarlo, y por afrenta el reconocerlo. El que está en la mayor cumbre, no ha de mirar con tanto cuidado cómo tiene los pies sobre la cabeza del monte, quanto de qué manera tiene la suya sobre sus pies. Quien esto miráre, no caerá, no será ingrato. Cundió la raza de la ingratitud en los sucesores de Adán. Yá se vió en la torre que fabricaron á fuerza de ladrillos, donde de uno en otro te-

merarios quisieron para subir al Cielo introducir en méritos los escalones: no merecerle, sino escalarle. Obligó la ingratitud á que Dios diese licencia á las aguas para anegar la tierra. Esto no es el mayor encarecimiento de su iniquidad. Obligó á Dios á que se hiciese hombre: obligóle á que padeciese, y muriese.

Consideremos ahora cómo fueron diferentes el segundo Adán Christo Jesus, y la segunda Eva Maria Sacratísima, que hasta el nombre de Eva le contradixo volviéndole en el de Ave. En Adán fue primero el hombre que la muger. En Christo fue primero la muger que el hombre en quanto hombre. Allí el hombre dió parte de su cuerpo, para que de ella se fabricase la muger. Aquí la muger fabrica de su cuerpo, y en su cuerpo por la obra del Espíritu Santo al hombre Dios en quanto hombre. Adán, de quien sacó Dios materiales para formar la muger, dormia quando para fabricarla le quitó la costilla. La toda santa, y siempre purisima Muger, quando concibió á Christo, segundo Adán, velaba orando. Mirad quán diferentes son en todo los que introduxeron la ingratitud, de los que la castigaron, y satisfacieron por ella.

O si yo mereciese que aquella excelsa pureza, y aquella Virginidad Madre, que coronada de gloria reyna con su Hijo Dios y Hombre sobre los Exércitos de los Angeles, me dispensase lumbre de sabiduría ardiente, para discurrir mas allá de la miseria, y poquedad de mi talento, y fuera de las tinieblas de mi ignorancia, los mysterios de la disposicion de su parto! Yo, llevado de la devocion, y confiado en este ruego, ponderaré algunas cosas, que puede ser haya dexado el Gran Dios á mi ignorancia, para que en todo tiempo se reverencie, y se vea lo que él dixo, que escondió el Padre Eterno muchas cosas á los sabios, que reveló á los pequeños. Y si Christo dió gracias por esto á su Padre, quáles se las debemos dár á Christo los pequeños por las que dió por nosotros!

Llegó el tiempo de la Encarnacion del Hijo de Dios, en que se desempeñaron los Profetas, cumpliéndose lo prometido en las Semanas. Y siendo el hacer Dios á Maria su Madre la merced mas colmada de Divinidad, envia al Angel Gabriel por su consentimiento. Si Dios para hacer el mayor de los beneficios á su criatura, le pide consentimiento, exemplo

es que no debe apartarse de la atencion de los Reyes de la tierra.

Dios no puede llamarse agradecido, pues no puede recibir beneficio de nadie, y de su mano le reciben todas las cosas. El llueve para los buenos, y los malos, y manda nacer su sol sobre los justos, y los impios. Toda buena dádiva desciende de él: sin él no hay bien, y él es el solo, y el Sumo Bien. Dios como hombre (á nuestro modo de entender, digámoslo así) fue agradecido, de la manera que se puede decir de Dios Hombre. Tuvo Christo pasiones de hombre, porque era Hombre real y verdaderamente. Empero túvolas tan eminentemente, que los Teólogos modernos para diferenciarlas de las nuestras las llaman Propensiones. Tuvo piedad, misericordia, justicia, y todas virtudes; empero Christo no se puede llamar virtuoso, porque este nombre es de aquella naturaleza que obra el bien, venciendo la repugnancia que se lo contradice. Digo, pues, que de la manera que Christo fue caritativo, clemente, piadoso, y justo, siendo la misma caridad, clemencia, piedad, y justicia, fue agradecido. Y en este sentido se entenderá quando yo le llamáre agradecido en alguna obra.

Digo que el Verbo Eterno antes de encarnar en María, y antes de ser su Hijo en quanto Hombre, usó con aquella sacratísima Alma, y con aquel purísimo Cuerpo reverencia de Hijo. Ninguna cosa es mas propia á los hijos que para lo que han de hacer pedir el consentimiento á sus padres. Esto hizo Dios, que para encarnar en María le pidió el consentimiento para que fuese su Madre. Y tanto se glorificó en ser su Hijo, que antes de serlo por la concepcion, lo quiso parecer en el respeto. Pues ¿cómo? O piedad Christiana! Quien para encarnar en María, y habitar en sus entrañas la pidió (digámoslo así) licencia, la daría á la culpa original para que cupiese en ella algun tiempo, algun instante, ni parte de él? Quien la escogió para *Madre desde el principio, y antes de los siglos*, para satisfacer por el pecado original la preservó por Madre. Para pagar deuda del hombre no convenia hacerse hombre en cuerpo que algun tiempo hubiese sido deudor de la misma culpa. Y por la misma razon que todos pecaron en Adán, no pudo pecar en Adán la Madre del que pagó por todos. Las dificultades que á esto se oponen,

nen, todas las previno, y convenció el Angel, quando dixo: *Porque no será imposible para Dios toda palabra.* Lucæ 1. *Quia non erit impossibile apud Deum omne verbum.* Pues si acerca de Dios no será toda palabra imposible, esta palabra: *Concebida sin pecado original*, cómo le dexará de ser, no digo posible, sino toda decente? Lo que no pudo alcanzar la naturaleza humana, ni la mente, fue que Dios se hiciese hombre; y eso creyó la Virgen María en diciéndola el Angel que se obraría por el Espíritu Santo. Y dudará alguno que Christo, Hijo de Dios, y Dios verdadero, preservaría totalmente de culpa con santificacion especialísima á su Madre? Puede haber mas encarecida miseria, que recatear por un instante la limpieza de la Madre de Dios?

Por María murió, como por todos: entiéndese que murió por ella, porque tuvo de ella cuerpo, y sér de hombre para morir. Murió para todos, porque todos comprehendidos en el primero pecado le traxeron á la muerte. El privilegio fue que gozase de los méritos de su Pasion libre de culpa. Nació de María, murió con María al lado, y murió por María, como hemos dicho. No murió la Virgen Madre viendo morir á su Hijo, habiendo muerto otras madres de dolor de vér á sus hijos morir, con ser su amor infinitamente mayor que el de todas: porque como aquella muerte era para matar la muerte, y dár vida á todos, aun de lástima no pudo dár muerte. Yo mostraré que no ha sido digresion esta, y que no me he apartado del discurso de la ingratitud, la que voy mostrando que Christo, y su Madre contradixeron en Adán, y en Eva. Dixo Gabriel: *Ave llena de gracia, el Señor es contigo, bendita entre las mugeres.* Angelo Caninio, Varon doctísimo en las lenguas Orientales, dice que aquella palabra *Llena de gracia*, que el Griego dice *Graciosísima*, en el propio sentido en el Syriaco idioma, que razonó el Angel, se dice así: *Selam Cechinariam Maliath, Tabutha.* "Paz á tí María llena de gra»cia: el Señor nuestro sea con»tigo." Y advierte que aquel *Tha* es relativo, y señalaba persona, que fue lo que obligó á la Virgen á turbarse. Así lo dice el Texto: *La qual como lo oyese, se turbó en las palabras que la decia, é imaginaba qual sería esta salutacion.* Parecióle á Angelo Caninio que en la salutacion, quando

do se turbó, no habia relacion particular, que ocasionase la turbacion; empero está en la palabra: *El Señor es contigo*, que la palabra Syra pronuncia *Señor maestro*. Considerad á la Virgen turbada de oirse llamar llena de gracia, y que es bendita entre todas las mugeres, y que el Señor es con ella. Considera, ó hombre, que teme las mayores mercedes, y alabanzas que oyó criatura. Aprende, vilísimo gusano, de esta humildad á turbarte con las alabanzas, y á temer los grandes beneficios.

Oyelos Maria Virgen: túrbase, y teme, y pasa (si puede decirse) á dificultarlos con estas palabras: *Cómo se obrará esto, porque yo no conozco varon*? Pregunta que suena duda, siendo el requisito para que se efectúe el ser Madre de Dios. El no conocer varon, esa es la disposicion en aquella Angélica Virginidad, y pureza inefable.

Nota la diferencia de Maria á Eva. Aquella acepta, y cree de la boca de la serpiente el ser como Dios. La siempre Virgen se turba, y teme quando oye del Angel que es llena de gracia, y que el Señor es con ella. Adán, Dios, y su Madre compitiéndose los agradecimientos. Dícela el Angel que de ella nacerá el Altísimo, que será Madre del Hijo de Dios, que Dios Hombre será su Hijo. Maria, á quien Dios escoge por Madre, agradecida no dice: Yo seré su Madre; sino: Yo soy su esclava: hágase su voluntad. Concibe á Christo Jesus, párele, y recuéstale en un Pesebre. Christo en agradecimiento de la humildad de su Madre llueve Angeles sobre el portal. Dá comision á Estrella embaxadora, que trayga Reyes de Oriente para que hagan Corte el pesebre, en que le tiene su Madre en vez de cuna, y para que el portal donde le parió vea de rodillas aquellas Magestades, á quienes todos hablan de rodillas en sus palacios. En el pesebre, adonde acaba de nacer de Madre libre de la culpa, porque viene á morir, nace entre Angeles, y Reyes. En la Cruz, donde le ponen las culpas, y el pecado primero, muere entre delinqüentes, y en medio de dos ladrones. Allí, que nace de purísima Madre, le ofrecen la myrra: aquí, que muere por los culpados, y en poder de los ministros impuros, se la dán á beber. Quando nace mueren por él los Inocentes. Quando muere inocente, muere por los culpados. En el Calvario el Cielo se obscurece, anochecciendo, y ocultando el manantial de las luces visibles: en el pesebre inventa el Cielo nuevas luces, y resplandeciente Ministro de fuego. Y pues en todo el segundo, y eterno Adán fue contrario del primero, para serle propicio; como Adán culpó á Eva, Christo *ab initio* disculpó á Maria, quitándola la culpa, que eso es disculpar. Mirad qué agradecimientos estos referidos tan dignos de Dios y Hombre, tan dignos de Madre y Virgen!

Resta enseñar quánto aborreció Christo la ingratitud. Dírélo con las palabras de S. Pedro Chrysólogo en el fin del sermon 48. sobre aquellas del Evangelio: *Y no hizo allí muchos milagros por la incredulidad de aquellas*. Dice el Santo: *No se obra allí milagro donde la incredulidad no lo merece. Si bien quando Christo sana, no pide paga; con todo se indigna quando por la honra que se le debe se le hace injuria.*

Dos cosas se coligen de estas palabras. La una, que la ingratitud obligó á Christo á que no obrase milagros: que fue carecer de la apelacion, que de la limitada virtud de la naturaleza tiene nuestra flaqueza, para la omnipotente virtud de Dios. Fue carecer de los testimonios de la verdad para creerla. De manera que la ingratitud se quitó en Christo el remedio temporal, y los medios para la salud espiritual. No obró otro algun pecado tales efectos de perdicion. Lo segundo que se colige es, que los Judios fueron á Christo ingratos con todo infernal encarecimiento; pues no solo no conocieron, no confesaron, no creyeron el beneficio, sino que por honra que le debian, le pagaban con injurias. No es enfermedad curable la incredulidad nacida de ingratitud. Esta es, fue, y será la dolencia de los pérfidos Judios. Esta llora sobre todos ellos su Rey David Psalmo 104, donde al principio, para remediar su ingratitud, los exhorta diciendo: *Ingratos, acordaos de sus milagros que hizo, de sus prodigios, y de los juicios de su boca.* Sabía el Santo Rey que como ingratos los habian olvidado: así lo dice prosiguiendo en el Psalmo 105, despues de haber referido inmensos beneficios que Dios los habia hecho: *Olvidáronse de sus obras, y no sufrieron su consejo.* Y mas abaxo: *Olvidaron á Dios, que los salvó, que hizo milagros grandes en Egypto, maravillas en la tierra de Cham, cosas terribles en*

en *el Mar Bermejo*. Debemos considerar la afliccion de aquel Rey Santo, y Profeta, viéndose Rey de pueblo ingrato á un Dios tan propicio, y benigno, y siendo él tan agradecido á los beneficios de Dios, que en el Psalmo 115 exclama con voces del corazon estas bien reconocidas palabras: *Quid retribuam Domino pro omnibus, quæ retribuit mihi?* "Qué le »daré al Señor por todo lo que »me dá?" No ha de pedir el buen Rey siempre á Dios que le dé mas: ha de ocuparse en buscar qué le dará por todo lo recibido. En buscar como agradecer á Dios lo recibido está el poder conservarlo. Para recibir beneficios de Dios basta ser qualquiera criatura: para reconocérselos es menester ser justa, y reconocida criatura.

Dixe que la incredulidad, que procede de ingratitud, es incurable. Probé con David que esta es la dolencia obstinada de los Judios. Que sea incurable lo pruebo con ellos, y con su dureza. Hay incredulidad que se cura facilmente, por no ser de aquella mala casta. Esta se vió en Thomas Apostol, quando dixo: *Si no viere la figura de los clavos, y metiere mi mano en su lado, no he de creer.* Discurre en esto para mi opinion S. Pedro Chrysólogo serm. 84. Daré á leer en estas palabras mucho oro, razonado de la mina de sus escritos: "Por qué así Tho»mas inquiere los vestigios de »la Fé? Por qué al que tan »piamente padece, tan dura»mente le exámina resucitan»do? Por qué aquellas heridas, »que rompió mano impía, así »la mano devota las inquieta? »Por qué al lado que con la »lanza el Soldado desapiadado »descubrió, porfia á desgajar »la mano del que obedece? »Por qué los dolores que cau»saron las manos de los per»seguidores, los renueva la »mano curiosa del Discípulo »con crueldad? Por qué con »tormentos al Señor? Con pe»nas á Dios? Por qué, querien»do probar al Médico Celeste »el Discípulo de la herida, le »trata así? Cayó la potestad »del diablo, descubrióse la »carcel del Infierno, desatá»ronse las ligaduras de los »muertos, muriendo el Señor, »y se arrancaron los sepulcros, »y resucitando el Señor, toda »la condicion de la muerte se »mudó: del sepulcro sacratísi»mo del Señor se levantó la »losa, las ataduras, y sudario »se desataron, la muerte huyó »de la gloria del que resucita»ba, volvió la vida, levantóse »la

»la carne, que no habia de »caer mas. Y por qué á tí so»lo, Thomas, deseas que se te »entreguen las heridas con de»masiada curiosidad para el »juicio de Fé? Qué fuera si »estas con las demas se hu»bieran borrado? En quál pe»ligro hubiera incurrido tu »curiosidad? Persuádeste que »no hay algunas señales de la »piedad, ningunos documen»tos de la Resurreccion del »Señor, si con tus manos no »aras las entrañas que así sur»có la crueldad Judayca? En»caminó, fieles, la piedad: »esto quiso la devocion, para »que despues no le pudiera di»dar la impiedad. Empero »Thomas no sólo curaba su in»certidumbre en su corazon, »sino la de todos los hombres. »Procuraba, habiendo de pre»dicar esto á las gentes, cómo »podria autenticar el sacra»mento de tan grande Fé. De »verdad mas fue profecía que »duda; porque para qué ha»bia de pedir tal cosa, si no »hubiera conocido con luz de »profecía que Christo habia re»servado sus heridas para el »juicio de su Resurreccion?"

Alumbrado del Espíritu Santo este grande, y elegantísimo Padre, demuestra que la de Santo Thomas Apostol no fue incredulidad ingrata, sino profética. Fue incredulidad contra la incredulidad de los Judios, y de las gentes. Por eso mereció que Christo, renovando despues de resucitado su Pasion en cierto modo, le concediese manosear sus heridas.

Veis que á la ingratitud se le niegan los milagros, que no se negaron al Fariseo, á quien cortó la oreja S. Pedro, pues Christo se la restauró: á la Adúltera, por quien en la tierra hizo señales tan milagrosas, que dicen algunos Padres, que todos los que la acusaban leyeron sus pecados en ellas: á María Magdalena, de quien echó siete demonios, la Pecadora en la Ciudad, y conocida por este nombre? No es posible encarecer mas el detestable horror de la ingratitud.

Resta mostrar como fue Christo agradecido. Convidanle á las bodas en Caná en casa del Rey del banquete. Vá con su Santísima Madre, y sus Discípulos: falta el vino, y hace que se vuelva el agua en vino. Por una comida obró el primer milagro de los que hizo, que fue honra grande, y singular prerogativa darles la primera señal milagrosa con abundancia tan magnífica de lo que faltaba. Aquí se ofrece un lugar que ha fatigado muchos

chos discursos doctos, y piadosos, para interpretarle. *Dixo su Madre á Christo: No tienen vino.* Respondióle: *Muger, qué nos toca á mí, ni á tí?* Estas palabras tienen semblante despegado; empero consideradas con espíritu, y consultando para su declaracion la pureza, y excelencias de la Madre, y el amor que su Hijo Dios y Hombre la tenia, me arrojo á decir, que no solo no fueron palabras desdeñosas, sino tan favorables, que en ellas me parece pronunció el texto irrefragable de su purísima Concepcion, diciendo: En el oficio de Redentor de la culpa original, que hoy empiezo con el primero milagro en Caná; á tí, y á mí nada nos toca: á mí, porque soy Dios; á tí, porque yo te preservé. Y esto tiene fuerza; pues siendo Christo su Hijo en quanto hombre solamente, por la culpa original pudo decir: Qué nos toca á mí, ni á tí? Y antes parece decision, que despego. Ni los de la opinion contraria podrán hablar otra cosa aquí, que á la Virgen, y á su Hijo no tocase. Segun esto, fue decir muy amorosamente á Maria: Muger, de las faltas de los hombres á tí, y á mí nada nos toca; tócales á ellos. A mí no me tocan por ser Dios; á tí por ser mi Madre no ha llegado mi hora, en que con el nombre de muger, padeciendo en la carne que me diste, te nombraré. Este milagro, que fue el primero con que en Caná se manifestó, fue para que los Apóstoles creyeran en Christo. Así lo dice el Texto sagrado. *Este principio hizo de sus señales Jesus en Caná de Galilea, y manifestó su gloria, y sus Discípulos creyeron en él.* Lo que dice el doctísimo Cayetano no lo consiente el Texto. Estas son sus palabras: *Fue decir: A tí como muger no te toca que falte el vino, y por eso el Arquitriclino llamó al esposo de las bodas, y no á alguna muger.* Pues el Texto dice que la Virgen Maria, y no el Rey del banquete, dixo á los Ministros: *Haced qualquiera cosa que él os dixere.* Y consecutivamente Christo mandó que llenasen las hydrias de agua, y que sacasen de ellas el agua convertida en vino. De que se colige, que pues Christo luego hizo el milagro, socorriendo la falta del vino que su Madre dixo que habia, que las palabras: Muger, qué nos toca á tí, ni á mí? no miraron al socorro del vino, sino que forzosamente fueron mysteriosas. Ni habia de estrañar Christo que su Madre intercediese con él

él por las necesidades de sus huéspedes, ni habia de frustrar su intercesion; pues esta fue la vez primera que expresamente en necesidad se halla escrito que intercedió. Dichosa boda, y casa donde Christo hizo el primero milagro! donde la Virgen hizo el primero ruego!

No merece nombre de digresion esta advertencia; pues yá que no toca á la ingratitud, la huye; pues lo fuera referir este Texto, y no solicitar esta explicacion en favor de la pureza de la Virgen.

Dicele el Ladron: *Señor, acuérdate de mí quando estés en tu Reyno.* Y ofrécesele luego diciendo: *Hoy serás conmigo en el Paraiso.* O inefable grandeza! Dichoso quien persuadiere al frenesí de la honra del mundo á que se acuerde del que le acompañó en la afrenta! Quién en el mundo no aborrece el testigo de su miseria, y al que le acuerda las ignominias que le vió padecer! Muere Christo escupido, abofeteado, y azotado, y en una Cruz, como malhechor entre dos ladrones, y pídele el bueno que se acuerde de él, quando esté en su Reyno, que es acordarse de su mayor oprobrio: y no solo acepta el acordarse de él, sino el hacerle partícipe de su Reyno consigo en el propio dia. Grande, é inmenso beneficio, que apreció conforme su justicia el conocimiento de un malhechor, que en hombre visible (que con él padecia como delinqüente) creyó Reyno, y reconoció en la borrasca de las afrentas Magestad Soberana!

Tal se mostró Christo con los hombres quando todos le fueron ingratos, los mas toda su vida, y los agradecidos alguna vez en ella. De sus Apóstoles unos le dexaron, otro le niega, otro le duda, y otro le vende: este fue Judas, llamado Varon de Carioth: no perdonemos á su Patria esta infamia. Este fue el exemplo de los ingratos: este fue la misma ingratitud, con toda su genealogía. Tuvo por madre la envidia en el ungüento de la Magdalena, que envidió á los pies de Christo: luego se valió de la dádiva, que induce la ingratitud, pues para vender á su Maestro empezó diciendo: *Quid vultis mihi dare?* "Qué me quereis dár, y yo »os lo entregaré?" El ingrato no señala precio, porque lo es por poco, y por mucho, y por qualquiera cosa. Diéronle treinta dineros de plata: tomólos, y entrególe. Arrepintióse Judas, volvió el dinero, ar-

arrojóle, y ahorcóse. Era tan malo, que aun arrepintiéndose de pecar pecó. En eso le imitan todos los desagradecidos. Ahorcóse por ser desagradecido á su mismo desagradecimiento, pues pudiendo lavarle con lágrimas, le ahogó con la soga. Quál desagradecido logra lo que recibe? Quál no se desespera entanto que es desagradecido? Todo desagradecimiento es horca, donde es verdugo de sí propio el desagradecido. O todo infernal vicio! O pecado todo infernal, que persuades á los hombres á ser antes desagradecidos á Dios que al hombre! Los Escribas, y Fariseos preguntaron á Christo si se habia de pagar el tributo al Cesar. Y Christo, que veia quánto cuidaban de solo pagar al Cesar, y quánto olvidaban lo que debian á Dios, sin tomar ellos en su pregunta á Dios en la boca, les respondió: *Dad al Cesar lo que es de Cesar, y á Dios lo que es de Dios.* Esto mismo nos dice á todos, y los mas nos desentendemos de ello. Christo á los que le seguian no le dixo que le traxesen lo que tenian; sino que lo dexasen con todo lo que pudieran tener. Así lo dixeron ellos: *Vés que lo hemos dexado todo, y te seguimos.* Los Apóstoles fueron agradecidos á Christo, destituyéndose de lo que tenian, y dexándolo, y por eso le siguieron. Los que contradicen con sus costumbres la vida de los Apóstoles, dicen aquellas palabras al revés: *Vés que lo seguimos todo, y te dexamos.* No pueden los verdaderamente pobres ser desagradecidos á los que reciben; porque dice Dios que lo recibe él, y que á él se le dá, y le obliga á la paga.

Conviene que entendamos la calidad de las mercedes de Dios, y que son beneficios los castigos, y los regalos. Conocióloy enseñóloy Job en su miseria, quando dixo: *Si recibimos los bienes de la mano de Dios, por qué no recibirémos los males?* Declara San Agustin que estos males son bienes con este nombre: *Quien alaba á Dios por los milagros de sus beneficios, alábele por el espanto de sus venganzas, porque amenaza, y alegran: si no amenazára, no hubiera alguna correccion: si no halagára, no hubiera alguna exhortacion.* De aquí nace que los mas seamos desagradecidos á Dios, porque sus beneficios pocos hay que no los olviden, sus castigos menos que no los aborrezcan. Quereis vér como hace Dios beneficios castigando? Como dá con lo que quita? Como levanta al que derriba? Poned los ojos en S. Pablo: espántale para animarle: derribále del caballo para levantarle: quítale la vista para dársela, y para que la dé á las gentes. Lo que conviene es saber recibir qualesquier dádivas de Dios: no escoger unas por beneficios, y dexar otras por trabajos. Todo lo que dá es mercedes: no permitamos á nuestra locura que por su antojo las ponga diferentes nombres.

Descendamos mas particularmente á la doctrina política, y enseñémos cómo las dádivas pueden ser persecucion. Este exemplo no se halla sino en Satanás, y en los que le imitan, que no son pocos. *Retírase Christo Jesus al desierto, ayuna quarenta dias, y ofrecéle el demonio piedras. Llévale al pináculo del Templo, y dícele que se arroje de allí abaxo. Súbele al monte, enséñale todos los Reynos del mundo, y dice que se lo dará todo si cayendo le adora.* Esto mismo hacen infinitos en el mundo, que con lo que dán tientan, con lo que ofrecen deshonran, y al que levantan lo despeñan. No se puede negar que son más los que hacemos ingratos con nuestros beneficios, que los que lo son á nuestros beneficios. Hay dádiva, honra, y oferta que es tentacion, y ruina. La desdicha es que tentándonos cada dia Satanás con estas propias tentaciones disfrazadas, las aceptamos por beneficios. Dár el oficio de Justicia al codicioso, y vengativo, no es darle piedras para que las vuelva en pan? Vuélveselas en pan el cohecho, y entregándole se le vuelve en piedras la conciencia. Poner en las mas altas dignidades eclesiásticas al indigno, para que con la conciencia manchada, y alma venal se despeñe, no es pináculo que se acepta cada dia, y se rueda cada hora? Ofrecerlo todo el ministro Satanás porque le adoren de rodillas, no es idolatría con que se ruega? Quién juzgará que reduciéndose á estas tres tentaciones todos los que llama beneficios el mundo, no merecen antes fuga que agradecimiento? Quién negará que el que los hace no es desagradecido con una misma accion á Dios, á sí, y al próximo? Quien me da lo que me faltaba para ser ruin, y lo que yo deseaba para poder ser ladron, ó lo que echaba menos para ser tyrano, este no me hace beneficio, sino ruin, tyrano, y ladron. Y aun estas maldades, que solas tienen por beneficios, no las agradecen los

los ingratos. El ruin en honra, el primero á quien desconoce es al que le puso en la honra que le hizo ruin. Es vanidad de los delinqüentes no conocer fuera de sí principio en sus culpas. Los Privados de los Reyes pasan sin saber qué es agradecimiento; porque aunque den á todos lo que piden, ninguno dice que recibió lo que merece. Si da el Privado á todos, dicen todos que los iguala, y que con eso los afrenta. Si da á pocos, dicen los mismos que lo hizo á mas no poder. Si tarda en el despacho, dicen que se le hizo desear, y desfalcan del beneficio los pasos, y las palabras: si abrevia el decreto, que por no verlos, ni oirlos: si hace merced á sus parientes, y criados, que es codicioso: que solo es mérito ser su deudo, y que ser de su sangre es solo suficiencia: si no los favorece, ni ayuda, que es demonio, y que quien no honra á sus deudos, cómo honrará á los que no lo son. Si recibe, dicen que es ladron: si no recibe, que es mejor venderlo bien, que darlo mal. Si asiste siempre á su Rey, dicen que le cerca, y le teme: si no le asiste, que le desprecia. Ella es una dignidad esclava del trabajo, combatida de la envidia, cercada del aborrecimiento, que siempre vive en peligro, que sube por asperezas trepando, que baxa resbalada por yelos, que nadie la vé subir que no la aguarde caer, y que nadie la vé caida, que no la ahonde la caida para que siempre cayga. El es el solo beneficio con que la fortuna siempre da codicia con el escándalo. Los Privados son mártyres (digâmoslo así) de la lealtad á sus Reyes, del amor á sus patrias. Tal es la naturaleza suya, que el delito es la prosperidad. Y así como el hombre adolece porque es hombre, así el Privado padece solamente porque lo es.

Los Reyes son en la tierra retratos de Christo en el cuidado, y son pastores de los suyos, que por él le fueron encomendados. Empero las facciones, y señales en que se le parecen, no son las coronas de oro; que la suya fue de espinas: no los cetros; que el suyo fue caña afrentosa: no la púrpura; que la suya fue escarnio: no el trono; que el suyo fue cruz, clavos, y angustias. Las señas son los desagradecimientos que padecen, los desagradecidos que tienen, los cuidados continuos, los desvelos desconsolados, las asechanzas aleves, las traiciones domésticas. Y estas cosas que afligen las deben los Reyes estimar con reverencia, pues en virtud de ellas son retratos de Christo parecidos, y dexándolas le borran, y ofenden al original. Y pues los Reyes juzgarian por crimen de lesa Magestad, y castigarian al que á su retrato añadiese en público una cola de escorpion, unas manos de tygre, una boca de lobo, una lengua de aspid; consideren quánto mas sacrílego delito cometen, si en el retrato de Christo, que son ellos, añadiesen estas fierezas detestables con la crueldad, con la soberbia, con la avaricia, y con la luxuria. Lucifer cayó por querer ser como Dios; ellos caerán por no querer ser como él. Habiendo el mismo Christo predicado para su enseñanza: *Aprended de mí, que soy humilde, y blando de corazon*; ingrato es á Dios, y á su Rey no quien no lo hace.

Descendamos al hombre en particular, y en cada uno veremos que el ingrato es el que mas se queja de la ingratitud; porque el ingrato es mentiroso de obras, y por eso es el peor de los mentirosos: es avariento del bien, por ser pródigo del mal: tan venenoso, que hace desdichada la buena dicha. Es esterilidad de la gracia: yo le considero discípulo del fuego, que consume quanto en él echan. Arde un arbol, y la llama es verdad que vuelve á cada elemento lo que le toca; mas vuélvelo de manera, que antes es ofensa que restitucion: al ayre dá su parte; empero en humo negro, y ofensivo, que le obscurece, y le mancha: á la tierra la suya en ceniza inutil, y despreciada: el agua con ruido la destila en vapores, y la consume sediento. No menos se puede afirmar del ingrato lo que del fuego, que nunca dixo *basta*. Sucede á la cantidad del beneficio en el ingrato lo que al bulto de la encina en el fuego, que en apoderándose de él, derrama su estatura en un puño de ceniza. El es el ladron que recibe con una medida, y paga con otra. La ingratitud es el vientre de las heregías, y de los hereges. Parto suyo son todos los venenos de la verdad, y de la Fé: madre fue de los hereges en todo tiempo. Hijos suyos son aquellas pestes racionales que refieren Filastrio, Cypriano, y Cyrilo. Ella produxo al detestable Mahoma, Arrio, Pelagio, Ecolampadio, Melanton, Lutero, y Calvino, tósigos de Alemania, y Francia; y cada dia fecunda de muertes, y contagios, está engendrando cismáticos, y nova-

tores. La ingratitud persuade á los padres á cuidar de que sus hijos queden antes ricos que virtuosos; y á los hijos á que por la herencia aborrezcan la vida de los padres, y á que tengan por mayor beneficio que se mueran, que el haberlos engendrado. Y lo peor es, que ella es una perpetua dolencia del hombre, y una disension que vive incorporada con él, pues hace que cada dia, y cada hora su cuerpo sea ingrato á su alma, su voluntad á su entendimiento, su memoria á los dos. Ella es tambien zizaña de sus sentidos, pues cada uno es ingrato á los demás, y todos á cada uno. La boca del glotón es ingrata á todo el hombre, sentido por sentido, miembro por miembro: bébele los ojos, trastórnale el juicio, humedécele el entendimiento, embrutécele la voluntad, obliga á que trastornadas hagan las manos el oficio de los pies, despues de habérselos desvariado. Empalágale la vida con demasías, ahógale el estómago en superfluidades, indúcele dolencias asquerosas, y déxale desfigurado de hombre, aun indigno de misericordia, y entrégale á las afrentas populares. Así la luxuria desde los ojos del que se entrega á ella, con ingratitud rabiosa destruye la paz de todo el cuerpo, confunde su concordia, y le revela contra la razon. Lo propio hace la ira, y la avaricia, y los demás vicios, que para ser totalmente infernales en todo encarecimiento, se valen de la ingratitud. Tal es, que no hay pecado, ni maldad, ni traicion, que para ser en el gravamen peor, no se valga de ella. Doctrina es del Angélico Doctor Santo Thomas 2. 2. q. 107. 2. *La ingratitud es especial pecado por razon del desprecio del beneficio; mas es circunstancia respecto de los otros pecados.*

Y siendo el hombre ingrato, y ingratitud, y todo ingratitudes, se queja de que le es ingrato el sol, y el cielo, si no llueve, y se serena quando, y como su codicia lo desea para la fertilidad de sus cosechas. Quéjase del viento, y le llama ingrato, si para pasar su codicia á las orillas que apartó el mar, no se tasa con sus velas en su nave. Llama ingrata á la tierra, que á su simienza no vuelve ciento por uno, siendo esta cosecha solamente debida á la limosna que él contradice con su avaricia. Cada dia dice que nació en mala estrella, y es ingrato á la que naturalmente influyó en su nacimiento; siendo así

que si oimos á todas estas cosas, con evidencia le convencerán de ingrato: el sol porque le dió luz que no merecia, y que trocó á las tinieblas de sus retiradas usuras: que le traxó succesivamente los dias, y los años que dexó pasar sin reconocimiento á Dios. El Cielo, que se le mostró premio para sus virtudes, como trono de Dios, y patria de los Bienaventurados; y él le quiso siervo que le obedeciese á la desórden de sus codicias. El ayre, que le fue aliento para vivir, y que como por la continua respiracion tenia comercio con sus entrañas, y veia que sus cargazones eran para robar á los que compraba, y destruir á los que vendia, le advirtió de su descamino piadoso con borrascas bien intencionadas; y que siendo él criatura de Dios, y de las quatro que en los elementos atienden á la conservacion del mundo, como naturales dignidades, osó pretender que fuese cómplice en la maldad de sus designios. El agua, porque derramada en mares le fue divorcio de las naciones, en cuyos montes estaba enterrado el precioso peligro de su vida, el veneno resplandeciente, la tierra de mejor labor, y peores hechos, que obedeciendo su soberbia procelosa la carcel de flaca arena en que se cierra, le amonestó que obedeciese la que en ella le puso Dios con sus golfos. La tierra, porque le fue madre, vistiéndole el cuerpo en que vive, que él ha disfamado con vicios, y torpezas tales, que le aguarda en su muerte con horror, y asco: que le ha ofrecido lo necesario, y muchas veces importunada le ha dado lo superfluo. De suerte que no contento con ser ingrato el hombre al cielo, y á los elementos, los llama ingratos. Y es tal la iniquidad de la ingratitud, que no contenta con perseguir á los vivos, persigue á los muertos mas allá de las sepulturas. Considerad los herederos, y testamentarios, con quánta prisa, y puntualidad pagan el entierro, y le disponen; y cómo luego falta para las mandas, y cómo se desentienden de los descargos de la conciencia: quántas cosas hallan que se han de cumplir primero, y cómo á todo lo importante responden que hay tiempo, que las deudas son muchas, que la hacienda no es la que se pensaba, y que cada dia van saliendo nuevas trampas; y de aquí tras robar su hacienda al difunto, y dificultarle el descanso á su alma, le deshonran diciendo: Dios le haya

perdonado, que era un hombre perdido, sin cuenta, ni razon, y á todos nos tenia engañados: murió como vivió; y otros tales oprobrios, y afrentas. Ingratitud es esta la mas pesada, y no la que menos se usa. Mas porque acabeis de conocer á la ingratitud, y al ingrato, diré su mas larga, primera, y infame maldad.

El ingrato no se contenta con ser ingrato á todos, y á sí viviendo; sino que pasa á ser ingrato á sí propio aun despues de muerto. Y esto lo consigue con no hacer por su alma mientras vive las cosas que le importára haber hecho en muriendo, y por eso manda quando muere que las hagan otros; porque es tan maldito, que ya que no puede muerto hacer mas ingratitudes contra los que viven, quiere, encomendándoles los descargos de su alma, hacer mas ingratos, pues los mas hacen con los difuntos lo que tengo referido. Quál es aquel que no ha visto esto por otros? Quál el que no lo ha hecho con otros? Quién no teme que otres no lo hagan con él? No se cansa el ingrato de serlo. Todos los vicios, y pecados acaban con la vida del hombre. El ingrato á sí en no disponer su alma para morir, muerto está, y está siendo ingrato.

Mas porque los que buscan achaques para no ser bienhechores, no se valgan de esto, diciendo que siendo los hombres ingratos, y la ingratitud tan condenada, no es justo hacerlos bien; respondo que el virtuoso ha de hacer bien aun al ingrato por dos cosas: por no ser como él, y por no ser ingrato á Dios. A nuestro cargo está no ser ingratos, y procurar en quanto pudiéremos que los otros no lo sean. El beneficio aun en el ingrato no carece de agradecimiento por muchos caminos, pues el hacer bien es premio, y Dios agradece el que se hace; y es mérito solicitar con nuevos beneficios la enmienda del que olvida, ó desprecia los pasados. Si haces bien porque te le agradezcan, mercader eres; no bienhechor: codicioso; no caritativo. No digo yo que si te pagan el beneficio, no recibas la paga; sino que no la codicies. Quiero que te alegres con ella, no porque te dan agradecimiento, sino porque tu próximo no es desagradecido. Ninguna dádiva tienes en la cuenta de Dios con mejor calidad que la que sin tu queja no te pagaron. Por esto no solo no has de negar tus beneficios á los ingratos; sino ro-

rogarlos con ellos, y socorrerlos con mas liberalidad sobre el engaño que quando primero le experimentaste. Qué otra cosa nos enseña aquel ardiente precepto de Christo: *Amad á vuestros enemigos*, sino esta doctrina tan importante, que la mandó con las palabras, y con las obras? Quán inumerables, y eternos beneficios habia hecho á los Judios antes de encarnar, y encarnando, viviendo, y predicando, obrando milagros, y padeciendo! Todos con infernal ingratitud los habian despreciado, y á su sacrosanta Persona, hasta ponerla en la cruz como delinqüente, y entre dos ladrones; y quando muere clavado por sus manos, pide á su Padre que los perdone: *Perdónalos, que no saben lo que hacen.* Esta doctrina, en razon de los beneficios, siempre estuvo remontada de la mente de los Filósofos, y por eso no los nombro en este Tratado: no porque los desprecio para él, sino porque no los hallo en él. Algunos crepúsculos de esta luz se divisan en mi Séneca, algunos en el doctísimo Campano; empero participan debilidad de la voz humana: son luz dudosa: aquí solamente amanece colmada de divinidad, sin confinar con las sombras de la noche. Christo fue liberalísimo dando, y pidiendo. Queréislo vér? miradlo pidiendo de beber á la Samaritana, para darla agua viva, y salud eterna. Miradle pedir de beber á los Fariséos en la cruz, diciendo: *Sed tengo*, para darles agua, y sangre de su costado, por hiel, y vinagre.

No se ausente para nuestra exhortacion, y enseñanza, y para temor de nuestra memoria la parábola del que debia al Señor muchas sumas. Mandóle prender, y que le vendiesen la hacienda, y la muger, y los hijos: afligido se hincó de rodillas, y le dixo: *Tén paciencia conmigo, y yo te pagaré toda la deuda.* Mandóle soltar, y perdonóle la deuda. Este en saliendo topó con uno que le debia á él cien dineros, y arremetiendo á él le ahogaba diciendo: *Págame lo que me debes.* Díxole: *Tén paciencia conmigo, y yo te pagaré lo que te debo.* No quiso: fuese, y púsole en prisiones hasta que le pagase. Súpolo el Señor, llamóle, y díxole: *Mal criado, yo te perdoné tu deuda porque me lo rogaste. No tenias obligacion de condolerte de tu deudor, como yo me apiadé de tí?* Y enojado le entregó á los verdugos, hasta que pagase todo el débito. Veis aquí con quánta fa-

facilidad perdona el Señor á sus deudores, y con quánto rigor castiga á los ingratos. No siente que no le paguen lo que dió, tanto como siente que le sean ingratos en no imitarle en cobrar sus deudores de los que los deben. Dios, siendo ingratos á sus beneficios, nos hace beneficios, para que á su imitacion los hagamos á los que nos son ingratos.

He referido los agradecimientos de Christo Dios y Hombre en toda su vida; y antes de nacer, para encarnar en su Madre, los que usó con ella. Resta que diga los que con Maria, siempre Virgen, mostró muchos años despues de muerto, y resucitado, por santificar con ellos todas las edades del mundo. Consideracion es mia: si en ella hubiere alguna dočta, y piadosa consideracion, la reconozco de Dios en mi rudeza, é ignorancia. Lo que no supiere discurrir con palabras decentes es de la cosecha de mi culpa, y miseria. El pesebre, el portal, el pozo en que se sentó cansado, la casa del desposado en Caná, otra en que fue huesped, la casa de Lázaro, la Columna, la Cruz, el Sepulcro, y el Rótulo, vinieron á nosotros. La Cruz sacrosanta, señal de nuestra Redencion, fue hallada. Las Casas donde habitó, y comió, y su santísimo Sepulcro, y todos los Lugares santos, están en Jerusalen; y solamente la Casa en que vivia Maria Virgen, donde recibió la embaxada, donde concibió á Christo, fue traida entera por los Angeles con milagro prodigioso á Loreto, donde está, despues de haber mudado otros lugares, reynando en magestad soberana. Quándo se vió fineza de amor tan preferida, que dexando en poder de Turcos el pesebre, que le sirvió de cuna, y su sepulcro, cargase sobre alas de Angeles aquel edificio, y solo cuidase de rescatar aquellas paredes? La devocion estudiosa me dicta, que le movió á Christo á esta demostracion tan agradecida (así se diga) el ver que aquella sola era la prenda en que habia vivido la que sola fue sin pecado, y donde habia sido concebido el que solo no lo tuvo por naturaleza, y venia á quitar los pecados del mundo. Aquella casa era el solar de la redencion del mundo, siempre habitada de santidad altísima, de virginidad sacrosanta, de pureza inmaculada. Premió Dios con tan maravillosa transmigracion tan esclarecidas prerrogativas. Santísimo lugar es el pesebre donde nació, porque se reclinó en él Christo Jesus; empero antes habia servido á un buey, y á una mula. La Cruz, en que murió, es un divino instrumento de nuestra Redencion, y donde se obró: señal gloriosa en que nos defendemos, estandarte que acaudilla los Fieles. Por esto se le debe la mas preferida adoracion. Empero, antes que Christo Jesus muriese en ella, era patíbulo infame, y afrentoso. La casa de Maria antes, y despues, y siempre fue alvergue de toda soberana santidad; y por eso su Hijo quiere que aquella casa, ladrillos, y piedras, que su Madre le guardó en pureza angélica antes, sea defendida por él despues de cautiverio, y exáltada con translacion angélica. Pues si cuida con tal providencia, estando triunfante á la diestra del Padre, de la decencia de la casa en que fue concebido, quánto mas se debe creer que cuidó de la inmunidad de aquella en que fue concebido? Y en privilegiar la casa de Maria tanto despues, enseña que preservó á Maria mucho antes; pues con razon debió honrar mas el vientre, y entrañas en que estuvo, que la casa en que su Madre vivia. Consideremos, ingratos, que seguimos en obediencia de la serpiente el exemplo de la primera muger, y del primer hombre, que introduxeron con su pecado la muerte en el mundo para todos, y que dexamos el de Maria, y Christo, que dieron muerte á la misma muerte, á quien con la suya venció Christo, dexándonos en su ley por su Pasion vida eterna. Así nos llama: agradecidos nos quiere: ingratos nos desecha. Que nos quiere agradecidos lo mostró expresamente con el Sacramento de la Eucaristía, que si se interpreta *Bien de gracia*, *Sacramento de gracia*, á cuyos mysterios se opone el nombre de la ingratitud; qué alma Christiana no aborrecerá vicio que se opone á la Eucaristía, que en contradiccion de su nombre, que es Gracia, se llama sin ella?

Que desecha Christo los ingratos se vé; pues quando envió á sus Apóstoles á llevar en su Evangelio al mundo su gracia, y la salvacion en su ley, los mandó que en las casas donde entrasen á predicar Redencion, dixesen: *Paz sea en esta casa*; y que si ingratos al mayor beneficio, no los admitiesen, que saliesen de ella, que su paz se volveria á ellos, y que se sacudiesen el polvo de los pies. Veis quánto asco quiere Dios que sus Apóstoles tengan de los ingratos á sus be-

beneficios, que aun no quiere que en los pies lleven el polvo del lugar donde vive el ingrato?

He considerado tambien por qué los mandó que no llevasen el polvo; y hallo literal la declaracion en David, *Psalm.* 1. Ha dado las señas del Justo, y sus felicidades; y tratando de los ingratos (que así lo entiendo yo, pues los opone al agradecido quando dice: *El Varon justo dá su fruto á su tiempo*, y esto es agradecer), canta este verso: *No así el impio, no así, sino como el polvo que arroja el viento de la cara de la tierra.* Por las quales palabras se conoce que los mandó limpiar el polvo de los pies, por ser el polvo el retrato, y similitud de los ingratos; y de los tales se ha de huir, no solo de ellos, sino de qualquiera cosa que se les parezca. Que el ingrato sea como el polvo, se conoce en que así como el polvo ciega al hombre que le levanta, y le ensucia y obscurece, y enturbia al ayre que le alza; así él ofende á quien le saca de su baxeza, y le extiende, y le sublima. Es pecado tan feo, y tan abominable como habeis visto; y tan sumamente pernicioso, que el postrero dia del mundo, en que Christo lo juzgará, la sentencia de los buenos los declara por agradecidos, y se salvarán por serlo; y la de los malos los declara por ingratos, y se condenarán por haberlo sido. Oid á Christo por San Matheo, cap. 25. *Entónces dirá el Rey á los que estuvieren á su diestra: Venid, benditos de mi Padre, poseed el Reyno que os está aparejado antes de la constitucion del mundo. Tuve hambre, y disteisme de comer. Tuve sed, y disteisme de beber. Era huesped, y me alvergásteis. Estaba desnudo, y me vestísteis.* Palabras son estas expresas de paga, y agradecimiento á los que le fueron agradecidos en sus pobres con lo que les dió. Oid, ingratos, las palabras de vuestra sentencia. *Entónces dirá el Rey á los que estuvieren á su mano siniestra: Apartaos de mí, malditos, al fuego eterno, que está prevenido para el diablo, y sus Angeles. Tuve hambre, y no me disteis de comer. Tuve sed, y no me disteis de beber. Era huesped, y no me recogísteis. Estaba desnudo, y no me disteis vestido. Estuve enfermo, y preso, y no me visitásteis.*

Ya hemos oido el último encarecimiento de la miseria de los ingratos, y el alto, y soberano mérito de los agradecidos. Seamos, pues, agradecidos á Dios por todo, y en todo: á todos los hombres: á los buenos porque se les debe: á los malos por no ser como ellos, y porque lo dexen de ser. No hagamos usura el beneficio, ni interesemos la caridad. Hagamos bien al que no lo merece por el que Dios nos hace sin merecerle. Christo por S. Matheo, cap. 5. dice: *Si amais á los que os aman, qué merced recibireis? Por ventura no hacen eso propio los Publicanos?* Y por S. Lucas 6: *Y si hiciéredes bien á los que os hacen bien, qué gracias se os deberán? Siendo así que los pecadores hacen esto mismo.* Hagamos lo que Dios nos manda, animados de estas grandes palabras del doctísimo Agustino: *Nada manda Dios, que á él le aproveche, sino á aquel á quien se lo manda. Por eso es verdadero Señor, que no ha menester á su criado, y á quien ha menester su criado.* Este Señor nos manda que hagamos bien á los qué nos aborrecen; y pues su mandato es merced, agradezcámosle con nuestra obediencia, para que con la piedad que nos redimió cautivos, redimidos nos salve en su Juicio. Amen.

SOBERBIA.

TERCERA PESTE DEL MUNDO.

MAS facil es escribir contra la soberbia que vencerla. Escribiré lo que es la soberbia para el que la tiene, pues él solo es quien no lo sabe, ni lo quiere aprender de los que lo padecen. Escribiré no sin temor, porque la pluma desde que se abrasó la que volaba en las alas de Luzbel, que en su propia ceniza escribe desconsoladas, y eternas tragedias, tiembla en la mano, en temor de la pronunciacion de su nombre. Escribiré de la soberbia; y temo que antes (presumiendo de darla á conocer) incurriré en ella mal, que discurriré bien. Por esto me rehuso á mí; y teniendo por sospechosa toda la doctrina de los Filósofos, me valdré de las sacrosantas Escrituras, y de los Santos Padres, sabiendo que como en aquellos hay algo bueno, en estos no hay algo que no lo sea.

Mas limpieza es buscar joyas en las minas que en el estiercol. Asco de queja se preció Virgilio, en que le imitan aquellos que para la verdad christiana solamente se valen de doctrinas de idólatras, mal gua-

guarecidas de su contagio, y dexan las que aseguradas en el Espíritu Santo, ó establece por canónicas la Iglesia en los dos Testamentos, ó prueba en la santidad iluminada de los Padres. Yo tal vez referiré algo que dixeron los Autores de la Gentilidad, no para enseñar al Christiano, sino para avergonzar al mal Christiano, con hacer que lea mas honesto conocimiento en los Gentiles sin verdadera luz, y Fé, que en el que nació en tiempo que la una alumbra, y la otra reyna.

No con soberbia desprecio para este grande tratado los grandes Filósofos, á quien frecuentemente citan los Santos Padres, y Doctores Católicos. Obedezco á mi gran Pedro Chrysólogo, que en el Sermon 101. dice así: " Oygan los que »del bien de la muerte revol»vieron los antiguos volúmenes »de los antiguos. Empero de »su leccion no pudieron lo»grar conocimiento de virtud, »ó de consuelo; porque si bien »para la tolerancia de la muer»te armaron sus ánimos, enju»garon sus lágrimas, enmude»cieron los suspiros, acallaron »los gemidos, divirtieron los »dolores; nada descubrieron á »sus lectores de esperanza cier»ta, ú de perpetua vida, ú de »verdadera vida. Quién al hom»bre? Quién á la sabiduría? »Morir es natural: necesario »es morir. Para nosotros vi»vieron los pasados: nosotros »vivimos para los que han »de venir; y ninguno para sí. »Virtud es querer lo que no »se puede estorvar. Admite de »grado lo que has de admitir »por fuerza. La muerte no es »antes que venga: quando vie»ne se ignora. No sientas, pues, »perder aquello que en per»diéndolo no puedes sentirlo. »Empero quando dixeren estas »cosas todo lo dicen con agude»za, no con vida; porque de »dónde, quándo, cómo, y por »quién vino á tí la muerte ig»noraron; mas á nosotros el »Autor de la vida nos declaró »el autor de la muerte."

Las sentencias que de la muerte refiere en este Sermon el doctísimo, y elegante con soberano saber S. Pedro Chrysólogo, son literales de Séneca; y no excluyendo en él lo sólido de la doctrina moral, lo excluye en lo demás. Porque Séneca, y Epicteto, que vivieron en tiempo de los Apóstoles, y veian las hazañas de la Fé de los Christianos, y la perfeccion de la vida, y que la daban al fuego, y al cuchillo, no solo con valentía, sino con gozo enamorado, confeccionaron con lo que veian lo que escribieron; de tal manera, que su doctrina, con resabios de aquella atencion, es en muchas cosas bien parecida á nuestra verdad. Tuvieron por Maestros en la primitiva Iglesia á los Mártyres, y oyeron la doctrina de sus triunfos. Debo al exemplo piadoso el ponderar que refutando el Santo á Séneca, no le nombra, y por perdonar mejor al crédito del Autor idólatra, habla antes de muchos de los antiguos, por escusar reprehension á su nombre. Aprendamos de Santo Thomas, pues él solo no se contentó con no decir algo contra lo que dixeron, sino que no osó decir lo que en ellos no hallase. Tales son sus palabras en su *Opúsculo Confesionario*, *capit.* 15. " Empero otras mu»chas cosas hay por que el »hombre se debe abstener con »reverencia, las quales no me »atrevo á explicar, porque no »las hallo escritas en los San»tos, y en los doctos. Por esto »determino dexarlas simple»mente á la ilustracion de la »gracia de Dios."

Yo empero seguiré á la doctrina del gran Chrysólogo en desconfiar de los Filósofos, y obedeceré á Santo Thomas en no escribir lo que no hallare en los Santos; lo que S. Agustin pronunció en el *séptimo libro de las Confesiones*, *cap.* 20. diciendo de sí, " que en los li»bros Platónicos jamás habia »podido aprender algo de la »caridad, y de la humildad." Remito en esto los estudiosos á este capítulo, y al 5. *del libro 3. de sus Confesiones*; y para desempeñarme empezaré este Tratado de la Soberbia con la division, y difinicion del Angélico Doctor 2. 2. *quæst.* 152. *artic.* 1. " Soberbia se dice de »dos maneras. La primera, »quando excede á la regla de »la razon. La segunda por qual»quier exceso. La primera siem»pre es mala. La segunda á ve»ces buena. La soberbia, que »siempre es mala, es de tres ma»neras: Primero: Inclinacion á »ensoberbecerse por la flexibili»dad de la naturaleza, ó por la »corrupcion del fomes actual. »Segundo: levantamiento con»tra el precepto, ó desorde»nado apetito de excelencia en »qualquiera cosa. Tercero: des»ordenado apetito de excelen»cia al que se debe honra, y »reverencia. La primera es »principio, y raiz de todo pe»cado. La segunda es pecado »general. La tercera es peca»do especial, y es uno de los »siete mortales. Los soberbios »son en dos géneros: los unos »que se exáltan sobre los otros.

»Los

»Los segundos los que exâltan »algo sobre sí.”

Resta despues de la division difinir la soberbia. El mismo Angélico Doctor añade: “La »soberbia propiamente es ape»tito desordenado de excelen»cia á quien se debe honor, »y reverencia; como si dixé»semos: La soberbia propia»mente mira al defecto de la »sujecion del hombre á Dios, »segun lo que uno se levan»ta sobre lo que á él está pre»fixo conforme á la divina re»gla, ó medida.”

Conviene que se sepa cuya hija es, y qué descendencia tiene. Matheo Timpio en su *Mensa Teolofilosófica cap.* 54. *de la Soberbia, quest.* 3. dice, que hay quatro buenas madres de quatro malditos hijos, y lo verifica en la verdad, que pare al aborrecimiento: en la prosperidad, que pare, y engendra á la soberbia: la seguridad al peligro; y la familiaridad al desprecio. No pueden ser mejores madres, ni peores hijos. De esta mala casta está poblado el mundo, que valiéndose de la calidad de quien los parió, disimulan su infamia, y la introducen. Segun esto la soberbia es hija de la prosperidad. Empero ella tiene muchas hijas. Cuéntalas el R. P. Antonio Rufo de Tufaria, de la sagrada Orden de los Menores, en su *Manuale Diffinitionum*: *Ambicion, presuncion, curiosidad, integridad adulacion, vanagloria, jactancia, inobediencia, y hypocresía.* O quán bien puestas en estado se vén estas hijas en el mundo! O quán casados están con ellas muchos hombres poderosos! No se contenta la soberbia con dar á cada una un marido: no se contenta con ciento, ni con mil. Yo las he visto viudas de algunos; mas no de todos.

He dividido, y difinido la soberbia, declarando su descendencia, y sus descendientes. Necesario es declarar quál sea la causa de la soberbia en el hombre miserable. Esta yo no la he leido en otro Autor sino en estas palabras de S. Pedro Chrysólogo serm. 101. *Hombre, quando tu Autor te hizo á tí de polvo, no lo viste, porque si te vieras hacer, no así llorárias el morir.* Lo demás ya está en la primera Peste. Bien hubo Gentiles que dixeron que el no conocerse el hombre era ocasion de su soberbia, y ruina. Eso enseñaron con aquellas palabras ricas de salud: *Conócete á tí mismo.* Empero la razon de esta salud solamente la alcanzó mi Santo, que con cada palabra excede en precio todas las doctrinas de los Filósofos. Cierto es que el soberbio no se conoce. Mirad qué podrá conocer quien no se conoce! Aprendió todo este discurso S. Pedro Chrysólogo de Christo quando curó al ciego de nacimiento, que para darle vista le puso tierra sobre los ojos con que viese, para que la viese, y se viese. Bien se conoce que el Santo tuvo este milagro por leccion, con el discurso de no verse el hombre hacer polvo, y con la ceguedad que de su nacimiento tuvo. Extraordinario colirio, sanar los ojos con el polvo que los ciega! A Dios nadie le puede quitar nada: el soberbio solo lo intenta. Tal es su perdicion! Y quando esto no puede, dándose todo así, nada le dá á Dios. Tal es la locura de sus pretensiones! tal la iniquidad de sus obras! Quien á Dios dá nada por darse á sí, antes se quita á sí mismo que se dá. Cómo dará á Dios algo el soberbio, que nada conoce de Dios? De manera que tan sin Dios es lo que dá como lo que niega. Por esto el soberbio es el declarado enemigo de aquellos dos preceptos, en que dixo Christo estaban la ley, y los Profetas: Amar á Dios sobre todas las cosas, y al próximo como á sí mismo. Pues quien á Dios dá nada, antes aborrece á Dios que le ama. Quien se dá á sí mismo á sí, no conoce próximo, no le consiente; solo le es próximo su castigo: y así como la caridad está en todas las virtudes, dándoles vida; así la soberbia asiste en todos los pecados, alimentándolos de muerte. No hay pecado sin soberbia, ni soberbia á quien falte algun pecado. Por esto es sumamente á Dios aborrecible; y contra los soberbios llama David á Dios repetidamente Dios de las venganzas: *Dios de las venganzas: Señor Dios de las venganzas libremente obró. Engrandécete tú que juzgas la tierra: dá su merecido á los soberbios.* Qué sea lo que merecen los soberbios, y quál es la retribucion que Dios les dá, lo dixo el mismo Santo Rey Psalmo 51. *Por qué te muestras glorioso en la malicia tú que eres poderoso en la maldad?* Y prosiguiendo las costumbres del soberbio, llega al vers. 7. y fulmina esta sentencia contra él. *Por eso Dios te destruirá en el fin, te arrancará, y te arrojará de tu tabernáculo, y tu raiz de la tierra de los que viven.* No dice que le castigará, sino que le destruirá. El castigo hácese á los hijos; la destruccion toca á los enemigos, y condenados.

Di-

Dice que le arrancará; no dice que le segará, que es lenguage para las semillas de buen fruto: no que le podará, que es diligencia para la abundancia de las vides: dice que le arrancará, lo que se hace con los cardos, y las malas hierbas. Dice que le arrojará de su tabernáculo; no que le levantará, ó mudará, sino con palabra de enojo, y desprecio. Todo el lenguage es de indignacion; y porque no le quede esperanza al soberbio en lo porvenir, dice que arrancará sus raices de la tierra de los que viven. En esta tierra no ha de quedar de él succesion, ni memoria. Planta que teniendo sus raices en la tierra, de que fue hecha, la olvidó, y osó contra Dios que la hizo, no es justo que sus raices estén en la tierra. Quien fue tan rudo, que teniendo alma racional, no supo aprender la política de los árboles, solamente vegetativos, bien es que sea arrancado. El arbol, quanto sube al Cielo con sus ramas, tanto se vá descendiendo con sus raices en la tierra: quanto mas se ahonda, y arraiga en la tierra, tanto mas seguramente se levanta. El soberbio todo lo hace al revés: tanto como se levanta á las nubes, tanto se olvida de la tierra; y su pretension es apartar sus raices tanto de ella, que estén mas altas que las cimas de todos. Por esto, aunque no le derriben, se cae. Por esto es forzosa, y grande su caida, y mayor su locura. En razon de esto en el mismo Psalmo consecutivamente dice David: *Veránlos los buenos, y temerán, y reirán sobre él, diciendo: Veis el hombre que no puso en Dios su confianza, antes esperó en la multitud de sus riquezas, y prevaleció en su vanidad.* Parece que juntó el Santo Rey cosas incompatibles, diciendo que los justos, viendo arrancar de raiz los soberbios, temerán, y reirán; por ser el temor mas contrario á la risa, que á la melancolía. Dos cosas se han de considerar en el soberbio: el castigo, y la locura con que le mereció. Temerán los justos considerando el castigo: reirse han de la locura. Y de verdad la alegria de los justos nace del temor que tienen á Dios. Así es principio el temor de Dios de la alegria, como del saber. Temer á Dios, y reirse del que no le temió, todo es temer á Dios, y enseñar á que le teman. Y no es pequeña parte del castigo de los soberbios la risa de los justos. No es la menor pena de los malos, y soberbios el que los buenos serían sobre ellos; sino la mayor, y mayor que ser destruidos. Lo que Dios hizo con Luzbel es lo que dice David que hará con todos los soberbios. A Luzbel le destruyó, dexándole la naturaleza de Angel, sin la gracia de Angel: arrancóle con la palabra *Quién como Dios*. Arrojó de su Tabernáculo al que pretendia reynar en el eterno de su Criador: arrancóle con todas sus raices (que fue el séquito amotinado de tantos Espíritus comuneros como siguieron su rebelion) de la patria de los que viven, que es el Cielo; y arrojóle á la de los muertos á padecer en noche sin fin desesperacion eterna.

La soberbia fue fundadora de los primeros hereges, y los primeros hereges fueron los Angeles soberbios. Fue tan agradable á Dios su vencimiento, que al Arcangel soberano, que como Capitan suyo los derribó, desmintiéndolos con la palabra *Quién como Dios*, se la dió por nombre, y blason. Eso quiere decir *Michael* en la lengua sagrada. Muchas cosas enseñó Dios á los Reyes de la tierra en esta batalla, y con la persona de S. Miguel. Lo primero á honrar los Generales que vencen, y alcanzan vitoria en nombre de su Señor. Lo segundo en no mudar de General quando sirve bien. A San Miguel, porque venció esta batalla, le encomendó su Pueblo, y le tiene nombrado para la postrera que tendrá contra el Anti-Christo. Sepan todos los que como valientes Católicos se opusieren á los hereges, que tienen de su parte á S. Miguel, que acabó con los primeros en Lucifer, y su séquito, y acabará con los últimos en el Anti-Christo, y sus sequaces. El primer solar de la guerra fue el Cielo: el primer principio de las criaturas con guerras. El mundo empezó con guerra, y con guerra se acabará, y guerra es la vida en él. No hace á la guerra noble esta antigüedad, sino temerosa. El pecado fue ocasion de la guerra en el Angel, y en el Hombre. Por eso Christo Dios y Hombre, que vino á librarnos del pecado, nació pregonando la paz por boca de los Angeles, y mandó á sus Discípulos que la fuesen repartiendo por donde fuesen. Y quando él iba al Padre, dixo que nos daba su paz, y que nos la dexaba. De aquí se colige que la guerra fue invencion de la soberbia, y la paz de la humildad. Siguiendo la soberbia á su naturaleza, sigue á los poderosos, y

y ellos la siguen. No es opinion mia: oid quán sabrosamente lo dice Antonio Abad, epist. 2. ad Arsenitas: *Cosa cierta es, que como por sí conozca el demonio que por la soberbia, y vanagloria fue derribado del Cielo, por eso él acomete á los que llegaron á la mayor medida.* Mostró en este discurso Satanás la agudeza de Angel, y la malicia de diablo, pues colige contra los hombres, que si la grandeza hizo al Angel demonio, sabrá hacer demonio al hombre; y usa de ella como de único artífice de condenados, asegurando de experiencia que él padece. No por esto dexo de confesar que hay pobres soberbios. Es cierto que los hay, y que son los mas insufribles de todos, porque su arrogancia nace de la iniquidad, y desórden de sus potencias. Son soberbios rabiosos. La soberbia es una misma en el que tiene mucho, y en el que tiene nada. Aquel tiene con que ser soberbio; y este lo es porque no tiene con qué. Tan soberbio es hoy Lucifer, que no tiene que perder, como quando tuvo que perdiese. Ella acompaña al poder, y no se olvida de la miseria. No hay vicio que no esfuerce, y agrave: no hay virtud que no acometa. Oygamos esta advertencia de S. Agustin *de Natur. & grat. cap.* 27. "Todos los vicios solo »pueden en las cosas mal hechas. La soberbia sola se ha »de apartar en las buenas obras." Entrase á paso descubierto en los pecados, deslízase secreta en las virtudes, con mas miedo en aquellas, y no con menor daño en estas. Son el ayuno, y la limosna dos hermosas hijas de la caridad, reyna de las virtudes. Tal es, que si se apartan, se echan mucho menos la una á la otra. Mi Santo las juntó, y dixo el gran daño que resultaba de apartarlas, *sermon. 8. de Jejunio, & eleemosyna*: "Quien no »ayuna para el pobre, á Dios »finge. Quien ayunando no da »su comida, sino que la ahorra, á la codicia ayuna, no á »Christo." Dá la razon de esto doce renglones antes: "El »ayuno sin la limosna es simulacro de la hambre: de ninguna manera es imagen de »santidad. El ayuno sin piedad es ocasion de avaricia; no »es propósito de templanza, »porque esta abstinencia quanto se enflaquece en el cuerpo, »engruesa la bolsa." Grande, y católica doctrina! No puede negar el rico que si no dá de limosna lo menos que gasta ayunando, que su ayuno es ahorro, y avaricia.

Pues en estas dos virtudes tan poderosas se introduce la soberbia disfrazada de la hypocresia. *Quando haces limosna, no toques trompeta, como hacen los hypócritas en las synagogas, y plazas, para que los honren los hombres.* Matth. cap. 6. Veis como la soberbia, arrebozada de la hypocresía, usa de sus aparatos en la limosna, tocando trompetas, buscando aplausos en las plazas? Veis como se descubre en querer que por la limosna la honren á ella, y no á Dios? Su tema de la soberbia, y del soberbio es querer para sí la gloria de Dios. Mendigó de los sucesos algun rasgo de esta doctrina la Gentilidad, pues temió tanto las malas andanzas de la soberbia, y lo secreto de sus engañosas jornadas contra las mismas virtudes, que ordenaron el Ostracismo, y el Petalismo, con que desterraban de la Ciudad á todos aquellos que excedian á todos en alguna virtud, ya fuese en poder, ya en riqueza, ya en saber, y ya en virtud; que como sabian que todas estas cosas excelentes quedan acechadas de la soberbia, á los que las tenian los desterraban, si no por soberbios, por hombres espiados de tan pernicioso vicio. Prudente advertencia será recatarnos en el mundo, no solo de los que son soberbios, sino tambien de su sombra. Toda esta es doctrina de las palabras referidas de San Agustin. Malditas son las obras de este pecado: destruye las virtudes, y origina, y crece los vicios. Su propiedad es destruir, no solamente á los otros, sino á sí propia, y sus cosas, y codicias. Bien nos lo dice de sí propio aquel Rico soberbio del Evangelio, *Lucæ* 12. "La »heredad de cierto hombre »rico llevó muy abundantes »frutos, y pensaba entre sí diciendo: Qué haré, que no tengo donde cerrar mi cosecha? »Y dixo: Esto haré: destruiré »mis troxes, y harélas mayores, y allí juntaré todo lo que »ha nacido para mí, y mis »bienes; y diré á mi alma: »Anima mia, tienes muchos »bienes juntos para muchos »años: descansa, come, bebe, »y banquetea." Mirad al soberbio avariento cómo olvida que los pobres son las troges donde ha de guardar la abundancia que le sobra. Miradle cómo piensa entre sí, porque fuera de sí no hace caso de nada; y esto porque la soberbia le tiene fuera de sí, y de su conocimiento. Oid lo que dice: preguntáse *qué hará, que no tiene adonde juntar su cosecha*? Solo

esta verdad dixo, que no tenia donde juntarla; porque lo que la avaricia junta, y la soberbia blasona, no se junta; antes se derrama, y se pierde. Oid el parecer que su soberbia dá á las dudas de su codicia: *Destruiré mis troxes.* Veis cómo empieza por destruir lo mismo que tiene para guardar? Añade que *las hará mayores.* Este es el hijo de la soberbia, hacerse, y ensancharse; y esto con fin de juntar todo lo que ha nacido para él, y sus bienes. Veis cómo contradice á la caridad, y olvida el precepto de amar al próximo como á sí mismo? Cómo niega á Dios la obediencia, y el socorro al pobre, llamando bienes suyos los que son de Dios, que se los dá sin merecerlos, pues él los niega á las necesidades á que los debe? Oid el soliloquio de él con su alma: *Alma, tienes muchos bienes para muchos años*; no sabiendo quántos dias, ni quántas horas tenia de vida. Llama bienes del alma á los que no lo son aun verdaderamente del cuerpo. Manda á su alma que se quiete en la gran cantidad de cosechas; no pudiendo quietarse el alma sino en el Sumo Bien, que este soberbio desprecia, y que este avariento olvida. Aconseja á su alma que coma, y beba; porque estos procuran que sus almas se vuelvan cuerpos, sabiendo que el alma solo tiene sed de la gracia de Dios, que es agua viva. Así lo dice David: *Tuvo sed de tí, Señor, mi alma*; y en otro Psalmo: *De la manera que el ciervo desea las fuentes de las aguas, así, ó Dios, te desea mi alma. Tuvo sed mi alma de Dios, que es fuente viva.* Estos soberbios no quieren de Dios algo, porque no quieren reconocerle en algo. Este ya se vé que es aquel soberbio de que he hablado, que se gloriaba en su malicia, y prevalecia en su maldad; que como dice aquel Psalmo: *Veis el hombre que no puso á Dios por su ayudador, sino que confió en la multitud de sus riquezas.* Pues como es el mismo soberbio en la culpa, lo es en el castigo. En el Psalmo se dice que Dios le destruirá, le arrancará, le arrojará de su tabernáculo, y sus raices de la tierra de los que viven. Veis aquí que lo que Dios prometió por el Profeta Rey, lo cumple. Dixole Dios: *Necio, esta noche te arrancarán el alma. Lo que aparejaste cuyo será?* Necio le llama, porque la mayor necedad del hombre es la soberbia. Dice *esta noche*, porque estos no vén claridad, ni dia: por eso siempre andan tro-

tropezando, y cayendo. En todos los soberbios tiene Satanás casa de aposento, en todos es huesped: así lo fue en este como en Judas. Mi Santo sobre esta parábola: sus palabras son tales, que con la singularidad lo nombran: "Mi»sero á quien hicieron la fer»tilidad esteril, la abundancia »congojado, la copia cruel, »las riquezas mendigo. La he»redad humana alimentaba al »inhumano señor, y lo que »largamente daba la tierra, lo »juntaba, y cerraba con estre»chez, para ser guarda de lo »ageno quien no quiso ser pro»pagador de lo propio: ingra»to á Dios, para sí malo, ene»migo de los pobres, afrenta »de los ricos, carcel de la na»turaleza." Todos estos efectos testifican la asistencia de Satanás en su corazon, la qual declara el gran Padre pocos renglones mas abaxo con estas palabras: "Qué haré? Voz »es de quien pregunta. Y á »quién piensas que preguntaba »este? Habia otro dentro de »él, porque ya el diablo su »posesor se habia entrado »en sus entrañas; y quien se »entró en el corazon de Ju»das, se habia entrado en el »secreto de su mente." No puede ser uno avaro, ni envidioso, ni ingrato, sin ser soberbio, sin despreciar á todos por sí, sin aborrecer á todos, por amarse á sí, y sin acordarse que para honras, y hacienda hay otros, y no él solo.

De esta enfermedad adolecieron mortalmente los Judios. Eran soberbios por sí, y por todos los que los trataban, y se fiaban de ellos. Con novedad acompaño este lugar con el suceso del Centurion: *Y como oyesse las maravillas de Jesus, envió á él los ancianos de los Judios, rogándole que viniera, y sanára su criado. Mas ellos, llegando á Jesus, le rogaban con solicitud diciendo: Porque este es digno de que hagas lo que pide: ama nuestra gente, y él nos edificó nuestra Synagoga.* Qué palabras tan arrogantes y soberbias, por el que se los encomendó, y por sí mismos! Dicen que es digno de que Christo le conceda lo que pide porque los ama, y los ha obligado; y esto porque los soberbios solos tienen por dignos á los que los quieren, y los sirven. Mas el Centurion, que conocia tocados de esta peste á los Judios, y sabía que no hablaban sin la nota de la soberbia: *Envió unos amigos, y llegándose á Christo el Centurion, y rogándole, dixo: Señor, mi criado yace en casa paralítico muy apretado. Res-*

pondióle Jesus: Yo iré, y le curaré. El Centurion respondió: Señor, no te canses, porque no soy digno que entres en mi morada. Mirad, para defender su humildad, como diciendo que no era digno, desmintió á los ancianos de los Judios en su cara, que habian dicho á Christo que era digno. Tan bien supo el Centurion conocer la soberbia de los Judios como la Omnipotencia de Jesus; y por eso Christo le premió, no con la salud que pedia, sino con canonizar su fé. Y la santa Iglesia, continuando el honrar sus palabras, y humildad, ordenó que antes de dar el Santísimo Sacramento de la Eucarística, diga el Sacerdote á los fieles, para exhortarles á la humildad reverente para recibirle, las propias palabras que el Centurion dixo: *Señor, no soy digno de que entreis en mi pobre morada.* Christo exâltó con inmensa alabanza su fé; y la Iglesia de Christo ensalza con divina recordacion perpetuamente su humildad en sus palabras. Quanto Christo ama la humildad, tanto aborrece la soberbia. Esto nos enseña San Cypriano, *epist.* 55. *ad Cornelium*: "La »exâltacion, la inchazon, la »arrogancia, la fanfarronería, »no son del magisterio de Chris»to, que enseñó la humildad; »antes nacen del espíritu del »Anti-Christo." Que los Judios fuesen entregados á la soberbia, y que de ella proceda la dureza de su corazon, S. Gerónymo lo dice del sagrado Evangelio, tratando de la soberbia, *epist.* 45. "El pueblo Judio, »porque pedia las primeras Cá»tedras, y las primeras salutaciones en las plazas, fue bor»rado." Por limpieza que afecten en lo que escriben los que imitan á estos Fariseos en codiciar las primeras Cátedras, y las primeras cortesías en las plazas, el mismo borron confundirá con ellos sus doctrinas. Con suma grandeza, y con singular novedad difine á la soberbia el gran P. S. Gregorio Niseno *in Vita Moysis*: "Afligiéron»se con la golosina de los man»jares los Egypcios; por lo »qual las serpientes fueron en»viadas, y con el simulacro de »la serpiente, que pendia del »madero, guarecian. Así la fé »del Crucificado, aun en figura, »sanaba. Empero como tuvie»sen por cosa humilde, y des»preciada guardar sus ritos, pro»curaron introducirse en el or»den Sacerdotal, y no tuvieron »vergüenza de repeler á aque»llos que por permision divina »habian adquirido aquel minis»terio; mas muchos de ellos »fueron de la tierra tragados,

»y otros con rayos encendidos. »Enseña, pues, á mi enten»der con esto la historia el fin »del sobrecejo, y arrogancia, »y á difinir así la soberbia. La »soberbia es baxada á los In»fiernos. Empero si de la fuer»za de la palabra á muchos »pareciere lo contrario, por»que el soberbio quiere decir »el que está sobre los otros, »no te admires: yo quiero se»guir mas la verdad de la di»vina historia, que la impo»sicion de los nombres; pues »si algunos se quieren levantar »sobre los otros, por la aber»tura de la tierra son precipi»tados á lo profundo; y así no »se ha de despreciar la difini»cion quando decimos: La so»berbia es caida á lo hondo."

Quién se atreverá á no seguir esta difinicion de la soberbia, si no fuere la misma soberbia, y mas quando vemos que toda la vida de Christo, y su Encarnacion, y toda la vida de su santísima Madre fue una perpetua humildad en contradicion de la soberbia? Nace de Madre pobrísima, elige por padre un Carpintero, nace en un portal entre bestias, tiene un pesebre en lugar de cuna, rescátase como pobre en la Circuncision, siendo él Señor de quien son vasallos los cielos, y la tierra, y todas sus poblaciones. Huye á Egypto aquel Poder, y brazo, de quien ninguna cosa puede huir. Llama por Apóstoles, y pobres compañeros unos pescadores. No tiene donde reclinar la cabeza: es calumniado, y perseguido con soberbia: es vendido por uno de los suyos: negado, y dudado de otros dos, y dexado de todos. Préndenle como á facineroso: condenánle como delinqüente: crucifícanle como á malhechor entre dos ladrones, no habiendo pensado hurto; y toma forma de siervo. Ved si es divina contradicion de la soberbia del hombre esta humildad inmensa del hombre y Dios. Pondero aquí, bien en su lugar, que luego que la Virgen Maria concibió á Christo, y se llamó esclava, escogiéndola por Madre; en la visitacion de Santa Isabel, quando oyó ella alabanzas suyas, dictadas del Espíritu Santo, y el fruto de su vientre fue adorado en el suyo de Juan, que antes de nacer conoció por Señor al que siendo primero nacería despues; á todo el aplauso de esta magestad respondió diciendo: *Engrandece á Dios mi alma, y alegróse mi espíritu en el Señor, que es mi salud, porque miró la humildad de su esclava. Por esto me llamarán bendita*

todas las generaciones, porque me hizo grande el que es Poderoso, cuyo nombre es santo, y su misericordia pasa de una progenie á otra en los que le temen. Hizo el poder con su brazo: desparramó los soberbios con la mente de su corazon: derribó á los poderosos de su asiento, y exáltó á los humildes: llenó de bienes á los hambrientos, y despidió á los ricos vacios. A este Cántico, lleno de divinos mysterios, podemos llamar evangélica profecía de María Santísima. Era razon que ella evangelizase antes que todos. Aquí fue la primera que dixo claramente quién era su Hijo, y á lo que venia, y lo que habia de hacer: y la causa que dá á su eleccion para Madre suya, y Reyna de los Angeles, es porque miró la humildad de su esclava. En estas palabras dixo los inmensos premios que la humildad grangea de Dios, y luego pasa á los castigos de la soberbia. Dice *que desparramó los soberbios*; y por ser doctrina tan importante, repite que derribó los poderosos de su asiento, y exáltó á los humildes; porque en la distribucion de la divina justicia estos siempre truecan lugares. Caen los soberbios para que los humildes se levanten. Son los humildes como el agua encañada, que tanto quanto baxa, puede subir en alto. Son los soberbios como el humo (así lo dice el gran Padre S. Buenaventura), que quanto mas se levantan, mas se van desvaneciendo en menores globos, con que brevemente desaparecen, no dexando otra señal de sus caminos sino tizne, y hollin. Añade la Virgen Santísima, *que llenó de bienes á los hambrientos, y que despidió vacios á los ricos.* Veis aquí la eleccion de los Apóstoles. Veis aquí el precepto que les dió de que lo dexasen todo, y le siguiesen. Veis aquí lo que los Apóstoles hicieron quando lo dexaron todo para seguirle. Veis aquí lo que le mandó que hiciese á aquel rico, que le preguntó cómo alcanzaría el Reyno del Cielo. Veis el milagro de los panes, y los peces. Veis la muerte de Lázaro, y el Rico-Avariento. Veis aquí el artificio del riego del agua de vida Christo, con que se fertilizan las almas, donde los arcaduces llenos se vacian, y los vacios se llenan. Veis aquí la igualdad, y la razon de las balanzas en el peso de la divina Justicia. Quanto el rico llena, y carga su balanza para crecer, y aumentarse, tanto mas se baxa, levantando con lo que se derriba la que está vacía

cía del pobre, que la cargó de bienes del Cielo, que siempre caminan á su patria, como los otros temporales descienden á su centro.

Por esta comparacion se vé que el soberbio mismo se hunde, y desciende; lo que el gran Padre Niseno dixo, y que juntamente con su depresion levanta al humilde. Socórreme la memoria con dos versos de David: *Quién como Dios nuestro Señor, que habita en las alturas, y mira lo humilde en el Cielo, y en la tierra, levantando de la tierra al pobre, y enderezando del estiercol al necesitado?* El Profeta Rey empieza á tratar de la humildad, y empieza por las palabras que fueron, son, y serán castigo de los soberbios: *Quién como Dios?* Y luego, para decir quién es Dios, dice que es en todo diferente de los soberbios; con lo que muestra que estos son en todo contrarios á Dios. Nadie sino Dios (dice), habitando en las alturas, mira lo humilde en el Cielo, y en la tierra: y esto porque el soberbio, habitando en las profundidades de la tierra, solo mira lo alto en el Cielo para competirlo, y en la tierra para tyranizarlo. Parece cosa estraña decir que mira Dios lo humilde en el Cielo, donde todo es gloria, premio soberano, vida eterna, y grandeza. O grande mysterio en una palabra! Es á Dios tan grata la humildad, que en el Cielo la mira como á pobladora del Cielo; y en la tierra como á disposicion de poblarle. No aparta Dios en el Cielo sus ojos de la humildad, porque el Padre Eterno no los aparta de su hijo Dios y Hombre, ni el Hijo de su Humanidad sacrosanta, que fue su humildad; ni de los que como humildes le gozan por su medio. La humildad antes crece con la suma bienaventuranza que cesa. Mira Dios la humildad en el Cielo, y mírala en la tierra para el Cielo. Por esto dice el Psalmo que levanta de la tierra al pobre, y le endereza del estiercol. Parece que David repite una propia cosa; mas no es así. Yo considero grande, y mysteriosa diligencia. No solo levanta Dios al humilde de la tierra, en que le sepulta el soberbio, sino que de la pudricion, y estiercol en que con desprecio le envuelve, le endereza, á manera de arbol, que con la tierra podrida, y el estiercol se fertiliza. Es providencia de Dios que con la corrupcion, á que el soberbio condena al humilde, se fecunde, y que su desprecio sea el regalo que le hace crecer,

cer, y dar fruto. Oygan, pues, los soberbios su desengaño del grande Niseno, de quien oyeron su difinicion, en estas incomparables palabras, á que no arrivó otra elegancia, ni discurso, *lib. de Beatitudinibus*: "Ensoberbéceste, y te desvaneces con el nombre de la mocedad. Miras á la flor de la vida, y te glorias, y te enamoras de tí por la buena disposicion, y hermosura, porque tu mano es vigorosa al movimiento, porque tus pies te sirven al salto veloces, porque el viento esparce tus cabellos, porque tu vestido embriagado de púrpura arde precioso en la luz del veneno tyrio: porque tus ropas texidas de la mortaja del gusano, están escritas, y variadas con batallas, y cazas, ó historias que recamó el artífice. Hoy has puesto el calzado en los calzados: miras con deleitacion presuntuosa la preciosa mordacidad de las fibulas con superfluidad resplandecer en lineas sobre lo negro. A esto miras; mas no te miras á tí. Yo te enseñaré como en este espejo eres lo que eres. No has visto en el lugar público, destinado á enterrar los muertos, los mysterios de nuestra naturaleza? No viste los rimeros, y montones de huesos sin órden, revueltos unos con otros? Las calaveras desnudas de carne, que con las obscuras cavidades que fueron ojos, se muestran horrendo espectáculo? Viste las bocas rígidas, y los demás miembros arrancados, y desparcidos al alvedrio de la corrupcion? Si esto viste, en ello te miraste. Dime, dónde está la señal de la presente flor? Dónde la primavera de las mexillas? Dónde la belleza de los labios? Dónde la torva, y espantosa hermosura de los ojos resplandecientes debaxo del cerco de la frente? Adónde la afilada nariz derecha, que tuvo su asiento en medio del jardin del rostro? Adónde la cabellera espléndida, que despendia opulenta de guedejas al cuello? Adónde las manos que flechaban las saetas, y arrojaban dardos, y los pies domadores de los caballos? Dónde la grana? Dónde las joyas? Dónde los vestidos triunfantes? Dónde los tahalís? Dónde las espuelas, los caballos, los carros, el ruido, y todas las cosas por que tú ahora acrecientas tu arrogancia? Dime adónde están estas cosas con que ahora hinches tu espíritu, y te ensoberbeces, con cuyo nombre encaramas tu furiosa presuncion? Dime, quál sueño hay tan vano, y menos subsistente? De quál sueño proceden estas fantasías, y delirios? Quál sombra tan delgada hay, á quien el tacto no halla, que se pueda comparar al sueño de la juventud, que juntamente aparece, y huye? Esto he dicho por aquellos que por el imperfecto valor de la mocedad tienen menor conocimiento. Qué, pues, dirá alguno de aquellos, que ya llenos de edad están constituidos, y confirmados, en los quales es estable la edad, empero las costumbres, y el ingenio es instable, y juntamente la enfermedad de la soberbia se aumenta: por lo qual es llamado ingenio semejante con el nombre de enfermedad soberbia, y arrogante? Los Magistrados, y qualquiera cosa que de magestad, y poder se les llega, las mas veces dan materia, y ocasion á la soberbia. O reciben este vicio del mismo Magistrado, ó impelidos de este vicio aspiran á la dignidad: ó las pláticas alhagüeñas del Magistrado despiertan muchas veces la enfermedad adormecida. Quál, pues, será la razon que pueda penetrar los oidos que hirió la voz del pregonero? Quién á los infectos de esta peste persuadirá que no diferencian en cosa alguna de los que representan en teatro? Porque de verdad ellos representan una persona pulida con el arte, adornada con vestido purpúreo, variado de la amarillez del oro, y la muestran con ostentacion magnifica en carros triunfales; y con todo ninguna dolencia de soberbia por la vanidad de estos apparatos los enferma; antes con el mismo conocimiento que de sí tenian antes de adornarse en la tramoya, salen adornados en ella. Y despues que se desnudan de la pompa, no sienten, ni se afligen de apearse de ella, ni de que los desnuden, y quiten las ropas espléndidas. Mas aquellos que por limitado tiempo en la comedia de esta vida se visten la ropa del Magistrado, no acordándose de lo que poco antes pasó, ni de lo que poco despues sucederá, con el viento se dilatan, y hinchan á manera de las campanillas del agua; y estos tales á su imitacion con la claridad de la voz del pregonero se avultan, y toman para sí la forma de alguna persona agena, mudando el semblante natural del rostro, y componiéndole en

»en severidad espantosa: in»ventan por voz un rumor for»midable para los que los oye»ron, articulando fiereza hor»rible. Ya no se refrenan en»tre los términos de humani»dad; antes se ingieren, é »introducen en la divina Ma»gestad, y potencia; esto por»que creen que está en su ma»no la potestad de la vida, y »de la muerte: porque de aque»llos que en su tribunal tie»nen causas, á uno guardan »con su sentencia, al otro con»denan á degollar; y aun no »vén estos quién verdadera»mente tiene la potestad de »la vida, y de la muerte, y »que no solo la tiene quien »constituyó el principio, y el »fin de la naturaleza. Y ver»daderamente solo bastaba pa»ra reprimir la vana hincha»zon, y arrogancia, ver que »muchos gozando de grandes »puestos, y constituidos en im»perio, en la misma comedia »de sus oficios, arrebatados »de en medio de los solios, y »Tribunales, fueron arrojados »en los sepulcros, en que los »lamentos recibieron sucesivos »la aclamacion de sus bla»sones."

Grande encarecimiento del poderío de la soberbia es, segun pondera el gran Padre, que turbe mas con sus nombres vanos, y su pompa hechicera el seso de los Magistrados representantes en la comedia de la vida, que el de los que para espectáculo representan en el teatro; pues estos en el vestuario de la farsa se desnudan con alegria las ropas, las coronas, y los triunfos de que se adornaron, conociendo lo que antes eran, y que lo que se vestian era representacion, que presto dexaria de ser; y aquellos llegan al vestuario de la muerte, donde desnudan la figura, y máscara de su oficio, sin conocimiento de que son representantes de esta comedia, que se acaba presto, y que siempre se está acabando, en quien no hay número de jornadas, ni actos ciertos; porque el fin de ella muchas veces se adelanta al empezar de la primera jornada, y otras veces no admite el principio de la segunda; y ningun personage de esta comedia sabe si saldrá de la primera scena, porque vén muchos que apenas mediaron el prólogo. Muy enfermizos son de aqueste achaque de soberbia los que mandan, y los que pueden sobre todos; porque tienen aquella grandeza que la soberbia quiere, y á que anhela, y hace anhelar. Por esto una parábola que hay contra la soberbia en el Testamento Nue-

Nuevo, es de un Juez. *Habia un Juez* (dice) *en una Ciudad, que no temia á Dios, ni respetaba á los hombres. Habia en aquella Ciudad una viuda, y venia á él diciendo: Véngame de mi contrario. El no lo quiso hacer por muchos dias; mas despues de esto dixo entre sí: Aunque ni temo á Dios, ni respeto á los hombres, empero porque me canса esta viuda la haré justicia.* Que este Juez era soberbio antes, no puede dudarse, pues Christo nuestro Señor dice en la parábola que se preciaba de no temer á Dios, ni respetar á los hombres: dos cosas que son el mismo furor de la soberbia humana. La parábola fue predicada para exhortar á la oracion continua, con esperanza de conseguir misericordia por su medio; y puso el Hijo de Dios el exemplo en la soberbia de este abominable Juez, que lo que despreciando á Dios, y á los hombres negaba, hizo por la importunacion de los ruegos. De que se colige, que los soberbios no lo son menos en el bien que hacen, que en el que dexan de hacer; pues á mi juicio este fue peor soberbio, y despreció mas á Dios, y los hombres en hacer justicia á la viuda porque no le cansase: pues en esto no solo despreció á Dios, y á los hombres con la omision; sino que con la obra prefirió su comodidad al temor de Dios, y al respeto de los hombres. Por esto dixo Christo de él: *Oid lo que dice el Juez de la maldad.* Quál nombre, pues, hallarémos, si á este le llama Christo Juez de la maldad, para dar á conocer á aquel Juez, que no temiendo á Dios, ni reverenciando á los hombres, aun no hace justicia por librarse de la importunacion? Porque este tiene por descanso el trabajo del que sin fruto le ruega, dice Jesus que en una Ciudad habia un Juez de aquellos; porque si hubiera dos, dexára de ser Ciudad. No dice que en una Ciudad habia un Juez de estos que aun por librarse de la importunacion no hacen justicia; porque con uno solo de estos la Ciudad fuera desierta, y todo un Reyno ruina, y desolacion. Muchas veces anda la soberbia en tan buen hábito, que no conociéndola, pasa por virtud. Admirablemente la penetró arrebozada de zelo católico en Erasmo de Roterodam el doctísimo Ambrosio Catherino en el libro que intituló: *Consideracion, y juicio de los tiempos presentes.* Habia Erasmo escrito un libro contra Lutero en defensa de la verdad Católica, y opugnando

su

su opinion del alvedrio esclavo, y en él condena las novedades, palabras, y costumbres de Lutero, y de sus sequaces. Quién no juzgará zelo católico esta oposicion tan afectuosa? Empero Ambrosio Catherino, con el anteojo largo de la verdad le desenvolvió de suerte, que vió que era soberbia, y lo afirmó en el libro referido con estas palabras: " Habia »empezado á baxar á esta »tragedia Erasmo; mas detú»vose. Tuvo por afrenta aquel »hombre soberbio militar de»baxo de la mano de Lute»ro: no se atrevió claramen»te á pelear contra la Igle»sia, para ofenderla mas con »tal astucia." Verdaderamente son todos diabólicos los ardides de este infernal pecado; pues por la soberbia los noveleros son hereges, y contradicen á la Iglesia, á los Concilios, y á los Padres; y por ella los unos hereges contradicen á los otros. Mirad si es menester cuidado para conocerla, y diferenciarla del zelo, y de la virtud.

No he dicho de qué es la soberbia, y quáles son sus miembros; mas haré que lo vean todos en la estatua de Nabucodonosor. Toda ella representaba Monarquías, tyranías, y poderíos, que cayeron: representábalos todos con oro, plata, hierro, y bronce; porque la cabeza, y lo mas principal de la soberbia es codicia, sed de tesoros; lo que siempre fue forzosa ruina del poder, y de las Monarquías. El pecho, y las piernas eran de bronce, y de hierro, por la obstinacion con que persevera, y la dureza con que camina; empero los pies eran de lodo, en que se vé la flaqueza de tan rica fábrica. Ruin arquitecto es la soberbia: los cimientos pone en lo alto, y las tejas en los cimientos. Al contrario la santa Madre Iglesia, para fortalecernos, en la cabeza nos pone el lodo, y nos manda poner el oro, y la plata debaxo de los pies. Todo lo entiende al revés la soberbia. Por esta razon fue la soberbia sentencia, y castigo de aquellos soberbios, que quisieron llegar al Cielo con una torre, la confusion de lenguas. Su castigo es, y será siempre este, y siempre es confusion de lenguas: quiero decir que ella se confunde mudando los nombres á las cosas. Llama salud la enfermedad, grandeza la hinchazon, crecimiento el peligro, camino el despeñadero, descanso la carga, poder la tyranía, y premio el robo. A esta confusion de su lengua se llega la confusion de las lenguas de los aduladores, que no le nombran accion, ni pensamiento suyo con el nombre que tienen, sino todo al contrario. Y hase de advertir, que los aduladores con sus humildes sumisiones son soberbios aprendices de la pólvora en barriles, que se entierran, y hunden debaxo de los pies de los soberbios magníficos, para reventar, y volarlos.

No de una manera sola es la pólvora retrato de los soberbios, pues en los cohetes representa el principio, medios, y fines de todos los soberbios. Sube el cohete con gran ruido, y aplauso festivo: en lo alto se mira estrella, al parecer, en el lugar, y la luz: instantaneamente desciende en humo, y ceniza. Y ninguno de los que le aplauden viéndole subir, ignora lo poco que ha de durar, y lo breve en que ha de caer; así que ninguna cosa retrata tan vivamente la presuncion de los soberbios como las bufonerías del fuego. Solamente la pólvora, invencion infernal, pudo ser retrato de tan endiablado vicio. Nada de esto conoce el soberbio, porque está mas fuera de sí que el loco; y esto porque el loco está fuera de sí por enfermedad, y el soberbio está fuera de sí, y de todos: y no solo fuera, sino lexos; y esto por malicia delinqüente.

Nada consigue la soberbia menos que lo que pretende mas. Su fin es ser reverenciada, y siempre al principio, y al fin es aborrecida. Nadie está seguro del soberbio; y por eso el soberbio no está seguro de nadie. La soberbia nunca baxa de donde sube, porque siempre cae de donde subió. Sube el soberbio, como el ahorcado, por escalones que no ha de baxar, y en el mas alto llega á la muerte. Lleva consigo la soga, y por guia el verdugo. Oso afirmar, que es mas exêcrable, y facinerosa la soberbia de los poderosos, esto en la mayor parte, que la de los pobres; porque aquella se atreve á Dios, y esta á los poderosos: aquella dura mas tiempo, porque Dios aguarda mas con su castigo que los hombres; empero desquita la tardanza con el rigor que acrecienta. Hermosura, fuerza, poderío, dignidad, sabiduría, y riqueza, son preciosas dádivas, unas de fortuna, otras de naturaleza, y de Dios: y la soberbia se introduce muchas veces en lepra de estos bienes. Contra el que habia de ser menos contrastable, que es la sabiduría, nos previene de este vicio el Apostol, quando dice:

La

La ciencia hincha: no quieras saber lo alto. La hermosura, el poderío, las dignidades, y la fuerza, ya nos enseñó el gran Padre Niseno que eran lastimosamente ocasion de la soberbia, y lo propio en la riqueza. Para nuestra confusion traeré unos versos de Juvenal en recomendacion de la pobreza, que son estos (satyr. 7.): "La fortuna humilde en otros »tiempos producia castas ma»tronas Latinas: á malos, y hu»mildes, y pequeños techos no »consentia el trabajo que lle»gasen los vicios: el breve »sueño, y con la lana tosca »las manos duras, y fatigadas, »y cerca de la Ciudad Aníbal, »y de guarnicion los maridos »en la Torre Colina. Ahora »padecemos largamente los da»ños de la paz: mas cruel que »las armas nos acometió la lu»xuria, y vengó el mundo ven»cido. Ningun delito, ni mal»dad de la desórden falta des»de que pereció la pobreza »Romana." O grandes, y prudentes palabras, acreditadas no solo con la ruina de Roma, sino tambien de otras Monarquías! Sumo mysterio político! En pereciendo la pobreza Romana, pereció su virtud; y esto porque con ella acabó la humildad, y con las riquezas empezó sus tragedias la soberbia. La ambicion, la avaricia, los vicios, y la locura llaman paradoxa á esta proposicion; empero la verdad, y los sucesos los desmienten. Pasemos á la ira, y á la injuria, que son las dos manos de que usa el furor de la soberbia, con las quales hace todas sus obras á diestro, y á siniestro. Todos los Autores sagrados dicen que es mejor padecer la injuria, y la ira, que hacerlas padecer. De que se colige que á la soberbia siempre la toca por patrimonio el delito, el pecado, el aborrecimiento, y el castigo; y á la humildad, que la padece, el mérito, la seguridad, la inocencia, y la alabanza.

Que sean las iras, la injuria, y la venganza, soberbia, nadie lo niega, viendo que todos los soberbios son airados, y que su gozo es las injurias que hacen, y su blason la venganza que toman. Ira santa hay: esta nos enseñan los Santos quál sea, declarando aquellas palabras: *Airaos, y no querais pecar.*

Mas esta no la conocen los soberbios, porque, al contrario, por solo pecar se airan. La ira saca fuera de sí al que la tiene: efecto, y contagio de la soberbia. La injuria nace del desprecio que de todos hace.

La

La venganza es la municion con que todo lo quiere arruinar. En ninguna cosa es la soberbia mas descubiertamente soberbia que en la venganza; pues llamándose Dios *Dios de las venganzas*, quiere el vengativo, por ser como Dios, que es su sacrílego tema, que las venganzas sean suyas. Dice Dios en otra parte: *Para mí la venganza*: pide que se la dexen á él; y el vengativo es tan soberbio, que toma para sí lo que Dios manda que le dexemos á él. Todas estas maldades de la soberbia tienen el mismo fin que ella, y la burlan en todo de su fin. Pues en la injuria, que de la abundancia de su infancia hace, solo consigue peligro; y de la venganza que toma, debilidad, y afrenta propia, fortaleciendo, y fertilizando á los que la padecen. Oid lo que dice de la ira, quando con todo su séquito la ponderó de Nerón S. Leon Papa, serm. 1. *in natali Apostolorum Petri, & Pauli*: "Ya to»da la inocencia, toda la ven»ganza, toda la libertad pa»decia debaxo del Imperio de »Nerón, cuyo furor, inflamado »por todo el exceso de los »vicios, le precipitó al torren»te de su locura, de tal ma»nera, que fue el primero que »hizo universal persecucion al »nombre Christiano inhuma»namente, como si con la »muerte de los Santos la gra»cia de Dios se pudiera extin»guir: teniendo en esto los »Mártyres su grande logro, con »el desprecio de esta vida mor»tal adquirir la eterna. Pre»ciosa es, pues, en la presen»cia del Señor la muerte de »sus Santos: no puede con »ningun género de crueldad »ser destruida la Religion de »Christo, fundada con el Sa»cramento de la Cruz. No se »disminuye la Iglesia con las »persecuciones; antes se au»menta, y siempre la here»dad del Señor se viste de mas »rica cosecha, entanto que »de las espigas que se que»brantan, cayendo uno á uno »los granos, nacen multipli»cados." Con muy hermosas palabras declara el Santo Pontifice los intentos soberbios de la ira con la injuria, en pretender destruir la Religion de Christo, y juntamente quán afrentosamente burlada de su intento, la fecunda, y aumenta con la persecucion. Séneca, que, á mi juicio, en todas las obras que escribió reprehendió á Nerón, descubriéndole el horror de los vicios que seguia, y la fealdad, y fiereza de las virtudes que despreciaba, como se vé escribiendo el libro

de

de la *Ira* y *Fiereza*, en que fue monstruo de tyranos, dexando en su poder todos sus sentidos. Este libro, que tocaba al Príncipe, dedicó á Novato, por cautelar su intento. Y el libro de la *Clemencia*, virtud del Emperador sumamente aborrecida, dedicó al mismo Nerón. Estratagema muchas veces bien lograda para reprehender á los Monarcas, alabarlos de lo que no hacen, ni tienen, ni quieren. De que dá buen cobro lo propicio de su mente á la adulacion, persuadiéndose (los que son tales como Nerón) que los que los alaban de lo que no tienen, lo creen, y lo hacen creer. Las demás obras de Séneca todas fueron antídotos para defender los ánimos opresos de los Romanos de tan inhumana opresion. Sus títulos lo dicen: de la Providencia, de la Tranquilidad del ánimo, de la Vida bienaventurada: Que en el sabio no cabe injuria: de los Beneficios; y las epistolas todas son medicina á la tolerancia de las últimas calamidades. Digo, pues, que Séneca, que escribió de la Ira en el tiempo que con la soberbia mas furiosa tenia corona imperial, y la miraba de cerca, dixo: *La felicidad cria la ira adonde la turba de los aduladores cerca las orejas soberbias, lib. 2. de Ira, cap. 21.* De manera, que la ira es alimentada de la felicidad como la soberbia; y este alimento recibe de la soberbia por las orejas. Acuérdome que el propio Séneca dice *lib. 3. de Ira, capit. 3. Como en los primeros libros dixe, Aristóteles se muestra defensor de la ira, y prohibe que se enjugue en nosotros; dice, es estímulo de virtud, y que faltando, queda el ánimo desarmado, y para los grandes hechos perezoso, é inutil.* Aquí el Filósofo trató de la cólera, que como humor es muy necesario en el cuerpo humano, y llama ira á la cólera, á imitacion, y como discípulo del grande, é incomparable Homero, que repetidamente dice de Aquiles, que quando se airaba, la ira le andaba encendiendo al rededor de las entrañas; y como Homero á esta causa la tuvo por buena, haciendo la ira de Aquiles sugeto de su gran Poema, en que propone cantar la Ira de Aquiles; de aquí Aristóteles, que en todo le siguió como á fuente de aquel saber, hizo esta defensa de la ira, que Séneca refiere en el lugar citado. La soberbia es primero intentos furiosos, y siempre que los pone en efecto es ira, é injuria, y venganza. No hay cosa que

que mas persuada á la soberbia que la mayoria, y el ser primero. El mayor de los Angeles cayó, y el primero de los hombres. Por eso Christo condenó pretender las primeras cátedras á los Fariseos, y las primeras salutaciones. No pongo exemplos, porque sería escribir toda la vida del mundo; y la soberbia, prevenida en su malicia, procura que los exemplos se oygan, y se interpreten, y no se crean: las sentencias se lean, y no se obren: las leyes se aleguen, y no se observen: los buenos se alaben, y no se imiten: los malos se vituperen, y se premien; y todo este condenado aparato logra solo en su perdicion, porque la muerte se anda hecha mentís de la soberbia, y del mundo tras todas sus acciones. Dice el soberbio que es grande; desmiéntele la muerte diciendo que es nada. Dice el mundo que es rico; dice la muerte que pobre. Dice el soberbio que es todo poderoso; dice la muerte que miente, que todo es miseria, y flaqueza. Dice el mundo que dá contento, puestos, posesiones, y gloria; dice la muerte que miente, que no dá nada, que todo lo presta, y lo vuelve á quitar con dolor, y lágrimas. Dice el soberbio que nadie es como él, que él es como Dios, que él solo lo es todo; dice la muerte que miente, que él es vil gusano: que por querer ser como Dios, es un demonio: que todo lo que es, es solamente ceniza, pecado, ruinas, y escándalo. Mirad si la soberbia, y el mundo hallarán libro de duelo que los dé salida de estos mentises. Por esta razon andan afrentados sin poder volver por su honra. O lastimoso desconcierto del seso humano! que no haya hombre que no se enoje, y se enfurezca en quejas de que le comparen con otro hombre en el saber, la riqueza, ó fuerzas, ó hermosura, ó con algun animal, siendo qualquier hombre como otro, poco mas, ó menos, y conviniendo por el género de animal con las bestias! Y hallaréis muy pocos que no consientan que en todas estas cosas los igualen con Dios las palabras blasfemas de los aduladores. Quántos oyen de buena gana que son sumamente sabios, y justificadísimos en todo, en toda perfeccion hermosos: que su poder no tiene límite, que su hermosura es incomparable, que su riqueza es inmensa, que su felicidad no tiene fin, y que su dicha es incontrastable! Juzguen si digo verdad los que cada instante lo

oyen, los que sabiendo que mienten, lo afirman; y no se hallará quien me contradiga. Por esta causa á quien mas, y primero desprecia el soberbio es á sí mismo, y nada desprecia en que no se desprecie.

Quereis ver quán infame, y y vil pecado es el de la soberbia? que preciándose los pecadores de todos los pecados, y blasonando con ellos, no hay pecador tan desvergonzado, que no se corra de confesar que es soberbio; y todos lo niegan. El homicida frecuentemente se alaba de que ha muerto tantos hombres, y que nadie se la hace que no se la pague. El luxurioso blasona adulterios, incestos, y estupros; y su vanidad es que no se le escapa muger. El mentiroso, y embustero se precia de que engaña á todos, y que hace burla de quantos trata, y que nadie sabe lo que tiene en su pecho. El ladron se alaba de que no hay puerta cerrada para él, y de que todos guardan lo que tienen para su ganzúa; y en el número, y dificultad de los hurtos apoya su eminencia. El usurero se alaba de que su real vale ciento. El avaro de lo que guarda, y de lo que niega á la necesidad, y á la limosna. Empero ningun hombre dixo jamás que él era soberbio, ni dexó de correrse, y negarlo con enfado, si el otro se lo llama; porque el soberbio se tiene por tal, que todo le parece poco para su mérito, y presuncion; y tiene por humildad, y baxeza que á su soberbia la llamen soberbia, sino pretension exemplar, y justificada.

Parece culpado en esta locura el amor propio, muchas veces delinqüente, y ceguera del entendimiento. Empero el soberbio no solo es amor propio, sino embriaguez del amor propio, que á lo malo que de suyo tiene añade para este vicio la demasía, y desórden. Tales son los deseos del soberbio, que quien desea que se le cumplan, desea que se hunda; y nadie desea aquel cumplimiento tanto como él propio. Por esto con lo que sube pide albricias de lo que ha de rodar, y en cayendo no aguarda lástima, sino aplauso. Es el soberbio el monstruo mas horrendo del mundo, y el mas formidable, y desemejante que puede fabricar el delirio; porque quiere ser cielo, siendo infierno; Serafin, y gusano; humo, y sol; Dios, y demonio. Esto quiere ser, y es la nada, que ni se parece al Criador, ni á las criaturas: al Criador, porque no

no puede; á las criaturas porque no quiere. Es como el vapor de la tierra, que subiendo ácia el Cielo se quaja en nube; y entanto que se mantiene en lo alto, solo sirve de oscurecer al sol que le levantó, de entristecer el dia, y manchar la luz; y solo quando cae en lluvia sobre la tierra es de provecho. No hay lluvia que tanto fertilice la virtud con el desengaño, y el escarmiento, como los soberbios quando caen derramados de las nubes, á donde subieron. Con propiedad es el oro geroglífico de estos tales desvanecidos, y presuntuosos, siendo la calamita de sus devaneos; pues siendo el metal mas pesado, quanto mas se extiende, es tan leve que le derrama el aliento del que le mira. Mysterio halla la consideracion en que el rayo sea la amenaza de los soberbios: sálenle á recibir las alturas, toca los robles, y hayas, y perdona á las legumbres, ignoradas de su llama en su humildad. Oyen pronunciar sus enojos á los truenos pálidos los tyranos. Este, pues, fuego superior, y municion de la ira de Dios, siendo su natural subir violentado, desciende para derribar al que siendo la misma baxeza, se violenta para subir. O irracional frenesí del soberbio, siendo Christiano, que sepa que solo se exâlta el que se humilla, y que se humilla el que se exâlta, y para conseguir lo que desea trueque los medios! Si el hombre no saliese fuera de sí, no sería soberbio; porque dentro de sí, y en sí propio no tiene cosa alguna que no le predique la humildad: ella es la peor de las locuras, pues con blasfemia linajuda se califica la soberbia, probando que descienden del Cielo. Mala casta es descender derribada de tan alto solar. Condenado blason es nacer Angel para ser demonio: descender del Cielo para poblar el Infierno. No son buenos Serafines antepasados, que desde entónces son hoy verdugos, condenados á los tormentos eternos, y á atormentar. Antigua es la descendencia, y la mas antigua; empero por eso es señal que luego fue mala, que poco fue buena, que adelantó su infamia, y sus castigos á todos los otros pecados. Pues si de los Angeles hizo la soberbia demonios, qué no hará de los hombres que de ella se dexan poseer? Ella parece diligente, y solícita. A esto persuaden las continuas peregrinaciones de su devaneo, las grandes jor-

nadas de su locura. Empero bien considerado con la obra, es el pecado mas perezoso de todos, tullido en el ocio infame del amor propio, de donde no se mueve ácia el próximo, y se olvida de Dios, siempre rellanada en la propia estimacion. Es pensamiento de Carolo Babilio Samarobrino, *libro de Septem vitiis, capit.* 11. *grad.* 22. Por esto trata á la soberbia como ella merece, sin perdonarla oprobrio S. Juan Climaco: *Es la soberbia abnegacion de Dios, invencion de los demonios, madre de condenacion, aumento de esterilidad, ocasion de caidas, fuente de ira, puerta de disimulacion, firmamento de los demonios, guarda de los delitos, artífice de dureza y crueldad, ignorancia de compasion y misericordia, executor amargo, juez inhumano, adversario de Dios.* Si esto es la soberbia, todo esto es el soberbio; y con todo esto es tal, que de Dios solo se dice que resiste á los soberbios. No se dice esta palabra de los demás pecadores: *Dios resiste á los soberbios, y á los humildes los dá gracia.* Quanto es difícil, peligroso, y violento este pecado, tanto es su remedio facil, seguro, y natural. Quál cosa mas facil, mas sin contradicion, mas conforme á nuestra naturaleza, que ser humildes, pues humildemente somos engendrados, y pobremente nacemos? Muriendo vivimos, y vivimos en muerte, en horror, miseria, y forzoso desprecio. El soberbio lo es porque sale de sí: el remedio es volver á sí mismo. Dice Dios *que aprendamos de él, porque es humilde, y manso de corazon.* Pues si Dios se precia de humilde, quién sino el demonio no se preciará de serlo? Oygamos las palabras de Beda: *Para que la causa de todas las enfermedades se curase, que es la soberbia, descendió, y fue hecho humilde el Hijo de Dios. Por qué, pues, ó hombre, te ensoberbeces, si Dios se humilló por tí? Pudiera ser que te avergonzáras de imitar á un hombre humilde: imita, pues, á Dios humilde.* Tan venerables son las palabras como el Autor. Quien desea grandezas, y gloria, quál mayor que ser imitador, siendo hombre, de quien siendo Hombre y Dios, fue humilde? Toda tu ansia es bienaventuranza: toda su ansia es prosperidad: toda su ansia es alteza. Preguntas qué es alteza, prosperidad, y bienaventuranza? Pregúntalo á Dios, que es todo eso. No seas imitador de Pilatos, que preguntó á Christo nuestro Señor: *Qué es verdad?* Y no aguardó la respuesta que á tí te ha dado, diciendo: *Yo soy camino, verdad, y vida: aprended de mí, que soy humilde, y manso de corazon.* Peor serás que Pilatos, pues él preguntó qué era verdad, y no aguardó la respuesta: tú la oyes, y la huyes: El dice que *aquel será mayor en su Reyno, que fuere como el mas chico.* Persuádete que no tienes otro camino para ser grande sino ser pequeño; y para ser exáltado sino humillarte; ni otro despañadero para baxar precipitado, como subir soberbio: siéndolo, eres esclavo de la fortuna, que es rueda, y sube para baxar, y no se detiene en la altura. Vives en el mundo, que es bola, donde con lúbricos pasos te afirmas en un punto. Vives tiempo fugitivo, que ni pára, ni tropieza, ni vuelve atrás. Vives ceniza, salud enferma, y muerte que el primer dia empezó, y cada dia es mas muerte, y el postrero lo acaba de ser. De tal naturaleza son los que te desvanecen: de tal condicion las cosas por que soberbio te encumbras. Si perseveras, bien te puede parecer eres mas que todos; mas es tan imposible serlo, como dexar de ser menos; pues á todos los

soberbios les promete Dios por Ezequiel el caer de cabeza. Estas son las palabras: *Por lo qual yo daré tus caminos en tu cabeza, dixo el Señor.* Justo castigo, que aquel desvanecido que pretende subir á poner sus pies sobre las cabezas de todos, baxe de cabeza, sirviéndole de pies por los despeñaderos la que desvanecida subió á caer precipitada.

No dudes que te dará el Señor tus caminos en tu cabeza, y en tu cabeza escarmiento á la de otros; y pues tienes atrevimiento para pedir á Dios cada dia, y siempre lo que no mereces, no tengas queja de que te dé algun dia lo que cada momento le mereciste. Dé fin á mi discurso el Eclesiástico con estas palabras, capít. 10. *Enriquecerá el hombre muriendo á las serpientes, á las bestias, y á los gusanos. El principio de la soberbia del hombre es apostatar de Dios, porque se apartó su corazon del que le hizo; y porque es principio de todo pecado la soberbia, quien la tuviere se llenará de maldiciones, y al fin le destruirá. Por esto deshonró Dios las juntas de los malos, y los destruyó hasta la fin. Los asientos de los Príncipes soberbios destruyó Dios, y sentó en su lugar á los mansos.*

sos. Secó Dios las raices de las gentes soberbias, y plantó los humildes de las mismas gentes.

AVARICIA.

QUARTA PESTE DEL MUNDO.

YA que la avaricia con su caudal á nadie socorre, socorrámosla todos con nuestro advertimiento; si bien es su condicion tan dañada, que no socorre por no disminuir lo que la sobra; ni quiere ser socorrida por no obligarse á socorrer. Reciba, pues (en fisonja á su condicion), la enseñanza por penitencia, si no la lográre; ó por logro, si la obedeciere. No doy al avaro este conocimiento porque me dé de lo que tiene; sino porque tenga él las riquezas que le tienen á él.

Escribo última peste la avaricia; no porque siempre es la última, sino porque las mas veces la preceden las tres. Muchas veces nace de la avaricia la soberbia, la envidia, y la ingratitud, y de qualquiera de ellas las otras, y en cada una las padece el apestado. Todas son recíprocas, y contagio pariente, que raramente se apartan. No dexan salud en el alma donde entran, ni seguridad en el cuerpo de que se apoderan. Con las medicinas suelen alimentar, y crecer su veneno, y por esto son gravemente peligrosas. Sigamos en su difinicion la Escuela escolástica, y oygamos la del Doctor Angélico Santo Thomas 2. 2. *quæst.* 110. *d.* 1. *Avaricia es desordenado amor de tener. La avaricia propiamente siempre es pecado: es pecado espiritual. La avaricia, segun que se opone á la justicia de este modo, de su género es pecado mortal: es medio entre los pecados puramente espirituales, y los puramente carnales: es contra Dios, contra sí, y contra el próximo. No tiene amistad con nada, ni con nadie; pues ni la tiene con Dios, ni consigo, ni con el próximo. Es el vicio que entre todos se precia mas de ser malquisto, pues tiene ofendido á Dios, quejoso al próximo, y á sí mismo. Siendo contra Dios, es soberbia, siendo contra sí, es ingratitud: siendo contra el próximo, envidia.* Véisla peste de todos quatro costados, que no solamente es la quarta, sino todas quatro.

Yo conocí un avariento: perdónole el nombre, porque le conocieron otros muchos. Tenia

nia quatro mil ducados de renta, y mas de treinta mil á ganancias forzosas, y seguras en el logro, no en la conciencia. Su vestido era tal, que antes obligaba á los que no le conocian á darle limosna que á pedírsela. Los pobres antes le temian que le demandaban. No tenia criado, ni criada, ni gastaba otra luz que la del dia, porque el sol se la daba de valde. Acostábase de memoria: comia de lo mas barato que hallaba en el público aderezado. Tenia un sobrino solo, y por no sustentarle, ó él, amedrentado el estómago de su sustento, servia á un oficial. Vile enfermo algunas veces, y no se curaba con otra cosa sino con la cuenta que hacia de lo que ahorraba en no llamar Médico, ni pagar Barbero, ni Botica. Supe todas estas particularidades, porque todo el tiempo que estudié me pagaba por libranza de mis padres seiscientos ducados. Ahora con la consideracion haré que este cuento sea doctrina apropósito. Díxole en mi presencia un Doctor de la Universidad, que cómo un hombre tan bien nacido, y rico andaba tan baxamente vestido, y sin un criado, ó criada siquiera, y no se sustentaba aun como mendigo, y consentia que un solo sobrino que tenia sirviese? Y respondió, que él no era vanaglorioso, ni soberbio, de que daba muchas gracias á Dios, pues le inclinaba á modestia, y humildad; y en quanto á no tener criado, le era ocasion de no vivir como poltron sin exercicio, y que procuraba escusarse de gobernar gente no conocida, puesto que sus ocupaciones eran tan pocas, que asistiendo á ellas le sobraba el ocio: que él aborrecia la golosina, y la glotonería: que su natural tenia la salud en la dieta, y templanza: que á su sobrino no le tenia en casa porque con el servir aprendiese humildad, obediencia, y virtud, y no se entregase al perdimiento de costumbres, viéndose heredero, y con abundancia de lo necesario, y esperanza de caudal para lo superfluo. Considerad á este avariento haciendo salud todas sus pestes, y virtudes todos sus pecados, y disculpándose con sus culpas.

Murió este avariento, que habia vivido contra Dios, contra sí, y contra el próximo, sin Dios, sin el próximo, y sin sí propio. Heredóle quien le hizo el testamento que no quiso hacer: dexó la hacienda que solo tuvo para dexarla, pues no se conoció que era suya en otra accion, ni que la

tenia, sino quando ella no le tuvo á él. Condenacion es hecha por el Espíritu Santo con estas palabras: *Hay otro mal que yo ví debaxo del Sol, y de verdad es frecuente á los hombres. El varon, á quien dió riquezas Dios, y caudal, y honra, y no le falta para su vida nada de lo que desea, y no le dá Dios poder para que de sus tesoros coma, antes el hombre estraño se lo tragará todo; esta es vanidad, y miseria grande.* Executóse esta sentencia con todas sus cláusulas en el avaro que referí; pues tuvo mucha hacienda, y de ella no comió nada, y se la comió toda el estraño.

La avaricia es gravísimo pecado: es idolatría. *Servidumbre de los ídolos* la llama el Apostol. A esto añade ser el disparate de todos los pecados. Todos solicitan los objetos de su apetito para gozarlos; esta los codicia para no gozarlos. Su fin es tener; no por tener, sino porque otros no tengan. Al avaro tanto le falta lo que tiene como lo que no tiene. Gasta su vida en juntar hacienda, y no gasta un quarto en mantener su vida. Adquiere sin saber para quién, y sabiendo que no es para él. Tiene frio, y no se abriga: tiene hambre, y no come: tiene enfermedad, y no se cura: tiene hijos, y no los asiste: tiene muger, y la desampara. Adquiere oro para ser pobre; no para ser rico. No vive para sí, ni para nadie. Guarda lo que tiene, tanto de sí, como de todos. Junta en sus tesoros deseos de su muerte; no socorros de su vida. Niégase á sí propio lo que niega al pobre, y al amigo. No saben su cuerpo, ni su alma nada de sus riquezas: ni las goza, ni las lleva, ni las dexa, porque las mas veces se las quitan. Ni el avaro estima su vida, ni cree su muerte. Es el avaro envidioso de sí mismo: nueva, y perversa invencion de envidioso. No hace cosa buena sino quando se muere. Vive en tal miseria, que quien le deseáre trabajos, le deseará que viva. No crió Dios criatura tan vil, ni produxo la naturaleza sabandija tan abatida. No crió animal que no fuese bueno para algo, y para otros, y para quien no críase muchas cosas buenas. Solo el avaro ni es bueno para sí, ni para otro, ni para nadie, ni para nada. El es el monstruo de todas las criaturas. Tiene un sér tan inútil, que solo es útil en dexando de ser. Nace contra sí mismo, y contra todos. Aborrécese á sí, y quiere todas las cosas para que le hagan aborrecible de todos. A todos parece hombre, sino es á sí propio, pues no se trata como tal, ni á los otros conoce por próximos. El es causa de sus mismas miserias, porque las riquezas que junta le irritan, y no le hartan. Es todo contrariedad: siempre está diciendo verdad, y mentira con unas propias palabras. Si le piden limosna, ó prestado, dice: No tengo; y siendo mentira, porque tiene, es verdad que no tiene para hacer buenas obras: es verdad, porque él no tiene la hacienda, sino la hacienda á él, Y sería lo propio decir el avaro que él tiene el tesoro, que si el preso dixese que él tiene á la carcel. Estos en adquirir riquezas son como el que bebiese agua salada para matar la sed. Su ansia es adquirir, y jamás tienen contento adquiriendo; porque aunque la fortuna no los aflija con negarles, ni quitarles lo que codician, es su afliccion qualquiera cosa que no adquieren. No quieren mucho, sino todo. No solo quieren tener, sino que nadie tenga. Por eso en la *Authentica Ut Judices, §. in fin. columm. 2.* se lee: *La avaricia es raiz de todos los males, ó madre*: y por sediciosa, y malhechora dice la ley *Si quis in suo, C. de Inoffic. testament. Hase de herir á la avaricia con legítimos golpes.* Quiere decir, con heridas en la raiz de su maldad. Bien obedeció esta ley el Pueblo de Grecia, quando oyendo una tragedia de Eurípides, presente el mismo Poeta, y hablando en ella un personage, llamado Belerofontes, recitó estas palabras, preciándose de avaro: "Consiento que »me llamen pésimo, como me »llamen rico. Todos preguntamos si uno es rico; no si es »bueno: no por qué, ni dónde; si no qué tanta hacienda »tiene solamente. En todas partes tanto fue uno quanto tuvo. »Pregúntasme, qué es malo »tener? nada. O deseo morir »pobre, ó vivir rico. Bien muere el que muere ganando algo. »El dinero es grande bien del »género humano, á quien no »puede ser igual el deleite de »la madre, ni de los blandos »hijuelos, ni el padre sagrado »con méritos. Si cosa tan dulce resplandece en la cara de »Venus, con razon inclina á »sí los amores de los Dioses, »y de los hombres."

Recitó aquel Representante en estas palabras todos los requiebros que el avaro dice al dinero: y como el Pueblo vió alabar tanto la avaricia, amotinado se levantó para castigar

gar los versos, y al autor; empero levantándose Euripides, los pidió que oyesen la Tragedia toda; y que si aquel amante del oro no tuviese el mal fin que merecia, que le castigasen. Sosegóse el Pueblo, y al cabo padecia el avariento, que allí se llamaba Belerofontes, los castigos que su avaricia merecia. Todo este lugar es de nuestro Séneca, *epist.* 115. Mirad quán aborrecido vicio es, que aun sus alabanzas en el teatro no solo no las consintió el Pueblo, sino que ofendidas las orejas, se convocó á castigarlas.

Muchas veces he considerado qué parte del hombre persuade al avariento á no gastar consigo mismo lo que tiene. No se lo persuade la razon, que le constituye en ser racional, por ser cosa contra razon: no la parte animal, porque esa es toda atenta á su comodidad, y regalo: no sus miembros, porque si padecen frio, desean abrigo; si hambre, mantenimiento; si enfermedad, remedio; si trabajo, descanso; si desvelo, sueño. No se lo persuaden sus amigos, pues le aborrecen por avariento. No los que son sus enemigos, pues lo son porque lo es. Esto me persuade que es castigo de Dios, y de los mayores que en este mundo executa, por la dolorosa miseria con que aflige, y porque dispone al avariento á obstinacion; pues si adquiere siempre, siempre quiere adquirir: si le quitan algo, se enfurece por desquitarlo: si le dan lo que codicia, es lo propio que echar leña seca en el fuego, que le hace mas animoso; y si le piden, piensa que se dá lo que tiene, negándolo al menesteroso. Judas verifica mi discurso: fue Apostol de Christo; y siendo Apostol, porque fue avaro fue traidor, fue impenitente, y se ahorcó. Quando el Sagrado Evangelista dice quien era, le llama *ladron, y robador, que trata bolsas, y se lleva lo que dán.* Que el avaro sea ladron se prueba con testigos, que no pueden ser recusados. El primero es el mismo avariento que depone, que se hurta á sí propio lo que tiene. El segundo el próximo á quien hurta lo que le quita, y si es pobre, lo que le debe. El tercero es el mismo Dios, pues se le queda con todos los bienes que le dá, y se los niega en los pobres, en la satisfacion, en sí, y en los otros. Veis aquí al avariento en el oficio discípulo de Judas. La condicion del avariento se emplea en dos cosas solas: en pesarle que dén á otros, y no á él, y en pedir que le dén. Esta misma fue la condicion de Judas. Tuvo gran dolor del ungüento que la Magdalena dió á los pies de Christo; y quando le vendió pidió que le diesen: *Qué me quereis dár, y yo le entregaré á vosotros?* Sabiendo que vendia la cosa mas preciosa de la tierra, y del cielo, no señaló lo que queria que le diesen; solo dixo que le dixesen lo que por ella le querian dar; porque el avariento solo estima que le dén; no otra cosa ninguna. No se gobierna por mucho, ni por poco, pues es tan avaro por poco como por mucho. Si estimára alguna otra cosa fuera del recibir, luego se corrigiera, porque topára con su alma, y con su conciencia, sin salir de sí, y con su cuerpo, y con la ley natural, la civil, la de las gentes, y la de Dios. Diéronle treinta dineros: recibiólos; y para la traicion dió por seña que daria un beso á Christo. Estraña cosa parece que el avariento dé por seña el dar, aunque sea un beso! Igualmente dió con este beso á conocer quién era Christo, y quién el avariento. No se lee que otra persona besase en la cara á Christo sino Judas, ni que otro metiese con él la mano en el plato. El avariento vende al que besa, y adquiere dinero con lo que dá; y si puede tomar, no aguarda á que le dén. De este fin se originaron estas dos acciones singulares de Judas. Entrósele Satanás en el corazon; que el avaro por recibir recibe á Satanás.

Quereis ver quán sumamente perverso es el avariento? Pues atended á que luego que recibió de la mano de Christo el regalo en la Cena, al instante recibió á Satanás en su alma: *Y como mojare el pan, se le dió á Judas Simon Iscariote; y despues de la sopa Satanás entró en él. Matth.* 26. El avariento, tras los bienes, y caricias que recibe de Dios, recibe á Satanás por recibir de todos, y de todo. Mirad lo que junta en su corazon: disposicion halagüeña para el arrepentimiento y la gracia, el demonio, é Infierno. Literalmente entiendo de este lugar, que abren la boca á la mano de Dios, y juntamente el corazon á Satanás.

Llegado hemos al fin infame que la avaricia dispone á los que se dexan poseer de su tyranía, y á los bienes, y dineros que adquieren con la usura de la sangre inocente. *Matth.* 27. *Entonces, viendo Judas, que le entregó, que le ba-*

habian condenado, movido de penitencia, volvió los treinta dineros de plata á los Príncipes de los Sacerdotes, y á los Ancianos del Pueblo, diciendo: Pequé entregando la sangre inocente, y justa. Ellos respondieron: Qué nos importa á nosotros? Mirárasla tú. Y arrojando las monedas en el Templo, se fue, y se ahorcó de un lazo.

El doctísimo Cardenal Cayetano sobre este capítulo dice, *que esta penitencia de Judas fue penitencia del ánimo humano sin gracia de Dios, quanto mayor, mas peligrosa; porque la abundancia de la tristeza anega al hombre, é induce desesperacion. Este fin probó que era tal la penitencia de Judas.* Doctísimamente condena el eruditísimo Cardenal de S. Sixto las blasfemias del terco Calvino en las heréticas consideraciones que hace sobre estas palabras, y acciones de Judas, llamando arrepentimiento verdadero el suyo en la penitencia, y en la confesion de su pecado, y ser Christo justo, y restituyendo el precio de la traicion. Y doctísimamente le castiga con sus respuestas Titelman en su libro contra este blasfemo.

Este avaro fue tan malo, que su arrepentimiento es el castigo de su pecado, en que él propio fue delinqüente, juez, y verdugo. Es la suya penitencia; mas sin gracia de Dios: es inundacion de tristeza, que ahoga á los que le imitan; no arrepentimiento que los enmienda. Sus logros son de sangre inocente: véndenla por qualquiera precio, y juntan el dinero para arrojarle. Préciansse de padres de la ganancia, y mueren hijos de la perdicion. Al avariento Judas le llamó Christo: Hijo de perdicion.

El avariento no dexa lo que junta; él mismo lo arroja. No hay Fariseo, ni mal Ministro que no tenga asco de recibir el dinero de sus manos. Muere levantado del suelo, de donde nunca se levantó el espíritu del avariento. Quál de estos no muere en el lazo, con que la avaricia le tiene mientras vive, y le ahoga quando muere!

Verifiquemos en Judas el fin de la hacienda del avaro. No la tomaron de él: no quisieron, siendo los sacrílegos compradores de su exécrable venta, profanar con tales monedas el tesoro, y caxa del depósito del Templo. Compraron una heredad para sepultura de los peregrinos.

Veis cumplido á la letra el lugar del Eclesiástico que recité, donde hablando del avaro, y de sus castigos, y del fin de sus bienes, dice en medio del lugar: *Y no le dá Dios poder para que de sus tesoros coma; antes el hombre estraño se lo tragará todo.*

Veis aquí todo el dinero del logro de Judas empleado en sepulturas de peregrinos, que son los que mas propiamente se llaman estraños.

Ya hemos discurrido por las costumbres, y el fin de los avarientos en esta vida, y de sus caudales, y haciendas. Discurramos del avariento en los Infiernos, y de su dañada condicion en la otra vida. Para salir bien de todo conviene no salir del Evangelio sacrosanto, *Lucæ 6. Habia un hombre poderoso, que se vestia de preciosas ropas, y cada dia banqueteaba espléndidamente; y habia un mendigo, cuyo nombre era Lázaro, que yacia lleno de llagas á sus puertas, deseando hartarse de las migajas de pan que se caian de la mesa del rico; y ninguno le socorria.*

A las puertas del rico avariento, y glotón siempre es desprecio de sus umbrales el pobre, á quien no solo niega su mesa lo que tiene, sino lo que se le cae. No hubiera pobre sin socorro, si no hubiera avariento sin caridad.

Empero venian los perros, y lamianle las llagas. Veis aquí los perros curando las llagas del pobre, y al rico acrecentándoselas. Veis aquí á Lázaro que convida á sus llagas á los perros, y al rico que le niega de su mesa las migajas que dá á sus perros. Considerad quánto peor, y mas rabiosa es la hambre avarienta que la hambre canina!

Sucedió que murió el mendigo, y fue llevado por los Angeles al seno de Abrahan. Murió el rico, y fue sepultado en el Infierno. Empero levantando sus ojos, como estuviese en tormentos, vió desde muy lexos á Abrahan, y á Lázaro en su seno. Dice que *murió el pobre*; y habiendo sido sepultado, lo que es cierto, no dice que fue sepultado, sino llevado por los Angeles al Seno de Abrahan; porque el justo que se salva, nace en la sepultura á vida sin muerte, donde la muerte corporal le sirve de partera á eterna vida. Dice que *murió el rico, y fue sepultado en los Infiernos*; y no dice que fue sepultado en la tierra, porque el sepulcro del que muere para morir para siempre es el Infierno. Y es de notar, que del avariento no solo se dice que está en él como los otros, sino sepultado en él. Esta consideracion me persuadió á no se-

seguir la diferente puntuacion que hace el Cardenal Cayetano, poniendo el punto detrás del *fue enterrado*, y empezando cláusula desde las palabras *en el Infierno. Levantó los ojos como estuviese en tormentos.* Quando vivia jamás levantó los ojos al Cielo, ni los apartó de la miseria de la tierra; y quando está sepultado en el Infierno, y padeciendo sus tormentos, los levanta al Cielo. Todo lo hacen al revés, y tarde los avarientos. Quando estaba en este mundo, no veia aun en sí mismo (que nada puede ser mas cerca) su naturaleza, ni las llagas, ni la hambre, y miseria de su próximo, que quiere decir cercano; y en el Infierno vé de lexos, y conoce á Abrahan, y á Lázaro en su Seno. Quien no vé vivo, por faltarle la caridad, para mayor pena vé con la envidia muerto, y condenado. *Entonces el Seno de Abrahan era el Limbo de los Padres; porque por el mérito de Jesu-Christo, que primero se prometió á Abrahan, los justos conseguian aquella quietud.* Estas son palabras de Cayetano en este capítulo.

Y el mismo llamando, dixo: Padre Abrahan, ten misericordia de mí, y envíame á Lázaro, para que mojando en agua la punta de su dedo, refrigere mi lengua, porque soy atormentado en la llama. Veis que en el Infierno el avariento se atormenta con serlo por haberlo sido, y que guarda en la sepultura del Infierno consigo para su tormento su condicion? Condenado está, y está pidiendo: pide no una cosa, sino tres: que tenga Abrahan de él misericordia: que envie á Lázaro; y que Lázaro le refrigere la lengua, mojando la estremidad de su dedo en agua. Quereis ver que su avaricia es su tormento? El pide que le envien al que arrojó de su mesa. Pide una gota de agua al que negó una migaja de pan. Pide que en su favor extienda un dedo aquel á quien con desprecio, pidiendo, le cerró toda su mano. Cierto es que todo él padecia, y solo pide refrigerio para su lengua; porque por su glotonería, y satisfacer su garganta con el sabor de su lengua, habia sido avariento; y aun condenado trata de refrigerarla solamente. Padezca la lengua del avariento, que estando en boca racional, no aprendió de las lenguas de sus perros quando los vió lamer las llagas de Lázaro.

Mostróse este avariento inficionado de todas quatro pestes. Del desprecio, ya se vió el que hizo de Lázaro. De la envidia, dígalo el Santo Palabra de oro, sermon 122. [r] En »viame á Lázaro. Adónde? »Al Infierno del Seno: del so»lio sublime al caos: de la »quietud santa á los lamentos »de las penas. A lo que me »parece, lo que hace este rico »no es del nuevo dolor, sino »de la envidia antigua, y con »ella se enciende mas que con »el fuego. Esles á estos gran»de mal el incendio insufrible »de ver dichosos á los que un »tiempo despreciaron. Aun po»seyéndole la pena, no dexa »la malicia al rico, que no »dice que le lleven adonde es»tá Lázaro, sino que envien »á Lázaro donde él está." No pide que él sea llevado adonde está Lázaro en descanso: pide que Lázaro baxe del descánso á sus penas, por quitarle el gozo que le envidia. En el Infierno está el Rico avariento, y aun quiere que le venga á servir el pobre desde la gloria. Esta soberbia es.

Tuvo de Abrahan respuesta; mas no consuelo: *Tú recibiste tus bienes*; quiere decir, los que tuviste por bienes, que fueron las riquezas, y el poderío, la pompa, y la golosina: y ahora padeces los males que no temiste. *Lázaro recibió, y padeció males*: quiere decir, los que el mundo juzga por tales en la pobreza, y desprecio, siendo bienes en el mérito.

Viendo que se le negaba el enviársele, prosigue, por sacarle de la quietud en que está, diciendo: *Ruégote, Padre, que le envies á la casa de mi padre, porque tengo cinco hermanos, para que los testifique este suceso, y no vengan á este lugar de tormentos.* Llama á Abrahan Padre, y dice que envie á Lázaro en casa de sus padres. Para pedir tiene muchos padres quien para dar no tuvo, ni conoció hermano. Toda esta peticion fue vanidad, soberbia, y envidia. No dice que le envie á predicar á todos; sino á los suyos, y á sus hermanos. Es ruego de interés; no de caridad. No lo pide porque sus hermanos se salven; sino porque con ellos solos, por ser sus hermanos, se haga lo que á otros no se concede. En el condenado ni puede caber piedad, ni caridad, ni otra cosa que condenacion obstinada. Segun esto, no deseaba estorvar su venida á sus tormentos por virtud, ni amor: luego puede colegirse que de avariento aun no queria que participasen de sus tormentos.

Respondiole Abrahan: Tienen á Moyses, y á los Profetas: oyganlos. Mas él respondió: No, Padre Abrahan; empe-

pero si alguno de los muertos se les apareciere, harán penitencia. No consta claramente si esta fue parábola, ó historia. San Lucas no la dá nombre de parábola, y el nombre de Lázaro la muestra historia. Yo por historia la tengo, persuadido de estas razones, y de la autoridad de S. Juan Chrysóstomo, oracion *de Adversa salud.* Digamos de la enfermedad, hablando de Lázaro. *Era de los que fueron antes de la gracia:* palabras que certifican historia. Y del Texto se colige que fue realmente en este tiempo, pues dice: *Tienen á Moyses, y á los Profetas:* tiempo antes de la gracia; y de que se colige que Moyses vivia en aquel tiempo; pues si fuera muerto, no respondiera el Avariento que no creerian sino á un muerto. Pasemos á la consideracion, y aprendamos de Christo á referir las historias para el exemplo, y el escarmiento. En las del mundo el pobre es á quien se llama, aun vulgarmente: *Quidam pauper: Cierto pobre.* La lisonja no le halla nombre, quando al rico le dá su nombre, y sobrenombres, y le carga de apellidos, blasones, y descendencias. En la boca de Christo es todo esto al revés. El pobre tiene su nombre, y el rico es *Quidam dives: Cierto rico*; porque Christo Jesus es Vida, y en el libro de la vida se escriben los nombres de los justos. Así lo dice el Espíritu Santo.

Advertid la desvergonzada presuncion, y soberbia de este Avariento, que habiendo él muerto de hambre á Lázaro, quando le pedia sus migajas de pan para vivir con ellas; ahora muerto, y en los Infiernos, osa pedir que á su instancia, y por el servicio de su casa, y familia resucite. Quiere que Abrahan resucite con milagro por su mandado al que él mató con avaricia por su iniquidad. Considerad su hinchada locura, que se arroja á enseñar á Abrahan, diciéndole que no es eficaz el medio que él dá de que oygan á Moyses, y á los Profetas, y le pretende enseñar el modo, diciéndole que si alguno de los muertos se les apareciere, harán penitencia.

Dos cosas se me ofrecen dignas de consideracion. La prira, por qué este Avariento pidió que Lázaro mojase, para refrigerarle la lengua, la última extremidad de la punta de un dedo, y no que mojase la mano, y le refrescase? pues á tan grande ardor como padecia, no fueran beneficio los golfos del mar. Realmente los avarientos vivos, y muertos siempre buscan, y piden lo que no los puede aprovechar. Lo otro, que aún duraba en su lengua, estómago, y corazon el asco de las llagas de Lázaro, y por eso con melindre condenado pide que le toque con la menor parte que pudiere de un dedo suyo la lengua. Pidió una gota de agua, y una punta de un dedo. Pidió tan escasamente como si se pidiera á sí, que menos que esto negó á Lázaro: todo con infernal malicia, para disimular con esta humilde peticion la que luego hizo de pedir como avariento tan gran cosa como la resurreccion de un difunto.

De esto nace la consideracion segunda: Por qué pidió que Lázaro fuese á la casa de su padre á decir á sus hermanos su condenacion, y no pidió que le enviase á él, para que le viesen en él, puesto que la vista se juzga por mas eficaz que el oido. No queria, no, el Avariento la conversion de sus hermanos. Queria que Lázaro, como fue despreciado en su casa, no fuese creido de la de su padre. Queria que á su padre, y hermanos fuese aborrecible por el espanto, como á él lo fue por la pobreza. Queria que se lograse contra Lázaro la ponzoña que tenia en su seno, y que Lázaro dexase de gozar de la quietud del Seno en que estaba. Su tema es sacarle del Seno de Abrahan, ya que echándole de los umbrales de su puerta, fue ocasion de que Abrahan lo recibiese en su Seno. Veis aquí las pretensiones del avariento, aun sepultado en los Infiernos. Si algo pretenden, es quitar el descanso á los que vivos negaron el socorro. No hallamos escrita la obstinacion, y perfidia, hasta en los Infiernos, de otro pecador que del Rico avariento, teniéndola todos.

No envió Abrahan á Lázaro como el Avaro lo pedia. Empero Christo, que refirió esta historia, para desengañar á los hombres de que no creyendo á los Profetas, ni á los vivos, ni á él, que era Hombre y Dios, menos creerian á los muertos; resucitó con el mismo nombre de Lázaro al hermano de Marta, y Maria. Qué resultó de este difunto resucitado? Dícelo el Evangelio *Joan. 12. Determinaron entre sí los Príncipes de los Sacerdotes que matasen á Lázaro, porque por él muchos de los Judios se apartaban, y creian en Jesus.* S. Pedro Chrysólogo sobre estas palabras, sermon 66. dice: " No quieren que les "cuenten lo que vieron aque-

Cc "llos

»llos que lo que oyeron no qui-
»sieron creer. Sabemos que está
»aparejada vida para los bue-
»nos, y tormentos para los
»malos. Empero mientras cau-
»tivos de los vicios, no quere-
»mos que se llegue el tiempo.
»Fingimos ignorar lo que sa-
»bemos, y no queremos que
»venga del Infierno quien nos
»diga lo que hay despues de
»la muerte; pues viniendo
»Christo del Cielo, y volvien-
»do del Infierno, enseñó con
»la palabra, y afirmó con el
»exemplo lo que está preve-
»nido á los justos en el Cielo,
»y á los impios en el abysmo.
»Mas por ventura no creemos
»estas cosas, ni queremos que
»Christo venga, porque no
»queremos que el mundo pase;
»antes no; sino porque nos pe-
»sa que nuestros vicios pasen.
»Christo vino, no por ahuyen-
»tar la vida, sino la muerte:
»revocar el mundo; no qui-
»tarle: destruir los vicios; no
»su criatura."

En quál Filósofo se pudo hallar rastro de tan alta doctrina? No niego empero que alcanzaron, y rastrearon algo de la miseria, y peste mortal de este mal vicio, lo que ingeniosamente enseñaron con la fábula de Midas, Rey de Frygia, hijo de Gordio. Fingen moralmente, que como hospedase á Baco, y él le dixese que pidiese lo que gustase, y Midas fuese avaro insaciable del dinero, le pidió que le fuese concedido que quanto tocase se le volviese en oro. Baco se lo concedió. El luego tocó su casa, y todas sus murallas de la Ciudad, gozoso de verse aumentado en tan inmensa copia de oro. Empero como obligado de la sed, y de la hambre fuese á beber, y comer, y viese que en tocando el agua, ó el vino, se le volvia en metal, y la comida se le quaxaba en oro, perecía de rica muerte, y de hambre, y sed preciosas, empero mortales. Fábula fue esta en la narracion; pero historia en los sucesos.

Quántos son aquellos que porque todo se les vuelva oro, no comen, ni beben, ni viven? Dón de Baco, dios falso de la embriaguez, y glotonería, fue el de Midas. Midas fue el que insta contra sí, como lo son todos los avarientos. Este fue el que juzgó tan mal en la contienda de Pan, y de Apolo, que en castigo Apolo le disfamó con orejas de asno. Pena es que padecen los avarientos porque oyen con bestialidad, y no les agrada la voz del Cielo. Sus orejas son de asno, y sus espaldas, pues cargados de oro, le padecen peso, y no le gozan caudal.

No ignoraron que los avarientos morian ahorcados, y que su postrera enfermedad era el lazo. Algo dixo aquel epigrama del avaro que en un escondrijo guardó gran suma de oro; y yendo otro avariento á ahorcarse con una soga porque le faltaba el oro, y pareciéndole aquel mismo lugar apropósito para su desesperacion, hallando el tesoro que otro habia escondido, dexando la soga donde le halló, se fue contento. Vino el que lo escondió; y no hallándole, y hallando la soga, de pena se ahorcó con ella. Mirad quál es la avaricia, que tiene desesperacion y pobreza dichosa, y riqueza y dicha ahorcada. Mirad quál es, que al que trae soga para ahorcarse, le dá el oro, y al que dá el oro le dá soga con que se ahorque. Escondió el avaro el oro; y estando contento de hurtársele él á sí propio, y ser ladron de sí, se ahorcó porque le hurtó el otro avariento lo que él se habia hurtado. Aquel dinero iba oliendo á esparto: al que le perdió, la soga le llevó arrastrando; y el que le llevó, llevaba arrastrando la soga. Pues merece que le ahorquen por ladron, como el otro mereció ahorcarse por avariento. No quiero que algunos ricos, que dan, y gastan, piensen que engañan á la verdad, y que por esta razon no los condena por avarientos; si bien ellos se agregan el nombre de liberales. De estos hay muchos, y son de los mas perniciosos. Descúbrelos, y nómbralos, y señala su castigo el Espíritu Santo, *Proverb.* 22. *Quien calumnia al pobre por aumentar su riqueza, dará á otro mas rico que él, y empobrecerá.*

Castigo tan grande como justo es que el que se hace rico con los pobres, se haga pobre con los ricos: que quite al que le falta lo que ha menester, para dar al que le sobra lo que no ha menester, y no ha menester lo que le dá. No podia quitar estas máscaras, y rebozos otra luz que la del Espíritu Santo, que lee lo secreto de los corazones. Avariento es quien no quitando al pobre nada, no le dá de lo que tiene; y este fue el Rico avariento, de quien el Evangelio dice que fue sepultado en los Infiernos. Quánto peores avaros son estos, que no solo no los dan algo, sino que los quitan á los pobres lo que tienen! Consideracion es esta de San Juan Chrysóstomo *Oratione de Avaritia*: " Si Lázaro, no

»habiendo recibido del rico al-»guna injuria, solo porque no »le habia dexado gozar de lo »que tenia, le fue acérrimo »fiscal; de quál defensa se »valdrán aquellos que despues »de negarles lo que tienen, les »quitan lo que ellos tienen?"

Bien claramente enseña el gran Padre quánto peores avaros son estos que quitan á los pobres, y los afligen, que aquellos que solo les niegan algo de lo que tienen. Aquellos para tan grande robo, y tan enorme delito se confian en sus riquezas, y desprecian la misericordia de los pobres. Por esto el propio Santo Boca-de-oro los fulmina con estas palabras temerosas, y ardientes; y porque no se desentiendan, habla con ellos *ubi supra*: »Teneis vosotros poder, ri-»quezas, y dinero; empero »tienen ellos las armas mas »fuertes, gemidos, y lamenta-»ciones, y el mismo padecer »injuria, con que atraen el so-»corro del Cielo. Estas armas »asuelan las casas, derriban »los fundamentos, arruinan las »ciudades, y con avenidas han »trastornado todas las naciones. »Tanto muestra Dios su pro-»videncia en favor de los que »son ofendidos."

Estos malditos, que quitan á los pobres para dar á los ricos, no les quitan para dar, sino para quitarse á sí lo que quitan, y empobrecer con la dádiva necia quien enriqueció con el robo sacrílego. No dan al rico, no: la suya no es dádiva, sino anzuelo: es cautela para que los den: es mohatra, y usura. Quien dá al mas rico, mas quiere recibir que dar: comprar quiere: mercader es. Codicia la poquedad del mendigo, y por eso se la quita. Codicia la abundancia del poderoso, y dale por engaytársela. Cúmplese en él la justicia de Dios, que le sigue: Y empobrece con el rico quien se hizo rico con el pobre. Tantos avarientos hay de estos, que están fuera de nuestra cuenta; empero tantos como son, ninguno está fuera de este castigo.

Quereis ver quán populoso es este pecado? que por él se gobiernan todos los demás. Es tal, que á las mismas pestes las apesta. Quién no conoce la avaricia de la luxuria, que con el interés, y por el oro, y las galas, atropella la honra, y la castidad. La avaricia hace mercancía la fé conyugal en el adulterio, la virginidad en el estupro: hace los cuerpos venales en las rameras. La soberbia es la mas rica tienda de su trato. Por el poder, y el tesoro, y el puesto preferido, y

y la opulencia, la arma contra Dios. La envidia por ella ceba en su propio corazon sus dientes. Ella la arma de venenos los ojos: ella se los desvela. La gula aprendió de la avaricia á no tener por alimento el que no es tesoro, ó no le costó. No gusta de lo sabroso si no es caro: no tiene por comida la que no costó un patrimonio: no mata la sed con el vino, ó agua en el barro, si no la bebe en cristal, ó oro; porque tiene asco del vaso, que no es joya, ó caudal. Hase pegado este contagio aun á las mismas enfermedades, que siendo el desengaño de nuestra miseria, por enriquecer, no por curar los malos humores, se beben en las pócimas el oro que no se puede digerir, las joyas que no dan alimento; siendo así que ni curan la dolencia, ni engalanan, ni hacen otro efecto que abultar con el gasto la vanidad. Si se beben estas cosas por llevarlas en su cuerpo á la sepultura; por mas ambar, y perlas, y esmeraldas, y jacintos, y oro que junte su estómago en las confecciones, será aquella tierra, que los cubriere, solamente mina de gusanos, y de horror. Si se juntasen los acreedores del hombre en un dia á cobrar lo que es suyo, y él blasona por propio, cosas en que funda su soberbia, y su avaricia, hallaríase mucho mas desnudo que la mas humilde bestia, y que la mas imperfecta sabandija. Considérale vestido de púrpura pesada, y pálida con el oro, granizada de perlas, encendida en diamantes, ó pomposo en el lustre de la seda, variado de labores; y supón que el animal, cuya sangre es la grana, le pide su veneno, los cerros el oro, las conchas sus perlas, las minas, y pedrizas de Oriente sus diamantes: los gusanos su mortaja, de que hace gala: las ovejas su lana, los ganados sus pieles: el lino, y el cáñamo, y otras hierbas sus lienzos, olandas, y cambray. Fuerza era que el miserable hombre, si volviese estas cosas á sus dueños, quedase mas desnudo que los erizos, y las arañas, á quien ninguna cosa puede pedir parte alguna de su trage, vestido, y ornamento. Por qué, pues, ó avariento, anhelas por tener lo que las cosas mas despreciadas del mundo te pueden con razon pedir, y de que como agenas no puedes tener alguna presuncion? que las has de dexar? qué han de dexarte? Sois los ricos para los pobres lo que para vosotros las grandes posesiones. Tú eres, si sabes

ser rico, heredad del pobre, como la heredad es hacienda para tí. Dióte Dios los bienes para que los dieses, no para que los hicieses inútiles. Dios que te dá lo que tienes, te pide en cada pobre que le dés de lo que te dió; no por quitarte lo que te ha dado, sino porque puedas con la caridad merecer que te lo multiplique. Si eres interesado, no digo que no lo seas, sino que sepas ser bien interesado. Dale á Dios lo que te pide por el pobre, que él te ofrece en lo que te pide ciento por uno. No puede haber mayor ganancia, ni mas cierta. O no quieres la ganancia, ó dudas del que la promete: si no la quieres, ya eres pobre; si no la crees, ya eres infiel. Por qué, ó mortal, con el pensamiento presumes las cosas mayores, quando por la Fé desesperas de las menores? Grandes palabras son las que S. Pedro Chrysólogo, sermon 163. nos exhorta al desprecio de estos bienes en solo nombre: *O miserable, y dignísimo de toda infelicidad, pues dándote un Reyno, suspiras por un pedazo de pan: pues dándote la perpetuidad, lloras por la bebida: que vistiéndote de inmortalidad, lamentas por la vestidura del cuerpo!*

Teofilo Alexandrino compara la avaricia al Infierno: *El Infierno no se llena de muertos; antes quantos mas recibe, mas desea: imítale la avaricia, que no puede hartarse, pues quanto mas tiene, mas desea.*

Chrysóstomo alza la voz preciosa, y con boca de oro pronuncia contra los avarientos estas palabras espantosas para ellos, aun siendo pronunciadas por el metal que adoran, *Homil. 18. in Matth.* "Oid »esto todos los avaros atentamente, los que padeceis la »enfermedad gravísima de Judas. Oidme para que huyais »esta pestilencial dolencia; porque si él que juntamente vivia con Christo, que oia de »Christo la doctrina, que hizo »milagros, de este achaque se »precipitó en el profundísimo »abysmo de los males; mas facilmente os precipitaréis vosotros, que ni oisteis las escrituras, y estais arraygados »en las cosas del siglo. Aquel »cada dia estaba con el que »no tenia adonde reclinar la »cabeza, y cada dia era instruido con sus palabras, y »obras, para que no quisiese »tener oro, ni plata, ni dos »túnicas; y con todo no pudo »reprimirse. Cómo, pues, esperas, sin gran desvelo, y diligente cuidado, huir el contagio de este mal terrible? »Es

»Es cierto terrible esta bestia; »empero, si quieres, facilisima»mente podrás asegurarte de »ella. No tiene esta codicia el »origen de la naturaleza."

Por esto es facil huir la avaricia, porque no se origina de la naturaleza; y no hay cosa mas facil al hombre que acomodarse, y restituirse á la naturaleza; ni mas descansada, pues quanto de ella se aparta, se violenta. La naturaleza conócese por origen, y reconoce por parto suyo á las sierpes, y animales mas ponzoñosos; empero no al avariento. Este es contra toda la naturaleza, y contra las naturalezas de todos. Es contra Dios, contra el próximo, y contra sí. A su cuerpo, que se sustenta con las viandas, se las niega por ahorrar; y á su alma, que no come, la ruega con los mantenimientos. Tal se lee en el Evangelio de aquel que se prometia largos años de vida, y tratando de deshacer las troxes para hacerlas mas capaces, murió aquella misma noche.

El avaro aun á sí mismo destruye. El avaro es comun enemigo de todos los hombres, y de todos los elementos. Hace bolsa su alma. Mas quisiera al sol de oro para acuñarle, que de luz para ver, y vivir. Quisiera que el ayre lloviera dineros, y no agua: que los rios, y las fuentes le manáran: que la tierra, como edifica las grandes estaturas de los montes de peñascos, las compusiera de plata. El avaro se congoja con la fertilidad de los tiempos, y con la abundancia se encoge, y aborrece todas las cosas de que no puede juntar moneda; y al contrario sufre todas las afrentas, como le ocasionen interés de un dinero. Aborrece á todos los hombres, pobres, ó ricos: los pobres, porque no le pidan: los ricos, porque no le dán, y porque tienen. El se persuade que todo lo que los otros poseen debia ser suyo; y por eso los aborrece, y es aborrecido de ellos. El no sabe qué cosa es llenarse; ignora la hartura. Por eso tan miserable es como bienaventurado el que sigue la virtud contraria á su pecado. Discurso es este de S. Juan Chrysóstomo en la *Homil. 18. in Matth.*

Si el desdichado avariento quiere la bienaventuranza del que no lo es; los pobres, á quien él aborrece, le ruegan con ella. Es el pobre la máscara de Dios, con que anda entre nosotros disfrazado. Este nombre le dá San Juan Chrysóstomo, como lo refiere Da-

masceno *Paral. cap.* 37. En unos trae por máscaras las llagas, en otros la desnudéz, en otros los remiendos, en otros la hambre, en otros la enfermedad, en otros la carcel, y la persecucion. No puedes ignorar ya que el pobre es máscara de Christo, ni negarlo, pues él dixo en el Evangelio que él tenia sed en el que la tenia, y hambre, y desnudéz: que padecia carcel él con el preso; y que estaba enfermo, y no le visitaron.

De aquí el grande Salviano dice *lib.* 4. *ad Ecclesiast.* 5. "Los avarientos replican, que »no era Christo el que tenia »hambre, y sed." A que responde: "No solamente afirmo »que Christo es pobre entre »los pobres, sino mucho mas »pobre que todos los otros; »porque entre los pobres no »es la pobreza igual; porque »hay algunos que están des»nudos, mas no hambrientos. »A otros falta acogida, y tie»nen vestidos; y al fin, aunque »á algunos falten muchas co»sas, á ninguno le faltan to»das. Jesu-Christo es solo po»bre de todo, porque él tiene »sed con el que la padece, y »hambre con el hambriento: es»tá desnudo con el desnudo, y »en la carcel con el preso. Los »demás pobres son pobres con »sí solos, y por sí solos. Jesu»Christo es pobre en todos los »pobres, y por todos los po»bres."

Quítate, ó avariento, la máscara de tu hypocresía, y conocerás que cada pobre es máscara de los disfraces de Christo. Aprende á liberal de las venas de Christo, y de su sangre. Diólа á la Circuncision recien nacido, porque se la pidió la ley, siendo sombra; él la Luz de la ley de gracia. Pidiósela la congoja en el huerto, y sudóla. Pidiéronsela los empellones, y caidas, los juncos marinos en la corona, y los golpes de la caña, los azotes, y la columna, los clavos, y los golpes de los martillos; á todos la repartió. Y pidiéndosela la lanza despues de muerto, quando la sangre no corre, dió sangre y agua, y vista al que le dió la herida. Si eres avariento, aprende á ser liberal de la sangre de Christo, pues es el mas precioso tesoro: conózcale tu sed, y hártese. Enriquécete con lo que dá quien no empobrece dando, ni se quita nada de lo que dió, ni le hace falta para dár á otro lo mismo.

CAR-

CARTA

QUE DECLARA COMO ES LOABLE el temor de la muerte, y como puede ser necio, y reprehensible.

AL DOCTOR D. MANUEL SERRANO del Castillo.

Escríbeme V. md. ha leido con gusto la doctrina de Epicteto en mi traduccion, y la defensa de los Estoicos, y de Epicuro. Esta alabanza no llega á mi estudio, ni sale de Epicteto, ni de Zenon. Mios son los consonantes: accidente muy delgado, si bien de buen sabor á la memoria. Díceme V. md. que se convence de que se ha de sentir la muerte, y los trabajos; y que en favor de las virtudes lo entiende así con los Santos Padres; y pregúntame V. md. qué calidad ha de tener aquel sentimiento para no ser reprehensible, antes loable. Doctrina es esta mas para enseñármela á mí, que para preguntármela. Yo, señor, por malo no lo sé obrar: por ignorante no lo sé decir. Esta qüestion tiene autoridad resuelta por quien la obra; no por quien solamente la estudia, y la parla. Lo que me toca es obedecer al amigo, que sabrá perdonarme si no sé obedecer.

Ya que no me puedo valer para el acierto de la perfeccion de la vida, que inculpable en los buenos hace hermosa la muerte, me valdré de las miserias, que en los distraidos, y delinqüentes hacen aborrecible la vida. Por diferentes caminos el pecado, y la virtud alivian el temor de la muerte. Aquel con el fastidio de lo pasado; esta con la esperanza de lo futuro. Entre los Gentiles pretensiones tuvo mas que de hombre quien pretendió que no se temiese la muerte, ni los trabajos: entónces fue pretension vana; hoy fuera mas, pues la temió Christo, que siendo Hombre, fue Dios y Hombre. No fue en agonía por no morir; que no podia rehusarlo quien encarnó para morir. No dixo: *Pase de mí, si es po-*

masceno *Paral. cap.* 37. En unos trae por máscaras las llagas, en otros la desnudéz, en otros los remiendos, en otros la hambre, en otros la enfermedad, en otros la carcel, y la persecucion. No puedes ignorar ya que el pobre es máscara de Christo, ni negarlo, pues él dixo en el Evangelio que él tenia sed en el que la tenia, y hambre, y desnudéz: que padecia carcel él con el preso; y que estaba enfermo, y no le visitaron.

De aquí el grande Salviano dice *lib.* 4. *ad Ecclesiast.* 5. "Los avarientos replican, que »no era Christo el que tenia »hambre, y sed." A que responde: "No solamente afirmo »que Christo es pobre entre »los pobres, sino mucho mas »pobre que todos los otros; »porque entre los pobres no »es la pobreza igual; porque »hay algunos que están des»nudos, mas no hambrientos. »A otros falta acogida, y tie»nen vestidos; y al fin, aunque »á algunos falten muchas co»sas, á ninguno le faltan to»das. Jesu-Christo es solo po»bre de todo, porque él tiene »sed con el que la padece, y »hambre con el hambriento: es»tá desnudo con el desnudo, y »en la carcel con el preso. Los »demás pobres son pobres con »sí solos, y por sí solos. Jesu»Christo es pobre en todos los »pobres, y por todos los po»bres."

Quítate, ó avariento, la máscara de tu hypocresía, y conocerás que cada pobre es máscara de los disfraces de Christo. Aprende á liberal de las venas de Christo, y de su sangre. Diólа á la Circuncision recien nacido, porque se la pidió la ley, siendo sombra; él la Luz de la ley de gracia. Pidiósela la congoja en el huerto, y sudóla. Pidiéronsela los empellones, y caidas, los juncos marinos en la corona, y los golpes de la caña, los azotes, y la columna, los clavos, y los golpes de los martillos; á todos la repartió. Y pidiéndosela la lanza despues de muerto, quando la sangre no corre, dió sangre y agua, y vista al que le dió la herida. Si eres avariento, aprende á ser liberal de la sangre de Christo, pues es el mas precioso tesoro: conózcale tu sed, y hártese. Enriquécete con lo que dá quien no empobrece dando, ni se quita nada de lo que dió, ni le hace falta para dár á otro lo mismo.

CAR-

CARTA

QUE DECLARA COMO ES LOABLE el temor de la muerte, y como puede ser necio, y reprehensible.

AL DOCTOR D. MANUEL SERRANO del Castillo.

Escríbeme V. md. ha leido con gusto la doctrina de Epicteto en mi traduccion, y la defensa de los Estoicos, y de Epicuro. Esta alabanza no llega á mi estudio, ni sale de Epicteto, ni de Zenon. Mios son los consonantes: accidente muy delgado, si bien de buen sabor á la memoria. Díceme V. md. que se convence de que se ha de sentir la muerte, y los trabajos; y que en favor de las virtudes lo entiende así con los Santos Padres; y pregúntame V. md. qué calidad ha de tener aquel sentimiento para no ser reprehensible, antes loable. Doctrina es esta mas para enseñármela á mí, que para preguntármela. Yo, señor, por malo no lo sé obrar: por ignorante no lo sé decir. Esta qüestion tiene autoridad resuelta por quien la obra; no por quien solamente la estudia, y la parla. Lo que me toca es obedecer al amigo, que sabrá perdonarme si no sé obedecer.

Ya que no me puedo valer para el acierto de la perfeccion de la vida, que inculpable en los buenos hace hermosa la muerte, me valdré de las miserias, que en los distraidos, y delinqüentes hacen aborrecible la vida. Por diferentes caminos el pecado, y la virtud alivian el temor de la muerte. Aquel con el fastidio de lo pasado; esta con la esperanza de lo futuro. Entre los Gentiles pretensiones tuvo mas que de hombre quien pretendió que no se temiese la muerte, ni los trabajos: entónces fue pretension vana; hoy fuera mas, pues la temió Christo, que siendo Hombre, fue Dios y Hombre. No fue en agonía por no morir; que no podia rehusarlo quien encarnó para morir. No dixo: *Pase de mí, si es po-*

posible este caliz, porque rehusaba de beberle, habiendo reprehendido á S. Pedro tan ásperamente, porque diciendo que iba á morir, le dixo: *Absit à tè Domine*: "No es el »morir para tí"; y habiendo dicho á S. Juan, y á S. Jacobo que habian de beber su caliz, y que le beberian. Aquella congoja fue providencia en el que era mas que hombre, para que en la naturaleza se viese era verdadero, y naturalmente hombre, y que como hombre temia la muerte, siendo Dios, porque venia á satisfacer por Adán, que siendo hombre no la temió, por ser como Dios. Fueron congoja á Christo los que interviniendo en su muerte corporal, habian de fabricarse su muerte eterna. Y aquel temor de Christo, y aquel sudor sangriento, está animando de gozo en su muerte por su Ley á todos los Mártyres, en quien el amor divino vence á la naturaleza humana. Lo que siendo imperfecto pretende frecuentemente el amor frenético del apetito por un bien mentiroso que se propone. Empero este amor falsificado no vence la naturaleza, antes la ciega: solo al amor de Dios es permitida la victoria de estos temores. En el Martyr tiemblan con los tormentos los miembros: encógense con el fuego, desátanse con el cuchillo, enflaquécense desangrados, desfigúranse difuntos; y esto quando el alma goza constante, como enamorada. No necesitan de sentimiento las cosas para hacer demostraciones de su muerte. La llama que en la vela se muere ó es apagada, á su modo se lamenta. Quién deshará una trenza, que no dexe feos los torzales que fueron labor? Qué lazo, ó ñudo no se resiste al que le desata? Cómo se deshará un edificio sin que se hienda la tabla? sin que se maltrate la viga? sin que se rompa el clavo? Cómo podrá dexar de oirse el golpe del martillo? Quién enmudecerá los estallidos de la madera que se quiebra? Ponga estos símiles delante de los ojos la razon de las ansias en el que padece, de los paroxismos en el que muere. No puede alguna dialéctica persuadir al ojo que no se cierre al polvo que le ciega, ni á la cabeza que no se aparte del golpe que la busca. No tuvieran exercicio la constancia, y la fortaleza del espíritu, si no tuvieran que moderar en la flaqueza del cuerpo. Naturaleza es, segun esto, temer la muerte, y ella es temerosa al pecador; y por ser pe-

pena del pecado. Virtud y mérito es saber animar el espíritu contra este temor. Necio es quien le tiene porque se le acaba la vida: injusto si le teme porque se le llega la muerte, á que él se llega, y á que él se vá. Nacemos para vivir, y vivimos muriendo, y para morir; y morimos para nacer á segunda vida. Mejor séquito tiene el morir que el nacer: á la vida sigue la muerte; á la muerte la resurreccion. Vivimos tiempo, que ni se detiene, ni tropieza, ni vuelve. Está en nuestra mano lograrle; no hacer que se pare: de tal condicion, que ni lo pasado se ha de sentir despues, ni lo por venir antes. De aquel es medicina el olvido; de este la prudencia. Quien se embaraza en sentir lo pasado, pierde lo presente, y aventura lo por venir. Lo que fue, como no es, no puede dexar de haber sido. Lo que es, como no era poco antes, dexará de ser poco despues. Lo que aun no es, si se desea, ó si se teme, se padece. No hace la codicia que suceda lo que queremos, ni el temor que no suceda lo que rezelamos. Si lo pasado fue bueno, lo que alegra con el haber sido bueno, entristece con haber pasado. Si fue malo, lo que alegra con no ser, aflige con haber sido. O miseria humana, no solo fugitiva, sino instantanea, y envidiosa de algun momento de reposo, y consuelo; que si llegas, te vás; que si pasas, no vuelves; que antes de venir, molestas; venida huyes, y pasada no tornas! Vivimos tiempo, sin poder decir quál, antes que se pase, y sin poder decir quánto, antes que se acabe. En un prepio instante se vive, y se muere. Ninguno puede vivir sin morir, porque todos vivimos muriendo. Qué puede presumir quien no posee su propia vida en algun punto de seguridad? Qué puede saber quien no sabe si vivirá otra hora? Qué ama en su vida quien sabe que á no volver se ausentó la pasada, y que á toda priesa se le huye la presente? Quien no sabe si añadirá otro instante á su vida? La vida no por eso se debe despreciar; antes lograrse: de la misma suerte no se debe temer la muerte, sino prevenirse. Ninguno se ha quejado de no haber sido tantos siglos antes que naciese; y todos se quejan de dexar de ser despues de haber sido; siendo así que aun no fuera menor locura quejarse de aquella nada, en que ni era cuerpo, ni alma, ni compuesto de los dos, que de esta disolucion de cuerpo,

y

y alma, donde si no es el compuesto, dura espíritu inmortal, y cuerpo depositado, para volver á la primera union.

Bueno es temer la muerte por la mala vida, si aquel miedo atiende á enmender la vida por quien se teme la muerte. Este solo temor se permite á la razon; y esto porque antes es temor de la vida que de la muerte. Por esto el consuelo de la muerte es la vida. Si esta es trabajo, aquella es descanso: si es descanso, asegura que no vuelva á ser trabajo. Cierto es, señor D. Manuel, que la muerte trae al dichoso lo que teme, y al miserable lo que desea. No se origina la diferencia de ella sino del error de los hombres. Para que se acerque no basta desearla: para que se difiera no basta temerla. Ella cumple sus cláusulas sin injuria de alguno, aunque con quejas de muchos. Ella llega á los Monarcas porque son hombres; y no se olvida de los pobres hombres, porque no son Monarcas. Acércala á cada uno su propia naturaleza; no su crueldad, ó su malicia, que es igual, y piadosa. Introdúxola el pecado: es verdad; empero no se dedignó de padecerla quien quitó el pecado, quien no le tuvo por naturaleza, y quiso que muriese su Madre, que no le tuvo por gracia. Y se dolerá de morir el heredero del que con su culpa introduxo la muerte, y aquel que por sí la está obedeciendo cada dia? Qué codicia el hombre en la vida mas larga sino mas muerte? Cada dia que pasó fue enfermedad del que ha de venir; y en cada dia que vive, cuenta tantas enfermedades incurables como horas: tantos pasos ácia la muerte como instantes. Todo le es maestro para este desengaño; y siempre será rudo discípulo de las aves, y animales, que murieron para darle sustento, y de las que murieron para darle abrigo. La noche con el sueño, que cada dia le descansa del afan de todo el dia, le acuerda de la muerte, que es el descanso de la vida. Por esto llaman al sueño hermano de la muerte. Y algunos que apuran mas este linage de la muerte, la llaman sueño, y al sueño muerte cotidiana. Todos los dias, dice el grande Séneca, muestran quán nada somos, y con algun nuevo argumento amonestan á los olvidados de la fragilidad, quando atendiendo á las cosas eternas, nos fuerzan á mirar á la muerte. Quál criatura mas hermosa que el sol, y con tantas apariencias de eterna? y todos los dias le

le vemos nacer, y morir, y su tarea es pasar de la cuna á la tumba. Qué ocupacion tienen la razon, y el discurso en el hombre, que quando teme que ha de morir, no conoce quánta parte suya, y de su vida es muerta? Señor D. Manuel, hoy cuento yo cincuenta y dos años, y en ellos cuento otros tantos entierros mios. Mi infancia murió irrevocablemente. Murió mi niñez: murió mi juventud: murió mi mocedad: ya tambien falleció mi edad varonil. Pues cómo llamo vida una vejez que es sepulcro, donde yo propio soy entierro de cinco difuntos que he vivido? Por qué, pues, desearé vivir sepultura de mi propia muerte, y no desearé acabar de ser entierro de mi misma vida? Hanme desamparado las fuerzas, confiésanlo vacilando los pies, y temblando las manos. Huyóse el calor del cabello, y vistióse de ceniza la barba. Los ojos, inhábiles para recibir la luz, miran noche. Sacudida de los años la boca, ni puede disponer el alimento, ni gobernar la voz. Las venas para calentarse necesitan de la fiebre. Las rugas han desmoldado las facciones; y el pellejo se vé disforme con el dibujo de la calavera, que por él se trasluce. Ninguna cosa me dá mas horror que el espejo en que me miro. Quanto mas fielmente me representa, mas fieramente me espanta. Cómo, pues, amaré lo que temo? Cómo desearé lo que huyo? Cómo aborreceré la muerte, que me libra de lo que aborrezco, y me hace aborrecible?

La vida en todos empieza con los accidentes de la muerte, que son lágrimas, y suspension del exercicio de las potencias, y sentidos. El que nace aún no le tiene: el que muere ya no le tiene. Nace el hombre, y vive sin saber que vive, y empieza á vivir, y á morir juntamente. No sabe la boca hablar, y grita. No sabe el pie andar en el camino de la vida, y sabe caminar en el de la muerte. Malicia delinqüente es rehusar, y temer el hombre la muerte natural, quando en las pendencias, y guerras la busca, la solicita, y sale á recibir por el interés de la paga, ó por la ambicion de la honra, por el capricho de los Príncipes, por su venganza, ó por su malicia; y rehusánla, siendo ley comun, irrevocable, y universal, siendo fin forzoso de la vida, siendo disposicion de gloria para el espíritu, y del descanso para el cuerpo? Antes se debiera sentir el envejecer que el

el morir; y ninguno rehusa el envejecer, siendo bendicion agradecida el llegar á viejos. Quién desde que tiene razon no desea pasar de unas edades á otras? Quién no desea que á la edad varonil no se añada la vejez? De manera que todos deseamos llegar á viejos, y todos negamos que hemos llegado. Queremos que se alargue la vejez, y tememos la muerte; y quando estamos pleleando con ella, la rehusamos, y antes se padece, que se cree. Tememos que vendrá la que no tememos habiendo venido.

La vida es toda muerte, ó locura; y pasamos la mayor parte de la muerte, que es toda la vida, riendo; y gemimos un solo instante de ella, que es la postrera boqueada.

Esta cobardía mas parentesco tiene con la mala conciencia que con la flaqueza del natural; y por esto se debe doctrinar con la enmienda, y el arrepentimiento. Qué tememos uera del castigo de las culpas, y el rigor de la cuenta? que estos son santos temores. Dirán que la disolucion de este compuesto; y diré yo que se teme con poca razon, pues en ella nada se pierde, aunque se divide. Lo que anima, que es el alma, es inmortal: el que fue animado, que es el cuerpo, se desata, y derrama; no se aniquila. El compuesto que de los dos resultaba, y falleció, que es el hombre, se suspende hasta la cierta resurreccion. Es depósito breve; no divorcio perpetuo. La tierra, de que fue hecho, le guarda como madre: recíbele como semilla, para que renazca de putrefaccion. Obras de siembra tiene el entierro.

No se puede aprender la doctrina de la muerte de los muertos, porque no tenemos con ellos comercio los vivos. Hase de pedir á los viejos, que vivos, todo el tráfico de sus personas le tienen con la muerte. Solamente el ser viejo al que conocimos mancebo es leccion muy docta. Mejor doctrina dan universalmente los viejos vistos que oidos; porque hay viejos de tales costumbres, que si no es contándoles los años, son muchachos. Puede la conversacion, y las acciones entretener; empero la figura no puede dexar de predicar, y desmentir las locuras, y fantasmas con que se quiere desvivir.

Todos los que viven, si fuesen buenos, tienen obligacion de saber lo que es la muerte, pues no pueden vivir sin morir. El muchacho, en quien murieron siete años de niño, y el

el mozo en quien murieron veinte y cinco, saben lo que es la muerte, como el viejo en quien murieron ciento. No es menos muerte la de veinte años que la de quarenta; si bien es muerte de menos, ó mas años.

Del vivo al muerto no vá otra diferencia sino que el vivo está muriendo cada dia, y la postrera hora. El que muere, no tiene mas que morir; y el que vive, tiene que morir mas. Luego si la muerte es temerosa por muerte, mas la debe temer el que la padece para padecerla, que el que la padece para acabarla de padecer. Todo, señor D. Manuel, lo hacemos al revés: tememos la muerte, y queremos mas muerte. Deseamos que no se llegue, y queremos que no se acabe. Toda nuestra ansia es vivir la muerte; y todo nuestro miedo (temiéndola) es que se acabe nuestra muerte de morir.

Yo no buscaré la muerte, ni la llamaré, que las juzgo acciones dictadas del humor negro. Dispondréme á guardarla sin sobresalto, y á pasarla con prevencion católica. Ella me está aguardando donde me llevo yo sin parar. Yo no sé dónde me aguarda; empero sé que ya no me puede aguardar mucho tiempo. Yo envio delante la consideracion, porque de mi parte la asista el entendimiento, para que su comunicacion le habilite á disponer mi voluntad.

Murió Christo nuestro Señor, Dios y Hombre verdadero (que vino á dar salud al mundo) de treinta y tres años; y me quejaré yo de morir de cincuenta, que todos ellos he sido enfermedad, y escándalo del mundo? A quántas travesuras de niño debo la vida? A quántas locuras de muchacho? A quántos delitos de mancebo? A quántas desdichas de hombre? No las puedo contar por infinitas, y las puedo asegurar por ciertas. Debo, pues, gastar este espacio, que me resta, en reconocimientos á Dios de estas muertes, de que quiso librarme, para que llegase á la que no puedo dexar de llegar.

Yo he respondido á V. md. en razon del temor de la muerte lo que mi poca capacidad alcanza. V. md. con su doctrina me dará enseñanza, y con sus oraciones socorro espiritual, de que necesitan los descaecimientos de mi espíritu. Jesu-Christo nuestro Señor dé á V. md. su gracia, y larga vida, con buena salud, y le aparte de mal. Madrid 16 de Agosto de 1635. = D. Francisco de Quevedo y Villegas.

PO-

POBREZA,

SEGUNDA FANTASMA DE LA VIDA.

A DON ALVARO DE MONSALVE,
Canónigo de la Santa Iglesia de Toledo.

EL Tratado es de la pobreza: el caudal con que le escribo es pobre, y mis estudios la pobreza misma. No por esto me acredito, acreditando la pobreza. La que alabo es virtud; la que padezco ignorancia. Muchos presumirán, digo, mal de la riqueza, porque no la alcanzo: y de verdad yo digo bien de la pobreza porque me la aparta. Novedad tiene mi estudio en este discurso. He aprendido qué cosa sea la riqueza de las ansias de los ricos, y lo que es la pobreza de la paz de los pobres. Quién creerá que el poderoso enseña lo que es la miseria, y el mísero quál sea el poder? No sabe la condicion de lo que le falta (para su consuelo) el necesitado, si no mira á lo que sobra al próspero. Mejor diligencia es para huir la grandeza considerarla en el dichoso que la padece, que en el despreciado que no la sufre. El peligro de la abundancia de manjares, mas horrible se vé en la apoplexia del gloton que la falta en la debilidad del hambriento. Siempre la hambre es medicina: siempre el ahito enfermedad. Mas facilmente se añade lo que falta, que se quita lo que sobra. El mendigo pide que le dén lo que no tiene; el rico que le añadan á lo que sobra. Al opulento, á pesar de lo que tiene, le hace mendigo lo que desea: porque no se juzga rico el que tiene mucho, si no lo tiene todo. Cierto es que nadie puede en este mundo tenerlo todo; empero despreciarlo todo puede qualquiera. Uno solo lo ofreció todo á uno, y ese fue Satanás. El sagrado Evangelio nos enseña que aquella no fue dádiva, sino tentacion. Oygamos al sacrosanto Oráculo: *Iterum assumpsit eum diabolus in montem excelsum valdè, &c.* "Otra vez lo arrebató el demonio, y lo llevó á un monte sumamente excelso, y le enseñó todos los Reynos del mundo, y su gloria, y le dixo: Todo esto te, dadaré, si cayendo me adorares." Quien ofrece lo que no puede dar, y pide lo que no le deben dar, antes es tramposo que liberal. Todo se lo promete á Christo nuestro Señor, cuyo es todo, el demonio, que solo tiene condenacion desesperada. Nadie ofrece tanto como el que nada puede cumplir. Para enriquecer á Dios Hombre le dice que cayga; y se entiende literalmente en la tentacion de tenerlo todo; y que adore al que pretende hacerle caer en ella, y derribarle. Del propio estilo usa la codicia; que el demonio todo lo ofrece á todos los que cayeren en su oferta, y adoraren al que los derriba. Desea el codicioso levantarse, y que le adoren, y pídele el diablo que cayga, y le adore. Y siendo lo contrario de lo que pretende, juzga que es lo propio convencido de la palabra: *Todo te lo daré.* Por esto es tan dificil salvarse el rico como serlo. Oygamos el peligro del rico en las palabras de Christo nuestro Señor, *Matth.* 19: *De verdad os digo que el rico entrará dificilmente en el Reyno de los Cielos. Y otra vez os digo: Mas facil es que pase un camello por el ojo de una aguja, que entrar el rico en el Reyno de los Cielos.* Oso declacar este lugar con

novedad: quiera Dios que me muestre util, y no temerario. Afirmo que el rico, que aquí se compara al camello, es literalmente aquel rico que para tener el todo que Satanás le ofrece, le dá las dos cosas que le pide por lo que le promete, que son *caer, y adorarle.* Verificalo el camello, animal que cae, y de rodillas recibe la carga que le quieren poner. Christo nuestro Señor, á quien el demonio dixo que cayese, y le adorase, y le daria todos los Reynos, y la gloria de ellos, dice que es mas facil entrar un camello, que cae, y se hinca de rodillas para que le carguen, por el ojo de una aguja, que el rico en el Reyno de los Cielos, que á manera de camello cae, y adora á la ambicion, que le ofrece todas las cosas. Sé que *Kámelos es el camello, y que Kámilos es gumena de navío*; lo que ha sido ocasion á que personas de erudicion hayan aplicado la interpretacion de la voz Griega á la maroma, y no al animal, por ajustarse mas al enebrarla por una aguja. Empero, á mi entender, quanto el camello es mas despropositado al pasage de la aguja que la maroma, tanto mejor debe aplicarse la interpretacion al animal, y no á la maroma, por ajustarse

mas al intento de la doctrina; lo que esfuerza literalmente mi aplicacion á las palabras de la oferta del demonio en la tentacion, y la de sus dádivas, y socorros: *Di que estas piedras se vuelvan en panes*: propio socorro suyo, al que no tiene panes, darle piedras. Esto, que fue lo primero que intentó con el Hijo de Dios, es lo primero que intenta con los codiciosos. En viéndolos con hambre, les dá piedras, que antes son arma villana que alimento noble. Lo propio es dar á uno piedras, para que teniendo hambre se harte, que darle oro, si desea ser rico, para que no sea pobre; siendo así que para enriquecer no es el remedio añadir dinero, sino quitar codicia. No dió panes, sino piedras que hiciese panes. No dá oro, sino codicia, usura, latrocinio, y envidia, para que de ellos hagan oro. Si lleva á los ambiciosos á la Santa Ciudad, y al Templo, es para subirlos al pináculo; y si los sube, es para aconsejarlos que se arrojen de lo mas alto. No fuera de propósito se entendería este pináculo, donde los encarama para que se despeñen, un mal Confesor que anima la codicia, acredita la usura, y absuelve el pecado ageno con el suyo, y el robo aplicándose á sí la restitucion del hurto, que perdona con el que comete. Pues si al que presumia Satanás Hijo de Dios, dudando si lo era el que lo era sin duda, en la necesidad, hambre, y soledad le ofrece piedras, le aconseja que se precipite, le pide que cayga, y se arrodille; qué dará, qué aconsejará, qué pedirá al que sabe es hijo de otro hombre? hombre, digo, pecador, y concebido en pecado? Segun esto, la defensa está en valernos de las tres respuestas de Christo, que le volvió las piedras á la cara, le arrojó del pináculo, y diciendo: *Vade Satbana*: *vete Satanás*, le despidió quando le pedia que le adorase, y le derribó quando le pedia que cayese.

Grande texto contra la riqueza el que ocasionó la comparacion del camello, y la aguja. *Quando aquel Príncipe de rodillas preguntó á Christo Jesus qué haría para entrar en la vida eterna, y le respondió guardase todos los Mandamientos de Dios, refiriéndoselos; á que replicó que todos los guardaba desde su juventud; díxole el Señor: Una cosa te falta, si quieres ser perfecto: vete, y vende todo lo que tienes, y dalo á los pobres, y tendrás tesoro en el Cielo, y vén, y sígueme. Lue-*

Luego que oyó esto el mancebo, se fue triste, y afligido; y viéndole Christo melancólico, dixo á sus Discípulos, quán dificultosamente los que tienen dinero entrarán en el Reyno de Dios. Luego no tener lo que para entrar en el Reyno de Dios es menester dexar, no es pobreza, sino diligencia; y el tenerlo, no es riqueza, sino estorvo. No dice el Señor que es imposible, sino difícil; empero dice que es tan difícil, que parece imposible.

Forzoso es declarar qué se se entiende por aquella palabra *el que tiene dinero*. El Texto sagrado lo decide, y señala, que el que le tiene, se entiende aquel que no lo dá á los pobres, y se entristece de que los pobres se le piden, y de que Dios le mande que se lo dé: porque el que tiene dinero para darle, y le dá, ese no le tiene para tenerle, que es el peligro; sino para que le tengan los necesitados, que es la seguridad, y el mérito. El nombre de pobre mas veces le reparten la ignorancia, la soberbia, y la codicia, que la verdad. El codicioso que tiene mas de lo que ha menester, y codicia lo que no tiene, se llama pobre, porque no lo tiene todo. El soberbio en excesivo caudal, llama pobre al que tiene menos hacienda que él, aunque exceda á muchos con la hacienda que tiene. Y si esta razon constituyera en pobreza, todos fueran pobres, unos respecto de otros; y la comparacion hiciera pobres á los grandes Monarcas unos con otros. La ignorancia llama pobre con su mal lenguage á quantos les falta lo superfluo, sobrando á todos lo necesario; siendo estos los solos seguramente ricos, pues tienen lo que nadie les puede quitar; pues no lo niega Dios á nadie, y la naturaleza ruega con ello á todos.

Resta decir quiénes son los pobres, en quien la pobreza es trabajo, y el nombre infamia. Son los primeros los que careciendo de los bienes de fortuna, gastan sus conciencias en adquirirlos. Son los peores los que poseyendo mucho, desean mas. Son los terceros los que tienen sumas riquezas, y no las gozan, ni las comunican. Estos son monstruos, pobres con las riquezas, pobres de sí propios, pobres para sí, y para todos. Estos se hurtan lo que tienen, y lo que hurtan. Hacen ageno lo propio antes de nadie. Mas inocente fue el oro enterrado en la mina que en su poder. Son balsas que juntan el agua corriente para corromperla. Gastan la vida

en juntar dinero, y no gastan un dinero en sustentar su vida. Son como el mal estómago, que no gasta el alimento que recibe, y gasta la salud, y se gasta. Yo conocí un hombre de estos, que siendo muy rico, se acostaba con la luz de las postrimerías del sol, por ahorrarse de gastar aceyte para un candil: y reprehendiéndoselo, dixo: Quando Dios quiere que el mundo esté á escuras, no he de contradecir sus órdenes, ni contrahacer el dia con torcidas. Por ahorrar de gasto andaba desnudo; y respondia todas las veces que se lo afeaban, que le era tan apacible la docilidad de los vestidos viejos como molesto el domar con sus coyunturas vestidos recien acabados. La cosa mas fresca de su casa era la chimenea, y la mas limpia. Tanto aborrecia el humo por parlero de banquetes, como por señal de incendio. Hallaba razon aparente para todo lo que era negarse el regalo, el alimento, y el vestido. Y bien considerado, solamente tenia razon en tasar su vida, y su salud en tan baxo precio, que no le merecia un ochavo de gasto.

Quéstion es forzosa quál sea peor pobre, el rico que gasta en su glotonería, luxuria, vanidad, y soberbia quanto posee, ó el rico que se muere de hambre, y de frio, por no gastar algo de lo mucho que le sobra. Yo, por errar menos en la comparacion, juzgo que ninguno de los dos puede ser peor, y que cada uno lo parece. A aquel le empobrecen los vicios; y este los empobrece á ellos. Aquel se queja de sus pecados que le cuestan caros: de este se quejan sus pecados, que los quiere de valde. Entrambos son enemigos de su hacienda: el uno porque la dá á los otros: el otro porque se la niega á los otros, y á sí. El uno la hace agena con la dádiva: el otro con no gozar de ella. Verdaderamente estos dos pobres son delinqüentes. Otro tercero pobre los sigue en el número: aquel que si no lo guarda, y si no lo gasta en vicios, lo gasta en su pompa, acompañamiento, y excesivo adorno. Este con mala salud tiene el seso tanto de loco como de espléndido. Gasto donde la caridad no hace buenas algunas partidas, pocas pueden ser buenas.

Hemos dicho de los hombres que el mundo llama ricos, siendo pobres: digamos de los que llama pobres, siendo ricos, sin hacer cuenta de Creso, que solo tenia por espléndido, y rico aquel que podia sustentar un

un Exército. Comunmente llamamos pobre al necesitado, y mendigo. Yo no sé qué persona está fuera de la nota de este nombre. Pide el pobre al rico, pide el rico al poderoso, el poderoso al Príncipe, el Príncipe al Monarca; y esta soberana Dignidad, porque no escape de mendiga, quando todos la piden á ella, pide ella á sus vasallos. Segun esto, ser mendigo no puede ser nota: serálo el ser mendigo del sustento de cada dia, de un remiendo, y de una limosna. Aquí está el engaño, pues forzosamente es menos mendigo el que lo es de cosas pequeñas, que quien lo es de cosas grandes; y con mas breve consuelo, pues es mas facil alcanzar lo poco que lo mucho. Demos que el mendigo sea el pobre: hablemos de él bien, pues hablamos de todos; y el que no es pobre, lo fue quando nació, y lo será quando muera. Vulgar sentencia es, que ninguno nace tan pobre que no muera mas pobre. Parecerá paradoxa decir que todos nacen mas pobres que mueren: yo probaré que parezca verdad. Nada trae á la vida el que en esta vida nace. El que muere todo lo dexa, y nada lleva: caudal es tener que dexar. Quien nace ha menester lo que no tiene: quien muere no ha menester lo que dexa. Luego en aquel es necesidad, y en este alivio. Aquel empieza á ser menesteroso de todo lo que este dexa, porque ya no lo ha menester. El que nace empieza la jornada, para que necesita de todo lo que no tiene: el otro la acaba, y por eso no le hace falta lo que dexa. El uno está confin á los umbrales de la nada, de que salió nueve meses antes: el otro está confin á la eternidad, que le aguarda poco despues. El uno nace para vivir vida mortal: el otro muere para vivir vida eterna. Quién negará que el que nace no es mas pobre de caudal, y de esperanza que el que muere? O quán liberal, y generoso es el morir! Quán mendigo, y mísero el nacer! Este todo lo pide; aquel todo lo dá. Si el hombre quando nace tuviera entendimiento como quando muere, todas las criaturas me sirvieran de textos, y autoridades para mi opinion. Sirva este discurso de disposicion á mi intento, y descendamos á quitar el temor de la pobreza al mendigo, á quien llaman pobre de solemnidad.

Digo que está mejor situado, y á mejor finca el caudal del pordiosero que el del poderosamente rico. Dos géneros de bie-

bienes blasona el mundo: unos muebles, y otros raices. Consintamos que se llamen bienes, respecto á que de ellos se puede usár bien, y con ellos se puede hacer bien. Empero no es de permitir que se llamen raices, y estables, pues son tan movibles como el tiempo, y como la fortuna, que á su alvedrio disponen de ellos. Quién negará que las Monarquías del mundo, los Reynos, y los Señorios no son bienes movibles, no pudiendo negar sus mudanzas, su instabilidad, su fuga de unas en otras personas, de unas en otras gentes? El mundo, que fue de los Asyrios, pasó á los Persas: de estos á los Medos: á estos le quitaron los Griegos, y á estos los Romanos. En unos fue causa el vicio de los Príncipes que poseían: en otros la envidia de los vecinos: en otros la ambicion de los apartados. Pues si los Reynos, y Monarquías, y los Imperios son bienes movibles, qué serán los que debaxo de su dominio tuvieren los vasallos, y particulares? La verdad á todos los llama bienes muebles: á los unos porque los lleva donde quiere el dueño: á los otros porque los lleva donde quiere, sin dexarlos reposar el tiempo, y la fortuna, que hacen golfo las que eran heredades, y por otra parte enjugan en heredades los golfos. Lo que era Ciudad es campo, y lo que era campo es Ciudad. La misma naturaleza en el grande cuerpo de todo este mundo reconoce por movibles sus mayores partes, y sus mejores miembros. En qué seguridad permanente podrán estos bienes, que se llaman raices, afirmarse en quietud, si la tierra en que se fundan, y el mar de que se rodean son movibles? Antes el propio movimiento es, y un continuo contraste. No digo que se mueve la tierra; sino que toda ella padece mudanzas, continuos robos de los rios, perpetuas envidias del mar, frecuentes agravios, y delirios de la fortuna, porfiadas transmutaciones, y diferencias de la hambre del tiempo. Toda esta máquina visible vá enfermando cada dia para el postrero, en que será alimento de las llamas, quando quien extendió como pieles los Cielos, arrolle, y revuelva á su brazo sus volúmenes resplandecientes. Tal es la situacion que blasona de su socorro el rico; y la finca la que señala el alvedrio de cada hora, sabiendo una misma ser madre, y madrastra, pues atontece que un mismo instante se goce, y se padezca. Mas

Mas segura es la situacion del socorro del mendigo, y mas constante su finca. Tiene el pobre su hacienda en los tesoros de la providencia de Dios: su finca es graduada por la contaduría de la caridad: ni puede faltar la una, ni ser trampeada la otra. No puede quebrar la Providencia: nunca experimentaron falido su crédito, ni los hijos de los cuervos, ni la mas despreciada sabandija.

Christo nuestro Señor amó la pobreza. No puede dexar de ser hermosa, y santa, cosa que mereció el amor de Jesu-Christo. Amó los pobres para padres: amólos para discípulos. Precióse de pobre con tal encarecimiento, que dixo que las aves tenian nidos, y las bestias cuevas, y que él no tenia adonde reclinar la cabeza. Lo que Christo escogió para sus padres, para sus discípulos, y para sí, grande, y soberana prerrogativa goza en su eleccion.

Veamos si de tanto bien comunicó Dios algunas vislumbres á los Gentiles. Xenofonte en el *lib. 1. de las Sentencias con Antifon*, le dixo: "Yo creo »que el no tener necesidad de »cosa alguna, es cosa propia »de Dios; y tener necesidad »de cosa poca, sea propio de »aquellos que mas se avecinan »á Dios." Estos que tienen necesidad de cosas pocas, probado está que son los pobres. Evangelicemos, pues, esta vislumbre. Christo Señor nuestro en el lugar citado dixo á aquel Rico: *Vé, y vende todo lo que tienes, y dalo á los pobres, y tendrás tesoro en el Cielo; y vén, y sígueme.* Literalmente manda Jesu-Christo, Dios y Hombre, que para llegarse á él vendan lo que tienen, y lo dén á los pobres, para que siendo pobres, se puedan llegar á Dios. Conocieron que no habia otro medio de llegarse á él, y de llegarse á Dios, y seguirle, como mas cercanos, y por eso le dicen: *Ecce nos reliquimus omnia, & secuti sumus te.* "Vés »que nosotros lo dexamos todo, »y te hemos seguido." Grande prerrogativa es la del pobre! estár por necesitar de menos cosas mas cerca de Dios, que no necesita de alguna; y carecer de todo, por haberlo dexado, para poder seguirle!

Juzgó Christo Jesus por peligroso todo lo que no se gastaba con los pobres, y por poco util, *Lucæ* 14. *Dicebat autem, & ei qui, &c.* "De»cia al que le habia convida»do: Quando dás comida, ó »cena, no llames tus amigos, »ni tus hermanos, ni tus pa»rientes; no acaso ellos te

»vuelvan á convidar, y cobres »la retribucion. Empero quan»do haces banquete, llama »á pobres, débiles, cojos, cie»gos, y serás bienaventura»do, porque no tienen con que »poder pagarte el convite." O quánto resplandece la liberalidad de Dios en lo que recibe! O quánto se muestra miserable, y usurera la dádiva, y liberalidad de los hombres! Aquí dice Christo que es inconveniente para con su Padre lo que es incentivo para con las gentes. Dice á su huesped que no convide á los ricos, porque acaso no le paguen el convite; y los ricos no convidan con otro fin. Mándale que convide á los pobres, porque no le podrán convidar á él otra vez; siendo así que porque los pobres no pueden pagar el banquete, nadie los convida.

Toda la pretension de Dios en estas palabras es tener al hombre por acreedor. Dícele que convide al pobre, porque no recibirá de él retribucion; empero que la tendrá en la resurreccion de los justos. *Retribuetur enim tibi in resurrectione justorum*, dice consecutivamente Christo nuestro Señor. Para con él tiene grande crédito el pobre: no hay paga de cosa alguna que reciba, ó deuda que no acepte. Solicita Dios por este camino ser deudor al hombre. Este lugar dictó á S. Pedro Chysólogo tales palabras: *Da potum, da vestimentum, da tectum, si vis Deum debitorem, non judicem habere.* "Dá la bebida, dá el »vestido, dá alvergue, si quie»res tener á Dios por deudor, y »no por Juez." Quál socorro será tan seguro como el que Dios abona? Quién será aquel que no pague letras aceptadas por Dios? Cómo será rico quien por los pobres no tuviere con Dios buena correspondencia con los intereses de ciento por uno?

No solo dá Dios al pobre, y manda que todos le dén; sino que la propia pobreza es merced, y dádiva de Dios. Alcanzaron esta piadosísima verdad los Gentiles. Lucan. lib. 5.

> ..... *O vitæ tuta facultas*
> *Pauperis, angustique lares! ó munera nondum*
> *Intellecta Deum! quibus hoc contingere Templis,*
> *Aut potuit muris, nullo trepidare tumultu*
> *Cæsareâ pulsante manu?* .....

Que significa:

> *O privilegio de la poca hacienda,*
> *Y del pobre seguro!*

O

> *O dádivas de Dios, no conocidas!*
> *A qué murallas, ó á qué templos pudo*
> *Acontecer el no temblar con ruido,*
> *Tocando en ellas la Cesarea mano?*

Dádiva de Dios llama el privilegio seguro de la pobreza, y de la hacienda miserable. Es empero de advertir que á la pobreza santa, y preciosa, y encomendada de Dios, le sucede lo que á los metales preciosos, y á las piedras, que se andan los falsificadores tras ellas, por enriquecer con el engaño su alquimia, que la contrahace. Tiene la pobreza, como el oro, y la hypocresía, su monedero falso. Ninguno es mas pobre que aquel que enriquece de lo que quita á los pobres. Es evidencia que es mas pobre que los pobres quien ha menester quitarles su pobreza para ser rico. Y este rico, que para serlo hace pobres, y deshace pobres, no solo es pobre, sino la misma pobreza, pues sola la pobreza hace pobres. Este no solo es el mas pobre, sino el mas maldito pobre. Dale Dios el mas extraordinario castigo, permitiendo que quien enriquece con lo que quita, empobrezca con lo que dá. Así se lo amenaza el Sabio: *Qui calumniatur pauperem, ut augeat divitias suas, dabit ipse ditiori, & egebit.* "Quién calumnia »al pobre por aumentar sus ri»quezas, dará al mas rico que »él, y empobrecerá." Qué docto, y justificado castigo es, que quien destruye al pobre por aumentarse, dando al rico se destruya á sí. Ordena Dios que quien quitó al pobre destruyéndole, se quite á sí, para que se empobrezca. Este, si edifica con lo que quitó á los pobres palacios, y viñas, ni los vive, ni las bebe. Literalmente lo dice el Espíritu Santo por Amós, cap. 5. *Idcircò pro eo, quod diripiebatis pauperem, &c.* "Por »eso, y porque despojábades »al pobre, y quitábades de él »presa escogida, edificaréis ca»sas de sillerías con piedras »quadradas, y no habitaréis en »ellas: plantaréis viñas de to»do regalo, y no bebereis su »vino." Y si este desdichado, que enriquece de lo que quita á los pobres, sacrificare de su caudal á Dios, no le ofenderá menos que aquel detestable que sacrifica el propio hijo á su padre. Palabras son del Espíritu Santo, *Ecclesiastici* 34. *Qui offert sacrificium ex substantia pauperum tanquam qui victimat filium in conspectu patris sui.* "Quien ofrece sacrificio »de la substancia de los po»bres,

»bres, es como aquel que sa»crifica el hijo delante de su »propio padre." No pudo la maldad inventar pobre mas ultimado que este: si quita para enriquecer, empobrece con dar. Quita al que lo ha menester, para dar al que no lo ha menester. Si en este mundo edifica palacios, viñas, y jardines con el robo del pobre, ni los unos los habita, ni los otros goza. Si del propio caudal, para aplacar á Dios, ofrece sacrificio; en cada pobre que robó le degüella un hijo. Segun esto pierde dando lo que adquiere con el robo, pierde lo que edifica, y pierde lo que ofrece á Dios. Esta fuera la pobreza mas feamente falsaria de la verdadera pobreza, si no se hubiera introducido otra mas peligrosa por mas bien vestida al uso de la verdad.

De esta me dió noticia aquel ferviente, y santo ruego en que está la salud del alma: *Divitias, & paupertatem, ne dederis mihi.* " Señor, no me dés »riquezas, y pobreza." Todos entienden esta peticion afirmando que pide que no le dé Dios pobreza extrema, ni riquezas demasiadas. Yo (quiera Dios que acierte) entiendo que pide que no le dé riquezas, y pobreza, que son dos contrarios; y poseido de contrarios, será contradicion, contraste, y batalla. Declárome mas. Pide que no le haga rico pobre como el que hemos referido: que no sea rico en el caudal, y pobre en el nombre, que es ser hypócrita: que no le haga rico, que siempre tomando mas, buscando mas, engaytando mas, sea siempre mas pobre, por ser siempre mas rico. Persuádome que ya me entienden todos, menos los ricos, que harán coque no me entienden. Contra estos se instituyeron en la Iglesia Católica las Sagradas Ordenes Mendicantes, que con la limosna que reciben hacen á Dios deudor de quien se la dá. Estos S. Pablo los nombra 2. *Timoth.* 3. *Ex his enim sunt, qui penetrant domos, & captivas ducunt, &c.* " De estos »son los que penetran las ca»sas, y se llevan cautivas las »mugercillas cargadas de pe»cados, siempre aprendiendo, »sin llegar jamas á la ciencia »de la verdad." Importa tanto conocer á estos, que los tres Evangelistas San Matheo, San Marcos, y S. Lucas refieren diferentes señas que Christo nuestro Señor dió de sus acciones, y costumbres, *Matth.* 23. *Marc.* 12. *Luc.* 20. *Dicunt enim, & non faciunt. Alligant autem, &c.* " Dicen, y no obran. »Juntan cargas graves, é in»soportables, y pónenlas sobre »las

»las espaldas de los hombres, »y no quieren moverlas con el »dedo. Hacen todas sus obras »para que las vean los hom»bres. Quieren andar con es»tolas. Quieren los primeros »lugares en las cenas, y en los »convites: las primeras cáte»dras en las Synagogas, y las »cortesías en la plaza. Engú»llense las casas de las viudas »con pretexto de prolixa ora»cion. Quieren ser llamados »de los hombres Maestros." Dá Christo nuestro Señor á sus Fieles señas vivas por donde los conozcan en lo que hablan, en lo que obran, y en lo que aconsejan, para cargar á los otros, y aliviarse á sí, en su trage, en los lugares que afectan, en los banquetes, en las cátedras, en las cortesías con que los saludan, en las plazas, en las casas que visitan, y devoran, y en el nombre que quieren para sí de Maestros; y porque se mezclan en todo, y lo quieren todo, se dan las señas de todo, y de todas las acciones de estos Escribas.

El Evangelista S. Juan no quiso dexar de advertir de estos Escribas, que discurren como veneno, y se difunden como contagio; y reprehendiendo la soberbia de uno de estos hambrones de la primacía de la Iglesia, en su Epístola Canon. 3. dice: *Scriptissem forsitan, &c.* " Hubiera es»crito á la Iglesia; empero »Diotrepes, que codic a ad»ministrar el Primado, no nos »recibe. Por esto, si viniere, »advertiré las obras que hace »barbullando con malignas pa»labras contra nosotros; y co»mo si á él no le bastasen es»tas cosas, ni él recibe los »hermanos, y prohibe á aque»llos que los reciben, y los »expele de la Iglesia." Hablar contra el Evangelista sagrado con palabras malignas, usurpar la primacía de la Iglesia, no recibir los hermanos, prohibir á los que los reciben, y expelerlos de la Iglesia, señas son, y perfiles que los retratan por otro lado. Previnieron la advertencia contra estos pobres ricos los Profetas, y amanecieron el maridage adúltero de pobreza, y riqueza que piden. Miqueas capit. 2. lo refiere con exécracion lastimosa: *Væ qui cogitatis inviđè, &c.* " Ay de vosotros, »que pensais con envidia, y »obrais mal en vuestros apo»sentos! A la primera luz lo »obran, porque es contra Dios »su mano. Codiciaron los cam»pos, y con violencia toma»ron, y arrebataron las casas, »y calumniaban al varon y á »su casa, y al varon y á su »he-

»heredad. Por eso dice esto el »Señor: Veis que yo destino »mal sobre esta familia, por »lo qual no libraréis vuestros »cuellos, ni ayudaréis sober»bios, porque el tiempo es pési»mo. En aquel dia se tomará »proverbio contra vosotros, y »se cantará con suavidad cán»tico de los que dicen: Con »desolacion fuimos destruidos."

Los demás lugares habian dado sus señas, y dicho lo que hacen, y desean; este dice, que lo piensan con envidia, y que obran el mal en sus aposentos, y dice á qué hora: que codiciaron los campos, que tomaron, y arrebataron violentamente las casas; como si dixera que su derecho es la fuerza. Y por última iniquidad añade, que despues de arrebatada la casa, calumnian á la casa, y al varon, y á su heredad. O ingenio de la ambicion, hurtar la hacienda, y deshonrarla, y su á dueño! porque lo que hurtan estos pobres ricos, parezca que lo reciben delinqüente para santificarlo. Quitan las casas, y heredades á sus dueños, y las honras, porque parezca que pues no merecian tenellas, fue justicia quitárselas, y no codicia. Es traicion tan facinerosa, que por eso dice Dios que destina mal sobre esta familia; de que se colige que es familia esta de los Escribas pobres, y ricos. Amenázalos que no librarán sus cuellos, ni ayudarán soberbios. Coligese que estos andan, para asegurarse del golpe, torciendo los cuellos, ya al un lado, ya al otro. Señala el tiempo malísimo, y dice que será el dia de su castigo quando sean proverbio, que se cantará cántico, y que serán destruidos con desolacion.

Mucho dice Miqueas; empero hemos de buscar en Habacuc quiénes son los que han de hacerles proverbio, y clamar contra ellos. *Cap.* 2. lo dice con estas palabras: *Et quomodo vinum potantem, &c.* "Como engaña el vino al que »le bebe, así sucederá al va»ron soberbio, y no será re»verenciado: el que delató co»mo el infierno su alma, sien»do él como muerte que no se »harta: y congregará á sí todas »las gentes, y juntará á sí to»dos los Pueblos. Por ventura »todos estos no tomarán pro»verbio contra él, y hablilla »de sus enigmas?" Claramente dice el Profeta que se levantarán contra él todos los Pueblos, y todas las gentes que habrá juntado él mismo.

Bien singular seña es decir que harán hablilla de sus enigmas; que es decir que serán enig-

enigmas su lenguage: cosa obscura, y que con apariencias, y equivocaciones de lo que no es, oculta lo que es. Es la enigma cosa de mas primor quanto menos se acierta; y tanto sér tiene de enigma quanto dura de enigma, y mentira, y acaba de serlo en acertando la verdad. Esto es quanto á los que le perseguirán; y pocos renglones mas abaxo, dice: *Lapis de pariete clamabit, & lignum, quod inter junctiuras ædificiorum est, respondebit.* "La piedra clamará desde la »pared, y el madero que está »entre las junturas de los edi»ficios responderá." Parece que diga que los edificios que este pobre rico hiciere á costa de todas las gentes, y pueblos, que juntará á sí, clamarán contra él. Eso es, que clamarán las piedras, que se introducirán en fiscales. El Evangelio promete estas acusaciones de las piedras, quando dice: *Si tacuerint, lapides loquentur.* "Si estos callaren, hablarán »las piedras." Como el miedo, ó la adulacion pueden hacer callar las lenguas, la justicia de Dios hace hablar las piedras. Saben las piedras hablar bien contra el que sabe obrar mal. La venganza de Dios tiene palabras, y [illegible] en las piedras. Dice en el lugar referido Miqueas, que pensaron con envidia, y obraron mal en sus aposentos. Por eso dice Habacuc que las piedras de las paredes clamarán como testigos de quien fiaron sus obras estos malditos. El proverbio Español dice que las paredes oyen: dáles el refran oidos. Añadeles el Profeta lengua, voz, y clamor. Conviene considerar mas delgadamente por qué clamarán las piedras, y responderá el madero que está entre las junturas de los edificios. Acordémonos que un lugar del Evangelio dice, que penetran las casas; y otro, que se las engullen; y otro, que deshonran la casa, y el varon. Si las penetran, forzosamente harán sentimiento. Si las comen, ruido han de hacer las piedras entre los dientes. Si las deshonran, responderán por sí, y por el varon. Empero es necesario averiguar por qué á estos pobres ricos les ha de responder el madero que está entre las junturas del edificio, y no el varon; y qué obra hace en la casa este madero, y qué nombre tiene.

Dexo la diferente leccion rigurosa, siguiendo la Vulgata, y digo, que, á mi parecer, el madero que está entre las junturas del edificio son las puertas, y ventanas que están realmen-

mente entre las coyunturas de los edificios, y son de madera; y digo que á ellas toca el responder á los clamores de las piedras; y como sabidoras de sus entradas, y salidas, de sus pasos, y de sus azechos, de sus pies, y de sus ojos, saben á quién se cierran, y á quién se abren, qué luz admiten, y adónde miran, y son testigos de su comercio. Las puertas, y las ventanas saben de dia, y de noche quién es pastor, y quién es ladron. Christo nuestro Señor lo dice *Joann.* 10. *Amen amen dico vobis, qui non intrat per ostium in ovile ovium, sed ascendit aliunde, ille fur est, & latro*: "Yo os digo »que quien no entra por la »puerta en el redil de las ové»jas, sino que sube por otra »parte, es robador, y ladron."

Segun estas palabras, á las puertas, y á las ventanas, que son el madero que está en las junturas de los edificios, toca responder quién es pastor, y quién ladron: quién entra por la puerta, y quién por la ventana. Para entrar por la puerta se usa de los pies: para subir por las ventanas, ó terrados, de las manos. Por eso S. Pablo, para decir que habia entrado como pastor por la puerta, y no como robador por las ventanas, habla por sus manos, *Actorum* 20. *Argentum, & aurum, aut vestem nullius concupibi, &c.* "No codicié oro, »plata, ó vestidos de alguno, »como sabeis vosotros mismos, »porque para las cosas que me »eran necesarias á mí, y á »los que estaban conmigo, es»tas manos me lo dieron." Trabajaba San Pablo con sus manos, por no comer del trabajo de las agenas: trabajaba por no ser carga con pedir limosna.

Veamos estos pobres ricos, contra quien responden las puertas, y las ventanas á los clamores de las piedras, cómo se sirven de las manos, cómo contrahacen con su avaricia la pobreza, y cómo entran por las ventanas. S. Matheo *cap.* 27. nos lo pone delante de los ojos. "Entónces viendo Judas, que le »vendió, que le habian conde»nado, traido de la penitencia, »volvió los treinta dineros de »plata á los Principes de los »Sacerdotes, y á los Ancianos »del pueblo, diciendo: *Pequé »entregando la sangre inocen»te.* Mas ellos dixeron: *Qué »nos toca á nosotros? Miráraslo »tú.* Y arrojadas las monedas de »plata en el Templo, se fue, »y yéndose, se ahorcó con un »lazo. Los Príncipes de los Sa»cerdotes tomando el dinero, »dixeron: No es licito echarlo »en

»en nuestro depósito, porque es »precio de sangre. Mas juntan»do Concilio, compraron con »él una heredad de un Alfaha»rero para sepultura de los pe»regrinos; por lo qual hasta el »dia de hoy se llama aquella »heredad *Heredad de Sangre.*"

Estos Príncipes de los Sacerdotes, que dan dineros á Judas por la sangre del Justo, y con el dinero de la penitencia de Judas, que se le trae á su casa, y se le arroja, compran heredades, son los pobres ricos hypócritas, que dan el dinero para comprar la maldad, y le reciben del arrepentimiento del malo, y le emplean en posesiones; y lo que aconsejaron dicen que no les toca á ellos: y si dan dinero, es para heredarlo de la condenacion del que lo recibió, y se justifican con no echarlo en su bolsa quando lo emplean en heredamientos de sangre. Esta aplicacion aprendí de San Leon Papa. Tales son sus palabras: *Cujus cordis est ista simulatio? Sacerdotum conscientia capit, quod arca Templi non recepit. Timetur illius sanguinis taxatio, cujus non timetur effusio.* "De quál corazon es esta di»simulacion? La conciencia »de los Sacerdotes recibe lo »que no recibe el arca del Tem»plo. Témese el precio de »aquella sangre, de quien la »efusion no se teme."

Conozcamos la hypocresía infernal. Hacen escrúpulo de echar en su depósito, y arca el dinero que de su mano recibió Judas por la venta de Christo; y no le hacen de habérsele dado porque le vendiese. Pretenden escusarse de darle, y volverle á recibir, con no echarle en su arca; empero empléanle en posesiones. Estos hacen las ventas, y las compras por mano agena, para que se pierda quien las hace. Son causa de perdicion, y dicen que no tienen culpa en la que ocasionan. Estos se valen del séquito de Christo contra el mismo Christo. Ahórcase el Ministro que obra la traicion que le pagan; y ellos son herederos de la paga de Judas, y del precio de su maldad. Siempre han sido dolencia de las edades estos pobres, y ricos, que, como el Sabio pide que no le dé Dios riqueza, y pobreza, ellos piden que les dé riqueza para tener, y pobreza para no socorrer con ella á otros pobres, y para pedir siempre con ella á otros ricos. Si los he dado á conocer, no he sido largo. Si los he mostrado aborrecibles, no he sido inutil. Muchos malos pobres, que se llaman ricos, he desconsolado con

con ellos: quiero consolar al pobre que llaman mendigo.

No hay hombre tan pobre que le falte para vivir, ni pobre á quien no sobre para vivir bien; pues quanto menos tiene de bienes de este mundo, tiene mejor aparato para los del otro. La fortuna á muchos dió demasiado, mas no hartó. El recibir de ella es enfermedad, que crece con la misma dádiva. Con lo necesario ruega la naturaleza: lo superfluo no es caudal, sino demasía: no es hacienda, sino carga. De nada hace indias quien se contenta con nada. No es poco lo que basta, pues basta poco. Hacienda que dá codicia de mas hacienda, no es mas hacienda, sino mas codicia. Lo mucho se vuelve poco con desear otro poco mas. Lo que bebe el hydrópico, no le mata la sed; antes le aumenta la hydropesía que le mata. Si algun hombre se contentára con ser muy rico, pudiera llamarse rico; empero pocos se tienen por muy ricos entanto que vén en otro algo. Por esto en el mundo no puede tener quietud quien tuviere cosa en que, quitándosela, pueda otro medrar, ó enriquecer. Querer coger riqueza con la codicia, es querer coger agua con harnero. En el Infierno es pena, que refieren los Poetas; en el mundo locura, en que se disframan los avarientos. La ambicion es vaso quebrado que vacia quanto recibe: si siempre se está llenando, siempre se está vertiendo. Un cuerpo tenemos solo, flaco, y corruptible, que no le puede fortalecer, ni preservar el oro: una salud enferma, á que ni es medicina, ni sanidad: una vida trabajosa, á que no es alivio breve, á que no es dilacion. Tenemos un alma eterna, que no le ha menester para alimento, ni para ornato. Si quiere el hombre ser rico, disponga que el oro suba á la patria del alma, que es el Cielo, y estorve que baxe el alma á la patria del oro, que es lo profundo de la tierra. Quién dirá que esto no es lo que se debe hacer? Quién lo hará? Todos aprobamos lo bueno, y todos lo huimos. Sabemos dónde está, y en qué la felicidad, y la verdadera riqueza; mas no caminamos á ella. El hombre quando nace solo trae necesidad de quanto ha menester para vivir.

La naturaleza le dá el sustento, que ni puede buscar, ni pedir; y en creyendo que le puede recibir, y pedirle, desconfia de la naturaleza, y sigue á la fortuna. Nada falta al que se contenta con lo necesario: al que se contenta con lo que á otros sobra, con lo que otro desprecia, y con lo que le dispensa la caridad por la limosna. Si llamas pobreza no tener con que sustentar muchos criados, considera que naturaleza te dió un cuerpo, y no muchos: no te debe mas alimentos que para uno. Si te afliges porque tu aposentillo no es grande palacio, considera quánto espacio de él sobra á tu persona, y dexas desocupado, y le darás gracias por lo que te sobra, y no quejas por lo que te falta.

Si te congojas de que estás pobremente vestido, acuérdate que naciste desnudo, y que á las sedas, y bordados del rico en su postrera hora succederá una mortaja, con que habrá de contentarse; y que su heredero condenará la peor sábana para que le envuelva. El año quando se muestra mal acondicionado con el frio, ó el calor excesivo, no se enoja, ni enfurece con la pobre lana, ni se mitiga cohechado con el oro. Muchos remiendos, uno sobre otro, son de tanta defensa como una tela sobre otra. No son tan rica defensa; empero son mas barata. Mas abriga al pobre la costumbre de no tener abrigo, y de padecer las heladas, que al poderoso las pieles de fieras. Mas calificadamente se aforra el pobre con lo que desecha otro hombre, que el rico que se aforra de lo que desecha un lobo, ó un gimio. En muchos aquella piel no muda de fiera, aunque muda de lobo. Dirás que tu comida es desazonada, que comes lo que no se guisó para tí; y padeces engaño, que tu hambre sazona para tí quanto los cocineros guisan para los demas. Ella te adereza lo crudo, te multiplica lo poco, te hace agradable lo austero. Fáltale algunas veces el alimento al pobre, y entonces es medicina la falta. Pide, y no le socorren. El rico pierde la cosa mas bienaventurada, que es el dar; y el pobre la menos, que es el recibir. Christo nuestro Señor lo dixo: *Beatius est magis dare quàm accipere.* "Mas bienaventurada cosa es dar que recibir." Siguese que el rico que dá menos, menos bienaventurado es que el pobre. Tener, y no dar, es culpa del que tiene. Pedir, y no alcanzar, es mérito del que pide, y siempre es culpa del que no dá. La pobreza es hastío de todos los vicios, y pecados. Todos huyen del pobre, quando el pobre no huya de ellos. El adulterio, el homicidio, la gula, y la soberbia se gobier-

nan por el precio, se andan tras el oro, y se facilitan con el caudal. Quando su inclinacion sea mala para apetecer los vicios, su miseria es buena para que los vicios lo desprecien á él.

Verdad es que el pobre no tiene aduladores; empero tiene ocasion de serlo. No teme ladrones; empero témenle por ladron. De todo esto se asegura el pobre que está contento de serlo. Santa es la pobreza alegre. Mas cómo, siendo alegre y santa, será pobreza? La mayor vileza de los pobres es el pedir; empero no los condenó á pedir quien mandó á los ricos que les diesen lo que les sobra. Si les dan el socorro antes que se le pidan, son fieles, y liberales. Si aguardan á que se le pidan, pagan apremiados lo que deben. Si lo niegan, son ladrones de lo que guardan.

La hypocresía, que pretende dar buen color á la codicia, dice que el pobre no puede favorecer á nadie: que es gran bien hacer mucho bien; y que se ha de buscar la riqueza para hacer bien á muchos. Esto dicen para buscarla, y entanto que la buscan; y en hallándola, y poseyéndola, nada de lo que dicen hacen. Estos en decir que el pobre no puede hacer bien á nadie, mienten. El pobre á todos hace bien: á sí el primero, porque la pobreza tiene bien ordenada caridad: luego hace bien á todos los ricos, á quien dá ocasion de mérito, y de ganancia en los cambios de la gloria. Hácele seguro su tesoro, multiplícale eternamente, y ocasiónale el buen uso de sus riquezas. Solamente lo que se dá al pobre se asegura de fuego, de ladrones, y de todas las venganzas de la fortuna; porque aquellas dádivas que recibe el pobre, las paga Dios. Gran dignidad la del pobre tener por pagador de sus deudas á Dios! Mas pidió Christo con mandar que les diesen á los pobres, que ellos para sí. Christo á todos llamó á lo mejor. El llamó al rico que estaba en el banco, para que fuese pobre. El aconsejó que fuese pobre al Príncipe, dando su riqueza á los pobres. El dixo que con él se hacia lo que se hacia con qualquier pobre. El nos enseñó que el rico que no quiso dar al pobre una migaja de pan en la tierra, le pidió desde los Infiernos una gota de agua, estando el pobre en el Seno de Abrahan. En la Gentilidad hasta los Poetas pusieron en el Infierno al Rico avariento; y fue pena infernal la

la avaricia para la impiedad. Esto representaron en la sed de Tántalo en medio de las aguas, y la hambre con la fruta que le alborozaba los labios, quando una, y otra le burlaban huyendo. Virgilio entre otras pestes puso en el umbral del Infierno *la torpe pobreza*: *Et turpis egestas*. Empero no dixo que la pobreza, por ser torpe, era aparato de la condenacion; sino que aquella pobreza, que era torpe, lo era. Quál cosa mas torpe que la que no halla lo que tiene? Esta es la del rico avariento, que en las aguas no halla bebida, que nadando se abrasa, que en la fuente se muere de sed. Puede ser que moralmente, y á la letra sea yo el primero que haya dado luz provechosa á este lugar.

El Angélico Doctor Santo Thomas en el Opúsculo que intitula *de la Erudicion del Príncipe*, *lib. 4. cap. 6.* tratando de los que no se contentan con no dar á los pobres, y les quitan, á quien llama *raptores*, dice: *Poterit diabolus se justificare comparatione raptorum in die judicii, dicendo: Domine, ego illos solos affixi, qui te offenderant; sed raptores isti illos deprædaverunt, & affixerunt, qui non meruerunt.* "Podrá el »diablo justificarse el dia del »juicio con la comparacion de »los arrebatadores, diciendo: »Señor, yo afligia á aquellos »que te habian ofendido; em»pero estos arrebatadores ro»baron, y afligieron á los que »no lo merecian." Temerosas, y grandes palabras son! Prosigue esta amenaza en el *cap. 7. Si enim damnatur qui sua pauperibus non distribuunt, quid fiet illis qui bona eorum auferunt?* "Si se condena quien »no dá lo que tiene á los po»bres, qué sucederá á quien »les quita lo que tienen?" San Juan Chrysóstomo en la *Oracion de Avaricia* dá esta doctrina exemplificada: *Si Lazarus nulla affectus injuriâ à divite, &c.* "Si Lázaro, no ha»biendo recibido alguna inju»ria del rico, solo porque no »gozó de lo que era suyo, le »fue acerbo acusador; de qué »defensa se valdrán aquellos, »que ademas de no dar de lo »que tienen, quitan tambien »lo ageno?" Infinitos mas son los que están en el Infierno por lo que quitan á los pobres, que por lo que no les dan. La perfeccion Christiana es quitar de sí para darles. No puso Dios á los ricos, y poderosos encima de las cabezas de los pobres, y humildes, porque le son mas preciosos, sino porque le guarden lo mas precioso. Diga esto

el Angélico Doctor en el mismo *Opusc. cap.* 1. *Frequenter propter utilitatem*, hasta *déturpetur*, *&c.* " Frecuentemente por la utilidad de los súbditos se pone uno en tal estado antes que por la suya; y el fieltro se pone sobre los demas vestidos por la conservacion de ellos; no por su bien, no por mas querido, sino antes porque él solo se llueva."

Dios nuestro Señor guarda los pobres con los ricos: de fieltro quiere que los sirvan. Pónelos encima de la humildad de los pobres; no para que se defiendan, sino para que los defiendan. Aquel es buen fieltro, que no dexa pasar las inclemencias del tiempo en nieves, lluvias, y granizos al vestido que cubre. Aquel es buen rico, que defiende de la desnudez, hambre, y sed al pobre que le trae sobre su cabeza. Sea, pues, el consolado, y el defendido el mendigo. Sea el combatido, y el defensor el poderoso. Este trabaje para que el otro descanse.

Nació el mendigo pobre, vivió pobre, y murió pobre. Tuvo menos: tiene menos de que dar cuenta, y menos que dexar. Vivió como nació, y como habia de morir. Fue sola una persona. Conoció por madre á la naturaleza. No padeció por madrastra á la fortuna. Fuera de la vida no tuvo que quitarle la muerte. Murió con lástima de todos, y sin albricias, y regocijo de herederos. Enterráronle los ascos del olfato, los melindres de la vista, los horrores de la imaginacion, si faltó caridad en los vecinos. Enterráronle sin pompa; empero sin quejosos, ni acreedores. Huele la tierra, sin mármoles, y bultos, cubierta, y no carga. Careció de epitafio (que tambien tienen su soberbia los sepulcros, y su vanidad los muertos); empero no temerá la segunda muerte en los blasones de su memoria, que acallarán los dias, y borrará el tiempo. No gastará en desvanecer sus gusanos con túmulos magníficos lo que debia gastar en acallar el gusano de su conciencia. Aguardará el pobre el postrero dia sin presuncion. Por eso el Señor (así lo dice David *Psalm.* 71.) *Judicabit pauperes populi, & salvos faciet filios pauperum, & humiliabit calumniatorem:* " Juzgará los pobres del Pueblo, y salvará á los hijos de los pobres, y humillará al calumniador." Y luego dá la causa: *Porque librará al pobre del poderoso, y al pobre que no tenia socorro. Perdonará al pobre, y al necesitado, y salvará las almas de los pobres. Ridimirá de las usuras, y de la maldad sus almas, y delante de él será honrado su nombre.*

Este sí es epitafio eterno, que vive en la presencia de Dios, sin que le gasten en las losas los pasos de las horas. No se sabe dónde estuvieron los sepulcros de infinitos Monarcas, en que consigo enterraron con los gastos excesivos las Provincias exhaustas. Qué, pues, se sabrá de sus huesos, que perdidos de la locura de sus pyrámides, peregrinan vagos en el polvo desconocido? Dura el grito de las locuras de Alexandro? del furor de Cambises? de los delirios de Xerxes? de la fiereza de Neron? de los vicios de Caligula? de la malicia de Tiberio? de la ambicion de Julio Cesar? de la temeridad de Aníbal? Sí; empero de sus cuerpos no hay ceniza, no hay polvo que dé noticia á los curiosos. Despréciense en los metales viles sus retratos, y en los preciosos se venden por la codicia. De qué, pues, sirvió la suma riqueza? De qué, pues no ha podido defenderlos del olvido, ni rescatar las urnas en que se guardaron desatados en hogueras? De Midas se sabe volvia oro quanto tocaba, y juntamente que á puro oro murió de hambre. Quién será aquel que llamará rica esta muerte, y no miserable, y pobre? Pues si dexára de volver en oro una cebolla, pobre y humilde mantenimiento, viviera.

El Santo, y Maestro Job es el exemplo del buen pobre, y del buen rico. Hízole riquísimo, y poderoso Dios; y viendo que sabía defender su inocencia de los peligros de la prosperidad, le solicitó él mismo la persecucion, y pobreza; sabiendo que quien fue humilde siendo rico, sería constante siendo pobre. Veamos cómo fue rico en sus propias palabras *capit.* 29. *Quién me dará que me vuelva á aquellos tiempos, en que yo era favorecido de Dios: quando resplandecia como el sol su gracia sobre mi cabeza, y á su luz adestrado caminaba seguro en las tinieblas: como fui en mi adolescencia, quando secretamente Dios se dignaba de habitar en mi tabernáculo: quando el Omnipotente me asistia, y yo estaba cercado en torno de mis criados: quando la abundancia, y fertilidad de mis ganados era tanta, que pisaba la manteca, y las piedras me eran manantiales de oleo: quando salia á la puerta de la Ciudad, y en la plaza me erigian trono?*

Vefanme los mozos, y escondíanse de vergüenza; y los viejos, levantándose, estaban en pie por respetarme. Los Príncipes callaban, y sellaban su boca con su mano. Detenian los Capitanes Generales su voz, y de turbados se les pegaba la lengua al paladar. El atento que me oyó, me bendecia, y me eran testigo los que estaban presentes; y esto porque habia defendido al pobre que gritaba, y al pupilo que carecia de favor. Caia sobre mí la bendicion del que estaba pereciendo, y consolé el corazon de la viuda. Vestíme de justicia, y adornéme, como con ropa, y diadema, con mi juicio. Fui vista al ciego, y pies al tullido. Era padre de los pobres; y la causa que no sabia, diligentemente la investigaba. Quebraba las quixadas á los perversos, y arrancábales la presa de entre los dientes. Decia: Yo moriré en mi nido, y multiplicaré mis dias como la palma.

Estaba Job en el muladar quando en estas palabras pronunció la historia de sus riquezas. Lo primero dice, que Dios le favorecia, que habitaba con él, que le asistia y su luz, y que con ella andaba por las tinieblas. Esto refiere primero que sus acciones, porque se vea confiesa que lo que tuvieron de bueno, procedió de Dios, y de su gracia. Dice que le honraban con trono en la plaza: que los mozos con respeto se retiraban de su presencia: que los viejos por veneracion estaban en pie: que callaban los Príncipes, y los Capitanes; y esto dice que no lo hacian porque era rico, sino porque con la riqueza defendia al pobre, amparaba al pupilo, y con el socorro grangeaba la bendicion del que estaba en el peligro postrero: consolaba el corazon de la viuda, y se vistió de justicia: fue ojos al ciego, y pies al cojo: fue padre los pobres: quebrantó las quixadas á los perversos, y arrancóles la presa de los dientes. Quándo rico tan fiel, tan humilde, y tan reconocido á la bondad, y omnipotencia de Dios? Quándo se vió riqueza tan bien empleada? Mas encareció Dios estas alabanzas, pues dixo á Satanás, *cap.* 1. *Por ventura consideraste mi siervo Job, y que no hay varon semejante á él en la tierra?* Inmensa estimacion es la de un justo, pues Dios Sumo, y Eterno Señor de todo, se precia, y blasona de tener un criado entre tantas criaturas *simple, recto, y que le teme, y se aparta de mal.*

Para ver la dignidad, y aprecio de los méritos de la pobreza, basta considerar que para premiar Dios un rico, canonizado por su propia boca por incomparable, echó mano del medio de hacerle pobre en el mayor extremo que pudo maquinar la envidia del demonio, y recibir la vida del hombre. Dios premió á Job con hacerle pobre el haber sabido ser rico; y Jób conoció á Dios el haberle hecho rico con saber ser pobre. Job fue mas pobre que rico, porque pudo ser mas rico, y no pudo ser mas pobre. Faltóle la hacienda, faltáronle los hijos, fuele persecucion la muger, fuéronle acusacion, y escándalo los amigos: faltóle la salud: era unas llagas animadas, poblacion de gusanos: alvergábale con horror, y asco un muladar: parecia vivir por desprecio de la muerte, no por duracion de la vida, que ya estrañaba en su cuerpo la corrupcion de los cadáveres; solo se le detuvo en la piel el alma, y en ella la paciencia. Habíanse conjurado contra él ladrones, fuego del Cielo, terremotos, y uracanes. No dixo que habia perdido nada, sino que lo habia pagado á quien se lo dió: *Dios lo dió, Dios lo quita: como Dios quiso, así se ha hecho: sea el nombre de Dios bendito. Desnudo nací del vientre de mi madre: desnudo volveré á él.*

En esta respuesta con tres razones se desempeñó de lo que dixo Dios que era, mostrándose *Varon simple, y recto*, quando dixo: *Dios lo dió, Dios lo quita.* Esto es simplicidad, y justicia, confesar que de sí no tuvo algo, y que todo era de Dios, y que cobró lo que habia dado. *Temeroso de Dios* quando dixo: *Como Dios quiso, así fue hecho.* No quejarse del fuego, ni del viento, ni del terremoto, ni de los ladrones, reconociéndolos por cobradores de Dios, y reverenciándolos como á Ministros de su voluntad, es temer á Dios con temor de hijo, que respeta con alegre obediencia lo que le quitan sus criados por órden de su padre. *Que se aparta del mal*, quando pidió *que fuese el nombre de Dios bendito*; pues es cierto que no se puede apartar del mal quien no pidiere que sea bendito el nombre de Dios. Todo el bien está en que sea santificado el nombre de Dios. La primera peticion es de la Oracion del Señor, despues de llamarle Padre nuestro; con que ajusto mi explicacion. Debe, pues, el pobre ser simple, y recto, temeroso de Dios, y apartado de mal:

virtudes en que está la verdadera riqueza. A este tal fáltanle los ganados, la casa, los hijos, la salud, la muger, y sus amigos; empero no le hacen falta. Quédale el conocimiento que tuvo quando los tenia de que no era suyo lo que tenia. Mírase en el estiércol con el séquito de gusanos, con que los vivos ven con horror en las sepulturas á los muertos, y no se admira; antes los tiene por compañía mas fiel que á la hacienda, á los hijos, á la muger, y á los amigos, pues quando todos le dexan, ellos le asisten. Antes le hacen compañía que agravio. Bendice á Dios que lo permite; no maldice á los que lo executan. Job supo qué cosas eran bienes, y qué precios tenian todas las cosas. Supo lo que vale el temor de Dios, la justicia, y la simplicidad, y que esta no es moneda con que se han de comprar otras cosas, ni darse por ellas, sino por ellas todas las demás. Fácilmente dió al pobre el alimento con su hacienda, consuelo á las viudas, amparo al huérfano, socorro al opreso, y libertad al que era prisionero de los dientes del tyrano. Empero no le pudieron obligar Satanás, ni su hacienda, muger, hijos, y amigos, ni su propia salud, y vida, á que gastase algo de su paciencia, de su desengaño, de su constancia, ni de su verdad. O quán al contrario entienden, y platican esto la hinchazon de los ricos, y la ignorancia de los que no saben ser pobres! Aquellas cosas solas pensamos que vendemos, por las quales recibimos dinero; y de valde llamamos lo que adquirimos dándonos á nosotros mismos. Llamamos caro lo que nos cuesta mucho dinero; y como nos cueste poco dinero, llamamos barato lo que nos cuesta nuestras almas. Las cosas que no quisiéramos comprar, si por ellas nos pidieran nuestra casa, nuestra heredad, nuestro jardin, nuestras joyas, esas compramos con ansia, y con peligro, á trueque de nuestra conciencia, de nuestra paz, y de nuestra libertad. Dá el hombre la quietud por una venganza, la libertad por un oficio, el alma por un gusto; y como no le cueste hacienda, dice que nada le costó. Síguese que el malo, y el necio no tiene á su parecer en sí cosa mas vil que á sí mismo, ni cosa que valga menos, pues por lo que se dá á sí mismo dice que nada dá. Dichoso aquel que no será culpado en esta mercancía! No puede ser rico quien dá lo precioso por lo vil. No puede ser pobre quien compra con lo vil lo precioso. Este es el modo de adquirir riquezas, y conservarlas: guardar las del alma, y repartir, y dar las del cuerpo. Y pues quien conserva, y guarda aquellas quando le faltan estas, es rico; bienaventurado es el pobre que lo fue por no dexarse comprar del oro, del puesto, del séquito, del regalo, y de la vanidad. Sucederále lo que á Job, que le dió Dios riquezas grandes para que las despreciase, y suma pobreza para que la estimase sumamente; y porque estimó la pobreza estrema, le restituyó duplicado quanto habia perdido. Quitóle lo que tenia, y porque se lo volvió con reconocimiento, se lo volvió con multiplicacion. Quién dudará que Dios socorrerá al pobre, si Dios y Hombre lo mandó, y encargó tan repetidamente? Sea fin á mi discurso lo que será fin para el castigo en el fin del mundo.

Christo Jesus dice por San Matheo *cap.* 25. tratando del Juicio final: *Entonces dirá el Rey á los que estuvieren á su diestra: Venid benditos de mi Padre, poseed el Reyno que os está aparejado antes de la constitucion del mundo. Tuve hambre, y disteisme de comer. Tuve sed, y disteisme de beber. Era huesped, y me alvergasteis. Estaba desnudo, y me vestisteis.* Y porque los que siguen la interpretacion de Judas en el ungüento de la Magdalena, no acomodasen su malicia con achaque de los pobres á su provecho, y usura, replicarán los Justos: *Señor, quándo te vimos hambriento, y te alimentamos? Te vimos con sed, y te dimos de beber? Quándo te vimos peregrino, y te alvergamos? O desnudo, y te vestimos? Quándo te vimos enfermo, y en la carcel, y te visitamos?* Y *respondiendo el Rey, les dirá: De verdad os digo, quantas veces hicisteis eso con uno de mis hermanos los mas mínimos, lo hicisteis conmigo.* O gran dignidad del pobre! O inefable valor de la pobreza! que el dia del Juicio la última irrevocable sentencia, ya en favor, no dará otra causa á la salvacion eterna sino el haber socorrido al pobre, el mendrugo de pan, el jarro de agua, el alvergue, el vestido, y la visita; y la sentencia de condenacion eterna no se fulminará con otras razones, sino con no haber dado al pobre estas sobras, y estas cosas de tan poco valor. El propio Evangelio lo dice. Entonces dirá el Rey á los que estuvieren á su ma-

mano siniestra: *Apartaos de mí, malditos, al fuego eterno, que está prevenido para el diablo, y sus Angeles. Tuve hambre, y no me disteis de comer. Tuve sed, y no me disteis de beber. Era huesped, y no me recogísteis. Desnudo, y no me disteis vestido. Estuve enfermo, y preso, y no me visitásteis.* Dice el Texto sagrado que replicarán los malditos lo que los justos, mas con diferente conciencia, y dirán que á él nunca le vieron con hambre, ni sed, peregrino, desnudo, y preso; y el Rey responderá que vieron á los pobres, y que en el menor de ellos lo despreciaron á él, y le negaron todo lo referido. Si esta doctrina del postrero día del mundo platicasen políticamente los Reyes todos los dias, castigando por desamparo suyo el del menor de sus vasallos, y premiando por beneficio propio el socorro, lograrian todos sus dias en buen juicio, y el postrero del juicio le esperarian favorable. Por esto dixo San Pedro Chrysólogo: *Dá la comida, dá el hospedage, dá el vestido, si quieres tener á Dios por deudor, y no por Juez.*

Alentémonos, pues, los pobres, viendo que en el postrero Tribunal nuestro socorro dicta sentencia de gloria, y pronuncia salvacion; y nuestro desamparo sentencia de condenacion, y de penas eternas. Contentémonos con que Dios reciba lo que nos dán. Conténtese el rico con que Dios le premie con su gloria lo que nos dió.

He sido mucho mas largo en consolar la pobreza, que fui en consolar la muerte; porque aquella aflige toda la vida, y cada hora, y cada momento: pásase, y padécese infinitas veces; y esta sola una vez es forzosa á todos, y universal, lo que no es la pobreza. Si no he conseguido mi intento (á lo que facilmente me persuado) la pobreza del ingenio, y de los estudios, y de la virtud, me disculpará con la misma pobreza, que por faltarme todas estas partes, queda quejosa de mi doctrina. Jesu-Christo nuestro Señor dé á V. md. su gracia, y larga vida, con buena salud. Madrid quatro de Septiembre de 1635. = D. Francisco de Quevedo y Villegas.

DES-

DESPRECIO,

TERCERA FANTASMA DE LA VIDA.

AL DOCTOR D. MANUEL SARMIENTO de Mendoza, Canónigo Magistral de la Santa Iglesia de Sevilla.

SI despreciar el mundo (señor D. Manuel) no solo es bueno, sino santo, cómo podrá ser malo ser despreciado del mundo? Como habitacion del cuerpo le debemos despreciar: como enemigo del alma le debemos vencer. De todas maneras tenemos batalla en él, y con él. El desprecio del mundo es primera puerta para entrar el hombre en las Sagradas Religiones, veredas ciertas por donde sube el alma al Reyno de la paz gloriosa. Bien puede qualquiera despreciar el mundo sin entrar en Religion; mas no con tanto mérito como entrando en ella. Grande precio añade la obediencia sobre la voluntad. El mundo, quando desprecia al que le desprecia, en lugar de vengarse, le asegura si es cuerdo; le fortalece si es bueno. No puede despreciar el mundo quien no se desprecia á sí; y quien se desprecia á sí, estima que todo el mundo le desprecie. Hoy, que escribo las alabanzas del desprecio, sentiré el ser tenido en poco; y esto por la desautoridad que ocasiona al crédito de lo que escribo. Mucho espíritu tyraniza al hombre verse despreciar de otro hombre, porque sabe que la naturaleza, el nacer, y el morir, no desigualan á uno de otro. No siente menos que el que puede haga mas caso de otro que de él. Padece envidia rabiosa que le enagena, y enciende en ira impetuosa; porque la ira es parto fecundo del desprecio. Así lo dice Plutarco libro de *Refrenar la ira.* Así lo enseña Homero en el principio de la *Iliada*, pues dice que la ira perniciosa, é implacable de Aquiles resultó de ver que Agamenon le despreciaba, quitándole á Briseyda, que era el premio de sus vencimientos; por lo qual Aquiles solo se queja de que le despreciaba.

Si el desprecio no es estimado, y venerado del que se vé

en

en él, no solo es vientre de la ira, sino de quantas abominaciones puede engendrar en la flaqueza humana con desenfrenada licencia la ignorancia.

Afean el desprecio los malos nombres con que le infaman los ambiciosos. Llaman al despreciado hombre de quien no se hace cuenta, de quien no se hace caso: vulgarmente dicen que le tienen en poco, y que no es bueno para nada. Si la locura hace esta cuenta, prerogativa es que no haga cuenta del despreciado. Si la fortuna hace el caso, seguridad es que de él no le haga. Si es la soberbia quien le tiene en poco, eso poco le vale mucho. Si la nada, para nada es bueno: es la ambicion, y vanidad, á quien el Sabio llama Nada. Nada tiene tan bueno como no ser bueno para nada. Si el Sabio, y el bueno despreciados miran á los que los desprecian, conocerán que los llaman lo que ellos son, y que les dán el nombre del desprecio que ellos padecen con nombre de estimacion.

Dividamos el desprecio antes de difinirle; que de otra manera incurrirémos en confusion. Dos géneros hay de desprecio: uno por inutilidad, y defectos propios, y este es castigo del que le pasa: otro por defectos agenos, y mal intencionado conocimiento de los poderosos. Este es premio del que le padece, y exercicio de la virtud. El que se desprecia á sí, y desprecia al mundo, sabe ser despreciado. Despreciar el mundo, y sentir ser despreciado del mundo, es ser mas soberbio que el mundo. Despreciar el mundo para ser despreciados de él, es ser perfectos. Muchos saben despreciar; pocos ser despreciados. Muchos desprecian el mundo; pocos se desprecian á sí. Los hypócritas quieren ser tenidos por gente que desean ser despreciados; empero no que los desprecien. Despréciansе para que los estimen. Dicen que son los mas malos, porque los tengan por los mejores. Llámanse viles, porque no se lo llamen. Son tales, que los castiga quien los cree. Desprecio negociador de estima es mohatra de condenacion. O quán grande es el número de fulleros en la virtud, que se llaman despreciados, siendo despreciadores! Quien tiene mas de lo que merece, porque no le dan mas de lo que desea, dice que le desprecia quien le cura. Infinitos tienen por menosprecio propio la estimacion agena, y dicen que los desprecia quien los dió mucho, si no se lo dió todo. Estos despreciados son infinitos, porque cada hombre de estos es de muchos despreciado cada dia. O no se ha de dar, y hacer bien á otros, ó ellos se han de tener por despreciados. Estos, como no tienen número, no tienen remedio. No trato de consolarlos, sino de huir de ellos.

Quien desprecia las cosas para que lo precien los hombres, es loco, y solo consigue su intento del que lo es. Desprecia en público lo que adora en secreto. Tiene por premio el aplauso de los que lo vén: págase del ambicioso, y hace mas caudal de los testigos de su hypocresía, que de la verdad de su conciencia. Estaba el Cínico en la mejor hora del dia, y en medio del mayor concurso del pueblo enterrándose en polvo, y afeándose con lodo, y vióle el divino Platon, y descifrando su maña, dixo: Idos todos, y no se mortificará. Dexadle solo, y dexará descansar los muladares que inquieta revolcándose.

Hay un género de desprecio soberbio, y es este con que Diógenes se burlaba de los ojos populares. En estos tiene mas presuncion la basura que el oro. Merecen asco, y solicitan admiracion. Ninguna cosa produce peor soberbia que el desprecio fingido. Lo primero, desprecian la verdad, la conciencia, y las advertencias divinas, y luego los juicios, y entendimientos de todos. Son ladrones del premio de la virtud, y encubridores de la impiedad facinorosa. Hacen que la humildad, toda sagrada, sirva de máscara á la arrogancia, toda sacrílega. Hacen embusteros los instrumentos de la penitencia. Son estos muy peligroso escándalo, porque es dañoso creerlos, y temeridad juzgarlos. Solo es seguro cautelarlos por aparentes, y tratarlos con sospecha de lo que no se vé, y de lo que pueden ser. Mas se ha de temer en estos la falsificacion que en las joyas, y en la moneda. No se ha de fiar del toque, á quien burlan las muchas hojas; es menester limarlas para reconocer el alma de plomo.

Hay otra alquimia del verdadero, y santo desprecio, que tiene pobre, y desacreditado el comercio del mundo. Esta es la negociacion ambiciosa. No hay mayor, ni peor, ni mas mal entremetido negociante que el desprecio político. Este es artífice de aduladores, y fabricador de tyranos. Muchos con el desprecio han escalado los

los puestos, las dignidades, el poder, y á veces los Imperios. Invencion suya es el ruin en honra. Es ganzúa que no dexan de la mano los que pretenden. Es escala, de que se valen contra sus señores los que sirven; tan engañosa, que por donde parecen que baxan, suben. Las Cortes, y los Palacios serán mis historias, y mis textos; y cada uno en su casa con su familia me será testigo.

Ninguno se desprecia mas que se desprecian los aduladores, y lisonjeros á sí propios; y solo es mas despreciado de ellos el que los cree. El adulador se deshace los sentidos, y las potencias: él se ciega para ver los defectos del poderoso. Raro ingenio de la malicia, cegarse para cegar! Si el Príncipe es pequeño, ó le añade la estatura llamándole mediano, ó hace reprehensibles las que no son disminuidas. Si tuerto, dice que le agrada la lesion, y le compara con la vista del dia. Si la calva le tiene la cabeza con la desnudez que se sigue á la hambre de la sepultura, acusa por brutalidad los ornamentos del cabello. Si las facciones le burragean la cara, en lugar de formársela, dice que tiene semblante perfectamente varonil, y culpa la benignidad apacible de los aspectos hermosos. Si la corcova le hace montuoso el talle, y fragoso el pecho y las espaldas, ó se introduce en gibado, por valerse de la imitacion, ó le califica por señas favorables los promontorios. Si el color del rostro es asustado, ó difunto, se vale de una filosofía espuria, para persuadirle que lo aciago es apacible, y todo se ocupa en desentenderse de que él tiene ojos, ni el Príncipe entendimiento. No hace menor desprecio de sus oidos quando las necedades que le oye las aclama sentencias, y las locuras advertimientos. O quánta saliva desperdicia en las exâgeraciones, que fuera mas bien empleada en ascos! No contento con deshacerse en la parte corporal, se desprecia mas rematadamente en las potencias del alma. Si el Señor es avariento, le llama próvido: si perdido, magnánimo: si mentiroso, político: si impio, sagaz: si cruel, justiciero; si blasfemo, afectuoso: si disoluto, entretenido: si cobarde, prudente: si glotón, robusto. Quanto el Príncipe hace mal, él lo hace peor. Confiesa que no lo puede, ni sabe hacer; y dice que aprende de lo que se escandaliza. Estos tales solo desprecian mas que á sí al que engañan con des-

despreciarse. Estos son cola como la lanterna, que alumbra al que la lleva, y no la vé, y encandila al que en ella pone los ojos. Son como la lombriz del anzuelo, que viste de un gusanillo las lengüetas, para que despreciando su pequeñez el pescado, abriendo la boca al alimento, la cierre á la prision.

Los pretendientes exceden á estos en el desprecio: desaparécense en la profundidad de las reverencias: agonizan la habla, y con voz desahuciada mas pronuncian cuita que razones. Traen la vista arrastrando por la tierra, y no hallan dignos los ojos de su cara de otra puntería que la de las suelas de sus zapatos. Ocúpanse en levantar lo que se cae, y en enfadar los rincones de las antecámaras, para adquirir conmiseracion. Estudian semblantes angustiados, gestos, y meneos mendigos: requiebran á todos los criados de los Ministros: introdúcense en limpiaderas contra las motas, y pelusa de los ferreruelos de los porteros; y en las casas de los Príncipes no hay telaraña segura de sus capas. A nadie llaman, que ellos no respondan. Nadie se sienta, á quien no lleven silla. Nadie sale, á quien no precedan con candelero. Compiten con la miseria humana en acompañar á todos. Deshácense para que los hagan. Báxanse para alcanzar. Hacen preciosa su vileza, pues con ella hartan á los desvanecidos la hambre de sumisiones; porque su soberbia juzga por suficiente el que con menor menoscabo suyo los adora, alimentando su ambicion de bazezas negociadoras. Sea la verdad juez, y determine quál es mas despreciado: el que mañosamente se desprecia para despreciar á otro, ó aquel que se vende á tan vil precio, neciamente defraudando el premio, y el puesto á la severidad inocente de los méritos? No se valen de otras artes los que llaman atentos, y mañosos, ya pretendan, ya sirvan: contagio, y epidemia que inficiona los lugares magníficos. Verifícase en los trampossos del valimiento con sus Señores. Estos tienen la vida de los sueños, que dura entanto que duerme la cabeza de que se apoderan; y en cerrando los ojos, empiezan á fabricar apariciones, ya medrosas, ya entretenidas, sirviendo de juguete, y embeleco á su ociosidad. Hácenlos el celebro teatro de ilusiones, y autor de comedias la fantasía, donde representan los sentidos fá-

fábulas, y marañas. Para adormecerlos en letargo se valen del desprecio propio que afectan, en que disimulan operaciones de veleño: y advirtiendo que el trabajo es enemigo del sueño, los persuaden que es indigno de su grandeza, y que toca á la servil condicion, y baxeza del que sirve. Con esto se apoderan de los negocios, y cuidados, y los encaminan por el descanso el sueño. Desnúdanlos, y acuéstanlos para que á escuras empiece la farsa de sus embelecos á apoderarse de su modorra. Si se desprecian, ó le desprecian, pregúntenlo á los sucesos, que no callan la verdad, ni la disfrazan.

Mas hemos dicho que escrito de estos hypócritas de su mismo menosprecio, porque en estas materias se entiende mas que se lee, y las palabras pronuncian al juicio lo que callan al oido, razonando sin voces con la consideracion, porque no tenga la culpa de todos los advertimientos la pluma.

Llegado hemos al verdadero, y santo desprecio, y al docto, que yace preciosamente despreciado. Consolaréle, no por lo que lo ha menester, siendo bueno, y sabio; sino porque lo han menester los que, siendo bueno, y sabio, lo desprecian. Es noble, y valiente: es docto, y virtuoso: es benemérito por experimentar, y modesto, y humilde. Vé gobernar los exércitos al cobarde, cuya sola valentía fue el caudal con que compró el Generalato. Vé al idiota de letras, y de virtudes establecer sobre los inocentes por ley su ignorancia en los Tribunales. Vé al incapaz, á quien solo el manejo de las maldades, y la abundancia de las mentiras introduxeron, apoderado en los mayores ministerios, escogido para la conciencia de los delitos. Hállase sin premio, sin asistencia, sin estimacion, y derribado en el mas encarecido menosprecio. Tendrá, señor D. Manuel, por esto razon de afligirse, y quejarse? Claudiano, doctísimo Poeta, y culto con felicidad, no solo dice es justo que se aflija el benemérito despreciado; sino que con desesperacion se lamenten los que le vén despreciar. El lo hizo con elegantísimo arrojamiento, empezando con este dolor el primero libro contra Rufino. No haré Españolas sus palabras en versos, porque desatados sus números, se mezclen mas con la prosa que escribo: "Muchas veces traxo »dudosa mi mente la opinion, »si los Dioses cuidaban de las »tierras, ó si no las asistía al»gun Gobernador, y si las cosas »mortales procedian por acon»tecimiento incierto? Empero »como hubiese exâminado las »confederaciones que disponen »el mundo, y los términos pres»criptos al mar, las vueltas, »y caminos del año, y las suc»cesiones de la noche á la »luz; entonces juzgaba que to»do se establecia con la pro»videncia de Dios, que man»dó á las estrellas que se mo»viesen con ley: que en dife»rente tiempo naciesen las mie»ses: que la varia Luna con »ageno fuego se llenase, y el »Sol con el suyo: que alargó »las orillas á las ondas, y que »suspendió á la tierra en el »centro. Empero quando vi re»volverse las cosas de los hom»bres en tanta noche, y flore»cer mucho tiempo los mal»hechores alegres, y ser des»preciados los pios, de nuevo »desmayado fallecí á la Re»ligion." De tanto escándalo es vér á los indignos premiados y alegres, y despreciados y abatidos los beneméritos, que le desmayó el crédito de la Providencia al gran Poeta el verlo contra la demostracion con que á confesarla le habian convencido los Cielos con todas sus estrellas, é imágenes, el gobierno de la monarquía de la luz, las atenciones del año, la obediencia del ímpetu del mar á la ley que se le escribió en la arena, y el peso de la tierra, que suspendido, se afirma inmoble. Yo he temido mis versos, porque sé reverenciar los exâmetros de Claudiano, para que hablase mi lengua con números. Quien se atreviere á justificar el no temerlos, podrá reprehenderme.

Aflíjase el zeloso del bien público, viendo despreciado al benémerito, con la caridad bien ordenada. No se aflija el despreciado: ocúpese empero en agradecer á Dios en su menosprecio su paz, su defensa, su medicina, y su libertad. Estas quatro cosas son la difinicion del santo desprecio. Esto hará facilmente considerando qué desprecian en él, y por qué y quién le desprecia. Lo que desprecian es la disposicion negada á la asistencia de los delitos: la aversion á ser cómplice: el no ser apróposito para los engaños: el juzgarle por inutil la mentira, por leal la traicion, por mudo la lisonja, y por reportado la violencia. Luego al despreciado enseña el desprecio que padece lo que en él es verdadera y christianamente precioso, como son la aversion á los delitos, la discordia con

con los malhechores, ser inutil para engañar, ser descartado de la mentira, ser leal para la traicion, mudo á la lisonja, y reportado para el ímpetu. Por qué desprecian en el temeroso de Dios estas cosas? Es el propio género de consuelo para él. Despréciarlas por embarazo á sus robos, por reprehension á sus costumbres, por estorvo á sus maquinaciones, y por impedimento á todos los intentos de la tyranía; por lo qual los propios que le desestiman por malo para el mal, á su pesar le estiman por bueno para el bien. O quán sacrosanto precepto del Apostol S. Pablo executa el que es despreciado porque no es bueno para participe con los ministros de la injuria! *Ad Ephes.* 4. *No deis lugar al demonio, y no querais contristar al Espíritu Santo de Dios, en el qual estais señalados en el dia de la Redencion.* Todo esto hace quien adquiere el desprecio de los malditos revolvedores del mundo por inutil á sus exêcraciones: y esto, porque como dice el Apostol *ad Rom.* 1. *los que tales cosas hacen son dignos de muerte: no solo los que las hacen, sino tambien los que consienten con los que las hacen.*

En quien le desprecia está el tercero consuelo. Este es quien inobediente al Apostol dá lugar al diablo, y contrista el Espíritu Santo de Dios. Quién no se alegrará de que no le dé lugar quien se le dá al demonio? Quién se alegrará con dádivas de aquel que contrista al Espíritu Santo de Dios? Dá la hacienda, que empobrece el espíritu: dá la honra, que afrenta el alma: dá la dignidad, que envilece la conciencia: dá el oficio, que aprisiona la libertad. Dá lo que quita, como el relox que dá al oido las horas que quita á la vida: que dá lo que se puede contar, y no se puede tener, ni detener. Los que dan lugar al demonio, dan como el demonio: él dice que dá á quien quiere; no á quien merece, *Lucæ* 4. *Porque á mí me lo entregaron, y yo lo doy á quien quiero.* En todo miente: en decir que á él se lo entregaron todo, y que lo dá. Todo lo perdió por la soberbia, menos la naturaleza: todo lo promete para el engaño: con lo que ofrece tienta, y no socorre. Quién, pues, á trueco de que le prometa lo que no tiene, querrá ser de los que el demonio quiere? El dice que todo se lo dá á quien quiere; empero no dice para qué le quiere, por ser su fin la condenacion de su querido. Todo quanto está en la mano de Satanás es perdicion. Para el primer hombre alargó la mano á la primera dádiva: dióle una manzana, y recibió muerte para sí, y para todos. Puso Dios en su mano todos los bienes de Job, y luego fueron todos disipados por el fuego, por los uracanes, y por los ladrones. De nada dá buen cobro su mano: lo malo dá, lo bueno quita. Cómo, pues, será desdichado, ni tenido en poco, quien no recibiere de él, ni de aquellos que en el mundo le sirven de brazos visibles?

Eres virtuoso, y no tienes los premios de la virtud? No eres tú el despreciado, sino los premios que á la virtud debe la República. No careces de premios, pues los mereces: los premios sí carecen del virtuoso que buscan. Dálos el tyrano al facineroso para que los disfame: niégatelos á tí para que no lo infames á él. Lo que dan á otro no es culpa tuya, sino descanso, y paz. El ha de dar cuenta de lo que dá al indigno, y de lo que quita al benemérito. El principal negocio del virtuoso es no solo carecer de su estimacion, sino amedrentársela. La mas hazañosa valentía suya es acobardar con su inocencia su liberalidad de tal manera, que siempre huya de él: que su verdad sea horror á sus oidos, y su justificacion formidable á su conciencia.

No solo no has de recibir algo del tyrano; antes le has de dar horror, y miedo, para que no te dé, ni te ofrezca, si sabes estimar las comodidades del menosprecio. El desprecia en tí la humildad, y la inocencia: esto es crimen. Tú desprecias en él la soberbia, la vanidad, y la ambicion: esto es mérito. A tí Dios te juzga precioso: á él despreciado: por esto no has de tener queja de él, sino lástima.

Emplea tu consideracion en los furiosos que en su contorno anhelan á sacarle de sus manos el caudal de su poder, y verás que su mas eficaz diligencia para alcanzarlos es acreditarse de peores que los otros; y aquel consigue, que le persuadió que ninguno era tan malo, para desacreditarse con él. Los unos á los otros se achacan bondad, y se levantan virtudes, porque saben que serán excluídos en creyéndolas, como embarazosos á lo violento de sus designios. Por esto se andan siempre desmintiendo de bondad, y verificándose de facinerosos, y sacrílegos, y apostando á ruines para merecer la eleccion; y con injuriosa mal-

dad son hypócritas de los vicios que no han podido acometer.

Eres valiente, experimentado, y dichoso en la guerra, y no te dan el Generalato que embaraza al cobarde. Advierte que en esto el tyrano desprecia el triunfo, y la victoria; no tu persona. En no dártele, solo te quita el desvelo perpetuo, el cuidado solícito, y el frecuente peligro. Qué cosa buena dexa de darte quien te quita quanto es malo, como si para la venganza de Dios en su castigo se perdieran los exércitos, se acabáran las Monarquías, si no permitiera Dios la cegüedad en las determinaciones de los que gobiernan? Debes tú reconocer tu desprecio por disposicion soberana á estas ruinas. Tú debes sosegar tu deseo en la eleccion que Dios hace de tí, apartándote de la que en otros hicieron los poderosos. No mandas en el exército; empero obedeces á Dios, que manda en tí. No vences á los otros; mas vénceste á tí propio. Si te dieran el Generalato, muchos dixeran con envidia que por qué te lo habian dado. No te le dan, y por emulacion del que le tiene, dicen que por qué no te le dieron. Juzga tú quánto es mejor la aprobacion despreciada, que el vituperio preferido. Ganó la batalla el cobarde General: alégrate de que Dios glorifique su poder con los viles, de quien echa mano para mortificar la presuncion de los hombres. Perdió la batalla: dá gracias á Dios de que no echó mano de tí para que la perdieses. Para tí, si sabes estimar tu desprecio, todo es victoria, así de los contrarios, como tuya. Milicia es tu vida: no dexas de ser soldado entanto que eres hombre: no dexas de vencer entanto que perseveras en ser buen hombre. No mandas á los otros, y por eso no te juzgas por gobernador. Grande gobierno tienes en tí de porvida: Virrey eres de Dios en tu alma. Quál Provincia es mayor, quando te sobrára tiempo para gobernar en tí, y mandar en tus pasiones? para obedecer lo que Dios te manda? Siempre tienes oficio honroso, y ocupacion muy importante, si te ocupas en tu oficio.

Eres docto, y te niegan la cátedra, la plaza, la Presidencia, ó el Obispado? Buenas cosas son las que te niegan; mas difíciles, y peligrosas. Bueno es ser Presidente, ú Obispo; empero es menester ser buen Obispo, y buen Presidente. Muchos buenos han sido Obispos, que en siendo Obispos dexaron de ser buenos. Hay muchas bondades que duran con la pretension, y se acaban en poseyendo. Uno es el que pretende, y otro el que goza. Las Dignidades á muchos dan lo que echaban menos para exeutar sus malas inclinaciones. Muchos pretenden ser Jueces mas para ser delinqüentes sin castigo, que para darle á los que lo son. Muchos hombres se condenan á sí en lo que condenan en otros. Mas rigurosamente lo dice S. Pablo á los Romanos 2. *Inexcusable eres, ó todo hombre que juzgas: en lo que al otro juzgas á tí mismo te condenas, porque haces lo propio que condenas.* Luego debes reconocer que el Príncipe que no te dá estos puestos, antes te preserva que te desfavorece. Muchos Jueces, Obispos, y Presidentes ha habido, y hay buenos; empero estos mas se mortifican en aceptar las Dignidades, que se exôrnan con ellas. Aventurada presuncion es prometerte que serás uno de ellos. De verdad, mas seguridad es temer los puestos que solicitarlos. Quien teme el ser Juez en el Tribunal, bien teme el Tribunal en que Dios es Juez.

Dirásme que no te afligen el Obispado, la Cátedra, la Plaza, ó la Presidencia, que te niegan; sino el decir que no te la dan por encogido, poco activo, ó ignorante.

De muy pocos hombres han dicho todos que son sabios, ó buenos. No está la sabiduría, ni la bondad en las alabanzas agenas, sino en las noticias, y bondad propia. Quando siendo sabio no sintieres que te desprecien por necio, entonces te puedes sospechar sabio. El aplauso de la ciencia, y de la virtud, antes la contrasta que la celebra. Aquel desprecio que te esconde, te defiende. El despreciado es semilla, y cosecha de Dios: levántase, y fecúndase del estiercol que con su baxeza la fertiliza. El Espíritu Santo dice *que Dios es labrador, que del estiercol levanta al pobre.* Del modo, pues, que el trigo debe al estiercol el colmo de sus espigas, debe el abatido á su desprecio la abundancia de sus frutos. Es el desprecio tan divino bienhechor, que le debemos todo lo que nos quita: que le somos deudores de todo lo que nos niega. No tendrá razon la legumbre de estár mal contenta de la naturaleza porque no le dió en el monte la corpulencia del roble, quando el rayo, que le abrasa por grande, la perdona por chica. Muchas

cosas se defienden por ignoradas, que no pudieran defenderse por fortalecidas. Con grandes, y doctas palabras exâgeró Lucano los privilegios, y prerrogativas del desprecio en la cabaña pagiza de Amiclas *quando tocándola la mano Cesarea, no temblò estremecida.* Y dice para muy ponderada enseñanza: *A qué Templos, ò á qué muros pudo acontecer esto?*

Por esto muchos desprecios son estimacion, y muchas estimaciones desprecios. Muda sus nombres el sentimiento vulgar, que ni sabe lo que precia, ni lo que desestima. Esclarecidos varones se engañaron en estas veredas; y eligiendo sendas descaminadas, fueron á dar á la parte de adonde huian. Desavínose Julio Cesar con el desprecio en que estaba, quando conjeturándole Sila por su desaliño, decia: *Conviene guardarnos de este mozo mal ceñido.* Fuese encaramando por los puestos que adquiere la maña, hasta los mayores á que sabe trepar la violencia. Con sed de adquirir, no solo estimacion, sino la suprema, arrebató para su ansia todo el alvedrío de la fortuna; y el dia que juzgó haber arribado á la suprema estimacion, se precipitó en el mas vil, y sangriento desprecio. Por el contrario Scipion se vió mayor acreedor á Roma de lo que Roma podia satisfacerle. Temió sus méritos, y que sus hazañas le grangeaban mas envidia de la que podia vencer el que venció las furias de Aníbal. Despreciόse á sí, y despreció la Ciudad. Juzgó por mas conveniente que Scipion faltase á Roma, que obligar á que Roma faltase á Scipion. Retiróse pobremente á unos baños, que sobrándoles horror para carcel, le servian de palacio. Y quando se desapareció á la admiracion del mundo, y al rencor de la envidia, donde pobremente murió en tan voluntario desprecio; entonces empezó su adoracion no en menos sublime afecto que en el del grande Séneca; pues sus baños, donde estaba su sepulcro, le obligaron á decir en la epístola 86. tales palabras: "Esto te escribo, estando mal convalecido en la misma Quinta de Scipion Africano, y habiendo »adorado las cenizas, y aras, »que yo creo es sepulcro de »varon tan grande. Persuádo»me que su alma volvió al Cie»lo, de donde descendió. No »porque gobernó grandes exér»citos (lo que hizo tambien »Cambises rabioso, que usó fe»lizmente de su furor) sino por »su admirable moderacion, mas »admirable en haber dexado la »patria, que quando la libró." No adoró Séneca el polvo de Scipion porque mereció mucho, sino porque despreció lo que merecia. No alaba el haber librado su patria de Aníbal; sino el haberla dexado, despreciándose, y despreciándola. Por estos pasos llegó el desprecio á la adoracion.

Estos debemos seguir, señor D. Manuel: Scipion defendió su patria peleando, y se defendió de su patria huyendo. A generosa, y bien sana imitacion nos convida. Seamos despreciados, y vivirémos seguros. Despreciémos quantas cosas nos quisieren hacer orgullo nuestro desprecio: despreciémos á nosotros propios; no empero despreciemos á alguno, pues el proverbio anciano amonesta *que pequeña centella despreciada, muchas veces produce grandes incendios.* Seamos despreciados, no despreciadores de los otros; y no solo no aborrezcamos á los que nos desprecian; antes los miremos con el afecto que el enfermo á la medicina preservativa de todas sus dolencias. No tiene sabor christiano aquel verso que dice: *Contemni turpe est, legem donare superbum.* "Torpe »cosa es ser despreciado; dar »ley es soberbia." Bien puede temerse que quien tiene por cosa torpe el ser despreciado, no tendrá por torpeza el despreciar; porque quien busca medio contra la virtud, la hace extremo, y viciosa; pues ella es el medio, si no arismético, ni geométrico, lo es músico.

Estimemos, señor D. Manuel, el desprecio con ansia de que cadia dia se aumente. Dichoso aquel á quien halláre la cuenta del postrero dia, solo estimador de su desprecio mismo! Bienaventurado aquel á quien el mundo despreciáre, porque le despreció: que no dexa algo que le sea precioso en el mundo: que no ha gastado su estimacion en otros bienes, que en aquellos que nos cansó por guarecer nuestros males aquel Señor de quien se dixo: "Que se apo»có á sí mismo, recibiendo »forma de siervo:" *Exinavit semetipsum formam servi accipiens.* Seguramente podrá V. md. y quantos lo leyeren, desestimar este papel por mio, y será exercitarme, y no ofenderme. Empero en mi desprecio me será lícito solicitar estimacion á mi intento; pues será gravamen á mi atrevimiento, y á mi ignorancia. Yo merezco ser despreciado, y no sé serlo. Si como merezco el desprecio le consolára, tanto

me debieran los buenos, como yo debiera al bien. Yo me contentaré con haber dado en este escrito alguna razon modesta, si no docta, de mi ocio. Dé Dios á V. md. su gracia, larga vida, con buena salud. Madrid 2 de Septiembre de 1635. = D. Francisco de Quevedo y Villegas.

ENFERMEDAD,

QUARTA FANTASMA DE LA VIDA.

AL ILL.mo SEÑOR D. OCTAVIO BRANQUIFORTE, Obispo de Cbephalu en Sicilia.

NO puedo olvidar la amistad que estando en ese Reyno (quando le gobernaba el grande, y siempre victorioso Duque de Osuna) tuve con el Señor Duque de S. Juan, padre de V. S. No me es lícito ser ingrato á su esclarecida memoria, cuya recordacion acompaño con haber V. S. aceptado por herencia aquella aficion con que siempre me hizo merced. Hame socorrido la memoria con aquella Epístola, en que Séneca escribió á Lucilo, que para estudiar el consuelo de la enfermedad molesta, y de la muerte forzosa, se fue á comunicar á Anfidio, varon incomparable, que militaba con dolencias continuas, fatigado, mas no vencido, de la poca salud. Yo, que hoy arrojo el ánimo á este propio argumento, ahorro aquella peregrinacion para mejor estudio, repitiendo en mi ánimo la constancia con que vi á V. S. rodeado de achaques importunos, y peligrosos, antes inducidos de envidia maléfica, que de flaqueza corporal. Vile atender mas al estudio que á la medicina: mas á los libros que á los accidentes: mas á la erudicion que á los aforismos: mas á enseñar que á quejarse. Por esto me ha parecido, pues hablo de V. S. hablar con V. S. Oygame como amigo, autoriceme como texto.

Mi Séneca en la Epístol. 78. dice estas palabras: *Tria hæc in omni morbo gravia sunt, &c.* "Estas tres cosas son en toda »enfermedad graves: miedo de »la muerte, dolor del cuerpo, »é intermision de los deleytes." Atrévome á añadir la quarta, no solo por la primera, sino por la mayor, en la necesidad de la medicina, dispensada por el Médico en conjetura dudosa, que se padece, y se paga. Y pues si en esta parte hubiera certeza, se desterrára por entonces el temor de la muerte, se aliviára el dolor del cuerpo, se alentára la suspension de los deleites; determino empezar por ella, como gravamen de los demas.

Quien en su misma vida tiene mal de muerte, cómo presume que algun dia, ni hora de su vida tiene salud? Quien tiene salud enferma, qué novedad le hace la enfermedad? Quien tiene cuerpo mortal, y caduco, quál accidente estraña? Por qué dice que está enfermo, y no que nació enfermo? Por qué dice que tiene enfermedad, y no que lo es? Poca verdad se oye en los lamentos de los enfermos. Dice que le dió una apoplexía el que debiera decir que se la comió: que se le encendió un tabardillo, el que se hirvió con vino demasiado la sangre: que le ha dado una calentura, quien se la ha dado con sus excesos. No cree para sus desórdenes que puede enfermar, y por eso se queja de haber enfermado. Pésale de tener el mal que gustó de tomar, sin advertir que el perder la salud está en su mano tan facil, como dificil restituirla por la del Médico. Severamente fue docto Hipócrates. Eruditamente fue docto Galeno; empero ninguno de los dos fue tan docto y erudito, como obscuras, y contingentes las causas, y principios de las dolencias. Muy excelentes Médicos ha habido, y hay en el mundo; empero todos curan con lo que saben, por lo que conjeturan de lo que ignoran, y no vén. La parleria mas cierta de que se valen es el movimiento del pulso, la color, y otras señas de la orina; mas estos son chismes de la naturaleza, no confesion. Juzgan con el uno la desigualdad, ó la intercadencia: en la otra lo claro ó lo turbio, lo encendido ó lo benigno, lo seroso ó lo delgado. Empero necesita el Fisico de la sospecha para rastrear las causas, que pueden ser infinitamente diferentes, por donde sin culpa de la ciencia se ocasionan los errores en las curas mas judiciosas.

Es enfermedad la ignorancia, á cuya causa nos curamos de una enfermedad con otra. Ignora el enfermo la causa por que padece, y el Médico la que cura. Quando tenemos salud,

lud, despreciamos los excesos, confiando en la medicina: en enfermando, que hemos menester la medicina, desconfiados de ella, ó la desobedecemos dudosos, ó la admitimos cobardes. La posesion de la salud es como la de la hacienda, que se goza gastándola, y si no se gasta, no se goza. No hay peor pobre que el rico, que por no gastar su moneda, no goza de ella: ni peor enfermo que aquel que por no gastar su salud no la goza. El temor supersticioso de enfermar es mas honesta dolencia que la desórden; empero no es menor. Seguir la naturaleza, satisfacerla, no cargarla: que el alimento sea facil, y no costoso: el que apetece, no el que la inducen, y persuaden la imitacion, ó la lisonja de los otros sentidos; esta es una buena receta de ingredientes, y seguros. Mantiene salud nativa, y cuerpo acomodado á las edades, y fiel á la vejez. Menos burlas padece quien se cura para no enfermar con esta doctrina, que quien para sanar se cura con esotra. Yo he vivido una vida, que con razon está agradecida á mi salud por robusta, y larga: he tenido enfermedades, que no están quejosas de mi condicion: dos han sido: helas padecido con paciencia, no las he contradicho juntas: he convalecido de valde, y presto, no sin reprehension de los amigos que me juzgaban temerario, y de mis vecinos, que por no ver mi zaguan asombrado de mulas á todas horas, me juzgaban sin remedio. Si treinta años de vida pasada no se han graduado de médicos para quien los ha vivido, poco tiene que asegurarse de otros Médicos. Con diferentes palabras dixo un Emperador esto propio: Verdad es que no llamo, estando enfermo, Doctor; que así llaman á quien sabe tanto como cree nuestro miedo, al que medra con nuestro peligro. Si el morir no hay Médico que lo estorve, y hay muchos que lo inducen: si la salud es su pobreza, si la enfermedad es su caudal, qué hacen de su juicio los que se persuaden que los Médicos les desearán una salud que no les vale nada, y que acabarán una enfermedad, que los es contribucion, y tesoro? No dudo que algunos seguirán la virtud, ni dudo que muchos atenderán á las exhortaciones de la codicia. Innumerables son los enemigos que tiene la vida del hombre: innumerables son, mas baratos. El mayor añadimos en el Médico, y este comprado. Muriendo le pagamos el delito: sanando, la ignorancia dichosa. Quando sin saber lo que se dice, amenaza que se muere el doliente, si (á su pesar) sana, se encarama en milagro. Si diciendo que no hay que temer, se muere, se absuelve con que llegó su hora, que si le tomáran su declaracion, se supiera quien la traxo, para que llegase. Grande privilegio es, mas doloroso, que solo el Médico sea precioso, y honrado el homicidio! Si los ajusticiados hubieran podido dar la honra á sus Ministros como el interés, la brida del esparto no envidiára á la de las mulas. Algo he desenfadado el estilo; mas no sin causa he serenado el ceño al discurso todo funesto. Sirva esta cláusula de juglar á la pesadúmbre de las veras. Todos enferman por los excesos, ó contagios, sustos, golpes, ó heridas; mas de ninguna enfermedad se muere sin asistencia de la medicina. Pocos males son tan hábiles, que sin la mano del Físico sepan acabar con el hombre: aun en las muertes violentas toman parte; y no hay puñalada con que no sean cómplices sus tientas. Apenas le basta á uno que le maten para que no le visiten. Llámanlos al muerto para vér si lo está, para que lo declare.

O miseria humana, que se cure la hierba, la raiz, y el mineral con piedad, y que solo el Médico te sane con lástima! Viene á ser tan poderosa la paga, que sienten que se acabe el enfermo, porque se acaba la cura, no la vida. La receta facinorosa nos hace pagar en el Barbero las heridas, en el Boticario el asco, y en sus visitas la sentencia. Dannos los jaraves, y brebages, porque ha menester venderlos la botica; no porque ha menester tomarlos el doliente. Créese, y págase la gerigonza en las recetas, y bébese la zupia. La basura en los botes la estima el peso, aunque la está acusando la escoba. Bien conoció esto el doctísimo Comendador Griego, quando estando enfermo, todos los jaraves que le recetaron los Médicos para darle una purga, y la misma purga, iba echando donde habia de purgar. Vinieron los Médicos; y preguntándole si habia purgado, dixo que sí. Registraron los cursos, y viendo tan espantoso color, dixeron: Cómo queria vivir quien tal tenia en su cuerpo? A que respondió: Por eso no entró en él. Segun esto, mandan que tomemos aquellas cosas, que viéndolas, juzgan que no puede vivir quien las toma. Ahor-

ro

ro es de vida, ya que no de costa, comprarlas para verterlas. Mas ricos mueren en poder de sus juntas, que pobres desamparados de ellas. No niego que sanan muchos á quien visitan; mas estos sin ellos alcanzáran la propia salud de valde, y limpia; porque la naturaleza, que trata al hombre por dedentro, y de cerca litiga con los achaques, es mas docta que todos los Filósofos. Así que sanando, cobran lo que se debia á la naturaleza; y matando, lo que ellos le deben. Por esto siempre he llamado para guarecer la dieta (esto es, comer en mi casa) á la sed, y á la hambre, Médicos que andan al paso de la razon, como estotros al de sus mulas. Tengo una vida que se desentiende de mi edad, y la desmiente, aunque no la niega: salud confiada en la templanza: las venas sin herida; y si bien ya mi edad es para sentir los motines de los humores, la moderacion de la garganta ha pasado á mas años la mocedad, y el exercicio robusto entretenido á pedazos el color del cabello, que en menor estacion de tiempo suele desparecer desconsolando la presuncion de la barba. Ni es mal arbitrio en razon de medicina el no beber lo que sea necesario arrojar. El plato regalado de la razon fue siempre lo que basta con alegria, el apetito por cocinero, y la hambre por relox: banquete espléndido en un manjar, de quien nunca estuvo quejoso el cerebro, ni la garganta: que sustenta, y no embaraza: que es justamente alimento, médico, y medicina. Mejor quita la moderacion lo superfluo que Galeno. Yo desconfio mucho del tiento de las bebidas, temiendo que en los retraimientos del estómago, y en los encondrijos del pecho, si sacan lo mas facil, es la vida. Tengo por cierto que la escamonea, y otras tales cosas no escogen, sino que arrebatan sin eleccion las mas veces: que van por lo que no hallan, y sacan lo que no buscan: que sacan algo de lo que pretenden, y que se sale con ellas mucho de lo que no conviene: que nunca hacen tanto provecho con lo que sacan, como daño en entrar á sacarlo. Tengo por sospechosa la crianza de los medicamentos entre codicia, y oficiales, y rezelo andan con malas compañias entre el cobre, y el pozo. Y no será temeridad decir que hay mas adulterios en las composiciones que en los matrimonios. Confieso que hay ex-

excepcion de excelentes, fieles, y doctos Médicos, y artífices; mas no presumo hallarla yo. No por esto los desprecio, si bien los escuso; y quando mas no pueda, que será algun dia, que ya no puede venir lexos, los llamaré, no para escapar, para morir como es uso, y costumbre. Pagarélos: ceremonia introducida; no socorro eficaz. Llamaré á que me cure el que sé que pelea, y moriré como hombre de un dia tras otro, y trillado del paseo de las horas, sin que tenga culpa en mi acabamiento otra cosa que mi composicion, donde se muere por ley, y no por venta. Esto procuro yo: no sé qual estorvo me pondrán los sucesos contingentes. Probadolhe no solo que en el enfermo es la quarta molestia la medicina, sino la primera, y la mas grave, y que puede añadirla á las tres que dixo Séneca. Válganme por alegacion todos los dolientes, y los vivos que lloran por cuenta de ella sus difuntos.

Resta consolar á la vida de estas amenazas, de esta ciencia, y de las falencias de este ministro. Lo primero, la certidumbre que he mostrado de la medicina, es juntamente medicina, y eficaz exhortacion á la templanza, y conservacion de la salud. Debemos el temor saludable de enfermar al miedo de no sanar si enfermamos: y el gusto de las viandas saludables al horror de las pózimas, jaraves, y purgas mal acondicionadas, y peligrosas. La preservacion á que persuade este temor, no solo es barata, sino ahorro de cura contingente, de botica desapacible, de Barbero facinoroso. Si la medicina fuera infalible, hubiera quien enfermára por negociacion, por hypocresía, y por vanidad. Sirviera la enfermedad á la astucia, y á la intencion. Los enamorados la hicieran fineza: los ministros exâgeracion de cuidados: los soldados resulta de servicios: los hypócritas penitencia: las mugeres perdidas, tal vez afeyte, y tal vez achaque para demanda. Esto no se puede dudar, quando vemos que todos estos la fingen quando no la tienen, ni se aventuran á tenerla. Son demostracion de esto los pobres, que las llagas que se pueden sanar, se las abren verdaderamente para adquirir limosna por la conmiseracion. Finalmente, señor D. Octavio, si la medicina no padeciera duda, y las curas errores, fuera mas numeroso oficio ser enfermos, que Médicos. Y de la ma-

manera que en las borrascas no hubiera santos propósitos, arrepentimientos, enmienda de vida, votos pios, ni escarmientos, si se supiera arte para resistir al furor de los vientos, y desenojar las iras de los golfos; así carecieran las enfermedades de los desengaños de nuestra presuncion, y de los recuerdos á nuestro olvido, quando no dudára en los socorros de la medicina. Pues siendo esta enseñanza de tanto precio, ningun cuerdo negará la utilidad que tiene para doctrinar los motines de nuestra naturaleza, la duda de los remedios, y la incertidumbre de los artifices.

A los animales limitó Dios en el apetito la desórden achacosa. Cada uno apetece su alimento propio: su paladar carece de golosina. Dióles por médico el instinto. Al hombre dió apetito sin limite, y sabor, que siendo licencioso, despuebla para servir á la gula todos los elementos, hasta calificar en manjares las serpientes, en guisados las fieras, y tal vez son potage, y salsa desmentidos los venenos. Empero dióle la razon por Fisico, y los desenfrenados usan peor de ella que del instinto las bestias.

Solo el hombre sabe lo que le hace mal, y solo al hombre le sabe bien lo que le hace mal. Dióle Dios en el entendimiento médico dentro de sí, y búscale fuera en el entendimiento de otro. Conoce que le es dañosa la demasía, y quiere mas curarse de ella que escusarla. Solamente le imita en la golosina la mosca, y por eso se la dió por persecucion, para que viendo en la mas inmunda sabandija su defecto, le aborreciese igualmente, como la aborrece, molesta, glotona, sucia, y porfiada. O providente caridad de Dios, que diese al hombre por reprehension asistente un animal, tan asqueroso como pequeño, para que conociese el horror de su voracidad!

Dos grandes utilidades sacamos para nuestro consuelo de la contingencia, y peligro de las medicinas, y de los Médicos. El uno el temor que nos amonesta á la templanza, y buen regimiento, para no padecer las unas, ni los otros. El segundo, si adolecemos para nuestro conocimiento, para desengaño de nuestra fragilidad, para prevencion de nuestra conciencia; pues amenazados de la dolencia, y con poca confianza de los remedios, no dilata el cuerdo, ni el virtuoso el apresto de su espíritu. El enfermo, que en necesitando de

de Médico no se deshaucia, y aguarda á que le deshaucie el Médico, mucho tiempo envidia á la cuenta de su alma. Mas siente que se llegue el tiempo de darla que de darla. Mal considera que si toda su vida era corto espacio para prevenir el juicio de una hora sola, que una hora, ni un dia, ni dos son espacio muy aventurado. Cierto es que un breve arrepentimiento puede dar buen cobro del hombre mas perdido; empero no es buena diligencia para morir con él vivir sin él. Salvóse en poco tiempo el un ladron; empero en el mismo se condenó el otro. Salvóse Dimas; mas no ha de morir otra vez Christo Dios y Hombre, como entonces murió. Quien se vale del buen ladron para la confianza, acuérdese del malo para el temor. Crea que Dios puede disponerle para que se salve en un momento; mas no viva algun momento sin disponerse para salvarse. La enfermedad incurable es nacer; pues en naciendo, es forzoso morir. Quien de esta no se puede curar, quándo podrá decir que está sano? Qué salud espera de las hierbas? Qué convalecencia de los Médicos? No ha de ser el cuidado hacer que la vida sea larga, sino buena. Nuestra muerte no reconoce otro médico eficaz, y docto para su salud, sino la buena conciencia. Para las enfermedades de la vida solamente es medicina preservativa la buena muerte.

El segundo trabajo de la enfermedad de mi disposicion es el medio de la muerte, y el primero en el órden, y distribucion de Séneca.

Cómo puede temer la muerte, quien no teme el haber nacido? Y quien teme el haber nacido, por qué teme la muerte? Cómo puede dolerse de morir quien se alegra de ser hombre? Qué razon halla el hombre mortal de temer lo que es? De qué sirve temer lo que no se puede evitar? Fuerza es que quien teme la muerte tema la vida, porque toda la vida es muerte. Teme el hombre el postrer instante de su muerte, y ama los muchos años de ella. Quién es tan necio que tema que se acabe lo que aborrece? La verdad responde que todos aquellos que temen el acabar su vida, que es su muerte. Grande es el desacierto de los hombres: quando tienen salud ni temen la muerte, ni se acuerdan de ella. En perdiendo la salud, y enfermando, temen la muerte, como si la salud pro-

propia no fuera enfermedad incurable, y no mirára igualmente á todos el forzoso, que ni cuenta años, ni se embaraza en grandezas, ni desprecia humildades. Quien teme la muerte tiene miedo de sí propio. No es la muerte cosa forastera: con nosotros nace, crece, y vive. La muerte de cada uno es su cuerpo: dentro de nosotros habita: no hay vena, no hay miembro donde no resida. Bien considerado todo, nuestro cuerpo es posada de la muerte. Cómo, pues, se temerá la muerte, y se amará el cuerpo? Manifiesta locura es amar, y aborrecer una misma cosa. Señor D. Octavio, tal es la persuasion bestial del pecado, que hace que tema nuestra vida la muerte, quando en juntar, y acercar nuestra muerte gastamos nuestra vida. Por qué, pues, tememos que se acabe de juntar lo que cada dia, y cada hora juntamos? La golosina de los banquetes, que tanto se celebra: las delicias, y placeres de la luxuria, que con tan grandes ansias se buscan, y compran; las solicitudes aventuradas de la codicia, que nos son tan apacibles; los deleites de las venganzas temerarias, y el sabor halagüeño de la molesta ociosidad del juego: qué otras cosas son sino recogedoras de muerte, que con sus desórdenes la juntan, la acercan, la abrevian, y la anticipan? No son otra cosa sino disposicion, y aparato de la muerte que tememos; y ninguno negará que todo nuestro regocijo le tenemos en estas cosas referidas, que nos fabrican, y disponen la muerte. Qué, pues, tememos, habiéndola nosotros fabricado por sumo entretenimiento? Disculparán algunos el error de su mente con Aristóteles, que en la Retórica, *lib. 1. capit. del Miedo*, dice: *Miedo es un dolor, y una perturbacion de ánimo, que nace de la imaginacion de un futuro mal.* Empero esta difinicion excluye á la muerte por mal futuro; porque la muerte no es mal, ni está por venir, si bien está por acabar de venir. La muerte no es mal, sino bien. No es malo morir, sino morir mal; como no es bien el vivir, sino el vivir bien. Morir es ley, y no daño, ni ofensa. En el propio capítulo dice el Filósofo Stagirita: *Las quales cosas luego que espantan, quando están cerca, porque de verdad las cosas que están lexos no espantan. Séame indicio de esto que todo hombre sabe que ha de morir; mas porque no sabe que su muerte está cerca, por eso no la teme.* Perdóneme Aristóteles, que no puede ignorar alguno que tiene cerca la muerte; pues todos saben que pueden morir cada instante, y deben saber que no solo la tienen cerca de sí, sino dentro. Por esto dirán los enfermos que la temen, porque vén sus mensageros en los accidentes, y dolores; y los viejos, porque la vén con los ojos que ella les cierra. Empero la muerte no es de las cosas que unos, ni otros deben temer porque la tienen cerca. No la han de temer, sino disponerla: no la han temer, sino recibirla. Quien la acaricia, hace lo que debe: quien la rehusa, hace lo que no puede hacer. Ella se difiere; mas no se evita. Muchas enfermedades suelen dilatar la vida en años; y muchos con salud robusta se precipitan en la mejor edad. Muchos viejos, y caducos vén enterrar niñeces, y juventudes recien amanecidas, y florecientes. La muerte tan cerca está del primero cabello como del último. O la han de temer todos, ó ninguno. Yo aconsejo que ninguno tema la muerte, y que todos teman la mala muerte: que ninguno la tema, y que todos la dispongan. Sophocles dixo, sermon 107. *que la muerte era el postrero de los Médicos.* Yo, que

el postrero, y el mejor, porque de una vez libra, no solo de todas las enfermedades, sino de todos los otros Médicos. La muerte sola cura los males; las demás medicinas los entretienen. Quién temerá enfermo su postrero Médico, y el mejor? Por esto dixo Séneca: *La muerte es remedio de todos los males. Quién temió el remedio del mal que padece?* Y en otra parte el grande Español: *Necio es el tyrano que dá la muerte por pena al que con la muerte libra de la pena que le pretende dar.* Segun esto el enfermo no debe temer la muerte; antes estar agradecido á la enfermedad. Dice el gran Padre S. Gerónymo: *La fortaleza del cuerpo es enfermedad de la muerte; y la enfermedad del cuerpo es fortaleza del alma*; porque acuerda al hombre de Dios, y de sí, despierta su advertencia, y castiga su presuncion: desátala de sueño ignorante para que se levante. Dixo el Apostol: *Porque quando enfermo, estoy mas fuerte. La virtud en la enfermedad se perficiona.* Qué otra cosa puede ser tan amable como la enfermedad, que perficiona la virtud que nos perficiona? No carece de este bien la vejez, de que Ciceron dixo: *La misma vejez es enfermedad.*

Y

Y yo por el contrario, y no con menos verdad, digo que la misma enfermedad es vejez. No, pues, á la enfermedad le sea molesta la muerte con el temor de la opinion cobarde que tenemos de ella. Por muchas razones debemos perderla el miedo, y aguardarla con aficion. *La muerte* (dice mi Juvenal) *sola confiesa quánto son los cuerpezuelos humanos.* Bien merece esta noticia antes curiosidad de saberla, que horror para ignorarla. Pasemos al consuelo sagrado, y verdadero. Oygamos á S. Pablo 2. Corint. 5. *Desátese la casa de esta habitacion: edificacion tienen de Dios.* Por esto decia: *Deseo ser suelto, y estár con Christo.* Luego la vida es venta de que se debe desear salir. Luego es prision de que se debe procurar libertad. David lo dixo *Psalm.* 140. *Saca de la carcel mi alma.* A estas utilidades se llega el ser logro el morir. Asegúralo el Apostol: *Para mí Christo es vivir, morir logro.* Luego debemos codiciar la muerte por preciosa? Tal es en la presencia del Señor la muerte de los Santos. Con sabrosa elegancia nos enseña lo que somos, y lo que son, y para qué la vida, y la muerte, S. Leon Papa serm. 1. *de Resurrectione. A qualquier hombre, que de otro en otro por alguna conversion se muda, es fin no ser lo que fue, y nacimiento ser lo que no fue. Mas conviene saber para quién se muere, ó se vive? porque hay muerte, que es causa de vida; y hay vida, que es causa de muerte.* Débese, pues, solamente temer esta vida, y débese amar aquella muerte.

Despues de haber dado sagrada doctrina á los que enfermos temen la muerte, quiero enseñarlos, no sin vergüenza, con el sentir de los Gentiles, que vivieron sin luz. Sea el primero mi Juvenal en la Sátyra 10. Poema en que excedió en la doctrina á todos los Filósofos, y en elegancia á todos los Poetas.

Hase de desear que en cuerpo sano
Reyne la mente sana. Pide fuerte
Animo, que carezca de temores
De la muerte, que ponga entre las dádivas
De la naturaleza los postreros
Espacios de la vida, y que tolere
Qualesquiera trabajos.

Menandro dixo: *A quien los Dioses quisieron bien, permiten que en la juventud muera.* Sotades la llamó: *Puerto de todos los mortales.* Eschilo: *O muerte! ruégote que no desdeñosa me difieras el llegar á tí. Tú sola curas los males incurables, y ningun dolor sigue á los muertos.* Anaxágoras decia: *Hay dos doctrinas de la muerte: la una, el tiempo antes que naciésemos; la otra el sueño.*

Exâminadas estas dos doctrinas, arrivarémos al verdadero conocimiento de los Gentiles. Nuestro Séneca, que en la eternidad del alma repetidamente dicen se contradixo, en partes habla con sentimiento casi católico; lo que se lee en la epístola 79. "Entónces »tendrá nuestro ánimo que »agradecerse á sí, quando li»bre de estas tinieblas en que »se revuelve, miráre la clari»dad, no con vista flaca, sino »que admitiere todo el dia, y »fuere vuelto á su cielo, quan»do recibiere aquel lugar que »ocupó con la suerte del na»cer. Arriba le llaman sus prin»cipios. Llegará allí aun an»tes que sea desatado de esta »carcel: luego que se limpiá»re de vicios, y puro y leve »resplandeciere en las contem»placiones divinas. O Lucilo! »Esto nos importa obrar: á »esto hemos de encaminarnos »con diligencia, aunque lo se»pan pocos, aunque lo vea na»die." Palabras son estas verdaderas: no solo doctas, sino devotas, y que hacen por acreditar la correspondencia de S. Pablo con Séneca, si el estilo de las cartas tuviera parentesco con las Canónicas. No menos se afirma en la inmortalidad del alma en la epístola 86. quando dice: "Estaba »en la Villa de Scipion reve»renciando sus aras, y ceni»zas, como sepulcro de tan »grande varon. De verdad su »alma subió al Cielo, de donde »vino."

Olvidando la confesion expresa de estos lugares, y de otros muchos Tertuliano en el principio del libro de la Resurreccion de la carne, le acusa en tales palabras: *Nada hay despues de la muerte: es de la escuela de Epicuro. Dice Séneca: Todo se acaba despues de la muerte: tambien ella.* No coligió bien Tertuliano contra nuestro Séneca, pues necesariamente de aquellas palabras se colige que Séneca afirmó la inmortalidad del alma, y otra vida; pues si todo lo mortal se acaba con la muerte, y la misma muerte, forzoso es que se acabe con nueva vida, y con nacer de nuevo á vida eterna. Lenguage es sacrosanto matar la muerte, y ser muerte de la muerte. Christo nuestro Señor la

dió muerte con su vida, para que viviésemos sin temerla. Opónenle, ó los que le aborrecen por Español, ó le envidian por admirable, que dixo: *Quieres saber lo que serás despues de muerto? Mira á lo que fuiste antes de nacer.* Siendo así que en estas palabras trató del compuesto que resulta de cuerpo, y alma, y de sus operaciones, en las quales le representó que el ocio de la usacion de ellas sería semejante al que precedió á su concepcion. Y en estas palabras Séneca tocó la primera de las dos doctrinas de la muerte, que Anaxágoras afirmó que habia, diciendo que la primera era el tiempo antes de nacer, y la segunda el sueño. Esta postrera, que del todo destierra el temor de la muerte, la declaró doctamente, y piadoso Themistio *sermon* 117. *de Laude mortis*, quando respondiendo Timon á las oposiciones de Patrocleo, que acreditaba los temores de la muerte, dice: "Las propias voces con que »hablamos del que murió, en»señan que en la muerte no »hay algo grave; y son estas: »Apartóse, Fuese, Descansa; »significando claramente par»tida, tránsito, y sosiego. Lo »primero, la propia palabra, »que es nombre de la muerte, »no significa baxar á lugar »subterraneo, sino subir al »asiento de los Dioses; por lo »qual es probable que el alma, »como desatada de las ligadu»ras del cuerpo luego que »muere, como ya libre, recreán»dose, y descansándose, se »junta á Dios, y depende de »él. Demás se ha de conside»rar, que la palabra que sig»nifica nacer, por el contra»rio significa caer en tierra, y »baxar, porque baxa á aque»lla parte que muriendo el »hombre asciende." Y mas abaxo en el propio discurso el mismo Autor: "O Patrocleo! »Entenderás que el alma fuera »de su naturaleza se junta al »cuerpo, y se ata á él; y es»to porque el sueño es el »mas suave de nuestros afec»tos. Lo primero acalla en to»dos los dolores de los senti»dos, por ser deleite agrada»ble, y familiar. Demás de »esto excede todos los deseos, »aun quando son mas vehe»mentes. Por lo qual los que »encarecidamente son dados »á la música, luego que el »sueño desciende á sus ojos, »no le pueden vencer; y los »abrazos fuertes, y deleites de »los amantes los desata. Mas »de qué sirve referir otras co»sas, quando aquel contento »que la disciplina, conversa»cion, »cion, y filosofía producen, »ocupandolos el sueño, lo »aparta del ánima, como lle»vados, y sumergidos de una »corriente apacible? Los de»más afectos amarran al cuer»po el alma. El sueño le apar»ta quando adormece el cuer»po, y la recoge en sí des»cansada de las molestias de »pasiones, y afectos que pa»dece derramada por los sen»tidos, y atenta á diferentes »operaciones." El sueño, segun esto, es una doctrina cotidiana de la muerte, que nos vá persuadiendo con su sosiego que es descanso del trabajo, y no trabajo: por esto le llaman imagen de la muerte: por esto hermano. Y así como el sueño es alivio del que vive, así la muerte es sueño del que muere. La Iglesia Católica le dá este nombre quando en las postreras palabras de los difuntos ruega: *Descansen en paz.* Son tan parecidos hermanos el sueño, y la muerte, que así como el largo desvelo es grave enfermedad por la falta del sueño; así la vida larga es grande peligro por las tardanzas de la muerte. Quien en esta vida durmiendo estudia en el sueño que duerme, se previene docto para el sueño de la muerte que aguarda. Y de la manera que el sueño nos es dulce porque nos descansa del trabajo, nos debe ser apacible mucho mas la muerte, que nos rescata de él.

Si temiera el hombre la muerte por las enfermedades del alma, fuera su miedo util, y loable. Mas temerla por las dolencias del cuerpo, que las mas veces son medicina de las del espíritu, es necedad, y delito. O Señor D. Octavio, quán descaminados son los afectos humanos! Pocos teniendo salud corporal, y alma apestada, estando muertos, se acuerdan de que son mortales; y los mas en sintiendo un pequeño accidente, tiemblan de la muerte.

Diferente conocimiento tuvo el grande Platon de las enfermedades del cuerpo, pues las buscó para la salud del alma, yéndose á vivir en lugares pantanosos, y mal sanos, porque el contagio del ayre, debilitándole el cuerpo para los afectos, se le dispusiese á la virtud, y contemplacion. Valiente voz pronunció Stilpon Filósofo quando dixo que los hombres enfermos eran como los presos en carcel flaca, y rota, y en prisiones débiles, que por la flaqueza de ellas tenian facil la libertad.

Démocrito, Filósofo de vis-

ta muy perspicaz, cegó para poder mejor contemplar el Cielo, temiendo la sanidad de los ojos corporales por divertimiento de los de la muerte; y nosotros, que con la luz del Sol de Justicia Christo vemos lumbre eterna, temeremos las dolencias, y defectos de la salud, y del cuerpo, que nos sirve de sombra, y de sepulcro portatil, con que vivimos muriendo, para acabar de morir? Oygamos á S. Pedro Chrysólogo *sermon* 45. " Qué cosa »mas enferma que el hombre, »á quien engaña el sentido, »burla la ignorancia, cerca el »juicio, ofende la pompa, el »tiempo dexa, la edad muda, »entorpece la infancia, la ju»ventud precipita, y la vejez »quebranta?" El tercero gravamen es el dolor del cuerpo, las ansias que ocasiona, las quejas á que obliga, y las lágrimas que exprime. Séneca dice: " Que »todo esto hacen tolerable los »espacios de la intermision, »porque la intencion del do»lor sumo tiene fin. Ninguno »puede padecer mucho dolor »mucho tiempo. Tales nos dis»puso la naturaleza enamora»da de nosotros, que dispuso »el dolor ó tolerable, ó bre»ve. Los grandes dolores con»sisten en las mas ténues, y »delgadas partes del cuerpo: »los nervios, y los artejos, y »todo quanto es menudo, acér»rimamente fatiga luego que »concibe en lo estrecho los »malos humores; empero estas »partes luego se amortiguan, »y con el mismo dolor pier»den el sentido del dolor: ó »porque el espíritu prohibido »del curso natural, y mudado »en peor, pierde la fuerza con »que nos aflige, y molesta: »ó porque el humor corrom»pido, no teniendo donde cor»ra, él mismo se quebranta; »y con estas cosas, que en mas »de sí llevó, quita el dolor, ó »el sentir. Asi la podagra, y »la quiragra, y todo dolor de »nervios, se quita luego que »entorpece la parte que ator»menta. De todos estos el »primer acometimiento aflige, »y la duracion acaba al im»petu, y el fin del dolor es la »insensibilidad que el mismo »dolor causa. El dolor de los »dientes, de los ojos, y ore»jas, por esto son muy agudos »porque nacen en partes an»gostas. Este es, pues, el con»suelo del dolor grande, que »es necesario dexarle de sentir »quando le sientes demasia»do." Hasta aquí son palabras de Séneca. Dígolo porque las he traducido; que si no, fuera locura persuadirme que ellas no se daban á conocer entre mis

mis borrones. Atreveréme á decir algo, no añadiendo á Séneca, sino imitándole. Ningun hombre lloró, ni se quejó de la causa de su dolor, que fue el desórden; y todos lamentan su dolor. No es posible no sentir los males; mas es facil sufrirlos, y es gloria vencerlos. Un nervezuelo en una muela podrida triunfa del sufrimiento, de la paciencia, y la fortaleza de un hombre, y le disfama la boca con quejas, los ojos con lágrimas, y el rostro con visages mugeriles. De estos tales es mas verdad decir que los tiene el dolor á ellos, que ellos al dolor. Si se aplacára con llantos, ó con gestos, pudiéranse disculpar por medicina. Consultemos, señor, con nuestra conciencia nuestros dolores. De ella oiremos que son acusacion justa de los distraimientos del miembro que los padece. Concibennos en pecado, párennos con dolor, y estrañamos vida dolorosa. Mucho mas conveniente fuera curarse los hombres de la impaciencia de los dolores que de ellos, quanto es mejor guarecer de los achaques del espíritu que de los de la carne. Razon es mitigarlos con remedios; mas no añadir vicios, y locuras á los dolores. No hallo razon por que los dolores sean pesados á la enfermedad, y al enfermo, sino consuelo de la una, y del otro. A muchos han hecho enmendar la vida: á muchos codiciar la muerte. Hablan claro á la presuncion humana, y el lenguage de que no puede desentenderse. Las enfermedades sin dolores tienen mucho de lisonjeras: los que las traen, nada que convenga callan. No se contentan con decir al hombre la verdad de su miseria; antes hacen que la confiese á gritos. Grande bien es desengaño persuadido. La verdad mas desnuda, que amonesta nuestra flaqueza, son los dolores: cómo, pues, los seremos ingratos? Para qué cosa será de provecho una cabeza, que con un dolorcillo se vence, y se desconcierta? Bueno es vivir sin dolores; empero es mejor en teniéndolos sufrirlos. Vivir sin ellos ninguno puede; sufrirlos pueden todos. Lo que merece al doliente la purga, siendo amarga, y á todos los sentidos desapacible, por qué se lo niega al dolor bien sufrido? Este con mas certeza es medicina saludable, que la otra bien pagada, y bebida. Mas enmiendas han resultado de los dolores que convalecencias de las purgas. Enfermedades hay en que es indicacion de salud el dolor; y

muchas veces el no sentir el dolor es señal de muerte.

Ya hemos llegado á la postrera y quarta molestia de la enfermedad, que es la suspension de los deleites.

El enfermo, á cuya dolencia es gravamen la intermision de los deleites, está malo, y es malo: tan achacosa tiene el alma como el cuerpo. Ama la causa de su mal, que fueron sus deleites, y aborrece su mal. Tal era aquel vicioso que en el Mercader de Plauto dixo: *Iré al Médico, y allí con tosigo me daré la muerte; pues me quitará aquellas cosas por cuya causa deseo vivir.* Habíale enfermado el beber vino, la luxuria, y la glotonería; y temia que el Médico le quitase el uso de estas cosas, por las quales solas él deseaba vivir, y sin las quales no podia dexar de morirse. Tal es el desenfrenamiento de nuestro apetito, que nos aflige la breve suspension de los vicios; siendo así que la intermision de ellos es apetito para volver á ellos. La medicina no los quita, sino los suspende: y el hombre ni puede sufrir la enfermedad que le ocasionan, ni estár un punto sin la ocasion de su enfermedad. Quítale el arte el vino, para quitarle la fiebre: quítale la glotonería, para disponerle los humores: quítale el uso de las mugeres, porque se fortalezca; y el mal enfermo quiere mas morir gozando de estas desórdenes, que vivir para gozarlas. Quiere ser vicioso de tal manera, que por no dexar de ser vicioso dexe de ser hombre. No siente la enfermedad del cuerpo sino porque siente que le limiten las del alma. Esto sucede; y dá la causa S. Pedro Chrysólogo sermon 35. *Porque el hombre yace voluntariamente en los delitos, y por fuerza en las enfermedades.*

Piensa el hombre que porque en la cama no hace alguna cosa está ocioso? Engáñase, que la cama con la enfermedad es teatro para ostentar las fuerzas del alma, y las del cuerpo. Sus batallas tiene el lecho, y sus hazañas la dolencia. Si el hombre luchando con los dolores los vence, mas es buen soldado que mal enfermo. Si agradece al mal la intermision de los deleites, gloriosa victoria adquiere su alma. Gran valentía es luchar bien con la calentura, y demas accidentes. Si no te fuerzan, si no te afligen, si no te derriban, grande y provechoso exemplo eres. O si los enfermos tuvieran auditorio, y aplauso, quán grande ocasion de

de gloria fuera estár enfermo! Voz es de Séneca: *No te vea alguno, nadie te atienda, mírate tú á tí propio, tú te alaba.* El tabardillo, y el dolor de costado prohibe al que pasea el andar, y al que juega las manos; empero no estorva, ni aprisiona alguna operacion del espíritu. Padeciendo estos males rabiosos, puede el hombre aprender, y enseñar: exercitar la caridad, y la paciencia: ostentar la fortaleza, y la constancia: enseñar á la dolencia pestilencial, y venenosa que tiene alma en que guardar vida que no teme su muerte.

Llámase desdichado el enfermo, y crece su mal con sus lamentos, porque en el verano con los hielos entretenidos, á pesar del calor, no bebe copiosamente en Julio la condicion del invierno: porque no bebe los vinos que con la peregrinacion han adquirido mayor fuerza, y precio: porque no vé en la mesa los ostiones, y marisco que la gula fue á buscar entre las ondas, y que la golosina descerraja de las clausuras de sus conchas: porque no puede ser pródigo de su vida á persuasion de la miseria de su luxuria. O mal aventurado enfermo, que lloras la falta de aquellas cosas mismas por quien sientes la falta de tu salud propia!

Los sagrados Apóstoles nos enseñaron á buscar la salud: no se puede llegar á ella, si no se dexa todo primero: *Veis que lo hemos dexado todo, y te seguimos*, dixeron á Christo, que es Salud y Vida. Aquella muger que padecia el fluxo de sangre nos enseñó á curarnos: primero con la fé que tuvo, de que tocando al ruedo de la vestidura de Jesus guareceria, se curó de la enfermedad del espíritu; y luego, tocando, de la corporal. Job fue una poblacion de llagas: todo su cuerpo enfermedades: raíase los gusanos; no los lamentó: miráb ase las úlceras; no las lloraba: no litigó por sanar: no llamó Médico: no pidió medicina: no se mudó de muladar: toda su batalla fue despreciar estos males, y curar del horror que de verle en ellos tenian los entendimientos de sus amigos, y la ignorancia de su muger. O qué valiente guerrero! Ningun Capitan General triunfó de sus enemigos como él de sus amigos, y de sus calamidades. Opónese á las calamidades del espíritu, no del cuerpo: persevera en su inocencia, y en su fortaleza: estima sus calamidades por ocasion de sus victorias: osténtalas, no las acusa: blasónalas,

no

no las padece. Su consuelo dice que será: *Que afligiéndome con dolor no me perdone, ni contradiré á las palabras del Espíritu Santo* (*cap.* 6.10.). O animosas palabras! Siempre habian de asistir en los oidos de los enfermos por aforismo de la carne, y del espíritu. Señor Don Octavio, Job nos verifica lo que de Séneca hemos referido; y Séneca me persuado lo aprendió de Job. Dice que el enfermo que no puede mover los pies, ni las manos, puede aprender, y enseñar. Job en todo su libro enseña, y dá doctrina, sin pedir en algun lugar medicamentos: desea aprender, y pide que le enseñen, quando dice: *Enseñadme, y callaré; y si acaso ignoré alguna cosa, instruidme* (*cap.* 6. 24.). Cátedra es la cama, lugar es de doctrina, estudio es la enfermedad. En los temerosos, flacos, y asidos al cuerpo, y á sus deleites, es patíbulo, donde están á la vergüenza, donde son justiciados de su dolor por la culpa de su pusilanimidad, y torpeza.

Acuérdase Job de que tuvo salud, y fue opulento; empero no pide la salud, ni la riqueza; antes refiere la gravedad, y el asco de sus males. Suyas son estas razones cap. 10. *Yo, aquel otro tiempo opulento, fui deshecho de repente: venció mi cerviz: quebrantóme, y púsome como por blanco: rodeóme con sus lanzas: hirió mis costados: no perdonó, y mis entrañas las derramó sobre la tierra. Cargó sobre mí una herida sobre otra: como gigante envistió conmigo: vestí saco sobre mi piel, y cubrí de ceniza mi carne: hinchóse mi cara con el llanto, y mis párpados se anochecieron. Esto padecí sin delito de mis manos, teniendo inocentes mis ruegos en la presencia de Dios.* Consuélase el santo Job de tan graves enfermedades del cuerpo con la salud que tiene en su alma. No pide á Dios que le alivie de aquellas: dale gracias porque le limpió de estas.

Las enfermedades muchas veces las dá Dios por exercicio á los buenos, y á sus amigos; y así sucedió con Lázaro, *Joann.* 11. *Luego que oyó que Lázaro estaba enfermo, se detuvo en el mismo lugar.* Habíanle escrito sus hermanas: *Vés que está enfermo el que amas.* Y aguardó á que le escribiesen: *Señor, si estuvieras aquí, mi hermano no hubiera muerto.* Conocieron que la muerte es executiva adonde no está Christo; y dixo á sus Discípulos: *Lázaro es muerto, y me alegro.* O lenguage de

de Dios Hombre, que para su mérito dexa luchar con la enfermedad al que ama; y para el exemplo, y el mysterio se alegra de que muera! Siempre dá Dios mas, y mejor que le pedimos. Las hermanas pedian para Lázaro salud, que pudiera adquirir humanamente con la medicina. Christo las dá resurreccion. Pídenle cura, y dales milagro. Persuadámonos, si Dios nos dexa en la enfermedad, que conviene; y si acabamos en ella, que nos la ha de restituir la resurreccion.

La vida nuestra el último dia se acaba, y el primero empieza á acabarse. La muerte no se muestra igualmente cerca en todas las cosas; mas en todas está cerca. Porque no sabemos en qué lugar nos aguarda, debemos esperarla en qualquier lugar. Por no atender á esta consideracion, muchos mueren antes de empezar á vivir. A esta causa el malo cuenta muchos años de tiempo, y ninguna hora de vida. Cierto es que quien siempre contempla la muerte, nunca la teme. La enfermedad, y la vejez son doctrina contra los espantos de la muerte: quien las estudia tanto como las padece, doctamente acaba de morir. El dolor del cuerpo es medicina para el sosiego del espíritu. La intermision de los placeres, y gustos en la dolencia, es conocimiento de que no son placeres, ni gustos los que se han de dexar para tener salud, y de que solo lo son aquellos que ni la enfermedad los suspende, ni la muerte los acaba, quando antes los aumenta, y asegura. Ya que vivimos muriendo, muramos para vivir. Conservemos la salud, para que sin los atajos de vicios, y desórdenes la acabe en nuestra composicion el paseo del tiempo. Para esto es muy bueno no adelantarnos al tiempo, ni cesar en él. Precioso es el dolor que nos amonesta la fragilidad de nuestra carne: perdonémosle lo congojoso por lo util. Bien intencionada es la enfermedad que nos vá abriendo las puertas de nuestra prision. Lo que nos toca, siendo forzoso salir de ella, no es quándo saldremos; sino quáles, y para qué lugar. La muerte por sí es mandamiento de soltura para todos. Igualmente suelta á los inocentes como á los reos. Desdichado del que sale de prision temporal para la eterna: este solo empieza una muerte sin fin, del fin de otra muerte. Y porque la verdadera esperanza en Dios nos quita los miedos inconsiderados del amor de esta vida; y Christo nuestro

tro Señor antes de espirar en la Cruz dixo siete palabras para enseñarnos que en su Pasion gloriosa hay caudal para nuestra verdadera salud, y para hacer la muerte fecunda de vida, y de salvacion: yo acabaré este Tratado, que es el postrero de todos, con las mismas siete palabras con que acabó Jesu-Christo su vida para matar nuestra muerte; y para que qualquiera Christiano acabe con ellas de manera que pueda empezar por ellas diciendo este

AFECTO FERVOROSO
DEL ALMA AGONIZANTE,
Con las siete palabras que dixo Christo en la Cruz.

JEsu-Christo, Hijo de Dios, y Dios y Hombre verdadero, con los ojos nadando en muerte, antes de espirar te hablo con las palabras que antes de espirar dixiste á tu Padre. Tú, Señor, para mostrar que en tu Pasion hay virtud poderosa á reducir pecadores impenitentes, dixiste:

Padre, perdónalos, que no saben lo que hacen.

Esta palabra dixiste por pecadores que no se conocian, ni arrepentian, y por ellas se volvieron hiriendo en los pechos, y se convirtieron despues. No se niegue, Señor, este arrepentimiento, que obró en los pecadores que te crucificaron, y te veian crucificar, al pecador por quien te crucificaron, y que crucificado te adora. Despues, para mostrar quánta eficacia tiene el conocerte, y el rogarte, al Ladron, que en el último trance de tu vida, y la suya te conoció, dixiste:

Hoy serás conmigo en el Paraiso.

El te dixo que te acordases de él quando estuvieses en tu Reyno. Yo te digo que te acuerdes de mí quando estás en él; y al Ladron le digo que interceda por mí, para que cobre un compañero con las propias palabras que le perdió el suyo. Señor, en el propio oficio usarás conmigo la misma misericordia; pues toda mi vida he sido ladron de mi propia vida, hurtándola á tu servicio. Si le fue prerrogativa morir á tu lado, yo muero á tus pies; y tu lado, despues de muerto, se abrió para mí, como para todos. Dió vista á quien le rompió

pió con hierro; no la niegues á quien te la pide con lágrimas. El no llegó tarde, aunque llegó á tí al fin de su vida; no llegue tarde yo, aunque vengo al fin de la mia. Luego para esforzar la flaqueza de nuestros méritos, y para mostrar que tu Santísima Madre era con su intercesion la puerta del Cielo, dixiste á Juan:

Discípulo, vés ahí á tu Madre.

A tu inmensa liberalidad qué la quedó por dar, pues á tu Discípulo diste tu Madre? Qué misericordias no esperaré si las pido á tu muerte por tu Madre? Pues das lo que nadie se atreviera á pedirte, concédeme la salvacion con que ruegas á mí que te la pido. Si no la merezco por los pecados con que te ofendí, alego á tu piedad, que diste vista al que despues de muerto te dió una lanzada. Usa con el hierro de mi alma, y vida la magnanimidad que usaste con el de la lanza. Y porque quando con tu muerte se cumplia tu testamento en Juan, que solo de los Discípulos asistia testigo, se representó la congregacion de los creyentes, de la qual la mayor parte era de pecadores que no te conocieron, y despues alcanzaron luz de verdadera Fé; y por medio de la penitencia fueron lo que significa la palabra *Juan*, que se interpreta *en quien está la gracia*; por esto, pues, dixiste á tu Madre:

Muger, vés ahí á tu Hijo.

Porque los Fieles de la Iglesia, que en él se figuraban, supiesen que en tu Madre los dexabas Madre: y porque conociésemos el tesoro de méritos, á que nos diste derecho en tu Pasion, dexándolos para caudal de nuestro rescate, dixiste:

Dios mio, Dios mio, por qué me desamparaste?

Padre, pues sin tener yo culpa, me dexas en tan grande pena? Dales á los hombres que merecen pena gloria por mis merecimientos; y pues yo pago su deuda, el desampararme sea causa de ampararlos; que yo no soy capaz de recibir perdon de culpas, por ser mi alma bienaventurada; y así le he merecido para las culpas de los que han ocasionado mi muerte. Y por esto, Padre, la sed, que tengo, de que amparas al esclavo del pecado es, pues has desamparado á tu Hijo. Tú, Señor, Dios y Hombre, dixiste que tu Padre te habia desamparado. Y yo, miserable gusano, puedo decir que nunca me desamparaste, y que me ampararé con tu

tro Señor antes de espirar en la Cruz dixo siete palabras para enseñarnos que en su Pasion gloriosa hay caudal para nuestra verdadera salud, y para hacer la muerte fecunda de vida, y de salvacion: yo acabaré este Tratado, que es el postrero de todos, con las mismas siete palabras con que acabó Jesu-Christo su vida para matar nuestra muerte; y para que qualquiera Christiano acabe con ellas de manera que pueda empezar por ellas diciendo este

AFECTO FERVOROSO
DEL ALMA AGONIZANTE,
Con las siete palabras que dixo Christo en la Cruz.

JEsu-Christo, Hijo de Dios, y Dios y Hombre verdadero, con los ojos nadando en muerte, antes de espirar te hablo con las palabras que antes de espirar dixiste á tu Padre. Tú, Señor, para mostrar que en tu Pasion hay virtud poderosa á reducir pecadores impenitentes, dixiste:

Padre, perdónalos, que no saben lo que hacen.

Esta palabra dixiste por pecadores que no se conocian, ni arrepentian, y por ellas se volvieron hiriendo en los pechos, y se convirtieron despues. No se niegue, Señor, este arrepentimiento, que obró en los pecadores que te crucificaron, y te veian crucificar, al pecador por quien te crucificaron, y que crucificado te adora. Despues, para mostrar quánta eficacia tiene el conocerte, y el rogarte, al Ladron, que en el último trance de tu vida, y la suya te conoció, dixiste:

Hoy serás conmigo en el Paraiso.

El te dixo que te acordases de él quando estuvieses en tu Reyno. Yo te digo que te acuerdes de mí quando estás en él; y al Ladron le digo que interceda por mí, para que cobre un compañero con las propias palabras que le perdió el suyo. Señor, en el propio oficio usarás conmigo la misma misericordia; pues toda mi vida he sido ladron de mi propia vida, hurtándola á tu servicio. Si le fue prerrogativa morir á tu lado, yo muero á tus pies; y tu lado, despues de muerto, se abrió para mí, como para todos. Dió vista á quien le rompió

pió con hierro; no la niegues á quien te la pide con lágrimas. El no llegó tarde, aunque llegó á tí al fin de su vida; no llegue tarde yo, aunque vengo al fin de la mia. Luego para esforzar la flaqueza de nuestros méritos, y para mostrar que tu Santísima Madre era con su intercesion la puerta del Cielo, dixiste á Juan:

Discípulo, vés ahí á tu Madre.

A tu inmensa liberalidad qué la quedó por dar, pues á tu Discípulo diste tu Madre? Qué misericordias no esperaré si las pido á tu muerte por tu Madre? Pues das lo que nadie se atreviera á pedirte, concédeme la salvacion con que ruegas á mí que te la pido. Si no la merezco por los pecados con que te ofendí, alego á tu piedad, que diste vista al que despues de muerto te dió una lanzada. Usa con el hierro de mi alma, y vida la magnanimidad que usaste con el de la lanza. Y porque quando con tu muerte se cumplia tu testamento en Juan, que solo de los Discípulos asistia testigo, se representó la congregacion de los creyentes, de la qual la mayor parte era de pecadores que no te conocieron, y despues alcanzaron luz de verdadera Fé; y por medio de la penitencia fueron lo que significa la palabra *Juan*, que se interpreta *en quien está la gracia*; por esto, pues, dixiste á tu Madre:

Muger, vés ahí á tu Hijo.

Porque los Fieles de la Iglesia, que en él se figuraban, supiesen que en tu Madre los dexabas Madre: y porque conociésemos el tesoro de méritos, á que nos diste derecho en tu Pasion, dexándolos para caudal de nuestro rescate, dixiste:

Dios mio, Dios mio, por qué me desamparaste?

Padre, pues sin tener yo culpa, me dexas en tan grande pena? Dales á los hombres que merecen pena gloria por mis merecimientos; y pues yo pago su deuda, el desampararme sea causa de ampararlos; que yo no soy capaz de recibir perdon de culpas, por ser mi alma bienaventurada; y así le he merecido para las culpas de los que han ocasionado mi muerte. Y por esto, Padre, la sed, que tengo, de que amparas al esclavo del pecado es, pues has desamparado á tu Hijo. Tú, Señor, Dios y Hombre, dixiste que tu Padre te habia desamparado. Y yo, miserable gusano, puedo decir que nunca me desamparaste, y que me ampararé con tu

tu desamparo. Dixiste:

Sed tengo,

Porque tienes sed de mí. Dexaste el vino amargo, y no tienes asco del acibar de mis ofensas. Tuviste sed del que te dió la bebida, siendo peor que la hiel que te daba. Segun esto no llega á mal tiempo mi vida, esponja de pecados, con la amargura de ellos. Clamaste con voz grande:

Ya se ha acabado;

Que fue decir: Todas las profecías se han cumplido, y el ser obediente hasta la muerte, con la muerte, porque yo fuí hasta la muerte obediente toda mi vida. Hase acabado el ser tú sacrificio cruento, y la redencion del linage humano. Señor, ya yo me acabo, y te suplico que por los méritos de tu Pasion pueda empezar á vivir contigo. No tengo mejor modo de lograr este beneficio, arrepentido de mis delitos, y acompañado de tu santísimo Cuerpo por Viático, que decir fervorosamente contigo:

En tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu.

En las de Adan, y Eva se perdió en el arbol; en las tuyas en el arbol de la Cruz se restaura. Allí la sierpe, que persuadió á la muger á la primera culpa, quebrantó la cabeza de la muger, que era Adan. Aquí la muger (que así mysteriosamente llamaste á tu Madre) quebrantó á la propia serpiente la cabeza. Padre de misericordias, con las palabras que espiraste por mí, espiro. Si la Iglesia promete que con sola una palabra que digas mi ánima será sana, y salva, por las siete que dixiste por mí, y yo te repito con dolor de mis malas obras, espero merecer tu clemencia, armando mi flaqueza de esta confianza. Con mas consuelo muero yo, que fuí causa de tu muerte, que tú; pues siendo por mis iniquidades tu enemigo, oygo que tu primera palabra es por el perdon de tus enemigos; y que despues cuidas de la soledad de tu Madre, y de tu Discípulo querido, habiendo sido la segunda palabra prometer tu Reyno al Ladron. Si espirando tienes sed, te dan hiel; yo espirando, si pido bebida, me dan tu Sangre en tu Cuerpo. Y pues veo que mueres, siendo vida; por qué temeré morir, siendo muerte? Si te veo desnudo, y pobre, siendo Señor de todo; por qué temeré la pobreza, siendo nada? Si te veo despreciado, siendo Hijo de Dios; por qué, yo concebido en pecado, temeré el desprecio? Si te veo herido por muchas partes, y que desde la

la planta del pie hasta la cima de la cabeza no hay sanidad en tu cuerpo, y que no hay dolor como tu dolor; por qué yo, gusano vilísimo, temeré el dolor de la enfermedad? Nada temeré sino mis pecados, y tu justicia: mas de tal manera la temeré, que de tí ofendido como Juez, me ampararé como hijo. Y espero que por tu bondad me darás tu gracia para que en tu gloria te alabe con el Padre, á quien rogaste por mí con el Espíritu Santo: que enviaste para mí, como para todos los que fuesen en tu Ley, y Pasion capaces de sus dones; y con tu Santísima Madre, á cuya proteccion, con todos los verdaderamente creyentes, en tí me encomendaste. Seas, Señor, bendito por los hombres en la tierra, por los Angeles, y Santos en el Cielo, por los siglos de los siglos. Amen.

LA FORTUNA CON SESO,
Y LA HORA DE TODOS.
FANTASIA MORAL.

JUpiter, hecho de hieles, se desgañifaba poniendo los gritos en la tierra; porque ponerlos en el Cielo, donde asiste, no era encarecimiento apropósito. Mandó que luego á consejo viniesen todos los Dioses trompicando; quando Marte, D. Quixote de las Deidades, entró con sus armas y capacete, y la insignia de Viñadero enristrada, echando chuzos; y á su lado el panarra de los Dioses, Baco, con su cabellera de pámpanos, remostada la vista, y en la boca lagar, y vendimias de retorno derramadas: la palabra bebida, el paso trastornado, y todo el celebro en poder de las ubas. Por otra parte asomó con pies descabalados Saturno, el Dios marimanta, come niños, engulléndose sus hijos á bocados. Con él llegó hecho una sopa Neptuno, el Dios aguanoso, con su quixada de vieja por cetro (que eso es tres dientes en romance), lleno de cazcarrias, devanado en ovas, y oliendo á viernes, y vigilias, haciendo lodos con sus vertientes en el cisco de Pluton, que venia en su seguimiento, Dios da-

tu desamparo. Dixiste:

Sed tengo,

Porque tienes sed de mí. Dexaste el vino amargo, y no tienes asco del acibar de mis ofensas. Tuviste sed del que te dió la bebida, siendo peor que la hiel que te daba. Segun esto no llega á mal tiempo mi vida, esponja de pecados, con la amargura de ellos. Clamaste con voz grande:

Ya se ha acabado;

Que fue decir: Todas las profecías se han cumplido, y el ser obediente hasta la muerte, con la muerte, porque yo fuí hasta la muerte obediente toda mi vida. Hase acabado el ser tú sacrificio cruento, y la redencion del linage humano. Señor, ya yo me acabo, y te suplico que por los méritos de tu Pasion pueda empezar á vivir contigo. No tengo mejor modo de lograr este beneficio, arrepentido de mis delitos, y acompañado de tu santísimo Cuerpo por Viático, que decir fervorosamente contigo:

En tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu.

En las de Adan, y Eva se perdió en el arbol; en las tuyas en el arbol de la Cruz se restaura. Allí la sierpe, que persuadió á la muger á la primera culpa, quebrantó la cabeza de la muger, que era Adan. Aquí la muger (que así mysteriosamente llamaste á tu Madre) quebrantó á la propia serpiente la cabeza. Padre de misericordias, con las palabras que espiraste por mí, espiro. Si la Iglesia promete que con sola una palabra que digas mi ánima será sana, y salva, por las siete que dixiste por mí, y yo te repito con dolor de mis malas obras, espero merecer tu clemencia, armando mi flaqueza de esta confianza. Con mas consuelo muero yo, que fuí causa de tu muerte, que tú; pues siendo por mis iniquidades tu enemigo, oygo que tu primera palabra es por el perdon de tus enemigos; y que despues cuidas de la soledad de tu Madre, y de tu Discípulo querido, habiendo sido la segunda palabra prometer tu Reyno al Ladron. Si espirando tienes sed, te dan hiel; yo espirando, si pido bebida, me dan tu Sangre en tu Cuerpo. Y pues veo que mueres, siendo vida; por qué temeré morir, siendo muerte? Si te veo desnudo, y pobre, siendo Señor de todo; por qué temeré la pobreza, siendo nada? Si te veo despreciado, siendo Hijo de Dios; por qué, yo concebido en pecado, temeré el desprecio? Si te veo herido por muchas partes, y que desde la

la planta del pie hasta la cima de la cabeza no hay sanidad en tu cuerpo, y que no hay dolor como tu dolor; por qué yo, gusano vilísimo, temeré el dolor de la enfermedad? Nada temeré sino mis pecados, y tu justicia: mas de tal manera la temeré, que de tí ofendido como Juez, me ampararé como hijo. Y espero que por tu bondad me darás tu gracia para que en tu gloria te alabe con el Padre, á quien rogaste por mí con el Espíritu Santo: que enviaste para mí, como para todos los que fuesen en tu Ley, y Pasion capaces de sus dones; y con tu Santísima Madre, á cuya proteccion, con todos los verdaderamente creyentes, en tí me encomendaste. Seas, Señor, bendito por los hombres en la tierra, por los Angeles, y Santos en el Cielo, por los siglos de los siglos. Amen.

LA FORTUNA CON SESO,
Y LA HORA DE TODOS.
FANTASIA MORAL.

JUpiter, hecho de hieles, se desgañifaba poniendo los gritos en la tierra; porque ponerlos en el Cielo, donde asiste, no era encarecimiento apropósito. Mandó que luego á consejo viniesen todos los Dioses trompicando; quando Marte, D. Quixote de las Deidades, entró con sus armas y capacete, y la insignia de Viñadero enristrada, echando chuzos; y á su lado el panarra de los Dioses, Baco, con su cabellera de pámpanos, remostada la vista, y en la boca lagar, y vendimias de retorno derramadas: la palabra bebida, el paso trastornado, y todo el celebro en poder de las ubas. Por otra parte asomó con pies descabalados Saturno, el Dios marimanta, come niños, engulléndose sus hijos á bocados. Con él llegó hecho una sopa Neptuno, el Dios aguanoso, con su quixada de vieja por cetro (que eso es tres dientes en romance), lleno de cazcarrias, devanado en ovas, y oliendo á viernes, y vigilias, haciendo lodos con sus vertientes en el cisco de Pluton, que venia en su seguimiento, Dios da-

dado á los diablos, con una cara afeitada con hollin, y pez, bien zahumado con alcrebite, y pólvora, vestido de cultos tan obscuros, que no le amanecia todo el bochorno del Sol, que venia en su seguimiento con su cara de azofar, y sus barbas de oropel: Planeta bermejo, y andante, devanador de vidas. Dios dado á la barberia, muy preciado de guitarrilla, y pasacalles, ocupado en ensansartar un dia trás otro, y en engazar años, y siglos, mancomunado con las cenas, y los pesares, para fabricar calaveras. Entró Venus haciendo rechinar los coluros con el ruedo del guardainfante, empalagando de faldas á las cinco zonas, á medio afeitar la geta, y el moño que la encorozaba de pelambre la cholla no bien encasquetado por la priesa. Venia tras ella la Luna, con su cara en rebanadas, estrella en mala moneda, luz en quartos, doncella de ronda, y ahorro de linternas, y candelillas. Entró con gran zurrido el Dios Pan, resollando con dos grandes piaras de Núменes, Faunos, Pelicabras, y Patibueyes. Hervia todo el Cielo de Manes, y Lemures, Lares, y Penades, y otros Diosecillos Faunos. Todos se repantigaron en sillas, y las Diosas se rellanaron; y asestando las getas á Júpiter con atencion reverente, Marte se levantó sonando á choque de cazos, y sartenes; y con ademanes de la carda dixo: Pésia tu lugedo, ó grande Coime, que pisas el alto claro. Abre esa boca, y garla, que parece que sornas. Júpiter, que se vió salpicar de jacarandinas los oidos, estaba siendo verano, y asándose el mundo, con su rayo en la mano, haciéndose chispas, quando fuera mejor hacerse ayre con un abanico; con voz muy corpulenta dixo: Vusted embayne, y llamemos á Mercurio; el qual con su varita de jugador de manos, sus zancajos pajarillos, y su sombrerillo hecho á horma de hongo, en un santiamen, y en volandas se le puso delante. Júpiter le dixo: Dios virote, dispárate al mundo: tráeme aquí en un abrir y cerrar de ojos á la Fortuna asida de los arrapiezos. Luego el chisme del Olympo, calzándose dos cernícalos por aciçates, se desapareció, que ni fue visto, ni oido, con tal velocidad, que verle partir, y volver fue una misma accion de la vista. Volvió hecho mozo de ciego, y lazarillo, adestrando á la Fortuna, que con un bordon en la mano venia tentando, y de la otra tiraba de la cuerda, que servia de freno á un perrillo. Traía por chapines una bola, sobre que venia de puntillas, y hecha pepita de una rueda, que la cercaba como centro, encordelada de hilos, trenzas, y cintas, cordeles, y sogas, que con sus vueltas se texian, y destexian. Detrás venía como fregona la Ocasion, Gallega de *coram vobis*, muy gótica de facciones, cabeza de contramoño, cholla bañada de calva de espejuelo, y en la cumbre de la frente un solo mechon, en que apenas habia pelo para un vigote. Era este mas resvaladizo que anguila: culebreaba deslizándose al resuello de las palabras: echábasele de ver en las manos que vivia de fregar y barrer, y vaciar los arcaduces que la Fortuna llenaba. Todos los Dioses mostraron mohina de ver á la Fortuna, y algunos dieron señal de asco, quando ella con chillido desentonado, hablando á tiento, dixo: Por tener los ojos acostados, y la vista á buenas noches, no atisvo quién sois los que asistís á este acto; empero seais quien fuéredes, con todos hablo, y primero contigo, ó Jove, que acompañas las toses de las nubes con gargajo trisulco. Dime, qué se te antojó ahora de llamarme, habiendo tantos siglos que de mí no te acuerdas? Puede ser que se te haya olvidado á tí, y á esotro vulgo de Diosecillos lo que yo puedo, y que así he jugado contigo, y con ellos como con los hombres. Júpiter, muy prepotente la respondió: Borracha, tus locuras, tus disparates, y tus maldades son tales, que persuades á la gente mortal, que pues no te vamos á la mano, que no hay Dioses, y que el Cielo está vacío, y que yo soy un Dios de mala muerte. Quéjanse que dás á los delitos lo que se debe á los méritos, y los premios de la virtud al pecado: que encaramas en los Tribunales á los que habias de subir á la horca: que dás las dignidades á los que habias de quitar las orejas; y que empobreces, y abates á quien debieras enriquecer. La Fortuna, demudada, y colérica, dixo: Yo soy cuerda, y sé lo que hago, y en todas mis acciones ando pie con bola. Tú que me llamas inconsiderada, y borracha, acuérdate que hablaste por boca de ganso en Leda: que te derramaste en lluvia de bolsa por Danae: que bramaste, y fuiste *Inde toro pater* por Europa: que has hecho otras cien mil picardias, y locuras; y que todos esos, y esas que están contigo, han

sido avechuchos, urracas, y grajos: cosas que no se dirán de mi. Si hay beneméritos arrinconados, y virtuosos sin premios, no toda la culpa es mia: á muchos se los ofrezco que los desprecian, y de su templanza fabricais mi culpa. Otros, por no alargar la mano á tomar lo que les doy, lo dexan pasar: otros me lo arrebatan sin dárselo yo. Mas son los que me hacen fuerza, que los que yo hago ricos: mas son los que me hurtan lo que les niego, que los que tienen lo que les doy. Muchos reciben de mí lo que no saben conservar: piérdenlo ellos, y dicen que yo se lo quito. Muchos me acusan por mal dado en otros lo que estuviera peor en ellos. No hay dichoso sin envidia de muchos; ni hay desdichado sin desprecio de todos. Esta criada me ha servido perpetuamente, y no he dado paso sin ella: su nombre es la Ocasion: oidla, y aprended á juzgar de una fregona. Y desatando la taravilla la Ocasion, por no perderse á sí misma, dixo: Yo soy una hembra que me ofrezco á todos: muchos me hallan; pocos me gozan: soy Sansona femenina, que tengo la fuerza en el cabello. Quien sabe asirse á mis crines, sabe defenderse de los corcovos de mi ama. Yo la dispongo, yo la reparto, y de lo que los hombres no saben recoger, ni gozar, me acusan. Tiene repartidas la necedad por los hombres estas infernales cláusulas: "Quién dixera, no pensaba, no miré en »ello, no sabia, bien está, qué »importa, qué vá ni viene, »mañana se hará, tiempo hay, »no faltará ocasion, descuidé»me, yo me entiendo, no soy »bobo, déxese de eso, yo me »lo pasaré, ríase de todo, no »lo crea, salir tengo con la »mia, no faltará, Dios lo ha »de proveer, mas dias hay »que longanizas, donde una »puerta se cierra otra se abre, »bueno está eso, que le vá á él, »pareceme á mí, no es posible, »no me diga nada, ya estoy al »cabo, ello dirá, ande el mun»do, una muerte debo á Dios, »bonito soy yo para eso, sí por »cierto, diga quien dixere, »preso por mil, preso por mil »y quinientos, todo se me al»canza, mi alma en mi palma, »ver veamos, dizque, y pero, »y quizás." Y el tema de los porfiados: "Dé donde diere."

Estas necedades hacen á los hombres presumidos, perezosos, y descuidados. Estas son el hielo en que yo me deslizo: en estas se trastorna la rueda de mi ama, y trompica la vela que

que la sirve de chapin. Pues si los tontos me dexan pasar, qué culpa tengo yo de haber pasado? Si á la rueda de mi ama son tropezones, y barrancos, por qué se quejan de sus vayvenes? Si saben que es rueda, y que sube y baxa, y que por esta razon baxa para subir, y sube para baxar, para qué se devanan en ella? El Sol se ha parado; la rueda de la Fortuna nunca. Quien mas seguro pensó haberla fixado el clavo, no hizo otra cosa que alentar con nuevo peso el vuelo de su torvellino. Su movimiento digiere las felicidades, y miserias, como el del tiempo las vidas del mundo, y el mundo mismo poco á poco. Esto es verdad, Júpiter: responda quien quisiere.

La Fortuna con nuevo aliento, bamboleándose con remedos de veleta, y acciones de barranco, dixo: La Ocasion ha declarado la ocasion injusta de la acusacion que se me pone; empero yo quiero de mi parte satisfacerte á tí, supremo Atronador, y á todos esotros que te acompañan, servidores de ambrosía, y nectar; no obstante que en vosotros he tenido, tengo, y tendré imperio, como le tengo en la canalla mas soez del mundo. Yo espero ver vuestro endiosamiento muerto de hambre por falta de víctimas, y de frio, sin que alcanceis una morcilla por sacrificios, ocupados en solo abultar poemas, y poblar coplones gastados en consonantes, y en apodos amorosos, y sirviendo de municion á los chistes, y á las pullas.

Malas nuevas tengas de quanto deseas (dixo el Sol), que con tan insolentes palabras blasfemas de nuestro poder. Si me fuera lícito, pues soy el Sol, te friera en caniculares, te asára en buchornos, y te desatinára á modorras. Vete á enjugar lodazales (dixo la Fortuna), á madurar peninos, á proveer de tercianas á los Médicos, y á adestrar las uñas de los que se espulgan á tus rayos; que ya te he visto yo guardar bacas, y correr trás una mozuela, que siendo Sol, te dexó á obscuras. Acuérdate que eres padre de un quemado: cosete la boca, y déxale hablar á quien le toca. Entónces Júpiter severo pronunció estas razones: Fortuna, en muchas cosas de las que tú, y esa picarona que te sirve habeis dicho, teneis razon; empero para satisfaccion de las gentes está decretado inviolablemente que en el mundo en un dia, y en una propia hora se hallen de repente todos los hombres

con lo que cada uno merece. Esto ha de ser: señala hora, y dia. La Fortuna respondió: Lo que se ha de hacer, de qué sirve dilatarlo? Hágase hoy: sepamos qué hora es. El Sol, Gefe de reloxeros, respondió: Hoy son veinte de Junio, y la hora las tres de la tarde, tres quartos, y diez seis minutos. Ea, pues, en dando las quatro vereis lo que pasa en la tierra; y diciendo, y haciendo, empezó á untar el exe de su rueda, y á encaxar manijas, mudar clavos, enredar cuerdas, aflozar unas, y estirar otras, quando el Sol, dando un grito, dixo: Las quatro son, ni mas ni menos, que ahora acabo de dorar la quarta sombra posmeridiana de las narices de los reloxes del Sol. En diciendo estas palabras, la Fortuna, como quien toca sinfonía, empezó á desatar su rueda, que arrebatada en uracanes, y vueltas, mezcló en nunca vista confusion todas las cosas del mundo. La Fortuna dió un grande ahullido, diciendo: *Ande la rueda, y coz con ella.*

Médicos.

En aquel propio instante, yéndose á ojeo de calenturas paso entre paso un Médico en su mula, le cogió la HORA, y se halló de verdugo, perneando sobre un enfermo, diciendo *Credo*, en lugar de *Recipe*, con aforismo escurridizo.

Alguaciles. Escribanos.

Por la misma calle poco detrás venia un azotado, con la palabra del verdugo delante chillando, y con las mariposas del sepanquántos detrás, y el susodicho en un borrico, desnudo de medio arriba, como nadador de revenque. Cogióle la HORA; y derramando el rocin al Alguacil que llevaba, y el borrico al azotado, el rocin se puso debaxo del azotado, y el borrico debaxo del Alguacil; y mudando lugares, empezó á recibir los pencazos el que acompañaba al que los recibia, y el que los recibia á acompañar al que le acompañaba. El Escribano se apeó para remediarlo; y sacando la pluma, le cogió la HORA, y se la alargó en remo, y empezó á bogar, quando queria escribir.

Boticarios, Mugeres afeitadas, Gangosos, y Teñidos.

Atravesaban por otra calle unos chirriones de basura; y llegando enfrente de una Botica, los cogió la HORA, y empezó á rebosar la basura, y salirse de los chirriones, y entrarse en la Botica, de donde saltaban los botes, y redomas, zampándose en los chirriones con un ruido, y admiracion

increible; y como se encontraban al salir, y al entrar los botes, y la basura, se notó que la basura muy melindrosa decia á los botes: *Háganse allá.* Los basureros ayudaban con escobas, y palas, traspasando en los chirriones mugeres afeitadas, gangosos, y teñidos, sin poder nadie remediarlo.

Adinerado ladron de hidalguía postiza.

Habia hecho un bellaco una muchísima casa de grande ostentacion con resabios de Palacio, y portada sobreescrita de grandes genealogías de piedra. Su dueño era un ladron, que por debaxo de su oficio habia hurtado el caudal con que la edificó: estaba dentro, y tenia cédula á la puerta para alquilar tres quartos. Cogióle la HORA. O Inmenso Dios, quién podrá referir tal portento! pues piedra por piedra, ladrillo por ladrillo, se empezó á deshacer; y las texas, unas saltaban á unos texados, y otras á otros. Veianse vigas, puertas, y ventanas entrar por diferentes casas con espanto de sus dueños, que la restitucion tuvieron á terremoto, y al fin del mundo. Iban las rexas, y las celosías buscando sus dueños de calle en calle. Las armas de la portada partieron como rayos á restituirse á la Montaña á una casa de solar, á quien este maldito habia achacado su ascendencia. El pícaro quedó desnudo de paredes, y en cueros de edificio; y solo en una esquina quedó la cédula de alquiler, que tenia puesta, tan mudada por la fuerza de la Hora, que donde decia: *Quien quisiere alquilar esta casa vacía, entre, que dentro vive su dueño*; se leia: *Quien quisiere alquilar este ladron, que está vacío de su casa, entre sin llamar, pues la casa no lo estorva.*

Mohatrero.

Vivia enfrente de este un Mohatrero, que prestaba sobre prendas; y viendo afufarse la casa de su vecino, quiso prevenirse, diciendo: Las casas se mudan de los dueños? Mala invencion! Y por presto que quiso ponerse en salvo, cogido de la HORA, un escritorio, una colgadura, y un bufete de plata, que tenia cautivos de intereses argeles, con tanta violencia se desclavaron de las paredes, y se desasieron, que al salirse por la ventana un tapiz, le cogió en el camino; y revolviéndosele al cuerpo, amortajado en figurones, le arrancó, y le llevó en el ayre mas de cien pasos, donde desliado cayó en un te-

xado, no sin crugido del costillage; desde donde con desesperacion vió pasar quanto tenia en busca de sus dueños, y detrás de todo una executoria, sobre la qual por dos meses habia prestado á su dueño doscientos reales, con ribete de cincuenta mas. Esta (ó estraña maravilla!) al pasar le dixo: Morato, Arraez de prendas, si mi amo por mi no puede ser preso por deudas, qué razon hay para que tú por deudas me tengas presa á mí? Y diciendo esto, se zampó en un bodegon, donde el hidalgo estaba disimulando ganas de comer, con el estómago de rebozo, acechando unas tajadas que só el poder de otras muelas rechinaban.

Hablador.

Un Hablador plenario, que de lo que le sobra de palabras, á dos leguas pueden moler otros diez habladores, estaba anegando en prosa su barrio, desatada la taravilla en diluvios de conversacion. Cogióle la HORA, y quedó tartamudo, y tan zancajoso de pronunciacion, que á cada letra que pronunciaba, se ahorcaba en pujos de *b a ba*; y como el pobre padecia, paró la lluvia con la retencion, y empezó á rebosar charla por los ojos, y por los oidos.

Senadores.

Estaban unos Senadores votando un pleyto. Uno de ellos de puro maldito estaba pensando cómo podria condenar á ambas partes. Otro incapaz, que no entendia la justicia de ninguno de los dos litigantes, estaba determinando su voto por aquellos dos textos de los idiotas: *Dios se la depare buena, y dé donde diere.* Otro caduco, que se habia dormido en la relacion (discípulo de la muger de Pilatos en alegar sueño), estaba trazando á quál de sus compañeros seguiria, sentenciando á trochimochi. Otro, que era docto y virtuoso Juez, estaba como vendido al lado de otro que estaba como comprado, Senador brujo untado. Este alegó leyes tan torcidas, que pudieran arder en un candil; y traxo á su voto al dormido, al tonto, y al malvado; y habiendo hecho sentencia, al pronunciarla les cogió la HORA; y en lugar de decir: *Fallamos que debemos condenar, y condenamos*; dixeron: *Fallamos que debemos condenarnos, y nos condenamos.* Ese sea su nombre (dixo una voz); y al instante se les volvieron las Togas pellejos de culebras; y arremetiendo los unos con los otros, se trataban de monederos falsos de la verdad;

dad; y de tal suerte se repelaron, que las barbas de los unos se veian en las manos de los otros, quedando las caras lampiñas, y las uñas barbadas, en señal de que juzgaban con ellas, y para ellas; por lo qual las competia la zalea jurisconsulta.

Casamentero.

Un Casamentero estaba emponzoñando el juicio de un buen hombre, que no sabiendo qué se hacer de su sosiego, hacienda, y quietud, trataba de casarse. Proponíale una picarona, y guisábasela con prosa eficaz, diciéndole: Señor, Señor, *la nobleza* no digo nada; porque, gloria á Dios, á V. md. le sobra para prestar. *Hacienda*, V. md. no la ha menester: *hermosura*, en las mugeres propias antes se debe huir por peligro: *entendimiento*, V. md. la ha de gobernar, y no la quiere para Letrado: *condicion*, no la tiene: los *años que tiene* son pocos (y decia entre sí: *Por vivir*); y lo demas es á pedir de boca. El pobre hombre estaba furioso diciendo: Demonio, qué será lo demas, si ni es noble, ni rica, ni hermosa, ni discreta? Lo que tiene solo es lo que no tiene, que es condicion. En esto los cogió la HORA; quando el maldito Casamentero, sastre de bodas, que hurta, miente, engaña, remienda, y añade, se halló desposado con la fantasma que pretendia pegar al otro; y hundiéndose á voces sobre: Quién sois vos, qué traxisteis vos: no mereceis descalzarme; se fueron comiendo á bocados.

Poeta culto.

Estaba un Poeta en un corrillo leyendo una cancion cultísima, tan atestada de latines, tapiada de gerigonzas, tan zabucada de claúsulas, y cortada de paréntesis, que el auditorio quedó en ayunas. Cogióle la HORA en la quarta estancia, y á la oscuridad de la obra (que era tanta, que no se veía la mano) acudieron lechuzas, y murciégalos; y los oyentes, encendiendo linternas y candelillas, oian de ronda á la Musa, á quien llaman *la enemiga del dia, que el negro manto descoge.* Llegóse uno tanto con un cabo de vela al Poeta (noche de Invierno, de las que llaman boca de lobo) que se encendió el papel por en medio. Dábase el Autor á los diablos de ver quemada su obra, quando el que la pegó fuego le dixo: Estos versos no pueden ser claros, y tener luz, si no los queman: mas resplandecen luminaria que cancion.

Buscona. Galan con pantorrillas postizas, Calvos, y Teñidos.

Salia de su casa una Buscona pyramidal, habiendo hecho sudar la gota tan gorda á su portada, dando paso á un inmenso contorno de faldas, y tan abultada, que pudiera ir por debaxo rellena de ganapanes, como la tarasca. Arrempujaba con el ruedo las dos aceras de una plazuela. Cogióla la HORA; y volviéndose del revés las faldas del guardainfante, y arboladas, la sorbieron en campana vuelta, con faccion es de tolba; y descubrióse que para abultar de caderas entre diferentes legajos de arrapiezos traia un reposterò plegado, y la barriga en figura de taberna, y al un lado un medio tapiz; y lo mas notable fue, que se veia un Holofernes degollado, porque la colgadura debia de ser aquella historia. Hundíase la calle á silvos, y gritos. Ella ahullaba; y como estaba sumida en dos estados de carcabuezo, que formaban los espartos del ruedo que se habia erizado, oíanse las voces como de lo profundo de una sima, donde yacia con pinta de carantamaula. Ahogárase en la caterva que concurrió, si no sucediera que viniendo por la calle rebosando narcisos uno con partorrillas postizas y tres dientes, dos Teñidos, y tres Calvos con sus cabelleras; los cogió la HORA de pies á cabeza, y el de las pantorrillas empezó á desangrarse de lana; y sintiendo mal acostadas por falta de los colchones las canillas, y queriendo decir: Quién me despierna? se le desempedró la boca al primer bullicio de la lengua. Los Teñidos quedaron con requesones por barbas, y no se conocian unos á otros. A los Calvos se les huyeron las cabelleras, con los sombreros en grupa, y quedaron melones con vigotes, con una cortesía de los polvos del Miercoles corvillo.

Muger afeitada, Dueña, y Doncellita.

Estábase afeytando una muger casada y rica. Cubria con opalandas de soliman unas arrugas jaspeadas de pecas: jalvegaba, como puerta de alojería, lo rancio de la tez: estábase guisando las cejas con humo, como chorizos: acompañaba lo mortecino de los labios con municion de linternas á poder de cerillas; é iluminábase, con vergüenza postiza, con dedadas de salserilla de color. Asistiala como asesor de cachivaches una Dueña, calavera confitada en untos. Estaba de rodillas sobre sus chapines, con un moñazo imperial en las dos manos, y á su lado una Doncellita, platicanta de botes, con unas costillas de borrenes, para que su ama aplanase las concavidades que la resultaban de un par de gibas, que la trompicaban el talle. Estándose, pues, la tal señora dando pesadumbre, y asco á su espejo, cogida de la HORA se confundió en manotadas, dándose con el soliman en los cabellos, con el humo en los dientes, y con la cerilla en las cejas, con la color en la frente; y encajándose el moño en las quixadas, y atacándose las borrenes al revés, quedó caña, y cisco, y Anton Pintado, y Anton Colorado, barbada de rizos, y hecha abrojo, con quatro corcobas, vuelta vision y cochino de S. Anton. La Dueña, entendiendo que se habia vuelto loca, echó á correr con los andularios de la muerte en las manos. La muchacha se desmayó, como si viera al diablo. Ella salió trás la Dueña, hecha un infierno, chorreando fantasmas. Al ruido salió el marido, y viéndola, creyó que eran espíritus que se le habian revestido, y partió de carrera á llamar quien la conjurase.

Visita de Carcel.

Un gran Señor fue á visitar la carcel de su Corte, que le dixeron servia de heredad y bolsa á los que la tenian á su cargo: que de los delitos hacian mercancía, y de los delinqüentes tienda, trocando los ladrones en oro, y los homicidas en buena moneda. Mandó que sacasen á visitar los encarcelados; y halló que los habian preso por los delitos que habian cometido, y que los tenian presos por los que su codicia cometia con ellos. Supo que á los unos contaban lo que habian hurtado, y podido hurtar; y á otros lo que tenian, y podian tener, y que duraba la causa todo el tiempo que duraba el caudal, y que precisamente el dia del último maravedi era el dia del castigo; y que los prendian por el mal que habian hecho, y los justiciaban porque ya no tenian. Saliéronse á visitar dos que habian de ahorcar al otro dia: al uno, porque le habia perdonado la parte, le tenian como libre: al otro por hurtos ahorcaban, habiendo tres años que estaba preso, en los quales le habian comido los hurtos, y su hacienda, y la de su padre y su muger, en quien tenia dos hijos. Cogió la HORA al

al gran Señor en esta Visita; y demudado de color, dixo: A este que librais porque perdonó la parte, ahorcaréis mañana; porque si esto se hace, es instituir mercado público de vidas, y hacer que por el dinero del concierto, con que se compra el perdon, sea mercancía la vida del marido para la muger, y la del padre para el hijo, y la del hijo para el padre; y en poniéndose los perdones de muerte en venta, las vidas de todos están en almoneda pública y el dinero inhibe en la justicia el escarmiento, por ser muy facil de persuadir á las partes que les serán mas util mil escudos, ó quinientos, que un ahorcado. Dos partes hay en todas las culpas públicas: la ofendida, y la justicia; y es tan conveniente que esta castigue lo que la pertenece, como que aquella perdone lo que le toca. Este ladron, que despues de tres años de prision quereis ahorcar, echaréis á galeras; porque como tres años há estuviera justamente ahorcado, hoy será injusticia muy cruel; pues será ahorcar con el que pecó á su padre, á sus hijos, y á su muger, que son inocentes, á quien habeis vosotros comido, y hurtado con la dilacion las haciendas. Acuérdome del cuento del que enfadado de que los ratones le roian papelillos, y mendrugos de pan, y cortezas de queso, y los zapatos viejos, traxo gatos que le cazasen los ratones; y viendo que los gatos se comian los ratones, y juntamente un dia le sacaban la carne de la olla, otro se la desensartaban del asador, y que ya le cogian una paloma, ya una pierna de carnero, mató los gatos, y dixo: Vuelvan los ratones. Aplicad vosotros este chiste, pues como gatazos, en lugar de limpiar la República, cazais y comeis los ladrones ratoncillos que cortan una bolsa, agarran un pañizuelo, quitan una capa, y corren un sombrero; y juntamente os engullís un Reyno, robais las haciendas, y asolais las familias. Infames, ratones quiero, y no gatos. Diciendo esto, mandó soltar todos los presos, y prender todos los ministros de la carcel. Armóse una herrería, y confusion espantosa: trocaban unos con otros quejas, y alaridos: los que tenian los grillos y las cadenas, se las echaban á los que se las mandaron echar, y se las echaron.

Damas que encubren años. A pie. En coches. En sillas de manos.

Iban diferentes mugeres por la

la calle, las unas á pie; y aunque algunas de ellas se tomaban ya de los años, iban gorgeándose de andadura, y desvaneciéndose de ponlevi, y naguas. Otras iban enbolsadas en coches, desantañándose de navidades con melindres, y manoteado de cortinas: otras tocadas de gorgoritas, y vestidas de *noli me tangere*, iban, en figura de camarines, en una alhacena de cristal, con resabios de horno de vidrio, romanadas por dos mozos, ó quando mejor por dos pícaros. Llevaban las tales trasparentes los ojos, en muy estrecha vecindad con las nalgas del mozo delantero, y las narices molestadas del zumo de sus pies, que como no pasa por escarpines, se perfuma de Fregenal. Unas y otras iban recienmaciéndose, arrulladas de galas, y con niña postiza, callando lo viejo como la caca, pasando á la perspectiva, ó aritmética de los ojos los atañdes por las cunas. Cogiólas la HORA, y topándolas Estofilrino, y Máximo, y Origano, y Argolio con sus efemérides desenvaynadas, embistieron con ellas á ponerlas á todas las fechas de sus vidas con dia, mes, y año, hora, minutos, y segundos. Decian con voces descompuestas: Demonios, reconoced vuestra fecha, como vuestra sentencia. Quarenta y dos años tienen, dos meses, y cinco dias, dos horas, nueve minutos, y veinte segundos. O inmenso Dios! Quién podrá decir el desaforado zurrido que se levantó! No se oía otra cosa que *mentises*: *no hay tal*: *no he cumplido quince*: *Jesus! quién tal dice? aun no he entrado en diez y ocho*: *en trece estoy*: *ayer nací*: *no tengo ningun año*: *miente el tiempo.* Y una, á quien Origano estaba escribiendo como escritura: *Fue fecha, y otorgada esta muger el año de* 1578. viendo ella que se le averiguaban sesenta y siete años, (*) entigrecida, y enserpentada, dixo: Yo no he nacido, legalizador de la muerte: aun no me han salido los dientes. Antigualla, mamotrero de siglos, no salen sobre raygones: tente á la fecha. No conozco fecha; y arremetiendo el uno al otro, se confundió todo en una resistencia espantosa.

(*) *Escribió Quevedo este libro año de* 1645.

Lisonjeros de Señores, y Potentados.

Estaba un Potentado despues de comer arrullando su desvanecimiento con lisonjas harpadas en los picos de sus criados. Oíase el rugir de las tripas galopines, que en la cocina de su barriga no se podian averiguar con la carnicería

ría que habia devorado. Estaba espumando en salivas por la boca los hervores de las azumbres: todo el *coram vobis* iluminado de panarras, con arreboles de brindis. A cada disparate, y necedad que decia, se desatinaban en los encarecimientos, y alabanzas los circunstantes. Unos decian: *Admirable discurso!* Otros: *No hay mas que decir. Grandes, y preciosísimas palabras!* Y un lisonjero, que procuraba pujarles á los otros la adulacion, mintiendo de puntillas, dixo: *Oyéndote ha desfallecido pasmada la admiracion, y la doctrina.* El tal Señor, encantusado, y dando dos ronquidos parleros del ahito con promesas de vómito, derramó con zollipo estas palabras: Afligido me tiene la pérdida de las dos naves mias. En oyéndolo, se afilaron los lisonjeros de embeleco; y revistiéndoseles la misma mentira, dixeron unos, que antes la pérdida le habia sido de autoridad, y á pedir de boca; y que por util debiera haber deseádola, pues le ocasionaba causa justa para romper con los amigos, y vecinos que le habian robado, y que por dos les tomaria docientas; y que esto él se odligaba á disponerlo. Salpicó el detestable adulador este enredo de exemplos. Otros dixeron que habia sido en la pérdida glorioso su zelo, y lleno de magestad, porque aquel era gran Príncipe que tenia mas que perder; y que en eso se conocia su grandeza, y no en ganar, y adquirir, que es mendiguez propia de pyratas, y ladrones; y añadió, que aquella pérdida habia de ser su remedio; y luego empezó á granizarle de aforismos, y Autores, ensartando á Tácito, y Salustio, á Polybio, y Tucídides, embutiendo las grandes pérdidas de los Romanos, y Griegos, y otra grande cáfila de dislates; y como el glotonazo no buscaba sino disculpas de su flojedad, alegró la pérdida con el engaño. No hiciera mas el diablo. En esto, á persuasion de las crudezas, por el mal despacho de la digestion, disparó un regüeldo. No lo hubieron oido, quando los malvados lisonjeros, por hacerle creer habia estornudado, le saludaron con la frase acostumbrada. Pues cógele la HORA; y revestido de furias infernales, ahullando dixo: Infames, pues me quereis hacer en creyentes que es estornudo el regüeldo, estando mi boca á los umbrales de mis narices, qué hareis de lo que ni veo, ni huelo? Y dándose de manotadas en las orejas, y mosqueteándose de mentiras, arremetió á ellos, y los derramó á coces de su Palacio, diciendo: *Príncipes, si me cogen acatarrado, me destruyen. Por un sentido que me dexaron libre se perdieron: no hay cosa como oler.*

Embusteros, y Tramposos.

Los codiciosos, escarmentados, se apartaron de los tramposos; y los tramposos por no pagar de valde el embuste, se embistieron unos á otros, disimulándose en las palabras, y dándose un baño exterior de simplicidad. Decíanse el un embustero al otro: Señor mio, escarmentado de tratar con tramposos, que me tienen destruido, vengo á que, pues sabeis mi puntualidad, me presteis tres mil reales en vellon, de que os daré letra aceptada á dos meses, que se pagará en plata en persona tan abonada, que es como tenerlos en la bolsa, y que no es menester mas que llegar, y contar; y era este, en quien daba la letra, la misma trampa. Mas el tramposo, que oia al otro tramposo que le abonaba al tercer tramposo, disimulando el conocerlos, y adargándose de trampantojo, con lamentacion ponderada le dixo, que el andaba á buscar quatro mil reales sobre prenda que valia ocho; y que á este efecto habia salido de su casa. Andaban chocando los unos con los otros con cadenas de alquimia, hypócritas de oro, y letras falsas aceptadas, y con fiadores fallidos, y escrituras falsas, y hypotecas agenas, y plata que habian pedido prestada para un banquete, y migajas de pies de tazas de vidrio, y claveques con apellido de diamantes. Era admirable la prosa que gastaban. Uno decia: Yo profeso verdad, y esa se ha de hallar en mí, si se pierde: no profeso sino pan por pan, y vino por vino: antes moriré de hambre, pegada la boca á la pared, que hacer ruindad: no quiero sino crédito: no hay tal como poder traer la cara descubierta: esto me enseñaron mis padres. Respondia el otro tramposo: No hay cosa como la puntualidad: sí por sí, y no por no. Por malos medios no quiero hacienda: toda mi vida he tenido esta condicion: no quiero tener que restituir: lo que importa es el alma: no haria una trampa por todos los haberes de la tierra; y mas quiero mi conciencia, que quanto tiene el mundo. En esto estaban las ratoneras vivas, arrebozando de cláusulas justificadas las intenciones cardas, quando los cogió de

de medio á medio la HORA; y creyéndose los unos tramposos á los otros, se destruyeron. El de la cadena de alquimia la daba por la letra fresca; y el de los diamantes claveques tomaba por ellos la plata prestada. Los tres partieron al contraste; el otro á verificar la letra, y asegurarla, y perder la mitad, porque se la pagasen antes que se averiguase el cadenon de hierro viejo. Llegó volando á la casa del hombre, en cuyo nombre estaba aceptada, el qual le dixo que aquella letra no era suya, ni conocía tal hombre; y envióle noramala. El se salió letra entre piernas, diciendo: O ladron! Quál me la habias pegado, si la cadena no fuera de trozos de geringas! El de los claveques decia, estando vendiendo la plata á un platero, con inmensa marbolla, sin hechura, y por menos del peso: Bien se la pagué con mendrugos de vidrio. En esto llegó el dueño; y conociendo su plata, que andaba dando costaladas en el peso, llamó un Alguacil, y hizo prender al tramposo por ladron. Empelotáronse, y al ruido salió el de los diamantes falsos dando gritos. El que vendia la plata dixo: Este infame me la vendió. El otro decia: Miente, que ese me la ha hurtado. El platero decia: Ese maulero me traia chinas por diamantes. El dueño de la plata requeria que los prendiesen á entrambos: el Escribano decia que á todos tres, hasta que se averiguase. El Alguacil, poniéndose la vara en la boca, y asiendo á los dos tramposos con las dos manos, y el Escribano de la capa al dueño de la plata, despues de haberse desgarrado los gatos unos con otros, con grande séquito de pícaros fueron entregados en la carcel al guardajoyas del verdugo.

Arbitristas, Cobradores, y Exexutores.

En Dinarmarca habia un Señor de una Isla poblada con cinco Lugares. Estaba muy pobre, mas por la ansia de ser mas rico, que por lo que le faltaba. Castigó el Cielo á los vecinos, y naturales de esta Isla con inclinacion casi universal á ser Arbitristas. En este nombre hay mucha diferencia en los manuscritos: en unos se lee *Arbitristes*: en otros: *Arbutristes*; y en los mas, *Armachismes*. (Cada uno enmiende la leccion como mejor le pareciere á sus acontecimientos.) Por esta causa esta tierra era habitada de tantas plagas como personas. Todos los circunstantes se guardaban de

de las gentes de esta Isla como de pestes andantes; pues de solo el contagio del ayre, que pasado por ella le tocaba, se les consumian los caudales, se les secaban las haciendas, se les desacreditaba el dinero, y se les acababa la negociacion. Era tan inmensa la arbitrería que producia aquella tierra, que los niños en naciendo decian *Arbitrio*, por decir *Taita*. Era una poblacion de laberintos; porque las mugeres con sus maridos, los padres con los hijos, los hijos con los padres, y los vecinos unos con otros, andaban á daca mis arbitrios, y toma los tuyos; y todos se tomaban del arbitrio como del vino. Pues este buen Señor en las partes de allende, convencido de la codicia, que es uno de los peores demonios que esgrimen zizaña en el mundo, mandó tocar á Arbitrios. Juntáronse legiones de Arbitrianos en el patio de Palacio, empapeladas las pretinas, y asaeteadas de legajos de discursos las aberturas de los sayos. Dixóles su necesidad, pidióles el remedio, y todos á un tiempo, echando mano á sus discursos, y con qnadernos en ristre, embistieron en *turba multa*; y ahogándose unos con otros sobre quál llegaria primero, nevaron quatro bufetes de cartapeles. Sosegó el runrun que tenian, y empezó á leer. El primer arbitrio decia así: *Arbitrio para tener immensa cantidad de oro, y plata, sin pedirla, ni tomarla á nadie.* Durillo se me hace (dixo el Señor). Segundo: *Para tener inmensas riquezas en vida, quitando á todos quanto tienen, y enriqueciéndolos con quitárselo.* La primera parte de quitar á todos me agrada: la segunda, de enriquecerlos quitándoselo, tengo por dudosa; mas allá se avengan. Tercero: *Arbitrio facil, gustoso, y justificado, para tener grande suma de millones, en que los que la han de pagar, no lo han de sentir; antes han de entender que se los dan.* Me place, dexando esta persuasion por cuenta del Arbitrista. Quarto Arbitrio: *Ofrece hacer que lo que falta sobre, sin añadir nada, ni quitar cosa alguna, y sin queja de nadie.* Arbitrio tan bien quisto no puede ser verdadero. Quinto, en que se ofrece quanto se desea: *Hase de tomar, quitar, y pedir á todos, y todos se darán á los diablos.* Este Arbitrio con lo endemoniado asegura lo practicable. Animado con la aprobacion el Autor, dixo: Y añado, *que los que lo cobraren, serán consuelo para los que*

que lo han de padecer. Quién fuiste tú que tal dixiste! Alza Dios su ira; y emborullándose en remolinos furiosos los Arbitristas, chasqueando barbulla, llamándole de borracho, y perro, le decian: Vergante, propusiera Satanás el consuelo en los cobradores, siendo ellos la enfermedad de todos los remedios? Llamábanse de Hidearbitristas, como Hideputas, contradiciéndose los Arbitrarios los unos á los otros, y cada uno solo aprobaba el suyo. Pues estando encendidos en esta brega, entraron de repente muchos criados, dando voces desatinadas, que se abrasaba el Palacio por tres partes, y que el ayre era muy grande. Coge la HORA con este susto al Señor, y á los Arbitristas. El humo era grande, y crecia por instantes. No sabia el pobre Señor que hacerse. Los Arbitristas le dixeron que se estuviese quedo, que ellos lo remediarian al instante; y saliendo del teatro á borbotones, los unos agarraron de quanto habia en Palacio, y arrojando por las ventanas los camarines, y la recámara, hicieron pedazos quantas cosas tenia de precio. Otros con picos derribaron una torre: otros, diciendo que el fuego en respirándose moriría, deshicieron gran parte de los texados, arruinando los techos, y asolándolo todo; y ninguno de los Arbitristas acudió á matar el fuego, y todos atendieron á matar la casa, y quanto habia en ella. Salió el Señor; y viendo el humo casi aplacado, halló que los vasallos, y gente popular, y la Justicia habia ya apagado el fuego: y vió que los Arbitristas daban trás los cimientos, y que le habian ya derribado su casa, y hecho pedazos quanto tenia; y desatinado con la maldad, y hecho una sierpe, decia: Infames, vosotros sois el fuego: todos vuestros arbitrios son de esta manera: mas quisiera, y me fuera mas barato haberme quemado, que haberos creido: todos vuestros remedios son de esta suerte: derribar una casa porque no se cayga un rincon. Llamais defender la hacienda? echarla en la calle, y socorrer el rematar? Dais de comer al Principe sus pies, sus manos, y sus miembros, y decís que le sustentais, quando le haceis que se coma á bocados á sí propio. Si la cabeza se come todo su cuerpo, quedará cancer de sí misma, y no persona. Perros, el fuego venia con harta razon á quemarme á mí porque os junto, y os consiento; y como me

me vió en poder de Arbitristas, cesó, y me dió por quemado. El mas piadoso arbitrista es el fuego: él se ataja con el agua: vosotros creceis con ella, y con todos los elementos, y contra todos. El Antichristo ha de ser Arbitrista: á todos os ha de quemar vivos, y guardar vuestra ceniza, para hacer de ella cernada, y colar las manchas de todas las Repúblicas. Los Príncipes pueden ser pobres; mas entrando con Arbitristas, para dexar de ser pobres, dexan de ser Príncipes.

Alcahuetas, y Chillonas.

Las Alcahuetas, y las Chillonas estaban juntas en parlamento nefando: hablaban muy bellacamente en ausencia de las bolsas, y rofan al dinero los zancajos. La mas antigua de las Alcahuetas, mal asistida de dientes, y mamona de pronunciacion, tableteando con las encias, dixo: El mundo está para dar un estallido: miren que gentil dádiva: el tiempo hace hambre: todo está en un tris: las ferias, y los aguinaldos dias há que pudren: las albricias contadlas con los muertos: el dinero está tan trocado, que no se conoce: con los premios se ha desvanecido, como ruin en honra: *un real de á ocho* se enseña á dos quartos, como un elefante: de los doblones se dice lo que de los Infantes de Aragon: *Quê se hicieron? Yo daré*, hace los papeles de toma, y tén: *fie V. md. de mi palabra*, es mataperros: *libranza*, es gozque mortecino. Mancebito de piernas con guedejas, y sienes con ligas, son ganas de comer, y un ayuno barbiponiente. Hijas, lo que conviene es tengamos, y tengamos, y encomendaros al *contante*, y al *ante-mano*. Yo administro unos hombres á medio podrir, entre viejos, y muertos, que traen bien aliñada fantasma, y tratan de que los herede su apetito, y pagan en buena moneda lo roñoso de su estantigua. Niñas, la codicia quita el asco: cerrad los ojos, y tapad las narices, como quien toma purga. Beber lo amargo por el provecho, es medicina: haced cuenta que quemais franjas viejas para sacarlas el oro, ó que chupais huesos para sacar la medula. Yo tengo para cada una de vosotras media docena de carroños, amantes pasas arrugadas que gargajean Mexicanos. Yo no quiero tercera parte: con una parte moderada que se me pague estoy contenta, para conservar esta negra honra, de que me he preciado toda mi vida. Acabó de mamullar estas razones, y juntando la nariz con la barbilla,

á manera de garra, hizo un gesto de la impresion del grifo. Una de las Pidonas, y Tomasas, arrebatiña en naguas, moño rapante, la respondió: Abuela endil gadora de refocilos, engazadora de cuerpos, eslabonadora de gentes, enflautadora de personas, texedora de caras, has de advertir que somos muy mozas para vendernos á la pobre barbada, y á los caca iglos. Gasta esa municion en Dueñas, que son mayas de los difuntos, y mariposas del aquí yace. Tia, la sangre que bulle, mas quiere tararira que dineros, y gusto que dádivas: toma otro oficio, que los coches se han alzado á mayores con la coroza, y espero verlos tirar pepinazos por alcahuetes. No hubo la Busconа acabado estas palabras, quando á todas las cogió la HORA; y entrando una bocanada de acreedores, embistieron con ellas. Uno por el alquiler de la casa las embargaba los trastos, y la cama: otro porque eran suyos, desde las almohadas á la guitarra, las asía de los vestidos por los alquileres, y asía de todo. Y de palabra en palabra el uno al otro se empujaron las caras con los puños cerrados, hundiendo la vecindad á gritos. Un Ropero por unos guardainfantes: las mancebitas de la sonsaca formaban una capilla de chillidos, diciendo qué termino era aquel; y que para esta, y para aquella; y como creo en Dios; y bonitas somos nosotras; y lo negro, á quien apelan las venganzas de las andorras. La maldita vieja se santiguaba á manotadas, y no cesaba de clamar: Jesus, mi Jesus! quando á la tabaola entró el amigo de la una de las Busconas, y sacando la espada, sin prólogo de razonamiento, embistió con los cobradores, llamándolos pícaros, y ladrones. Sacaron las espadas, y tirándose unos á otros, hicieron pedazos quanto habia en la casa. Las Busconas á las ventanas desgañitándose pregonaban el *Que se matan, y no hay justicia!* Al ruido subió un Alguacil con todos sus arrabales, con el *favor al Rey, téngante á la Justicia.*

Enmarañáronse todos en la escalera: salieron á la calle, unos heridos, y otros desgarrados. El rufian abierta media cabeza, y la otra media, á lo que sospecho, no bien cerrada, sin capa, y sin sombrero, se fue á una Iglesia. El Alguacil entró en la casa; y en viendo á la buena vieja, embistió con ella, diciendo: Aquí estás, bellaca, despues de desterrada tres veces? Tú tienes la culpa de todo; y asiéndola, y á las demas todas, y embargando lo que

que hallaron, las llevaron en racimo á la carcel, desnudas, y remesadas, acompañadas del *vayan las pícaras*, pronunciado por toda la vecindad.

Letrado, Pasante, Procurador, Escribano, Relator, y Pleyteantes.

Un Letrado bien frondoso de mexillas, de aquellos que con barba negra, y bigotes de buces traen la boca con sotana y manteo, estaba en una pieza atestada de cuerpos, tan sin alma como el suyo: revolvia menos los Autores que las partes: tan precindo de rica librería, siendo idiota, que se puede decir que en los libros no sabe lo que se tiene. Habia adquirido fama, por lo sonoro de la voz, lo eficaz de los gestos, y la inmensa corriente de palabras en que anegaba á los otros Abogados. No cabian en su Estudio los Litigantes de pies, cada uno en su proceso, como en su palo, en aquel peralvillo de las bolsas. El salpicaba de leyes á todos: no se le oia otra cosa que *ya estoy al cabo: bien visto lo tengo: su justicia de V. md. no es dubitable: ley hay en propios términos: no es tan claro el dia: este no es pleyto: es caso juzgado: todo el Derecho habla en nuestro favor: no tiene muchos lances: buenos Jueces tenemos: no alega el contrario cosa de provecho: lo actuado está lleno de nulidades: es fuerza que se revoque la sentencia dada: déxese V. md. gobernar.* Y con esto, á unos ordenaba peticiones, á otros querellas, á otros interrogatorios, á otros protestas, á otros súplicas, á otros requerimientos. Andaban al retortero los Bártulos, los Baldos, los Abades, los Surdos, los Farinacios, los Tuscos, los Cujacios, los Fabros, los Ancarranos, el señor Presidente Covarrubias, Cassaneo, Oldrado, Mascardo; y trás la Ley del Reyno, Montalvo, y Gregorio Lopez, borrajeados de párrafos, con dos corcobas de la *ce* abreviatura, y de la *efe* preñada, con grande prole de números, y su *ibi* á las ancas. La nota de la peticion pedia dineros. El Pasante pedia la pitanza de escribirla: el Procurador la de presentarla: el Escribano de Cámara la de su Oficio: el Relator la de su relacion. En estos dacas los cogió la HORA, quando los Pleyteantes dixeron á una voz: Señor Licenciado, en los pleytos lo mas barato es *la parte contraria*; porque ella pide lo que pretende que le dén, y lo pide á su costa; y V. md. por la defensa pide, y cobra á la nuestra. El Procu-

rador lo que le dan: el Escribano, y el Relator lo que le pagan. El contrario aguarda la sentencia de vista y revista; y V. md. y sus sequaces sentencian para sí, sin apelacion. En el pleyto puede ser que nos condenen, y nos absuelvan; y en seguirle no podemos dexar de ser condenados cinco veces cada dia. Al cabo nosotros podemos tener justicia; mas no dinero. Todos esos Autores, textos, decisiones, y consejos no harán que no sea abominable necedad gastar lo que tengo por alcanzar lo que otro tiene; y puede ser que no lo alcance. Mas queremos una *parte contraria* que cinco. Quando nosotros ganemos el pleyto, el pleyto nos ha perdido á nosotros. Los Letrados defienden á los Litigantes en los pleytos, como los Pilotos en las borrascas á los navios, sacándoles quanto tienen en el cuerpo, para que si Dios fuere servido, lleguen vacios, y despojados á la orilla. Señor mio, el mejor Jurisconsulto es la concordia, que nos dá lo que V. md. nos quita. Todos corriendo nos vamos á concertar con nuestros contrarios: á V. md. le valen las rentas, y tributos que tiene situados sobre nuestra terquedad, y porfia; y quando por la conveniencia perdamos quanto pretendemos, ganamos quanto V. md. pierde. V. md. ponga cédula de alquiler en sus textos; que buenos pareceres los dan con mas comodidad las cantoneras; y pues ha vivido de revolver caldos, acomódese á cocinero, y profese de cucharon.

Taberneros.

Los Taberneros, de quien quando mas encarecen el vino, no se puede decir que le suben á las nubes; antes que baxan las nubes al vino, segun le llueven: gente mas pedigueña del agua que los labradores: aguadores de cuero, que desmienten con el piezgo los cántaros; estaban en un grande auditorio de Lacayos, Esportilleros, Mozos de sillas, y algunos Escuderos, bebiendo de rebozo seis, ó siete de ellos en maridaje de mozas Gallegas, que hacian sed baylando, para baylar bebiendo. Dábanse de rato en rato grandes zimbronazos de vino: andaba la taza de mano en mano sobre los dos dedos, en figura de gavilan. Uno de ellos, que reconoció el pantano mezclado, dixo: Rico vino! á un picarazo á quien brindó. El otro, que por lo aguanoso esperaba antes pescar en la copa ranas, que soplar mosquitos, dixo: Este es verdaderamente rico vino, y no-

nosotros pobretones; que no llueve Dios sobre cosa suya. El Tabernero, sentido de los remoquetes, dixo: Beban, y callen los borrachos. Beban, y naden ha de decir (replicó un Escudero). Pues cógelos á todos la HORA; y amotinados, tirándole las tazas y jarros, le decian: Diluvio de la sed, por qué llamas borrachos á los anegados? Vendes por azumbres lo que llueves á cántaros, y llamas zorras á los que haces patos? Mas son menester fieltros, y botas de baqueta para beber en tu casa, que para caminar en invierno, infame falsificador de las viñas. El Tabernero, convencido de Neptuno, diciendo agua Dios, agua, con el pellejo en brazos, se subió á una ventana, y empezó á gritar derramando el vino: *Agua va que vacio*; y los que iban por la calle, respondian: Aguarda, fregona de las ubas.

Pretendientes.

Estaba un enxambre de treinta y dos Pretendientes de un oficio aguardando á hablar á el Señor que habia de proveerle. Cada uno hallaba en sí tantos méritos como faltas en los demas. Estábanse santiguando mentalmente unos de otros. Cada uno decia entre sí que eran locos, y desvergonzados los demas en pretender lo que merecia él solo. Miránbanse con un odio infernal: tenian los corazones rellenos de víboras: prevenianse afrentas, é infamias para calumniarse: mostraban los semblantes achagos, y las coyunturas azogadas de reverencias y sumisiones: á cada movimiento de la puerta se estremecian de acatamientos, bamboleándose con alferecia solicita: tenian ajadas las caras con la frecuencia de gestos meritorios, flechados de obediencia, con las espaldas en giba, entre pisarse el ranzal, y pelicanos. No pasaba page á quien no llamasen mi Rey, frundiendo las getas en requiebros. Pasó el Secretario con andadura de flecha. Aquí fue ella, que desapareciéndose de estatura, y gandujando sus cuerpos en cincos de guarismo, le sitiaron de adoracion en cuclillas. El con un *perdonen V. ms. que voy de priesa*, trotado en la pronunciacion, se entró con miradura de novia. Pidió el Señor la caxa: oyóse una voz que dixo: Venga el servicio. Yo soy, dixo uno de los pretendientes. Otro: Ya entro. Otro: Aquí estoy. Apretábanse con la puerta hasta sacarse zumo. El pobre Señor, que supo la tabaola que le aguardaba de plegarias, y columbró á los malditos Preten-

dientes, terciando contra él los memoriales enarbolados, no sabia qué hacer de sus orejas. Dábase á los demonios entre sí mismo, diciendo que el tener que dar era la mejor cosa del mundo, si no hubiera quien lo pretendiera; y que las mercedes, para no ser persecucion del que las hace, habian de ser recibidas, y no solicitadas. Los quebrantahuesos, que veian se dilataba su despacho, se carcomian, considerando el oficio era uno, y ellos muchos. Atollábaseles la arismética en decir: *Un oficio entre treinta y dos, á cómo les cabe?* Y restaban: *Recibir uno, y pagar treinta y dos, no puede ser*; y todos se hacian el *uno*, y encajaban á los otros el *no puede ser*. El Señor decia: Fuerza es que yo dexe á uno premiado, y treinta y uno quejosos; mas al fin se determinó, por limpiarse de ellos, á que entrasen. Dióse un baño de piedra marmol, y revistióse en estatua para mesurarse de audiencia. Embocáronse en manada y rebaño; y viendo empezaban á quererle informar en bulla, les dixo: El oficio es uno, vosotros muchos: yo deseo dar á uno el oficio, y dexaros á todos contentos. Estando diciendo esto, los cogió la HORA; y el Señor, haciendo á uno la merced, empezó á ensartarlos á todos en futuras sucesiones de futuras sucesiones perdurables, que nunca se acaban. Los pobres fistulados empezaron á desearse la muerte, é invocar garrotillos, pleurites, pestes, tabardillos, muertes repentinas, apoplexías, disenterías, y puñaladas. Y no habiendo un instante que se lo dixo, les parecia á los futuros sucesores, que habian vivido ya sus antecesores diez matusalenes en retaila; siendo así que el décimo regulaba su futura á quinientos años venideros. Todos aceptaron la postmuerte de su antecedente: solo el treinta y uno, que halló, bien hecha la cuenta, que llegaba su plazo ras con ras con la fin del mundo, allende del Antichristo, dixo: Yo vengo á poseer entre las cenizas, y el fuego. Bien haré yo mi oficio quemado el dia del Juicio! Quién hará que me paguen mis gages? las calaveras? Por mi viva muchos años el treinta futuro, que quando á él llegáre la tanda, estará el mundo dando arcadas. El Señor los dexó sobreviviéndose, y trasmatándose unos á otros, y se fue podrido de ver que se arrempujaban las edades ácia el *sæculum per ignem*, y que pretendian emparejar con el *sæcula sæculorum*. El que pescó el oficio estaba atónito viéndose con tan larga retaila de herederos: fuese tomándose el pulso, y proponiendo de no cenar, y de guardarse de soles. Los demas se miraban como venenos eslabonados; y anatematizándose las vidas, se iban levantando achaques, y añadiéndose años, y amenazándose de atahudes, y zahiriéndose la buena disposicion, y enfermándose la salud de sus precedentes, y dándose á Médicos, como á perros.

Embestidores que piden prestado.

Unos hombres que piden prestado, á imitacion del dia que pasó, para no volver, discípulos de las arañas en cazar la mosca, se estaban en la cama al anochecer por tener las carnes á letra vista. Habian gastado entre todos en oblea, tinta, pluma, y papel ocho reales, que habian juntado á escote, y todo lo consumieron en villetes, vacinicas de demanda, con nota rematada, y cláusulas de estrema necesidad: Por ser negocio de honra, en que les iba la vida; con el fiador de que se volveria con toda brevedad, que seria echarles una S, y un clavo. Y por si faltaba el dinero, remataban con la plegaria, que es las mil y quinientas de la Bribia, diciendo que si no se hallasen con algun contante, se sirviesen de enviar una prenda, que los buscarian sobre ella, y se guardaria como los ojos de la cara; con su contera, de que: Perdone el atrevimiento, y que no se avergonzáran con otra persona. Habian, pues, flechado cien papeles de estos, rociando de estafeta á todo el Lugar. Llevábalos un compañero, panza al trote, insigne clamista, que con una barba de cola de pescado, y una capa larga, pintaba en Platicante de Médico. Quedó el nido de emprestillones haciendo la cuenta de quánto dinero traeria; y sobre si serian seiscientos, ó quatrocientos reales, armaron una zalagarda del diablo. Llegaron á reñir, y á desmentirse sobre lo que se habia de hacer de lo que pillasen; y tanto se enfurecieron, que saltaron de las camas, con tal dieta de camisas las partes baxas, que era mas facil darse de azotes, que de sopapos. Entró en este punto la estafeta de los enredos, con tufo de *no hay, no tengo*. Traia las dos manos descubiertas, sin codo manco, señal de desembarazo. Veíansele dos barajas de villetes. Quedáronse transidos, viendo que su fábrica pintaba en solas respuestas de retorno; y con prosa

salida de voz, dixeron: Qué tenemos? Que no tienen (respondió el Sacatrapos): entretenganse Vs. ms. en leer, ya que no pueden comer. Empezaron á abrir villetes. El primero decia: *No he sentido en mi vida cosa, tanto como no poder servir á V. md. con esta niñería.* Pues socorriéraме, y lo sintiera mas. El segundo: *Señor mio, si ayer recibiera su papel de V. md. le pudiera servir con mil gustos.* Válgate el diablo por *ayer*, que te andas cada dia tras los Embestidores. El tercero: *El tiempo está de manera.* O maldito Caballero Almanaque! pidente dineros, y das pronóstico? El quarto: *No siente V. md. tanto su necesidad, como yo no poder socorrerla.* Quién te lo dixo, demonio? Profeta te haces, miserable? Quando te piden, adivinas? No hay mas que leer (dixeron todos); y alzando un zurrido infernal, dixeron: Ya es de noche: desquitémonos de lo gastado royendo las obleas de los sellos, á falta de cena, y juntemos estos villetes con otros dos cahices que tenemos, y véndanse á un Confitero; que por lo menos dará por ellos quatro reales para amortajar especias, y encorozar confites, y hacer mantellinas al azucar de las pellas, y calzar los vizcochos. Esto de pedir prestado (decia bostezando el andadero) diez años há que murió súbito: ya no hay que prestar sino paciencia. Por no ver los gestos, y garambaynas que hacen con las caras los embestidos, puede uno darles lo que les pide; y hecha la cuenta, se gasta mas en secretaría y trotes, que se cobra. Caballeros de la arrebatiña, no hay sino ojo abizór. En esto estaban los pescadores de papel, quando los cogió la HORA; y dixo el mas desembaynado de persona: Mucho se nos hacen de rogar los bienes agenos; y si aguardamos á que se nos vengan á casa, perecerémos en la calle. No es buena ganzúa la oratoria: la prosa se entra por los oidos, y no por las faldriqueras: dar audiencia al que pide quartos, es dar al diablo: mas facil es tomar que pedir: quando todos guardan, no hay que aguardar: lo que conviene es hurtar de boga arrancada, y con consideracion: quiero decir, considerando que se ha de hurtar de suerte, que haya hurto para el que acusa, para el que escribe, para el que prende, para el que procura, para el que aboga, para el que solicita, para el que relata, y para el que juzga, y que sobre algo; porque donde el hurto acaba, el verdugo empieza. Amigos, si nos desterrasen, es mejor que si nos enterrasen: los pregones por un oido se entran, y por otro se salen: si nos sacaren á la vergüenza, es saca que no escuece; y yo no sé quién tiene la vergüenza adonde nos han de sacar: si nos azotaren, á quien le dan no escoge; y por lo menos oye un hombre alabar sus carnes, y en apeándose, un jubon cubre otro. En el tormento no tenemos riesgo los mentirosos, pues toda su tema es que digan la verdad, y nosotros jamas la decimos. Con *hagome sastre* se asegura la persona. Ir á galeras, es servir al Rey, y volverse lampiño. Los galeotes son candiles que sirven á falta de velas. Si nos ahorcaren, que es el *finibus terræ*, tal dia es un año; y por lo menos no hay ahorcado que no honre á sus padres (diciendo los ignorantes que los deshonran); pues no se oye otra cosa (aunque el ahorcado sea un pícaro) sino que es muy bien nacido, y hijo de buenos padres. Y aunque no sea sino por morirse uno, dexando de la galla á la Botica y al Médico, no le está mal la enfermedad de esparto. Caballeros, no hay sino manos á la obra. No lo hubo dicho, quando revolviéndose las sábanas de las camas al cuerpo, y engulléndose el candil en el valsopete, se descolgaron por una manta á la calle desde una ventana, y partieron como rayos á solfaldar cofres, y retozar pestillos, y manosear faldriqueras.

Italia, Roma, Saboya, España, Francia, Venecia, y Nápoles.

La Imperial Italia, á quien solo quedó lo augusto del nombre, viendo gastada su Monarquía en pedazos, con que añadieron tan diferentes Príncipes sus dominios, y ocupada su jurisdiccion en remendar Señoríos, poco antes desarrapados; desengañada de que si pudo con dicha quitar ella sola á todos lo que poseían, habia sido facil quitarla á ella todo lo que sola les habia quitado; hallándose pobre, y sumamente ligera, por haber dexado el peso de tantas Provincias, dió en volatín, y por falta de suelo andaba en la maroma, con admiracion de todo el mundo. Fixó los exes de su cuerda en Roma, y en Saboya. Eran auditorio, y aplauso España de un lado, y Francia del otro. Estaban cuidadosos estos dos grandes Reyes, aguardando ácia dónde se inclinaba en las mu-

mudanzas, y vueltas que hacia, para si por descuido cayese, recogerla cada uno. Italia, advertida de la prevencion del auditorio, para tenerse firme, y pasear segura tan estrecha senda, tomó por baston la Señoría de Venecia en los brazos; y equilibrando sus movimientos, hacia saltos, y vueltas maravillosas: unas veces fingiendo caer ácia España, otras ácia Francia, teniendo por entretenimiento la ansia con que una, y otra extendian los brazos á recogerla; siendo fiesta á todos, la burla, que restituyéndose en su firmeza los hacia. Pues estando entretenidos en esto, cógelos la HORA, y el Rey de Francia, desconfiado de su arrebatiña, para que diese zapatazo á su lado, empezó á falsear el asiento del exe de la maroma, que estaba afirmado en Saboya. El Monarca de España, que lo entendió, le añadia por puntales el Estado de Milan, Reynos de Nápoles, y Sicilia. Italia, que andaba volando, echó de ver que el baston de Venecia, que trayéndole en las manos, le servia de equilibrio, por otra parte la tenia crucificada, le arrojó, y asiéndose á la maroma con las manos, dixo: Basta de volatin, que mal podré volar, si los que me miran desean que caya; y quien me balanza, y contrapesa, me crucifica; y con sospecha de los puntales de Saboya, se pasó á los de Roma, diciendo: Pues todos me quieren prender, Iglesia me llamo, donde si cayere, habrá quien me absuelva.

El Caballo de Nápoles, á quien algunos han hurtado la cebada, otros ayudado á comer la paja, algunos le han hecho rocin, otros posta, azotándole, otros yegua; viendo que en poder del Duque de Osuna, incomparable Virrey, invencible Capitan General, juntó pareja con el famoso, y leal Caballo, que es timbre de sus Armas, y que le enjaezó con las granas de las dos Máonas de Venecia, y con el tesoro de la Nave de Brindis, que le hizo Caballo Marinero, con tantas y tan gloriosas batallas Navales, que le dió verde en Chypre, y de beber en el Tenedos, quando le traxo á las ancas de la nave poderosa de la Sultana, y de Salonique, para que se almorzase al Capitan de aquellas Galeras con su Capitana; por lo qual Neptuno le reconoció por su primogénito, el que produxo en competencia de Minerva. Acordábase que el

el grande Girón le habia hecho gastar por herraduras las Medias-Lunas del Turco; y que con ellas fueron sus coces sacamuelas de los Leones Venecianos en la prodigiosa batalla sobre Ragusa, donde con quince velas les desbarató ochenta, obligándolos á retirarse vergonzosamente, con pérdida de muchas Galeras, y Galeazas, y de la mayor, y mejor parte de la gente. Quando se acordaba de estos triunfos, se veia sin manta, con mataduras, y muermo, que le procedia de plumas de gallina que le echaban en el pesebre. Veíase ocupado en tirar un coche quien fue tan áspero, que nunca supieron (con ser buenos bridones) los Franceses tenerse encima de él, habiéndolo intentado muchas veces. Ocasionóle el miserable estado en que se veia tal tristeza, y desesperacion, que enfurecido, y relinchando clarines, y resollando fuego, quiso ser caballo de Troya, y á corcobos, y manotadas asolar la Ciudad. Al ruido entraron los Sexos de Nápoles, y arrojándole una Toga en la cara, le taparon los ojos; y con halagos, hablándole Calabrés cerrado, le pusieron maneotas y cabestro; y estándole atando á un aldabon del establo, cógelos la HORA.

Rufianes ahorcados, y Médicos.

Estaban ahorcando á dos Rufianes por media docena de muertes: el uno estaba ya hecho badajo de la *ene* de palo: el otro acababa de sentarse en el poyo donde se pone á caballo el ginete de gaznates. Entre la multitud de gente que los miraba, pasando en alcance de unos tabardillos, se pararon dos Médicos, y viéndolos, empezaron á llorar como unas criaturas, y con tantas lágrimas, que unos Tratantes que estaban junto á ellos, les preguntaron si eran sus hijos los ajusticiados; á lo qual respondieron que no los conocian; empero que sus lágrimas eran de ver morir dos hombres sin pagar nada á la Facultad. En esto los cogió á todos la HORA; y columbrando el ahorcado á los Médicos, dixo: Ah señores Doctores! aquí tienen Vs. ms. lugar si son servidos; pues por los que han muerto merecen el mio, y por los que saben despachar, el del verdugo. Algun entierro ha de haber sin Galeno, y tambien presume de aforismo el esparto. En lo que tienen encima, y en los pasos malos de sus mulas de Vs. ms. son escaleras de la horca de pelo negro. Tiempo es de verdades. Si yo hubiera usa-

usado de receta, como de daga, no estuviera aquí, aunque hubiera asasinado á quantos me ven. Una docena de Misas les pido, pues les es facil acomodarlas en uno de los infinitos codicilos á que dan priesa.

Tributos.

El Gran Duque de Moscovia, fatigado con las guerras, y robos de los Tártaros, y con frecuentes invasiones de los Turcos, se vió obligado á imponer nuevos tributos en sus Estados, y Señoríos. Juntó sus favorecidos, y criados, Ministros, y Consejeros, y el Pueblo de su Corte, y díxoles: Ya les constaba de la necesidad extrema en que le tenian los gastos de sus Exércitos, para defenderlos de la envidia de sus vecinos, y enemigos, y que no podian las Repúblicas, y Monarquías mantenerse sin tributos: que siempre eran justificados los forzosos, y suaves, pues se convierten en la defensa de los que los pagan, redimiendo la paz, la hacienda, y las vidas de todos aquella pequeña, ó casi insensible porcion que dá cada uno al repartimiento, bien quisto por igual, y moderado: que él los juntaba para su mismo negocio: que le respondiesen como en remedio, y comodidad propia. Hablaron primero los allegados, y Ministros, diciendo que la propuesta era tan santa, y ajustada, que ella se era respuesta, y concesion: que todo era debido á la necesidad del Príncipe, y defensa de la Patria: que así podria arbitrar conforme á su gusto en imponer todos y qualesquiera tributos que fuese servido á sus vasallos; pues quanto diesen, pagaban á su util, y descanso; y que quanto mayores fuesen las cargas, mostraría mas la grande satisfaccion que tenian de su lealtad, honrándolos con ella. Oyólos con gusto el Duque, mas no sin sospecha; y así mandó que el Pueblo le respondiese por sí; el qual, entanto que razonaban los Magistrados, habia susurrádose en conferencia callada. Eligieron uno que hablase por ellos conforme al sentir de todos. Este, saliendo á lugar desembarazado, dixo: Muy Poderoso Señor, vuestros buenos Vasallos por mí os besan con suma reverencia la mano por el cuidado que mostrais de su amparo, y defensa; y como Pueblo que en vuestra sujecion nació, y vive con amor heredado, confiesan que son vuestros á toda vuestra voluntad con ciega obediencia, y os hacen recuerdo que su blason es haberlo mostrado así en todo el tiempo de vuestro Imperio, que Dios prospere. Conocen que su proteccion es vuestro cuidado, y que esa congoja os baxa de Príncipe soberano de todos, y en todo, á padre de cada uno: amor, y benignidad, que inestimablemente aprecian. Saben las urgentes, y nuevas ocasiones que os acrecientan gastos inescusables, que por ellos, y por vos no podeis evitar; y entienden que por vuestra pobreza no los podeis atender. Yo en nombre de todos ofrezco, sin exceptuar algo, quanto todos tienen; empero pongo á vuestro zelo dos cosas en consideracion: la una, que si tomais todo lo que tienen hoy vuestros vasallos, agotaréis el manantial que perpetuamente ha de socorreros á vos, y á vuestra succesion; y si vos, Señor, los acabais, haceis lo que temeis que hagan vuestros enemigos, tanto mas en vuestro daño, quanto en ellos es dudosa la ruina, y en vos cierta; y quien os aconseja que os asoleis porque no os asuelen, antes es municion de vuestros contrarios que Consejero vuestro. Acordaos del labrador, á quien Júpiter (segun Isopo) concedió una pájara, que para su alimento le ponia cada dia un huevo de oro; el qual, vencido de la codicia, se persuadió que ave que cada dia le daba un huevo de oro, tenia ricas minas de aquel metal en el cuerpo, y que era mejor tomárselo todo de una vez, que recibirle continuamente poco á poco, y como Dios lo habia dispuesto. Mató la pájara, y quedó sin ella, y sin el huevo de oro. Señor, no hagais verdad esta que fue fábula en el Filósofo; que os hareis fábula de vuestro pueblo. Ser Príncipe de pueblo pobre, mas es ser pobre y pobreza, que Príncipe. El que enriquece los súbditos, tiene tantos tesoros como vasallos: el que los empobrece, otros tantos hospitales, y tantos temores como hombres, y menos hombres que enemigos, y miedos. La riqueza se puede dexar quando se quiere; la pobreza no. Aquella pocas veces se quiere dexar; esta siempre. La otra es, que debeis considerar que vuestra última necesidad presente nace de dos causas: la una de lo mucho que os han usurpado, y robado los que os asisten: la otra de las obligaciones que hoy se os añaden. No hay duda que aquella es la primera: si es tambien la mayor, á vos os toca el averiguarlo. Repartid, pues, vuestro socorro como mejor os pareciere entre restituciones de los usurpadores, y

y tributos de los vasallos; y solo podrá quejarse quien os fuere traidor. En esta palabra los cogió la HORA; y el Duque, levántandose en pie, dixo: Denme lo que me falta de lo que tenia los que me lo han quitado, y páguenme lo demas que hubieren menester mis Pueblos. Y porque no se dilate, todos vosotros, y los vuestros, que desde lexos con la esponja de la intercesion me habeis chupado el patrimonio, y tesoro, quedaréis solamente con lo que traxisteis á mi servicio, descontados los sueldos. Fue tan grande, y tan universal el gozo de los inferiores, viendo la justa, y piadosa resolucion del Duque, que aclamándole Augusto, y los demas de rodillas, dixeron: Queremos en agradecimiento, despues de servir con lo que nos repartiéredes, pagar otro tanto mas, y que esta parte quede por servicio perpetuo para todas las veces que cobrárédes lo que os tomaren; de que resultará que los codiciosos aún tendrán escrúpulo de recibir lo que les diéredes.

Fullero, y Tramposo.

Un Fullero con mas flores que Mayo en la baraja, y mas gatos que Enero en las uñas, estaba jugando con un Tramposo sobre tantos, persuadido de que se pierde mas largo que con el dinero delante. Concediale la trocada, y la derecha como la queria, porque retirando las cartas, la derecha se la volvia zurda, y la trocada se la cobraba con premio. Las suertes del Fullero eran unos Apeles en pintar, y las del Tramposo boqueaban de tabardillo á puras pintas: las suertes del Maullon siempre eran de veinte y quatro, con licencia del Cabildo de Sevilla: las del Tramposo se andaban tras el medio dia, sin pasar de la una. Pues cógelos la HORA; y contando el Fullero los tantos, dixo: V. md. me debe dos mil reales. El Tramposo respondió, despues de haberlos vuelto á contar (como si pensára pagarlos): Señor mio, á su ramillete de V. md. le falta mi flor, que es perder, y no pagar. V. md. se la añada, y no tendrá que envidiar á baraja. Haga V. md. cuenta que ha jugado con un sauco, cuya flor es ahorcar bolsas: lo que aquí se ha perdido es el tiempo, que tampoco lo cobrará V. md. como yo.

Olanda.

Los Olandeses, que por merced del mar pisan la tierra en unos andrajos de suelo que la hurtan por detras de unos montones de arena, que llaman Diques, fugitivos, y rebeldes á Dios en la Fé, y á su Rey en el vasallage, amasando su discordia en un comercio público, despues de haberse con el robo constituido en libertad, y soberanía delinqüente, y crecido en territorio, por la traicion bien armada, y atenta, y adquirido con prósperos sucesos opinion belicosa, y caudal opulento; presumiendo de hijos primogénitos del Océano, y persuadidos á que el mar, que les dió la tierra que cubria, para habitacion, no los negaría la que le rodeaba: se determinaron, escondiéndole en Naves, y poblándole de Corsarios, á pellizcar, y robar por diferentes partes el Occidente, y el Oriente. Van por oro, y plata á nuestras Flotas, como nuestras Flotas van por él á las Indias. Tienen por ahorro, y atajo tomarlo de quien lo trae, y no sacarlo de quien lo cria. Dáles mas barato los millones el descuido de un General, ó el descamino de una borrasca, que las minas. Para esto los ha sido aplauso, confederacion, y socorro la envidia que todos los Reyes de Europa tienen á la suprema grandeza de la Monárquia de España. Animados, pues, con tan numerosa asistencia, han establecido tragino en la India de Portugal, introduciendo en el Japon su comercio; y cayendo, y levantando, con porfia providente, se han apoderado de la mejor parte del Brasil, donde no solo tienen el mando, y el palo (como dicen), sino el tabaco, y el azucar; cuyos ingenios, si no los hacen doctos, los hacen ricos, dexándonos sin ellos rudos, y amargos. En este parage, que es garganta de las dos Indias, asisten Tarascas, con hambre peligrosa de Flotas, y Naves, dando que pensar á Lima, y Potosí, por afirmar la geografía, que pueden paso entre paso, sin mojarse los pies, ir á rondar aquellos cerros, quando enfadados de navegar no quieran resvalarse por el rio de la plata, ó irse en forma de cancer, mordiendo la costa por Buenos-Ayres, y fortificarse trampantojos del pasage. Estábase muy de espacio aquel Senado de hambrones del mundo sobre un globo terrestre, y una carta de navegar con un compas, brincando climas, y Puertos, y escogiendo Provincias agenas; y el Príncipe de Orange con unas tixeras en la mano, para encaminar el corte en el Mapa por el rumbo que determinase su alvedrio. En esta accion les cogió la HORA; y tomándole un viejo, ya quebran-

brantado de los años, las tixeras, dixo: Los glotones de Provincias siempre han muerto de ahito: no hay peor replecion que la de dominios.

Romanos.

Los Romanos desde el pequeño circulo de un surco, que no cabia medio celemin de siembra, se engulleron todas sus vecindades; y derramando su codicia, pusieron á todo el mundo debaxo del yugo de su primer arado; y como sea cierto que quien se vierte, se desperdicia tanto como se extiende, luego que tuvieron mucho que perder, empezaron á perder mucho; porque la ambicion llega para adquirir mas allá de donde alcanza la fuerza para conservar. Entanto que fueron pobres, conquistaron á los ricos; los quales haciéndolos ricos, y quedando pobres, con las mismas costumbres de la pobreza, pegándoles las del oro, y las de los deleites, los destruyeron, y con las riquezas que les dieron, tomaron de ellos venganza. Calaveras son que nos amonestan los Asirios, los Griegos, y los Romanos: mas nos convienen los cadáveres de sus Monarquías por escarmiento que por imitacion. Quanto mas quisiéremos encaramar nuestro poco peso, y llegarle en la Romana del poder á la gran carga que se quiere contrastar, tanto menos valor tendremos; y quanto mas le retiráremos en ella, nuestra pequeña porcion sola contrastará los inmensos quintales que equilibra; y si á nuestra última linea los retiramos, uno nuestro valdrá por mil. Trajano Bocalino apuntó este secreto en el peso de su piedra del Parangon, verificándose en la Monarquía de España, de quien pretendemos quitar peso, que juntándole al nuestro, nos le disminuya con el aumento. Hacernos libres de sujetos, fue prodigio: conservar este prodigio, es ocupacion en que nos hemos menester todos. Francia, y Inglaterra, que nos han ayudado á limar á España de su Señorío la parte con que les era formidable vecino, por la propia razon no consentirán que nos aumentemos en Señorío, que pueden temer. La segur que se añade con todo lo que corta del arbol, nadie la tendrá por instrumento, sino por estorvo. Consentirnos han entanto que tuviéremos necesidad de ellos; y en presumiéndo de que ellos la tienen de nosotros, atenderán á nuestra mortificacion, y ruina. El que al pobre, que dió limosna, vé rico; ó cobra de él, ó le pide. Nada adquirimos de nuevo, que no quieran para sí los Príncipes que nos lo ven adquirir; y por vecino, al paso que desprecian al que pierde, temen al que gana; y nosotros desparramándonos, somos estratagema del Rey de España contra nosotros; pues quando él por dividirnos, y enflaquecernos dexára perder adrede las tierras que le tomamos, era treta, y no pérdida; y nunca mas facilmente podrá quitarnos lo que tenemos, que quando mas nos hubiere dexado tomar de lo que tiene tan lexos de sí como de nosotros. Con el Brasil antes se desangra, y despuebla Olanda, que se crece. A los ladrones bástales no restituir lo hurtado, sin hurtar siempre: exercicio con que antes se llega á la horca que al trono. El Príncipe de Orange, enfadado, y cobrando las tixeras, dixo: Si Roma se perdió, Venecia se conserva, y fue cicatera de Lugares al principio, como nosotros. La horca que dices, mas se usa en los desdichados, que en los ladrones; y en el mundo el ladron grande condena al chico. Quien corta bolsas, siempre es ladron: quien hurta Provincias, y Reynos, siempre fue Rey. El derecho de los Monarcas se abrevia en *viva* quien *vence*. Engendrarse los unos de la corrupcion de los otros, es natural, y no violento: causa es quien se corrompe de quien se engendra. El cadaver no se queja de los gusanos que le comen, porque él los cria: cada uno mire que no se corrompa, porque será padre de sus gusanos. Todo se acaba, y mas presto lo poco que lo mucho. Quando nos tenga miedo quien nos tuvo lástima, tendremos lástima á quien tuvimos miedo, que es buen trueco. Seamos, si podemos, lo que son los que fueron lo que somos. Todo lo que has apuntado es bueno no lo sepan el Rey de Inglaterra y Francia; y acuérdalo adelante, que al empezar es estorvo lo que en el mayor aumento es consejo. Y diciendo, y haciendo, echó la tixera á diestro, y á siniestro, trasquilando costas, y golfos; y de las cercenaduras del mundo se fabricó una Corona, y se erigió en Magestad de carton.

Gran Duque de Florencia.

El Gran Duque de Florencia, que por quatro letras mas, ó menos del título de *Gran* es mal quisto de todos los Potentados, estaba cerrado en un camarin con un criado, de quien fiaba la comunicacion mas reservada. Conferian la hermosura de sus Ciudades, la grandeza de su Estado, el co-

mercio de Liorna, y las victorias de sus Galeras. Pasaron al grande esplendor con que su sangre se habia mezclado con todos los Monarcas, y Reyes de Europa en los repetidos casamientos con Francia; pues por la linea materna eran sus descendientes los Reyes Católicos, el Christianisimo, y el de la Gran Bretaña. En este cómputo los cogió la HORA; y arrebatado de ella el criado, dixo: Señor, V. A. de Ciudadano vino á Príncipe: *Memento homo.* Entanto que se trató como Potentado, fue el mas rico; y hoy que se trata como suegro de Reyes, y yerno de Emperador, *pulvis es*; y si le alcanza la dicha de suegro con Francia, y las maldiciones de casamentero, *in pulverem revertaris.* El Estado es fertilisimo, las Ciudades opulentas, los Puertos ricos, las Galeras fortunadas, los parentescos grandes, y el dominio por todas estas razones Real; empero ahora he visto en él notables manchas, que le desaliñan, y desautorizan, y son estas: la memoria que conservan los vasallos de que fueron compañeros: la República de Luca, que nació de medio á medio de todo: los Presidios de Toscana, que el Rey de España tiene, y el *Gran* sobre *Duque*, por la emulacion de los vecinos. El Duque, que no habia reparado en algunas cosas de estas, dixo: Qué modo tendré para sacarme estas manchas? Replicó el criado: Sacarlas, segun están reconcentradas, es imposible sin cortar el pedazo; y es mal remedio, porque es mejor andar manchado que roto. Si las manchas que digo se sacan con el pedazo, no le quedará pedazo á V. A. y quedará V. A. hecho pedazos: estas son manchas de tal calidad, que se limpian con meterse mas adentro, y no con sacarse. V. A. use de la saliva en ayunas para esto, y vaya chupando para sí poco á poco. Y lo que gasta en dotes de Reynas, gástelo en tapar los oidos á los atentos, porque no le sientan chupar.

Alquimista, Miserable, y Carbonero.

Un Alquimista hecho pizcas, que parecia se habia destilado sus carnes, y calcinado sus vestidos, estaba engarrafado de un Miserable á la puerta de uno que vendia carbon. Decíale: Yo soy Filósofo Spagírico: Alquimista con la gracia de Dios, he alcanzado el secreto de la piedra filosofal, medicina de vida, y transmutacion transcendente, infinitamente multiplicable, con cuyos

yos polvos, haciendo proyeccion, vuelvo en oro de mas quilates, y virtud que el natural, el azogue, el hierro, el plomo, el estaño, y la plata. Hago oro de hierbas, de cáscaras de huevo, de cabellos, de sangre humana, de la orina, y de la basura: esto en pocos dias, y con menos costa. No oso descubrirme á nadie, porque si lo supiesen los Príncipes, me engullirian en una carcel, para ahorrar los viages de las Indias, y poder dar dos higas á las minas, y al Oriente. Sé que V. md. es persona cuerda, principal, y virtuosa, y he determinado fiarle secreto tan importante, y admirable, con que en pocos dias no sabrá que hacerse de los millones. Oíale el Mezquino con una atencion canina, lacerada, y tan encendido en codicia con la turbamulta de millones, que le tecleaban los dedos en ademan de contar. Habíale crecido tanto el ojo, que no le cabia en la cara. Tenia ya entre sí condenadas á barras de oro las sartenes, asadores, calderos, y candiles. Preguntóle que quánto seria menester para hacer la obra. El Alquimista dixo que casi nada: que con solos seiscientos reales habia para oreer, y platificar todo el universo mundo, y que lo mas se habia de gastar en alambiques, y crysoles; porque el elixir, que era el alma vivificante del oro, no costaba nada, y era cosa que se hallaba de valde en todas partes; y que no se habia de gastar un quarto en carbon, porque con cal, y estiercol lo sublimaba, digeria, separaba, rectificaba, y circulaba: que aquello no era hablar, sino que delante de él, y en su casa lo haria; y que solo le encargaba el secreto. Estaba oyendo este embuste el Carbonero, dado á los demonios de que decia no habia de gastar carbon. Pues cógelos la HORA, y embistiendo (afeitado con cisco, y oliendo á pastillas de diablo) con el Alquimista, le dixo: Vagamundo, pícaro, follastre, para qué estás dando papilla de oro á ese buen hombre? El Alquimista, revestido de furias, respondió que mentia; y entre el mentís, y un sopapo que le dió el Carbonero, no cupiera un cabello. Armóse una pelea entre los dos, de suerte que el Alquimista á cachetes estaba hecho alambique de sangre de narices. No los podia despartir el Miserable, que del miedo del tufo, y de la tizne no se osaba meter en medio. Andaban tan mezclados, que ya no se sabia quál era el Carbo-

nero, ni quien habia pegado la tizne al otro. La gente que pasaba los despartió, y quedaron tales, que parecian bolas de lámpara, ó que venian de afeitarse con tixeras de espavilar. Decia el Carbonero: Oro dice el pringon que hará de la basura, y del hierro viejo, y está vestido de torcidas de candiles, y fardado de *daca la maza*. Yo conozco á estos, porque á otro vecino mio engañó otro tragamallas, y en solo carbon le hizo gastar en dos meses dentro de mi casa mil ducados, diciendo que haria oro, y solo hizo humo, y ceniza, y al cabo le robó quanto tenia. Pero replicó el Alquimista: Yo haré lo que digo; y pues tú haces oro, y plata del carbon, y de los cantazos que vendes por tizos, y de la tierra, y basura con que lo polvoreas, y de las maulas de la romana; por qué yo con Arte magna, con Arnaldo, Geber, Avicena, Morieno, Roguer, Hermes, Theofrasto, Vulstadio, Evónimo, Crolio, Libavio, y la Tabla Smaragdina de Hermes, no he de hacer oro? El Carbonero replicó, todo engrifado: Porque todos esos Autores te hacen á tí loco; y tú á quien te cree, pobre. Yo vendo el carbon, y tú le quemas; por lo qual yo lo hago plata, y oro, y tú hollin; y la piedra filosofal verdadera es comprar barato, y vender caro, y váyanse en hora mala todos esos fulanos, y zutanos; que yo de mejor gana gastaría mi carbon en quemarte empapelado con tus obras, que en venderle. Y V. md. haga cuenta que hoy le ha nacido su dinero; y si quiere tener mas, el trato es garañon de la moneda, que empreña al doblon, y le hace parir otro cada mes; y si está enfadado con sus talegos, vácielos en una necesaria; y quando se arrepienta, los sacará con mas facilidad, y mas limpieza que de los fuelles, y hornillos de este maldito, que siendo mina de arrapiezos, se hace Indias de hoz, y de coz, y amaga de Potosí.

Franceses, Español.

Venian tres Franceses por las montañas de Vizcaya á España: el uno con carretoncillo de amolar cuchillos, y tixeras por babador: el otro con dos corcobas de fuelles, y ratoneras; y el tercero con un cajon de peynes, y alfileres. Topólos en medio de lo mas agrio de una cuesta un Español, que pasaba á Francia á pie con su capa al hombro. Sentáronse á descansar á la sombra de unos árboles: travaron conversacion:

cion: oíanse texidos el *oui Monsieur*, con el *pesia á tal*, y el *par ma foi*, con el *voto á tal*. Preguntado por ellos al Español dónde iba, respondió que á Francia, huyendo, por no dar en manos de la Justicia, que le perseguia por algunas travesuras: que de allí pasaría á Flandes á desenojar los Jueces, y desquitar su opinion, sirviendo á su Rey; porque los Españoles no sabian servir á otra persona en saliendo de su tierra. Preguntado cómo no llevaba oficio, ni exercicio para sustentarse en un tan largo camino, dixo que el oficio de los Españoles era la guerra; y que los hombres de bien, pobres, pedian prestado, ó limosna para caminar, y los ruines lo hurtaban, como los que lo son en todas Naciones; y añadió, que se admiraba del trabajo con que ellos caminaban desde Francia por tierras estrañas, y partes tan ásperas, y montuosas, con mercancía, á riesgo de dar en manos de salteadores. Pidióles refiriesen qué ocasion les echaba de su tierra, y qué ganancia se podian prometer de aquellos trastos, con que venian brumados, espantando con la vision mulas, y rocines, y dando que pensar á los caminantes desde lexos. El Amolador, que hablaba castellano menos zabucado de gavacho, dixo: Nosotros somos gentiles-hombres, mal contentos del Rey de Francia: hémonos perdido en los rumores, y yo he perdido mas por haber hecho tres viages á España, donde con este carretoncillo, y esta muela sola he mascado á Castilla mucho, y grande número de pistolas, que vosotros llamais doblones. Acedósele al Español todo el gesto, y dixo: Arrebócese su amar de lamparones el Rey de Francia, si sufre por malcontentos *mercan fuelles, peynes, alfileres, y amuelan cuchillos*. Replicó el del carreton: Vosotros debeis mirar á los amoladores de tixeras como á flota terrestre, con que vamos amolando, y aguzando mas vuestras barras de oro, que vuestros cuchillos. Mirad bien á la cara á ese cantarillo quebrado, que se orina con estangurria, que él nos ahorra, para traer la plata, de la tabaola del Océano, y de los peligros de una borrasca; y con una rueda de velas y pilotos, con este edificio de quatro tranzas, y esta piedra de amolar, y con los peynes y alfileres, derramados por todos los Reynos, aguzamos, peynamos, y sangramos poco á poco las venas de las Indias. Y habeis de persuadi-

ros que no es el menor miembro del tesoro de Francia el que cazan las ratoneras, y el que soplan los fuelles. Voto á tal, dixo el Español, que sin saber yo eso, echaba de ver que en los fuelles nos llevábades el dinero en el ayre, y que las ratoneras antes llenaban vuestros gatos, que disminuían nuestros ratones; y he advertido, que despues que vosotros vendeis fuelles, se gasta mas carbon, y se cuecen menos las ollas; y que despues que vendeis ratoneras, nos comemos de ratoneras, y de ratones; y que despues que amolais cuchillos, se nos toman, se nos gastan, se nos mellan, y se nos embotan todas las herramientas; y que amolando cuchillos, los gastais, y los echais á perder, porque siempre tengamos necesidad de comproros los que vendeis. Y ahora veo que los Franceses sois los piojos que comen á España por todas partes, y que venis á ella en figura de bocas abiertas, con dientes de peynes, y muelas de aguzár; y creo que su comezon no se remedia con rascarse; sino que antes crece, haciéndose pedazos con sus propios dedos. Yo espero en Dios que he de volver presto, y he de advertir que no tiene otro remedio su comezon, sino espulgarse de vosotros, y condenaros á muerte de uña. Pues qué diré de los peynes, pues con ellos nos habeis introducido las calvas, porque tuviésemos algo de Calvino sobre nuestras cabezas? Yo haré que España sepa estimar sus ratones, su caspa, y su moho, para que vais á los infiernos á gastar fuelles, y ratoneras. En esto les cogió la HORA; y desatinándole la cólera, dixo: Los demonios me están retentando de mataros á puñaladas, de abernardarme, y hacer Roncesvalles estos montes. Los Bugres, viéndole demudado, y colérico, se levantaron con un zurrido monsieur, hablando Galalones, y pronunciando el *Mon Diu* en tropa, y la palabra *Coquin*: en mal punto la dixeron, que el Español arrancando de la daga, y arremetiendo al Amolador, le obligó á soltar el carretoncillo; el qual con el golpe empezó á rodar por aquellas peñas abaxo, haciéndose andrajos. Entanto por un lado el de las ratoneras le tiró un fuelle; mas embistiendo con él á puñaladas, se los hizo flautas, y hastillas las ratoneras. El de los peynes, y alfileres, dexando el caxon en el suelo, tomó pedrisco. Empezaron todos tres contra el

el pobre Español, y él contra todos tres, á descortezarse á pedradas, municion que á todos sobraba en aquel sitio, aun para tropezar. De miedo de la daga tiraban los Gavachos desde lexos. El Español, que se reparaba con la capa, dió un puntapie al caxon de alfileres, el qual á tres calabazadas que rodando se dió en unas peñas, empezó á sembrar peynes, y alfileres: viéndole disparar puas de azofar, hecho erizo de madera, dixo: Ya empiezo á servir á mi Rey; y viendo llegar á pasageros de á mula, que los despartieron, les pidió le diesen fé de aquella victoria, que á fuer de espulgo habia tenido contra las comezones de España. Riéronse los caminantes sabiendo la causa; y llevándose al Español á las ancas de una mula, dexaron á los Franceses ocupados en dar tapabocas á los fuelles, vizmar las ratoneras, remendar el carreton, y buscar los alfileres que se habian sembrado por aquellos cerros. El Español desde lexos, yendo caminando, les dixo á gritos: Gavachos, si son malcontentos en su tierra, agradézcanme el no dexar de ser quien son en la mia.

Venecia. Italia.

La Serenísima República de Venecia, que por su grande seso, y prudencia, en el cuerpo de Europa hace oficio de celebro, miembro donde reside la corte del juicio, se juntó en la grande Sala á Consejo pleno. Estaba aquel Consistorio encordado de diferentes voces, graves, y leves, en viejos, y en mozos: unos doctos por las noticias, otros por las experiencias: instrumento tan bien templado, y de tan rara armonía, que al són suyo hacen mudanzas todos los Señores del mundo. El Dux, Príncipe coronado de aquella poderosa Libertad, estaba en solio eminente con tres Consejeros por vanda: de la una parte un Capo de quarenta, y de la otra dos. Asistian próximos los Secretarios que cuentan las boletas, y en sus lugares en pie dos Ministros que las llevan. El silencio desaparecia á los oidos de tan grande concurso, excediendo en tal manera al de un lugar desierto, que se persuadian los ojos era auditorio de escultura: tan sin voz estaban los achaques en los ancianos, y el orgullo en los mancebos. Rompiendo esta atencion, dixo: La malicia introduce la discordia en el mundo, y la astucia conserva al mundo en discordia, y la disimulacion hace bien quisto al que siembra la zizaña, del

propio que la padece. A nosotros nos ha dado la paz, y las victorias la guerra que hemos ocasionado á los amigos; no la que hemos hecho á los contrarios. Seremos libres entanto que ocupáremos á los demas en captivarse. Nuestra luz nace de la disension: somos discípulos de la centella que nace de la contienda del pedernal, y el eslabon. Quanto mas se aporrean, y mas se descalabran los Monarcas, mas nos encendemos en resplandores. Italia, despues que falleció el Imperio, es á la manera de una doncella rica y hermosa, que por haber muerto sus padres, quedó en poder de tutores, y testamentarios con deseo de casarse; empero los testamentarios, como cada uno se le ha quedado con un pedazo, por no restituirla su dote, y quedarse con lo que tiene en su poder, unos se la niegan, y afean al Rey de España, que la pretende: otros al Rey de Francia, que la pide, poniendo en los maridos las faltas que estudian en sí. Estos tutores tramposos son los Potentados, y entre ellos no se pueden negar que nosotros le hemos arrebatado gran parte de su patrimonio. Hoy aprietan la dificultad de casarse con ella estos dos pretensores. Del Rey de Francia nos hemos valido para trampear esta novia al Rey Católico, que por la vecindad de Milán, y Nápoles la hace señas, y registra desde sus ventanas las suyas. El Rey Christianísimo, que por estár lexos no la podia rondar, ni ver, y se valia de papeles; hoy con las tercerías de Saboya, y Mantua, y Parma, llegándose á Piñarol, la acecha, y galantea, y nos obliga á que se la trampeemos á él. Esto es facil, porque los Franceses con menos trabajo se arrojan que se traen: con su furia echan á los otros, y con su condicion á sí mismos. Empero conviene que se disponga esta zancadilla de suerte, que haciendo efectos de divorcio, cobremos caricias de casamenteros. Derramada tiene la atencion el Rey Christianísimo, y delinqüente la codicia en Lorena: peligrosas en Alemania las armas, y pobres sus Vasallos. Tiene desacreditada la seguridad en el mundo, y por esto temerosos en Italia los confidentes. Entradas son que no apurarán nuestra sutileza para lograrlas, pues su propio ruido disimulará nuestros pasos. No hemos menester gastar sospecha en los que se han fiado de él, que sus arrepentimientos nos la ahorran. Lo que

que me parece es, que con alentarle á que prosiga en los hervores de su ambicioso, y crédulo desvanecimiento, conquistarémos al Rey de los Franceses Luis Decimotercio. El esfuerzo último se ha de poner en conservar, y crecer en su gracia á su Privado. Este, que le quita quanto á sí se añade, le disminuye al paso que crece. Mientras el vasallo fuere Señor de su Rey, y el Rey vasallo de su criado, aquel será aborrecido por traidor, y este despreciado por vil. Para decir: *Muera el Rey* en público, no solo sin castigo, sino con premio, se consigue con decir: *Viva el Privado.* No sé si le fue mas aciago á su padre Francisco Ravellac, que el Richelieu; lo que sé es que entre los dos le han dexado huérfano: aquel sin padre; este sin madre. Dure Armando, que es como la enfermedad, que durando acaba, ó se acaba. Por muy importante juzgo pensar sobre la succesion del Rey Christianísimo, la qual no se espera en descendientes; antes que vuelva á su hermano, cuyo natural dá buenas promesas á nuestro necho. Es fuego, que podremos derramar á soplos, y de tal condicion, que se atiza á sí mismo: hombre quejoso del bien que recibe; por lo que tiene desobligado al Rey de España, y atesorada discordia, que podremos encaminar como nos convenga. Francia está sospechosa con la invencion de la descendencia Real, que el Privado se achaca con genealogías compradas, y temerosa de ver agotados todos los cargos en su Familia, y todas las fuerzas en poder de sus cómplices. Esles recuerdo Memoransi degollado, y tantos grandes Señores, y Ministros ó en destierro, ó en desprecio. Sospechan que en la succesion ha de haber arrebatiña, y no herencia. Las cosas de Alemania no admiten cura con el Palatino desposeido, y con el de Lorena, y los designios del Duque de Saxonia, y los Protestantes por el Imperio contra la Casa de Austria. Italia está al parecer imposibilitada de paz por los Presidios que los Franceses tienen en ella. Al Rey de España sobran ocupaciones, y gastos con los Olandeses, que en Olanda le han tomado lo que tenia, y le quieren tomar lo que tiene: que se han apoderado en la mejor, y mayor parte del Brasil del palo, tabaco, y azucar, con que se aseguran flota; y que se han fortificado en una Isla de las de Barlovento. Júntase á esto el

el cuidado de mantener al Emperador la oposicion á los Franceses por el Estado de Milán. Nosotros, como el muelle en el relox de faltriquera, hemos de mover cada hora, y cada punto estas manos, sin ser vistos, ni oidos, derramando el ruido á los otros, sin cesar, ni volver atras. Nuestra razon de estado es vidriero, que con el soplo dá las formas y hechuras á las cosas; y de lo que sembramos en la tierra á fuerza de fuego, fabricamos hielo. En esto los cogió la HORA, que apoderándose de un capricho de un Republicon de los de Capiduchi, le hizo razonar en esta manera: Venecia es el mismo Pilatos. Pruébolo. Pilatos por razon de estado condenó al justo, y lavó sus manos: *ergo* Pilatos soltó á Barrabás, que era la sedicion, y aprisionó á la paz, que era Jesus: *igitur* Pilatos, constante y pertinaz, dixo lo que escribí, escribí, *tenet consequentia.* Pilatos entregó la salud, y paz del mundo á los alborotadores para que le crucificasen, *non potest negari.* Alborotóse todo el Consistorio en voces: el Dux con acuerdo de muchos, y con los semblantes de todos, mandó poner en prisiones al Republicon, y que se averiguase bien su genealogía, que sin duda por alguna parte descendia de alguno que dependia de otro, que tenia amistad con alguno que era conocido de alguno, que procedia de quien tuviese algo de Español.

Génova.

Juntó el Preclaro, é Ilustrísimo Dux de Génova todo aquel Excelentísimo Senado para oir al Embaxador del Rey Christianísimo, el qual razonó de esta manera: Serenísima República, el Rey mi Señor, que siempre ha tenido las libertades de Italia en igual precio que la Magestad de su Corona, asistiendo á su conservacion con todo su poderío, zeloso de vuestra paz, sin pretender otro aumento que el de los Príncipes que en ella en division concorde poseen la mejor, y mas hermosa parte del mundo; hoy me manda que en su nombre os haga recuerdo de que como muy obediente hijo de la Iglesia Romana, y seguro vecino de todos los Potentados, desea justificar sus acciones en vuestros oidos, y desempeñar para con todos su afecto, y benevolencia. Mejor sabeis vosotros lo que padeceis que nosotros lo que oimos, y vemos desde lexos. Muchos años han pasado que vosotros en guerras continuadas, introducidas por las desavenencias del Duque de Saboya, cuyos confines siempre os fueron sospechosos, y molestos, á los quales se opuso el Rey Católico con nombre de Arbitro; habeis visto los campos anegados en sangre, y horribles con cuerpos muertos: las Ciudades asoladas por sitios, y por asaltos: el Pais robado por los alojamientos en vuestras tierras: los Alemanes, gente feróz; número en quien acompaña en las almas la heregía, en los cuerpos la hambre y la peste. No hallará vuestra advertencia culpado al Rey mi Señor en alguna de estas calamidades; pues solamente ha asistido al socorro de la parte mas flaca, no con intento de que venciéndose se aumentase; sino de que defendiéndose, no dexase aumentar al contrario, para que el derecho de cada uno quedase sin ofensa y justificado; y el Monferrato, que ha sido vientre de estas disensiones, no fuese premio de alguna codicia. Con este fin ha sustentado grandes Exércitos, y alguna vez acompañádoles en persona, venciendo las fortificaciones del invierno en los Alpes, por abrir la puerta á vuestros socorros, volviendo triunfante con solo este util. Hoy, que parece está furioso el mundo, y que vuestra asistencia le ha solicitado odios poderosos en todas partes, se promete que esta Serenísima República le tendrá por tan buen amigo en sus Puertos, como al Rey de España, quando con mantener con los dos neutralidad, mostrará que conoce el santo zelo del Rey mi Señor, y la justificacion de sus Armas. El Dux, viendo que el Monsiur habia dado fin á su propuesta, respondió: Damos gracias á Dios, que en asistir con amor, y reverencia al Rey Christianísimo no tenemos que ofrecer sino la continuacion de lo que hasta el dia de hoy se ha hecho. Hemos oido en vuestras palabras lo que hemos visto: facil es persuadir á los testigos; y si bien pudiera turbar nuestra confianza el haber afrigado vuestro Rey con los socorros de la Aldiguera las discordias con que la Alteza de Saboya pretendió destruir, ó molestar esta República, que á no socorrerla el Rey Católico, se viera en confusion: y asimismo pudiera escarmentarla el haber apoderádose las armas Francesas de Susa, y Piñarol, y Casal en Italia, á imitacion del que en achaque de meter paz en una pendencia, se va con las capas de los que riñen; acrecentando

do con horror esta sospecha el haber la Magestad Christianísima hecho al Duque de Lorena la vecindad del humo, que echó al dueño de su casa llorando: empero nosotros, no reparando en el semblante de estas acciones, somos, y seremos siempre los mas afectos á su Corona: esto quanto dieren lugar las grandes obligaciones que esta Señoría, y todos sus particulares tienen, y conocen al Monarca de las Españas, en cuyo poder estamos defendidos, con cuya grandeza ricos, con cuya verdad, y religion descansamos seguros; y ansi para resolver el punto de la neutralidad que se nos pide, es justo se llamen á este Consejo todos los Republicos, en cuyo caudal está la negociacion. Pareció bien al Embaxador, y al Senado. Fue persona grave á llamarlos, con órden les dixese á qué fin, y que viniesen luego. Fue el Diputado; y llegando á Banqui, donde los halló juntos, les dió su embaxada, y la razon de ella. En esto los cogió la HORA; y demudándose los Nobilisimos Genoveses, dixeron al Magnífico, que respondiese al Serenísimo Dux, que habiendo entendido la propuesta del Rey de Francia, y queriendo ir á obedecer su mandato, se les habian pegado de suerte los asientos de España, que no se podian levantar: y que fueran con los asientos arrastrando; mas no era posible arrancarlos por estár clavados en Nápoles, y Sicilia, y remachados con los Juros de España. Que advertian á su Serenidad, que el Rey de Francia caminaba con las espaldas vueltas ácia donde queria ir derecho. Volvió el Magnífico, y dió en alta voz esta respuesta. Quedó Monsiur amostazado, y confuso, con bullicio mal atacado, arrebañando una capa de estatura de mantellina, con cuello de garnacha. El Dux, por alargarle la saña, le dixo: Decid al Rey Christianísimo, que ya que esta República no puede servirle con lo que pide, le ofrece, si prosiguiere en venir á Italia, un Aniversario perpetuo en altar de Alma por los Franceses que muriendo acompañaren á los que hicieron cimenterio el bosque de Pavia, empedrándole de calaveras; y de hacer á su Magestad la costa todo el tiempo que estuviere en el Estado de Milán; y desde luego le ofrecemos para su rescate cien mil ducados; y vos llevaos esa Historia del Emperador Carlos V. para entretenerros en el camino, y servirá de itinerario

rio á vuestro gran Rey. El Monsiur, ciego de cólera, dixo: Vosotros habeis hablado como buenos, y leales vasallos del Rey Católico, á quien los propios asientos que me niegan la neutralidad, han hecho Gallegos de allende, y ultramarinos.

Alemanes.

Los Alemanes, hereges, y protestantes, en quienes son tantas las heregías, como los hombres que se gastan en alimentar la tyranía de los Suecos, las traiciones del Duque de Saxonia, Marques de Brandemburg, y Landgrave de Hesen; hallándose corrompidos de mal Francés, trataron de curarse de una vez, viendo que los sudores de tantos trabajos no habian aprovechado, ni las unciones que con ungüente de azogue les dieron en la estufa de Norlinguen, ni las copiosas sangrias, *usque ad animi deliquium*, de tantas rotas; juntaron todos los Médicos Racionales, y Espagíricos que hallaron; y haciéndoles relacion de sus achaques, les pidieron remedio eficaz. Algunos fueron de parecer, que la medicina era purgarlos de todos los humores Franceses que tenian en los huesos. Otros, afirmando que el mal estaba en las cabezas, ordenaron evacuaciones, descargándolas de opiniones crasas, con el tetrágono de Hippócrates, tan celebrado de Galeno, á que corresponde el tabaco en humo en la forma. Otros supersticiosos, y dados á las artes secretas, afirmaron que lo que padecian no eran enfermedades naturales; sino demonios que los agitaban, y que como endemoniados necesitaban de exórcismos, y conjuros. En esta discordia estudiosa estaban, quando los cogió la HORA; y alzando la voz un Médico de Praga, dixo: Los Alemanes no tienen en su enfermedad remedio; porque sus dolencias, y achaques solamente se curan con la dieta; y entanto que estuvieren abiertas las tabernas de Lutero, y Calvino, y ellos tuvieren gaznates, y sed, y no se abstuvieren de los bodegones, y burdeles de Francia, no tendrán la dieta de que necesitan.

El Gran Turco.

El Gran Señor, que asi se llama el Emperador de los Turcos, Monarca, por los embustes de Mahoma, en la mayor grandeza unida que se conoce, mandó juntar todos los Cadís, Capitanes, Reyes, y Visiris de su Puerta, que llama excelsa, y con ellos todos

dos los Moravitos, y personas de cargos preeminentes, Capitanes Generales, y Baxaes, todos, ó la mayor parte renegados, y asimismo los Esclavos Christianos, que en perpetuo cautiverio padecen muerte viva en las Torres de Constantinopla, sin esperanza de rescate, por la presuncion de aquella soberbia Magestad, que tiene por indecente el precio por esclavos, y por plebeya la celestial virtud de la misericordia. Fue por esto grande el concurso, y mayor la suspension de todos, viendo un acto en aquella forma, sin exemplar en la memoria de los mas ancianos. El Gran Señor, que juzga á desautoridad que sus vasallos oygan su voz, y traten su persona aun con los ojos; estando en trono sublime, cubierto con velos, que solo daban paso confuso á la vista, hizo seña muda para que oyesen á un Morisco de los expulsos de España las novedades á que procuraba persuadirle. El Morisco, postrado en el suelo á los pies del Emperador tyrano en adoracion sacrílega, volviéndose á levantar, dixo: Los verdaderos, y constantes Mahometanos, que en larga, y trabajosa cautividad en España, por largas edades abrigamos oculta en nuestros corazones la ley del Profeta descendiente de Agar, reconocidos á la benignidad con que el todo poderoso Monarca del mundo Gran Señor de los Turcos nos consintió lastimosas reliquias de expulsion dolorosa; hemos determinado hacer á su grandeza, y magestad algun considerable servicio, valiéndonos de la noticia que traximos, por falta del caudal que con el despojo nos dexó número inutil; y para que se consiga, proponemos que para gloria de esta nacion, y premios de los invencibles Capitanes, y Reyes en las memorias de sus hazañas, conviene, á imitacion de Grecia, Roma, y España, dotar Universidades, y Estudios, y señalar premio á las Letras; pues por ellas, habiendo fallecido los Monarcas, y las Monarquías, hoy viven triunfantes las lenguas Griega, y Latina, y en ellas florecen, á pesar de la muerte, sus hazañas, virtudes, y nombres, rescatándose del olvido de los sepulcros por el estudio que los enriqueció de noticias, y sacó de bárbaras á sus gentes.

Lo segundo, que se admita y practique el Derecho y Leyes de los Romanos, en quanto no fueren contra la nuestra, para que la policía crezca, las

las demasías se repriman, las virtudes se premien, se castiguen los vicios, y la justicia se administre por establecimientos que no admiten pasion, ni enojo, ni cohecho, con método seguro, y estilo cierto, y universal.

Lo tercero, que para el mejor uso del rompimiento en las batallas, se dexen los alfanges corvos por las espadas de los Españoles, pues son en la ocasion para la defensa, y la ofensa mas hábiles, ahorrando con las estocadas grandes rodeos de los movimientos circulares; por lo qual, llegando á las manos con los Españoles, que siempre han usado mucho mejor que todas las naciones esta destreza, hemos padecido grandes estragos; y son las espadas mucho mas descansadas al pulso, y á la cinta.

Lo quarto, para conservar la salud, y cobrarla si se pierde, conviene alargar en todo, y en todas maneras el uso del beber vino, por ser con moderacion el mejor vehículo del alimento, y la mas eficaz medicina; y para aumentar la renta del Gran Señor, y de sus Vasallos con el tragino, el tesoro mas numeroso: por ser las viñas artífices de muchos licores diferentes con sus frutos, y en todo el mundo mercancía forzosa; y para esforzar los espíritus al corage de la guerra, y encender la sangre en hervores temerarios, mas eficaces que el Anfion, y mas racionales; á que no debe obstar la prohibicion de la ley, en que se ha empezado á dispensar: y para que se disponga, se dará interpretacion conveniente, y ajustada. Y ofrecemos para la disposicion de todo lo referido arbitrios, y artífices que lo dispongan, sin costa, ni inconveniente alguno, asegurando gloriosos aumentos, y esplendor inestimable á todos los Reynos del Grande Emperador de Constantinopla. Acabando de pronunciar esta palabra postrera, se levantó Sinan Rey, renegado; y encendido en corage rabioso, dixo: Si todo el infierno se hubiera conjurado contra la Monarquía de los Turcos, no hubiera pronunciado quatro pestes mas nefandas que las que acaba de proponer este perro Morisco, que entre Christianos fue mal Moro, y entre Moros quiere ser mal Christiano. En España quisieron levantarse estos; aquí quieren derribarnos. No fue aquella mayor causa de expulsion que esta: justo será desquitarnos de quien nos los arrojó con volvérselos. No pretendió con tan último fin D. Juan de

de Austria acabar con nuestras fuerzas quando en Lepanto, derramando las venas de tantos Genízaros, hizo nadar en sangre los peces, y á nuestra costa dió competidor al mar Bermejo. No con enemistad tan rabiosa el Persiano con turbante verde solicita la desolacion de nuestro Imperio. No D. Pedro Girón, Duque de Osuna, Virrey de Sicilia, y Nápoles, siendo terror del mundo, procuró con tan eficaces medios, horrendo en galeras, naves, é infantería armada, con su nombre formidable esconder en noche eterna nuestras Lunas, que borró tantas veces, quando de temor de sus Baxeles se aseguraban las barcas desde Estambor á Perá; como tú, marrano infernal, con esas quatro proposiciones que has ladrado. Perro, las Monarquías con las costumbres que se fabrican se mantienen. Siempre las han adquirido Capitanes, siempre las han corrompido bachilleres. De su espada, no de su libro, dicen los Reyes que tienen sus dominios: los Exércitos, no las Universidades, ganan, y defienden, victorias, y no disputas, los hacen grandes, y formidables. Las batallas dan Reynos, y Coronas; las Letras grados, y borlas. En empezando una República á señalar premios á las Letras, se ruega con las dignidades á los ociosos, se honra la astucia, se autoriza la malignidad, se premia la negociacion, y es fuerza que dependa el victorioso del graduado, el valiente del doctor, y la espada de la pluma. En la ignorancia del pueblo está seguro el dominio de los Príncipes: el estudio que los advierte, los amotina. Vasallos doctos, mas conspiran que obedecen: mas exâminan al Señor que le respetan: en entendiéndole, osan despreciarle: en sabiendo qué es libertad, la desean: saben juzgar si merece reynar el que reyna, y aquí empiezan á reynar sobre su Príncipe. El estudio hace que se busque la paz porque la ha menester; y la paz procurada induce la guerra mas peligrosa. No hay peor guerra que la que padece el que se muestra codicioso de la paz: con las palabras, y embaxadas pide esta, y negocia con el temor de los ruegos la otra. En dándose una nacion á doctos, y escritores, el ganso pelado vale mas que los mosquetes y lanzas, y la tinta escrita que la sangre vertida; y al pliego de papel firmado no le resiste el peto fuerte, que se burla de las cóleras del fuego;

go; y una mano cobarde por un cañon tajado se sorbe desde el tintero las honras, las rentas, los títulos, y las grandezas. Mucha gente baxa se ha vestido de negro en los tinteros: de muchos son los algodones solares: muchos Títulos, y Estados descienden del burragear. Roma, quando desde un surco, que no cabia dos celemines de sembradura, se creció en República inmensa, no gastaba Doctores, ni libros, sino soldados, y armas. Toda fue ímpetu, y nada estudio. Arrebataba las mugeres que habia menester, sujetaba lo que tenia cerca, y buscaba lo que tenia lexos. Luego que Ciceron, Bruto, Hortensio, y Cesar introduxeron la parola, y las declamaciones, ellos propios la turbaron en sedicion, y con las conjuras se dieron muerte unos á otros, y otros á sí mismos; y siempre la República, los Emperadores, y el Imperio fueron deshechos, y por la ambicion de los elegantes aprisionados. Hasta en las aves solo padecen prision, y jaula las que hablan, y chirrean; y quanto mejor, y mas claro, mas bien cerrada, y cuidadosa. Entónces, pues, los estudios fueron armerías contra las armas: las oraciones santificaban delitos, y condenaban virtudes; y reynando la lengua, los triunfos yacian só el poder de las palabras. Los Griegos padecian la propia carcoma de las letras: siguieron la ambicion de las Academias: estas fueron envidia de los exércitos, y los Filósofos persecucion de los Capitanes: juzgaba el ingenio á la valentía: halláronse ricos de libros, y pobres de triunfos. Dices que hoy por sus grandes Autores viven los varones grandes que tuvieron: que vive su lengua, ya que murió su Monarquía. Lo mismo sucede al puñal que hiere al hombre, que él dura, y el hombre acaba, y no es consuelo, ni remedio al muerto. Mas valiera que viviera la Monarquía muda, y sin lengua, que vivir la lengua sin la Monarquía. Grecia, y Roma quedaron ecos: fórmanse en lo hueco, y vacío de su magestad, no voz entera, sino apenas cola de la ausencia de la palabra. Estos Escritores, que la alabaron, quedaron despues de alabarla con vida, que los tasa el lector tan breve, que se regula en unos con el entendimiento, en otros con la curiosidad. España, cuya gente en los peligros siempre fue pródiga del alma, ansiosa de morir, impaciente de mucha edad, y despreciadora de

la vejez; quando con incomparable valentía se armó en su total ruina, y vencimiento, y poca ceniza derramada, se convocó en rayo, y de cadaver se animó en portentos mas atendia en dar que escribir, que en escribir: antes á merecer alabanzas, que á componerlas: por su corage hablaban las caxas, y las trompetas, y toda su prosa se gastaba en *Santiago*, muchas veces repetido. Ellos admiraron el mundo con Viriato, y Sertorio: dieron esclarecidas victorias á Anibal; y á Cesar, que en todo el Orbe de la tierra habia peleado por la honra, obligaron á pelear por la vida; y pasaron de lo posible los encarecimientos del valor, y de la fortaleza en Numancia. De estas, y de otras innumerables hazañas nada escribieron; todo lo escribieron los Romanos: serviase su valentía de agenas plumas: tomaron para sí el obrar: dexaron á los Latinos el escribir; y entanto que no supieron ser Historiadores, supieron merecerlos. Inventóse poco há la Artillería contra las vidas seguras, y apartadas, falseando el cal y canto de las murallas, y dando mas victorias al certero, que al valeroso. Empero luego se inventó la Imprenta contra la Artillería, plomo contra plomo, tinta contra pólvora, cañones contra cañones. La pólvora no hace efecto mojada: Quién duda que la moja la tinta por donde baxan las órdenes que la aprestan, y previenen? Quién duda que falta el plomo para balas, despues que se gasta en moldes fundiendo letras, y el metal en láminas? Pero las batallas nos han dado el Imperio, y las victorias los soldados, y los soldados los premios. Estos se han de dar siempre á los que siempre nos han dado los triunfos. Quien llamó hermanas las letras, y las armas, poco sabia de sus abolorios, pues no hay mas diferentes linages que hacer, y decir. Nunca se juntó el cuchillo á la pluma, que este no la cortase; mas ella con las propias heridas que recibe del acero, se venga de él. Vilísimo Morisco, nosotros deseamos que entre nuestros contrarios haya muchos que sepan, y entre nosotros muchos que venzan; porque de los enemigos queremos la victoria, y no la alabanza.

Lo segundo que propones es introducir las leyes de los Romanos. Si esto consiguieras, acabado habias con todo. Dividíase todo el Imperio en confusion de actores, y reos, y Jueces, y sobre Jueces, y contra Jueces. Y en la ocupacion de Abogados, Pasantes, Escribientes, Relatores, Procuradores, Solicitadores, Secretarios, Escribanos, Oficiales, y Alguaciles, se agotarán las gentes; y la guerra, que hoy escoge personas, será forzada á servirse de los inútiles, y desechados del ocio contencioso. Habrá mas pleytos, no porque habrá mas razon, sino porque habrá mas leyes. Con nuestro estilo tenemos la paz que habemos menester, y la guerra que los otros queremos que tengan: las leyes por sí buenas son, y justificadas; mas habiendo Legistas, todas son tontas, y sin entendimiento. Esto no se puede negar, pues los mismos Jurisprudentes lo confiesan todas las veces que dan á la ley el entendimiento que quieren, presuponiendo que ella por sí no le tiene. No hay Juez que no afirme que el entendimiento de la ley es suyo; y con decir que se le dan, suponen que no le tienen. Yo renegado soy, y Christiano fui, y depongo de vista, que no hay ley civil, ni criminal, que no tenga tantos entendimientos como Letrados, como Glosadores, Comentadores, y Jueces; y á fuerza de entendimientos que la achacan, la falta el que tiene, y queda mentecata. Por esto al que condenan en el pleyto, le condenan en lo que le pide el contrario, y en lo que no le pide, pues se lo gasta la defensa; y nadie ganó pleyto, sin perder en él todo lo que gasta en ganarle; y todos pierden, y en todo se pierde. Y quando falta razon para quitar á uno lo que posee, sobran leyes, que torcidas, ó interpretadas, inducen el pleyto, y la padecen igualmente el que le busca, y el que le huye. Véase qué dos proposiciones nos encaminaba el agradecimiento del Morisco.

Lo tercero fue, que dexásemos los alfanges por las espadas. En esto, como no habia muy considerable inconveniente, no hallo utilidad considerable para que se haga. Nuestro caracteres la media luna; este esgrimimos en los alfanges. Usar de los trages, y costumbres de los enemigos, ceremonia es de esclavos, y trage de vencidos; y por lo menos es premisa de lo uno, ú de lo otro. Si hemos de permanecer, arrimémonos al aforismo que dice: *Lo que siempre se hizo, siempre se haga*; pues obedecido, preserva de novedades. Pique el Christiano, y corte el Turco; y este Morisco,

que arrojó aquel, este le empale.

En quanto al postrer punto, que toca en el uso de las viñas, y del vino, allá se lo haya la sed con el Alcorán. No es poco lo que en esto se permite dias há; pero advierto, que si universalmente se dá licencia al beber vino, y á las tabernas, servirá de que paguemos el agua cara, y bebamos á precio de lagares los pozos por azumbres. Mi parecer es, segun lo propuesto, que este malvado perro aborrece mas á quien le acoge, que á quien le expele.

Oyéronle todos con gran silencio. El Morisco estaba muy trabajoso de semblante, y toda la frente rociada de trasudores de miedo; quando Halí, primer Visir, que estaba mas arrimado á las cortinas del Gran Señor, despues de haber consultado su semblante, dixo: Esclavos Christianos, qué decís de lo que habeis oido? Ellos, viendo la ceguedad de aquella engañada nacion, y que amaban la barbaridad, y ponian la conservacion en la tyrania, y en la ignorancia, aborreciendo la gloria de las letras, y la justicia de las leyes, hicieron que por todos respondiese un Caballero Español, de treinta años de prision, con tales palabras: Nosotros Españoles, no hemos de aconsejaros cosa que os esté bien; que sería ser traidores á nuestro Monarca, y faltar á nuestra Religion; ni os hemos de engañar, porque no necesitamos de engaños para nuestra defensa: los Christianos dispuestos estamos á aguardar la muerte en este silencio inculpable. El Gran Señor, cogido de la HORA, y corriendo las cortinas de su solio (cosa nunca vista), con voces enojadas dixo: Esos Christianos sean libres: válgales su generosa bondad por rescate: vestirlos, y socorrerlos para su navegacion con grande abundancia de las haciendas de todos los Moriscos; y á ese perro quemareis vivo, porque propuso novedades; y se publicará por irremisible la propia pena en los que le imitaren. Yo elijo ser llamado Bárbaro vencedor, y renuncio que me llamen docto vencido: saber vencer, ha de ser el saber nuestro; que pueblo idiota es seguridad del Tyrano. Y mando á todos los que habeis estado presentes, que os olvideis de lo que oisteis al Morisco: obedezcan mis órdenes las potencias como los sentidos, y acobardad con mi enojo vuestras memorias. Dió con esto la HO-

HORA á todos lo que merecian: á los Bárbaros infieles obstinacion en su ignorancia, á los Christianos libertad y premio, y al Morisco castigo.

Olandeses en Chile.

Dió una tormenta en un Puerto de Chile con un Navio de Olandeses, que por su sedicion, y robos son propiamente dádiva de las borrascas, y de los furores del viento. Los Indios de Chile, que asistian á la guarda de aquel Puerto, como gente que en aquel mundo vencido guarda belicosamente su libertad para su condenacion en su idolatría, embistieron con armas á la gente de la Nave, entendiendo eran Españoles, cuyo imperio les es sitio, y á cuyo dominio preservan excepcion. El Capitan del Bagel los sosegó, diciendo eran Olandeses, y que venian de parte de aquella República, con embaxada importante á sus Caziques, y Principales; y acompañando estas razones con vino generoso, adobado con las estaciones del Norte, y ablandándolos con butyro, y otros regalos, fueron admitidos, y agasajados. El Indio que gobernaba á los demas, fue á dar cuenta á los Magistrados de la nueva gente, y de su pretension. Juntáronse todos los mas principales, y mucho pueblo, muy en órden, con las armas en las manos. Es nacion tan atenta á lo posible, y tan sospechosa de lo aparente, que reciben las embaxadas con el propio aparato que á los exércitos. Entró en la presencia de todos el Capitan del Navio, acompañado de otros quatro soldados, y por un Esclavo intérprete le preguntaron quién era, de dónde venia, á qué, y en nombre de quién. Respondió (no sin rezelo de la audiencia belicosa): Soy Capitan Olandés: vengo de Olanda, República en el último Occidente, á ofrecer amistad, y comercio. Nosotros vivimos en una tierra, que la miran seca con indignacion debaxo de sus olas los golfos: fuimos pocos años há vasallos, y Patrimonio del grande Monarca de las Españas, y nuevo Mundo, donde sola vuestra valentía se vé fuera del cerco de su Corona, que compite por todas partes con el que dá el Sol á la tierra. Pusímonos en libertad con grandes trabajos, porque el ánimo severo de Felipe II. quiso mas un castigo sangriento de dos Señores, que tantas Provincias, y Señorío. Armónos de valor la venganza, y con guerras de sesenta años, y mas, continuas, he-

hemos sacrificado á estas dos vidas mas de dos millones de hombres, siendo sepulcro universal de Europa las campañas, y sitios de Flandes.

Con las victorias nos hemos hecho Soberanos Señores de la mitad de sus Estados, y no contentos en esto, le hemos ganado en su pais muchas plazas fuertes, y muchas tierras; y en el Oriente hemos adquirido grande Señorio, y ganádole en el Brasil á Pernanbuco, y á la Parayba, y hecho nuestro tesoro del palo, tabaco, y azucar; y en todas partes de Vasallos suyos nos hemos vuelto su inquietud. Hemos considerado que no solo han ganado estas infinitas Provincias los Españoles, sino que en tan pocos años las han vaciado de innumerables poblaciones, y pobládolas de gente forastera, sin que de los naturales guarden aun los sepulcros por memoria; y que sus grandes Emperadores, Reyes, Caziques, y Señores fueron desparecidos, y borrados en tan alto olvido, que casi los esconde con los que nunca fueron. Vemos que vosotros solos (ó sea bien advertidos, ó mejor escarmentados) os manteneis en la libertad hereditaria; y que en vuestro corage se defiende á la esclavitud la generacion Americana; y como es natural amar cada uno su semejante, y vosotros, y mi República sois tan parecidos en los sucesos, determinó enviarme por tan temerosos golfos, y tan peligrosas distancias, á representaros su afecto, buena amistad, y segura correspondencia, ofreciéndoos (como por mi os ofrece) para vuestra defensa y pretensiones, Navios y Artillería, Capitanes y Soldados, á quien alaba, y admira la parte del mundo que no los tiene; y para la mercanela, comercio en su tierra y Estados, con hermandad, y alianza perpetua, pidiendo escala franca en vuestro dominio, y correspondencia igual en capitulaciones generales, con cláusula de amigos de amigos, y enemigos de enemigos; y por mas demostracion, en su poder grande os aseguran muchas Repúblicas, Príncipes, y Reyes con ella confederados.

Los de Chile respondieron con agradecimiento, diciendo que para oir bastaba la atencion; mas para responder aguardaban las resoluciones del Consejo: que á otro dia se les responderia á aquella hora. Hízose ansi; y el Olandés, conociendo la naturaleza de los Indios inclinada á juguetes, y curiosidades, por engaytarlos la voluntad, los presentó barriles de butyro, quesos, frasqueras de vino, espadas, sombreros, y espejos; y últimamente *un cubo óptico*, que llaman antojo de larga vista, encareciéndoles su uso, y con razon; diciendo que con él verian las Naves que viniesen á diez, y doce leguas de distancia, y conocerian por los trages y vanderas, si eran de paz, ó de guerra, y lo propio en la tierra. Añadieron que con él verian en el Cielo estrellas que jamas se habian visto, y que sin él no podrian verse: que advertirian distintas y claras las manchas que en la cara de la Luna se mienten ojos y boca, y en el cerco del Sol una mancha negra; y que obraba estas maravillas, porque con aquellos dos vidrios traia á los ojos las cosas que estaban lexos, y apartadas en infinita distancia. Pidiósele el Indio, que entre todos tenia mejor lugar: alargósele el Olandés en sus puntos: doctrinóle la vista para su uso, y diósele. El Indio le aplicó al ojo derecho; y asestándole á unas montañas, dió un grande grito, que testificó su admiracion á los otros, diciendo habia visto á distancia de quatro leguas ganados, aves, y hombres, y las peñas, y matas tan distintamente, y tan cerca, que aparecian con el vidrio postrero incomparablemente crecidos. Estando en esto les cogió la HORA; y zurriándose en su lenguage, al parecer razonamientos coléricos, el que tomó el antojo, con él en la mano izquierda, habló al Olandés tales palabras: Instrumento que halla mancha en el Sol, averigua mentiras en la Luna, y descubre lo que el Cielo esconde, es instrumento revoltoso, es chisme de vidrio, y no puede ser bien quisto del Cielo: traer á sí lo que está lexos, es sospechoso para los que estamos lexos: con él debisteis de vernos en esta grande distancia, y con él hemos visto nosotros la intencion que vosotros retirais tanto de vuestros ofrecimientos: con este artificio espulgais los Elementos: metéisos de mogollon á reynar: vosotros vivis enjutos debaxo del agua, y sois tramposos del mar. No será nuestra tierra tan boba, que quiera por amigos los que son malos para vasallos, ni que fie su habitacion de quien usurpó la suya á los peces. Fuisteis sujetos al Rey de España, y levantándoos con su Patrimonio, os preciais de rebeldes, y quereis que nosotros con necia confianza seamos alimento á

vuestra traicion. Ni es verdad que nosotros somos vuestra semejanza; porque conservándonos en la patria que nos dió naturaleza; defendemos lo que es nuestro: conservamos la libertad, no la hurtamos. Ofrecéisnos socorro contra el Rey de España, quando confesais le habeis quitado el Brasil, que era suyo. Si á quien nos quitó las Indias, se las quitais; quánta mayor razon será guardarnos de vosotros, que de él? Pues advertid que América es una ramera rica y hermosa, y que pues fue adúltera á sus esposos, no será leal á sus rufianes. Los Christianos dicen que el Cielo castigó á las Indias porque adoraban á los Idolos; y los Indios decimos que el Cielo ha de castigar á los Christianos porque adoran á las Indias. Pensais que llevais oro y plata, y llevais envidia de buen color, y miseria preciosa. Quitáisnos para tener que os quiten; por lo que sois nuestros enemigos, sois enemigos unos de otros. Salid con termino de dos horas de este Puerto; y si habeis menester algo, decidlo: y si nos quereis grangear, pues sois invencioneros, inventad instrumento que nos aparte muy lexos lo que tenemos cerca y delante de los ojos; que os damos palabra que con este que trae á los ojos lo que está lexos, no mirarémos jamas á vuestra tierra, ni á España. Y llevaos esta espía de vidrio, soplon del firmamento; que pues con los ojos en vosotros vemos mas de lo que quisiéramos, no le hemos menester. Y agradézcale el Sol, que con él le hallásteis la mancha negra; que si no, por el color intentárades acuñarle, y de plata fina hacerle doblon.

Negros.

Los Negros se juntaron para tratar de su libertad, cosa que tantas veces han solicitado con veras. Convocáronse en numeroso concurso. Uno de los mas principales, que entre los demas interlocutores bayetas, era negro limiste, y habia propuesto esta pretension en la Corte Romana, dixo: Para nuestra esclavitud no hay otra causa sino la color, y la color es acciдente, y no delito: cierto es que no dan los que nos cautivan otra color á su tyranía, sino nuestro color, siendo efecto de la asistencia de la mayor hermosura, que es el Sol. Menos son causa de esclavitud cabezas de borlilla, y pelo en borujones, narices despachurradas, y hocicos góticos. Muchos blancos pudieran

ran ser esclavos por estas tres cosas; y fuera mas justo que lo fueran en todas partes los naricísimos, que traen las caras con proas, y se suenan un pexe espada, que nosotros, que traemos los catarros á gatas, y somos contrasayones. Por qué no consideran los blancos, que si uno de nosotros es borron entre ellos, uno de ellos será mancha entre nosotros? Si hicieran esclavos á los mulatos, aun tuvieran disculpa, que es canalla sin Rey, hombres crepúsculos entre anochece y no anochece, la estraza de los blancos, los borradores de los trigueños, el casi casi de los negros, y el tris de la tizne. De nuestra tinta han florecido en todas edades hombres admirables en armas y letras, virtud y santidad. No necesita su noticia de que yo refiera su catálogo. Ni se puede negar la ventaja que hacemos á los blancos, en no contradecir á la naturaleza la librea que dió á los pellejos de las personas. Entre ellos las mugeres, siendo negras, ó morenas, se blanquean con guisados de albayalde; y las que son blancas, sin hartarse de blancura, se nievan de solimán. Nuestras mugeres solas, contentas con su tez anochecida, saben ser hermosas á escuras, y en sus tinieblas: con la blancura de los dientes, esforzada en lo tenebroso, imitan centellando con la risa las galas de la noche. Nosotros no desmentimos las verdades del tiempo; ni con embustes asquerosos somos reprehension de la pintura de los nueve meses. Por qué, pues, pademos desprecios, y miserable castigo? Esto deseo que consideréis, mirando quál medio seguirá nuestra razon para nuestra libertad, y sosiego. Cogiólos la HORA; y levantándose un Negro, en quien la tropelía de la vejez mostraba con las canas, contra el comun axioma que sobre negro hay tintura, dixo: Despáchense luego Embaxadores á todos los Reynos de Europa, los quales propongan dos cosas: La primera, que si la color es causa de la esclavitud, que se acuerden de los bermejos á imitacion de Judas, y se olviden de los Negros á imitacion de uno de los tres Reyes que vinieron á Belén; y pues el refran manda que de aquel color no haya gato ni perro, mas razon será que no haya hombre ni muger: y ofrezcan de nuestra parte arbitrios para que en muy poco tiempo los bermejos, con todos sus arrabales, se consuman. La segunda,

da, que tomen casta de nosotros, y aguando sus bodas con nuestro tinto, hagan casta aloque, y empiecen á gastar gente prieta, escarmentados de blanquecinos y cenicientos; pues el ampo de los Flamencos y Alemanes tiene revuelto y perdido el mundo, coloradas con sangre las campañas, y hirbiendo en traiciones, y heregías tantas Naciones: y en particular acordarán lo boquirrubio de los Franceses; y vayan advertidos los nuestros, si los estornudaren, de consolarse con el tabaco, y responder: Dios nos ayude, gastando en sí propios la plegaria.

Inglaterra.

El Serenísimo Rey de Inglaterra, cuya Isla es el mejor lunar que el Océano tiene en la cara, juntando el Parlamento en su Palacio de Londres, dixo: Yo me hallo Rey de unos Estados que abraza sonoro el mar, que aprisionan, y fortifican las borrascas: Señor de unos Reynos, públicamente de la Religion reformada, secretamente Católicos. Sospecho, aunque no la veo, la division espiritual en mis vasallos: temo que están afectos á Roma sus corazones, y que aquella Ciudad con las Llaves de S. Pedro se pasea por los retraymientos de Londres. Esto para mí es tanto mas peligroso, quanto mas oculto. Veo con ojos enconados crecer en muy poderosa República la rebelion de los Olandeses. Conozco que mi envidia, y la de mis ascendientes contra la grandeza de España, de menudo marisco los ha vuelto en estatura (como dice Juvenal) mayor que la Ballena Británica. Véolos introducidos en cancer de las dos Indias, y padezco los piojos que me comen porque los crié. Sé que de sus Dominios hurtados tienen flotas los mas años, y algunos las flotas enteras, ó buena parte de las que trae el Rey Católico, y que les es copioso tesoro esta arrebatiña. En la tierra son por el exercicio de tantos años soldados, con crédito de innumerables victorias, á quienes hace la experiencia en el obedecer doctos y suficientes para mandar. Por el mar los cuento innumerables en baxeles, é inimitales en fortuna: incontrastables en consejo, y superiores en reputacion militar. Por otra parte veo al Rey de Francia mi vecino (á quien por las pretensiones antiguas aborrezco) aspirar al Imperio de Alemania, y al de Roma: introducido en Italia, y en ella con puestos, exércitos, y séquito de algunos de los Potentados, y acariciado al parecer de los buenos semblantes del Pontifice. Es mancebo nacido á las armas, y crecido en ellas; que en la edad que le pudieron ser juguetes, le fueron triunfos. Considérole con unido vasallage por haber demolido todas las Fortificaciones, hasta las inexpugnables de los Hugonotes, Luteranos, y Calvinistas, y dexado el dominio y potestad en solos Católicos. No por esto le juzgo buen Católico; antes le presumo astuto Político, y en su interior me persuado es Comodista, que mira solo á sus conveniencias, y que cree en lo que desea, y no en lo que adora: religion que tienen muchos debaxo del nombre de otra Religion. Esto disimula, porque como su intento es tomar á Milan, y á Nápoles mañosamente, ha asistido en su Reyno á los Católicos, por ser sin comparacion la mayor parte: débenlo al número, no á la doctrina. Acompáñase del zelo Católico, por ser este título disposicion para distilar en Italia poco á poco su codicia de dominios; y debe su crecimiento tanto á su hypocresía como á su valor. En Alemania, llamando á los Suecos, y amotinando al de Saxonia, y al de Brandemburg, y al Landgrave, ha jurado *in verba Luteri*. Viendo esto, me crece arrugada en gran volumen la nariz, considerando que para sus intentos no ha hecho caso de mi poder y afinidad, y se ha abrigado con la buena dicha de los Olandeses, despreciando á Inglaterra, como si tuviese en su mano otra Doncella milagrosa (Juana de Arc, á quien la mala traduccion llama Ponzella). Todas estas acciones son á mi paladar de tan mal sabor, y de tan desabrida dentera, que me amarga el ayre que respiro; y con el suceso de la Isla de Res, tengo la memoria con ascos. No halla la confederacion con quien juntar mis filos para ser tixera, que cercene al uno, y al otro, sino es con el Rey de España, inmenso Monarca, y sumamente poderoso, y rico, Señor de las mas belicosas naciones del mundo, Príncipe en edad floreciente. Advierto empero, que la restitucion del Palatinado me tiene empeñada la sangre, y la reputacion; y esta no la puedo esperar de los Católicos, y por eso la puedo dudar de los Españoles, y de los Imperiales, por la diferencia de Religiones, y el grande has-

hastío que muestran los Protestantes de la Casa de Austria; y por mi sospecho que el Rey de España no habrá olvidado mi ida á su Corte, pues no olvido yo mi vuelta á la mia, de que es recuerdo la entrada de mis Baxeles en Cádiz. Yo querria volver á cerrar en sus orillas al Rey Christianísimo, que con grande avenida ha salido de madre, y esplayádose por toda Europa, y juntamente reducir á su principio á los Olandeses. Quiero me aconsejeis el mejor y mas eficaz medio, advirtiendo estoy determinado, no solo á salir en persona, sino codicioso de salir; porque creo que el Príncipe, que teniendo guerra forzosa, no acompaña su gente, condena á soldados sus vasallos, en vez de hacerlos soldados; y conducidos por este castigo, mas padecen que hacen, y los obliga á que igualmente esperen su libertad, y su venganza del ser vencidos, que del ser vencedores. De llevar exércitos á enviarlos, va la diferencia que de veras á burlas. Juicio es de los sucesos: respondedme á la necesidad comun, sin hablar con mi descanso; ni oyga yo en vuestro sentir fines particulares: informadme los oidos, no me los embaraceis. Todos quedaron suspensos en silencio reverente y cuidadoso, confiriendo en secreto la resolucion; quando el gran Presidente con estas palabras dió principio á la respuesta: Vuestra Magestad (Serenísimo Señor) ha sabido preguntar de manera, que nos ha enseñado á saberle responder: arte de tanto precio en los Reyes, que es artífice de todo buen conocimiento, y desengaño. Señor, la verdad es una, sola, y clara: pocas palabras la pronuncian, muchas la confunden: ella rompe poco silencio, y la mentira dexa poco por romper. Todo lo que habeis considerado en el Rey de Francia, y en los Olandeses, es desvelo de Real providencia. El peligro inminente pide resolucion varonil y veloz. El Rey de España es hoy para vuestros designios vuestra sola confederacion; y sumamente eficaz, si vos en persona asistís con él á la mortificacion de estos dos malos vecinos. Y advertid, que mandar y hacer, son tan diferentes como obras y palabras. Confieso que vuestra succesion es muy infante para dexada; pero es menor inconveniente dexarla tierna, que siendo padre acompañarla niño. No bien hubo pronunciado estas últimas palabras, quando levantándose sobre su báculo un Senador, marañado todo el seno con las canas de su barba, la cabeza en el pecho, y la corcoba en que le habian los años doblado la espalda en el lugar de la cabeza, dixo: Mal puede disculparse de temerario el Consejo, de que Su Magestad salga en persona, quando sus Reynos están minados de Católicos encubiertos, cuyo número es grande á lo que se sabe, infinito á lo que se sospecha, y verdaderamente formidable por el desprecio en que tienen la vida, y el precio que se aseguran en la muerte: los tormentos se han cansado en sus cuerpos, no sus cuerpos en los tormentos: entre ellos, por su Religion, los despedazados persuaden, y no escarmientan. Esto saben las horcas, los cuchillos, y las llamas, que buscaron ansiosos, y padecieron constantes. Pues si en tierra por todas partes prisionera del mar, y en presencia de sus Reyes, tantas veces han conspirado para resistirse; qué harán si sale, y los desembaraza de su persona? Vasallos tiene vuestra Magestad de quien puede fiar qualquier empresa: enviad con pie de exército de nuestra Religion los mas importantes de los que se entiende son Católicos; que con esto irá su intencion sujeta, y vuestros Reynos con menos enemigos dentro. No aventureis vuestra persona, en que se aventura todo, y en que todo se restaura; que yo del parecer del Presidente colijo que maquina como Católico, no que responde como Ministro. Alborotáronse, y en esta disension los cogió la fuerza de la HORA; y demudándose de color el Rey, dixo: Vosotros dos, en lugar de aconsejarme, me habeis desesperado. El uno dice que si no salgo, me quitarán el Reyno los enemigos: el otro, que si salgo, me le quitarán los vasallos; de suerte que tú quieres que tema mas á mis súbditos que á mis contrarios. Sumamente es miserable el estado en que me hallo: lo que resta es que cada uno de vosotros, con término de un dia natural, me diga quién, y qué cosas me tienen reducido á esta desventura, nombrando las personas, y las causas, sin perdonaros unos á otros, ó yo sospecharé sobre todos: porque la culpa no sale de los que me aconsejais; que yo estoy resuelto á atender á la direccion de mis conveniencias dentro y fuera de mi Reyno. Sale el Rey de Francia sin succesion, y sin esperanzas de ella, que puedan entristecer á su hermano, y dexa á un Rey-

Reyno por tantas causas dividido en parcialidades; toda la Nobleza manchada con la sangre de Memoransi; los hereges sujetos, mas no desenojados; los pueblos despojados de tributos, y todo el Reyno en opresion de las demasías de un Privado: y yo, que tengo succesion, y menores y menos sensibles inconvenientes, estaré arrullando mis hijos, y atendiendo á sus diges y juguetes? Porque me he dexado en el ocio, y porque no he salido, me son Francia, y Olanda formidables: si no salgo, me serán ruina: si me quedo por temor de mis vasallos, yo los aliento á mi desprecio. Si mis enemigos se aseguran de que no puedo salir, no podré asegurarme de mis enemigos; y por lo menos, si salgo y me pierdo, lograré la honra de la defensa, y escusaré la infamia de la vileza. El Rey que no asiste á su defensa, disculpa á los que no le asisten: contra razon castiga á quien le imita, y contra lo que fue Maestro, no puede ser Juez, ni castigar lo que de su persona aprenden los que para desamparar su defensa le obedecen Maestro. Idos todos luego, y consultad con vuestras obligaciones mi Real servicio, anteponiéndole á vuestras vidas, y á mi descanso; que os aseguro hacer á vuestra verdad, quanto mas rigurosa, mejor recibimiento; y no me embaraceis con el achaque de llevar toda la Nobleza conmigo; pues los acontecimientos afirman, que nadie la juntó en la guerra, que no la perdiese y se perdiese. Los anillos que se midieron por fanegas en Cannas, lo testifican con las lágrimas de Roma: el bosque de Pavía, hecho sepulcro de toda la Nobleza de Francia, y de la libertad de su Rey: la Armada Española con que el Duque de Medina-Sydonia, viniendo á invadir estos Reynos, dexó en estos mares tan miserables despojos: el Rey D. Sebastian, que en Africa se perdió, y sus Reynos, con su Nobleza toda. Los Nobles juntos inducen confusion, y ocasionan ruina; porque no sabiendo mandar, no quieren obedecer, y estragan en presunciones desvanecidas la disciplina militar. Llevaré pocos experimentados; los demas quedarán por freno de los herbores populares, y triaca de los novéleros. Gente que piensa que me engaña en darme su vida por un real cada dia, es el aparato que me importa; no aquella, que agotándome, para que vaya, mi tesoro, pone demanda á mi Patrimonio porque fue. Bueno fuera que toda la Nobleza estuviera exercitada, mas no seguro: los particulares no han de dar las armas á los locos, ni los Reyes á los nobles: llevad esto entendido, y ahorrará distraimientos vuestro discurso, y mi determinacion tiempo.

Synagoga, y Judios.

En Salonique, Ciudad de Levante, que escondida en el último seno del golfo á que dá nombre, yace en el dominio del Emperador de Constantinopla, hoy llamada Estambor: convocados en aquella Synagoga los Judios de toda Europa por Rabbi Saadias, y Rabbi Nacabarbaniel, y Rabbi Salomon, y Rabbi Nisin; se juntaron por la Synagoga de Venecia Rabbi Samuel, y Rabbi Maymon; por la de Ragusa, Rabbi Abenezra; por la de Constantinopla, Rabbi Jacob; por la de Roma, Rabbi Chaminiel; por la de Liborna, Rabbi Cersonni; por la de Ruán, Rabbi Gavirol; por la de Orán, Rabbi Asepha; por la de Praga, Rabbi Mosche; por la de Viena, Rabbi Berchai; por la de Amsterdam, Rabbi Meir Armaach; por los Hebreos disimulados, y que negociaban de rebozo con trage y lengua de Christianos, Rabbi David Bar-Nachman; y con ellos los Monopantos (*a*), gente en República, habitadora de unas Islas, que entre el Mar Negro y la Moscovia, confines de la Tartaria, se defienden sagaces de tan feroces vecindades, mas con el ingenio, que con las armas, y fortificaciones. Son hombres de quadruplicada malicia, de perfecta hypocresía, de estremada disimulacion, de tan equivoca apariencia, que todas las leyes, y naciones los tienen por suyos: la negociacion les multiplica caras, y los muda los semblantes; y el interes los remuda las almas. Gobiérnalos un Principe, á quien llaman Pragas Chincollos. Vinieron por su mandado á este Sanedrin seis, los mas doctos en carcomas, y polillas del mundo: el uno se llamaba Philargiros (*b*): el otro Erichtotheos (*c*): el tercero Danipe: el quarto Arpi Trotono: el quinto Pacasmazo: el sexto Dapér Razalas. Sentáronse por sus dignidades respectivamente á la preeminencia de las Synagogas, dando el primero ban-

(*a*) *Monopantos, hombres que lo son todo.* (*b*) *Amigo de oro.* (*c*) *Dios de la tierra, hijo de Vulcano.*

banco por huéspedes á los Monopantones. Poseyólos á todos atento silencio, quando Rabbi Saadias (despues de haber orado el Psalmo *In exitu Israel*), dixo tales palabras: Nosotros, primer linage del mundo, que somos desperdicio de las edades, y multitud derramada, que yace en esclavitud y vituperio congojoso; viendo arder en discordias el mundo, nos hemos juntado á prevenir advertencia desvelada en los presentes tumultos, para mejorar en la ruina de todos nuestro partido. Confieso que el cautiverio, las plagas, y la obstinacion en nosotros, son hereditarias: la duda y la sospecha, patrimonio de nuestros entendimientos: que siempre fuimos mal contentos de Dios, estimando en mas el que hacíamos, que al que nos hizo. Desde el primer principio nos cansó su gobierno, y seguimos contra su ley la interpretacion del demonio. Quando su omnipotencia nos gobernaba, fuimos rebeldes: quando nos dió Gobernadores, inobedientes. Fuénos molesto Samuel, que en su nombre nos regía; y juntos en comunidad ingrata, siendo nuestro Rey Dios, pedimos á Dios otro Rey. Diónos á Saul con derecho de tyrano, declarando haria esclavos nuestros hijos, y nos quitaría las haciendas para dar á sus valídos: y agravó este castigo con decir no nos le quitaría, aunque se lo pidiésemos. El dixo á Samuel que á él despreciábamos, no á Samuel, ni á sus hijos. En cumplimiento de esto nos dura aquel Saul siempre, y en todas partes, y con diferentes nombres. Desde entónces en todos los Reynos y Repúblicas nos oprime con vil y miserable cautividad; y para nosotros, que dexamos á Dios por Saul, permite Dios que sea un Saul cada Rey. Quedó nuestra nacion para con todos los hombres introducida en culpa, que unos la echan á otros, todos la tienen, y todos se afrentan de tenerla. No estamos en parte alguna, sin que primero nos echasen de otra: en ninguna residimos, que no deseen arrojarnos; y todas temen que seamos impelidos á ellas. Hemos reconocido que no tienen comercio nuestras obras, y nuestras palabras; y que nuestra boca y nuestro corazon nunca se aunaron en adorar un propio Dios. Aquella siempre aclamó al del Cielo; este siempre fue idólatra del oro, y de la usura. Acaudillados de Moysen quando subió por la Ley al Monte, hicimos demonstracion

cion de que la Religion de nuestras almas era el oro, y qualquier animal que de él se fabricase: allí adoramos nuestras joyas en el Becerro, y juró nuestra codicia por su deidad la semejanza de la niñez de las vacadas. No admitimos á Dios en otra moneda; y en esta admitimos qualquiera sabandija por Dios. Bien conocia la enfermedad de nuestra sed quien nos hizo beber el ídolo en polvos. Grande y ensangrentado castigo se siguió á este delito; empero degollando muchos millares, escarmentó á pocos; pues haciendo despues Dios con nosotros quanto le pedimos, nada hizo de que luego no nos enfadásemos. Estendió las nubes en toldo para que en el desierto nos escondiese á los incendios del dia. Esforzó con la columna de fuego los descaecimientos de las estrellas, y de la Luna, para que socorridas de su movimiento relumbrante, venciesen las tinieblas á la noche, contrahaciendo el Sol en su ausencia. Mandó al viento que granizase nuestras cosechas, y dispuso en moliendas maravillosas las regiones del ayre, derramando guisados en el maná nuestros mantenimientos, con todas las sazones que el apetito desea. Hizo que las codornices, descendiendo en lluvia, fuesen cazadores y caza todo junto para nuestro regalo. Desató en fuga líquida la inmobilidad de las peñas, y que las fuentes naciesen aborto de los cerros, para lisonjear nuestra sed. Enjugó en sendas tratables á nuestros pies lo profundo del mar, y colgó perpendiculares los golfos, arrollando sus llanuras en murallas líquidas; deteniendo en edificio seguro las olas, y las borrascas, que á nuestros padres fueron vereda, y á Faraon sepulcro y tumba de su carro y exército. Hizo su palabra levas de sabandijas, alistando por nosotros en su milicia ranas, mosquitos, y langostas. No hay cosa tan debil, de que Dios no componga huestes invencibles contra los tyranos. Debeló con tan pequeños soldados los esquadrones enemigos; formidables y relucientes en las defensas del hierro, soberbios en los blasones de sus escudos, y pomposos en las ruedas de sus penachos. A tan milagrosos beneficios (que nuestro Rey y Profeta David cantó en el Psalmo, segun la division nuestra 105, en que empieza: *Horula Adonai*) respondió nuestra dureza é ingratitud con hastío y fastidio en el sustento; y con olvido en

el paseo abierto sobre las ondas del mar. Pocas veces quien recibe lo que no merece, agradece lo que recibe. Muchas veces castiga Dios con lo que dá, y premia con lo que niega. Tales antepasados son genealogía delinqüente de nuestra contumacia. Comunmente nos tienen por los porfiados de la esperanza sin fin, siendo en la censura de la verdad la gente mas desesperada de la vida. Nada aborrecemos, y vemos aborrecido tanto los Judíos como la esperanza. Nosotros somos el extremo de la incredulidad; y *esperanza* y *incredulidad* no son compatibles: ni esperamos, ni hay que esperar de nosotros. Porque Moysen se detuvo un poco en el monte, no quisimos esperarle, y pedimos á Dios á Aaron.

La razon que dan de que somos tercos en esperanza perdurable, es que aguardamos tantos siglos há al Mesías; empero nosotros ni le recibimos en Christo, ni le aguardamos en otro. El decir siempre que ha de venir, no es porque le deseamos, ni le creemos; es por disimular con estas largas, que somos aquel ignorante, que empieza el Psalmo 13. diciendo en su corazon: *No hay Dios.* Lo mismo dice quien niega al que ya vino, y aguarda al que no ha de venir. Este lenguage gasta nuestro corazon; y bien considerado es el *quare* del Psalmo segundo: *Fremuerunt gentes, & populi meditati sunt inania adversùs Dominum, & adversùs Christum ejus.* De manera, que nosotros decimos que esperamos siempre, por disimular que siempre desesperamos. De la Ley de Moysen solo guardamos el nombre; sobrescribiendo con él y con ella las excepciones que los Talmudistas han soñado, para desmentir las Escrituras, deslumbrar las Profecías, falsificar los preceptos, y habilitar las conciencias á la fábrica de la materia de estado; doctrinando para la vida civil nuestro ateismo en una política sediciosa; prohijándonos de hijos de Israel, á hijos del siglo. Quando tuvimos Ley no la guardamos: hoy que la guardamos, no es ley sino en la breve pronunciacion de las tres letras.

Ha sido necesario decir lo que fuimos para disculpar lo que somos, y encaminar lo que pretendemos ser, creciéndonos en estos delirios rabiosos, en que parece está frenético todo el Orbe de la tierra; quando no solamente los Heréges toman contra los Católicos las armas enemigas, sino los Católicos unos mueven contra otros los esquadrones parientes. Los Protestantes de Alemania há ya muchos años que pretenden que el Emperador sea herege. A esto los fomenta el Rey Christianísimo, haciendo como que no lo es, y desentendiéndose de Calvino y Lutero. Opónese á todos el Rey Católico, para mantener en la Casa de Austria la suprema dignidad de las Aguilas de Roma. Los Olandeses, animados con haber sido traidores dichosos, aspiran á que su traicion sea Monarquía, y de vasallos rebeldes del gran Rey de España, osan serle competidores: robáronle lo que tenia en ellos, y prosiguen en usurparle lo que tan lexos de ellos tiene, como son el Brasil, y las Indias; destinando sus conquistas sobre su Corona. No hemos sido para todos estos robos la postrera disposicion nosotros, por medio de los Christianos postizos, que con lenguage Portugués habemos aplicado para minas, con título de vasallos. Los Potentados de Italia, si no todos, los mas han hospedado en sus dominios, Franceses, dando á entender han descifrado en este sentir los semblantes. El Rey de Francia ha usado contra el Monarca de los Españoles estratagema nunca oida, disparándole por batería todo su linage con achaque de malcontentos, para que en sueldos, socorros, y gastos consumiese las consignaciones de sus exércitos. Quándo se vió hacer un Rey contra otro municion de dientes y muelas, de su madre, y de su hermano, próximo heredero, para que se le comiesen á bocados? Ardid es mendicante; mas pernicioso. Militar con el *Mogollon*, mas tiene de lo ridículo que de lo serio. Nosotros tenemos Synagogas en los Estados de todos estos Príncipes, donde somos el principal elemento de la composicion de esta zizaña. En Ruan somos la bolsa de Francia contra España, y juntamente de España contra Francia: y en España socorremos á aquel Monarca con el caudal que tenemos en Amsterdan en poder de sus propios enemigos, á quienes importa mas el mandar que les difiramos las letras, que á los Españoles cobrarlas. Extravagante tropelía, servir y arruinar con un propio dinero á amigos y enemigos, y hacer que cobre los frutos de su intencion el que lo paga del que lo cobra! Lo mismo hacemos con Alemania, Italia, y Constan-

tinopla; y todo este enredo, ciego y belicoso, causamos con haber texido el socorro de cada uno en el arbitrio de su mayor contrario; porque nosotros socorremos como el que dá con interés dineros al que juega, y pierde para que pierda mas. No niego que los Monopantos son gariteros de la tabaola de Europa, que dan cartas y tantos; y entre lo que sacan de las barajas que meten y de luces, se quedan con todo el oro y la plata; no dexando á los jugadores sino voces y ruido, perdicion y ansia de desquitarse; á que los inducen, porque su garito, que es el fin de todos, no tenga fin. En esto son perfecto remedio de nuestros anzuelos. Es verdad que para la introduccion nos llevan grande ventaja en ser los Judios del Testamento Nuevo, como nosotros del Viejo; pues así como nosotros no creimos que Jesus era el Mesías que habia venido; ellos, creyendo que Jesus era el Mesías que vino, le dexan pasar por sus conciencias, de manera que parece que jamas llega para ellos, ni por ellas. Los Monopantos le creen como de nosotros dice que le esperamos un grave Autor: *Aurcam, & gemmatam Hierusalem expectabant.* " Una Jerusalen de oro, y joyas" Ellos, y nosotros, de diferentes principios, y con diversos medios, vamos á un mismo fin, que es á destruir, los unos la Christiandad, que no quisimos: los otros la que ya no quieren; y por esto nos hemos juntado á confederar malicia, y engaños.

Ha considerado esta Synagoga que el oro y la plata son los verdaderos hijos de la Tierra, que hacen guerra al Cielo, no con cien manos solas, sino con tantas como los cavan, los funden, los acuñan, los juntan, los cuentan, los reciben, y los hurtan. Son dos demonios subterráneos; empero bien quistos de todos los vivientes: dos metales, que quanto tienen mas de cuerpo, tienen mas de espíritu. No hay condicion que les sea desdeñosa; y si alguna ley los condena, los Legistas, é Intérpretes de ella los absuelven. Quien se desprecia de cavarlos, se precia de adquirirlos: quien de grave no los pide al que los tiene, de cortesano los recibe de quien los dá; y el que tiene por trabajo el ganarlos, tiene el robarlos por habilidad; y hay en la retórica de juntarlos un *no los quiero*, que obra: *dénmelos*, y *nada recibo de nadie*, que es verdad: porque no es mentira, *todo lo to-*

mo. Y como mentiria el mar, si dixese que no mata su sed con tragarse los arroyuelos y fuentes, pues bebiéndose todos los rios que se los beben á ellos, se sorbe fuentes, y arroyos; de la misma manera mienten los poderosos que dicen no reciben de los mendigos y pobres, quando se engullen á los ricos que devoran á los pobres y mendigos. Esto supuesto, conviene encaminar la batería de nuestros intereses á los Reyes, Repúblicas, y Ministros; en cuyos vientres son todos los demas replecion, que conmovida por nosotros, ó será letargo, ó apoplexía en las cabezas. En el método de disponerlo, sea el primero voto el de los Señores Monopantones; los quales, habiéndose conficionado los unos con los chismes de los otros, determinaron que Pacasmazo, como mas abundante de lengua, y mas caudaloso de palabras, hablase por todos; lo que hizo con tales razones.

Los bienes del mundo son de los solícitos: su fortuna de los disimulados, y violentos. Los Señoríos y los Reynos antes se arrebatan y usurpan, que se heredan y merecen. Quien en las medras temporales es el peor de los malos, es el benemérito sin competidor, y crece hasta que se dexa exceder en la maldad: porque en las ambiciones lo justo, y lo honesto hacen delinqüentes á los tyranos. Estos en empezando á moderarse, se deponen: si quieren durar en ser tyranos, no han de consentir que salgan fuera de las señas de lo que son. El fuego que quema la casa, con el humo que arroja fuera, llama á que le maten con agua. De este discurso cada uno tome lo que le pareciere apropósito. La moneda es la Circe, que todo lo que se le llega, ó de ella se enamora, lo muda en varias formas: nosotros somos el *verbi gratia*. El dinero es una deidad de rebozo, que en ninguna parte tiene altar público, y en todas tiene adoracion secreta: no tiene templo particular, porque se introduce en los templos. Es la Riqueza una secta universal, en que convienen los mas espíritus del mundo; y la Codicia un heresiarca bien quisto de todos los discursos políticos, y el conciliador de todas las diferencias de opiniones, y humores. Viendo, pues, nosotros, que es el Mágico, y Nigrománte que mas prodigios obra, hémosle jurado por norte de nuestros caminos, y ca-

lamita de nuestro norte, para no desvariar en los rumbos. Esto executamos con tal arte, que le dexamos para tenerle, y le despreciamos para juntarle; lo que aprendimos de la hypocresía de la bomba, que con lo vacío se llena, y con lo que no tiene atrahe lo que tienen otros, y sin trabajo sorbe, y agota lo lleno con su vacío. Somos remedos de la pólvora, que menuda, negra, junta, y apretada, toma fuerza inmensa, y velocidad de la estrechura: primero hacemos el daño que se oyga el ruido; y como para apuntar cerramos un ojo, y abrimos otro, lo conquistamos todo en un cerrar y abrir de ojos. Nuestras casas son cañones de arcabuz, que se disparan por las llaves, y se cargan por las bocas. Siendo, pues, tales, tenemos costumbres, y semblantes, que convienen con todos, y por esto no parecemos forasteros en alguna secta, ó nacion. Nuestro pelo le admite el Turco por turbante, el Christiano por sombrero, y el Moro por bonete, y vosotros por tocado. No tenemos, ni admitimos nombre de Reyno, ni de República, ni otro que el de Monopantos: dexamos los apellidos á las Repúblicas y á los Reyes, y tomámosles el poder limpio de la vanidad de aquellas palabras magníficas: encaminamos nuestra pretension á que ellos sean Señores del mundo, y nosotros de ellos: para fin tan lleno de magestad no hemos hallado con quien hacer confederacion igual, á pérdida y á ganancia, sino con vosotros, que hoy sois los tramposos de toda Europa; y solamente os falta nuestra calificacion para acabar de corromperlo todo: la qual os ofrecemos plenaria, en contagio y peste, por medio de una máquina infernal, que contra los Christianos hemos fabricado los que estamos presentes; esta es, que considerando que la triaca se fabrica sobre el veloz veneno de la víbora, por ser el humor que mas apriesa y derecho vá al corazon; á cuya causa cargándola de muchos simples de eficacísima virtud, los lleva al corazon para que le defiendan de la ponzoña, que es lo que se pretende por la medicina; así nosotros hemos inventado una contratriaca para encaminar al corazon los venenos, cargando sobre las virtudes, y sacrificios, que se van derechos al corazon y al alma, los vicios, abominaciones, y errores, que como vehículos se introducen en ella. Si os determinais á esta alianza, os daremos la receta con peso y número de ingredientes, y Boticarios doctos en esta confeccion, en que Danipe, y Alkemiastos, y yo hemos sudado; y no debe nuestro sudor nada á los trociscos de la víbora. Dexaos gobernar por nuestro Pragas, que no dexaréis de ser Judios, y sabreis juntamente ser Monopantos. A raiz de estas palabras los cogió la HORA; y levantándose Rabbi Maymon, uno de los dos que vinieron por la Synagoga de Venecia, se llegó al oido de Rabbi Saadias, y rempujando con la mano estado y medio el pico de la nariz, para podérsele llegar á la oreja, le dixo: Rabbi, la palabrita *dexaos gobernar*, á roña sabe: conviene abrir el ojo con estos, que me semejan Faraones caseros, y mogigatos. Saadias le respondió: Ahora acabo de conocerlos por maná de doctrinas, que saben á lo que cada uno quiere: no hay sino callar, y como á ratones de las Repúblicas, darles que coman en la trampa. Chritotheos (*a*), que vió el coloquio entre dientes, dixo á Philargiros, y á Danipe: Yo atisvo la sospecha de estos perversos Judios: todo Monopanto se dé un baño de Becerro enjoyado, que ellos caerán de rodillas. Recociéronse en lazos y embelecos unos contra otros; y para deslumbrar á los Monopantones, Rabbi Saadias, dixo: Nosotros os juzgamos exploradores de la tierra de Promision, y la seguridad de nuestros intentos: para que nos amasemos en un compuesto rabioso, será bien se confiera el modo y las capitulaciones, y se concluyan, y firmen en la primera junta, que señalamos de hoy en tres dias. Pacasmazo, componiendo su rapiña en palomita, dixo que el término era bastante, y la resolucion providente; empero que convenia que el secreto fuese ciego y mudo; y sacando un libro enquadernado en pellejo de oveja, cogida con torzales de oro en varios labores la lana, se le dió á Saadias, diciendo: Esta prenda os damos en rehenes. Tomóle, y preguntó: *Cuyas son estas obras?* Respondió Pacasmazo: *De nuestras palabras.* El Autor es Nicolas Machiavelo, que escribió el canto llano de nuestro contrapunto. Mirándolas con grande aten-

(*a*) *Judices Deorum*, ó *Jueces de los Dioses*. Arriba puso *Erichtotheos*, y aquí *Chritotheos*.

cion los Judios, y particularmente la enquadernacion en pellejo de oveja; Rabbi Asepha, que asistia por Orán, dixo: Esta lana es de la que dicen los Españoles, que vuelve trasquilado quien viene por ella. Con esto se apartaron, tratando unos y otros entre sí de juntarse, como pedernal y eslavón, á combatirse, y aporrearse, y hacerse pedazos hasta echar chispas contra todo el mundo, para fundar la nueva secta del Dinerismo, mudando el nombre de *Ateistas* en *Dineranos*, ó en *Dineristas*.

Duque de Saboya. Varias naciones, y mal contentos.

Los Pueblos, y súbditos á Señores, Príncipes, Repúblicas, Reyes, y Monarcas se juntaron en Lieja, país neutral, á tratar de sus conveniencias, y á remediar y descansar sus quejas y malicias, y desahogar su sentir opreso en el temor de la soberanía. Habia gente de todas naciones, estados, y calidades. Era tan grande el número, que parecia exército, y no junta; por lo qual eligieron por sitio la campaña abierta. Por una parte admiraba la maravillosa diferencia de trages y aspectos: por otra confundia los oidos, y burlaba la atencion la diferencia de lenguas. Parecia rompérse el campo con las voces: resonaba á la manera que quando el Sol cuece las mieses, se oye importuno rechinar con la infatigable voz de las chicharras: el mas sonoro alarido era el que encaramaban las mugeres, desgañitándose con acciones frenéticas. Todo estaba mezclado en tumulto fiero, y en discordia furiosa: los Republicanos querian Príncipes: los Vasallos de los Príncipes querian ser Republicanos. Con esta controversia se embedijaron un noble Saboyano, y un Ginovés plebeyo. Decia el Saboyano, que su Duque era el movimiento perpetuo, y que los consumia con guerras continuas, por equilibrar su dominio, que se vé anegado entre las dos Coronas de Francia, y España; y que su conservacion la tenia en revolver, á costa de sus vasallos, los dos Reyes, para que ocupado el uno con el otro, no pueda el uno, ni el otro tragársele. Viendo que succesivamente ambos Príncipes, ya este, ya aquel, le conquistan, y le defienden (lo qual pagan los súbditos, sin poder respirar en quietud): quando Francia le embiste, España le ayuda; y quando España le acomete, Francia le defiende; y como ninguno de los dos le ampara por conservarle, sino porque el otro no crezca con su Estado, y le sea mas formidable, y próximo vecino: de la defensa resulta á sus Pueblos tanto daño, como de la ofensa; y las mas veces mas. El Duque recata en su corazon disimulada la pretension de libertador de Italia; blasonando, para tener propicia la Santa Sede, toda la Historia de Amadeo, á quien llamaron *Pacífico*. Padece el Duque achaques de Rey de Chypre, y es molestado de recuerdos de Señor de Ginebra; y adolece de soberanía desigual entre los demas Potentados. Todas estas cosas son espuelas, que se añaden á los alientos, que en él necesitan de freno: que por estas razones viene á tratar que la Saboya y el Piamonte se confederen en República, donde la justicia, y el consejo mandan, y la libertad reyna. Qué libertad reyna, dixo dado á los diablos el Ginovés. Tú debes de estár loco; y como no has sido Repúblico, no sabes sus miserias y esclavitudes. No bastará toda la razon de estado á concertarnos. Yo, que soy Ginovés, hijo de aquella República, que por la vecindad y emulacion os conoce á vosotros, vengo á persuadir á vuestro Duque, que con la asistencia de nosotros los plebeyos se haga Rey de Génova; y si él no acepta, he de ir á persuadir esta oferta al Rey de España; y si no, al Francés; y de unos Reyes en otros, hasta topar con alguno que se apiade de nosotros. Dime, mal contento del bien que Dios te hizo en que nacieses sujeto á Príncipe, has considerado quánto mayor descanso es obedecer á uno solo, que á muchos juntos, en una pieza y apartados, y diferentes en costumbres, naturales, opiniones, y designios? Perdido, no adviertes que en las Repúblicas, como es annuo y succesivo por las familias el gobierno, es respectivo; y que la justicia carece de execucion, con temor de que los que otro año, ó otro trienio mandaren, se venguen de lo que hizo el que gobernó? Si el Senado Repúblico se compone de muchos, es confusion: si de pocos, no sirve sino de corromper la firmeza, y excelencias de la unidad: esta no se salva en el Dux, que, ó no tiene absoluto poder, ó es por tiempo limitado. Si mandan por igual nobles, y plebeyos, es una junta de perros, y gatos, que los unos proponen mordiscones con los dientes, ladrando; y los otros respon-

ponden con los araños, y uñas. Si es de pobres y ricos, los ricos desprecian á los pobres, los pobres envidian á los ricos. Mirad qué compuesto resultará de envidia y desprecio. Si el Gobierno está en los plebeyos, ni los querrán sufrir los nobles, ni ellos podrán sufrir el no serlo. Pues si los nobles solo mandan, no hallo otra comparacion á los súbditos, sino la de los condenados; y estos somos los plebeyos Ginoveses: y si pudiera sin error encarecerlo mas, me pareciera habia dicho poco. Génova tiene tantas Repúblicas como nobles, y tantos miserables esclavos como plebeyos: y todas estas Repúblicas personales se juntan en un Palacio á solo contar nuestro caudal, y mercancías, para roérnosle, ó baxando, ó subiendo la moneda; y como malsines de nuestro caudal, atienden siempre á reducir á pobreza nuestra inteligencia: usan de nosotros como de esponjas: envíannos por el mundo á que empapándonos en la negociacion, chupemos hacienda; y en viéndonos abultados de caudal, nos exprimen para sí. Pues dime, maldito y descomulgado Saboyano, qué pretendes con tu traicion, y tu infernal intento? No conoces que nobles, y plebeyos transfieren su poder en los Reyes y Príncipes, donde apartado de la soberanía de los unos, y de la humildad de los otros, compone una cabeza asistida de pacífica y desinteresada Magestad, en quien ni la nobleza presume, ni la plebe padece?

Embistiéranse los dos, si no los apartára el mormullo de una manada de Catedráticos, que venía retirándose de un esquadron de mugeres, que con las bocas abiertas los hundian á chillidos, y los amagaban de mordiscones. Una de ellas, cuya hermosura era tan opulenta, que se aumentaba con la disformidad de la ira, siendo afecto que en la suma fiereza de un leon halla fealdad que añadir, dixo: Tyranos, por quál razon siendo las mugeres de las dos partes del género humano la una que constituye mitad, habeis hecho vosotros solos las leyes contra ellas, sin su consentimiento, y á vuestro alvedrío? Vosotros nos privais de los estudios, por envidia de que os excederémos de las armas, por temor de que sereis vencimiento de nuestro enojo los que lo sois de nuestra risa. Habéisos constituido en árbitros de la paz y de la guerra, y nosotras pademos vuestros delirios: el adulterio en nosotras es delito de muerte, y en vosotros entretenimiento de la vida: queréisnos buenas para ser malos; honestas, para ser distrahidos: no hay sentido nuestro, que por vosotros no esté encarcelado: teneis con grillos nuestros pasos, con llave nuestros ojos: si miramos, decís que somos desenvueltas: si somos miradas, peligrosas; y al fin, con achaque de honestidad, nos condenais á privacion de potencias y sentidos. Barbonazos, vuestra desconfianza, no nuestra flaqueza, las mas veces nos persuade contra vosotros lo propio que cautelais en nosotras. Mas son las que haceis malas, que las que lo son. Menguados, si todos sois contra nosotras *privaciones*, fuerza es que nos hagais todas apetitos contra vosotros. Infinitas entran en vuestro poder buenas, á quien forzais á ser malas; y ninguna entra tan mala, á quien los mas de vosotros no hagan peor. Toda vuestra severidad se funda en lo frondoso y opaco de vuestras caras; y el que peyna por barba mas lomo de javalí, presume mas suficiencia; como si el solar del seso fuera la pelambre prolongada, de quien antes se prueba de cola, que de juicio. Hoy es dia en que se ha de enmendar esto, ó con darnos parte en los estudios y puestos de gobierno, ó con oirnos, y desagraviarnos de las leyes establecidas: instituyendo algunas en nuestro favor, y derogando otras, que nos son perjudiciales.

Un Doctor, á quien la barba le chorreaba hasta los tobillos, que las vió juntas y determinadas, fiado en su eloqüencia, intentó satisfacerlas con estas razones: Con grande temor me opongo á vosotras, viendo que la razon frecuentemente es vencida de la hermosura; que la Retórica, y Dialéctica son rudas contra vuestra belleza. Decidme empero, qué ley se os podrá fiar, si la primera muger estrenó su sér quebrantando la de Dios? Qué armas se pondrán con disculpa en vuestra mano, si con una manzana descalabrásteis toda la generacion de Adán, sin que se escapasen los que estaban escondidos en las distancias de lo futuro? Deeís que todas las leyes son contra vosotras; fuera verdad si dixérades que vosotras sois contra todas las leyes. Qué poder se iguala al vuestro, pues si no juzgais con las leyes estudiándolas, juzgais á las leyes con los Jueces corrompiéndolos? Si nosotros hicimos las le-

leyes, vosotras las deshaceis. Si los Jueces gobiernan el mundo, y las mugeres á los Jueces; las mugeres gobiernan, y desgobiernan el mundo, y desgobiernan á los que le gobiernan: porque pueden mas con muchos las mugeres que aman, que el texto que estudian. Mas pudo con Adan lo que el diablo dixo á la muger, que lo que Dios le dixo á él: con el corazon humano muy eficaz es el demonio si le pronuncia una de vosotras. Es la muger regalo que se debe temer y amar, y es muy difícil temer y amar una propia cosa. Quien solamente la ama, se aborrece á sí: quien solamente la aborrece, aborrece á la naturaleza. Qué Bártulo no borran vuestras lágrimas? De qué Baldo no se rie vuestra risa? Si tenemos los cargos y los puestos, vosotras los gastais en galas, y trages. Un texto solo teneis, que es vuestra lindeza: quándo le alegásteis, que no os valiese? Quién le vió, que no quedase convencido? Si nos coechamos, es para cocharos: si torcemos las leyes y la justicia, las mas veces porque seguimos la doctrina de vuestra belleza, y de las maldades que nos mandais hacer: cobrais los intereses, y nos dexais la infamia de Jueces detestables. Envidiáisnos la asistencia y los cargos en la guerra, siendo ella á quien debeis el descanso de viudas, y nosotros el olvido de muertos. Quexáisos de que el adulterio es en vosotras delito capital, y no en nosotros. Demonios de buen sabor, si una libertad vuestra quita las honras á padres y á hijos, y afrenta toda una generacion; por qué se os antoja riguroso castigo la pena de muerte, siendo de tanto mayor estimacion la honra de muchos inocentes que la vida de un culpado? Estimos al aprecio que de esto hacen vuestras propias obras. Vosotras, por infinitos, no podreis contar vuestros adulterios; y nosotros, por raros, no tenemos que contar. En los degüellos el escarmiento sigue á la pena: dónde está este? Quejaros de que os guardamos, es quejaros de que os estimemos: nadie guarda lo que desprecia. Segun lo que he discurrido, de todo sois señoras, todo está sujeto á vosotras: gozais la paz, y ocasionais la guerra. Si habeis de pedir lo que os falta á muchas, pedid moderacion y seso. *Sero* dixiste? No lo hubo pronunciado, quando todas juntas se dispararon contra el triste Doctor en remolino de pellizcos, y

y repelones, y con tal furia le mesaron, que le dexaron lampiño de la pelambre graduada; que pudiera, por lo lampiño, pasar por vieja en otra parte. Ahogáranle, si no acudiera mucha gente á la pelanza y mormullo que habian armado. Un Francés Monsiur, y un Italiano Monseñor habianse ya pronunciado el enojo con algunos sopapos, y dádose santus en las getas, con séquito de coces y bocados. El Francés se carcomia de rabia, y el Monseñor se destrozaba de cólera.

Concurrieron por una y otra parte Italianos y Bugres: pusiéronse en medio los Alemanes, y sosegándolos con harta dificultad, les preguntaron la causa. El Francés arrebañándose con ambas manos las bragas, que con la fuga se le habian baxado á las corvas, respondió: Hoy hemos concurrido aquí todos los súbditos para tratar del alivio de nuestras quejas. Yo estaba comunicando con otros de mi nacion el miserable estado en que se halla Francia mi Patria, y la opresion de los Franceses só el poder de Armando Cardenal de Richelieu. Ponderaba con la maña que llama servir al Rey lo que es degradarle: quanta raposa vestia de púrpura: como con el ruido que inducia en la Christiandad, disimulaba él el de su lima: que agotaba en su astucia la confianza del Príncipe: que habia puesto en manos de sus parientes y cómplices el Mar y la Tierra, Fortalezas y Gobiernos, Exércitos y Armadas, infamando los nobles, y engrandeciendo los viles. Acordaba á los de mi nacion de las tajadas, y pizcas en que resolvieron: el Mariscal de Ancre: acordaba los *de Luines*, y como nuestro Rey no se limpiaba de Privados; y que este solo hacia bien á esotros dos, á quien acreditaba. Advertia que en Francia de pocos años á esta parte los traidores han dado en la agudeza mas perniciosa del infierno; pues viendo que levantarse con los Reynos se llama traicion, y se castiga como traidor al que lo intenta, para asegurar su maldad, se levantan con los Reyes, y se llaman Privados; y en lugar de castigo de traidores, adquieren adoracion de Reyes. Proponia, y lo propongo, y lo propondré en la junta, que para la perpetuidad de la succesion y de los Reynos, y extirpar esta secta de traidores, se promulgase ley inviolable y irremisible, que ordenase que el Rey que en Francia se sujetáre á Priva-

vado, *ipso jure*, él y su sucesion perdiesen el derecho del Reyno, y que desde luego fuesen los súbditos absueltos del juramento de fidelidad; pues no previene tan manifiesto peligro la Ley Sálica, que excluye las hembras, como esta que excluye Validos. Decia que juntamente se mandase que el vasallo, que con tal nombre se atreviese á levantarse con su Rey, muriese infame muerte, y perdiese todas las honras y bienes que tuviese, quedando su apellido siempre maldito, y condenado. Pues sin mas consideracion, ese desatinado Bergamasco, ni acordarme yo de los Nepotes de Roma, me llamó herege, diciendo que en detestar de los Privados, detestaba de los Nepotes, y que Privado y Nepote eran dos nombres y una cosa. Y no habiendo yo tomado en la boca disparate semejante, me embistió en la forma que nos hallais. Los Alemanes quedaron con los demas oyentes suspensos y pensativos. Encamináronlos, no sin dificultad, á cada uno á su puesto, y dispusieron en auditorio pacífico aquellas multitudes para la propuesta que en nombre de todos hacia un Letrado bermejo, que á todos los habia revuelto, y persuadido á pretensiones tan diferentes y desaforadas: mandaron el silencio dos clarines, quando él, sobre lugar preeminente, que en el centro del concurso le miraba en iguales distancias, dixo:

La pretension que todos tenemos, es la libertad de todos, procurando que nuestra sujecion sea á lo justo, y no á lo violento: que nos mande la razon, no el alvedrio: que seamos de quien nos hereda, no de quien nos arrebata: que seamos cuidado de los Principes, no mercancía; y en las Repúblicas compañeros y no esclavos: miembros, y no trastos: cuerpos, y no sombra. Que el rico no estorve al pobre que pueda ser rico; ni el pobre se enriquezca con el robo del poderoso. Que el noble no desprecie al plebeyo, ni el plebeyo aborrezca al noble; y que todo el gobierno se ocupe en animar que todos los pobres sean ricos, y honrados los virtuosos, y en estorvar que suceda lo contrario. Hase de obviar que ninguno pueda, ni valga mas que todos, porque quien excede á todos, destruye la igualdad; y quien le permite que exceda, le manda que conspire. La igualdad es armonía, en que está sonora la paz de la República; pues en turbándola particular ex-

exceso, disuena, y se oye rumor lo que fue música. Las Repúblicas han de tener en los Reyes la union que tiene la tierra (en quien ellas se representan) con el mar (que los representa á ellos). Siempre están abrazados, mas siempre esta se defiende de las insolencias de aquel con la orilla; y siempre aquel la amenaza, la vá lamiendo, y procurando anegarla y sorbérsela; y esta cobrar de sí por una parte tanto como él la esconde por otra. La tierra, siempre firme y sin movimiento, se opone al bullicio y perpetua discordia de su inconstancia. Aquel con qualquiera viento se enfurece; esta con todos se fecunda: aquel se enriquece de lo que esta le fia; esta con anzuelos, redes, y lazos le pesca y le despuebla. Y de la manera que toda la seguridad del mar y el abrigo está en la tierra, que dá los puertos; así en las Repúblicas está el reparo de las borrascas, y golfos en los Reynos. Estas siempre han de militar con el seso, pocas veces con las armas: han de tener exércitos, y armadas prontas en la suficiencia del caudal, que es el luego que logra las ocasiones.

Deben hacer la guerra á los unos Reyes con los otros, porque los Monarcas, aunque sean padres y hijos, hermanos y cuñados, son como el hierro y la lima, que siendo, no solo parientes, sino una misma cosa, y un propio metal, siempre la lima está cortando y adelgazando el hierro. Han de asistir las Repúblicas á los Príncipes temerarios, lo que baste para que se despeñen; y á los reportados, para que sean temerarios. Harán nobilísima la mercancía, porque enriquece y lleva los hombres por el mundo ocupados en estudio práctico, que los hace doctos de experiencia, reconociendo puertos, costumbres, gobiernos, y fortalezas, y espiando designios: serán meritorios al útil de la patria los Estudios Políticos, y Matemáticos; y á ninguna cosa se dará peor nombre que al ocio más ilustre, y á la riqueza mas vagamunda.

Los juegos públicos se ordenarán del exercicio de las armas de fuego, y del manejo de todas armas, conforme á la disposicion de las batallas; porque sean juntamente de utilidad y entretenimiento, juntamente fiestas y estudios; y entónces será decente frecuentar los Teatros, quando fueren Academias. Hase de condenar por infame la obstina-

nacion en trages; y solo ha de ser diferencia entre el pobre y el rico, que este dé el socorro, y aquel lo reciba; y entre noble y plebeyo, la virtud y el valor, pues fueron principios de todas las nobleza que son. Aquí se me caerán unas palabrillas de Platon: quien las hubiere menester las recoja; que yo no sé á qué propósito las digo (mas no faltará quien sepa á qué propósito las dixo). En el *Dial.* 3. *de Repub. vel de Justo.* Son estas: *Igitur Rempublicam administrantibus præcipuè, si quibus aliis mentiri licèt, vel hostium, vel civium causa in communem Civitatis utilitatem, reliquis autem à mendacio abstinendum est.* "Si á algunos es lícito men»tir, principalmente es lícito »á los que gobiernan las Re»públicas, ó por causa de los »enemigos, ó Ciudadanos, pa»ra la comun utilidad de la »Ciudad: todos los demas se »han de guardar de mentir." Pondero que condenando la Iglesia Católica esta doctrina de la República de Platon, hay quien se precia y blasona de ser su República.

Pasemos á la propuesta de los súbditos de los Reyes. Estos se quejan de que ya todos son electivos; porque los que son, y nacen hereditarios, son electores de Privados, que son Reyes por su eleccion. Esto los desespera, porque dicen los Franceses, que los Príncipes, que para mejor gobernar sus Reynos se entregan totalmente á Valídos, son como los Galeotes, que caminan forzados, volviendo las espaldas al puerto que buscan; y que los tales Privados son como jugadores de manos, que quanto mas engañan, mas entretienen, y quanto mejor esconden el embuste á los ojos, y mas burlas hacen á las potencias, y sentidos, son mas eminentes, y alabados del que los paga los embelecos con que le divierten. La gracia está en hacerle creer que está lleno lo que está vacío; y que hay algo donde hay nada: que son heridas en otros lo que es mellas en sus armas: que arrojan con la mano lo que esconden con ella. Dicen que le dan dinero, y quando lo descubre, se halla con una inmundicia, ó muela de un asno. Las comparaciones son viles: válense de ellas á falta de otras: por esto afirman que igualmente son reprehensibles el Rey que no quiere ser lo que el grande Dios quiso que fuese, y el que quiere ser lo que no quiso que fuera. Osan decir, que el Privado total introduce en el Rey, como la muerte en el hombre: *Novam formam cadaveris*: "Nueva »forma de cadaver;" á que se sigue corrupcion, y gusanos: arte, conforme á la opinion de Aristóteles, en el Príncipe: *Fit resolutio usque ad materiam primam*; quiere decir: *No queda alguna cosa de lo que fue* sino la representacion: esto baste.

Pasemos á las quejas contra los tyranos, y á la razon de ellas. Yo no sé de quien hablo, ni de quien no hablo; quien me entendiere me declare. Aristóteles dice: *Que es tyrano quien mira mas á su provecho particular, que al comun.* Quien supiere de algunos, que no se comprehendan en esta difinicion, lo venga diciendo, y le darán su hallazgo. Quéjanse de los tyranos mas los que reciben beneficios, que los que padecen castigos: porque el beneficio del tyrano constituye delinqüentes y cómplices; y el castigo, virtuosos y beneméritos: tales son, que la inocencia, para ser dichosa, ha de ser desdichada en sus dominios. El tyrano, por miseria y avaricia, es fiera: por soberbia, es demonio: por deleites y luxuria, todas las fieras, y todos los demonios. Nadie se conjura contra el tyrano primero que él mismo: por esto es mas facil matar al tyrano, que sufrirle. El beneficio del tyrano siempre es funesto: á quien mas favorece, el bien que le hace es tardarse en hacerle mal.

Exemplo de los tyranos fue Polifemo en Homero: favoreció á Ulises con hablar con él solo, y con preguntarle supo sus méritos: oyó sus ruegos: vió su necesidad; y el premio que le ofreció fue, que despues de haberse comido á sus compañeros, le comeria á él el postrero. Del tyrano, que se come los que tiene debaxo de su mano, no espere nadie otro favor que ser comido el último. Y adviértase, que si bien el tyrano lo concede por merced, el que ha de ser comido, no lo juzga en la dilacion sino por aumento de crueldad. Quien te ha de comer despues de todos, te empieza á comer en todos los que come antes: mas tiempo te lamentas vianda del tyrano, quanto mas tarda en comerte. Ulises duraba en su poder, manjar, y no huesped. Detenerle en la cueva para pasarle al estómago, mas era sepultura que hospedage. Ulises con el vino le adormeció: su veneno es el sueño. Pueblos, dadles sueño: tostad las hastas: sacadles los ojos; que despues ninguno hi-

zo lo que todos desearon que se hiciese. Ninguno decia el tyrano Polifemo que le habia cegado, porque Ulises con admirable astucia le dixo que se llamaba *Ninguno*: nombrábale para su venganza, y defendíale con la equivocacion del nombre: ellos disculpan á quien los dá muerte, y á quien los ciega. Libróse Ulises, disimulado entre las ovejas que guardaba. Lo que mas guarda el tyrano, guarda contra el á quien le derriba.

Esto supuesto, digo que hoy nos juntamos los sujetos á tratar de la defensa nuestra, contra el arbitrio de los que nos gobiernan mediata, ó inmediatamente en las Repúblicas, y en los Reynos. Los puntos substanciales que á mí se me ofrecen, son, que los Consejeros sean perpetuos en los Consejos, sin poder tener, ni pretender ascenso á otros; porque pretender uno, y gobernar otro, no dá lugar al estudio, ni á la justicia; y la ambicion de pasar á Tribunal diferente, y superior, le tiene caminante, y no Juez; y con lo que gobierna, grangea lo que quiere gobernar; y distraido, no atiende á nada: á lo que tiene porque lo quiere dexar; y á lo que desea, porque aún no lo tiene. Cada uno es de provecho donde los años le han dado experiencia; y estorvo donde empieza la primera noticia; porque pasan de las materias que ya sabian, á las que aún no saben. Las honras que se les hicieren, no han de salir del estado de su profesion, porque no se mezclen con las militares; y la toga, y la espada condenen el trage: aquella embaraza, y estraña; y esta está quejosa, y confundida. Que los premios sean indispensables: que no solo no se dén á los ociosos, sino que no se permita que los pidan; porque si el premio de las virtudes se gasta en los vicios, el Príncipe, ó República quedará pobre de su mayor tesoro, y el metal del precio vil, y falsificado. No le han de aguardar el benemérito, ni el indigno: aquel, porque se le han de dar luego; este, porque nunca se le han de dar. Menos mal gastado sería el oro y los diamantes en grillos para aprisionar delinqüentes, que una insignia militar y de honor en un vagamundo y vicioso. Roma entendió esto bien, que pagaba con un ramo de laurel, ó robre, mas heridas que daba hojas, victorias de Ciudades, Provincias, y Reynos. Para Consejeros de Guerra y Estado, solamente sean admitidos los valientes y experimentados: sea prerrogativa la sangre, ó vertida, ó aventajada; no la presuntuosa en genealogías, y antepasados. Para los cargos de la guerra se han de preferir los valientes y dichosos. Gran recomendacion es la de los bien afortunados sobre valientes: Lucano lo aconseja:

..... Fatis accede, Deisque,
& cole felices, miseros fuge.

Siempre he leido esto de buena gana; y á este admirable Poeta (niégueselo quien quisiere) con atencion en lo político y militar, preferida á todos despues de Homero.

Para las Judicaturas se han de escoger los doctos, y los desinteresados. Quien no es codicioso, á ningun vicio sirve; porque los vicios inducen el interés á que se venden. Sepan las leyes; empero no mas que ellas: hagan que sean obedecidas, no obedientes. Este es el punto en que se salvan los Tribunales. Yo he dicho. Vosotros direis lo que se os ofrece, y propondreis los remedios mas convenientes, y practicables. Calló; y como era multitud diferente en naciones y lenguas, se armó un zurrido de gerigonzas, tan confuso, que parecia haberse apeado allí la tabaola de la Torre de Nembroth: ni los entendian, ni se entendian.

Ardíase en sedicion y discordia el sitio, y en los visages y acciones parecia junta de locos, ó endemoniados; quando el gremio de los Pastores, que con ondas ceñian los pellejos de las ovejas, que les eran mas acusacion que abrigo, dixeron que los oyesen luego, y los primeros, porque se les habian rebelado las ovejas, diciendo que ellos las guardaban de los lobos, que se las comian una á una, para trasquilarlas, desollarlas, matarlas, y venderlas todas juntas de una vez; y que pues los lobos, quando mucho, se engullian una, ó dos, ó diez, ó veinte, pretendian que los lobos las guardasen de los Pastores, y no los Pastores de los lobos; y que juzgaban mas piadosa la hambre de sus enemigos, que la codicia de sus Mayorales; y que tenian hecha informacion contra nosotros con los mastines de ganado. No quedó persona que no dixese: Ya entendemos: no son bobas las ovejas si lo consiguen. En esto los cogió la HORA; y enfurecidos, unos decian: *Lobos queremos*; otros: *Todos son lobos*; otros: *Todo es uno*; otros: *Todo es malo*: otros muchos contradecian á estos; y viendo los Letrados

que se mezclaban en pendencia, por sosegarlos dixeron: Que el caso pedia consideracion grande; que lo difiriesen á otro dia, y entanto se acudiese por el acierto á los Templos sagrados. Los Franceses en oyéndolo, dixeron: En siendo necesario acudir á los Templos, somos perdidos, y tememos no nos suceda lo que á la lechuza quando estaba enferma, que consultando á la zorra (á quien juzgó por animal mas graduado) su mal, juntamente con la picaza, á quien por verla andar sobre mulas matadas, juzgó por médico, la respondieron que no tenia remedio, sino acudir á los Templos; la qual lechuza, en oyéndolo, dixo: Pues yo soy muerta, si mi remedio es acudir á los Santuarios; pues mi sed los tiene á escuras por haberme bebido el aceyte de las lámparas, y no hay retablo que no tenga sucio. El Monseñor, levantando la voz, dixo: Monsiures lechuzas, se os otorga esa comparacion, y se os acuerda á vosotros, y á quantos comeis de lo sagrado, lo que Homero refiere de los ratones, quando pelearon con las ranas, que acudiendo á los Dioses que los favoreciesen, se escusaron todos, diciendo unos que los habian roido una mano, otros un pie, otros las insignias, otros las coronas, y otros los picos de las narices; y ninguno hubo que en su imagen, ó bulto no tuviese algo menos, y señales de sus dientes. Aplicad ahora la conseja, ratones Calvinistas, Luteranos, Hugonotes, y Reformados, y vereis en el Cielo quién os ha de ayudar. O inmenso Dios! quál escarapela, y turbamulta armaron los Bugres con el Monseñor. La discordia del Campo de Agramante en su comparacion era un Convento de vírgenes Vestales: para sosegarlos, se vieron todos en peligro de perderse. En fin, detenidos y no acallados, se fueron todos quejosos de lo que cada uno pasaba, y rabiando cada uno por trocar su estado con el otro.

Quando esto pasaba en la tierra, viéndolo con atencion los Dioses, el Sol dixo: La HORA está boqueando, y yo tengo la sombra del gnamon un tris de tocar con ella el número de las cinco. Gran padre de todos, determina si ha de continuar la Fortuna antes que la HORA se acabe, ó volver á voltear, y rodar por donde solia. Júpiter respondió: He advertido que en esta HORA, que ha dado á cada uno lo que merece, los que por verse despreciados y pobres eran humildes, se han desvanecido, y endemoniado; y los que eran reverenciados, y ricos, que por serlo eran viciosos, tyranos, arrogantes, y delinqüentes, viéndose pobres, y abatidos, están con arrepentimiento, retiro y piedad; de lo que se ha seguido, que los que eran hombres de bien se hayan hecho pícaros, y los que eran pícaros, hombres de bien.

Para satisfaccion de las quejas de los mortales, que pocas veces saben lo que nos piden, basta este poco de tiempo; pues su flaqueza es tal, que el que hace mal quando puede, le dexa de hacer quando no puede; y esto no es arrepentimiento, sino dexar de ser malos á mas no poder. El abatimiento, y la miseria los encoge; no los enmienda: la honra, y la prosperidad les hace hacer lo que si las hubieran alcanzado, siempre hubieran hecho. La Fortuna encamine su rueda y su bola por las rodadas antiguas, y ocasione méritos en los cuerdos, y castigos en los desatinados; á que asistirá nuestra providencia infalible, y nuestra presencia soberana: todos reciban lo que los repartiere, que es favores, ó desdenes: por sí no son malos; pues sufriendo estos, y despreciando aquellos, son tan útiles los unos como los otros. Y aquel que recibe, y hace culpa para sí lo que para sí toma, se queje de sí propio, y no de la Fortuna, que lo dá con indiferencia, y sin malicia. Y á ella le permitimos que se queje de los hombres, que usando mal de sus prosperidades, ó trabajos, la disfaman, y la maldicen.

En esto dió la HORA de las cinco, y se acabó la de todos; y la Fortuna, regocijada con las palabras de Júpiter, trocando las manos, volvió á engarbullar los cuidados del mundo, y á desandar lo debanado; y afirmando la bola en las llanuras del ayre, como quien se resvala por yelo, se deslizó hasta dar consigo en la tierra.

Vulcano, Dios de vigornia, y músico de martilladas, dixo: Hambre hace: con la prisa de obedecer dexé en la fragua tostando dos ristras de ajos, para desayunarme con los Cyclopes. Júpiter Prepotente mandó luego traer de comer, y instantaneamente aparecieron allí Iris (mensagera de la Diosa Juno) con nectar, y Ganimedes con un velicomen de ambrosía. Juno, que le vió al lado de su marido, y que con los ojos bebia mas del Cópero que del licor, endragonada, y enviperada, dixo:

O yo, ó este bardaxe hemos de quedar en el Olympo, ó de pedir divorcio ante Hymeneo; y si el águila, en que el picarillo estaba á la ginera, no se afufó con él, á pellizcos lo desmigaja.

Minerva, hija del cogote de Júpiter, Diosa que si Júpiter fuera corito, estuviera por nacer, reportó con halagos á Juno, que se habia endragonado de ver al Copero de Júpiter; mas Venus, hecha una sierpe, favoreciendo aquellos zelos, daba gritos como una verdulera, y puso á Júpiter como un trapo, quando Mercurio, soltando la tarabilla, dixo que todo se remediaria, y que no turbasen el banquete celestial. Marte, viendo los bucaritos de ambrosía, como deidad de la carda, y Dios de la vida ayrada, dixo: Bucaritos á mi? Bébaselos la Luna, y estas Diosecitas; y mezclando á Néptuno con Baco, se sorbió los dos Dioses á tragos y chupones; y agarrando de Pan, empezó á sacar de él rebanadas, y trinchar con la daga sus ganados, engulléndose los rebaños hechos gigote á hurgonazos. Saturno se merendó media docena de hijos. Mercurio, teniendo sombrerillo, se metió de gorra con Venus, que estaba sepultando debaxo de la nariz á puñados rosquillas, y confites. Pluton, de sus bizazas sacó unas carbonadas, que Proserpina le dió para el camino; y viéndolo Vulcano, que estaba á diente, se llegó, andando con mareta, y con un mogollón muy cortés, á poder de reverencias, empezó á morder de todo, y á mascujar.

El Sol, á quien toca el pasatiempo, sacando su lyra, cantó un hymno en alabanza de Júpiter con muchos pasos de garganta. Enfadados Venus, y Marte de la gravedad del tono, y de las veras de la letra, él con dos tejuelas arrojó fuera de la nuez una xácara de quejidos; y Venus ahullando de dedos con castañetones de chasquido, se desgobernó en un rastreado, salpicando de cosquillas con sus bullicios los corazones de los Dioses. Tal zizaña derramó en todos el bayle, que parecian azogados. Júpiter, que atendiendo á la travesura de la Diosa, se le caía la baba, dixo: Esto es despedir á Ganimedes, y no reprehensiones. Dióles licencia, y hartos y contentos se afufaron, escurriendo la bola á puto el postrero: lugar que repartió el Coperillo del Avechucho.

EPIC-

EPICTETO, Y FOCILIDES EN ESPAÑOL, *CON CONSONANTES.*

CON EL ORIGEN DE LOS ESTOICOS, y su defensa contra Plutarco, y la defensa de Epicuro contra la comun opinion.

A DON JUAN DE HERRERA, su Amigo.

DAR Libros á los Principes, ó es ambicion de sobrescribir la Obra con magníficos títulos, ó negociacion disimulada en la proteccion, y alguna vez reconocimiento de beneficios recibidos. Delgado es este reconocimiento; mas suficiente en quien no puede con otro caudal mostrarse agradecido. No he pecado en el primer intento, ni he burlado mi ánimo en el segundo; empero heme valido del último con lealtad á mi obligacion. Hallo quejoso el estudio, y cuidada la voluntad en no haber dado al amigo alguna prenda util: mia no lo podia ser: por eso busqué el precio de la obra en el grande Epicteto, hasta que en la traduccion V. md. le reciba de mi. Quien presenta el diamante en el anillo, no dá lo que hizo, sino lo que engastó, y se reconoce por dádiva. Hanle traducido en todos idiomas doctísimos Varones, y en la nuestra habla el Maestro Francisco Sanchez de las Brozas, y poco despues el Maestro Gonzalo Correas, con algun rigor mas ajustado al original, y por eso menos apacible. De las reverencias de todos he procurado adornar esta version, que hago en versos con la suavidad de conso-

O yo, ó este bardaxe hemos de quedar en el Olympo, ó de pedir divorcio ante Hymeneo; y si el águila, en que el picarillo estaba á la ginera, no se afufó con él, á pellizcos lo desmigaja.

Minerva, hija del cogote de Júpiter, Diosa que si Júpiter fuera corito, estuviera por nacer, reportó con halagos á Juno, que se habia endragonado de ver al Copero de Júpiter; mas Venus, hecha una sierpe, favoreciendo aquellos zelos, daba gritos como una verdulera, y puso á Júpiter como un trapo, quando Mercurio, soltando la tarabilla, dixo que todo se remediaria, y que no turbasen el banquete celestial. Marte, viendo los bucaritos de ambrosía, como deidad de la carda, y Dios de la vida ayrada, dixo: Bucaritos á mi? Bébaselos la Luna, y estas Diosecitas; y mezclando á Néptuno con Baco, se sorbió los dos Dioses á tragos y chupones; y agarrando de Pan, empezó á sacar de él rebanadas, y trinchar con la daga sus ganados, engulléndose los rebaños hechos gigote á hurgonazos. Saturno se merendó media docena de hijos. Mercurio, teniendo sombrerillo, se metió de gorra con Venus, que estaba sepultando debaxo de la nariz á puñados rosquillas, y confites. Pluton, de sus bizazas sacó unas carbonadas, que Proserpina le dió para el camino; y viéndolo Vulcano, que estaba á diente, se llegó, andando con mareta, y con un mogollón muy cortés, á poder de reverencias, empezó á morder de todo, y á mascujar.

El Sol, á quien toca el pasatiempo, sacando su lyra, cantó un hymno en alabanza de Júpiter con muchos pasos de garganta. Enfadados Venus, y Marte de la gravedad del tono, y de las veras de la letra, él con dos tejuelas arrojó fuera de la nuez una xácara de quejidos; y Venus ahullando de dedos con castañetones de chasquido, se desgobernó en un rastreado, salpicando de cosquillas con sus bullicios los corazones de los Dioses. Tal zizaña derramó en todos el bayle, que parecian azogados. Júpiter, que atendiendo á la travesura de la Diosa, se le caía la baba, dixo: Esto es despedir á Ganimedes, y no reprehensiones. Dióles licencia, y hartos y contentos se afufaron, escurriendo la bola á puto el postrero: lugar que repartió el Coperillo del Avechucho.

EPIC-

EPICTETO, Y FOCILIDES EN ESPAÑOL, *CON CONSONANTES.*

CON EL ORIGEN DE LOS ESTOICOS, y su defensa contra Plutarco, y la defensa de Epicuro contra la comun opinion.

A DON JUAN DE HERRERA, su Amigo.

DAR Libros á los Principes, ó es ambicion de sobrescribir la Obra con magníficos títulos, ó negociacion disimulada en la proteccion, y alguna vez reconocimiento de beneficios recibidos. Delgado es este reconocimiento; mas suficiente en quien no puede con otro caudal mostrarse agradecido. No he pecado en el primer intento, ni he burlado mi ánimo en el segundo; empero heme valido del último con lealtad á mi obligacion. Hallo quejoso el estudio, y cuidada la voluntad en no haber dado al amigo alguna prenda util: mia no lo podia ser: por eso busqué el precio de la obra en el grande Epicteto, hasta que en la traduccion V. md. le reciba de mi. Quien presenta el diamante en el anillo, no dá lo que hizo, sino lo que engastó, y se reconoce por dádiva. Hanle traducido en todos idiomas doctísimos Varones, y en la nuestra habla el Maestro Francisco Sanchez de las Brozas, y poco despues el Maestro Gonzalo Correas, con algun rigor mas ajustado al original, y por eso menos apacible. De las reverencias de todos he procurado adornar esta version, que hago en versos con la suavidad de conso-

nantes, para que sea á la memoria apetito la armonía. Decir soy el primero que lo ha hecho, no es alabarme de docto, sino de atrevido. Doy á V. md. con este libro en pequeño cuerpo grande espíritu, y en pocos preceptos mucha enseñanza. No es leccion para entretener el tiempo, sino para no perderle. No detiene el camino de la hora; mas lógrale: y esto porque á la direccion de la vida humana está escrito con tantos nortes como letras. Enseña á sufrir, y á abstenerse: puerto cerrado en dos palabras, donde no se sienten las borrascas del siglo, que se ven feas, y se oyen roncas. Es su doctrina la paz de nuestra discordia en la composicion humana; cuya salud por los humores es sediciosa, y cuyo gobierno por las costumbres, y afectos es amotinado, y frecuentemente rebelde. Enseña al alma á ser señora, rescatándola de la esclavitud del cuerpo; y al cuerpo le anima á pretensiones de alma con la obediencia á la razon. Enseña quánto mas rico está el sabio con el desprecio de los bienes de fortuna, que con la posesion de ellos. No promete premios de la virtud, sino virtud, que ella misma es premios. Afirma que solo el sabio es rico, y libre; que no es capaz de injuria, ni puede ser vencido. Pretende que como Dios solo está fuera de los males, esté el sabio encima de ellos, ya que no fuera. O quánta salud enseña este libro para quien, como V. md. viviendo vida que es guerra (así lo dice Job), ha vivido su vida en la guerra, en la Armada Real, de donde le llevó á Flandes codicia de mayores peligros, y de Flandes á Alemania el mayor servicio de Su Magestad, donde sirvió de Capitan de Caballos, con admiracion de los enemigos, y alabanza de sus Generales; y hoy milita V. md. en los afanes, y polvo de la Corte, que no es tregua á la una, ni á la otra, donde tantos son forzados á reir sus lágrimas, y á blasonar su gemido. Vivamos con todos; mas para nosotros, pues morirémos para nosotros. Vivamos, no solo como quien algun dia ha de morir, sino como quien cada instante muere, y cada dia puede morirse. Vivamos, no con ansia de vivir mucho, sino bien. Ocupémonos en prevenir la muerte; no en rehusarla. Cosa es que quien mas la difiere, no la evita. Ajustemos la república de nuestros sentidos, y potencias, para atrevernos á vivir en público. Los porteros, y las clausuras mañoso las inventó el miedo de la conciencia, no la vanidad de la soberbia: puédense aventurar muchos malos á llamarse buenos, mirando á los testigos; empero muy pocos mirando á las conciencias. Ser malos, y que por nuestro cuidado lo sepan pocos, no nos hace buenos, sino mas peligrosos. La ignorancia que los otros tienen de mis maldades, no me disculpa á mí, y los engaña á ellos: solo sirve, quando ahorra el escándalo, de añadir el engaño. No enseña Epicteto este arbitrio; antes excluye lo aparente, y condena por peor lo que parece virtud sin serlo, que lo que siendo vicio contradice la virtud; porque de aquella representacion se fia el ánimo, y se opone á esta enemistad. El espíritu poseído del pecado, se irrita con las virtudes, para apetecer los vicios. En la muger hermosa mas apetece el deshonesto la honestidad que la hermosura; antes sin aquella desprecia esta: la disolucion le empalaga, la mesura le provoca. Ser malo con las virtudes, es ser exquisitamente malo: el que lo es, no hace caso de pecados conocidos, ni del uso plebeyo tratados. Contra estas abominaciones son infinitos los espíritus que se han alimentado de valentía triunfante con la leccion de este manual, corto para leido, grande para obrado. Pocas horas consume su estudio; muchas logra. Bien se ocupa la vida en estudiarle, quando con obedecerle merece llamarse vida. Quien no merece vivir, ya murió. Quien mereció vivir, aun despues de muerto vive. Muchos por la ignorancia, y el delito murieron antes de empezar á vivir. La verdad no cuenta el espacio de la vida por quánto, sino por qual. Estos errores corrige la Filosofía Estoica, si los perficiona la Christiana. Qué disculpa darémos á la parte racional de no admitir esta luz, que desconfiada de que la busquemos, nos busca? Dos cosas lamento en la miseria humana; no porque no haya mas que lamentar, sino porque juzgo que ningunas otras se deben lamentar mas.

La primera, ver que en esta vida ni la envidia, ni la compasion saben lo que se hacen (hablo en lo dependiente de bienes de fortuna). Cada dia vemos que á quien se habia de tener lástima, se tiene envidia, y á quien se habia de envidiar, se tiene lástima. Estas dos cosas, por andar al uso entre los mundanos, se ocu-

ocupan en lo que no las toca. Diga el rico, que no duerme, y padece el oro que junta, á quién gasta el dinero que no gasta, si merece la envidia que le tiene el pobre, y la compasion que él tiene de sí. Diga el poderoso, á quien puede quitar la fortuna quanto le dió, y le envidian, si tiene envidia al ignorado, á quien no puede quitar nada porque no se lo dió, si fue dichoso porque no lo recibió, si fue cuerdo porque lo despreció, si lo tuvo, si fue sabio. No es dichoso aquel á quien no pueden quitar nada. La fortuna cobra lo que tenemos; y la muerte, que es su postrero cobrador, lo que ya no podemos tener, ni llevar.

Lo segundo, que aun en las cosas naturales, para la vanidad de los hombres, las virtudes envilecen las cosas; y el no tener alguna es el precio, y calidad de otras. La piedra bezoar tiene, en excesiva cantidad al cuerpo del diamante, muchas, y eficaces virtudes: el diamante no tiene alguna: este, aun en la cantidad de átomo, es precioso; y si le excede de poco, es hacienda; y si crece en estatura de almendra, es tesoro: no habiendo podido su precio disculpar su polvo de veneno. Aquella se tase en precio vil, siendo defensa de la vida, y contradicion de las dolencias, y polvo vencedor de los venenos: este, que en la oscuridad, por la dádiva, y beneficio de la centella de un tizon, resplandece mucho menos que la centella, y que de dia, y de noche no tiene otro resplandor que el que mendiga del sol, ó de una vela, hypócrita de luces, agota en su estimacion la locura humana. Admírame que sea tan rudo nuestro conocimiento, que sin aguardar á aprender el desengaño de Epícteto, no lo abracémos en lo que nos dice del oro, que es el martelo de la ambicion. El nos dice de sí, y por sí, que solo estimamos lo mas pesado, y tenemos por mejores bienes los que son mas carga. El dice que por mas pesado vale mas. Cierto es que quien quiere mas oro, tiene mas peso. Tuvo la tierra vergüenza de tenerle encima de sí, y no tenemos vergüenza nosotros de estar debaxo de él. Si le escondió naturaleza, para qué le descubrirá la razon? Quien hace esteril á la tierra que le cria, qué hará á la codicia del que le arranca de la tierra? No le busca la necesidad, sino la demasía. O grande Dios! qué poca disculpa dexa tu Providencia divina á los que buscan lo

lo que les escondiste, y á los que no se contentan con lo que les dás! Léese en el Texto sagrado del Testamento Nuevo, que los Reyes traxeron oro de Oriente á Christo nuestro Señor: dice que se le ofrecieron; mas no que él le tomó, ni que le guardó su Santísima Madre, ni San Joseph; ni allí se hace mencion de su uso, ni despues en la retirada á Egypto, donde pudo ser necesario. El oro en el Portal vino á llenar la profecía: por eso basta decir que se traxo, y ofreció. No vino á llenar codicia: por eso no se hace mas mencion de él. Ténganle los Reyes; que en ellos es necesario. Tráyganle á los pies del Hijo de Dios, que es lograrle; que en esto se emplea el oro, si le guia luz celestial. Lo que aquí por cumplir con los plazos de la edad como verdadero Hombre, siendo verdadero Dios, calló Jesu-Christo, dixo quando le traxeron las monedas para tenerle: no rehusó tomarlas con sus manos sacrosantas, ni leer su inscripcion; mas luego dixo que se diese á Cesar lo que es de Cesar, que aquellas monedas no le pertenecian, por no ser (asi lo dixo) su Reyno de este mundo. Faltóle dinero para dar de comer en el desierto á los cinco mil; mas como la moneda de su Omnipotencia eran milagros, sobró mucho donde faltaba todo. No saliera defectuosa la doctrina de nuestros Estoicos, si como Epícteto la escribió á la luz de su pobre candil, la hubiera estudiado á los rayos puros de la vida, y palabras de Jesu-Christo nuestro Señor, de quien, como Sol de Justicia, procede dia privilegiado de noche, y oscuridad. Lo que fervorosamente encargo á V. md. es que lea este Tratado con asistencia de la Cruz de Christo, meditada por la doctrina de los Santos Padres, nivelándole para el exercicio por la Introduccion á la Vida devota del Beato Francisco de Sales; que si así lo executa V. md. conocerá la calidad del verdadero amor que le tengo en los aumentos del amor que debemos tener á Dios nuestro Señor para las mejoras espirituales. Dé Dios á V. md. su gracia, y larga vida con buena salud. Madrid 12. de Enero de 1634.

Amigo de V. md. que desea serlo en lo que importa, = D. Francisco de Quevedo Villegas.

RA-

RAZON DE ESTA TRADUCCION.

CON deseo de acertar en leccion tan importante, y con el recato de quitar tratajoyas, he visto el original Griego, la version Latina, la Francesa, la Italiana, que acompañó el Manual con el Comento de Simplicio, la que en Castellano hizo el Maestro Francisco Sanchez de las Brozas, con argumentos, y notas. La última que hizo el Maestro Gonzalo Correas, en la division de los Capítulos sigue á Simplicio, que numera 79; empero el Maestro Sanchez, cuya division sigo, incluyó los 19, y numeró solos 60 capítulos, á mi parecer con buena advertencia.

El Maestro Correas blasona haber ordenado, y enmendado muchos lugares en el original Griego, que no reconoció Sanchez: en algunos se justifica, y en otros se atribuye la razon que no tiene: en eso remito el juicio del Lector á lo que le informarán las dos versiones: hallará mas rigurosa, y menos apacible la de Correas, y la de Sanchez docta, suave, y rigurosa en lo importante, no en lo impertinente. En qué manera he usado de la inteligencia de todas estas versiones conocerá quien atendiere á la disposicion de la mia. Hícela en versos de consonantes, porque el ritmo, y la armonía sea golosina á la voluntad, y facilidad á la memoria. Atreviéme á mudar los capítulos, que en el texto Griego son el 74, y el 75, haciendo este el 78, que es el penúltimo, y el 74 el 79, que es el último; y fuera culpa si en el órden de los capítulos no hubieran arbitrado otros, no con mas razon. A esto me movió ver que el capítulo que en todos es postrero, no puede serlo por lo que trata, y por no ser capítulo, sino tercera parte de otro, pues literalmente dice así: *Sed & tertium illud*; en que se vé es oracion pendiente, y que supone primero, y segundo. Sanchez, y Correas reconocieron dificultad en decir sin otra cosa antecedente: *Mas lo tercero*; y así ninguno traduxo tercero. Correas traduxo: *Al fin, ó Kriton*. Sanchez, huyendo, traduxo: *Decia Sócrates, ó Kriton*; y aunque le acusa Correas que estas palabras *Sócrates decia*, no están en el texto, lo que es verdad, no se puede negar que la dixo Sócrates, y es comento necesario en dos palabras. El Francés traduxo el texto literalmente: *Ajustons ce troisieme et dernier point*. Y reconociendo la dificultad, declaró la palabra tercero por último, quando dixo: *Ajustemos este tercero, y postrero punto*. Yo este capítulo en mi version le paso al 58; y forzosamente en razon, y método juzgo por penúltimo el que dice:

Dime, pues, hasta quándo te detienes,
Despreciando al espíritu sus bienes,
En valerte de avisos tan preciosos?

Pues quatro versos mas abaxo dice en este capítulo Epícteto estas palabras:

Ya recibiste los preceptos todos.

De que se convence con evidencia, que ya habia dádole los preceptos, y que este capítulo es exhortacion, á que no defiera el usar de ellos: y por la misma razon es último, sin duda, ni respuesta, el que yo hago último, pues manda *que se guarden estos preceptos como leyes, que sin delito no se pueden violar*. Y por si alguno se desagradáre de esta advertencia, digo (puede ser que merezca aprobacion de los doctos) que este capítulo, que hasta mi version era último, y evidentemente se vé que está truncado de otro capítulo, pues empieza diciendo: *Sed, & tertium illud, ó Crito*, que entero es la postrera, y tercera cláusula del capítulo 77, que dice así: *In quo vis incepto hæc optanda sunt, duc me, ó Jupiter, & tu Fatum eo quo sum à vobis destinatus, sequar enim alacriter. 2. Quod si noluero, & improbus ero, & sequar nihilominus. 3. Sed & tertium illud, ó Crito, si diis ita visum fuerit, ita fiat; me autem Anitus, & Melitus occidere sanè possunt, lædere verò non possunt*. El capítulo dice en plural: *Estas cosas se han de desear*. La primera es: *Jove me guie, y tú, hado, adonde estoy destinado por vosotros*. La segunda: *Mas si no quisiere, y fuere malo, seguiré con todo eso*. La tercera, que se nombra así: *Es mas lo tercero, ó Crito, si á los Dioses les parece así se haga*.

Todo trata de resignarse en Dios, y de ser encaminado por él; pues si Dios quiere, no se puede rehusar; y segun esta disposicion este capítulo, que buscaba su principio, acaba el que hasta ahora buscaba su fin, y las dos partes hallaron la tercera, y la tercera las dos; y quien se agradáre lee-

RAZON DE ESTA TRADUCCION.

CON deseo de acertar en leccion tan importante, y con el recato de quitar tratajoyas, he visto el original Griego, la version Latina, la Francesa, la Italiana, que acompañó el Manual con el Comento de Simplicio, la que en Castellano hizo el Maestro Francisco Sanchez de las Brozas, con argumentos, y notas. La última que hizo el Maestro Gonzalo Correas, en la division de los Capítulos sigue á Simplicio, que numera 79; empero el Maestro Sanchez, cuya division sigo, incluyó los 19, y numeró solos 60 capítulos, á mi parecer con buena advertencia.

El Maestro Correas blasona haber ordenado, y enmendado muchos lugares en el original Griego, que no reconoció Sanchez: en algunos se justifica, y en otros se atribuye la razon que no tiene: en eso remito el juicio del Lector á lo que le informarán las dos versiones: hallará mas rigurosa, y menos apacible la de Correas, y la de Sanchez docta, suave, y rigurosa en lo importante, no en lo impertinente. En qué manera he usado de la inteligencia de todas estas versiones conocerá quien atendiere á la disposicion de la mia. Hícela en versos de consonantes, porque el ritmo, y la armonía sea golosina á la voluntad, y facilidad á la memoria. Atreviéme á mudar los capítulos, que en el texto Griego son el 74, y el 75, haciendo este el 78, que es el penúltimo, y el 74 el 79, que es el último; y fuera culpa si en el órden de los capítulos no hubieran arbitrado otros, no con mas razon. A esto me movió ver que el capítulo que en todos es postrero, no puede serlo por lo que trata, y por no ser capítulo, sino tercera parte de otro, pues literalmente dice así: *Sed & tertium illud*; en que se vé es oracion pendiente, y que supone primero, y segundo. Sanchez, y Correas reconocieron dificultad en decir sin otra cosa antecedente: *Mas lo tercero*; y así ninguno traduxo tercero. Correas traduxo: *Al fin, ó Kriton*. Sanchez, huyendo, traduxo: *Decia Sócrates, ó Kriton*; y aunque le acusa Correas que estas palabras *Sócrates decia*, no están en el texto, lo que es verdad, no se puede negar que la dixo Sócrates, y es comento necesario en dos palabras. El Francés traduxo el texto literalmente: *Ajustons ce troisieme et dernier point*. Y reconociendo la dificultad, declaró la palabra tercero por último, quando dixo: *Ajustemos este tercero, y postrero punto*. Yo este capítulo en mi version le paso al 58; y forzosamente en razon, y método juzgo por penúltimo el que dice:

Dime, pues, hasta quándo te detienes,
Despreciando al espíritu sus bienes,
En valerte de avisos tan preciosos?

Pues quatro versos mas abaxo dice en este capítulo Epícteto estas palabras:

Ya recibiste los preceptos todos.

De que se convence con evidencia, que ya habia dádole los preceptos, y que este capítulo es exhortacion, á que no defiera el usar de ellos: y por la misma razon es último, sin duda, ni respuesta, el que yo hago último, pues manda *que se guarden estos preceptos como leyes, que sin delito no se pueden violar*. Y por si alguno se desagradáre de esta advertencia, digo (puede ser que merezca aprobacion de los doctos) que este capítulo, que hasta mi version era último, y evidentemente se vé que está truncado de otro capítulo, pues empieza diciendo: *Sed, & tertium illud, ó Crito*, que entero es la postrera, y tercera cláusula del capítulo 77, que dice así: *In quo vis incepto hæc optanda sunt, duc me, ó Jupiter, & tu Fatum eo quo sum à vobis destinatus, sequar enim alacriter. 2. Quod si noluero, & improbus ero, & sequar nihilominus. 3. Sed & tertium illud, ó Crito, si diis ita visum fuerit, ita fiat; me autem Anitus, & Melitus occidere sanè possunt, lædere verò non possunt*. El capítulo dice en plural: *Estas cosas se han de desear*. La primera es: *Jove me guie, y tú, hado, adonde estoy destinado por vosotros*. La segunda: *Mas si no quisiere, y fuere malo, seguiré con todo eso*. La tercera, que se nombra así: *Es mas lo tercero, ó Crito, si á los Dioses les parece así se haga*.

Todo trata de resignarse en Dios, y de ser encaminado por él; pues si Dios quiere, no se puede rehusar; y segun esta disposicion este capítulo, que buscaba su principio, acaba el que hasta ahora buscaba su fin, y las dos partes hallaron la tercera, y la tercera las dos; y quien se agradáre lee-

leerá juntos estos dos capítulos, y el 58, de esta manera li-
que son en mi version el 56, terales.

En quanto sucediere
Esto se ha de pedir, y desearse
Por quien pretende al bien encaminarse.
Lo 1. Guíame, Señor Dios, guíeme el hado
A lo que habeis entrambos decretado;
Y si razon me adiestra,
Siempre mi voluntad será la vuestra.
Lo 2. Y quando fuere en algo inobediente,
Y rehusáre yo, como indiscreto,
Seguir los mandamientos, y el preceto,
En tan santa carrera
Le seguiré forzado, aunque no quiera.
Lo 3. Mas lo tercero, ó Crito,
Como los Dioses quieren así sea,
Bien me pueden quitar á mí la vida
Hoy Anito, y Melito;
Mas no pueden dañarme, ni ofenderme,
Porque la muerte puede llevar palma
Del cuerpo y de la vida, no del alma.

En mi version seguí la mente, y disposicion de Sanchez, y reservé esta enmienda para quien aprobáre este reparo mio. Imprimióse en Duazo el año de 1632 el texto latino de Epicteto con nueva version Francesa, que hizo por el original Griego Pierre de Blouglers, bien ajustada, y dispuesta, con mas suavidad que la primera, que anda con el tratado, que se intitula Doctrina de los Estoicos. Traduce con la division del texto latino el capítulo, que todos numeran último, con palabras añadidas al texto; empero de la misma suerte dice así: *Ce troisieme precepte me plait ausi grandement. O Criton, mon ami, &c.* Y para que se vea he reverenciado el juicio de tan grandes hombres, procuraré disculpar esta palabra *tercero* con un lugar de Cátulo, Carmen nuptiale setenta, que empieza: *Vesper adsi.*

Virginitas non tota tua est, ex parte parentum est:
Tertia pars patri data, pars data tertia matri;
Tertia sola tua est.

Aquí

Aquí se vé un todo dividido, y se lee tercera parte, sin mencion de primera, ni segunda. Es verdad que Cátulo, á mi entender, para mostrar que eran partes iguales las del padre, la madre, y la hija, las llamó terceras todas tres, y señaló la primera, nombrando primera la tercera parte del padre, y segunda la tercera de la madre, y tercera la tercera de la hija. Esto escribí para defender de alguna manera, como supe, la opinion que no sigo.

Omnia suspensus profero, nihil superbus assero.

S. Gerónymo en el cap. 11. sobre Isaias: *Estoici vita, & moribus cum christiana disciplina haud parum concordabant.*

Del Autor á estas animosas palabras que decia Epicteto:

Plue Jupiter super me calumitates.

SONETO.

Llueve, ó Dios! sobre mí persecuciones,
Mendigo, esclavo, y manco repetia
Epicteto valiente; y cada dia
A Júpiter retaban sus razones.
Vengan calamidades, y aflicciones:
Averigua en dolor mi valentía:
Con los trabajos mi paciencia espía
Mi sufrimiento en hierros, y prisiones.
O hazañoso espíritu, hospedado
En edificio enfermo, que pudieras
Animar cuerpo excelso, y coronado!
Trabajos pides, y molestia esperas;
Y con tener á Dios desafiado,
Ni ofendes, ni presumes, ni te alteras.

Advierto, que esta voz está trasladada de Job literalmente: *Qui cœpit ipse me conterat soltat manum suam, & succidat me.*

PREVENCION A LA PLURALIDAD de los Dioses.

En nuestro Epicteto se lee esta palabra *Dioses*: entre los Católicos herética, entre los idólatras frecuente. Empe-

pero tan repugnante á la razon, y al discurso, que me persuado no creyeron pluralidad de Dioses algunos de los Antiguos; sino que juzgando que en Dios todo era Dios, le multiplicaron por sus atributos ciegamente, llamando Dios á su poder, á su amor, á su sabiduría, á su piedad, y á su enojo; y así en los demas. Mué-veme á esta opinion leer en Virgilio:

Spiritus intus alit.

Y no espíritus en plural; y en otra parte:

Deus Jupiter omnibus idem.

Y aquel verso que de Orfeo cita Apuleyo, hablando de Dios con tan altas luces de la generacion eterna; si bien con palabras agenas de aquella Magestad.

Jupiter est mas, estque idem Nimpha perennis.

Y así en los Hymnos de Orfeo Cicon o Trace, que de tres que hubo, fue el primero, y vivió dos generaciones antes de la guerra de Troya, en el Hymno que intitula: *Naturæ suffimentum aromata*, la llama: *Communis quidem omnibus, incommunicabilis verò sola: Ipsa pater, sine patre.*

Esto (á mí así me lo parece) trasladó, comentó, y siguió nuestro Séneca en el *lib. 4. de Benef. cap. 7.* y *cap. 8. Natura, inquit, hæc mihi præstat. Non intelligis, cum hoc dicis, mutare nomen Deo. Quid enim aliud est natura quam Deus?* Dice: "La naturaleza me dá »esto: quando esto dices, no »entiendes que tú mudas el »nombre á Dios: qué otra co»sa es naturaleza sino Dios?"

Ya reconoce el docto quán defectuoso vá este discurso, que se encamina á un Dios solo, por defecto de las luces del Espíritu Santo. Prosigue Séneca diciendo, que Mercurio, Libero, y Hércules todo es un Dios. Tales son sus palabras en Castellano, *cap. 8.* citado: *Llámanle Libero padre, porque es padre de todos: Hércules, porque es su fuerza invencible: Mercurio, porque en él está la razon, el número, el órden, y la ciencia: donde quiera que te vuelvas, allí él se te ofrecerá.*

Y mas abaxo exemplifica esta unidad de un Dios, dividida en varios nombres suyos, en sí propio, quando dice: Si recibieres alguna cosa de Séneca, dixeras que se la debias á Aneo, ó á Lucio, no mudarás acreedor, sino nombre; porque ya digas su prenombre, ya su nombre, hablarás de un mismo Lucio Aneo Séneca.

Con estos fundamentos conjeturo que algunos Gentiles, Griegos, y Romanos observaron un Dios con diferentes nombres. Tiene esta opinion entre los modernos Juan Baodoin en el hermoso y docto libro, que imprimió en París el año de 1631, de las Fábulas de Isopo, traducidas suavemente, y con buen juicio, y varia enseñanza comentadas. En la Fábula 74 del hombre, y del ídolo: *Esta Fábula ha puesto en mi espíritu la opinion que yo tenia dias antes acerca de los Antiguos; es á saber, que los mas sabios de ellos no creyeron la pluralidad de los Dioses, sino por burla, y á fin de acomodarse á la brutalidad del Pueblo.* Esto fortalezco con las palabras de un fragmento de Marco Varron, que dice: *Hay tres Teologías, una de la República, otra para las cosas, otra para el Teatro.* La séria era primera, la popular la segunda, la licenciosa la tercera.

VIDA DE EPICTETO,

FILOSOFO ESTOICO.

FUE nuestro Epicteto natural de Hierópoli, Ciudad de Frigia: tuvo mas dicha con la noticia su patria, que sus padres, pues nadie los nombra: reconozco esta ignorancia por grande providencia del olvido, para que la memoria no se acordase, que sin otra descendencia fue nuestro Filósofo todo de la Filosofía y de sí progenie de su virtud. Fue esclavo de Epafrodito, Soldado de las Guardas de Nerón en Roma. Tal fue Nerón, que en su tiempo ser esclavo en Roma no era nota, sino ser Ciudadano; pues era esclavo en la República que era esclava: todos lo eran, el Emperador de sus vicios, la República del Emperador, Epicteto de Epafrodito. O alto blason de la Filosofía, que quando el Cesar era esclavo, y la República cautiva, solo el esclavo era libre! La persona de Epicteto era defectuosa: cojeaba impedido el paso de una destilacion á una pierna. Todas las calamidades de su edad, estado, y cuerpo sirvieron de recomendaciones á su alma: siguió la secta Estoica, enseñóla, y obróla, adquiriendo tan encarecida estimacion, que despues

pero tan repugnante á la razon, y al discurso, que me persuado no creyeron pluralidad de Dioses algunos de los Antiguos; sino que juzgando que en Dios todo era Dios, le multiplicaron por sus atributos ciegamente, llamando Dios á su poder, á su amor, á su sabiduría, á su piedad, y á su enojo; y así en los demas. Mué-veme á esta opinion leer en Virgilio:

Spiritus intus alit.

Y no espíritus en plural; y en otra parte:

Deus Jupiter omnibus idem.

Y aquel verso que de Orfeo cita Apuleyo, hablando de Dios con tan altas luces de la generacion eterna; si bien con palabras agenas de aquella Magestad.

Jupiter est mas, estque idem Nimpha perennis.

Y así en los Hymnos de Orfeo Cicon o Trace, que de tres que hubo, fue el primero, y vivió dos generaciones antes de la guerra de Troya, en el Hymno que intitula: *Naturæ suffimentum aromata*, la llama: *Communis quidem omnibus, incommunicabilis verò sola: Ipsa pater, sine patre.*

Esto (á mí así me lo parece) trasladó, comentó, y siguió nuestro Séneca en el *lib. 4. de Benef. cap. 7.* y *cap. 8. Natura, inquit, hæc mihi præstat. Non intelligis, cum hoc dicis, mutare nomen Deo. Quid enim aliud est natura quam Deus?* Dice: "La naturaleza me dá »esto: quando esto dices, no »entiendes que tú mudas el »nombre á Dios: qué otra co»sa es naturaleza sino Dios?"

Ya reconoce el docto quán defectuoso vá este discurso, que se encamina á un Dios solo, por defecto de las luces del Espíritu Santo. Prosigue Séneca diciendo, que Mercurio, Libero, y Hércules todo es un Dios. Tales son sus palabras en Castellano, *cap. 8.* citado: *Llámanle Libero padre, porque es padre de todos: Hércules, porque es su fuerza invencible: Mercurio, porque en él está la razon, el número, el órden, y la ciencia: donde quiera que te vuelvas, allí él se te ofrecerá.*

Y mas abaxo exemplifica esta unidad de un Dios, dividida en varios nombres suyos, en sí propio, quando dice: Si recibieres alguna cosa de Séneca, dixeras que se la debias á Aneo, ó á Lucio, no mudarás acreedor, sino nombre; porque ya digas su prenombre, ya su nombre, hablarás de un mismo Lucio Aneo Séneca.

Con estos fundamentos conjeturo que algunos Gentiles, Griegos, y Romanos observaron un Dios con diferentes nombres. Tiene esta opinion entre los modernos Juan Baodoin en el hermoso y docto libro, que imprimió en París el año de 1631, de las Fábulas de Isopo, traducidas suavemente, y con buen juicio, y varia enseñanza comentadas. En la Fábula 74 del hombre, y del ídolo: *Esta Fábula ha puesto en mi espíritu la opinion que yo tenia dias antes acerca de los Antiguos; es á saber, que los mas sabios de ellos no creyeron la pluralidad de los Dioses, sino por burla, y á fin de acomodarse á la brutalidad del Pueblo.* Esto fortalezco con las palabras de un fragmento de Marco Varron, que dice: *Hay tres Teologías, una de la República, otra para las cosas, otra para el Teatro.* La séria era primera, la popular la segunda, la licenciosa la tercera.

VIDA DE EPICTETO,

FILOSOFO ESTOICO.

FUE nuestro Epicteto natural de Hierópoli, Ciudad de Frigia: tuvo mas dicha con la noticia su patria, que sus padres, pues nadie los nombra: reconozco esta ignorancia por grande providencia del olvido, para que la memoria no se acordase, que sin otra descendencia fue nuestro Filósofo todo de la Filosofía y de sí progenie de su virtud. Fue esclavo de Epafrodito, Soldado de las Guardas de Nerón en Roma. Tal fue Nerón, que en su tiempo ser esclavo en Roma no era nota, sino ser Ciudadano; pues era esclavo en la República que era esclava: todos lo eran, el Emperador de sus vicios, la República del Emperador, Epicteto de Epafrodito. O alto blason de la Filosofía, que quando el Cesar era esclavo, y la República cautiva, solo el esclavo era libre! La persona de Epicteto era defectuosa: cojeaba impedido el paso de una destilacion á una pierna. Todas las calamidades de su edad, estado, y cuerpo sirvieron de recomendaciones á su alma: siguió la secta Estoica, enseñóla, y obróla, adquiriendo tan encarecida estimacion, que despues

de muerto, dice Luciano que el candil de barro, á cuya luz estudiaba, y escribía, se vendió en tres mil reales, juzgándole el comprador bastante á comunicarle la propia doctrina, por haberle asistido. Ya le sirvió de Maestro el candil, pues le ocasionó accion en la virtud tan admirable, que se refiere igualmente por exemplar con la vida de Epicteto. Cerró nuestro Filósofo toda la doctrina de las costumbres en estas dos palabras: *Sufre, abstente.* Aquella por medicina de lo que sucede al sabio, ó le puede suceder, que no le conviene: esta de lo que conviene que ni tenga, ni le suceda. Con esta brevedad quitó el miedo de grandes volúmenes, que son embarazo á la casa, tarea á la vida, y carga á los brazos: hizo un libro de estas dos palabras, que se oye en una cláusula, y que no necesita de repeticiones á la memoria. Tan bien acostumbrado estaba al exercicio de estas dos voces, que muchas veces, ambicioso de victorias contra los trabajos y calamidades, provocaba fervoroso á Dios, exclamando: *Llueve, ó Júpiter, calamidades sobre mí!* O hazañoso espíritu! ó grito lleno de valentía! que pidiese á Dios calamidades hombre esclavo, manco, y súbdito de Nerón! Alcanzó el Imperio de Domiciano: salió de Roma, unos dicen huyendo de la tyranía de aquel Emperador: esto no es creible en quien pedia á Dios trabajos y persecuciones. Otros dicen que salió de Roma expulso por el decreto del Senado, que desterró todos los Filósofos de la Ciudad: afirman se restituyó á Hieropoli, su patria; si bien Suidas dice perseveró en Roma hasta los tiempos de Marco Antonio, y que pasó á Nicópoli, Ciudad de la Nueva Epiro. Lipsio entiende este Antonio por el Filósofo en la Manuduccion Estoica, Disertacion 19, considerando, y cuidadosamente, que desde la muerte de Nerón hasta el principio de Marco Antonio pasaron noventa y quatro años, y habia de ser recien nacido en tiempo de Nerón Epicteto. Persuádese Lipsio fue esclavo de Epafrodito despues de la muerte de Nerón; y defiéndese con el propio Epicteto en la primera Disertacion de las que juntó Arriano, capítulo 19. Escribió las Disertaciones, que Arriano dispuso en este Manual, que tenemos en la Librería de Florencia. Dice Correas se cree hay Epistolas suyas; y no me persuado que si las hubiera, faltára en Florencia quien las diera al público. Esta, que yo he escrito, es la vida que vivió Epicteto. Este libro, que él escribió, es la vida que Epicteto vive, y vivirá.

Dividense todas las cosas en agenas, y propias: declárase su naturaleza, y á quién pertenece el uso de ella.

CAPITULO PRIMERO.

LAS cosas exterior y interiormente
se dividen en propias y en agenas.
Lo que está en nuestra mano independiente,
son la opinion y el juicio de las cosas:
seguir y procurar las provechosas,
huir y aborrecer las ofensivas;
y porque en un precepto lo percibas,
quántas acciones vemos,
que llamar nuestras con verdad podemos.

No están en nuestra mano
el cuerpo, la hacienda, ni el profano
honor, las dignidades, y los puestos,
(igualmente envidiados y molestos)
y al fin todas las cosas,
que apetecer se pueden,
si de nosotros mismos no proceden.

Debemos, pues, en estas diferencias
advertir, que podemos
llamar á aquellas cosas que tenemos
en nuestra propia mano y alvedrío,
libres de todo ageno poderío;
pues no puede impedirlas, y estorvarlas,
si queremos obrarlas.

Por el contrario, las que en mano agena
están, son imperfectas,
flacas, defectuosas, y sujetas
á esclavitud, estorvos y embarazos;
y verdaderamente por las nuestras,
agenas son, y no son propias nuestras.

De los diferentes efectos que resultan del recto, ó contrario uso de las cosas.

CAPITULO II.

SEgun esto, conviene
tener memoria atenta y desvelada
de no trocar en nada
el uso de estas cosas, y estos bienes;
porque si las que son esclavas tienes
por libres, y por propias las agenas,
hallaráste impedido en varias penas:
artífice serás de tu cuidado,
y vivirás lloroso y congojado,
y á tan impio dolor llegarás ciego,
que por tus propias culpas insolente
te quejarás de Dios, y de la gente.
Empero si tuvieres
por tuyo lo que solo está en tu mano,
y lo ageno tuvieres por ageno,
todo te será facil, todo bueno:
ninguno en lo que hicieres
podrá forzarte, ni podrá tyrano
prohibir tus acciones:
á nadie acusarán tus maldiciones:
no culparás á nadie, ni forzada
tu libre voluntad obrará nada
sujeta á servidumbre:
ninguno podrá darte pesadumbre,
no tendrás enemigos, ni ofenderte
podrá el trabajo, ni la adversa suerte.

Del afecto con que se deben apetecer las cosas, quáles se han de diferir, quáles se han de dexar, y los daños que resultan de elegir las unas por las otras.

CAPITULO III.

TOdas las veces que á qualquiera cosa
te inclines y aficiones,
porque no se malogren tus acciones,
de-

debes llegarte á ellas,
no con tibieza, ó ánimo dudoso,
si con un intento generoso,
libre y determinado,
ó ya de reportarlas despreciado,
ó ya de diferirlas,
si ni puedes, ni debes conseguirlas.
Porque si tú deseas dignidades,
riquezas, posesiones y heredades,
podrá ser que no alcances lo que quieres;
y esto porque prefieres
á la razon la inclinacion que tienes,
y porque llamas bienes
estos que no lo son, y son agenos:
y puedes por lo menos
estár cierto que pierdes y malogras
por estos devaneos,
que son el frenesí de los deseos,
el bien por donde el hombre solo alcanza
facil la humana bienaventuranza.

Que se ha de tener sospecha de las fantasías, ó imaginaciones que se nos representan: por qual regla se ha de examinar su verdad: qué se ha de responder á su engaño.

CAPITULO IV.

SI turbulenta alguna fantasía,
ó ya sea de temor, ó de alegría,
de provecho, ó de daño,
solicita tu engaño,
con advertencia exercitada y pronta,
dirás tú en lo aparente que me ofreces,
eres fantasma, y no lo que pareces:
y luego por las reglas que ya tienes,
de verdaderos, y de falsos bienes,
debes exâminarla;
pero principalmente has de ajustarla,
viendo si es de las cosas
que están en nuestra mano, ó en la agena;

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

y si fuere de aquellas,
que en poder de otros nos parecen bellas,
la verdad te las juzga de repente
por congojosa carga de tu mente;
y así debes tenerla prevenida
tal respuesta con brio:
Nada me toca de lo que no es mio.

Quien desea cosas que no están en su poder el alcanzarlas, y quien huye de las que no puede huir, son necios y desdichados. No se ha de huir lo que de nosotros no depende: hase de desear lo que está en nuestro poder; mas esto con templanza, y sin afectacion cuidadosa.

CAPITULO V.

ACuérdate que siempre la promesa
que te hace el deseo en que te empleas,
es de que alcanzarás lo que deseas;
y que el advertimiento de la fuga
es para deslumbrarte tu sosiego,
que no cayrás en lo que temes ciego:
por esto es desdichado quien no alcanza
el deseo en que puso la esperanza;
y aquel que en lo que teme cae burlado,
es vergonzosamente desdichado.
Podrás asegurarte solamente
de estas dos desventuras,
á que te precipitan tus locuras,
si huyes de las cosas,
que siempre son dudosas
por no estár en tu mano;
y si á su posesor las restituyes,
nunca podrás caer en lo que huyes.
Mas si á naturaleza
inobediente huyes la pobreza,
la enfermedad, y muerte de ignorante,
caerás en lo que huyes cada instante:
segun esto, no huyas
de lo que está en ageno poderío,

y huye solo con prudente brio
de aquellas cosas que en tu mano tienes,
y pueden estorvar tus propios bienes.
Tampoco dés licencia al apetito,
que codicie las cosas vehemente
luego que se te ofrecen de repente;
porque si á codiciarlas te provocan
cosas agenas, y que no te tocan,
por tocar al arbitrio la fortuna,
desdichado serás sin duda alguna.
Y aun en las cosas nuestras propiamente
puede ser el deseo vehemente
dañoso, por no sernos manifiesto
quán lícito nos es, y quán honesto:
y así el apetecerlas, y el huirlas
ha de ser con modesta confianza,
y con diminucion, y con templanza.

Que se ha de cautelar el entendimiento con la consideracion prevenida de la naturaleza de las cosas que amamos, para no ser perturbados con su pérdida; y que ha de empezar de las menores, y mas viles.

CAPITULO VI.

MIra en qualquier cosa,
que te sirve, ó te fuere deleitosa,
de qué calidad sea,
quanto mas te aficiona y te recrea;
y porque en esta ciencia te mejores,
empezarás por las que son menores.
Si un vidrio en precio tienes,
cuya pureza te sirvió de hechizo,
acuérdate que es vidrio quebradizo;
y si tienes un barro bien formado,
nunca estés olvidado
de que puede romperse de algun modo;
que fue para ser barro, polvo y lodo.
Si á tu muger amares:
si amares en tu hijo

la semejanza, el sér, el regocijo,
acuérdese tu amor en tus placeres,
que son mortales hijos y mugeres;
y así quando murieren á tu lado,
solo podrás quedar, mas no turbado.

Que el considerar las circunstancias que tienen las acciones que queremos emprender, nos asegura de perturbaciones congojosas é impertinentes, quando nos acontezcan.

CAPITULO VII.

En qualquiera negocio que emprendieres
considera quál sea,
y de qué inconvenientes se rodea:
si vás al baño, trae á la memoria,
para tu desengaño,
lo que sucede á los que van al baño:
unos que impelen, otros que te mojan;
otros dan bayas, otros te despojan,
hurtando los vestidos:
mas tú, bien prevenidos
todos estos estorvos,
seguro irás, si quando al baño fueres,
á tu firme propósito dixeres:
Lavaréme, que es hoy lo que pretendo;
y si me sucediere lo que suele,
haberte prevenido me consuele:
harás lo propio en cosas superiores,
adonde los estorvos son mayores.
Porque si en el bañarte
algun impedimento te sucede,
pues facilmente suceder te puede,
debes decir. No sólo
vine á lavarme, y á volver enjuto;
sino por exercer el instituto,
que á la naturaleza se conforma,
teniendo por designio, y por intento,
que me guarde mi paz mi sufrimiento:

por-

porque si semejantes travesuras
te inquietan, vives ciego,
y ni puedes gozar paz y sosiego.

Que de nuestros espantos y turbaciones no tienen culpa las cosas, sino las opiniones que de ellas tenemos: dá las quejas por señal de ignorancia, ó de principiante.

CAPITULO VIII.

No son las cosas mismas
las que al hombre alborotan y le espantan;
sino las opiniones engañosas,
que tiene el hombre de las mismas cosas:
como se vé en la muerte,
que si con luz de la verdad se advierte,
no es molesta por sí; que si lo fuera,
á Sócrates molesta pareciera.
Son en la muerte duras,
quando necios tememos padecella,
las opiniones que tenemos de ella;
y siendo esto en la muerte verdad clara,
que es la mas formidable y espantosa,
lo propio has de juzgar de qualquier cosa.
Por esto quantas veces
tu seso le turben ilusiones,
culparás á tus propias opiniones,
y no á las cosas mismas,
ya propias, ó ya agenas,
pues ellas en su sér todas son buenas.
Pues esto debes advertir en todo,
que quien por su maldad, ó su desprecio,
al otro culpa, es necio;
que quien se culpa á sí, y á nadie culpa,
ya que no es ignorante,
es solamente honesto principiante;
mas el varon que á sí, ni al otro acusa,
en qualquier trabajo, ó accidente,
es el sabio y el bueno juntamente.

Por

Por quales cosas no es permitida la presuncion, y por quales nos es culpable.

CAPITULO IX.

NUnca presumas por agenos bienes,
ni por agena fuerza y hermosura,
porque esta presuncion peca en locura.
Si un caballo perfecto y generoso
dixese soy hermoso,
puédese tolerar; mas quando dices,
alabándote á tí, tengo un caballo
hermoso, has de acordarte,
si no quieres culparte,
que usurpa la soberbia tu flaqueza
al caballo que tiene la belleza.
Segun esto, preciarte solo puedes
de la imaginacion y fantasía
que tu buen uso á las virtudes guía;
porque las elecciones,
la fuga, los deseos y opiniones,
son cosas tuyas propias solamente:
y así quando obediente
usares bien de todas,
tén presuncion, pues es de cosas tuyas,
sin que al ageno bien la restituyas.

Todas las cosas del mundo hemos de dexar alegres, como peso y carga, para correr presto y desembarazados, quando Dios nos llamáre.

CAPITULO X.

SI quando navegares
del mar el revoltoso desconcierto,
la nave en que navegas toma puerto,
y como suele acontecer, salieres
á buscar agua fresca, y descansada
del importuno olor y agua salada,
ó algun mantenimiento;
podrás por tu recreo y tu contento,

de

de paso en las orillas
coger los caracoles, las conchillas,
que quando el mar se altera,
suele arrojar con el marisco fuera.
Pero siempre conviene
atender á la nave desvelado;
porque si á recoger llama el Piloto,
puedas sin embarazo, y obediente
acudir á tu puesto diligente;
y si te fueren peso ó embarazo
para llegar al plazo
las conchas y las yerbas que cogiste,
arrójalas, y parte,
pues navegas, y vuelves á embarcarte.
Que si no te apresuras, y las dexas,
quedaráste qual suelen las ovejas
quedarse entre las zarzas enredadas,
y de su propia lana aprisionadas.
Pues considera con discurso grave,
que es lo propio la vida que la nave;
y que en no menos proceloso abysmo
son el vivir y navegar lo mismo:
que la muerte es piloto de tu vida,
y que ha de ser forzosa la partida.
Por esto, si en lugar de caracoles
hallas los hijos, la muger, la hacienda;
como á cosa prestada es bien que atienda
tu alma á su cuidado,
pues dá la vida quanto dá prestado.
Y luego que el Piloto del Navio
oygas que toca á leva,
con obediente brio,
y sin volver atrás, dexarás todas
las cosas de la vida, y la marina,
y corriendo á tu nave te encamina.
Y si los blancos, y postreros años,
por las canas te cuentan desengaños,
y tu edad autoriza tus consejos,
nunca te apartes de la nave lexos;

que

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

que será cosa fea,
que tocando á partirse tu Piloto,
tardes por impedido ó por remoto;
pues siendo viejo, es necedad muy ciega,
(por solo divertirte)
quando te vás, el rehusar partirte.

Para tener sosiego no hemos de querer que las cosas se acomoden á nuestros deseos; antes debemos acomodar nuestros deseos á las cosas.

CAPITULO XI.

NUnca pretendas que suceda todo
á tu gusto, y tu modo;
antes conformarás, si se ofrecieren,
tu gusto á quantas cosas sucedieren;
y esta advertencia bien executada,
hará que vivas vida sosegada:
es la dolencia al cuerpo impedimento;
mas no lo puede ser al buen intento,
si el intento no quiere.
La lesion de la pierna es embarazo
á la pierna, y al brazo si es del brazo;
mas no del buen propósito que tiene
el que está manco, y el que está tullido;
y estarás advertido,
para que no te aflijas, ni te espantes,
que así sucede en cosas semejantes:
de donde se colige,
que algunas cosas son estorvo de otras;
y que dolencias y lesiones tales
te podrán estorvar el movimiento,
mas no tu buen propósito é intento.

El hombre en los insultos de los afectos ha de acudir á armarse de las virtudes contra los vicios.

CAPITULO XII.

EN quantas cosas pueden sucederte
debes siempre volverte ad-

advertido á tí mismo, y preguntarte,
para estár de tu parte,
las defensas que tienes en tí propio,
que puedan defenderte sin engaño
del peligro y del daño:
Porque si alguna cosa
te desasosegáre por hermosa,
para su resistencia
arma tu corazon de continencia;
y si te molestáre algun trabajo,
acude con presteza,
y ármate de invencible fortaleza.
Si es afrenta y ultraje el que te ofende,
con la paciencia humilde te defiende:
y si de esta manera te acostumbras
á defender la paz de tu sosiego,
no te podrán causar desasosiego,
en lo que despreciaste ó lo que gozas,
las apariencias falsas de las cosas.

Pues todo lo que tenemos es prestado, no hemos de decir que lo perdemos, sino que lo restituimos, sin examinar la calidad de los cobradores que Dios nos envia.

CAPITULO XIII.

NUnca de nada que perdieres digas
que lo pierdes con ceño:
di que lo restituyes á su dueño;
que el hombre, en tierra y lodo fabricado,
quanto tiene es prestado.
Si tu hijo se muere,
no digas perdí el hijo,
pues prestado fue tuyo;
sino á quien me le dió le restituyo.
Si la heredad te roban,
no digas que la pierdes, y la hurtaron;
antes di, que por mano de ladrones
cobró tu acreedor tus posesiones:
dirás que el robador es delinqüente,

y

y que en este suceso es diferente
la consideracion. Dime, ignorante,
por qué razon te atreves,
siendo tú el que lo debes
todo, á calificar los cobradores
del que puede cobrarlo,
no tocándote á tí sino pagarlo?
Lo que te pertenece
es que tengas cuidado,
mientras lo tienes, de lo que es prestado;
y así la posesion de todo ordena,
como en cosa prestada que es agena,
con el mismo semblante,
que goza del meson el caminante.

Desembaraza el ánimo de las vanas amenazas que en él producen perturbaciones; y acostumbra el sufrimiento en las cosas menores para las grandes.

CAPITULO XIV.

SI aprovechar pretendes,
y si con mi doctrina
quieres atesorar la paz divina,
las amenazas vanas,
que hace distraido el pensamiento,
despreciarás contento.
Si te dixere: Advierte que si dexas
de asistir á tu hacienda,
á tus correspondencias, ó tu tienda,
la llorarás perdida,
y el aliento faltará á tu vida:
si á tu hija, ó tu hijo no castigas,
trocando con rigores el regalo,
ella podrá ser ruin, el será malo.
Empero yo te digo,
que es mejor con sosiego,
y sin perturbaciones,
padecer hambre en todas ocasiones,
que con desasosiego é inquietudes,

des-

despreciando la paz de las virtudes,
vivir con los hombres desdichados
rico entre las congojas y cuidados.
Tambien te digo, que es mejor que sea
tu hijo incorregible
distraido, que no que te posea,
inutil inquietud, que á tí te ofenda,
quando tu hijo no es capaz de enmienda:
pues no podrán servir tus diligencias,
sino de que estorvando tu reposo,
tú quedes desdichado, y él vicioso.
Empieza este exercicio
por las cosas pequeñas,
que son á la virtud facil camino.
Si de aceyte, ú de vino
se vertió la vasija, no te alteres:
di, pues la libertad del alma quieres:
Tanto vale la paz, tanto el sosiego:
por este precio la virtud se vende:
esto el Sabio pretende.
Tambien quando llamares al criado,
considera que puede ser posible,
que no quiera venir á tu mandado;
y si acaso viniere,
que puede ser (pues muchos son ingratos)
no quiera obedecer á tus mandatos.
Si todas estas cosas presupones,
no saldrá el que te sirve
con enojarte, que es lo que pretende,
si haberlo prevenido te defiende;
ni te podrá enojar tu fantasía,
tu inclinacion errada, ó tu porfia.

Para ser aprendiz de sabiduría, no solo te has de ostentar sabio, empero te debes preciar de ignorante; ni en tu alabanza has de creer á los otros, ni á tí propio.

CAPITULO XV.

SI aprovechar te quieres,
procurarás, humilde en tu desprecio,

pa-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

parecer á los otros tonto y necio
en todo quanto fuere
de ageno poderío,
que ni en tu mano está, ni en tu alvedrío.
Y aunque á muchos parezcas
docto, y te alaben, tomarás venganza
de todos, no creyendo su alabanza;
y quando en tal adulacion te veas,
te mando que á tí propio no te creas:
porque es dificultoso
el guardar tu destino,
y la seguridad de tu camino,
y atender á las cosas exteriores
entre la persuasion de aduladores;
porque es fuerza que aquellos,
que atendiendo á lo ageno se dividen,
de lo que es propio y de su paz se olviden.

Quien quisiere alcanzar lo que desea, ha de desear lo que está en su mano alcanzar, y no ha de huir de lo que está en ageno poderío; y entonces será libre.

CAPITULO XVI.

SI quieres que tus hijos,
tus padres, tu muger y tus hermanos,
no mueran siendo humanos,
que eternamente vivan,
y que no sean mortales,
cercados de congojas y de males;
engáñaste ignorante, pretendiendo
que no se muera quien nació muriendo.
Quieres esté en tu mano lo que ordena
la voluntad de Dios por mano agena?
Quieres, de vanidad soberbia lleno,
hacer propio lo ageno?
Lo mismo es si pretendes que tu hijo
no yerre en inquietud ó desaliño,
pues es querer que el niño no sea niño.
Empero si deseas al-

alcanzar cosas que en quietud poseas,
en tu mano tendrás el alcanzarlas,
si sabes desearlas
por las reglas que sabes,
y nadie estorvará que las acabes;
porque aquel solamente
es señor de las cosas que desea,
que solo en las que propias son se emplea,
que puede quando quiere
seguirlas y alcanzarlas,
y quando quiere puede despreciarlas.
Así quien pretendiere
ser libre todo el tiempo que viviere,
no huya, ó siga en ciego desvarío
cosas que son de ageno poderío;
porque si á lo contrario se arrojáre
con pensamientos bárbaros y altivos,
bien se puede contar con los cautivos.

Hase de gozar lo que Dios dá: no se ha de solicitar lo que aun no dá, ni lamentar lo que no quiso darnos. Aquel es perfecto en la bondad moral, que aun se quita algo de lo que le dá Dios.

CAPITULO XVII.

ACuérdate que debes gobernarte
entre los apetitos de la vida
como en banquete en cosas de comida:
si á tu mano llegó con vianda el plato,
tómala con modestia y con recato;
y si pasa de tí, no la detengas:
si no hubiere llegado, no prevengas
acciones descompuestas de tomarla:
espera hasta que llegue sin llamarla.
Débeste gobernar del mismo modo
con la muger, los hijos, la hacienda,
honras y dignidades,
sin codiciar, sujeto á vanidades,
lo que Dios no te envia,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ni querer reducir lo que desvia;
y si esto obedecieres,
alguna vez merecerá tu zelo
ser convidado del Señor del Cielo.
Empero si tú llegas
á perfeccion tan alta y tan constante,
que aun de lo que te pone Dios delante
dexes alguna parte, con agrado,
no solo convidado
serás de Dios en su Palacio puro,
sino que reynarás con Dios seguro;
pues no por otra causa son llamados
Diógenes, y Heráclito divinos,
sino por observar estos caminos.

No te aflija el que se aflige por cosas agenas, ni creas padece verdaderos males; empero exteriormente le debes consolar, y acompañarle en su tristeza, sin perturbacion: cumplirás con el oficio de sabio, y de humano.

CAPITULO XVIII.

SI algun hombre le vieres afligido
por decir ha perdido
hijos, muger ó hacienda,
no dexes que perturbe, ni que ofenda
la apariencia del vano sentimiento
la luz de tu razon y entendimiento,
de manera que creas
que las cosas agenas son bastantes
á causar sentimientos semejantes;
antes divide luego
las cosas con la paz de tu sosiego.
Y diráste á tí mismo,
viendo las opiniones temerosas:
No son las propias cosas
las que llora y lamenta;
que solo le violenta
á quejas y querellas
la engañada opinion que tiene de ellas.

De

De donde los Filósofos coligen,
que pues á los demas por sí no afligen
las mismas cosas, de la misma suerte
que no son males, pérdida, ni muerte;
no por esto pretendo
que dexes de mostrar semblante humano
al que se aflige y se lamenta en vano.
Debes con tus razones
clemente consolar sus aflicciones;
y si el caso lo pide,
y ves que con tu pena se mejora,
te permito llorar con el que llora:
mas con tal condicion te lo consiento,
que con caritativo fingimiento
llores para el que llora, si te mira,
que entonces es piadosa la mentira:
es virtud el engaño,
pues sin tu daño alivias otro daño:
llora exteriores lágrimas mandadas,
mas no de interno afecto derramadas.

La vida es una Comedia, el mundo Teatro, los hombres Representantes, Dios el Autor: á él toca repartir los personages, y á los hombres representarlos bien.

CAPITULO XIX.

NO olvides es Comedia nuestra vida,
y Teatro de farsa el mundo todo,
que muda el aparato por instantes,
y que todos en él somos Farsantes:
acuérdate que Dios de esta Comedia,
de argumento tan grande y tan difuso,
es Autor que la hizo y la compuso.
Al que dió papel breve,
solo le toca hacerle como debe;
y al que se le dió largo,
solo el hacerle bien dexó á su cargo:
si te mandó que hicieses
la persona de un pobre, ú de un esclavo,

 de

de un Rey, ú de un tullido,
haz el papel que Dios te ha repartido;
pues solo está á tu cuenta
hacer con perfeccion tu personage
en obras, en acciones, en lenguage;
que el repartir los dichos y papeles,
la representacion, ó mucha, ó poca,
solo al Autor de la Comedia toca.

Hanse de despreciar los agüeros, como cosas que solo amenazan en nosotros las cosas agenas: y debemos entender que serémos siempre invencibles, si nunca entráremos en contienda, que no esté en nuestra mano el vencerla.

CAPITULO XX.

QUando el cuervo siniestro te graznare,
la sal se derramáre,
el espejo que miras se rompiere,
ó temeroso sueño te affligiere,
armaráste severo
contra las amenazas del agüero;
y dirás á tu propio sentimiento:
No me tocan los miedos del portento.
Tocarále á mi cuerpo su guadaña,
sepulcro que portatil me acompaña:
tocará á mis hijuelos,
que engendré en pena, y alimenté en duelos:
tocará á mi muger gloria prestada,
mas veces padecida que gozada:
tocarále á mi hacienda y posesiones,
caudal sujeto á pérdida y ladrones,
que se pierde y se adquiere,
y que dexa al que vive y al que muere;
que para mí (si la razon me esfuerza)
no puede el mal agüero tener fuerza;
pues si yo quiero, á mí ninguna cosa
me puede suceder mala ó dañosa,
si de qualquier trabajo en tal estrecho
puedo con la virtud sacar provecho.

Y serás invencible,
si armado de humildad y de paciencia,
no aventuras tu paz en la pendencia,
ni compites profano
cosas en que el vencer no está en tu mano.

Mas vale ser libre que rico, y no ser esclavo que Consul: por esto la libertad solo se adquiere despreciando las cosas que están en mano agena.

CAPITULO XXI.

QUando vieres á alguno colocado
en preferido honor, en grande estado,
espléndido en riquezas,
no á persuasion del oro y las grandezas
aparentes, con voz mal informada
llames su suerte bienaventurada:
Porque si el verdadero
camino de enfrenar los apetitos,
que acreditan por honras los delitos,
está facil y llano
en las cosas que están en nuestra mano,
cómo podrán reynar en tus acciones
envidias, avaricia y pretensiones?
Tú, pues, que á la verdad del alma atiendes,
y solamente ser libre pretendes,
cómo pretenderás el mas severo
cargo, y la mayor copia de dinero,
quando no ser esclavo
pretende solamente tu destino;
si no hay otro camino
para la libertad sino el desprecio
que la verdad ordena
de las cosas que están en mano agena?

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

No afrentan las cosas, sino la opinion engañada que tienen de ellas los que no las previenen.

CAPITULO XXII.

ADvierte que no afrenta
quien hace injuria, ó quien injuria dice:
solo te injuria la opinion violenta
y engañada que tienes de las cosas,
que tu ciega opinion hace afrentosas.
Segun esto, las veces que qualquiera
te irrita y vitupera,
si en cólera bestial te precipitas,
con la opinion que tienes de él te irritas.
Mas si en sucesos tales,
que á tu imaginacion debes tus males,
te das espacio y tiempo, y no te arrojas,
dexándote en poder de las congojas,
y de tus pensamientos te desvias,
dominarás tus propias fantasías.
Y para conseguir esta victoria,
de facil paz, y de perpetua gloria,
el mas eficaz medio, y el mas fuerte,
es prevenir la muerte,
la afrenta y el destierro,
y en injusta prision molesto el hierro,
y quanto es al dolor mas insufrible,
y al fin la muerte por lo mas terrible:
que si así lo executas,
nunca te abatirás á la baxeza,
ni buscarás sediento la grandeza,

El que empieza el camino de la virtud, ha de atender á perseverar, no á las murmuraciones, y fisga de los vulgares; pues despreciándolas en pocos dias, las aumenta en alabanzas.

CAPITULO XXIII.

SI á la Filosofía,
y al estudio pretendes entregarte,
para poder en él asegurarte
apercibe tu espíritu valiente
á las murmuraciones de la gente.
A la virtud la llamarán locura:
dirán es fingimiento tu cordura:
llamarán tu modestia sobrecejo;
pero tú no le tengas, y el consejo
y el intento empezado
no le dexes: prosíguele esforzado,
despreciando su risa y vituperio,
pues Dios te puso en ese ministerio;
que si en él perseveras, verás claro
que los que disfamándote gritaban,
te veneran, te estiman y te alaban.
Mas si del buen propósito desistes,
y otro camino popular intentas,
padecerás dobladas las afrentas.

Quien se aparta del buen estado por agradar á otro, cae de él: es el remedio contentarse de ser Filósofo, sin pretender con ambicion ser tenido por tal.

CAPITULO XXIV.

QUando te aconteciere,
por hacer amistad, ó por agrado,
dispensar en las reglas que te he dado;
ó ya por ser bien quisto
dexares la doctrina,
que á libertad gloriosa te encamina;
sabe que ya caiste
del sosiego y la paz que pretendiste;
y para asegurarte
debes humilde y cuerdo contentarte
solo con ser Filósofo; y si quieres
parecer que lo eres,
parézcatelo á tí, sin salir fuera
anhelando por aura tan ligera:
sé sabio, y para no dexar de serlo,
escusa el ostentarlo y parecerlo.

Respondiendo á seis objeciones, enseña que no se ha de apartar el sabio de los bienes verdaderos, por descender en los aparentes en los amigos.

CAPITULO XXV.

NO debes hacer caso
de la imaginacion que turbulenta
ciega te representa
que de todos serás tenido en poco,
ó juzgado por loco.
Si á tí te persuades
que es mal ser despreciado,
te muestras ignorante y engañado,
pues por cosas agenas
no puedes padecer desprecio ó penas;
ni por causa de otro puede el sabio
incurrir en vileza, ó en agravio.
Dime, si por ventura
juzgas que está en tu mano
ser llamado al gobierno,
que á su mesa te llame el Cortesano:
dirás que el convidarte,
por mas que tu ambicion lo solicite,
está en mano del dueño del convite.
Pues segun eso, dime, cómo puedes
llamarte desdichado en esa parte,
si el que puede no quiere convidarte?
Dí, por qué te lamentas
por ofendido, y tienes por afrentas
cosas que de otra voluntad dependen,
que si no te suceden, no te ofenden;
quando en las propias, si verdad siguieres,
tendrás la libertad que tú quisieres?
Dirás mal advertido, que deseas,
por ser acto piadoso,
ser para tus amigos provechoso.
Dime en qué cosas tu opinion procura,
ya que tu propia libertad infamas,
ser de provecho á los que amigos llamas?

Res-

Respóndeme si puedes
ó con tu autoridad ó con tus manos
hacerlos Ciudadanos
de Roma, y concederlos de nobleza
privilegio ó riqueza.
Dirásme que no puedes,
porque á nadie conviene
el dar lo que no tiene.
Replicarás que dicen tus amigos
que es bueno que tú adquieras para honrarlos,
y que pretendas lo que puedes darlos.
Mas debes responderlos,
que si hay alguna cosa
que puedas adquirir por complacerlos,
guardando en tí la libertad preciosa,
la fé, y la integridad de la conciencia,
la verdad de esta ciencia,
que cierra el bien de tu sosiego todo,
que te enseñen el modo:
porque si en solo el nombre son amigos,
y pretenden que pierdas los severos
bienes, que son los bienes verdaderos,
por los que siendo bienes aparentes
embarazan los ánimos dolientes,
mas enemigos son que amigos tuyos;
pues piden con malicia,
sin razon, lo que niegas con justicia.
Y puedes preguntarlos
si quieren mas su gusto y su dinero
que la paz del amigo verdadero.
Si dicen que prefieren
el verdadero amigo, y que le quieren,
dirás que para serlo
deseas que te ayuden con dexarte
seguir á la verdad en esta parte.
Mas porque puede ser que te replique
tu propia fantasía,
diciendo que si á tal Filosofía
entregas tus potencias y sentidos,

usur-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

usurpas, menos sabio que tyrano,
al util de tu patria un Ciudadano;
Exâmina en lo interno de tu pecho
quál util puede ser, ó quál provecho
el que en tu estudio pierde.
Faltarán por ventura
baños, ó faltará la arquitectura?
Faltarán bastimentos,
calzado, ni vestidos, ni ornamentos?
Faltará quien fabrique
armas, ni quien los Templos edifique?
No faltará por tí; pues segun esto
es bastante, y honesto,
que cada Ciudadano haga su oficio:
ellos en su mecánico exercicio,
y tú en el de Filósofo que tienes,
siguiendo en la verdad los santos bienes
que el Ciudadano fiel y virtuoso,
que es á su patria el hijo mas precioso.
Dirásme que te diga,
en tu Ciudad que con su pueblo crece,
qué puesto, ó qué lugar te pertenece?
Respondo que qualquiera
que no estrague tu ciencia verdadera,
que no inquiete tu paz, ni te cautive
la libertad, que en las virtudes vive:
porque si aprovechar tu patria quieres
perdiendo tu virtud, y tu templanza,
que son las prendas dignas de alabanza,
serás un Ciudadano
pérfido en tu Ciudad, de tí tyrano.

El sabio ha de alegrarse de las cosas que otros tienen, si las juzga buenas; y si las juzga malas, de no tenerlas: debe recompensar las honras, y los puestos que no le dán, por lo que gana en no dar por ellas lo que piden los que las venden.

CAPITULO XXVI.

SI alguno en el banquete
tuvo mejor lugar que tú algun dia,

ó si en la cortesía
á tí le adelantaron,
ó al consejo, y la junta le llamaron,
sin hacer de ti caso;
debes considerar que si tú tienes
estas cosas por bienes,
te debes alegrar sin envidiarlas,
quando vieres que el otro las desea,
de que si las alcanza las posea;
empero si por malas las juzgares,
sabiendo conocerlas,
te debes alegrar de no tenerlas.
Y advierte que no puedes
las mismas honras alcanzar que alcanza
quien se dexa arrastrar de su esperanza;
ni puedes grangearlas
sin hacer lo que hace por gozarlas;
pues es cosa imposible
que aquel que no acompaña,
que no miente, y adula, y que no engaña,
alcance de la gente
lo mismo que el que engaña, adula y miente.
Luego serás injusto é insaciable,
si no dando estas cosas, que son precio
de las honras del necio,
en que compra en sus puestos sus afrentas,
que te las dén á ti de valde intentas.
El exemplo te pongo en la lechuga:
(aprende en las legumbres
á contratar los puestos y las cumbres)
una lechuga dan por un dinero,
si quien la lleva le pagó primero;
y tú, que no le diste, no la llevas,
y sin ella quedaste,
no has de juzgar que menos que él llevaste;
pues él dexó el dinero, si la compra,
y tú, si con lo justo te aconsejas,
te llevas el dinero si la dexas.
Ajusta (doctrinadas tus pasiones)

por la legumbre esotras pretensiones:
no fuiste convidado
porque no habias pagado
el precio por que el otro dá el banquete,
pues le cobra en lisonja y vasallage,
y dá su mesa á trueco de su ultrage.
Tú, pues, si lo que el rico vende quieres
alcanzar, á tu gusto el suyo mide,
y paga el precio que por ello pide;
porque si quieres honras,
que son lo que tu espíritu pretende,
sin pagar lo que cuestan de contado,
eres avaro, y eres mal mirado.
Dirás con sentimiento que te quedas
sin banquete, sin puesto, y sin oficio:
respondo que por eso en tu exercicio
de sabio permaneces,
y tienes la verdad que no vendiste,
tienes que no adulaste ni mentiste,
tienes no haber sufrido
los enfados que sufre el admitido.

No entiende, ni obedece el instituto de naturaleza quien no juzga las cosas y sucesos agenos como los propios.

CAPITULO XXVII.

DE la naturaleza el instituto,
que la conservacion nuestra pretende,
fácilmente se entiende
de las mismas acciones naturales,
en que todos los hombres son iguales.
Quiero verificarte
con exemplo comun lo que te digo:
quando de tu vecino, ú de tu amigo
acontece que el siervo quiebre el vaso,
dices sin enfadarte lo que hizo,
que rompió el vaso que era quebradizo:
luego del mismo modo quando el tuyo

quie-

quiebre tu vaso, debes reportado
decir lo quebradizo se ha quebrado.
Muriése su muger, hijo, ó hermano
al que conoces: dices que era humano,
que se llegó su dia,
que á la tierra pagó lo que debia;
mas si á ti se te mueren,
clamas con llantos y gemidos tiernos,
y quieres que los tuyos sean eternos.
Quánto mayor razon será que trates
tus propios gustos, y tus propias penas,
como entiendes y tratas las agenas
en qualquiera fortuna,
pues la naturaleza toda es una!
Y de la misma suerte
que no se pone el blanco en el terrero,
con intento que yerre el ballestero,
así naturaleza en este mundo
nunca es causa de males y de daños;
ni en nosotros dispone los engaños
á que suele torcernos la malicia;
pues si naturaleza los causára,
manca y defectuosa se mostrára.

Quien mide sus fuerzas para lo que emprende, y considera lo que precede á lo que desea, y lo que suele suceder á quien lo desea, y lo que acontece á quien lo alcanza; nunca se quejará, ni se hallará burlado.

CAPITULO XXVIII.

SI alguno permitiese que tu cuerpo
fuese de qualquier hombre maltratado,
sin duda que indignado
te lamentáras, viéndote ofendido,
afrentado y corrido.
Pues dime, si esto sientes y lamentas,
por quál razon no sientes, y te afrentas
de tí, que tu alma propia cada dia
permites al dolor y tyranía

de

de la mala palabra del ocioso,
del agravio del hombre poderoso,
de la persecucion dura importuna,
y de la sinrazon de la fortuna,
siendo cosas agenas,
que sabe hacer el sufrimiento buenas?
Mira quán poco á tu prudencia debes,
que de palabras, y de ofensas leves
guarda tu cuerpo, quando en casos tales
tu alma ofreces á infinitos males:
oye la voz de la verdad divina,
y hallará tu dolencia medicina.
Conviene, pues, si tu salud deseas,
que en qualquier obra que el discurso empleas,
consideres qué cosas la preceden,
y quáles la acompañan y suceden,
qué inconvenientes tiene su esperanza,
el fin, y con los medios que se alcanza,
y acomoda tu espíritu con ellos:
que si así no lo haces,
tu inadvertencia turbará tus paces,
hallaráste burlado,
y necio y castigado;
y advirtiendo que erraste en tus intentos,
cercado de tormentos,
y tarde arrepentido,
lo que empezaste dexarás corrido.
Facilite el exemplo mi advertencia:
doy que pretendes tú con sed de gloria
en los juegos olympicos victoria:
concédote que es justo desearla,
por ser virtud honesta el alcanzarla;
mas conviene primero
considerar con ánimo severo
qué requisitos tienen estos juegos.
La primer condicion y diligencia
es comer poco, darse á la abstinencia,
no usar de las viandas delicadas;
y en las horas del Sol mas abrasadas,

y en las mas encogidas por el yelo,
en la sazon que no es tratable el Cielo,
exercitar las fuerzas diligente:
beber agua caliente
quando cuece las mieses el Estío:
no beber vino en el rigor del frio;
y al maestro del juego
te debes entregar tan obediente,
como se entrega al Médico el doliente.
Esto á los juegos les precede, y luego
muchas veces sucede que en el juego
se tuerce el pie, ó la mano,
se traga mucho polvo, y de los golpes
quedan señales cárdenas y heridas,
y las facciones torpes y ofendidas;
y acontece despues de tanta pena
quedar vencido en medio de la arena.
Si á lo primero el ánimo dispones,
y previenes esotras ocasiones,
bien puedes como sabio y como fuerte
á la palma en los juegos oponerte;
mas si á considerar aquestas cosas
no adelantas la mente,
errarás vago, y siempre diferente,
como suelen los niños ignorantes,
que ya son Comediantes,
y ya son Luchadores,
y luego Gladiatores,
y de un intento en otro, temerarios,
discurren ciegos, y se ocupan varios.
Tú, pues, del mismo modo
nada en todo serás por serlo todo,
ya Luchador, ya Lógico,
ya Esgrimidor, Filósofo otras veces,
pues á todo te atreves y te ofreces,
y con mente engañada,
por ser mucho eres nada:
antes de la manera
que torpe el gimio ocupa sus acciones

en las imitaciones
de quanto vé y alcanza,
andarás imitando quanto vieres,
mudando por instantes pareceres:
esto padecerá tu entendimiento,
porque á todo te aplicas
sin consideracion, siendo delito
seguir la variedad del apetito.
Hay muchos ignorantes,
que oyendo algun Filósofo, le alaban
como si le entendieran,
y severos ponderan
las sentencias de Sócrates, diciendo:
Quién pudo sino Sócrates decirlo:
solo Sócrates pudo difinirlo;
y con solo alabarle,
sin entenderle quieren imitarle,
y tienen, sin saber Filósofia,
para filosofar necia osadia.
Tú no de esta manera
disfamarás tu seso: considera
quál es en sí la cosa que acometes,
y tus fuerzas tantea
primero con la carga y la tarea:
si á Esgrimidor, ó Luchador te aplicas,
consultarás primero cuidadoso
tus muslos, tus espaldas y tus brazos,
ó para las heridas ó los lazos:
y así exâminarás para qué cosas
te dió naturaleza
miembros, agilidad, ó fortaleza.
Piensas que si te aplicas al estudio
has de servir al vientre los manjares
varios y singulares?
Piensas que has de beber del mismo modo?
que han de ser unas mismas tus acciones,
sirviendo á la razon, ó á las pasiones?
Si lo piensas, te engañas;
pues si filosofar quieres primero,

te has de entregar severo
al trabajo y desvelo, y despedirte
de negocios domésticos forzosos;
y debes despreciar los afrentosos
sucesos, y á tí propio prevenirte
que no has de tener honras, ni tesoro,
dignidades, ni oro;
y bien consideradas estas cosas,
delibera contigo cuerdamente,
si la paz de tu mente,
la libertad del alma generosa,
solamente preciosa,
te conviene comprar por este precio,
á que la vende el temerario y necio.
Si primero no haces esta cuenta,
que previene tu afrenta,
despreciando á los vicios los cariños,
tan mudable serás como los niños:
ya serás Caballero, ya Filósofo,
y ya procurador, y quando mucho
de Cesar lo serás, y temerario
padecerás un movimiento vario;
pues sabe que es forzoso
ser una de dos cosas que señalo,
ó bueno y sabio, ó ignorante y malo.
Quiero decir que ó debes ocuparte
en cultivar tu alma, ó entregarte
al cuidado de cosas exteriores,
y embarazarte en las que son menores;
ó debes ser Plebeo, ó ser Filósofo;
que Plebeo y Filósofo prudente
no puede serlo el hombre juntamente.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Para cumplir el hombre en su oficio, que así llamaron los Latinos la obligacion, guardando el instituto de la naturaleza, ha de ser observante de las verdaderas relaciones de las cosas.

CAPITULO XXIX.

PUes que se miden por la mayor parte
nuestras obligaciones
con las justas y santas relaciones,
por cuyo medio en la verdad convienen.
no yerran los que siempre las previenen:
trátase del que es padre, y es preceto
servirle con amor, y con respeto
sufrirle, si te riñe y te castiga.
Dirás que no es buen padre: considera
la relacion forzosa y verdadera,
y hallarás que te dió naturaleza,
para que fueses, no para regalo,
solo padre, no padre bueno, ó malo.
Tienes hermano necio, é injurioso:
guardarás tu instituto soberano,
si olvidas lo injurioso, no lo hermano:
mira lo que es, no mires lo que hace:
mira á lo que te dió naturaleza,
y no á su condicion, ó su fiereza;
y está cierto que nadie de esta suerte,
sino es queriendo, bastará á ofenderte;
pues solo entonces sentirás afrenta
en lo que padecieres,
quando tú por afrenta lo tuvieres.
Siguiendo este camino,
ó con el ciudadano, ó el vecino,
ó el Capitan, cumplir podrás tu oficio,
si en aqueste exercicio
de tus obligaciones
pones la vista en estas relaciones.

De-

Debes tener de Dios tales opiniones, que igualmente te conviene la que te concede, como lo que te niega; y resignarte todo en él, por ser sumo Poder, suma Sabiduría, suma Justicia, y suma Verdad.

CAPITULO XXX.

DE la veneracion que á Dios se debe
es esta la doctrina:
lo primero creer que la Divina
Magestad vive y reyna y es la fuente
de todo bien: que justa y santamente
dispone Cielo y tierra:
que dispensa la paz como la guerra:
que todo lo crió: que lo gobierna
su Providencia eterna:
así de sus secretos
siempre tendrás en todas ocasiones
reverentes y ciertas opiniones;
y por esta razon determinarte
debes á obedecerle,
á seguirle y amarle, y á temerle:
y debes sujetarte
á quanto sucediere, sin quejarte;
antes debes alegre
gozar, ó padecer lo que te ordena
de contento, ú de pena,
pues ordena tu gusto, ó tu tormento
el sumamente excelso Entendimiento,
que ni puede, ni quiere
errar en lo que obrare, ó permitiere.
Y no hay otro camino
para seguridad de los humanos,
sino dexar en las Divinas manos
lo que no está en las nuestras;
y el bien y el mal de cosas aparentes,
por no incurrir en ciego desvarío,
ponerle en nuestro juicio y alvedrío;
que si así no lo haces,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

y por bienes, ó males
tienes cosas agenas, y mortales,
quando no las alcances,
será forzoso con la mente ciega
quejarte del Señor que te las niega,
y aborrecerle necio y descontento
por autor de tu queja y tu tormento;
porque es natural cosa
que hasta los animales,
brutos, y racionales,
huyan, por hanelar á su reposo,
de todo lo que tiene por dañoso;
y como arrebatados de su engaño,
aborrecen la causa de su daño.
Así por el contrario aman y siguen
lo util solo, y en seguir se emplean
las causas del provecho que desean;
porque es cosa imposible
que alguno se deleite con la cosa
que le parece dura y enojosa;
por lo qual muchas veces acontece
que se enojen los hijos con los padres,
quando los niegan daños que apetecen.
Qué otra cosa ordenó que se matasen
Polínices, y Etheocle, siendo hermanos,
con actos inhumanos,
sino juzgar á costa de su muerte
era bueno reynar de qualquier suerte?
Por esto el labrador, y el usurero,
y el ronco y atrevido marinero,
quando lo que codicia se le niega,
del Justo y siempre Santo Dios reniega:
Y aquellos despiadados,
que pierden sus mugeres y sus hijos,
y en ellos su deleite y regocijos,
porque piensan que á Dios no se le debe
observancia y amor, que solo es justo,
quando les dá salud, riqueza y gusto.
Segun esto quien cuida religioso

y resignado en Dios de su reposo,
que sabe lo que huye, y lo que sigue,
es quien cuida severo
del respeto que á Dios debe primero.
Celebrar oblaciones,
ofrecer sacrificios,
pagar por los Divinos beneficios
primicias, se ha de hacer de la manera,
(pues á ser religioso te apercibes)
que se observa en el Reyno donde vives,
sin ser en esto pródigo, ni corto,
ni exceder tu caudal, con alegria,
con cuerpo puro, y alma limpia y pia.

El sabio no recibe turbacion con las respuestas del Adivino, ni del Oráculo; porque sabe que si amenazan en él las cosas agenas, no le tocan; y si las que son propias, que puede usar bien de quanto le sucediere.

CAPITULO XXXI.

QUando supersticioso
consultes agorero fabuloso,
llegarás advertido que no sabes
lo que los intestinos y las aves
le parlarán con señas;
pues afirman que leen en sus entrañas
del Cielo los halagos y las sañas,
siendo sus caractéres,
en las víctimas muertas,
difuntas fibras con arterias ciertas.
Si Filósofo eres,
la calidad de lo que saber quieres,
ya la llevas sabida;
pues si fuese de cosas que en la vida
están en mano agena,
por sí no puede ser mala, ni buena.
Nunca busques curioso al adivino
con preguntas de casos,
que apeteces, ó huyes, pues tus pasos

es forzoso vacilen temerosos,
ú de no conseguir lo que deseas,
ú de que el daño que aborreces veas.
Antes debes creer que todo quanto
te adivinâre de temor y espanto,
que no te toca á tí (sea lo que fuere);
pues quando sucediere,
nadie puede estorvarte,
siguiendo esta doctrina y este modo,
que con prudencia uses bien de todo.
Segun esto, bien puedes
consultar á los Dioses confiado;
y en oyendo el Oráculo sagrado,
acuérdate con quién te aconsejaste;
y si á no obedecer te determinas,
acuérdate desprecias las divinas
inspiraciones: puedes á los Dioses
consultarlos del modo y la manera,
que con alma sincéra
los consultaba Sócrates en solas
las cosas que al efecto
dudoso, por ageno, é imperfecto,
su consideracion te remitia,
y que en él tienen la salida, y guia;
ó sobre aquellas cosas,
que por razon, ó arte embarazadas,
no dan lugar de ser consideradas.
Mas quando se ofreciere
entrar en el peligro que ocurriere,
por librar al amigo, ó á la patria,
no es menester temello,
ni consultar los Dioses para hacello;
por que si el agorero declarase
que la víctima advierte
destierro, herida, ó muerte,
tú debes oponerle las razones
que hay para padecer muerte y destierro
heridas, y castigos
por tu nativa patria y tus amigos.

Con tal conocimiento
debes llegar al grande Apolo Pithio,
pues sabes que del sitio
de su Templo sagrado
echó violentamente y afrentado
al que dexó huyendo
á su amigo en poder de salteadores,
debiendo socorrerle,
hasta morir con él, ó defenderle.

Debes ponerte ley, que guardes en las conversaciones, discursos y banquetes, para no infamarte en la demasía vulgar.

CAPITULO XXXII.

Establece contigo
cierta ley, órden cierta, que tú puedas
guardar severo en obras y razones,
ó ya estés solo, ó ya en conversaciones.
Cuida de tu silencio,
que nunca fue culpable,
y siempre llaman santo el que es loable;
y pues ni puedes ser necio, ni loco,
tendrás mucho cuidado en hablar poco:
habla lo que es forzoso, y es decente,
y con pocas palabras brevemente;
y si las ocasiones te obligaren
á que hables, tu plática no sea
vulgar, sucia, ni fea,
de juegos, de mugeres, ni de vicios,
ni de los exercicios
en que á los gladiatores consideras
fieras humanas contra humanas fieras:
ni en caballos, ni en pláticas bestiales,
ni en banquetes y excesos de glotones
ocupes tu discurso y tus razones.
De los hombres conviene,
aun quando fueren dignos de alabanza,
hablar poco, despacio, y con templanza;
que en siendo grande la alabanza agena,

dá envidia al que la escucha,
ó por ser alabanza, ó por ser mucha.
Segun esto, repara
en la moderacion de tus razones,
en las comparaciones
y vituperios, porque siempre ofenden
los que las faltas de otros reprehenden.
Si la conversacion de tus amigos,
ó familiares vá descaminada,
con bien intencionada
razon, si tu pudieres, encamina
el error de su intento,
mostrándote prudente, no violento;
empero si no fueren conocidos,
y te ves atajado,
callarás reportado.
Tu risa nunca sea
larga, ni descompuesta,
ni frecuente: sea honesta:
júzguela en tí la vista, no el oido:
el ademan la muestre enmudecido;
y si posible fuere,
escusa el juramento; y si del todo
no te fuere posible el escusarle,
porque en esto no excedas,
escúsale las mas veces que puedas.
Evita los banquetes:
no le vendas al rico y poderoso
tu libertad, tu paz, y tu reposo;
que en lugar de convite es cautiverio
el que cobra el sustento en vituperio.
Mas si te sucediere
ser convidado, advierte
que debes de tal suerte
considerar en todo tus acciones,
que desprecies vulgares aficiones
con modestia y templanza,
dignas de imitacion y de alabanza;
porque si á tí se llega

el

el inmundo, es forzoso
quedes inficionado
por el comercio de su trato y lado.

Has de usar de las cosas que sirven al cuerpo, niveladolas con el decoro, y moderacion que se debe á la paz y dignidad del alma.

CAPITULO XXXIII.

TOdas aquellas cosas,
que al servicio del cuerpo son forzosas,
se han de usar y admitir tan solamente
en quanto se ordenaren
á la paz del espíritu, de suerte
que te puedan servir, y no ofenderte.
Débeslo platicar en los manjares
fáciles y vulgares:
en la bebida escusarás exceso,
porque enferma la sed, y turba el seso.
En vanagloria y pompa de vestidos,
menos bien apropiados que vendidos;
de cuya demasia
se burlan la estacion caliente, y fria;
si viste el cuerpo, tienes testimonio
que en el gasto desnuda el patrimonio;
y por vestirte ricamente un dia,
(menos de seda ilustre que de engaños)
á tu vida desnudas muchos años.
En numeroso cerco de criados,
enemigos domésticos pagados,
que quando piensas que te sirven todos,
sin que tu ciega vanidad lo entienda,
de tí se sirven todos en tu hacienda.
Segun esto tú debes
atajar lo superfluo, y lo que sobra,
pues en pobreza tu dolor lo cobra.
Honesto debes, antes de casarte,
guardar la castidad, para guardarte.
Empero si te casas

por

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

por acallar desordenadas brasas
de la concupiscencia,
guardarás religioso continencia
al matrimonio; y usa
del tálamo y la esposa,
ya disforme, ya hermosa,
amante y reverente,
á la ley de las bodas obediente.
No murmures jamas de los casados,
que en recíproco amor están ligados,
ni de los casamientos
digas donayres, ni refieras cuentos:
ni te alabes hypócrita injurioso,
por mostrarte censor de los placeres,
de que ni vés, ni tratas las mugeres;
que si bien no tratarlas es seguro,
por tener su belleza
para nuestra flaqueza
fuerza de encanto, y obras de conjuro,
el que se alaba de que no las trata,
en vez de blasonar accion loable,
dá sospechas de venus mas culpable.

Debes despreciar los chismes de tu murmuracion que otros te refieren, no contradiciéndolas, sino atajándolas con humildad.

CAPITULO XXXIV.

Si alguno de los hombres que en el mundo
sirven de oido ageno,
traginando el veneno
de las conversaciones
á los mal advertidos corazones,
porque lo que ni oiste ni te toca
lo oygas de su boca,
te dixere vistiendo de advertencia
el chisme: En mi presencia
dixo un hombre de tí grandes maldades,
y torpes liviandades;

res-

responderás prudente con sosiego:
Ese hombre, que dices, no sabía
la menor parte de la vida mia,
y otros muchos defectos que yo tengo;
porque si los supiera,
con la misma razon te los dixera.

No se han de freqüentar los Teatros de las Comedias; y si se oyere alguna, ha de ser con modestia, y silencio, sin alabanza, ni vituperio.

CAPITULO XXXV.

NO freqüentes Comedias, ni Teatros,
donde la mocedad antes alcanza
escándalo que exemplo y enseñanza.
Mas si en ellos entrares,
entiendan todos de una misma suerte
que quieres solo á tí satisfacerte;
quiero decir, que quieras
que lo que en la Comedia sucediere,
sea como su Autor lo dispusiere:
que venza quien la fábula ordenáre:
que obedezca la copla en el sentido
á lo que el consonante la forzáre:
que el indigno de amar goce admitido,
que venza quien la fábula quisiere,
que se logre la treta
que imaginó el Poeta,
y que muera el valiente
quando lo ordene el trágico accidente,
ó el fin de la batalla.
Trata de oirla, dexa el disputalla;
que si así te compones con la gente,
serás sabio y oyente.
No dés voces, palmadas, ni te rias,
vituperes, ni alabes
la copla humilde, ni los versos graves;
y de lo que has oido, y lo que has visto,
tu semblante podrá salir bien quisto:

y

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

y acabada la farsa,
no censures la traza, ni los versos;
pues ya fuese confusa, ó poco tersos,
para tu correccion nada aprovecha,
y mostrarás envidia, y no doctrina;
y antes parecerá por tu cuidado,
que el verso y la comedia te ha admirado.

Si no pudieres escusar el hallarte en las Academias, ó concursos, donde los presumidos leen sus obras para que se las alaben, las oirás con alegre semblante, y con silencio grave, sin interesarte en aprobacion, ó vituperio.

CAPITULO XXXVI.

ALas conversaciones y Academias,
donde los ambiciosos
de opinion y de títulos famosos
con aplauso comprado
leen el Libro, ó Poema meditado,
no vayas imprudente,
ni llamado te llegues facilmente:
huye en concursos tales
alabanzas mecánicas venales;
que si alabas en otro lo que es malo,
á su ignorancia tu ignorancia igualo;
y si no alabas lo que alaban todos,
peligra tu quietud de muchos modos.
Por esto, si escusarte no pudieres,
y el número de oyentes le crecieres,
guardarás gravedad y compostura,
y en alegre atencion la mente pura,
sin que de tí se entienda
otra cosa por voz, ni movimiento,
sino que fuiste oyente bien atento.

Quan-

Quando fueres á negociar con grandes Ministros, propone para la imitacion suya lo que hicieran en tal caso los mayores Varones, de que tienes noticia.

CAPITULO XXXVII.

QUando á tratar algun negocio fueres
con Ministro supremo,
donde el peligro viene á ser estremo,
si la mente confusa inadvertida
del lóbrico poder la senda olvida,
Propondráste primero,
si á los mismos tratados que tú fueran,
lo que Zenon y Sócrates hicieran:
cómo se prepararán:
de qué templanza usáran:
y nivelando en ellos tus acciones,
sin error lograrás las ocasiones;
pues quien por tal exemplo se previene,
hace, ó dexa de hacer lo que conviene.

Si te fuere forzoso hablar á algun hombre poderoso, para no arrepentirte, vé persuadido á que usará contigo demasías, y desprecios.

CAPITULO XXXVIII.

SI te fuere forzoso
ir á ver algun hombre poderoso,
prevendrás lo primero
molestias de la puerta y del portero;
y llega persuadido
á que no le hallarás, ó que escondido
te negará la entrada,
ó que la puerta la hallarás cerrada;
y que quando le halles, y te admita,
no hará de tí caso;
y si es forzoso el ir, preven el paso
á que han de sucederte
las demasías que el Palacio advierte;

y

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

y no te persuada
tu presuncion que no ha de costar nada;
pues es fuerza comprar con tu paciencia
su visita y su audiencia,
por ser de avaro y necio
querer comprar, y no pagar el precio;
que quien dice despues de sucedido,
si yo lo sospechára,
lo evitára advertido;
en arrepentimiento tan ligero
es tan necio despues como primero.

Tu conversacion no ha de ser demasiada en tus cosas, ni de cosas que ocasionen risa, ni deshonesta: ni has de aplaudir á la que lo fuere.

CAPITULO XXXIX.

En las conversaciones
no te alegres contando tus acciones;
pues aunque siempre tienen gusto todos
de referir sus hechos de mil modos,
de escuchar los agenos
no gustan ni los malos, ni los buenos.
No con lo que dixeres
ocasiones la risa en el oyente,
pretension al Filósofo indecente;
pues envilece el crédito que alcanza,
y ridículo y necio
menos aplauso adquiere que desprecio.
Y debes escusarte
de oir obscenas pláticas lascivas;
mas si acaso las oyes,
sin poder escusarlas,
procura, si pudieres, atajarlas;
y al que en ellas porfia,
le reprehenderás con cortesía;
y si reprehenderle no pudieres,
tu compostura honesta, el vergonzoso
semblante, y tu reposo,

y el silencio modesto
muestren que no te agrada el deshonesto.

Quando se representáre agradable algun deleyte corporal, exâmina la calidad del breve tiempo que le gozas, y el arrepentimiento que trae el tiempo despues que le gozaste; y tendrás en mas el vencerle, que ser vencido de él.

CAPITULO XL.

Si la imaginacion acreditáre
algun deleite, es bien que se repare
que la imaginacion es engañosa;
porque la fantasía deleitosa
no arrebate tu seso,
y el apetito se la entregue preso.
Mas antes que consientas persuadido,
toma tiempo y espacio; y advertido,
los dos tiempos traerás á tu memoria,
que exâminan los gustos y la gloria:
el uno en el que gozas de los gustos
con la solicitud, y el sobresalto,
en todo breves, y de constancia falto:
El otro, el que pasados los placeres,
con arrepentimientos vengativos,
molestos, y violentos,
desquita en los deleites los momentos,
quando de lo que gozas y deseas,
arrepentido tu eleccion afeas.
Pues contrapón á aqueste vituperio,
si del gusto te abstienes,
las justas alabanzas que previenes,
alabando en tí mismo
el no precipitarte en tal abysmo.
Y quando se llegáre
la ocasion que intentáre
vencerte, opón constante
el pecho de diamante
á su halago y blandura:
opondrás la pureza á la hermosura,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

y al favor atractivo
triunfante corazon nunca cautivo:
y considera quánto
es mejor y mas santo
ser sabidor de esta victoria tuya,
y gozarla contigo,
que ofrecerte destrozo á tu enemigo.

No dexes de proseguir en la buena obra, aunque todos te la murmuren; ni prosigas en la mala, aunque te alaben todos.

CAPITULO XLI.

SI á hacer alguna cosa
honesta y virtuosa
te determinas, hazla claramente,
sin temer el ser visto de la gente,
aunque te la murmure el vulgo necio,
que siempre la virtud tiene en desprecio.
Porque si mal obrares,
debes temer, aunque por varios modos,
tus malas obras las alaben todos;
y si la accion que haces fuere buena,
no has de temer obrarla,
aunque todos pretendan reprobarla,

Todas las cosas es verdad que son buenas, y malas, dividiendo estas dos cosas; porque las que son buenas para algun fin tuyo, pueden ser malas para otro; y esto debes estorvar.

CAPITULO XLII.

DE aquella misma suerte
que dividida es fuerte
esta proposicion: ahora es dia,
y ahora es noche, en la Filosofía,
y uniéndola no tiene fundamento,
y es mentiroso y débil argumento;
de la misma manera en el convite

el

el tomar la mejor y mayor parte
es bueno para hartarte,
y por satisfacer el apetito;
pero viene á ser malo, y ser delito
á la conversacion bien reportada
en la cortés comunidad sagrada
que al banquete se debe,
donde el que come y bebe
lo mas y lo mejor sin cortesía,
es necio y torpe en bruta demasía.
Por esto quando fueres convidado,
mas cuenta has de tener y mas cuidado
con el respeto que guardar se debe
á la casa del hombre que convida,
que con cargar tu vientre de comida.

Si admites oficio, ó cargo que exceda tus fuerzas y talento, te afrentas, y desprecias el que era para tí proporcionado.

CAPITULO XLIII.

SI tomas á tu cargo algun estado,
oficio, ó dignidad en honra, ó bienes,
que las fuerzas que tienes
para exercerle, exceda,
despues que tu ambicion cargada queda,
cometes dos delitos:
el uno, gobernarlos con afrenta
por tu incapacidad que los violenta;
el otro, el despreciar aquellos cargos
que gobernar pudieras,
si los que son mayores no admitieras.

El cuidado que tienes en no tropezar, ni torcer el pie caminando, tenle mayor en no torcer la razon viviendo bien.

CAPITULO XLIV.

COmo tienes cuidado caminando
de no torcer el pie, ó que algun clavo

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

no le ofenda, ó le hiera;
de la misma manera
debes en el discurso de tu vida
gobernar de razon bien asistida
tu alma, y atender que no se tuerza,
ó de grado, ó de fuerza:
que no tropiece y caiga, ni se ofenda
en los despeñaderos de su senda;
pues es pequeño daño
que se tuerza mil veces en un año,
ni que le hieras y tropieces
quando camines otras tantas veces.
Mas torcer la razon al apetito,
á la codicia, é ira,
es peligro mortal, y no se mira
en evitarle, y todo tu desvelo
pones en no torcer el pie en el suelo.
Pues advierte que debes desvelado
cuidar en toda accion, en todo estado,
(por pequeño sea)
de que tu alma no tropiece fea;
y si á guiar tu espíritu atendieres,
acertarás en todo lo que hicieres.

Si tu cuerpo es medida de tus deseos y apetitos, y los mides por el nada, demasiado apetecerás.

CAPITULO XLV.

EL cuerpo en cada uno es la medida
de la riqueza y pompa de su vida;
de la misma manera
que es el pie la medida del zapato,
propia similitud de lo que trato;
porque si tú te mides
con tu cuerpo y razon en lo que pides,
pretendes, ó deseas codicioso,
serás honestamente venturoso.
Empero si á tu cuerpo no nivelas
las riquezas y puestos á que hanelas,

de

de tí mismo tyrano,
igualmente estarás cargado y vano;
de la manera misma
que si el zapato excede
al pie, aunque sea de oro,
será embarazo antes que decoro;
porque qualquiera cosa,
que excede su medida,
no te sirve, y es fuerza que te impida.

Los hombres que alaban á las doncellas por hermosas, galanas, y bien prendidas, y no por honestas y humildes, son causa que sigan la desórden por la alabanza, y no la virtud.

CAPITULO XLVI.

COmo ven las doncellas que los hombres,
despues de catorce años, con los nombres
de damas y de bellas
las llaman, todas ellas
por desear maridos
desvelan sus cuidados y sentidos
en afeytes lascivos,
mintiendo con semblantes fugitivos
resplandores comprados,
poniendo en los colores bien pintados
todo su gusto y toda su esperanza,
por ver que la alabanza
se la dá por su engaño
el que idolátra en su beldad su daño.
Segun esto conviene
alabar la muger tan solamente
de honesta y de prudente,
de humilde y de callada,
de vergonzosa, casta y recatada;
porque viendo que el hombre estima sola
su virtud y cordura,
siga mas la virtud que la hermosura.

Has de usar de las cosas necesarias al cuerpo, mirando á la paz y quietud del alma.

CAPITULO XLVII.

Es de grosero y de bestial ingenio
el tratar con cuidado de las cosas
al cuerpo solamente provechosas,
como del exercicio demasiado,
de la gala, el vestido y el calzado,
de espléndidas comidas,
de exquisitas bebidas,
de comprar la locura
que en las joyas nos mienten hermosura,
de andar en el caballo mas hermoso,
mas bestia que brioso.
De cosas semejantes
se ha de hacer poco caso;
y si las usas, ha de ser de paso:
porque todo el cuidado y el desvelo
en las cosas del alma ha de emplearse,
para lograr la vida, y por lograrse.

De la persona que dice mal de tí, ó te hace mal, debes considerar que él entiende que hace, ó dice bien; y que no es practicable que haga lo que á tí te parece, sino lo que le parece á él.

CAPITULO XLVIII.

Si alguno te ofendiere
de palabra, ú de obra, has de acordarte,
para no alborotarte,
que piensa que hace y dice bien en todo;
pues no es posible hacerlo de otro modo,
ni que diga, ni haga
lo que á su voluntad no satisfaga,
y lo que quieres tú, sino las cosas
que su gusto le ofrece,
y lo que á su discurso le parece.

Por esto considera,
que si ha juzgado mal, que á sí se engaña:
que solamente á sí se ofende y daña;
y que si es la verdad dificultosa,
quien la llama mentira no la ofende,
sino á sí mismo quando no la entiende.
Si haces esta cuenta,
con gran paciencia sufrirás la afrenta,
y la murmuracion de tu enemigo;
y podrás escusarte y escusarle
diciendo: En quanto mal de mí decia,
siempre entendió que la verdad creia.

Tienen todas las cosas dos asas: una sufrible, y otra insoportable. En tu mano está, si quieres ser Filósofo, asir de esta, y dexar aquella.

CAPITULO XLIX.

Todas las cosas tienen
dos asas, para asirlas diferentes,
de que usan los necios, ó prudentes:
la una es facil siempre, ó soportable,
y la otra terrible,
dificil, é insufrible.
Si te injuria tu hermano,
no estiendas tú la mano
á la injuria, que es asa que te espanta,
sino á la asa de hermano que es la santa:
advierte que es hermano, y es amigo,
que se crió contigo:
y si por este lado consideras
en hijos y en muger y en los vecinos
la injuria y el error, y desatinos,
y las acciones fieras,
en quantos hombres tratas
perdonarás las obras mas ingratas.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

No te tengas por mejor que otro, por mas elegante, ó mas rico, sino quando le excedas en el buen uso de la razon; ni juzgues temerario los actos exteriores de los otros.

CAPITULO L.

HAy pláticas vulgares,
que en las conversaciones
no sacan verdaderas conclusiones:
como son el decir: Yo soy mas rico
que tú; luego tambien seré mas bueno.
Yo soy mas eloqüente;
luego yo soy mejor que el balbuciente.
Nada de esto es verdad; que para serlo
debiera de esta suerte disponerse.
Mas rico soy que tú: por esto infiero
que excedé mi dinero á tu dinero.
Yo soy mas eloqüente: es evidencia
que excede mi eloqüencia á tu eloqüencia:
que el hombre no es hacienda, ni ornamento,
ni elegancia en la voz, ni en el acento.
Por esto, si tú vieres que se lava
presto alguno en el baño,
no digas por tan falso presupuesto:
Lavóse mal; sino: Lavóse presto:
si bebió mucho vino,
no digas: Bebió mal con desatino,
y en exceso indecente:
dirás que bebió mucho solamente;
pues no puedes, no habiendo escudriñado
el interior ageno,
decir que es malo, ni afirmar que es bueno.
Debes huir el juicio temerario,
por ser su efecto, como obscuro, vario;
y de aquesta manera
sucederá que alcances fantasias
comprehensibles con afecto pio,
y que se rinda á otras tu alvedrio.

No trates materias importantes entre los idiotas, ni te ostentes Filósofo, ni te enojes de que te llamen ignorante. Muéstrese tu estudio en el fruto de tus obras, y no en la vanidad de las palabras.

CAPITULO LI.

NO te llames Filósofo ambicioso,
ni entre los ignorantes
hables de las qüestiones importantes.
Quando al banquete fueres convidado,
no trates de la forma y la manera
que se debe tener en la comida
que el huesped te previene,
sino come del modo que conviene.
Acuérdate del arte con que Sócrates,
en las cosas que hacia,
de ostentaciones vanas se reia:
buscábanle los hombres presumidos,
porque los alabase
tan gran varon; mas él los desechaba;
y como sus locuras no alababa,
los ignorantes le llamaban necio;
mas Sócrates con ánimo constante,
y modestia triunfante,
toleraba el agravio y el desprecio.
Por esto si se ofrece
entre indoctos tratar grandes qüestiones,
calla, y escucha atento á sus razones;
porque es muy peligroso
derramar de repente lo que sabes,
y entre ignorantes los discursos graves.
Y quando algun oyente te dixere
que tú no sabes nada,
y no te congojares y corrieres,
entenderás en ese mismo instante
has empezado á ser buen principiante.
Pues vés que las ovejas no le llevan
á su pastor al prado florecido

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

á mostrarle la hierba que han pacido;
antes en el esquilmo, leche y lana
le enseñan, desquitándole su gasto
en el fruto que dan, quál fue su pasto:
Tú por esta razon no arrojes luego
tus palabras delante de los hombres
idiotas, que se pagan de los nombres:
tus obras saca á luz, que son el fruto;
que quando á la razon la boca abras,
se siga con provecho á las palabras.

Si te mortificares por vencer los apetitos, escusa la publicidad, y aparta de la hypocresía ambiciosa tus obras y virtudes.

CAPITULO LII.

Si te mortificares,
no lo hagas en públicos lugares,
porque el pueblo lo vea,
y la virtud que tú pregonas crea:
ni tengas vanidad del bien que haces;
pues quien por ella neciamente obra,
su mérito en aplausos vanos cobra:
y si abstinente la agua sola bebes,
no en qualquiera ocasion tu penitencia
refieras, ni publiques tu abstinencia:
y si por quebrantar el apetito
castigares el cuerpo, ó su delito,
conténtate contigo,
y con que tu conciencia sea testigo,
sin querer que otros sepan tus acciones.
Y quando tus pasiones
porfiadas te aflijan, no conviene
andar, para lograr hypocresías,
abrazando severo estatuas frias;
que la razon reprime sin rodeo
mejor que las estatuas el deseo.
Y quando por vencerte,
padeciendo de sed demasiada,
tomes el agua helada,

si á pesar del pulmon la derramares,
y sin beber, con ella te enjuagares,
á ninguno lo digas:
basta que á solas la templanza sigas.

El ignorante regúla todas las cosas por la fortuna, y el sabio por su alma.

CAPITULO LIII.

El ignorante y necio se conoce
en que nunca regúla sus provechos
y daños por sí mismo: en que sus hechos,
sus bienes y sus glorias una á una
las regúla por sola su fortuna.
El Filósofo sigue otro camino;
pues la felicidad de su destino
por sí y de sí la espera,
sin depender de cosa forastera.
Son notas y señales
en los bienes y males
del que vá aprovechando
no alabar adulando,
no reprehender nada;
á nadie acusa, nada contradice:
de sí mismo no dice
nada, como de un hombre que no sabe,
en quien ninguna cosa buena cabe.
Quando en alguna accion es impedido,
á nadie echa la culpa de su pena:
solo á sí se condena;
y si le alaba alguno,
consigo propio acaba
el reirse del hombre que le alaba.
Y si le vitupera,
no se enoja, ó defiende, ni se altera;
antes con mas cuidado,
como el que estuvo enfermo y convalece,
atiende desvelado
á guardar la templanza,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

que de la nueva mejoría alcanza;
porque antes se confirme que se mude,
y en su cuidado la salud se ayude.
Tiene de sí pendiente
su apetito á sus leyes obediente;
y la fuga la pasa de las cosas,
que están en nuestra mano en paz serena,
á las cosas que están en mano agena.
Tiene á todas las cosas prevenido
apetito remiso y advertido;
y no le dá cuidado
ser por necio é idiota despreciado.
Y por decirlo todo,
de sí mismo se guarda
con temor voluntario,
como de un enemigo temerario.

No has de poner cuidado en atender y declarar los libros dificultosos de los Filósofos, sino poner el estudio en obrarlos.

CAPITULO LIV.

SI alguno, porque entiende
los libros de Chrysipo, y los tratados
de Aristóteles doctos y admirados,
se muestra grave, y tiene fantasía;
dirás entre tí mismo: Si Aristóteles
no hubiera escrito obscuro
y en estilo tan duro,
este que ignora cosas de importancia,
no tuviera soberbia, ni arrogancia.
Empero yo pregunto
qué son las cosas que saber deseo
quando estos libros leo?
Digo que deseára
entender, si pudiera,
á la naturaleza, y la siguiera:
para entenderla, y ser en ella diestro,
pido y busco maestro

que

que me la enseñe: dice que en Chrysipo
se puede esto aprender: yo me anticipo:
léole, y no le entiendo:
busco quien le interprete y le declare:
logro esta diligencia:
hallo intérprete, y hallo que la ciencia
no es bastante saberla sin obrarla;
porque si yo me ocupo en estudiarla,
y solo en contemplar las locuciones,
cláusulas y razones,
y no pongo por obra lo que aprendo,
al mismo Autor agravio,
y me quedo gramático, y no sabio.
Solo se diferencia
el vano estudio de mi inutil ciencia
en que en lugar de Homero, ingenio raro,
á Chrysipo declaro;
y paso mas vergüenza y mas afrenta,
si quando alguno dice le decláre
á Chrysipo, no puedo en sus secretos
enseñar con mis obras sus preceptos.

Has de tratar de no mentir, de no obrar mal; no de disputar por qué razones y argumentos, y con qué conclusiones y sylogismos se prueba que no se ha de hacer lo uno, ni lo otro; y menos de inquirir qué es argumento, qué es sylogismo, y qué es conclusion; y advierte que los mas se fatigan en probar por qué no se ha de mentir, sin cuidar de no mentir.

CAPITULO LV.

DE la Filosofía
es el primer lugar mas necesario,
y en el que mas se ocupa de ordinario,
platicar sus preceptos,
sus dogmas y decretos.
El primero te manda que no mientas,
ni en maldades consientas.
El segundo nos muestra con razones

y

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

y con demostraciones
por qué no has de mentir, ni hacer maldades,
robos y livandades.
El último y tercero
diferencia estas cosas: lo primero
dice qué es sylogismo, qué argumento,
qué cosa es entimema y conseqüencia,
qué es mentira, qué es ciencia.
Por esto es necesario
este tercer lugar por el segundo,
y el segundo lo es por el primero;
á cuya causa infiero
es el primer lugar mas importante,
pues no hay donde pasar mas adelante:
y siendo tal el órden referido,
del un lugar al otro deducido,
nosotros lo seguimos y ordenamos
al rebés, pues paramos
en el tercer lugar, y en él perdemos,
disputando con grande diligencia,
el fruto del estudio y de la ciencia.
Mentimos siempre, y siempre disputamos
que no se ha de mentir, y lo probamos
con las demostraciones;
mas no con la verdad nuestras razones.

Débeste resignar en la voluntad de Dios, y no contradecirla; pues á su mandamiento no puedes resistir.

CAPITULO LVI.

En quanto sucediere,
esto se ha de pedir y desearse
por quien pretende al bien encaminarse.
Guíame, Señor Dios, guíeme el hado
á lo que está por ti determinado;
y pues no es bien que tus decretos huya,
siempre mi voluntad será la tuya.
Y quando fuere en algo diferente,
y no quisiere yo como indiscreto

se-

seguir tu mandamiento y tu decreto,
haráse, castigando mi porfia,
en mí tu voluntad, y no la mia.

Quien tiene el ánimo prevenido y compuesto con los acontecimientos posibles, hace que su prudencia parezca profecía.

CAPITULO LVII.

Qualquiera que su espíritu acomoda
á la necesidad y al hado, es sabio,
y no es capaz de agravio:
no teme cosa alguna,
y quita la corona á la fortuna;
y pues lo porvenir no le contrasta,
ni lo que ya pasó le desconsuela,
viendo que á no volver el tiempo vuela,
y ni espera, ni teme,
ni duda, ni porfia,
parece que alcanzó la profecía,
y en virtudes morales
conocimiento de obras celestiales.

No se ha de temer al que quita la vida mortal; porque este puede dar muerte, mas no hacer mal verdadero, ni ofender.

CAPITULO LVIII.

Acuérdate que Sócrates
dixo muriendo: O Crito!
porque el justo rigor se satisfaga,
como lo quiere Dios, así se haga.
Bien me pueden quitar á mí la vida
hoy Anito y Melito:
pueden hacer que muera, y deshacerme;
mas no pueden dañarme, ni ofenderme;
que su veneno puede llevar palma
del cuerpo y de la vida, no del alma.

No

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

No dilates el poner en execucion los preceptos que encaminan á la virtud; porque quanto lo difieres, dexas de ser hombre.

CAPITULO LIX.

DIme, pues, hasta quándo te detienes,
despreciando al espíritu sus bienes,
en valerte de avisos tan preciosos,
y hacerte digno de ellos,
pues facilmente puedes aprendellos,
viviendo de tal suerte, que no pases
de lo que la razon te aconsejáre,
ó la santa verdad te declaráre?
Ya recibiste los preceptos todos,
con que debieras tú de muchos modos
abrazarte, y con ellos defenderte,
y en tú debilidad fortalecerte.
Qué otro Maestro esperas
para desengañarte de quimeras?
Ya no eres niño, ya no eres mancebo:
pasóse el tiempo de la vida nuevo:
vino la edad madura:
las canas no es color de la locura.
Por qué no haces cuenta de estas cosas,
y siendo provechosas
las dilatas, llevado de tu engaño,
de un dia en otro, de uno en otro año?
No ves que no aprovechas, ni mejoras,
perdiendo ciego irrevocables horas?
No ves que de los hombres mas vulgares
viviendo en ocio bruto no difieres,
pues ni sabes si vives, ó si mueres?
Determinate ya para ponerte
en opinion de sabio y de perfeto
varon, á sola la razon sujeto.
Propon por blanco á tu vivir lo bueno:
lo perfecto y lo santo,
lo respetarás tanto,

que

que tengas por exceso y por pecado
el quebrantar su límite sagrado;
y quando se ofreciere
cosa que por molesta te ofendiere,
ó se ofreciere cosa,
por ser apetecible, peligrosa;
apresta tu valor á la batalla
que igualmente en el bien y en el mal halla
mientras vive en la tierra quien es tierra,
y apresta tus defensas á la guerra.
Entonces el olímpico certamen
empieza enfurecido,
donde volver atrás no es permitido;
y viene á ser forzoso
el perder, ó ganar premio glorioso,
vencer, ó ser vencido,
premiado, ó abatido.
Sócrates de este modo
salió perfecto en todo,
incitándose á sí para contiendas
tales: no gobernando su destreza
por agena cabeza,
sino siempre obediente
á la razon prudente.
Tú, pues, de esta manera, aunque no seas
Sócrates, si te empleas
en lo que se empleó, con imitalle
Sócrates puedes ser, pues para serlo,
siguiendo la virtud, basta quererlo.

Guarda con sumo rigor estos preceptos, que sin gran culpa no se pueden violar, sin atender á murmuraciones.

CAPITULO LX.

TEn aquestos preceptos
en la misma observancia que las leyes
tienes de los Monarcas y los Reyes;
y advierte que no pueden ser violados
sin incurrir en culpas y pecados;

y

y para obedecerlos no hagas caso
de los dichos del vulgo novelero;
que ya dixe primero,
que cuidar de ellos es cuidado vano,
pues no está el acallarlos en tu mano.

VIDA Y TIEMPO DE FOCILIDES.

FOcílides fue entre los antiguos Filósofos de singular doctrina; que en sus versos están expresos en modo de preceptos (que él llama *Noutphnon* en Griego) todos los Mandamientos de la Ley Divina, todas las leyes de la naturaleza, y todas las ordinaciones de los Jurisprudentes. Así que en solo Focílides se hallarán reglas para vivir christiana, natural y políticamente: cosa digna de singular admiracion. Vivieron Focílides, y Pytágoras en un tiempo; pero Focílides fue famoso antes que Pytágoras. Así lo dice Eusebio. Aquel floreció Olimpiada 60; y este 63. Florecieron entonces Ferécides, Maestro de Pytágoras, y Tehognis, Symónides, Anacreon Poeta, Pisistrato Tyrano de Atenas: poco despues que Creso fue en poder de Cyro, enseñó Jeremías en Judéa. Suidas varía solo un año de Eusebio; porque escriben que vivieron juntos Tehognis, y Focílides Olimpiada 59, mil y quarenta y siete años despues de la guerra de Troya. Diógenes no se aparta mucho de Eusebio; y Suidas cerca del tiempo de Ferecides, y Pytágoras. Suidas dice que este poema se llamó: *Capítulos de buenas costumbres.* Genebrardo dice que floreció Focílides en el tiempo de Ezequías año del mundo 3464, poco antes de la cautividad de Babylonia, en el tiempo de Epiménides, y de Archíloco, y Olda Profeta, y Helchías Pontífice en los Hebreos. Su gloria de este Autor es, que siendo tantos años antes de Christo, dexó en que aprendiesen conforme á sus preceptos los que tenemos su ley, y nacimos tanto despues.

AMO-

AMONESTACION.

GUarda rico tesoro en lo secreto
del corazon, Lector, estos oráculos,
que la justicia por la docta boca
del divino Focílides declara.

No te engañe la industria y diligencia,
ó la vana esperanza, con hurtadas
bodas secretas; ni te dexes ciego
arrastrar como bestia de apetito
de Venus varonil: guarda sus leyes
á la naturaleza: no alevoso
ofendas la verdad y compañía;
ni con sangre del próximo se vean
tus dos manos horribles y manchadas:
no por enriquecer á las usuras,
robos y latrocinios dés licencia.
Vive de lo que justamente adquieres;
y no siempre arrastrado de otro dia
con hambrienta esperanza te atormentes:
descansa en lo presente, y asegura
á los bienes agenos de tí mismo.
No con voz enemiga y pecho doble
mientas: ten en tus labios siempre pura
y blanca la verdad, hija del Cielo;
y reverencia á Dios primeramente,
y á tus padres despues: concede á todos
lo que justicia fuere; y no soberbio,
por favor ó interés, vendas del pobre
el mérito y razon, y no despidas
al pobre con desprecio. A nadie juzgues
por sospecha, ó indicios temerarios:
vé, que si mal juzgas de los otros,
que Dios te juzgará despues por ello.
Nunca levantes falso testimonio:
habla continuamente bien de todos:
guarda virginidad, que es dón precioso,

y para obedecerlos no hagas caso
de los dichos del vulgo novelero;
que ya dixe primero,
que cuidar de ellos es cuidado vano,
pues no está el acallarlos en tu mano.

VIDA Y TIEMPO DE FOCILIDES.

FOcílides fue entre los antiguos Filósofos de singular doctrina; que en sus versos están expresos en modo de preceptos (que él llama *Noutphnon* en Griego) todos los Mandamientos de la Ley Divina, todas las leyes de la naturaleza, y todas las ordinaciones de los Jurisprudentes. Así que en solo Focílides se hallarán reglas para vivir christiana, natural y políticamente: cosa digna de singular admiracion. Vivieron Focílides, y Pytágoras en un tiempo; pero Focílides fue famoso antes que Pytágoras. Así lo dice Eusebio. Aquel floreció Olimpiada 60; y este 63. Florecieron entonces Ferécides, Maestro de Pytágoras, y Tehognis, Symónides, Anacreon Poeta, Pisistrato Tyrano de Atenas: poco despues que Creso fue en poder de Cyro, enseñó Jeremías en Judéa. Suidas varía solo un año de Eusebio; porque escriben que vivieron juntos Tehognis, y Focílides Olimpiada 59, mil y quarenta y siete años despues de la guerra de Troya. Diógenes no se aparta mucho de Eusebio; y Suidas cerca del tiempo de Ferecides, y Pytágoras. Suidas dice que este poema se llamó: *Capítulos de buenas costumbres.* Genebrardo dice que floreció Focílides en el tiempo de Ezequías año del mundo 3464, poco antes de la cautividad de Babylonia, en el tiempo de Epiménides, y de Archíloco, y Olda Profeta, y Helchías Pontífice en los Hebreos. Su gloria de este Autor es, que siendo tantos años antes de Christo, dexó en que aprendiesen conforme á sus preceptos los que tenemos su ley, y nacimos tanto despues.

AMO-

AMONESTACION.

GUarda rico tesoro en lo secreto
del corazon, Lector, estos oráculos,
que la justicia por la docta boca
del divino Focílides declara.

No te engañe la industria y diligencia,
ó la vana esperanza, con hurtadas
bodas secretas; ni te dexes ciego
arrastrar como bestia de apetito
de Venus varonil: guarda sus leyes
á la naturaleza: no alevoso
ofendas la verdad y compañía;
ni con sangre del próximo se vean
tus dos manos horribles y manchadas:
no por enriquecer á las usuras,
robos y latrocinios dés licencia.
Vive de lo que justamente adquieres;
y no siempre arrastrado de otro dia
con hambrienta esperanza te atormentes:
descansa en lo presente, y asegura
á los bienes agenos de tí mismo.
No con voz enemiga y pecho doble
mientas: ten en tus labios siempre pura
y blanca la verdad, hija del Cielo;
y reverencia á Dios primeramente,
y á tus padres despues: concede á todos
lo que justicia fuere; y no soberbio,
por favor ó interés, vendas del pobre
el mérito y razon, y no despidas
al pobre con desprecio. A nadie juzgues
por sospecha, ó indicios temerarios:
vé, que si mal juzgas de los otros,
que Dios te juzgará despues por ello.
Nunca levantes falso testimonio:
habla continuamente bien de todos:
guarda virginidad, que es dón precioso,

y tén fidelidad en qualquier cosa.
No defraudes los pesos, y medidas,
que el medio es precio honesto, y bueno en todo,
ni con hurtado peso, y malicioso
las balanzas iguales: dá los pesos
á todos cabalmente: nunca jures
con falsedad á Dios, ni de tu grado,
ni por fuerza; pues sabes que aborrece
Dios Santo, Inmortal, á los que juran.
No robes las simientes; que el que hurta
lo que el otro sembró, es execrable
y digno de gran pena. Al que trabaja
págale su jornal, y nunca aflijas
al que á merced de todos vive pobre.
Piensa lo que has de hablar, y allá en tu pecho
los secretos esconde. Nunca seas
dañoso á nadie; antes pon tus fuerzas
en reprimir á los que mal hicieren.
Si algun mendigo te pidiere humilde
limosna, dale alguna, y no le mandes
que otro dia vuelva; y si limosna dieres,
dala con rostro alegre, y franca mano.
Hospeda al desterrado, y forastero,
y sea tu casa patria á los estraños,
guia á los ciegos. Ten misericordia
de los que el mar castiga con naufragios;
que la navegacion es cosa incierta.
Dá la mano al caido: dá socorro
al varon que se vé solo y perdido.
Comunes son las cosas de este mundo
á quantos en él andan. Es la vida
una bola que rueda, y es instable
nuestra felicidad. Si tú eres rico,
parte con los que están necesitados,
pues que les debes lo que á tí te sobra;
que si Dios te dió mucho, fue su intento
darte con que al mendigo le socorras:
hazlo, y harás la voluntad del Cielo.
Sea la vida comun en todas cosas,

y crecerá con la concordia todo.
Cíñete espada, y no para inquietudes,
sino para defensa de tí mismo;
y aun plegue á Dios que para defenderte
no la hayas menester injustamente
ni justa; pues es cierto que aunque mates
á tu enemigo, mancharás tus manos,
y á Dios ofenderás, cuya es la vida.
No ofendas al cercado del vecino,
ni te parezca en él mejor la fruta:
ni con tus pies le ofendas: tén modestia,
que es el medio mejor que hay en las cosas.
Y advierte que ningun atrevimiento
dexó de ser vicioso. Los frutales,
las mieses y las hierbas, que qual parto
de la tierra, sobre ella van creciendo,
(no fuera de sazon) inadvertido,
ó maliciosamente los ofendas.
Reverencia igualmente al Estrangero,
y al Ciudadano. Todos igualmente
podemos padecer pobreza baxa:
y la causa que le hace forastero
en tu tierra, podrá mañana hacerte
peregrino en la suya; que la tierra
(sujeta á las desdichas que suceden)
no es firme habitacion de ningun hombre.
Es de todos los vicios la avaricia
la madre universal: la plata y oro
son un precioso engaño de la gente.
O oro, causa de los males todos!
enemigo encubierto de la vida,
cuya fuerza y poder lo vence todo!
Ojalá que no fuera á los hombres
apetecible daño! Por tí el mundo
padece riñas, guerras, robos, muertes:
por tí, viendo que el hijo por herencia
desea la muerte al padre, viene el hijo
á ser aborrecido de su padre.
Por tí no tienen paz deudos, ni hermanos:

tú hiciste que debaxo de la tierra
gimiese el tardo buey, y tú inventaste
las molestias del mar en remos gruesos.
Tú del hombre mortal los breves dias
malogras, desperdicias, y arrebatas.
Tú en bestiales trabajos exercitas
el espíritu noble; y tú derramas
en el pobre sudor, llanto en el rico:
y al fin tan malo eres, que á las cosas
que comunes crió naturaleza,
las pones precio; pues el agua libre,
que pródiga de sí, corriente y clara,
solo aguardó la sed del que la quiso,
se vende ahora, y la reparte el oro.
No digas con la boca en tus razones
sentencia diferente del intento
que guardas alevoso en las entrañas:
hable tu corazon en tus palabras.
Ni levemente mudes pensamiento,
como color el Polypo, conforme
la tienen los peñascos dó se arriman.
El que atendiendo que hace mal, lo hace
solo por hacer mal, ese es el malo,
sin poder ser peor; mas quien no puede,
aunque quiera, dexar de hacerlo, digo
que no es, aunque hace mal, malo del todo:
por lo qual debes tú qualquier sentido
primero exâminar. No por riquezas,
por fuerzas, ó por ser muy sabio y docto
te ensoberbezcas; pues que solamente
Dios es quien siendo poderoso es sabio,
y es de todas maneras rico él solo;
porque es rico de sí, y en sí igualmente,
y es para todos rico; y no se acuerda
el tiempo, ni las cosas que antes fueron,
de cosa que sin él sea rica, ó sabia;
pues antes que parieran los collados,
y que el redondo globo de la tierra
diera por peso al ayre que le tiene,

y antes que diera los primeros pasos
en su camino el Sol, y que tuviese
asiento el mar, y leyes sus orillas,
de Dios la sin igual Sabiduría
era artífice de estas obras todas.
No con recuerdos de pasados males,
haciendo al corazon de tu memoria
invisible verdugo, te atormentes;
pues que ninguna fuerza es poderosa
para hacer que lo que fue en el mundo,
no haya sido en el curso de los dias;
que todo quanto hay traen con las horas,
y todo con las horas se lo llevan.
No obedezcan tus manos á tu enojo,
persuadidas de ira desbocada;
antes reprime los rencores ciegos,
que las mas veces el que hiere á otro
forzado le dá muerte. Sean iguales
las pasiones, y nada por soberbia
ó por grandeza, desigual se muestre;
que jamas el provecho demasiado
traxo seguridad al que le goza:
que el demasiado vicio antes nos lleva
á amores licenciosos y perdidos;
y la prosperidad demasiada
al seso mas prudente desvanece,
y le suele poner en mil afrentas.
Tambien la demasiada vehemencia
engendra en nuestros ánimos furores
tan vanos quan dañosos. Es la ira
género de deseo, el qual enciende
la paz y la templanza de la sangre:
la emulacion, envidia y competencia
de los buenos es buena, y es infame
la de los malos. Es la valentía
y arrevimiento malo y peligroso
en los malos; y en gente religiosa,
que sigue la virtud, es santa y util.
Amar á la virtud es cosa honesta:

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

mas la venus lasciva es muerte al cuerpo,
afrenta del honor, mancha del alma.
Deleite es el varon prudente y sabio
entre otros Ciudadanos á su tierra.
Come y bebe reglado y con templanza,
y con mayor rigor guarda estas leyes
en hablar; que es amable en todas cosas
justa moderacion, y es el exceso
dañoso, y todos deben evitarle.
No envidies á los otros sus venturas:
vé que luego serás reprehendido,
y vive á imitacion de los gloriosos
Espíritus de Dios, que sin envidia
gozan, y ven gozar la Gloria eterna.
Tambien naturaleza enseña esto,
pues no envidia la Luna al Sol los rayos,
siendo merced del Sol la lumbre suya,
y reliquias escasas de su fuego
la hermosura que tiene variable;
pues ya llena es corona de la noche,
ya menguante la sirve de diadema.
Ni la tierra desierta, corta y baxa,
envidia la grandeza, altura y sitio
del Cielo hermoso, eterno y trasparente,
que la hace punto y centro de su esfera.
No envidian los arroyos á los rios,
ni al ancho mar los rios tributarios;
porque si hubiera envidia entre las cosas,
luego hubiera discordia, y con discordia
se viera destruir naturaleza
con las guerras crueles de sus hijos,
y perdiera su paz el propio Cielo;
y los quatro elementos, desvelados
con las armas vecinas, no atendieran
á las generaciones de las cosas.
Exercita en tus obras la templanza,
y en obscenas acciones te reprime
por tí, y por quien te vé; y con más cuidado
te reporta si acaso está delante

al-

algun muchacho: débese á los niños
grande veneracion; no tú el primero
le robes la inocencia con que nace:
no, por Dios, la modestia y compostura
que la naturaleza le dió, quieras
borrarla tú con darle mal exemplo:
no le dés que imitar en tus pecados:
no quando grande y sedicioso sea,
en sus desdichas y castigos justos
te maldiga lloroso por maestro;
antes si alguna vez á pecar fueres,
te sea estorvo el muchacho que lo mira.
No te dexes llevar de la malicia;
sino aparta de tí qualquiera injuria,
porque la persuasion presta sosiego:
y el pleyto sedicioso luego engendra
otro pleyto á sí mismo semejante,
y eternamente en succesores dura;
que siempre de las cosas ponzoñosas
es el parto copioso. Nunca creas
á nadie de repente antes que mires
prudentemente el fin de los negocios.
Vencer á los que hacen obras buenas,
en hacerlas es util ardimiento,
y presuncion gloriosa: mas honesta
voluntad representa, y mas hermosa
el recibir con facil cena y mesa,
sin dilacion, al huesped peregrino,
que detenerle en prevenciones vanas.
No seas executor al varon pobre;
ni quando saques aves de algun nido,
y robares su angosta patria y casa
al ave solitaria, no se extienda
á la viuda madre el robo tuyo:
perdónala siquiera porque de ella
tengas despues mas hijos que la quites;
basta que para tí los pare y cria.
No te fies de varios pareceres
de hombres inadvertidos, ni permitas

Ss 4 que

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

que tus negocios traten, ó aconsejen;
que el sabio es el que sábiamente obra,
y el diestro y obediente á sus preceptos.
Executa sus artes el que es rudo,
aunque oyga no es capaz de la doctrina;
y los que no aprendieron, ni estudiaron,
aunque naturaleza los ayude,
no entienden nada bien. Nunca recibas
al vil adulador por compañero,
que por comer, goloso mas que amigo,
te acompaña, haciendo quanto hace,
mas que por tus virtudes por tu mesa.
Pocos son los amigos de los hombres,
y muchos y los mas lo son del oro,
de la taza y el plato, robadores
del tiempo, aduladores, que acechando
andan continuamente: compañia
dañosa á las costumbres: gente ingrata,
que si poco les das, se enoja luego,
y que aunque les dés mucho, no se harta.
No te fies del vulgo, que es mudable,
y no pueden tratarse de algun modo
el vulgo, el agua, el fuego. No sin fruto
gastes el corazon sentado al fuego:
sacrificale á Dios lo moderado.
No con ofrendas ricas codicioso
quieras comprar á Dios los beneficios;
que aun Dios en las ofrendas que recibe
quiere moderacion. Esconde en tierra
á los difuntos, cuyo cuerpo yace
pobre de sepultura, y nunca cabes
movido de codicia ú de tesoros
el túmulo del muerto, y no le enseñes
cosas que no son dignas de ser vistas
al Sol que lo vé todo desde el Cielo;
que enojarás á Dios si lo hicieres
envidiando el descanso á las cenizas
y huesos, que en la casa de la muerte
gozan obscura paz en sueño negro.

No es cosa honesta desatar del hombre
la atadura y la fábrica, ofendiendo
el cadaver que tiene ya la tierra;
que despues del poder de los gusanos
tenemos esperanza cierta y firme
que han de volver á ver la luz del dia
las reliquias y huesos de los muertos,
restituidas á su propia forma,
y dignas ya del alma, y que al momento
dioses vendrán á ser; porque en los muertos
eternas almas quedan, que no todo
con el aliento espira. El alma nuestra
es imagen de Dios, que encarcelada
mortales y cautivos miembros vive.
El cuerpo es edificio de la tierra,
y en ella habemos de volvernos todos
desatados en polvo, quando el Cielo,
de tan vil edificio desceñidos,
reciba el alma, que en prision de barro
reynó en pobre república y enferma.
No perdones en nada á las riquezas,
ni dexes de hacer bien por no gastarlas:
acuérdate que tienen de dexarte,
ó que te has de morir por mas que tengas:
y que no puede en el infierno obscuro
tener riquezas nadie; y que el dinero
nadie puede pasarlo allá consigo:
que hasta la muerte tiene precio el oro,
pues los bienes de acá nos acompañan
hasta el sepulcro; y no hay ninguno de ellos
que nos siga en la negra sepultura;
que todos somos en la muerte iguales,
y Dios tiene el Imperio solamente
de las almas divinas é inmortales.
Comunes son á todos los palacios
eternos, y los techos inviolables
de metal; y es el oro patria á todos,
posada para el Rey, y para el pobre,
á donde sin lugares señalados

hombro á hombro pasean. No vivimos
mucho tiempo los hombres; solamente
vivimos un dudoso y breve espacio,
que con el mismo tiempo vuela y huye:
sola el alma inmortal sin fin camina,
(aunque tuvo principio) y pasa esenta
de vejez y de edad. Nunca te aflijas
por desdichas que pases, ni te alegres
con los contentos: todos son pasados,
y como viene el mal se ván los bienes,
y succesivamente están jugando
con nuestra vida fragil: muchas veces
se ha de desconfiar de lo mas cierto
en nuestra vida. Vete con los tiempos,
y obedece al estado de las cosas.
No como el Marinero contra el viento
prohijes; porque el mal á los enfermos,
y muerte al malo, vienen de repente.
No de la vanidad arrebatado
vengas á ser furioso, y de eloqüente
te vuelvas charlatan y palabrero.
La facundia excita, porque en todo
ayuda te será; porque en el hombre
es la razon la lanza mas valiente,
y mas que la de azero, aparejada
para ofender y defenderse siempre.
Dios diferentes armas dió á las cosas
por la naturaleza su ministra:
á las aves las dió ligeras alas
para peregrinar campos vacios,
y diáfanas sendas no tratadas.
A los leones, fuertes y animosos,
armó el rostro de fieras amenazas,
de corvas uñas la valiente mano,
y de colmillos duros las encias.
Frente ceñuda y aspera dió al toro;
y á la abeja solicita ingeniosa
la dió punta sutil, arma secreta,
con la qual, aunque á costa de su vida,

sue-

suele vengarse, ya que defenderse
no puede de los robos de los hombres.
Estas armas les dió á los animales;
pero á los hombres, que crió desnudos,
la divina razon les dió por armas,
sin otra cosa; aunque es verdad que en ella
está la mayor fuerza, y mas segura,
pues es verdad que vale mas el hombre
sabio que el fuerte; pues los pueblos todos,
Ciudades, y Repúblicas gobierna.
Ocultar la prudencia es gran pecado,
y dar favor y amparo al delinqüente
porque no le castiguen; pues conviene
aborrecer al malo sobre todo;
pues el tratar con él es peligroso,
y suelen imitarle en los castigos
los que tratan con él. Nunca recibas,
ni guardes lo que hurtan los ladrones,
ni los encubras, que serás con ellos
por ladron oprimido y castigado,
pues roba infame quien robar consiente.
Dexa que goce en paz sus bienes quieto
quien los ganó, que la igualdad es santa.
En qualquier parte gasta poco á poco
quando te vieres rico; no te veas
de pródigo despues triste y mendigo.
No vivas obediente al vientre solo
como animal: acuérdate que al Cielo
miran tus ojos. Si por dicha vieres
que vencida del peso en el camino
yace de tu enemigo con la carga
la bestia, caridad es levantarla.
Nunca descamines al perdido,
ni al que en el mar padece sus mudanzas;
que es provechosa cosa hacer amigos
de los contrarios. Al principio ataja
el mal; cura la herida quando empieza.
No comas carne muerta por las fieras,
ni lo que perdonó el hambriento lobo:

dé-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

déxaselo á los perros; sea sustento
de una fiera á otra fiera. No compongas
venenos enemigos de la vida.
No leas libros de Mágica, ni Autores
supersticiosos: no á los tiernos niños
maltrates. La pendencia y la discordia
estén lexos de tí; no favorezcas,
ni hagas bien al malo, que es lo mismo
que sembrar en la mar, ó en la arena.
Trabaja por vivir de tu trabajo;
que todo hombre ignorante y perezoso
vive de ladronicios. Ni enfadado
cenes de lo que sobra á mesa agena:
come lo que tuvieres en tu casa
sin afrenta ninguna. No te vendas
á golosina; y si alguno rudo
no sabe arte ninguna, y se vé pobre,
viva de su sudor honestamente,
y con el hazadon rompa la tierra;
que todo está en la vida si trabajas,
y en tus manos está lo necesario,
que solo falta al hombre lo superfluo.
Si eres tú Marinero, y tienes gusto
en navegar, el mar tienes delante:
edifica en sus hombros: hazle selva
con pinos y con hayas, y vea el monte
el honor de su frente en sus espaldas.
Si ser Labrador quieres, los campos
anchos tienes patentes y tendidos:
si fias de los senos de la tierra
el grano rubio que te dió otro año,
agradecida llenará tus troxes:
si aliñáre á la vid el corvo hierro,
los sarmientos inútiles cortando,
tendrás mantenimiento para el fuego
en el Invierno; y el Otoño fertil
vendrá con la vendimia embarazado
á darles que guardar á tus tinajas,
en el dulce licor, que en los lagares

con

con pies desnudos verterás danzando.
Ninguna obra es facil á los hombres
sin el trabajo, ni á los Dioses mismos,
porque el trabajo aumenta las virtudes.
Las hormigas, que habitan en secretos
aposentos, dexando sus honduras,
salen para buscar mantenimiento:
quando el Agosto, desnudando el campo,
las heras viste con el rubio trigo,
ellas se cargan con perdidos granos,
unas detras de otras hacen requas,
y llevan su comida para el tiempo
que no pueden buscarla, y no se cansan:
gente chica; mas docta y ingeniosa,
pues saben esconder sus aposentos
de suerte del Invierno, que ni el agua,
ni el diluvio mayor halla la puerta.
Tambien trabaja la ingeniosa abeja
(jornalero pequeño y elegante)
en las concavidades de las piedras,
ó en los huecos de troncos y de cañas,
ó en colmenas cerradas, fabricando
casas dulces de cera, y de mil flores.
Pues cómo tú, mortal, á quien dió el Cielo
entendimiento, dices que no sabes
trabajar para solo sustentarte,
si aquestos jornaleros tan pequeños
ganan jornal al Cielo cada dia?
No sin muger soltero obscuramente
sin succesion acabes. Agradece
á la naturaleza, y á tus padres
la vida que te dieron, y no ingrato
á la conservacion del universo
vivas y mueras. No con adulterio
hijos engendres, pues diversamente
engendran hijos tálamos legitimos,
que los adulterinos y manchados.
No pongas voluntad lascivo y ciego
en la muger segunda de tu padre,

ni

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ni la maltrates: tenla reverencia,
ámala blanda, y sufrela enojada:
tenla en lugar de madre, pues que tiene
el lugar de tu madre con el nombre.
No entres al aposento de tu hermana
con torpes pensamientos, ni en la cama
de tu padre te entregues á rameras.
No ayudes á que mueran las mugeres,
ni lo permitas, ni que dé á las aves,
ó los perros su carne y tu substancia;
ni trates mal á la muger preñada:
reverencia la vida que inocente
en sus entrañas vive: no tyrano
los varoniles miembros disminuyas
al muchacho que pudo, si creciera,
engendrar y aumentar. Ni con los brutos
trates, ni vivas, ni en sus chozas andes;
ni afrentes tu muger por las rameras,
ni á la naturaleza justa y blanda
ofendas con ilícitos abrazos.
No hagas oficio de muger lascivo
con la muger; mas con natural órden
goza de sus regalos. No te enciendas
en el amor de las mugeres todo;
que no es Dios este amor como mentimos,
sino afecto dañoso y dulce muerte.
No entres en los retretes donde duermen
de tus hermanos las mugeres bellas.
Ama tu muger siempre; que no hay cosa
mas dulce que el marido que es amado
de su muger, hasta que cano y viejo
se vé inutil, y solo deseoso
de regalo; ni hay cosa mas honesta
que la muger querida del marido,
hasta que con la muerte se dividen,
sin haber en la vida en ningun tiempo
reñido. Nadie con promesas falsas
(sino es quedando por esposo suyo)
goce la honesta virgen, que le admite:

ni traygas á tu casa muger mala,
ni á tu muger te vendas por el dote.
Caballos generosos y de raza
buscamos por los Pueblos, y valientes
toros robustos, y animosos perros:
y solo no buscamos muger buena,
(necios) pues hemos de vivir con ella.
Confieso yo tambien que las mugeres
no desprecian al hombre, aunque sea baxo,
necio y feo, si tiene mucha hacienda.
No añadas unas bodas á otras bodas,
que es añadir trabajos á trabajos.
Sé con tus hijos manso, y no tyrano:
si el hijo errâre, dexa que su madre
le castigue; ó si acaso no le viere,
los viejos mas ancianos de la casa,
ó los Jueces del Pueblo, ó Magistrados.
No consientas guedejas en tus hijos,
ni crespa cabellera, ni enrizada;
que no es cosa decente de los hombres,
por ser ornato propio de mugeres.
Guarda respeto á la hermosura tierna
del hermoso muchacho; muchos ciegos
los aman con lascivia. Las doncellas
guarda, cerrando puertas y ventanas;
ni las dexes salir á ver las calles
antes que la desposes; que es difícil
guardar hijas hermosas á los padres:
pues aunque esté cerrada en una torre,
á donde el Sol llegue con sus rayos,
si ella no es guarda de tu propia honra,
dentro de sí el adúltero la dexas;
que el desear pecar es el pecado.
A tus parientes ama, y la concordia
reverencia en los viejos, y á sus canas,
dándoles el mejor lugar y asiento;
y al viejo noble tén igual respeto
que á tu padre. No niegues el sustento
necesario al ministro que te ayuda:

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

dá su salario justo á tu criado,
porque te sirva fiel y puntual:
no le digas palabras afrentosas,
ni le señales, porque no le ofendas.
No infames al que sirve, porque acaso
no pierda con su amo; y si es prudente,
de tu criado toma los consejos.
La castidad del cuerpo purifica
el alma, que los vicios entorpecen.
Estos son los secretos soberanos
de la justicia, que al que vive á ellos
obediente, le dán vida segura,
muerte dichosa, y gloria despues de ella.

NOM-

NOMBRE, ORIGEN, INTENTO,

RECOMENDACION, Y DESCENDENCIA

DE LA DOCTRINA ESTOICA.

Defiéndese Epicuro de las calumnias vulgares.

AL DOCTO, Y ERUDITO LICENCIADO Rodrigo Caro, Juez de Testamentos.

Estudiemos algo para el que estudia: escribamos para el que escribe.

PUes hablar con el docto, para el que ignora, es acreditarse el que habla, no obligarle; yo, señor, quiero que el libro, y todo lo que en él es forzoso, se defienda en la caridad de los amigos. A Don Juan de Herrera dí el Tratado: á V. md. las qüestiones de él. Mas eruditas fueran, si de su nota las trasladára, que escribiéndolas de la mia. Empero en la condicion de mi obra no tiene lugar otra demostracion de mi buena amistad. Escribiré lo que V. md. sabe mejor, como yo lo sé: por esto me contento con que se tolere mi discurso, sin pretender que se apruebe.

Los Estoicos, cuya doctrina nos dió en arte facil y provechosa Epicteto, se llamaron así de Pórtico, donde se juntaban: léese en Atheneo, *libro* 3. aquellas hablillas del vario Pórtico. Por esto en el propio Atheneo *libro* 13. los llama un Poeta Cómico, burlando de ellos, Portaleros: *Oid* (dice el Cómico) *los Portaleros mercaderes de sueños, árbitros, y censores de palabras.* De que se colige, que entonces, como hoy, los mercaderes, y hombres de negocios en la antigüedad se juntaban en los Pórticos, que llamamos lonjas. A esta afrenta del Cómico, que por el Pórtico llamó á los Estoicos Mercaderes

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

dá su salario justo á tu criado,
porque te sirva fiel y puntual:
no le digas palabras afrentosas,
ni le señales, porque no le ofendas.
No infames al que sirve, porque acaso
no pierda con su amo; y si es prudente,
de tu criado toma los consejos.
La castidad del cuerpo purifica
el alma, que los vicios entorpecen.
Estos son los secretos soberanos
de la justicia, que al que vive á ellos
obediente, le dán vida segura,
muerte dichosa, y gloria despues de ella.

NOM-

NOMBRE, ORIGEN, INTENTO,

RECOMENDACION, Y DESCENDENCIA

DE LA DOCTRINA ESTOICA.

Defiéndese Epicuro de las calumnias vulgares.

AL DOCTO, Y ERUDITO LICENCIADO Rodrigo Caro, Juez de Testamentos.

Estudiemos algo para el que estudia: escribamos para el que escribe.

PUes hablar con el docto, para el que ignora, es acreditarse el que habla, no obligarle; yo, señor, quiero que el libro, y todo lo que en él es forzoso, se defienda en la caridad de los amigos. A Don Juan de Herrera dí el Tratado: á V. md. las qüestiones de él. Mas eruditas fueran, si de su nota las trasladára, que escribiéndolas de la mia. Empero en la condicion de mi obra no tiene lugar otra demostracion de mi buena amistad. Escribiré lo que V. md. sabe mejor, como yo lo sé: por esto me contento con que se tolere mi discurso, sin pretender que se apruebe.

Los Estoicos, cuya doctrina nos dió en arte facil y provechosa Epicteto, se llamaron así de Pórtico, donde se juntaban: léese en Atheneo, *libro* 3. aquellas hablillas del vario Pórtico. Por esto en el propio Atheneo *libro* 13. los llama un Poeta Cómico, burlando de ellos, Portaleros: *Oid* (dice el Cómico) *los Portaleros mercaderes de sueños, árbitros, y censores de palabras.* De que se colige, que entonces, como hoy, los mercaderes, y hombres de negocios en la antigüedad se juntaban en los Pórticos, que llamamos lonjas. A esta afrenta del Cómico, que por el Pórtico llamó á los Estoicos Mercaderes

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

de mentiras, responde Tertuliano *Proscript. Adv. Hæretic.* porque christiano se preciaba de Estoico con estas palabras: *Nuestra institucion es del Pórtico de Salomon*: autoridad que fortalece mi discurso en la opinion que tengo de su origen, de que hablaré en segundo lugar: porque los Peripatéticos, y los Estoicos llamaron sus sectas del huerto, y del lugar donde se juntaban, y no de los Príncipes de aquellas doctrinas. Es advertencia que merece consideracion. No tengo otro á quien seguir en mi parecer: poco importaría si mereciese que me siguiese otro.

Los Filósofos mayor reconocimiento tuvieron siempre al lugar que les fue oportuno para discurrir, y á quien les dió el ocio para asistir en él, que á los Maestros que los enseñaban. Séneca me ocasionó esta interpretacion. El juicio es mio, las palabras son suyas. El las dice, yo las aplico. Epístola 74: *Paréceme que verán aquellos que sospechan que los fielmente dados á la Filosofía son contumaces, y enemigos, y despreciadores de los Magistrados, y de los Reyes, y de aquellos por cuya autoridad es gobernada la República. Antes, por el contrario, á ninguno son mas agradecidos, pues á nadie dan mas que á aquellos á quien permiten gozar de ocio seguro. Por lo qual estos, á quien para el propósito de bien vivir hace la seguridad pública, es necesario que al autor de este bien le reverencien como padre.* Aquel lugar que los guardaba la soledad en el rumor de las Ciudades: aquel sitio que los vedaba su ocio en la ocupacion espiritual: aquel huerto, que con unas tapias juntaba los estudiosos, y apartaba los solícitos: aquel Pórtico, que guardaba el retiramiento para el logro de todas las horas, sin el qual ni los Maestros pudieran enseñar, ni los Discípulos aprender; con razon merecieron el blason de las profesiones; y por esto el nombre, y reconocimiento de padres los Ministros, y Reyes que disponen en las Repúblicas el ocio, que estos lugares guardan, y logran.

Santifica David los portales y los atrios de la Casa de Dios, Psalmo 83. *Quán amados son, Señor Dios de las virtudes, tus Tabernáculos!* Y en el Verso 11. *Porque es mejor un dia en tus Atrios, que mil, tuve por mejor estár despreciado en la Casa de mi Dios, que habitar en los Tabernáculos de los pecadores.* Infinita reverencia se debe á los Tabernáculos, Atrios, y Casas Divinas: grande amor, y reconocimiento á los Pórticos, y retiramientos virtuosos; y sumo aborrecimiento á todos los lugares, y escuelas en que se juntan los malos, y los pecadores. David empieza con esta doctrina, Psalmo 1. *Bienaventurado aquel varon que no vá al concilio de los impios, que no anda en el camino de los malos, que no se sienta en la cátedra de pestilencia.*

O si aquella carta de nuestro Séneca á Lucilo valiese por carta de favor para los Príncipes, en recomendacion de los estudiosos, contra cuyas horas se arruga el ceño de los que mandan, teniendo su exercicio por espia, y su juicio por acusacion! Bien se conoce que la escribió con este intento Séneca; mas no se conoce que haya conseguido su intento.

El origen de los Estoicos es mas anciano que el nombre, y diferente del que muchos han hallado, y mas noble. Pretendo que me deban estas dos postreras prerogativas.

La secta de los Estoicos, que entre todas las demas miró con mejor vista á la virtud, y por esto mereció ser llamada seria, varonil y robusta: que tanta vecindad tiene con la valentía christiana, y pudiera blasonar parentesco calificado con ella, si no pecára en lo demasiado de la insensibilidad, en que Santo Thomas la reprehende, y convence con las acciones de la vida de Christo nuestro Señor, Dios y Hombre verdadero, y con él otros muchos Doctores, y particularmente Pedro Comestor en su Historia Eclesiástica, en los lugares que Christo, Sabiduría Eterna, se afligió, se turbó, se enojó, temió, y lloró:

Esta doctrina tiene hasta hoy el origen poco autorizado; no el que merece, y la es decente. No pudieron verdades tan desnudas del mundo cogerse limpias de la tierra y polvo de otra fuente que de las Sagradas Letras. Y oso tambien afirmar, que se derivan del Libro sagrado de Job, trasladadas en preceptos de sus acciones, y palabras literalmente. Probarélo con muchas, y grandes demonstraciones, y con la cronología de sus primeros profesores.

La doctrina toda de los Estoicos se cierra en este principio: Que las cosas se dividen en propias, y agenas: que las propias están en nuestra mano, y las agenas en la mano agena: que aquellas nos tocan: que

estotras no nos pertenecen; y que por esto no nos han de perturbar, ni afligir: que no hemos de procurar que en las cosas se haga nuestro deseo, sino ajustar nuestro deseo con los sucesos de las cosas, que así tendremos libertad, paz, y quietud; y al contrario, siempre andaremos quejosos, y turbados: que no hemos de decir que perdemos los hijos, ni la hacienda; sino que los pagamos á quien nos los prestó: y que el sabio no ha de acusar por lo que le sucederé á otro, ni á sí, ni quejarse de Dios. Job perdió sus hijos, la casa, la hacienda, la salud, y la muger; mas no la paciencia: y á los que le daban las nuevas de que los ganados se los habian robado, que el fuego le habia abrasado los criados, y el viento le habia derribado la casa, no respondia quejándose de los ladrones, ni del fuego, ni del viento: no decia que se lo habian quitado; decia que quien se lo dió lo cobraba: *Dios lo dió, Dios lo quita, sea el nombre de Dios bendito.* Y no solo lo volvia, sino tambien le daba gracias porque lo habia cobrado; y para mostrar que los reconocia por bienes agenos, dixo: *Desnudo nací del vientre de mi madre, desnudo volveré.* No culpó Job á los ladrones, ni á sí: la muger le tentó para que culpase á Dios; y viéndole poblacion de gusanos en un muladar, donde el estiercol le acogia con asco, le dixo: *Aún permaneces en tu simplicidad? Bendice á Dios, y muérete*; reprehendiéndole el bendecir á Dios con la ironía, y el no quejarse de él. A que respondió: *Has hablado como una muger necia. Si los bienes los recibimos de la mano de Dios, por qué no recibirémos los males?* Quién negará que esta accion y palabras literalmente, y sin algun rodeo, ni esfuerzo de aplicacion, no es y son el original de la doctrina Estoica, justificadas en incomparable simplicidad de varon que en la tierra no tenia semejante? No es encarecimiento mio, sino voz divina del Texto: *Dixole Dios á Satanas: Acaso considerarte á mi siervo Job que no tiene semejante en la tierra: hombre simple, recto, y temeroso de Dios, y que se aparta del mal?* En solo este capítulo se lee todo lo que trasladó Epícteto por la tradicion de sus antecesores en esta doctrina Estoica: léese la division de las cosas propias, y agenas: el recto uso de las propias, que son las opiniones de las cosas, y la fuga, y la apetencia: el desprecio de las que son agenas en la salud, en la vida, en la hacienda, en la muger, y los hijos. En recoger esto gasta Epícteto el capítulo primero, segundo, tercero, y quarto, hasta el nono, sin escribir precepto que aquí no se vea executado; y este postrero que numeré, enseña que á los hombres no les perturban las cosas, sino las opiniones que de ellas tenemos por espantosas, no siéndolo. Pone Epícteto el exemplo en la muerte: dice que si fuera fea á Sócrates, se lo pareciera. Quánto mejor lo exemplifica Job, de quien esta verdad se derivó á Sócrates! El mostró que ni la pobreza, ni la calamidad ultimada, ni la pérdida de hijos, ni la persecucion de los amigos, y de la muger, ni la enfermedad, por asquerosa mas horrible que la muerte, eran por sí horribles, ni enojosas; y no solo tuvo buenas opiniones de todas, que es lo que estaba en su mano, sino que enseñó á su muger á que tuviese buenas opiniones de ellas; y todo su Libro no se ocupa en otra cosa, sino en enseñar á sus amigos, que los que él padece no son males; sino que las opiniones descaminadas que ellos tenian, les hacian que les pareciesen males. No solo

Job tuvo el espíritu invencible en ellos; antes con estas animosas palabras se mostró sediento de mayores calamidades. *Cap. 6. Quien empezó me quebrante, suelte su mano, y acábeme, y esta sea mi consolacion, que afligiéndome en dolor, no perdone.* Como pudo trasladó estas hazañosas razones Epícteto, quando decia: *Flue Domine super me calamitates!* "Llueve, ó Dios, sobre mí calamidades!

El capítulo 13 de nuestro Manual confiesa es discípulo, no solo en el precepto, sino en las palabras propias, de este sagrado Libro. Dice así en los que siguen la division de Simplicio, en el original Griego, y texto Latino; y en Español Correa. Sanchez desigualó los capítulos con otra division, y yo sigo la suya: *Nunca digas perdí tal cosa, sino restituíla: si se muere tu hijo, no digas perdíle, sino pagué le. Robáronte la heredad; tambien dirás que la restituiste. Replicarás es ladron, y malo el que te la robó: qué cuidado tomas tú del cobrador que envia el acreedor por lo que le debes?*

Ya he referido del texto sagrado de la manera que Job hizo esto; pues dándole nuevas de que el fuego le habia

abrasado los ganados, y los pastores, y que el viento le habia enterrado con su propia casa en su ruina sus hijos: que los Sabeos le habian robado las baeadas, y las yeguadas, y los Caldeos le habian hurtado los camellos, sin diferenciar del fuego, y del viento: á los ladrones los reconoció por cobradores, que Dios le enviaba por los bienes que le habia dado; y no dixo: Robáronme los ladrones; antes dixo: *Dios me lo dió: Dios me lo quita: como á Dios agradó, así se ha hecho: sea el nombre del Señor bendito.* Y para vér que reconoció literalmente á los ladrones por cobradores que Dios suele enviar, lo dixo en el *cap.* 19. *vers.* 12. *Juntos vinieron sus ladrones, y se hicieron camino por mí, y cercaron en torno mi Tabernáculo.* Ultimamente traduce Epicteto de Job aquellas palabras literalmente: *Sicut Domino placuit, ita factum est*, en el capítulo postrero: *Si Deo ita visum fuerit, ita fiat.*

Queda, quanto á la doctrina, ennoblecido el origen Estoico, deducido de este Libro sagrado, donde se lee obrada su doctrina, y mas abundante en todas sus palabras. Resta cronológicamente probar este origen. Todos nombran Príncipe de esta Escuela á Zenon Citico, llamado así de la Ciudad de Citio en Cypro. Este fue discípulo de Cratete Cínico; y persuadido de honesta, y urbana vergüenza, siguiendo los dogmas de los Cínicos, limpió su persona del asco que afectaban, y la vida de la inmundicia de su desprecio; de que se colige que la doctrina de los Estoicos, que con este nombre empezó en Zenon, era de los Cínicos, á que Zenon añadió la limpieza, porque el desaliño envilecido no la disfamase. No está la humildad en lo vil, sino en el desprecio de lo precioso. La suciedad no es señal de la sabiduría, sino mancha. La sabiduría puede ser pobre, y no debe ser asquerosa. Mucho la dió Zenon en lo que la quitó: ya que no la inventó el primero, fue el primero que la vistió bien: tal andaba, que por no verla no la oian; y con trage decente la grangeó por silvos aplauso, y por escarnio séquito. Estrabon libro 14 de la Patria, referida á Zenon, tratando de Cypro: *Tiene el puerto de Citio, que se puede cerrar, donde nació Zenon, Capitan, y Príncipe de la secta Estoica.* Diógenes: *Zenon Citico, de un Pueblo Griego de Cypro; em-*

empero que fue habitado de los Fenices. Dice Suidas lo propio: *Zenon se llamó por sobrenombre Fenix, porque los Fenices fueron habitadores de su patria.* Dice Ciceron en el 5 de las Tusculanas: *Que los de Citio eran Fenices.* Se colige de Diógenes Laercio en la vida de Zenon: *Reverenciaban á Zenon igualmente los Citicos que habitaban en Sidon.* Colígese de todos los Autores citados que los Cínicos, y Zenon, que fue su discípulo, y el Capitan de los Cínicos limpios, y aliñados, que se llamaron Estoicos, se precian de ser naturales de las tierras confines con Judéa, de donde se derivó la sabiduría á todas las naciones: por lo que no solo es posible, sino facil, antes forzoso el haber los Cínicos, y los Estoicos visto los Libros sagrados, siendo mezclados por la habitacion con los Hebreos, que nunca los dexaban de la mano. Lo que se colige de estas autoridades, y se prueba con la demostracion que he hecho de su doctrina, y del texto del Libro de Job.

El intento de los Estoicos fue despreciar todas las cosas que están en ageno poder; y esto sin despreciar sus personas con el desaliño, y vileza: seguir la virtud, y gozarla por virtud, y por premio: poner el espíritu mas allá de las perturbaciones: poner al hombre encima de las adversidades, ya que no puede estár fuera, por ser hombre: establecer por la insensibilidad la paz del alma, independiente de socorros forasteros, y de sediciones interiores: vivir con el cuerpo, mas no para el cuerpo: contar por vida la buena, no la larga: no por muchos los años, sino por inculpables: tantos contaban que vivian como lograban: vivian para morir, y como quien vive muriendo: acordábanse del mucho tiempo en que no fueron: sabian que habia poco tiempo que eran: veian que eran poco, y para poco tiempo, y creian que cada hora era posible que no fuesen: no despreciaban la muerte, porque la tenian por el último bien de la naturaleza: no la temian, porque la juzgaban descanso, y forzosa. He llegado al escándalo de esta secta en la Paradoxa que de los Estoicos se lee con este título: *Puede el sabio darse la muerte: esle decente, y debe hacerlo.* Animosamente se bebió la muerte Sócrates: animosamente la sudó en el baño Séneca: aquel en la secta

Jónica discípulo de Arquelao Ateniense, como todos afirman, sin que importe la contradiccion que les hace en sus versos Sidonio, á quien desautorizan las contradicciones que hay en ellos propios. Y si bien fue de la secta Jónica, que Sidonio llama Socrática, fue el que primero mejoró el estudio de la Astrología, y Filosofía Moral en el de las costumbres. Y por esto con Séneca, que fue Estoico, nombró á Sócrates, que lo fue antes que tuviesen el nombre; empero ni Sócrates, ni Séneca, el uno bebiendo el veneno, y el otro desangrándose en el baño, acreditaron la Paradoxa de poder el sabio, y deber darse la muerte. Los dos estaban condenados á morir: no se tomaron la muerte, sino escogieron género de muerte, siendo forzoso padecerla. Referiré, no sin dolor, las palabras de Séneca, epístola 69. *Poca diferencia hay de que la muerte venga á nosotros, ó que nosotros vamos á ella. Persuádete que fue de hombre ignorantísimo aquella palabra: Hermosa cosa es morir su muerte.* Razones que aun no las oyó sin reprehension la Filosofía idólatra, y que las condena la sacrosanta verdad christiana. No solo dice Séneca estas palabras; mas las aconseja, y las persuade, *de Ira 3. cap. 15. A qualquier parte que mirares, allí está el fin de los males. Vés aquel despeñadero? por allí se baxa á la libertad: vés aquel mar, aquel rio, aquel pozo? allí en lo hondo habita la libertad: vés aquel arbol corto, seco y infeliz? la libertad cuelga de él: vés tu cuello, tu garganta, tu corazon? hádas son de tu cautiverio. Dirásme: Muy trabajosas salidas me enseñas, y que requieren mucho ánimo, y valentía. Preguntas, pues, quál sea el camino para la libertad? Qualquier vena en el cuerpo.* Ni el ser Séneca Cordobés, ni el ser tales los escritos de Séneca, han podido acallarme, para que en esta parte no diga que con ellas antes se mostró Timon que Séneca, tanto peor, quanto mejor hablado. Timon digo, el que por enemigo del género humano condenaron: aquel que rogaba, y persuadió á los hombres á que se ahorcasen de un árbol que tenia dedicado á este fruto. Cómo, ó grande Séneca, no conociste que es cobardía necia dexarse vencer del miedo de los trabajos, y que es locura matarse por no morir? Contigo, no con Fanio, hablaba Marcial quando dixo:

Ma-

Matóse Fanio al huir
De su enemigo el rigor:
Pregunto yo: No es furor
Matarse por no morir?

Desquitéme de un Español con otro. Admírame que admirando nuestro Séneca en su Epicuro la valentía con que llamó bienaventurado dia suyo el que moria combatido de incomparables dolores de la vegiga, y de los intestinos llagados, aconsejase la muerte violenta y desesperada por no padecerlos.

Y es de advertir, que no porque Séneca tenga opinion de que es lícito darse la muerte, es opinion Estoica; no lo es sino de un Estoico. Oygamos á nuestro Epícteto: *Hombres, sufrid, aguardad á Dios, hasta que él os llame, y os desate de este ministerio: entonces volved á él: ahora padeced con ánimo igual, y vivid esta region en que os puso; porque de verdad es corto el tiempo de esta habitacion, y facil y no pesada á los que así lo sienten.* Por ser palabras estas tan enriquecidas de verdad, y tan piadosas, que pudiera haberlas dicho varon Christiano: se leen en favor de ellas, y en acusacion de los Estoicos, que dixeron las contrarias, esta sutil exacusacion de S. Agustin *de Civit. 19. cap. 4. Yo me admiro con qué vergüenza afirman que no hay males, diciendo que si fueren tantos que el sabio no los pueda sufrir, ó no los deba tolerar, que puede darse muerte, y sacarse de esta vida.*

Débame la doctrina Estoica que la defiendo de la fealdad de este error, en que algunos Estoicos se culparon.

En muchas cosas, con palabras enojadas juntamente, acusó á los Estoicos, y hizo burla de sus doctrinas el grande Plutarco, siendo así que todos sus Opúsculos Morales son Estoicos. Escribió un libro, que intituló: *De las comunes noticias contra los Estoicos.* En algo, como hombre, habia de pecar el juicio de Plutarco; y si pecó, fue en esta parte. Persuádome que todo lo que escribió contra los Estoicos, fue dictamen del humor, y no del seso. No se podia contradecir á Plutarco, sino por defender la doctrina Estoica. Es disculpa de mi atrevimiento la inocencia del culpado, á quien no solo en el libro citado impugna, sino en otros dos: tiene el uno por título: *Compendio del Comentario, en que se muestra que los Estoicos escriben cosas mas absurdas que los Poetas.* Y el otro: *De las repugnancias de los Estoicos.*

Los

Los encarecimientos, y las demasías, señas son de enojo, no de igualdad. Aunque no falta razon para responder á estos tres libros, me falta tiempo y lugar en esta prefacion. Satisfaré al mayor ímpetu, en que Plutarco quiere probar que los Estoicos escriben cosas mas absurdas que los Poetas. Tales son sus palabras; y á cada una seguirá con asistencia de triaca mi respuesta: *El sabio Estoico cerrado no está detenido.* No su mejor parte, porque la carcel cierra el cuerpo: no la mente, no el juicio, no el buen propósito, no los pasos del entendimiento, no los actos de la voluntad libre en las prisiones. Ningun tyrano ha podido inventar carcel para las potencias del alma, ni sus crueldades han sabido pasar de los sentidos: no pasa del cuerpo su poderío. *Despeñado, no padece violencia.* No la padece el sabio sino en su cuerpo: si muere despeñado, no la padece el sabio, sino su vida. No llama violencia el sabio que le despeñen, porque sabe quán facil es despeñarse él mismo; y que son muchos los que se han despeñado por donde subian alegres, por donde baxaban cuidadosos, por donde andaban seguros. Sabe que el golpe le dá la vida que se habia de acabar sin golpe: que la alma no se despeña si no peca. Quien ayuda al que vá cayendo á que cayga, y al que se muere á que muera, cómo le puede hacer violencia si le ayuda? Si le pudo tener, si le pudo remediar, y no lo quiso, mas mostró flaqueza en lo que dexó de hacer, que fuerza en lo que hizo. El sabio mas quiere morir digno de vivir, que vivir indigno de vida. El sabio con la sombra del cuerpo defiende la luz del alma: entretiene con la tierra y el polvo las venganzas del tyrano: con la ceniza que le satisface le engaña. *En los tormentos no padece.* No, porque los tormentos, y los tyranos padecen á quien los sufre. Si pudiera, hablando como Plutarco, referir quántos mayores tormentos padecieron los tyranos en la constancia de los Mártyres, que los Mártyres en los tormentos; el divino Español S. Lorenzo convenciera esta oposicion. El Santo ardia en las parrillas, diciendo: Tyrano, vuélveme de estotro lado, que ya está asado este; y al tyrano le servian estas palabras de parrillas. Mas pues no me es lícito retraer mi respuesta al sagrado de la Iglesia, acordaré á Plutarco de Anaxâgoras, que haciéndole Nicocreonte majar vivo con martillos de hierro, martillaba él á Nicocreonte con decirle: Maja, maja el costalillo, que Anaxâgoras está donde no puede quebrantarle tu mano. Qué mejor respuesta que la que se vé? Aquí está el sabio en tormentos, y no padece: aquí padece el tyrano que atormenta. Christo nuestro Señor, Dios y Hombre verdadero, dixo: No temais á los que solo pueden matar el cuerpo. Quién negará que Anaxârco obedeció lo que no habia oido (bien sin Fé verdadera), y que Plutarco duda lo que vé, y contradice la verdad que sabe? *Si le abrasan no se quema.* No se quema el sabio que arde: quémase el vestido de su vida en el cuerpo, que no se puede negar es parte del hombre. Los tyranos queman la estatua de lo que no pueden quemar. Blason mentiroso es suyo decir *queman al que queman la estatua.* Contra los sabios, y los buenos no pasa, digámoslo así, de la estatua su poder: á él no alcanza el fuego: está mas allá de las iras de los hombres: aquel solo pasa su castigo, y sus hogueras mas allá del cuerpo, que puede quemar las almas. Queman la parte terrestre del sabio, no al sabio. Aunque es

entretenido, es apropósito lo que dixo un Caballero Francés en tiempo del grande Enrique. Huyóse por graves delitos á Turin: pasó los Alpes en las mayores nieves del Invierno: supo despues que le habian quemado la estatua el propio dia que pasó los hielos de los Alpes, y dixo: En mi vida he tenido mas frio que el dia que me quemaron. Esto que dice de su estatua con verdad el delinqüente, dice con mas verdad de su cuerpo el sabio, y con gloriosa victoria triunfando el Martyr de Christo. *Derribado en la lucha cat invencible.* No lucha el sabio, no sale al certamen, no desciende en la estacada. Así lo dice Epicteto: Que el sabio será invencible si no lucha, ni pelea. Nadie vence sino al que se le opone. El sabio no se opone sino á los vicios, y malos afectos: si le vencen, no es sabio: si los vence, es invencible. *Rodeado de municiones no está cercado.* No por la propia razon que estando preso probé que no estaba detenido, está cercado su cuerpo, que es la cerca mas apretada que tiene el sabio; y pues rodeado del cuerpo no está cercado en el alma en sus operaciones voluntarias, menos estará en las municiones. *Si le*

le venden los enemigos, no puede ser esclavo. No; porque los enemigos venden el cuerpo que es esclavo del sabio; no el sabio, que ni puede ser vendido, ni esclavo. El sabio solo es esclavo si sirve al cuerpo: si se sirve del cuerpo, siempre es libre; en el cautiverio reyna. Por esto los enemigos venden el esclavo del sabio, no al sabio. *Al discípulo que de la Escuela Estoica aprende virtud, le es lícito decir:*

Desea lo que quisieres,
que todo lo alcanzarás.

A estas palabras no respondo yo, porque Epicteto las desmiente en su Manual, capit. 13: *No desees que lo que se hiciere, se haga á tu voluntad; antes si eres sabio, has de querer que las cosas se hagan como se hacen.* Expresamente enseña lo contrario de lo que le impone Plutarco. El dice que el Estoico desee lo que quisiere, y lo alcanzará todo. El Estoico dice, que no ha de desear que alguna cosa se haga á su voluntad, sino acomodar su voluntad á qualquiera cosa que se haga. A mí me tocó mostrar en esta parte á Plutarco falto de razon, y á los Estoicos mostrarles falto de verdad. *La virtud los dá riqueza, los adquiere Reynos, los grangea la fortuna, los hace dichosos, abundantes de todo, todos de sí suficientes, aunque no tengan ni una moneda de patrimonio.* Esta ironía de Plutarco hace verdad, á su pesar, la virtud, á quien atribuye en el Estoico estas riquezas, este Reyno, esta felicidad, esta abundancia. Quien negará que sola puede la virtud dar estas cosas, sino quien ignore la opulencia de la virtud? No niego que todas estas cosas mismas aparentemente las reciben los malos de los delitos, y de otros peores, y que se gastan mas veces en precio de maldades que en premio de méritos. Mas estos bienes en la mano injusta que los dá pierden la naturaleza, y en la codiciosa que las recibe, el uso. A los peces igualmente los dá alimento la mano que se le arroja porque se sustenten, y la que se le ofrece, disimulando el anzuelo para pescarlos: del uno tragan muerte; del otro alimento. El pecado, y el delito dan riquezas, Reynos, felicidad, y abundancia: con anzuelo pescan, y no dan. La virtud sola las dá sin cautela, y engaño. Si la justicia las debe solamente á la virtud, por qué se persuade Plutarco que será tramposa con la virtud la justicia, y que no hará lo que debe hacer la que castiga en todos el no hacer lo que deben? No me hubiera atrevido á contradecir á Plutarco, si me hubiera podido atrever á culpar en esta parte á los Estoicos.

El instituto de esta secta fue la Apathia, ó insensibilidad, excluyendo totalmente el padecer afectos. Esta totalidad los condenaron los Pytagóricos, y los Peripatéticos, y de los menos antiguos Lactancio lib. 6. *Furiosos son los Estoicos, que no templan los afectos, sino los quitan, y quieren en alguna manera castrar al hombre de cosas propias en su naturaleza.* S. Gerónymo contra los Pelagianos, libro 1. *Segun los Estoicos, se ha de carecer de afectos para la perfeccion: segun los Peripatéticos, esto es difícil, é imposible; y á esta opinion favorece toda la autoridad de la Sagrada Escritura.* El propio Santo Doctor de la Iglesia, que autoriza con la Sagrada Escritura la opinion de los Peripatéticos, desautoriza la de los Estoicos en la Apathia, y la condena herética con el séquito de los Pelagianos: *Todos los afectos se pueden quitar, y todas sus fibras: de Pytágoras, y de Zenon lo aprendieron los Pelagianos.* Justo Lipsio, varon doctísimo, en su Manuduccion á los Estoicos dice que confiesa que lo aprendieron de Zenon; empero se admira que el Santo dixese que lo aprendieron de Pytágoras juntamente, habiendo Pytágoras sentido lo contrario, como constantemente lo prueba Lipsio. Yo quisiera que á Lipsio le asistiera para con el santísimo, y doctísimo Padre aquella piedad con que por no confesar yerros en Plauto, ni en Marcial, ni en Varron, y universalmente en todos los Autores profanos, enmendaba, y restituia lo que disonaba; pues era mucho mas justo presumir, y consentir yerro en todos ellos, que en S. Gerónymo, y mas en cosa que no pudo ignorar. Agradezco á Lipsio el haberme dexado esta enmienda, quanto le acuso el haberla dexado error. Son forzosas las palabras latinas del Santo: *Omnes affectus tolli posse, omnesque eorum fibras, à Pythagora, & Zenone Pelagianos ausisse.* Hase de leer, y lo afirmo: *Omnes affectus tolli posse, omnesque eorum fibras Apathia, è Zenone Pelagianos ausisse.* Es enmienda, que en el yerro tiene de sí tantas señas como letras; pues en *Pythagora* están con su ortografía todas las de Apathia invertidas; y en el Amanuense,

se, ó Impresores tuvo ocasion el vér las letras formales de Pytágoras en Apathia, y no conocer su significacion por ser Griega, y parecerles que tratando de Filósofos, era voz confin á Pytágoras, y que no habia Filósofo de aquel nombre. Hace forzosa esta enmienda el ser allí forzosa la palabra *Apathia*, por ser la formal ocasion del error. Santo Thomas, Doctor Angélico, y con él todos, condenan esta insensibilidad católicamente, sin que pueda ser lícita alguna respuesta. Yo, para mostrar que no se me ha cansado la aficion con los Estoicos, confesando ser hoy heregía afirmarlo, y error en la antigüedad, como lo prueban todos; me esforzaré á interpretarlos. Ellos dicen que no se han de sentir algunos afectos; y esto enseñan, y esto mandan. Persuádome que algunos por la palabra *sentir*, entendieron dexarse vencer de los afectos; puesto que de sentirlos nacen las virtudes, como la clemencia, piedad, y conmiseracion; y de vencerse de ellos procede la pusilanimidad para poder producir las virtudes. No es cortesía descaminada entender bien lo que dixeron algunos de aquellos que encaminaron todas sus acciones al bien. Muchas cosas los debemos; débannos una.

Su descendencia, y genealogía empieza en el origen de los Cínicos, en Zenon, prosigue en Cleantes, Crisipo, Zenon Sidonio, Diógenes llamado Babylónico, Antipatro, Panecio, Posidonio, Perseo, Erillo, Aristodequio, Athenodoro, Esfero, Zenodoro, Apolonio, Asclepiodoro, Archidemo, ó Arched, y Sotion. A la doctrina Estoica añado la fuente de las ciencias Homero. Séneca siendo Estoico los negó esta honra, y principio en la epístola 88, y con las propias razones que se le niega, se le debe conceder: no fue en Séneca envidia culpable, fue severidad zelosa. Sócrates no fue Estoico; empero la doctrina Estoica fue de Sócrates. Lo propio digo de Sofocles, y Demóstenes; de ninguno con mas razon que de Sofocles. Filon se confiesa Estoico con el libro *Todo sabio es libre*. Platon no se puede negar que fue Estoico, si lo profesan sus obras. Entre los Romanos lo fueron los Tuberones, los Catones, los Varrones, Traseas, Peto, Helvidio Prisco, Rubelio, Plauto, Plinio, y Tácito, y Marco Antonio Emperador, y todos los que Sexto Empyrico cuenta. Fue Estoico Virgilio, y siguió la Apathia, como expresamente lo enseña en el segundo libro de las Geórgicas: *Neque ille, aut doluit miserans inopem, aut invidit habenti*. Hubo algunos Christianos en la antigüedad que sintieron bien de los Estoicos: de estos fue Arnobio, y mas afecto Tertuliano, y el grande Panteno, Doctor de Alexandría, en las cosas sagradas. Dícelo S. Gerónymo: Panteno, Filósofo de la secta Estoica, fue enviado á la India por la grande gloria de su erudicion á predicar á Christo á los Brachmanes, y á los Filósofos de aquellas gentes. Autorizó la doctrina Estoica Clemente Alexandrino, como se conoce leyendo sus admirables Escritos. S. Gerónymo sobre Isaías, capít. 20. los califica con estas palabras: *Los Estoicos en muchas cosas concuerdan con nuestra doctrina*. Lipsio añade para lustre en nuestros tiempos de los Estoicos á S. Carlos Borromeo; si bien fue mas que Estoico, pues no cabe en la doctrina suya lo que cupo en su santidad christiana. Yo añado al B. Francisco de Sales; pues en su Introduccion á la Vida Devota expresamente incluye el Manual de Epicteto, como se conoce en los capítulos de la Humildad. Añado á Justo Lipsio: fue Christiano, Estoico, defensor de los Estoicos, y Maestro de esta doctrina. El docto Francisco Sanchez de las Brozas, blason de España en la Universidad de Salamanca, se precia de Estoico en el comento que hizo al capítulo sexto de Epicteto. El lo dixo: yo no me atrevo á referir sus palabras. Yo no tengo suficiencia de Estoico; mas tengo aficion á los Estoicos. Hame asistido su doctrina por guia en las dudas, por consuelo en los trabajos, por defensa en las persecuciones, que tanta parte han poseído de mi vida. Yo he tenido su doctrina por estudio continuo: no sé si ella ha tenido en mi buen estudiante.

DEFENSA DE EPICURO.

REsta la defensa de Epicuro: no la hago yo: refiero la que hicieron hombres grandes. Ni en este caso es mi caridad la primera con este nombre. Arnaudo en su libro que llama *Juegos* la imprimió; mas dexando lugar á que yo no

se, ó Impresores tuvo ocasion el vér las letras formales de Pytágoras en Apathia, y no conocer su significacion por ser Griega, y parecerles que tratando de Filósofos, era voz confin á Pytágoras, y que no habia Filósofo de aquel nombre. Hace forzosa esta enmienda el ser allí forzosa la palabra *Apathia*, por ser la formal ocasion del error. Santo Thomas, Doctor Angélico, y con él todos, condenan esta insensibilidad católicamente, sin que pueda ser lícita alguna respuesta. Yo, para mostrar que no se me ha cansado la aficion con los Estoicos, confesando ser hoy heregía afirmarlo, y error en la antigüedad, como lo prueban todos; me esforzaré á interpretarlos. Ellos dicen que no se han de sentir algunos afectos; y esto enseñan, y esto mandan. Persuádome que algunos por la palabra *sentir*, entendieron dexarse vencer de los afectos; puesto que de sentirlos nacen las virtudes, como la clemencia, piedad, y conmiseracion; y de vencerse de ellos procede la pusilanimidad para poder producir las virtudes. No es cortesía descaminada entender bien lo que dixeron algunos de aquellos que encaminaron todas sus acciones al bien. Muchas cosas los debemos; débannos una.

Su descendencia, y genealogía empieza en el origen de los Cínicos, en Zenon, prosigue en Cleantes, Crisipo, Zenon Sidonio, Diógenes llamado Babylónico, Antipatro, Panecio, Posidonio, Perseo, Erillo, Aristodequio, Athenodoro, Esfero, Zenodoro, Apolonio, Asclepiodoro, Archidemo, ó Arched, y Sotion. A la doctrina Estoica añado la fuente de las ciencias Homero. Séneca siendo Estoico los negó esta honra, y principio en la epístola 88, y con las propias razones que se le niega, se le debe conceder: no fue en Séneca envidia culpable, fue severidad zelosa. Sócrates no fue Estoico; empero la doctrina Estoica fue de Sócrates. Lo propio digo de Sofocles, y Demóstenes; de ninguno con mas razon que de Sofocles. Filon se confiesa Estoico con el libro *Todo sabio es libre*. Platon no se puede negar que fue Estoico, si lo profesan sus obras. Entre los Romanos lo fueron los Tuberones, los Catones, los Varrones, Traseas, Peto, Helvidio Prisco, Rubelio, Plauto, Plinio, y Tácito, y Marco Antonio Emperador, y todos los que Sexto Empyrico cuenta. Fue Estoico Virgilio, y siguió la Apathia, como expresamente lo enseña en el segundo libro de las Geórgicas: *Neque ille, aut doluit miserans inopem, aut invidit habenti*. Hubo algunos Christianos en la antigüedad que sintieron bien de los Estoicos: de estos fue Arnobio, y mas afecto Tertuliano, y el grande Panteno, Doctor de Alexandría, en las cosas sagradas. Dícelo S. Gerónymo: Panteno, Filósofo de la secta Estoica, fue enviado á la India por la grande gloria de su erudicion á predicar á Christo á los Brachmanes, y á los Filósofos de aquellas gentes. Autorizó la doctrina Estoica Clemente Alexandrino, como se conoce leyendo sus admirables Escritos. S. Gerónymo sobre Isaías, capít. 20. los califica con estas palabras: *Los Estoicos en muchas cosas concuerdan con nuestra doctrina*. Lipsio añade para lustre en nuestros tiempos de los Estoicos á S. Carlos Borromeo; si bien fue mas que Estoico, pues no cabe en la doctrina suya lo que cupo en su santidad christiana. Yo añado al B. Francisco de Sales; pues en su Introduccion á la Vida Devota expresamente incluye el Manual de Epicteto, como se conoce en los capítulos de la Humildad. Añado á Justo Lipsio: fue Christiano, Estoico, defensor de los Estoicos, y Maestro de esta doctrina. El docto Francisco Sanchez de las Brozas, blason de España en la Universidad de Salamanca, se precia de Estoico en el comento que hizo al capítulo sexto de Epicteto. El lo dixo: yo no me atrevo á referir sus palabras. Yo no tengo suficiencia de Estoico; mas tengo aficion á los Estoicos. Hame asistido su doctrina por guia en las dudas, por consuelo en los trabajos, por defensa en las persecuciones, que tanta parte han poseído de mi vida. Yo he tenido su doctrina por estudio continuo: no sé si ella ha tenido en mi buen estudiante.

DEFENSA DE EPICURO.

REsta la defensa de Epicuro: no la hago yo: refiero la que hicieron hombres grandes. Ni en este caso es mi caridad la primera con este nombre. Arnaudo en su libro que llama *Juegos* la imprimió; mas dexando lugar á que yo no

no perdiese el tiempo en esta.

No es culpa de los modernos tener á Epicuro por glotón, y hacerle proverbio de la embriaguéz, y deshonesta lascivia. Lo mismo precedió en la comun opinion á Séneca. Exécrable maldad fue en los primeros, que le hicieron proverbio vil para los que les siguieron necesariamente despues. La infamia agena mas facilmente se cree que se dice; y peor, pues siempre se añade. Diógenes Laercio dice que Diotimo Estoico de envidia fingió muchos escritos torpes y blasfemos, y le achacó otros á Epicuro, y los publicó para disfamarle, y desacreditar su Escuela. Pocos hay en murmurar de otro, que no les parezca poco lo que oyen, y verdad lo que creen.

Esto sucedió á Epicuro con los demás Filósofos, con intervencion de las ruindades de la envidia. Epicuro puso la felicidad en el deleite, y el deleite en la virtud: doctrina tan Estoica, que el carecer de este nombre no la desconoce: desembarazó la atencion de sus discípulos, como de trastos, del embarazo de la Dialéctica Sofística; de la qual hablo sola, porque la Lógica en lo Escolástico es grande, y valiente parte de la Teología; y el condenar la Dialéctica (entiéndese Sofística) en que fundaban su mayor pompa los otros Filósofos, fue ocasion de aborrecer, y disfamar á Epicuro. Con felicísimo estilo le defiende el primer fragmento de Petronio Arbitro. Mucho pierde quien me obliga á traducir sus palabras. *Estas cosas fueran tolerables, si hicieran lugar á quien se encamina á la eloqüencia. Ahora con la hinchazon de las cosas, y el vanísimo rumor de las sentencias, solo aprovechan para que quando vengan á la Corte, sospechen que han sido llevados á otro Orbe de la tierra. Por esto me persuado que los muchachos se hacen ignorantísimos en las Escuelas, pues ninguna cosa de las que nos son en uso oyen, ni vén.*

Poco es para esta defensa voz elegante: oygamos voz elegante, doctísima, y sagrada. San Gerónymo sobre la Epístola de S. Pablo á Tito: *Los Dialécticos, de quienes Aristóteles es Príncipe, suelen tender redes de argumentos, y concluir la vaga libertad de la Retórica en las zarzas de los silogismos. Si esto hacen aquellos, de quienes la contencion es arte propia, qué debe hacer el Christiano, sino huir la contienda?* S. Ambrosio en el Exámeron: *De la manera que el agua (como dicen) puede estár sobre el Orbe, revolviéndose el Orbe; tal es la astucia Dialéctica. Dame cosa á que te pueda responder; porque si no me la dás, no responderé palabra.* San Agustin contra Cresconio Gramático: *Esta Arte, que llaman Dialéctica, la qual no hace otra cosa sino demostrar con la conclusion, ó la verdad á las verdades, ó la mentira á las mentiras.* S. Ambrosio *de Fide ad Gratianum.* Los Hereges fundan toda la fuerza de su veneno en la Arte Dialéctica, la qual por la sentencia de los Filósofos se difine: Arte que no tiene fuerza de instruir los estudios, sino de destruirlos.

No hubo otros Filósofos sino los Epicureos, que dixesen que la Dialéctica destruia, y no instruia los estudios. Síguese, que pues Epicuro con razon desechó la Dialéctica Sofística, y que con la verdad indignó contra sí todos los Filósofos; que valiéndose de la palabra *deleite*, en que ponia la felicidad, callando la virtud en que decia consistir el deleite, disfamaron al Filósofo mas sobrio, y mas severo. Que Epicuro dixese que no habia deleite sin virtud, Séneca lo dice en el libro 4 de Beneficios, capítulo 11: *La virtud ministra los deleites: no hay deleite sin virtud.* El mismo en el libro de la Vida bienaventurada, capítulo 12: *No se dán á la luxuria impelidos de Epicuros; antes, entregados á los vicios, abrigaron entre los retiramientos de la Filosofía su luxuria, y acuden donde oygan alabar el deleite. Ni buscan aquel deleite de Epicuro: así lo siento, por ser sobrio y seco.* Y en el capítulo 13: *De verdad este es mi parecer (diré á pesar de nuestro vulgo): Epicuro enseñó doctrina santa y recta; y así te acercas triste.* Estas palabras por sí tienen soberanía, dichas por nuestro Séneca. Quán grande estimacion solicitan á Epicuro! Quán justa indignacion contra los ignorantes que le disfamaron; y particularmente contra Leonides, Autor de condenada memoria por su libro en que llama á Epicuro *Tersites de los Filósofos*; y estudiando en su mengua oprobrios que decir al gran Filósofo, gasta su pluma en distraimientos de la envidia. Este inutil Escritor Griego le trata con tal ignominia, quando Lucrecio en sus versos, consolando al hombre de que ha de morir, con referir que murieron los Príncipes y los Sabios, por último encarecimiento del poder de la muerte, dice:

Murió el mismo Epicuro, fenecido

El curso de su vida, el que en ingenio
Todo el género humano aventajaba:
Como el Sol celestial á las estrellas,
á todos los demás obscurecia.

Mi Juvenal, que á mi juicio escribió la Política en versos con nombre de Sátyras (no sin cuidado, pues este género de Filosofía mas necesita de lo sátyro que de lo comendable; porque mas veces está el bien en lo que se dexa de hacer, que en lo que se hace), reprehendiendo los glotones, y desordenados, pone por exemplo de los sobrios y abstinentes en todo rigor á Epicuro, Sátyra 13.

Y quien ni lee los Cínicos, ni estudia
Dogmas de los Estoicos, que difieren
Solamente en la capa de los Cínicos,
Ni á Epicuro contento con legumbres
Del huerto pobre.

Y en la Sátyra 14.

Si me pregunta alguno la medida
Del censo que será bastante, digo
Que quanto pide hambre, sed y frio,
Y quanto á tí, Epicuro, te bastaba
En los huertos pequeños.

Constante cosa es que se sustentaba el Epicuro de agua y hierbas. En una carta suya, que cita Laercio, dice que pan y agua le sustenta; y pide un poco de queso para regalarse. Plinio dice fue el primero que introduxo huertos en la Ciudad. Séneca habla de Epicuro con suma veneracion, y se alaba de que no habla de él como el inutil, y rabioso Cleomedes, libro de la Vida bienaventurada, capítulo 14: *Yo no digo lo que muchos de los nuestros, que la secta de Epicuro es maestra de maldades; empero digo: Mal nombre tiene, infamada está; mas sin razon.* Sabía Séneca lo que Diógenes Laercio refiere en la vida de Epicuro con estas palabras: *Diotimo Estoico, por aborrecimiento que le tenia, le disfamó cruelmente, publicando por de Epicuro quinientas cartas lascivas y deshonestas, y achacándole las que andan con nombre de Crysipo.* En todo tiempo ha habido hombres infames, que han tenido en mas precio infamar á los famosos, que hacerse famosos, siendo infames. En Epicuro ya lo hemos visto: en Homero ya se vió en Zoylo, que hubiera sido el mas vil ignorante, si Julio Escalígero siguiéndole, y á Escaligero otros abominables idiotas, no hubieran excedido su afrenta. O postrera impiedad, hacer en Epicuro proverbio de los vicios las virtudes, de la deshonestidad al continente, de la gula al abstinente, de la embriaguez al sobrio, de los placeres reprehensibles al tristemente retirado en estudio, ocupado en honesta enseñanza! Muchos hombres doctos, muchos padres Christianos, y Santos le nombraron con esta nota; no porque Epicuro fue deshonesto, y vicioso; solo porque le hallaron comun proverbio de vicio, y deshonestidad. En ellos no fue ignorancia: fue gravamen á la culpa que tenian los que con sus imposturas le introduxeron en hablilla. Séneca, cuyas palabras todos los hombres grandes y eruditos reparten por joyas en sus escritos, repartió en los suyos las de Epicuro, donde se leen con blason de estrellas. Ciceron llamó el libro, que se intitula Canon entre las obras de Epicuro: *Libro que cayó del Cielo.* Escribió tantos libros, que dice Laercio fueron infinitos, y que excedió en el número á todos los Filósofos. Los títulos de todos son útiles, son decentes, son, como es licito decirlo en un Gentil, santos. Entre otros escribió el libro de *Apetencia y Fuga*, que es toda la doctrina Estoica que Epicteto abrevió en las dos palabras: *Sustine, & Abstine.* Esto movió á Séneca en el libro de la Vida bienaventurada, capítulo 30. á decir: *En esto difieren dos sectas: la Epicurea, y la Estoica; mas qualquiera de ellas encamina al ocio por diferente camino. Dice Epicuro: El sabio no se llegará á la República, sino es quando interviniere causa. Zenon dice: Llegarase á la República el sabio, si no se lo impidiere alguna cosa. El uno apreció el propósito; el otro la causa.* Igualmente se apiadaron del sabio Zenon, y Epicuro en dificultarle los cargos políticos: parece que no puede admitirlos sin aventurarse. Puestos son mas apetecidos del astuto, que del sabio. Mas frecuente es Epicuro en las obras de Séneca, que Sócrates, Platon, Aristóteles, y Zenon. El se precia de hacerlo, y dá la razon en la epistola octava. *Puede ser*, dice, *que me preguntes por qué de Epicuro refiero tantas cosas bien dichas, y no de los nuestros? Por qué razon juzgas que estas voces son de Epicuro, y no públicas? Muchos Poetas dicen lo que dixeron los Filósofos, ó debieron de-*

decir. Por esto en veinte epístolas Séneca le cita todas las veces que necesita de socorro en las materias Morales que escribe. Dice en la séptima: *A Metrodoro, á Erimacho, y á Policno, varones grandes, no los aprovechó la escuela de Epicuro, sino el trato.* Calificada alabanza de la vida de Epicuro, aprovechar mas con el exemplo, que con la doctrina. En la nona refiere que dixo Epicuro: *Si á alguno no le parece bastante lo que posee, aunque sea de todo el mundo señor, es miserable.*

Quién puede ser sabio, que no diga estas palabras? Quién bueno, si no las obra? En la 12. dice que Epicuro dixo: *Qué tienes tú que embarazarte con lo ageno? lo que es verdad es mio: perseveraré en introducirte á Epicuro.* Al que Séneca quiere aprovechar, con Epicuro le asiste. En la trece: *Qué cosa hay mas vergonzosa que el viejo que empieza á vivir?* No añadiera el Autor de esta sentencia, si no fuera retirada entre los dichos de Epicuro; los quales yo me precio de alabar, y apropiarme. O grande Séneca, que te precias de lo que te aprovechas! que nombras el Autor ignorado de la sentencia que te ilustra! Eres, lo que se vé raras veces, fiel, y docto. En la diez y ocho: *Tenia ciertos dias señalados aquel Maestro del deleite, Epicuro, en que escasamente satisfacia la hambre, para vér si faltaba algo del gusto consumado, y lleno, y quanto; y si era digna la falta de ser recompensada con grande trabajo. No gastaba un dinero cabal todo el sustento de Metrodoro, que no habia arribado á tanta perfeccion.* Esta accion mas facciones tiene de ayuno que de glotonería: mas muestran á Epicuro, y á Metrodoro penitentes, que bacanales. En la Epístola 19: *Segun lo pide el discurso, nos hemos de valer de Epicuro, que dice: Antes debes considerar con quién comes y bebes, que no lo que comes y bebes.* Primero quiere se aseguren las costumbres en la compañia, que satisfacer el apetito en la mesa. Epístola 21: *Referiré el exemplo de Epicuro. Escribiendo á Idomeneo, y queriéndole reducir del camino ancho* (así lo leo yo, no vida, ni via especiosa, sino espaciosa) *á la gloria fiel y permanente, siendo rígido ministro del poder, y ocupado en grandes negocios, dísole: Si eres ambicioso de gloria, mas fama te darán mis cartas que todas estas cosas que reverencias, y por que te reverencian. Acaso mintió? Quién conociera á Idomeneo, si Epicuro con sus cartas no le hubiera ilustrado?*

Todos aquellos grandes Magistrados y Sátrapas, y el propio Rey, de quien èl título de Idomeneo se derivaba, alto olvido los sepulta. Poderosa virtud, que con una carta reduce un Tyrano de la licencia del poder á la gloria segura de la virtud; y con una cláusula en que le nombra, le dá la memoria que no pudo guardar del olvido su mismo Príncipe! En la propia Epístola: *A este Epicuro escribió aquella notable sentencia, con la qual le aconseja á Pitoclea no le enriquezca por el público y dudoso camino. Si quieres, dixo, enriquecer á Pitoclea, no le has de añadir dinero, sino quitarle la codicia.* O alma grande, y generosamente docta, fecunda de partos tan felices! Quál seso humano, sin luz de la Fé, encaminó al espíritu riqueza tan decente! Bien admiró nuestro Séneca estas palabras, pues consecutivamente dixo: *Tan clara es esta sentencia, que no necesita de intérprete: tan docta, que no ha menester esfuerzo.* Y mas abaxo pocos renglones, bien apropósito de Cleomedes, y otras lechuzas ciegas de esta luz de Epicuro, dice Séneca: *Por eso de mejor voluntad refiero las admirables sentencias de Epicuro; porque aquellos que á su nombre disfamado se acogen, llevados de mala esperanza, imaginando hallar rebozo de sus maldades, experimenten que en qualquier parte que se acogieren han de vivir bien.* Con este propio fin refiero todas las palabras de Epicuro: con el mismo le defiendo: deseo que nadie halle acogida en hombre tan admirable para su desenvoltura: rescato de poder de los vicios el talento admirable que se debe á las virtudes. No pudo ser tan eminente Varon sequaz de las abominaciones: no lo fue; fue su reprehension, fue su desengaño. En la 23 pudo responderte con la voz de tu Epicuro, y calificar esta carta: *Molesto es empezar siempre la vida; ó si de esta manera se declara mas este sentir, mal vive quien siempre empieza á vivir.* Esta voz no pudo salir por garganta frecuentada de ahitos, y embriagueces: no pudo ser paso de oráculos, y de glotonerías. Quien decia que vivia mal quien siempre empezaba á vivir, no podia morir como quien no piensa morirse. En la 24 reprehende Epicuro no menos aquellos que desean la muerte, que á los que la temen: *Que cosa tan rídicula como apetecer la muerte, quando con el miedo de la muerte inquietas tu vida!* En pocas palabras condena con suma elegancia Epi-

curo la opinion de algunos Estoicos que referirémos, afirmando que el sabio puede, y debe darse la muerte. Olvidóse Séneca que le citaba contra sí; no empero es falta de memoria, antes sobra de ingenuidad. No rehusó citar la verdad contra sí en afirmar que se debia dar muerte el sabio; y en contradecirse bien Estoico se mostró Estoico. O grande Séneca, quán felizmente sabes acertar, aun quando te contradices! En la 25: *Agua y pan desea la naturaleza: nadie es pobre de esto; pues quien en estas cosas descansó su deseo, puede competir en felicidad con Jove, como dice Epicuro, de quien alguna voz mezclaré en esta carta. De tal manera, dice, haz todas las cosas, como si alguno te viese.* Y pocos renglones mas abaxo: *Lo mismo aconseja Epicuro. Entónces principalmente te retira á tí mismo, quando eres forzado á estár en la multitud.* Estando solo, conocia Epicuro que eran testigos de sus acciones su conciencia dentro de él, y sobre él Dios. Queria que el hombre obrase á solas, como si fuera espectáculo de todos. Aconsejaba por mas importante soledad la que se tenia en los propios concursos. Ninguno dixo primero que Epicuro, que el mejor solitario era el que sabia estár solo entre la gente. En la 46, tratando de un libro que le envió Lucilo, y alabándole encarecidamente, dice: *Quam dissertus fuerit, ex hoc intelligas, licèt levis mihi visus est, cùm esset, nec mei, nec tui temporis, sed qui primo aspectu, aut Titi Livii, aut Epicuri posset videri.* He trasladado las palabras latinas; porque como reconocerá el docto que tiene ingenio, están erradas: yo las leo, y restituyo así: *Brevis mihi visus est nec esse mei, nec tui temporis*; lo que confirma el *Sed*, que con relacion comparativa le juzga por digno de Tito Livio, ó de Epicuro. *Levis mihi visus est*, lei: *Brevis*; que la mayor señal de que un libro es bueno, es que parezca breve. Y el error fue facil. Esta es la version del lugar como lo he leido. *De esto podrás entender quán docto me pareció tu libro: parecióme breve: que no era de tu tiempo, ni del mio, sino que á la primera vista podia parecer de Tito Livio, ó de Epicuro.* Bien encarecido queda el alto espíritu de Lucilo; de donde se conoce lo sublime del estilo de Epicuro; pues porque creyese la oracion, le nombra Séneca despues de Livio. En la 54: *Dice Epicuro: Hay algunos que se encaminan á la verdad sin socorro de otro: de sí hicieron camino para sí. Si estos alaba sumamente, á los quales asistió su propia inclinacion, que ellos mismos se aventajaron; otros necesitan de ayuda agena, que no fueran á la verdad, si alguno no los precediera; empero siguen bien. De estos dice es Metrodoro.* No gasta Epicuro palabras en otros sugetos que en la virtud, en el virtuoso, y en la verdad. En la 67: *Daréte en Epicuro division de los bienes, semejante á la nuestra: en su opinion hay algunos bienes que él deseára tener, como la quietud del cuerpo, libre de toda incomodidad: la remision del ánimo, contenta con la contemplacion de sus bienes. Otros hay, que si bien no los desea, los alaba, y aprueba, como la falta de salud, que ya dixe, y la molestia de gravísimos dolores y enfermedades, en la qual estuvo Epicuro aquel dia suyo postrero, y fortunadísimo. Dice que padecia de la vegiga, y úlceras del vientre, dolores que no podian aumentarse; y con todo llama bienaventurado aquel dia.* Reconoce Séneca á Epicuro por Estoico en la division de los bienes: yo le reconozco por el mejor Estoico en la tolerancia de los últimos dolores. Quien de todos los dias que vivió llamó solo bienaventurado aquel en que

combatido de excesivos dolores moria, cómo fue creible que tenia por bienaventuranza las desórdenes del vientre? El grande Epicuro ni despreció la muerte, ni la temió, ni los dolores se la hicieron desear, ni aborrecer. Hizo lo que dixo: murió como decia que se habia de morir: vivió para poder morir como lo dixo. Epístola 93: *Acaso no te parece igualmente increible que quien está padeciendo sumos tormentos, diga soy bienaventurado?* Y con todo, esta voz se oyó en la misma oficina de los deleites. Bienaventurado es este dia en que espiro, dixo Epicuro, quando las úlceras de los intestinos, y el dolor insuperable de la orina le atormentaban. Repetir Séneca quatro veces esta accion y palabras de Epicuro en sus Epístolas, no es prolixidad, sino admiracion. No es pobreza de noticia de otro exemplo; es pobreza de otro exemplo en otro que Epicuro. Verdad es que es decir una misma cosa; mas algo mas trae, quanto se repite mas. No se contenta Séneca con decirlo: vuélvelo á decir para persuadirlo.

Muchas veces se ha de decir la cosa que pocos hacen alguna vez, y que todos deben hacer muchas. En el libro de la *Pobreza* á Lucio, por empezarle Séneca con magestad, dice:

Dice Epicuro que es honesta cosa la pobreza alegre. Qué cosa pudo decir mas honesta Epicuro, ni se pudo oir con mayor alegria? En otros muchos lugares cita Séneca á Epicuro, que dexo por no crecer en libro este quaderno, donde lo que Diógenes Laercio, Séneca, Petronio, y Juvenal dixeron de Epicuro, muestra su grande doctrina, su encarecida virtud, su alta eloqüencia, su rica pobreza, su abstinencia, y su constancia, y juntamente la causa de que los otros Filósofos le envidiasen, hasta fingir obras deshonestas y infames, y publicarlas por de Epicuro. Grande es esta defensa, donde bastaba nombrar á Séneca; empero mayor es el haber yo referido lo que él enseñó y dixo, como Séneca lo cita. Dará fin á esta defensa la autoridad del señor de Montagne, en su libro, que en Francés escribió, y se intitula: *Esais*, ó *Discursos*: libro tan grande, que quien por verle dexáre de leer á Séneca y á Plutarco, leerá á Plutarco, y á Séneca en el capítulo 11 de la Crueldad, libro 2. *Parece que el nombre de la virtud presupone dificultad y contraste, y que no se puede exercitar sin padecer. Esto acaso puede ser causa, por la qual nosotros llamamos á Dios bueno, fuerte, liberal, y justo; empero nosotros no le llamamos virtuoso: sus operaciones son todas puras, y sin contraste. De los Filósofos, no solo los Estoicos, sino los Epicureos, y á estos yo los defiendo de la opinion comun, que es falsa, no obstante aquel mote sutil, de quien le dixo que eran infinitos los que pasaban de su Escuela á la de Epicuro, y ninguno al contrario. Yo creo bien que de los gallos se hacen muchos capones; mas de los capones nunca se hizo un gallo; porque á la verdad, en firmeza, y rigor de opiniones y preceptos, la secta Epicurea no cede de ninguna manera á la Estoica.* Y en el propio libro, capítulo 10. de los Libros: *Plutarco tiene las opiniones Platonicas dulces, y acomodadas á la compañia civil: el otro las tiene Estoicas, y Epicureas, mas apartadas del uso comun; mas segun mi parecer mas acomodadas en particular, y mas firmes.* Ciceron de *Natura Deorum*, libro 1. manda que Epicuro sea tenido en reverencia. Estas son sus palabras: *El solo vió primero que hay Dioses, cuya razon, fuerza y utilidad recibimos de aquel libro suyo celestial de la Regla y del Juicio.* Y en el primero de las *Qüestiones Tusculanas* dixo: *No solo de los Epicureos, á los quales yo no desprecio; antes no sé por qué del hombre docto son despreciados.* Severo el Señor de Montagne juzga que en lo verdadero, rigido y robusto no cede la doctrina de Epicuro á la Estoica. No dice que la exceda; no porque no es verdad, sino porque no era facil de creerse. Dice que Plutarco era Platónico, cuyas opiniones son opuestas á las Estoicas y Epicureas: esto es descubrir la causa, por que tan esclarecido Varon como Plutarco, vencido de la pasion de su secta, contradixo con tanta pasion la Estoica. He procurado desempeñarme de las promesas de esta introduccion previa á la Doctrina Estoica. La secta es fuera del comun sentir: mejor diré contraria. Los términos con que se declara, son forasteros á los espíritus vulgares, mas altos de lo que puede percibir la oreja: por eso dixo Séneca Epistola 13: *No hablo contigo en la lengua Estoica, sino en otra mas baxa.* Es lengua no solo diferente, sino estraña, la de la verdad: es amarga: óyese, y en vez de aprenderse, se teme. En esta lengua escribió Epicteto: en esta escribió Epicuro; no en la que le achacaron á la gula y embriaguez los que conocieron su culpa en no obedecerla. Disfamáronle los torpes Filósofos Idólatras. Admiróle Séneca, admiróle con él deshonra al grande Cordobés quien no lo creyere en esto, quien no le siguiere. No soy quien le defiende, oficio para mí desigual: soy quien junta su defensa, porque no pueda blasonar el vicio que fue tan admirable Filósofo su sequaz. Errores tuvo Epicuro como Gentil, no como bestia. Aquellos le condenan los Católicos; estos le achacaron los envidiosos; y despues por hallarle ya comun proverbio, y único de los vicios, los doctos, y los Santos le advirtieron por escándalo. S. Pedro Chrysólogo sermon 5: *Epicuro se tradunt, ultimo desperationis, & voluptatis auctori.* Comunmente se dice negó la inmortalidad del alma: este error tan feo no se colige de su vida, ni de sus palabras, ni de llamar bienaventurado el dia en que moria atormentado de inmensos dolores; antes es confesion de lo contrario, segun las señas que dá el Espíritu Santo de los que no creen otra vida, en el libro de la Sabiduría. Las señas de hombres sin Dios son gozar de todos los placeres y gustos, porque no creen otros; empero no gozar de ninguno, y abstenerse de todos, y llamar bienaventurado el dia de la muerte, señas son de creer otra vida. Acúsanle de que negó la Providencia Divina: yo trato este punto en mi li-

libro, que intitulo: *Historia Teologética Política de la Divina Providencia.* Sea que erró en esto; mas diga la causa el grande Padre Agustino en su libro de las 83 Quiestiones, donde prueba que la ceguedad de la mente no puede vér á Dios: *De la manera que la vista de los ojos, si está enferma, juzga que no hay lo que no vé, por demas la imagen presente asiste á los ojos quando tienen cataratas: así Dios, que en todas partes está, no puede ser visto de los ánimos, cuya mente está ciega.* Por esto no vió Epicuro á Dios, y á su Providencia Divina; porque su mente no alcanzó la vista que á nosotros nos dá la Santa Fé Católica, que alcanzamos. Y pues por misericordia de Dios tenemos la luz que le faltó á él, y á todos los Filósofos Gentiles, estimemos lo que vieron, y no les acusemos lo que dexaron de vér: quando lo condenáremos, no disfamemos su memoria, si contradixéremos sus escritos. Oygamos por Epicuro á Eliano de *Varia historia* libro 4. título: *Epicuri sententia, & felicitas.* Epicuro Gargecio decia: *A quien poco no le basta, nada le basta. El mismo decia que se atreviera á competir de la felicidad con Júpiter, si tuviera agua y pan. Habiendo tenido Epicuro este sentimiento, otra vez tratarémos con qué intencion alabó el deleite.*

Nada dexó por decir Eliano en defensa de Epicuro; y aunque no declaró, como lo promete, de qué deleite hablaba, en Ciceron se lee repetidamente libro 1. *de Natura Deorum: Nosotros los Epicureos ponemos la bienaventuranza de la vida en la paz del alma, y en carecer de todas las dádivas.* Y en la tercera de las Tusculanas: *Niega Epicuro que se puede vivir bien sin virtud. Niega que la fortuna tenga alguna fuerza en el sabio: antepone la comida pobre á la espléndida. Niega que hay algun tiempo en que el sabio no sea bienaventurado.* Y en el primer libro de las Tusculanas: *Vienen, no solo catervas de Epicureos que contradicen, á los quales no desprecio; mas no sé cómo qualquiera doctísimo los desprecia.* Yo me admiro de lo que se admiró Ciceron en el segundo libro de *Finibus: Epicuro siempre dice que el sabio es bienaventurado: tiene fin en las codicias: desprecia la muerte: siente sin algun miedo la verdad de los Dioses inmortales: no duda si será mejor salir así de la vida: instruido con estas cosas, siempre está en deleite.* Y en el segundo de *Finibus: Niega Epicuro* (esta es vuestra luz) *que nadie pueda vivir con deleite, que no viva honestamente.* Y en el tercero de las Tusculanas: *No*

No sin causa se atrevió á decir Epicuro: Siempre goza de muchos bienes el sabio, porque siempre está en deleite. Y hablando Ciceron en la proposicion capital, que acerca de la Providencia Divina le acusan, dice en el tercero de las Tusculanas: *Con verdad pronunció Epicuro aquella sentencia: Lo que es eterno y bienaventurado, ni padece negocio, ni le hace padecer.* Si esto ha de ser verdad, es forzoso que se regule con la Fé santa y Católica, entendiendo que Dios, aunque cuida de todo, él no padece cuidado, ni ocupacion de toda su Providencia que le embarace, ó sea molesta, achaques de los que los hombres llaman negocios, cuidados, y ocupaciones.

No ignoro que el propio Ciceron acusó á Epicuro en muchas cosas, y le contradixo en muchas opiniones: sucede á Ciceron contradecirse: así lo dice Quintiliano libro 3. capit. 13. *Paulum in his secum etiam Cicero dissentit*; mas con reverencia de tan grande Varon oso decir que Ciceron fue muy interesado en sus opiniones, y que padeció en su defensa la terquedad de Causídico, que procuran por el precio no solo disculpar los delitos, sino defender las virtudes y méritos. Y es cierto que en los libros de la Filosofía mostró Ciceron mas su oficio que su seso: quien los leyere me disculpará con lo que leyere, y verá son estas palabras menos de mi pluma que de la suya. En el primer libro *de Natura Deorum* dice así: *Y de verdad no entiendo por qué razon Epicuro quiso mas decir que los Dioses eran semejantes á los hombres, que decir que los hombres eran semejantes á los Dioses.*

Admírame que Ciceron ignorase cosa á que le puede responder qualquier ignorante, como en mí lo verifico. Fue la causa, que como no se vé, ni alcanza, ni puede comprehender la naturaleza de Dios, y la del hombre se vé y entiende por advertencia científica; declarar lo no conocido por lo conocido á nuestro modo de entender; y lo contrario era irracional. Axioma repetido Christiano es: *Por las cosas que fueron hechas se ven las que se entienden.* Enséñanos esto la Iglesia Católica con la sagrada adoracion de las Imágenes de Dios Padre, y del Espíritu Santo, y de las Almas, y Angeles, pintándolos á semejanza de los hombres, para que nuestros sentidos sean capaces de lo incomprehensible, á nuestro modo de entender.

En otra parte dice Ciceron se espanta que Homero quisiese mas pintar á los Dioses como hombres, que á los hombres co-

como Dioses. Pues Ciceron repite esta (á su parecer) advertencia, preciado estaba de ella, ó empeñado en acreditarla, cosa aun á su elegante persuasion dificil. Yo no califico á Epicuro: refiero las calificaciones que hallo escritas de su doctrina y costumbres en los mayores hombres de la Gentilidad: diligencia hecha primero por Diógenes Laercio, por Eliano, por Séneca, por Ciceron, y en nuestros tiempos por Arnaudo, en que yo que los junto, soy el sexto; que no pudiendo añadir autoridad á esta defensa, la añado un número. Dos cosas empero añado, y pongo en consideracion á los Lectores: que Ciceron para impugnar en algunas partes la doctrina que fue de Epicuro, se vale de lo que falsamente le impusieron sus envidiosos con cartas fingidas. La otra, que se lee frecuentemente que desterraron de diferentes Repúblicas los Epicureos; mas nunca á Epicuro; antes Ciceron dice que por veneracion de su memoria se traia su retrato en los dedos en anillos; y Laercio que se le hicieron estatuas, y se le señalaron fiestas. De esto tengo por causa que Epicuro, para atraer fáciles á los hombres á la virtud, la llamó Deleite: nombre que hace mas gente en nuestra naturaleza, que el de virtud, autoridad, y Filosofia. Los viciosos, que fueron los Epicureos desterrados, acudieron al nombre Deleite para autorizar sus vicios, y desautorizar á Epicuro; lo que consiguieron sin culpa de los que le nombran proverbio de gula y deshonestidad; no de otra manera que ha sucedido en nuestra España á Juan de la Encina, que siendo un Sacerdote docto y exemplarísimo, cuerdo y pio, como consta de sus Obras impresas, en que se leen muchas de seria erudicion: á quien llevó en su compañia el Excelentísimo Señor Marques de Tarifa quando fue en voto á visitar la Casa Santa: que no solo le honró con su lado, sino imprimiendo en el Libro, que su Excelencia hizo en su viage, el propio viage escrito en verso por el mismo Sacerdote Juan de la Encina; solo porque entre otras Obras de versos suyos imprimió un juguete que llamó disparates, se ha quedado injustamente por la tyranía del vulgo en proverbio de disparates, tan recibido, que para motejar de necedades las de qualquiera, es el comun y universal modo de decir: *Son disparates de Juan de la Encina.* A mi ver es tan ajustado el caso, que se pueden consolar el uno con el otro, y desengañar á todos del agravio sin razon de entrambos. Clemente Alexandrino *Stromatum* 1. llama á Epicuro Príncipe de los Autores impios; y S. Agustin en muchas partes. Empero hablan del Epicuro que hallaron introducido en proverbio de la maldad, y de la doctrina impia, que al nombre de Epicuro falsamente atribuyó Diotimo.

Temo escarmentado, que unos hombres que en este tiempo viven de hazañeros del estudio, cuya suficiencia es gestos y ademanes, han de ladrar el haber osado yo moderar á Ciceron las alabanzas en la Filosofia: quiero entretenerles los dientes con las palabras del Diálogo de los Oradores, cuya posesion anda dudosa entre Tácito, y Quintiliano. En las obras del uno se imprime con nombre del otro. Dice así, hablando de Ciceron: *Porque sus primeras oraciones no carecen de vicios de la antigüedad, es lento en los principios, largo en las narraciones, ocioso en los fines: tarde se conmueve, raramente se enciende.* Y aunque estas acusaciones no son pocas, ni leves, añade muchas mas. Consideren estos Doctores en tropelia, que si en la arte Oratoria, que fue su blason y su oficio, y toda su presuncion, fue tan reprehensible, que no es considerable que lo sea en la Filosofia. Ni yo soy el que solo en esta parte no le admito: léase á Hortensio Laudio en sus Paradoxas: léase Mayazio quán sólidamente opugna las Paradoxas de Ciceron.

Y si estos censores avinagrados, que apoyan lo auténtico de sus embustes en las rugas de su frente, hubieran leido al propio Ciceron, y todo el primero libro de los Fines de bienes y males, frenáran en estas palabras sus lenguas: *Accuratè autem quondam à L. Torquato, homine omni doctrina erudito, defensa est Epicuri sententia de voluptate.* "Con gran »cuidado en otro tiempo fue »defendida la sentencia del »deleite de Epicuro por L. »Torquato, hombre erudito »en toda doctrina." Conocieran á su pesar quán antigua es la defensa de Epicuro, y quán grandes hombres la hicieron, si leyeran todo el Libro hasta el fin, y vieran erudita, eficaz, honesta y verdadera la defensa de Epicuro, segun él la enseñaba; no como se la inficionaron los envidiosos, que le impusieron cartas y tratados disolutos y sacrílegos. Y si bien en el segundo Libro Ciceron impugna la defensa hecha en el primero por Torquato á las opiniones de Epicuro, son, leidas con seso, réplicas que solo condenan al que las hace.

Sexto Empyrico hace en sus Obras muy frecuente mencion de

de Epicuro. En la *Adversus Mathematicos* al principio dice: *De una propia suerte parece que sienten los Epicureos, y los Pyrrhónicos; mas no con una propia accion.* Y pocos renglones mas abaxo: *En muchas cosas es avisado de ignorante Epicuro, y por no puro en el comun hablar. Puede ser la causa el aborrecer á Platon, á Aristóteles, y á otros semejantes, que se preciaban del conocimiento de muchas disciplinas.* No dice Sexto Empyrico que fue tenido por ignorante porque lo era; sino porque tenia por ignorantes á Platon y á Aristóteles.

Y en el propio Libro, capítulo 3. cuyo título es: *Qué es la Grammática*, empieza: *Siendo así que de parecer del sabio Epicuro no es lícito inquirir, ni dudar sin anticipacion, será conveniente antes de todo considerar qué es Gramática.* Y en el capítulo 13. dice: *Averígüase que Epicuro aprendió sus principales dogmas de los Poetas.* Y los verifica con Homero, y con Epicharmo; y en el propio capítulo dice: *Epicuro no tomó de Homero el decir que el término de la grandeza era el deleite. Muy diferente es decir que algunos cesaron de comer y beber, y haber satisfecho su apetito, como decir:*

Despues que el apetito fue vencido
De comer y beber;

A decir que es el término de las grandezas en los deleites la carencia de dolor. Mas benignamente declara esta opinion Sexto Eypyrico que Ciceron. En este sentido prometió declararla Eliano. Prosigue tres renglones mas abaxo: *Decir que la muerte es nada, Epicharmo lo dixo; mas demostrólo Epicuro; y lo admirable no fue decirlo, sino demostrarlo.* En el libro 7. contra los Matemáticos dice: *Cuentan á Epicuro con este, como quien desterraba la lógica contemplacion. Otros hubo que afirmaron que no desterraba en universal la Lógica, sino sola la de los Estoicos.* Y en el libro 10. folio 466. *decia Epicuro que la Filosofía era operacion que con razones y argumentos hacia la vida bienaventurada.* No dixo que la embriaguez y lascivia, sino la Filosofía. Y estos méritos reconoció aquel verso que se lee en Petronio:

Ipse pater veri doctus Epicurus in arte.

Blason, que si bien en Petronio está profanado, cuya ironía ocasionó Cleomedes, llamándole Inventor de la verdad, quando falsamente afirmando dixo que el Sol se apagaba chirriando en el mar como una lucerna; empero es tan único epiteto en la Gentilidad, que no se lee de otro hombre, á quien aquellas almas erradas, que mancilló la idolatría, llamasen Padre de la verdad, sino solo á Epicuro. Que le llamaron así por aclamacion, consta; y la razon la colijo yo de Sexto Empyrico contra los Matemáticos, pág. 197.

Como á Epicuro, por razon de que muchos á una voz dicen de él que halló la verdad. Hallo que Lactancio de *Divino præmio*, libro 7. capítulo 1. dice estas palabras: *Solo Epicuro, segun Demócrito, fue verdadero. En esta, pues, dice que el mundo tuvo principio, y tendrá fin.*

Yo bien sé que no halló la verdad, y que solo la halla quien halla á Christo nuestro Señor, que es Verdad, Camino, y Vida. Bien sé que no fue padre de la verdad; porque sé que Dios es solo verdadero, y que es Dios verdadero de Dios verdadero; y sé por las palabras del Apostol, *que Dios es verdadero; y todo hombre mentiroso, como está escrito.* Condeno en Epicuro todas las palabras y opiniones que condena la santa y sola verdadera Iglesia Católica Romana.

Defiendo su opinion infamada por los envidiosos, no con mis palabras, sino, como se ha leido, con las de Diógenes Laercio, con las de L. Torquato, con algunas de Ciceron, con Eliano, con toda la pluma de nuestro grande Séneca, con la severidad de Juvenal, con el peso elegante y admirable del juicio del Señor de Montagne, y con la diligencia de Arnaudo. Advierta, pues, el interesado en su terquedad, que en no restituir á Epicuro, condena á todos los referidos por peores que á Epicuro, segun él se acusa. Repare en el nombre de Séneca venerable, empeñado en esta defensa: reverencie en sus escritos toda la magestad de la sabiduría idólatra: no se constituya reo de tan facineroso desprecio; que será juntar á lo idiota lo profano.

Y porque se conozca que son antiguos estos oprobrios á los que disfaman á Epicuro, referiré las palabras de Diógenes Laercio, con que responde á todos aquellos que refiere decian de Epicuro era bebedor, y que tenia su felicidad en el deleite, y el deleite en la glotonería, embriaguez y rameras. En libro 10. al principio dice así: *Sed hi profectò insaniunt. Mas de verdad estos no saben lo que dicen; porque afirman muchos fue este varon increiblemente agradable á todos. Testificalo su patria, que le honró con estatuas de metal, y la inmensa cantidad de amigos que todas las*

las Ciudades llenaba: los discípulos que le asistian, á quien instruyeron aquellas dogmáticas Sirenas, menos un Metrodoro Estratonicense, que se pasó de él á Carneades, sin duda porque le era pesada de aquel incomparable varon la bondad inmensa; y la perpetua sucesion de su Escuela, que despoblándose todas las demas, permaneció sola, continuándose con repetidos concursos. Tuvo suma piedad para sus padres: fue bienhechor de sus hermanos: clementísimo con sus esclavos, como se lee en su testamento; pues juntamente con él filosofaron; entre los quales fue clarísimo el que referimos: fue su apacibilidad estremada para con todos. Qué diré del culto de los Dioses? Palabras son estas fielmente traducidas de Laercio en el lugar citado; en que se conoce quáles razones movieron á nuestro Séneca á alabar tanto su doctrina, y á preciarse de ella; y juntamente con las postreras palabras que encarecen en Epicuro el culto de los dioses, me acuerdo de lo que dixo Séneca en el libro 4. de los Beneficios, capítulo 4. *que Dios no nos hace beneficios: que está ageno de toda solicitud: que se descuida de nosotros: que vuelve su vista á otra parte, ó que tiene que atender á otras cosas (lo que Epicuro juzga por mayor felicidad), y que nada hace.*

De estas razones coligen todos que Epicuro sintió que no habia Providencia; y siendo así, como Laercio dixo, que cuidó del culto de los Dioses, parece, como lo tengo declarado, que no quiso decir que no hacia nada, sino que lo hacia sin padecer cuidado en hacerlo, ó solicitud embarazada. Nuestra manera de hablar en Español me declara. Decimos de quien hace algo sin cuidado: Parece que no hace nada: nada hace en hacerlo.

En el libro 4. de los Beneficios, capít. 2. son estas las palabras de Séneca: *En esta parte tenemos controversia con la turba delicada y umbrática de los Epicureos: en su convivio, de los que filosofan acerca de ellos, la virtud es ministra de los deleites: á ellos obedece, á ellos sirve: vélos sobre sí: dice: No hay deleite sin virtud.*

Esta cláusula no razona contra Epicuro, sino contra la turba de los Epicureos. Ya hemos dicho quán diferentes cosas son. Advierto, empero, que las palabras de los Epicureos son: *La virtud es ministra de los deleites.* Esto impugna Séneca. Las palabras de Epicuro son: *No hay deleite sin virtud.* Ciceron en el lugar citado lo confesó. Honesta ilacion es, que si no

no hay deleite sin virtud, que el deleite que hay es virtuoso. Séneca aquí, mas sutil que sólido, dice contra los Epicureos: *No hay virtud, si puede seguir: sus principales partes son guiar: debe reynar, y estár en el sumo lugar: tú la mandas que siga.* Y pocas palabras mas abaxo: *De esto solo se disputa si la virtud es causa del sumo bien, ó si es el sumo bien. Juzgas que preguntar esto es solo inversion del órden? Mas esta es confusion; y manifiesta ceguedad preferir lo postrero á lo primero. No me indigna que despues del deleite se ponga la virtud, sino que totalmente se mezcla con el deleite.* Bien apropósito me valdré de Agelio en dos lugares expresos, en que contra Plutarco defiende á Epicuro en razon de acusarle la misma colocacion de términos en los syllogismos. Lícito es responder á Séneca con lo que se responde, y aun se reprehende á Plutarco por la doctrina de Epicuro. Agelio libro 2. capítulo 8. *Plutarco en el segundo libro de los que compuso de Homero, dice: Epicuro necia é ineficazmente usó del syllogismo*; y cita las propias palabras de Epicuro: *La muerte no nos toca, porque lo desarado no siente; y lo que no siente, no nos toca. Acusa Plutarco que dexó pasar lo que en primer lugar habia de decir: la muerte es disolucion del alma y del cuerpo. Demas de esto, habiendo olvidado el antecedente que debia poner primero, usa de él como si le hubiera puesto para sacar su conclusion. Perfectamente en esta parte este syllogismo, si no precede esta mayor, no puede concluir. Con verdad concluyó Plutarco esto, tratando de la forma y órden del syllogismo; porque si se ha de discurrir conforme al órden y método lógico, así se debia discurrir: La muerte es disolucion del alma y del cuerpo. Lo disuelto no siente: lo que no siente, no nos toca. Mas Epicuro, siendo tal hombre, no dexó por ignorancia aquella parte del syllogismo, ni pretendió formar el syllogismo con todos sus números y fines, como en la Escuela de los Filósofos; antes por ser evidente la separacion del alma y del cuerpo en la muerte, no le pareció necesario expresarla, por ser cosa notoria á todos. De la misma suerte puso la conclusion del syllogismo, no en el fin, sino en el principio. Quién no echa de ver que se hizo por ignorancia? Tambien en los escritos de Platon hallarás syllogismos defectuosos.*

Y en el capítulo 9. el propio Agelio dice así: *En el propio Libro Plutarco reprehende al propio Epicuro, que usó de una palabra poco propia, y de impropia significacion. Estas son las palabras de Epicuro: Difinicion de la magnitud de los deleites: Ca-*

rencia de todo dolor. No debió decir de todo dolor, sino de toda cosa congojosa y triste. Dice que la carencia se ha de significar del dolor, no del dolorido. Demasiada menudencia, y casi frialdad es la de Plutarco, en acusar á Epicuro, observando las dicciones. Estos cuidados de palabras, y elegancias, no solo no las afecta Epicuro, antes las condena. Hasta aquí son palabras de Agelio, y con ellas hemos respondido á la delgada contradicion de nuestro Séneca á los Epicureos; y añadido otro defensor á Epicuro en la antigüedad.

Advierto que Séneca, hablando de la turba Epicurea, la llamó *delicata & umbratica*: palabra de reprehension, como se vé en Petronio: *Nondum umbraticus doctor in Xevia deleverat.* Que á Epicuro ya hemos visto que le llama Sabio, y á su doctrina santa.

Lactancio en el libro 3. de Falsa Sapientia, capít. 7. dice: *Epicuro decia que el sumo bien estaba en el deleite del anima: Aristipo en el deleite del cuerpo.* Por este lugar se conoce que Epicuro no ponia la felicidad en el deleite del cuerpo: parece se ha de enmendar este lugar en Lactancio, y leer Crisipo donde se lee Aristipo; pues consta de Diógenes Laercio en la vida de Epicuro, escribió cartas lascivas y deshonestas, que Diotimo impuso á Epicuro, y murió de beber, y se emborrachaba; si bien Aristipo fue viciosísimo, y como refiere Diógenes Laercio en su vida, Xenophon le aborreció, y escribió un Libro contra el deleite, por ser Aristipo defensor del deleite; que es lo que Lactancio le atribuye, lo qual defiende la leccion y prueba en favor de Epicuro; empero yo, si se ha de enmendar, antes le enmendaria en Laercio, leyendo Aristipo, movido de las palabras referidas, y de la disolucion de sus acciones, que son las que acusan á Epicuro, y no se leen de Crisipo.

No es mia sola la opinion de que son diferentes doctrinas la de los que llaman Epicureos, y la de Epicuro, y que aquella fue condenada, y esta admirada. El doctísimo Español Francisco Sanchez de las Brozas en su Prólogo á Epicteto lo dice con estas palabras, en que defiende acérrimamente la doctrina y virtud de Epicuro, prefiriéndola á la Estoica, y á la Peripatética.

Otros, como fueron los Epicureos, dixeron, que pues no habia mas que nacer y morir, que todo regalo corporal se debia preferir.

Tres opiniones, que mas tocaron la verdad, quiero exáminar, y despues veremos qual siguió Epicteto. La primera, y la mejor de todas fue la del Filósofo Epicuro; si bien se entendiera, fue que puso la felicidad y bienaventuranza en el deleite y contento. Aristóteles en el libro 10. de sus Morales *declara esta opinion, y la aprueba mucho, diciendo que este deleite y gozo se entiende en el ánimo; porque dice que los Dioses del Cielo se llaman propiamente Machares, que es decir muy gozosos: assi que el deleite del ánimo es el que dá la bienaventuranza. Esta opinion de Epicuro vino á ser tan abominable por ser mal entendida de sus sequaces, y tomada corporalmente, y en afrenta de su inventor; porque él fue muy abstinente, y muy buen hombre.*

El Maestro Gonzalo Correas en sus *Notas á la Tabla de Cebes* tiene esta opinion con tales palabras: *Epicureos los que siguieron á Epicuro, que puso la felicidad en el deleite; y entendiéndolo él del ánimo, se lo interpretó el vulgo por deleite corporal.*

Juan Bernarcio, hombre docto, que en nuestro tiempo ha sido el solo Comentador juicioso, asistiendo á la mente, y al texto filosófico del Autor, quando todos se ocupan en confundir con manuscritos, y borrar con enmendaciones los Autores en las cosas que ignoradas no hacen falta á la doctrina, creciendo el volumen y la nota en exáminar si uno se llamó Liberio, ó Niberio, ó Linerio, como si hubieran de casar con él una hija, sin importar á la sentencia; en su Comentario á Boecio, en el libro admirable de Consolacion, libro 3. prosa 2. tiene esta opinion por la inocencia de Epicuro, con estas palabras: *Epicuro es tenido por Maestro de maldades. Preguntará alguno, si con razon; siendo así que el deleite de Epicuro se refiere á lo poco, y á lo tenue; y la que nosotros llamamos virtud llama él deleite.*

Responde Bernarcio en esta cláusula con Séneca en el libro de *Vida bienaventurada*, capítulo 13. y añade el lugar de Eliano, ya citado por mí.

Oberto Gifanio sobre Lucrecio, en la Carta á Juan Sambuco, tratando de las cosas que escribió tocantes al ánimo en los deleites, y vicios, dice: *De iis profectò tam scribit copiosè, & sanctè, ut verum esse videatur id quod de Epicuro scribit Diogenes, falsò accusari eum à quibusdam, quod voluptati nimium tribuerit; meramque eorum esse calumniam, qui ea, quæ vir ille de animi tranquillitate intellexisset, ad corporis voluptates detorquerent; qua de re, etiam initio libri secundi Poeta noster elegantissimis canit versibus, & clarissimus Imperator Cassius Epicureæ Philosophiæ studiosus ad Cicer. ij. inquit: Qui à nobis vocantur sunt omnesque virtutes, & colunt, & retinent, ut ipsius Epicuri verbis ibidem commemorat*

rat Cassius. Cicero ipse huic hæresi, maximè inimicus, multis tamen locis bonos viros Epicureos, nullosque ex Philosophis minus malitiosos esse ait.

Si se persuadiesen unos hombres que son graduados por sí propios, de que Gifanio habla con su presuncion, dando un tapaboca al chisme que oyeron y apoyan en las palabras de Ciceron, que de Epicuro habló con discursos, unos desmentidos de otros, no juzgaria haber perdido el tiempo; si bien tengo por difícil reducir hombres catedráticos de su ignorancia, que pasan lo lego por profeso, sin saber otra facultad que la de que usan, para juzgar y reprehender. Empero si despreciando la autoridad de tantos y tan graves Autores, perseveraren en difamar á Epicuro, disculpado estará quien á ellos los despreciáre; y desesperando de la persuasion, les doy por consejo que se abstengan de la reprehension de las costumbres que los Griegos envidiosos achacaron á Epicuro, por no condenar inadvertidos las suyas propias, de que pueden prometerse crédito, y no defensa.

Señor Licenciado Rodrigo Caro, V. md. que sólidamente defendió la opinion de Flavio Dextro, oponiéndose docto á la vulgar noticia, atenderá con experiencia piadosa, y bien informada al aparato de calumnias que me prevengo en las bocas que tiene dedicadas la malicia á ladrar y morder: mastines de los libros, que asalariados de la rabia contra el estudio, ponen la suficiencia en el veneno de sus dientes, entanto que la verdad, saludador efectivo, los mata á soplos.

CLEMENS ALEXANDRINUS *Strom. lib. 1. Nullam enim existimo scripturam, adeò fortunatam præcedere, cui nullus omninò contradicat; sed illam existimandum est esse rationi consentaneam, cui nemo jure contradicit.*

Todo lo que en este Libro he escrito, sujeto á la correccion de la santa y sola y verdadera Iglesia Romana con rendimiento Católico, y dispuesto á reconocer mi ignorancia en todo lo que no concordáre con la verdad de la Fé, ó contradixere al buen exemplo.

FIN DEL TOMO SEGUNDO.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS